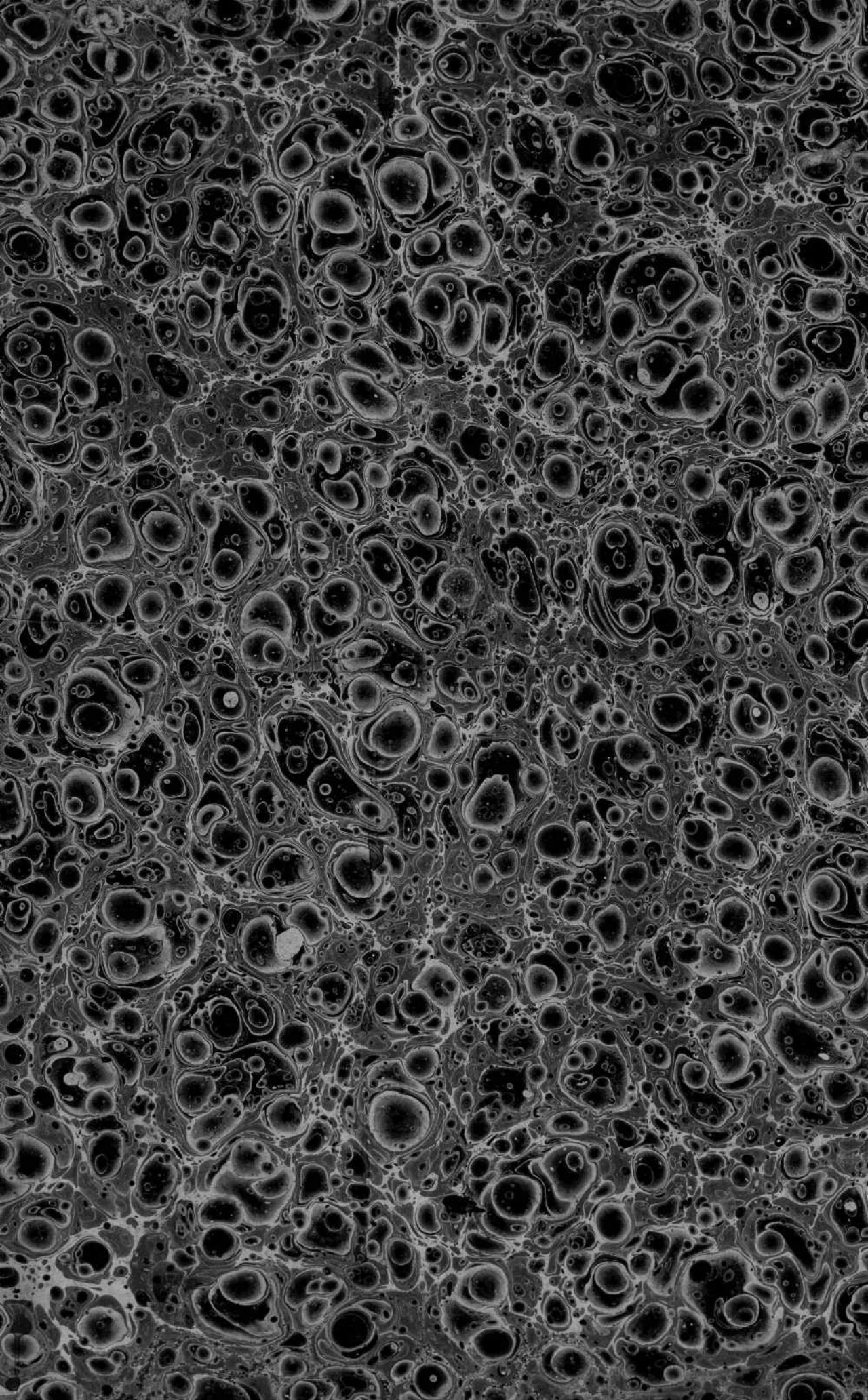
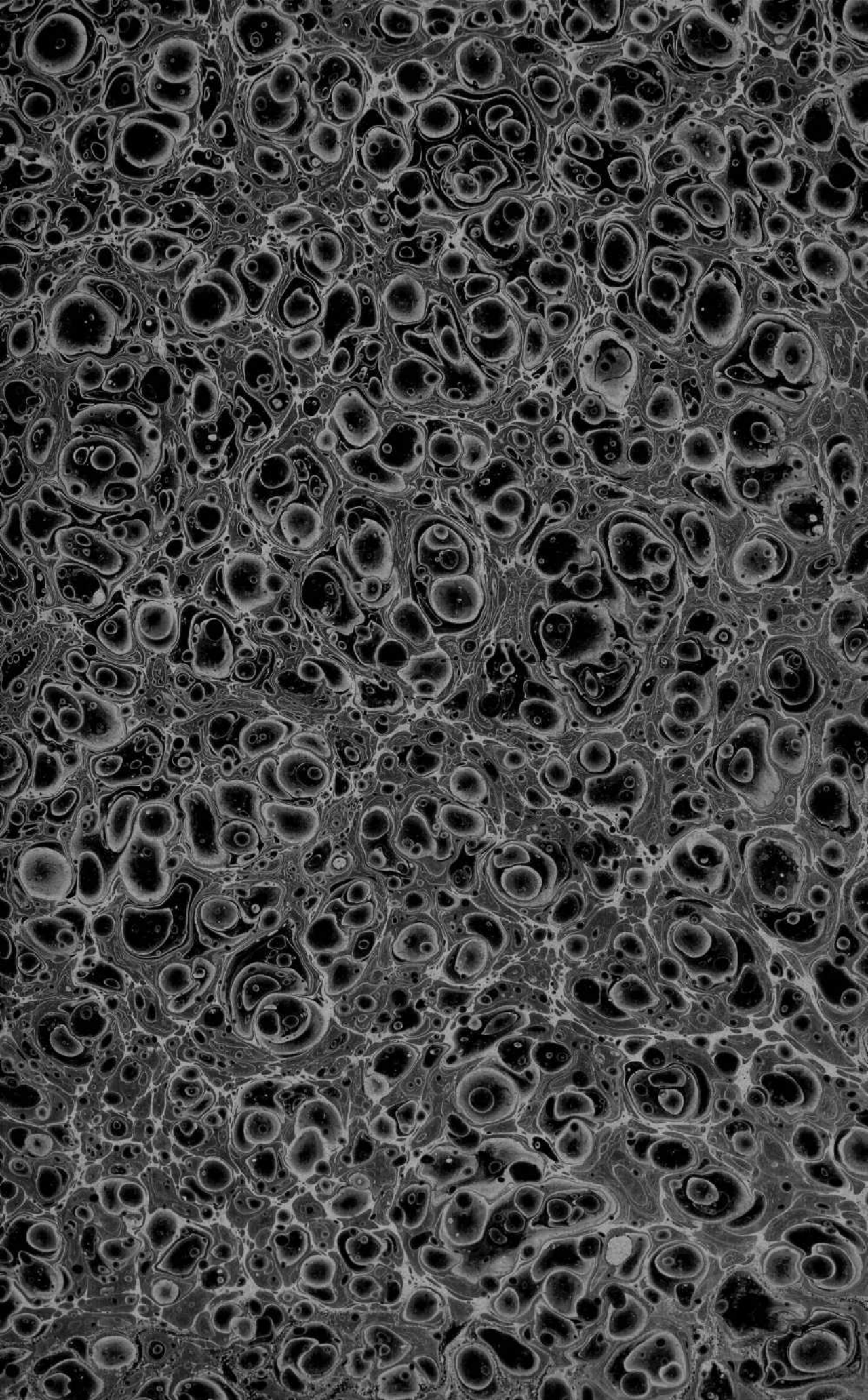






T. 155264 C - 119G276

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma,
Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-Eſpaña, &c.

TOMO V.
TRATADOS ESPIRITUALES.

AÑO ESPIRITUAL: MANUAL DE ESTADOS:
Semanas Eſpirituales: Egercicios devotos à la Virgen:
Paſtor de Noche Buena, &c.

CONGREGACION
De la Mision,
Casa de Arequipa.



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

OBRAS

DEL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SIERVO DE DIOS

DON JUAN

DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,

y Arzobispo, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,

Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan

General de Nueva España, &c.

TOMO V.

TRATADOS ESPIRITUALES.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

R. 11995

A LA SERENISSIMA REYNA DE SUECIA CRISTINA.

JUAN, INDIGNO OBISPO de Oſma.

Deſea Corona, y Gloria inmortal.

SEÑORA.



Grandes motivos ha ofrecido mi amor á mi ſervidumbre, para dedicar á V. M. eſte *Año Eſpiritual*, à los quales no ha podido reſiſtirſe, ni fatigado de ſu humildad, mi recelo. Las virtudes naturales de V. M. llaman de lejos la admiracion, y la reducen á obſequios. Reyna de las mayores del mundo, dentro de los terminos de la naturaleza; no ſe ſi diga la mayor de eſtas edades, aſsiſtida de las luces de la gracia. No pudieron, Señora, todas las tinieblas del Septentrion ocultar las eſclarecidas virtudes de V. M. ni impedir que llenaſſen al Oriente, al Mediodia, y Poniente de fama, y gloria inmortal. Vencieron ſus rayos la diſtancia, y ocuparon los mas dilatados terminos del Orbe los de ſu Iluſtre, y eſclarecida opinion. Tuvo en atencion al mundo la prudencia admirable de V. M. al gobernar, ſu providencia al prevenir, ſu juſticia rectiſsima al reſolver, ſu fortaleza invicta al egecutar, ſu templanza al contener, y moderar el poder dentro de lo permitido, ſin tocar, ni en las primeras lineas

de lo prohibido. Virtudes tan excelentes, que con hallarſe fuera de la Igleſia, han ſido no ſolo egemplo; ſino egemplar de Reynas eſclarecidas, y de Reyes eminentes en la ciencia del reynar.

2 Pero eſtas, Señora, ſon las virtudes de la Dignidad, ¿mas quales han ſido, y ſon las de ſu Sereniſsima Perſona? ¿Qué pureza virginal para hacerla venerable? Qué agrado, y ſuavidad para hacerla amable? Qué autoridad con gracia para hacerla reſpetable? Què vigór de ánimo para hacerla formidable? Que ſabiduría eminentiſsima para hacerla à todos los ſiglos admirable? Raras, y maravilloſas perfecciones, Reales todas; pero propuſe la primera á la caſtidad, porque en eſſe caſto, y ſoberano concepto las excede mucho à todas. Eſta amada candidéz en el corazon Real de V.M. le obligó á negar antes la ſuceſion á ſu Reyno, que no eſte cándido fruto à ſu virginal pureza. ¿Pero cómo habia de ſujetar ſu noble cervíz al hombre, la que nació ſolo para doblarla al yugo puriſsimo del Señor? Clamaba eſſe ánimo inclinado á lo divino, deſpreciador de lo humano, y decia: ¿Qué importa ſer Reyna coronada de poderoſas Provincias, ſi manda un hombre á la Reyna? No conoce, ni reconoce Criſtina otro yugo, ſino el de ſu Criador. Para él nací, no quiero rendirme á las criaturas. Doyme á quien toda me debo; y me niego con razon á quien ſolo tiene en mí aquello que yo le diere. ¿Qué le podré dár à Dios, ſi le doy al hombre la libertad, y con ella la pureza, que quiero ofrecerle á Dios? Juſto es que le dé lo que me dió. Mas es pagar, que no dár, á quien todo ſe le debe, y á quien todo nos lo dió.

3 Aſsi como llegó V. M. à las Provincias de Flandes ſiguiendo ſu altiſsima vocacion, aun antes de proteſtar ſecretamente la Fé, me aſſeguran, que ſe le ſalia el corazon por los ojos á buſcar las Eſpoſas del Señor, y à adorar la blancura virginal que profeſaba en el alma. Ellas caminaban ſiguiendo virgines al Virgen Cordero, y Origen de toda virginidad, y á la Virgen Madre Santiſsima de las Virgines. Y V. M. iba ſiguiendo entretanto con el alma, y corazon à las virgines, y con ellas al Cordero. Eſtoy penſando, Señora, que eſſa pureza corporal, y virginal avivó la vocacion, y puſo á V. M. en deſeo de buſcar la eſpiritual. Para

que

que virgen prudente la hallaſſe el Eſpoſo, quando vuelva de las bodas, con la lampara encendida, ſe fue á buſcar el aceyte á los vaſos de San Pedro. Paloma feliciſsima fue anidarſe en el Arbol ſoberano de la Cruz, en la Catolica Fé, y Romana Religion. Entróſe en aquella Arca del univerſal diluvio, fuera de la qual nadie ſe puede ſalvar.

4 Finalmente la Providencia de Dios, que con ſecretos fines conduce altiſsimos medios, parece que hizo comprehenſivo el vaſo venerable de eſſa alma capaciſsima, y la llenó de todo lo grande, y bueno en eſto tranſitorio, y natural, para que deſpues alumbraſſe al mundo con lo ſobrenatural. Formó el Arquitecto Divino unos cimientos profundos de virtudes en eſſa hermoſa naturaleza, para edificar ſobre ellos el edificio altiſsimo de la gracia. La eminencia rariſsima de las ciencias naturales, morales, y ſagradas. La comprehenſion, y noticia de las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Sueca, Alemana, Eſpañola, Italiana, Faanceſa, y otras. La facilidad en el conocimiento de las letras hiſtoriales, morales, y dogmaticas. El amor á la leccion de los tratados Sagrados, y de los Santos. La inclinacion natural, y propenſa á todo lo bueno, y ſanto, y otras admirables perfecciones, eſtaban ſolicitando la atencion de los hombres de gran juicio, qué reſpiracion habia de tener todo aquello, que no pudiendo caber (ſiendo tan ſuperior, y excelente) dentro del engaño, no podia llegar, ſin dejarſe á ſí miſma, á ſu Reyno, y ſu Corona, á la luz del deſengaño.

5 Veía el mundo à una Reyna coronada de eſclarecidas virtudes, en profeſion de grandiſsimos engaños. Gemia entretanto el alma de V. M. adornada de tantos conocimientos, con el peſo de errores tan ſin medida. Oprimida de ſus duriſsimas leyes, deſeaba romper ſus fuertes cadenas para eterna, y glorioſa libertad. Buſcaba la luz, hallandoſe en medio de las tinieblas; y aquel ardiente deſeo de rendirſe á los rayos de la Fé iba yá penetrando, y venciendo, y ahuyentando los errores inveterados, y obſcuros de ſu Nacion. ¿Qué duda hay, que un entendimiento tan claro, una voluntad tan pronta, é inclinada à lo mejor, una memoria iluſtrada, é inſtruida con tanta diverſidad de con-

cep-

ceptos, y de eſpecies utiliſsimas, padeceria con no ponderable pena la opreſion de la falſedad tirana? Qué duda hay, que eſtaria adelgazando con el pico poderoſo del diſcurſo, y una indignacion eficáz, y diligente las verjas de la priſion, y los yerros de aquella peſada cautividad? Qué duda hay (ó Sereniſsima Criſtina!) que eſſa alma noble, entonces apriſionada, clamaria con el herido caminante á viſta del de Jericó pidiendo ſocorro al Sacerdote, y Levita, y curacion á aquel celeſtial Samaritano, (a) Fuente eterna de ſalud? Qué duda hay, que ſe hallaria eſſe real corazon ocupado de recelos, y eſperanzas, y combatirian en eſſe campo interior entre sí los afectos encontrados de la luz, y las tinieblas? Arderia una anſia mas que mortal de buſcar, y hallar el camino cierto, que nos conduce á lo eterno, el que hace que pueda lograrſe eſto tranſitorio, y breve, ſolo bueno como medio, todo infelicidades, y deſdichas como fin.

7 ¿Quién dudará, Señora, que con voces interiores diria la razon natural alumbrada de la gracia, ſi yá no el Eſpiritu Divino: Qué te importa Criſtina la virtud natural, ſi no es catolica tu virtud? Qué te importa eſta aparente hermoſura, ſi no la aníma la gracia? Què te importan todas eſſas virtudes cardinales, y morales, ſi no lucen con debida pureza en tu alma las Teologales? Qué te importa eſto viſible, ſi pierdes aquello eterno inviſible? Qué te importa que viva lleno de gloria, y fama mortal el cuerpo, ſi ha de andar para ſiempre auſente de gloria inmortal tu Alma? Qué te importan las coronas de la tierra, ſi has de perder las del Cielo? Ni tu entendimiento, ni tus letras, ni tu Cetro, ni tu ſangre Real, ni tu poder, ni tu virginal pureza, ni todas las demàs virtudes que te adornan, pueden darte lo que puede ſolo darte con ellas la Fé pura, con la ardiente Caridad. Aqui Criſtina, aqui has de librar tu eſperanza. Todas eſſas virtudes ſin la verdadera Fé ſon el premio de sí miſmas, y ſe acaban con la vida: Se acaba el premio, y ellas con ella. Pero eſſas miſmas animadas con la Fé viva, cierta, y verdadera me tienen por premio á mí, y conmigo coronas de eternidad. Menos

(a) Lucæ 10. v. 30. & ultra.

nos que por el camino de la verdad infalible, no puedes llegar al que es vida, camino, y verdad. Buſca la verdad, Criſtina, averigua, diſcurre, penetra, vence, convence al engaño. Huye del daño. Dejate llevar de eſtos movimientos interiores que te doy. Sigue la luz, deſampara las tinieblas.

7 Mira, Criſtina, en los Santos el camino de los Santos. Mira la antiguedad venerable, deſprecia la novedad. Mira eſſa legitima ſuceſion de las verdades catolicas. De Chriſto, Hijo de Dios á ſu univerſal Vicario Pedro. De Pedro à ſus Suceſores los Pontifices Romanos. De los Apoſtoles à los Obiſpos Catolicos, Sagrados, y Conſagrados. De eſtos à los Sacerdotes, y Diaconos, y Subdiaconos, y otras Ordenes menores. Mira eſſa Gerarquìa univerſal de la Igleſia. Mira eſſas Religiones llenas de altiſsimos Profeſores de eſpiritu, y perfeccion. Mira eſſa pureza Evangelica. Mira eſſa union admirable de creer: una verdad. un Bautiſmo, una Fé, y una ſola, y conſtante Religion. Mira eſſos univerſales Concilios, que como Antorchas clariſsimas alumbran la ſuceſion de los ſiglos. Mira lo que poco hà creían, y adoraban tus mayores, antes que nacieſſe con Lutero ſu ponzoña, y con ſu vida, y magiſterio ſu muerte. Mira la viva Fé, con que deſterraron las tinieblas de la Gentilidad, y profeſaron en tus Reynos, y tus Reynos tan repetidas edades, tus paſados, y ellos eſtas verdades catolicas. Mira como en los brazos de los vicios un ſiglo hà, ó muy poco mas, nacieron, y ſe criaron, y crecieron los errores, que deſterraron la luz, y llenaron tus Provincias de tinieblas. Si todo eſto conoces, y reconoces, Criſtina, reſtituyeles la Fé, y les daràs tantos Reynos, y Coronas, quantas luces les miniſtràre tu zelo, y les comunicàre la luz, que te comunicò. Pero ſi pueden mas ſus culpas, que tu virtud, deja los lazos de Babilonia, Criſtina. Huye de Hur la de los Caldéos: Aparteſe tu pureza de eſſe fuego de las almas: *Audi Filia, & vide, & inclina aurem tuam, & obliviſcere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiſcet Rex decorem tuum.*(b)

8 Eſtas voces que daba Dios en el alma de V. M. (yá ſuave por medio de la razon natural, iluſtrada, y aun cautiva de la

(b) Palm. 44. v. 11. & 12.

la gracia)qué eran ſi no las manos,y los dedos de aquel Divino Samaritano,que iba curando ſus llagas?Qué eran ſino luces? qué eran ſino rayos, que iban alumbrando,y abraſando à eſſa alma feliciſsima?Què eran ſino una ſecreta mano del Redentor,que iba ſacandola del lago de los leones à una libertad eterna? Qué eran ſi no voces,que reſucitaban áLazaro quatriduano,y las miſmas que llamaban, levantaban, y las miſmas que alumbraban, calentaban? Pudiera Criſtina ſola hacer de sì lo que hizo Dios de Criſtina, ſi no llegàran las manos de aquel Medico Divino à curar las heridas del engaño? Pudiera vér ſi no entràran los rayos de tanta luz à deſterrar ſus tinieblas? Fuera curada ſi no la llevára de la mano, y la encomendàra aquel piadoſo Samaritano al eſpiritual Maeſtro, y Medico univerſal de las almas ſu Vicario Alejandro en todo Máximo? Diole en las dos llaves el Poder de abſolver, y de ligar: (c) *Protulit duos denarios.* Le dijo las ſaludables palabras al poſtrarſe V. M. á los pies del Vicario del Señor: *Alexander, curam illius habe, & quodcumque ſupererogaveris, ego. cum rediero, reddam tibi.* (d) Ofrecióle para el dia de la cuenta al poder el premio, que aumenta la caridad repetida, repartida, y abraſada de eſte Padre, de eſte Cura, y cuidado univerſal. Prometió el Redentor dos coronas, una al Paſtór, que le apacienta ſu oveja, y otra á la oveja dichoſa, que ſigue á eſte inefable Paſtór.

9 Si eſta gracia no levantára eſta caída, y poſtrada naturaleza, que clamaba, quien pudìera? Qué poſtrada ſe quejaba, quien baſtàra Sereniſsima Princeſa? De quien fueron los dones naturales para hacer capáz á V. M. de los remedios? De quien fueron los remedios, para que ſe lograſſen, y ſe auſentaſſen del daño tan maravilloſos dones? V. M. recibió lo que le dió la Providencia Divina en lo natural, y deſpues logró lo que le dió la Gracia Divina en lo ſobrenatural. A Dios ſe debe toda, y del todo. Antes de entrar en la Igleſia, pues le dió tantas virtudes naturales: deſpues de entrar en la Igleſia, pues las hace por la gracia eſpirituales, y eternas. Hija es de Dios, y aſsi le dijo: *Audi Filia*, no ſolo por criatura de aquel Eterno Hacedor, ſino mucho mas que

to-

(c) Matth. 16. v. 10. (d) Luc. 10. v. 35.

todo por eſta altiſsima vocacion. Por ſu propio nombre la llamó á Criſtina el Señor, dentro de ſu Corte miſma, y en lo mas reſervado de ſu Palacio Real, quando ſervia al engaño, la ſacó, y entreſacó, y libró de aquel Dragón infernal, como á la Virgen del Apocalipſi, con ſu poderoſa, y piadoſiſsima mano. Es verdad que á aquella la previno, y redimiò: à eſta la libró de la poteſtad de la ſerpiente, y del eſtado obſcuro de la culpa, la redujo al de la gracia por ſu gracia.

10 Deſnudó à la dichoſa alma de Criſtina la elegida, y preelegida: deſpojóla de aquellas pieles antiguas, y deſpreciables, que ſigue ciegamente ſu Nacion, y viſtióla para sí de ornamentos de gracia, hermoſura, y gloria. Solo con llamarla à tan rara vocacion la hizo ſuperior á lo que antes era, y lo que es mas á muchiſsimos, que eran antes lo que Criſtina no era. Prefiriola à los que no eran preferidos, é hizo primera, ó de las primeras en la linea de la Gracia, á la que antes no habia entrado en la Gracia. No sé ſi era mayor V. M. quando recibió, y admitió, que quando ſirve eſtos dones de la gracia del Señor, pues no los pudiera ſervir, ſi no precediera al ſervir el recibir. Nunca ſomos tan grandes como en las manos de Dios, porque entonces ſe logra nueſtra felicidad, quando eſtà obrando en noſotros ſu Bondad. O alma dichoſa, la que mereció una eleccion tan feliz! Si es poſible ſe merezca eſta eleccion, que es dada, mas no debida. Poner los ojos Aſuero en Eſtér para hacerla Reyna, (e) fue ſuma felicidad, y era una Corona de tierra, ¿qual ſerá poner Dios los ojos en Criſtina para hacerla ſu Eſpoſa, y coronarla de gloria, y eternidad?

11 Al fin venció à las tinieblas la luz, y por medio de una prudencia maravilloſa ſalió purpurea, y alegre la roſa de las eſpinas. Siguió deſnuda de todo lo temporal la Eſpoſa á ſu dulce Eſpoſo, deſnudo, enamorado, crucificado por ella. Comenzó eſta inefable vocacion, por donde acaban las perfectas de la Igleſia; y ſon muy raras las que aca-

(e) Eſth. 2. v. 7.

ban con eſtos fines tan excelentes, dejandoſe á sí, y ſus Reynos, y Coronas. Vió otro nuevo Sol en el mundo, y llenó de claridad á la tierra, y alegraronſe las Cortes Triunfante, y Militante, el ſuelo, y Cielo de vér un troféo tan glorioſo de la Fé. Yà deſde entonces (ſi no quieren cubrir los ojos con ſu protervia los errores de la pérfida Heregía) es clara la Region Septentrional à viſta de tanta luz. Yà ſon Meridionales lucientes, y dilatados los dias de la Noruega. Yá, ó mortales, alumbra el Septentrion al Mediodia con eſta univerſal luz, y la gracia ha turbado, ſino prepoſterado la orden de naturaleza. Y deſde el Polo Artico, el Sol, rotos los terminos del Zodiaco, y Coluros (que es ſu curſo) diſcurre ahora por el mundo hácia el Antartico, todo lo llena ſu luz. Yá vimos, ¡ó prodigio de la gracia! al Oriente nacer en medio del Septentrion; y que vino à alumbrar al Mediodia, al Oriente, y Occidente con los rayos, y las luces de ſu egemplo, y ſu virtud.

12 ¿A qué Nacion de la univerſal Igleſia, Sereniſsima Criſtina, no ha llenado en todo el mundo de la alegria la admirable vocacion de V. M.? Los engañados ſe han deſpertado á eſta luz. Los buenos, ſe han conformado. A los unos fue conſuelo, à los otros magiſterio, ó verguenza, ó confuſion. Grande era V. M. en la eſfera natural; pero en la linea eſpiritual elevada, no ſolo es máxima, pero ni cabe proporcion entre tan diſtantes lineas. Lo ſupremo de lo infimo no llega con gran diſtancia á lo que es menor de lo ſupremo en ordenes deſiguales; ¿qué ſerá entre las que no tienen entre sí proporcionada deſigualdad, ſuſtancial, ni imaginada? No puede llegar Criſtina, Reyna Coronada de Suecia, á Criſtina ſierva de Dios, Reyna coronada de Gracia á los pies del Vicario del Señor. Alli era Coronada de Coronas terrenas, y corruptibles: aqui de Gracia, prendas de gloria inmortal. Alli poſeía un Reyno ſujeto à las comunes leyes, y mudanzas de fortuna: aqui un Reyno, que piſa, y ſujeta, y deſprecia la fortuna. Alli ſe acaba la Reyna, ó el Reyno ſobre quien reyna la Reyna: aqui no puede acabarſe el Reyno,

por-

porque el acabarſe el Reyno de la Gracia con la vida en eſta vida mereciendo, es comenzar eternos Reynos de Gloria eternamente gozando.

13 ¡O quànto creció V. M. con lo que dejó! O quánto mas ha hallado dejando, que gobernando, y mandando! Reynos quiere, ó Reyna eſclarecida, la que deſprecia el reynar. Señora quiere ſer del mundo, la que deſprecia una parte tan moderada del mundo. El todo buſca, quien vuelve las eſpaldas á la parte. *Terra, quam calcavit pes tuus, erit poſſeſsio tua, & filiorum tuorum.* (f) En la vida del eſpiritu, Señora, quanto ſe piſa ſe vence. Quanto ſe vence ſe triunfa. Quanto ſe triunfa ſe tiene. ¿Quántas Coronas han ofrecido á V. M. quántos Reynos los Reyes mas poderoſos del Orbe, deſde que puſo ſu Corona à los pies del Salvador, poniendo ſus labios á los de Alejandro Máximo ſu viva Imagen, y Vicario Univerſal? Quàntos Cetros luego que ſe ſujetó á aquellas Sagradas Llaves? Allá ſe fueron los corazones, donde vieron la virtud, y tantas Coronas conquiſtó eſſe Real corazon con la miſma que dejò, quántas le han ofrecido á ſu cabeza los Reyes mayores de toda la Chriſtiandad, coronando con ellas (pero no baſtantemente) la heroyca, y glorioſa accion, y reſolucion de ſaber dejar una Corona tan grande, para buſcar, hallar, y poſeer à los pies de Jeſu-Chriſto, la eterna Gloria, y Corona.

14 Sucedió à V. M. al ſeguir á S. Pedro en ſu Suceſor, lo que al Santo al ſeguir á ſu Divino Maeſtro, pues luego que dijo ſu altiſsima vocacion: ¿*Ecce nos reliquimus omnia, & ſecuti ſumus te, quid ergo erit nobis?* (g) reſpondió la Igleſia Militante con las voces de ſu Eſpoſo: Tú Criſtina, que lo has dejado todo por mí: *Judicabis duodecim tribus Iſrael.* Serás Señora del mundo con dejarlo, y con piſarlo, ſeràs la Reyna Sabea ſapientiſsima que juzgará à todo el mundo. (h) *Centuplum accipies, & vitam æternam poſsidebis.* Gozarás eterna Corona, y Gloria, pues dejaſte terrena gloria, y co-

(f) Joſue 14. v. 9. (g) Matth. 19. v. 27. (h) Luc. 11. v. 31.

rona. Heredó V. M. el esfuerzo militar de su gran Padre Gustavo; pero excedióle en el valor, y en la eleccion de la empresa, pues pareciendole corto campo el conquistar todo el mundo, quiere conquistar el Cielo. Vencer á los otros, puede hacerlo la fortuna; pero vencerse á sí mismo, es milagro fortisimo de la gracia, y esso es lo que hizo Cristina. Nunca se vence lo ageno, ni se conquista, que no venza triunfado el conquistador. Y quando lleva á los pies de su triunfo á los vencidos, es el troféo triunfado de su ambicion. Pero no de esta manera, quien á sí mismo se vence, como V. M. porque es victorioso, coronado, y glorioso triunfador.

15 Tambien ha alentado á mi humildad, Señora, à ofrecer à V. M. este espiritual trabajo, lo que V. M. favorece, y se halla inclinada à España. Pues me asseguran, que la que es Sueca en la sangre, y naturaleza, es Española en la inclinacion, y amor. Despertó en V. M. la sangre Goda dentro de sus mismas venas la simpatía de una misma descendencia; y la robó la inclinacion, sino el alma el origen claro de nuestra Nacion. Pero lo que inclina á V. M. á favorecernos, persuade tambien, y prenda à nosotros á servirla, y venerarla con repetidos obsequios. Los Españoles, Señora, respiramos con el aliento de nuestro Rey, y Señor natural, y gran Monarca Filipo; y allá se ván nuestros corazones donde está su inclinacion. Sabemos lo que ama á V. M. lo que ha aplaudido, lo que ha assistido à la direccion de esta empresa glorioſisima, con que sigue nuestra servidumbre sus Reales movimientos. Y si todos los vasallos de esta grande Monarquía se sujetan dulcemente á esta debida atencion; todavia de justicia en este caso los Obispos con mucho mayores prendas, Pastores generales de las almas, á quien principalmente toca alegrarse con los triunfos de la Fé, y solicitar, aplaudir, y encaminar las victorias de la Iglesia; á quien està vinculado holgarse (sobre todos los demás) con el Señor: *Super una peccatrice pœnitentiam agente, quam super nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia.* (i) Por

(i) Ex Luc. 15. v. 7.

16 Por eſſo yo el menor de los Obiſpos de Eſpaña (quiſiera ſer para ello digno de eſta repreſentacion) no sé ſi diga en nombre de los demás, ó de la Igleſia Catolica ſalgo á recibir á Jahel victorioſa, y valeroſa, que triunfó, y deribó por el ſuelo al Tirano de las almas, y con el clavo fortiſsimo de la Fé oprimió á Siſara, y á la Heregía, y repitiendo bendiciones, bendigo, y digo con Iſraél: *Benedicta inter mulieres Chriſtina, & benedicatur in Tabernaculo ſuo. Siniſtram manum miſsit ad clavum, & dexteram ad fabrorum malleos. Percuſitque Hæreſim, quærens in capite vulneri locum, & tempus validè perforans.* (j) Repíto, Sereniſsima Criſtina, infinitas bendiciones, y alabanzas, qual à otra glorioſa, y valeroſa Judith, que derribó de los hombros la cabeza á la Tirana Heregía, como la muger caſtiſsima la de aquel infame Aſirio, y con Joacim ſumo Sacerdote del Pueblo de Dios, y con el miſmo Pueblo de Dios, que ſigue á ſu Sacerdote, le uſurpo juſtamente las voces que entonces reſonaron en los Valles de Betulia, y ſolo añado: *Tu Regina formoſiſsima: Tu mirabilis Chriſtina, vere jam Chriſti Chriſtina Sapientiſsima, Clariſsima, Caſtiſsima. Tu gloria Jeruſalem, tu lætitia Iſrael. Tu honorificentia populi noſtri, quia feciſti viriliter, & confortatum eſt cor tuum, eo quod caſtitatem amaveris. Ideo manus Domini confortavit te, & eris benedicta in æternum.* (k)

17 Eſtos motivos, Señora, han alentado mi humildad á ofrecer á V. M. eſte *Año Eſpiritual.* ¿Pues à quien ſe deben los buenos años, ſino á quien los ha dado á la Igleſia tan glorioſos como V. M. con ſu ſanta vocacion? A quien ſe deben los ſantos Meſes, y Semanas, y Dias, ſino à quien ocupa la vida en hacer ſantos ſus Meſes, ſus Dias, y ſus Semanas? A quien ſe debe eſte Año Eſpiritual, ſino á quien es toda eſpiritu, y piſa todo lo temporal? Aqui, Señora, verá V. M. y hallará lo que ha buſcado, dejando ſu Cetro, ſu Reyno, ſu Corona, ſu Corte, y ſu Palacio Real. Aqui verá V. M. la Fé que pro-

(j) Ex cap. 5. judicum, v. 24. & 25. (k) Judith 15. v. 10.

profeſa en los miſterios. Verá V. M. desleída, y practicada en lo interior, y exterior, la que adora de ſu alma en lo interior. Verá V. M. aquello miſmo que cree; porque verá en los efectos lo que en eſta vida mortal ſolo puede creerſe, pero no verſe en las cauſas.

18 Verá V. M. por qué paſos lleva á la Eſpoſa el Eſpoſo dulciſsimo de las almas. Cómo la ſaca de caſa de ſus padres, (l) que es propia voluntad, heredada de aquellos primeros Padres, por la tranſgreſion al precepto primitivo. (m) Cómo la lleva por las Provincias obſcuras, y tenebroſas del propio conocimiento, y con utiles, mas triſtes, meditaciones de la Muerte, del Juicio, de la Cuenta, del Infierno, por la Oracion, y la Conſideracion; por las lagrimas, el dolor, y penitencia, y la mortificacion la purga, la purifica, la labra, la lava, la mortifica, la deſnuda de las pieles, de las hojas de aquella higuera infeliz, y arranca fuertes raygones de la culpa del viejo Adán en el alma. Verá V. M. como deſpues de haberla ſacado de eſtas Regiones obſcuras en la via purgativa, yá mas limpia, y purificada la comunica nuevas, y mayores luces en la iluminativa, aviva, frequenta, deſpierta por la oracion el trato interior con Dios; y llevada dulcemente de ſu gracia, y elevada, comienza á obrar mas ſuave, y guſtoſa la virtud. Repitele nuevos conocimientos, y luces el Eſpoſo, y con ellos cria ardiente amor en la Eſpoſa, y yà con limpia, y pura intencion por el Reyno de la Gracia la introduce en eſta vida en la alta contemplacion de los bienes de la Gloria.

19 Verá V. M. como ardiendo el alma con los rayos interiores ſuperiores de la ſoberana luz ſobre el cimiento ſeguro de una profunda humildad, en la unitiva ván creciendo los afectos, y con ellos buſca por medio de la oracion, y meditacion toda ſu ſeguridad, conſtancia, y perſeverancia en la imitacion de la vida, y virtudes del Señor, y el remedio, y medicina á ſus paſiones en la frequente memoria, y contemplacion de los miſterios de ſu ſantiſsima, y doloroſa Paſion.

Ve-

(l) Pſalm. 44. v. 11. (m) Gen. 3. v. 6.

Verá V. Mageſtad como en eſte egemplar vivo, y divino de las virtudes del Eſpoſo de las almas, arde la Eſpoſa con las tres Teologales, y es coronada con las quatro Cardinales, y merece, vive, y crece, y obra, y reſpira con las ſiete morales. Y con todas ellas por la gracia, y con la gracia, y la oracion, profundando en la humildad vá cada dia mas, y mas purificando lo bueno, y apartandoſe mas lejos de lo que es vicioſo, y malo. Vá haciendo lo bueno grande, lo grande en heroyco, lo heroyco en ſupremo grado ſanto.

20 Verà V. Mageſtad como ſe vale por los auxilios, y la gracia de ſu Eſpoſo de los ſiete Sacramentos, fuentes de toda ſalud, y medicina univerſal de las almas, y alimento ſuſtancial de la vida del eſpiritu, principalmente la Eucariſtía Santiſſima, y la dolorida ſaludable Penitencia, que ſon los dos medios (entre los otros) que producen en las almas los principales remedios, ſon los dos medios que conducen las almas á eternos, y glorioſiſsimos fines. Verá V. Mageſtad como por eſtos Venerables Sacramentos vá Dios en ſu Igleſia comunicando ſus dones. Yá de la primera gracia en el Bautiſmo. Yà de fortaleza, y perſeverancia en el de la Confirmacion. Yá el de la ſegunda gracia en el de la Penitencia, y Confeſion. Yá el de ſu mayor aumento, y dulciſsimo ſuſtento en el de la Eucariſtía. Yà la propagacion eſpiritual en el de Orden. Yá el de la temporal, y corporal en el del Matrimonio. Yá de esfuerzo para la ultima pelea en el de la Extrema-Uncion.

21 Verá V. Mageſtad como con eſta ſanta agricultura de la Igleſia; y en eſte Eſpiritual Paraíſo, donde por los Sacramentos, con ſu gracia cria, riega, fecunda Dios à las almas, que primero redimió, crió, llamó con ſu ſangre, y ſu voz en una Cruz; ſuceden á eſtos celeſtiales dones frutos dulciſsimos, ſabroſiſsimos, no ſolo de vida eterna en la eterna de gloria, y felicidad, ſino dentro del deſtierro, de Caridad, de Gozo, de Paz, de Paciencia, de Longaminidad, de Bondad, de Benignidad, de Manſedumbre, de Fé heroyca, de Modeſtia, Continencia, y Caſtidad. Porque no ſolo la Igleſia pro-

du-

duce frutos eternos, librandolos en la Patria, ſino que anticipa en el deſtierro á los eternos eſtos Frutos, y Gozos Eſpirituales de dulciſsimo conſuelo, para que mas facilmente eſta flaca, y débil naturaleza, perſevére, anhéle, trabáje, ſúde, ſiga, proſiga, conſiga eternos bienes de gloria. Verá V. Mageſtad las influencias de la Igleſia Triunfante en la Militante, y como por medio de la oracion fervoroſa, lo que viene à ella en auxilios, en luces, en gracias, en favores; y ſocorros, ſube deſde ella en meritos, en virtudes, en oraciones, en ſacrificios, é incendios; y de allá viene el amor á abraſarnos, y de acá vuelve el amor á adorar el miſmo amor, que nos reparte ſu amor, ſiendo para eſto eficaciſsimo medio la Interceſion de la Virgen Beatiſsima Maria Madre de miſericordia, y de aquellas tres Soberanas Angelicas Gerarquías, y de todas las Ordenes Celeſtiales, y glorioſas de los Santos, de que ſe hacen tres Tratados.

22 Verà V. Mageſtad el ſocorro oficioſo, piadoſo, y poderoſo, con que la Igleſia, amoroſa Madre, ruega à ſu Eſpoſo por las almas que en la otra vida padecen las penas temporales, que no purgaron en éſta con el dolor, y las lagrimas. Y habiendo hecho lo baſtante para que Dios, por ſu Bondad, y ſu Sangre perdonaſſe el reato de la culpa, no trabajaron en hacer lo neceſario para deshacer con el dolor, y la penitencia el reato de la pena; ſiendo maravilloſos los efectos de eſte ſocorro reciproco con interceder por noſotros deſpues las almas, gozando lo que de noſotros recibieron primero por los ſufragios penando. Verá V. Mageſtad, ſino como ſe egecuta en todo, y por todos, por lo menos como ſe entienden, y procuran platicar eſtos dictamenes Catolicos de la Igleſia en los dos eſtados Ecleſiaſtico, y Seglar. Tocará V. Mageſtad con las manos, ſu pureza, ſu verdad, ſu eſpiritu, ſu caridad, y ſinceridad, ſu rectitud, y prudencia.

23 Verá V. Mageſtad, que ſi en algunos de noſotros, ó en muchos falta la obſervancia, y mata la tranſgreſion, es, Señora, porque huimos del precepto, y caemos como flacos

de

de las reglas. Es porque ſe halla fundada eſta Igleſia Militante en vaſos corruptibles, y mortales. *In vaſis fictilibus.* (n) Es porque eſtriva ſu egecucion en eſta terrena, y flaca naturaleza; y el ſalvarnos es efecto admirable de la gracia. Es porque ſiendo eſta Catolica Religion, pura, ſanta, inmaculada, verdadera, *Tota pulchra, ſine macula, nec ruga,* (o) deſpues en el egercicio, como en criaturas débiles deſcaece, yà en eſte, yá en aquel (al obrar) la humana imbecilidad. Aſsi cayó Adán en el Paraiſo, aun antes de eſtár herido, ſiendo perfectas las reglas. (p) Aſsi cayó Caín en el deſtierro ſobre el inocente Abél. (q) Aſsi del arca de la humana Salvacion ſalió el maldito Can inſolente. (r) Aſsi de la Caſa de Abraham ſalió la inmunda ſierva, y ſu hijo. (ſ) Aſsi en el honeſto vientre de Rebeca comenzó à luchar, y á aborrecer inquietamente Eſaú, (t) Aſsi cayó Saúl de irreparable caída. (u) Aſsi entre los doce Patriarcas fue inceſtuoſo Rubén. (x) Aſsi cayó el Profeta Rey David, y ſe levantó humillado. (y) Aſsi en el Apoſtolado fue infame, y pérfido Judas. (z) Aſsi unos obſtinados ſe perdieron. Aſsi otros penitentes ſe ſalvaron. Finalmente, Sereniſsima Criſtina, ſi unos ſe apartan de las reglas, y no viven en eſpiritu, y verdad en la Catolica Igleſia; pero con eſtas miſmas obſervadas, criadas, y obedecidas ſe ſalvan hoy infinitos, y deſde eſta Militante, ſolo ſanta, ſolo pura, ſolo cierta ſe ván poblando las Sillas vacías de la Triunfante. Con eſtas reglas ſe mantienen, y ſe ſuſtentan los buenos. Con ellas ſe reſtituyen, y cobran por las lagrimas los malos. Con eſtas pueden los flacos perſeverar, y los fuertes pelear. Con eſtas puede el libre albedrio aſsiſtido, promovido, y alentado de la gracia, eſcoger caminos, medios, remedios de gracia, que guien á eterna felicidad. Pero en el Dilubio, y Mar tempeſtuoſo de eſta vida, fuera de eſta Arca de

(n) 2. ad Cor. 4. v. 7. (o) Ex Cant. 4. v. 7. & Eph. 5. v. 27.
(p) Gen. 3. v. 6. (q) Gen. 4. v. 8. (r) Gen. 9. v. 18. & 25.
(ſ) Gen. 21. v. 14. (t) Gen. 23. v. 22. (u) Reg. 16. v. 14.
(x) Gen. 35. v. 22. (y) 2. Reg. 11. v. 4. (z) Joan. 18. v. 5.

ſegura ſalvacion, fuera de eſtas reglas, y catolicas verdades, fuera de eſta Nave Univerſal de San Pedro, donde yá navega eſta admirable eleccion, todos ſe pueden perder, pero ninguno ſalvar.

24. He propueſto, Señora, brevemente epitomado lo que contiene eſte *Año Eſpiritual*, cuyos polos (como verá ſu raro eſpiritu, y ſutiliſsimo ingenio) ſon la Oracion, y la Humildad. Eſta rueda circular vuelve, y revuelve ſobre la perſeverancia, que trahe en peſo à la vida eſpiritual: *Hæc eſt via, quæ ducit ad vitam.* (a) Eſte es aquel camino de vida eterna, que con ſoberanos paſos ſigue V. M. Eſta es la Margarita que con tanta anſia ha buſcado ſu grande ſabiduría. Eſta es la que por comprarla, vendió todo ſu caudal. (b) Eſta es la moneda, que ha grangeado para aſſegurar eterna corona, y vida. (c) Eſtos ſon los dictamenes, que promueve ſu alto zelo, y platica ſu eſclarecida virtud. Eſtos ſon, Sereniſsima Criſtina, los Años, los Meſes, las Semanas, y los Dias, en que ſe ocupa eſſa vida perfectiſsima, y eſtá bendiciendo Dios, y llenando de eterna fecundidad, por quien podemos cantar, y pedir con el Santo Rey Profeta. *Benedic Domine Annum benignitatis tuæ, & campi ejus impleantur ubertate.* (d) Guarde Dios la Sereniſsima perſona de V. M. como la Chriſtiandad ha meneſter para conſuelo, y alegria de ſu Catolica Igleſia. Oſma à primero de Mayo de 1656.

(a) Ex Matth. 7. v. 14. (b) Idem 13. v. 46. (c) Matth. 25. v. 16.
(d) Ex Pſalm. 64. v. 12.

D. V. Mageſtad

Humilde ſiervo, y afectuoſo
Capellan.

Juan, Obiſpo de Oſma.

AD-

ADVERTENCIA.

Siendo la Oracion fecundo mineral de todas las virtudes, y tan experimentado en ella nueſtro Venerable Eſcritor; caſi todas ſus Obras dirigiò à la inſtruccion de eſte ſanto egercicio; pero algunos tratados eſpecialmente dedica á influir, y promover en las almas tan provechoſo empleo, dando metodo, y reglas á la práctica. Empezaron eſtas en las que dió para la Congregacion de Jeſus orando, con que finalizò el tomo antecedente; y en eſte quinto proſiguen con el Año Eſpiritual, *en que el Venerable Prelado ofrece abundante materia para la conſideracion de las verdades fundamentales de nueſtra fé. De la importancia, y utilidad de eſte tratado dice el R. P. Fr. Joſeph Palafox lo ſiguiente: „ Es tan fertil de celeſtial doc- „ trina, tan copioſo de ſaludables conſejos, tan colmado de „ ſazonados frutos, tan lleno de ſuaves, hermoſas flores, „ que llovió Dios bendiciones ſobre él::: Lea el eſpiritual „ eſte Año Eſpiritual, obre lo que en èl ſe enſeña, y á buen „ ſeguro, que al cabo del año ſe hallará tan lleno, y rico de „ eſpirituales frutos, que pueda decir, que el Señor coronò „ ſu año con la corona de la Benignidad. Haſta aqui el docto Ciſtercienſe.* (a) *Y en las informaciones de la Beatificacion del Siervo de Dios, dicen graviſsimos Varones otras, y aun mayores alabanzas de eſtos eſpirituales Eſcritos, y de las heroycas virtudes de ſu Autor; y el R. P. Godinez, Religioſo grave de la Compañia, afirmò, que fue el Venerable Siervo de Dios una de las almas de mas elevada oracion que tuvo ſu ſiglo.* (b)

Dedicòſe nueſtro Venerable á eſcribir eſta Obra con el motivo de haberſe eſtablecido en Soria la Santa Eſcuela de Chriſto: y habiendo ſido ſu ereccion en Octubre de 1654. (c)

(a) Prologo de la antig. impr. (b) Poſic. de la Cauſa del V. n. 47. A §. 62.
(c) Conſtituciones de la Eſcuela de Chriſto, que ſe hallan en el tomo 4.

y firmado el Venerable Prelado la Carta en que la dirige à los Fieles del Obiſpado de Oſma à 26. de Enero del año ſiguiente, ſe infiere haberſe compueſto en los tres meſes intermedios. Dio á ella principio en el Otoño, por cuya cauſa, y haberſe fundado en aquel mes eſta devota Congregacion, y nacido con ella en el corazon del Venerable el deſeo de promover con eſte libro ſus ſantos, y piadoſos egercicios, empiezan las conſideraciones que correſponden á eſta eſtacion del año.

Intentò el Venerable Autor dedicar eſte eſcrito á la Auguſta Reyna de Suecia Criſtina, que poco antes, con admiracion de todos, y gozo del Catoliciſmo, profesò en Roma las verdades de nueſtra Fè, y Religion. Con eſte fin la eſcribiò la eloquente Dedicatoria, que ha corrido haſta ahora en el tomo 6. de ſus obras, ſeparada del Año Eſpiritual, *acaſo porque aunque ſe firmò en Mayo del año antecedente à la primera edicion, no ſalió en ella por deſcuido de los que la dirigieron en Zaragoza: en eſta la reſtituimos á ſu propio lugar, aſsi por el motivo expreſado, como por ſer un breve epitome para la inteligencia, y mayor fruto de ſu leccion.*

Eſtampòſe eſta obra la primera vez el año de 1637. en Zaragoza, Oficina de Joſeph Zanaja, Impreſor del Reyno de Aragòn, que tambien publicò en un cuerpo ſeparado de 16.º la quarta parte del Manual de Eſtados. *Repitiòſe la impreſion de toda la Obra en Bruſelas en dos tomos de octavo año de 1662. y en eſte miſmo año ſalió en Madrid por diligencia de Juan de Valdés, el que aſſegura ſer la ſuya la quarta edicion. Ultimamente el R. P. Fr. Joſeph de Palafox nos le diò en el principio del tomo 7. de ſu Coleccion en el de 1669. y D. Nicolàs Antonio una memoria ſuya en ſu Biblioteca.*

Para el miſmo fin que le Año Eſpiritual *ſe ponen deſpues las* Semanas Eſpirituales. *Y porque ſeria inutil la conſideracion, ſino fructificàra como tributo afectos piadoſos à Dios, y ſobre*

todo obras de virtudes, que ſon el conſiguiente neceſario de la verdadera oracion chriſtiana, ſe añaden à las Semanas *las* Jaculatorias, Gemidos Eſpirituales, Egercicios de la Virgen, con las Oraciones devotas, *que ſirven para lo primero; y para lo ſegundo* el Manual de Eſtados, Paſtór de Noche Buena, y las Reſpueſtas *à las Conſultas eſpirituales de un Devoto, que es todo lo que comprehende eſte tomo V.*

TA-

TABLA
DE LO QUE SE CONTIENE
en el Año Eſpiritual.

PRIMERA PARTE.

EExhortacion al Año Eſpiritual. fol. 1.

OCTUBRE.

Semana primera.

De la debilidad de la humana naturaleza. fol. 9.

Semana ſegunda.

De la flaqueza del hombre, y ſus miſerias. fol. 11.

Semana tercera.

De la miſeria del alma, y ſus paſiones. fol. 13.

Semana quarta.

De las miſerias, y pecados de cada uno en particular. fol. 15.

NOVIEMBRE.

Semana primera.

De la memoria de la muerte. fol. 18.

Semana ſegunda.

De lo que conviene al alma la memoria de la muerte. fol. 20.

Semana tercera.

Voces temeroſas de Dios al pecador, que aguarda al morir el enmendarſe. f. 24.

Semana quarta.

Reſpueſta del pecador arrepentido, y lo que debemos prebenirnos á la muerte. fol. 16.

DICIEMBRE.

Semana primera.

De la cuenta. fol. 29.

Semana ſegunda.

De la rectitud, y ſeveridad del Juicio. fol. 32.

Semana tercera.

De los remedios que hay en eſta vida para prevenir el Juicio, y la Cuenta. f. 34.

Semana quarta.

Del Juicio univerſal. fol. 37.

ENERO.

Semana primera.

De las penas del Infierno. fol. 38.

Semana ſegunda.

Del lugar del Infierno. fol. 40.

Semana tercera.

De la compañia de los condenados, y ſentimiento de ſus penas. fol. 42.

Semana quarta.

De la duracion, y la pena del daño, y del guſano de la conciencia. fol. 44.

SEGUNDA PARTE.

FEBRERO.

Semana primera.

Del Reyno de la Gracia, y de la pureza de conciencia, é intencion. fol. 47.

De la pureza de la intencion. fol. 51.

De la pureza de la conciencia. fol. 52.

Semana ſegunda.

De los beneficios divinos. fol. 55.

Del beneficio de la Creacion. fol. 56.

Del beneficio de la Vocacion. fol. 57.

Del beneficio de la Redencion. fol. 60.

Del beneficio de la conſervacion, y otros particulares. fol. 61.

Semana tercera.

De las tentaciones, y de la gracia de Dios en ellas. fol. 64.

Que no es facil ſalvarſe, y es meneſter pelear. fol. 67.

De la gracia del Señor. fol. 67.

Se-

Semana quarta.

De la gloria, y los Bienaventurados. f.69.

MARZO.

Semana primera.

De la imitacion de la vida del Señor, y de ſus primeros Miſterios- fol. 75.
Del Miſterio de la Encarnacion. fol.76.
Del Miſterio del Nacimiento. fol. 78.

Semana ſegunda.

De los demàs Miſterios haſta la predicacion del Señor. fol. 80.
De la Circunciſion. fol. 81.
De la adoracion de los Reyes. fol.81.
De la Preſentacion al Templo. fol.83.
De la fuga à Egipto. fol. 83.
De los demás Miſterios. fol.83.

Semana tercera.

Del Bautiſmo, y predicacion del Señor, y ſus milagros, y doctrina. fol. 84.
De la Cena del Señor, y ſu Conſagracion en el Sacramento del Altar. f. 89.
De la Cena, y cómo lavó los pies á ſus Diſcipulos. fol. 91.
De la Inſtitucion del Santiſsimo Sacramento. fol. 95.
De la Conſagracion de los Apoſtoles. fol. 96.

Semana quarta.

De la Oracion del Huerto, y muerte dolorosa del Señor : ſu Reſureccion, y Aſcenſion. f. 98.

ABRIL.

Semana primera.

Del egercicio de la Caridad, de la Fè, y de la Eſperanza, à viſta de la vida, y muerte del Señor. fol.106.

Semana ſegunda.

De la virtud de la Religion, y frequencia del Santo Sacramento del Altar. fol.111.

Semana tercera.

De la forma de gobernar las Virtudes Cardinales, y Morales por la Religion. fol. 117.
De la aplicacion de las obras del Chriſtiano. fol. 118.

Semana quarta.

De las Virtudes Cardinales, Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza. fol. 120.
De la Prudencia. Alli.
De la Juſticia, y de los malos, y buenos Jueces. fol. 122.
De la Fortaleza. fol. 124.
De la Templanza. fol.126.
Del modo de gobernar las Virtudes Morales con las Cardinales. fol.129.
De la mala diſcrecion. fol. 130.

MAYO.

Semana primera.

De la Humilda, y la Liberalidad, y Limoſna, contrarias à la Soberbia, y codicia. fol. 132.
De la liberalidad contra la codicia. f.139.

Semana ſegunda.

De la Caſtidad contra la Lujuria. f.141.
De los daños de la Senſualidad. f. 142.
De los remedios contra la Senſualidad. fol. 144.

Semana tercera.

De la Paciencia, y Abſtraccion, y Silencio, y ſus contrarios, Ira, Gula, Murmuracion, y de la Envidia, y ſu contraria la Caridad. fol.147.
De la Paciencia. Alli.
De la Ira. fol.149.
De la Abſtinencia. fol. 150.
De la Gula. fol. 151.
De la moderacion al hablar, y daños de la lengua. fol.152.
Del Silencio. fol. 153.
De la Envidia. fol.154.
Remedios contra la Envidia. fol.156.
De la Caridad con los progimos. f.157.

Semana quarta.

De la diligencia, y fervor, y de los daños de la omiſion, y pereza. f.160.
De la diligencia, y fervor. f.156.

JUNIO.

Semana primera.

De la gracia del Bautiſmo. f. 170.

Semana ſegunda.

De la gracia del Sacramento de la Confirmacion. f. 175.
Del Dón de Sabiduría. fol.177.

Del

Del Dón del Entendimiento. f. 178.
Del Dón de Conſejo. f. 180.
Del Dón de Fortaleza. f. 180.
Del Dón de Ciencia. f. 181.

Semana tercera.

De los Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtìa Santiſsima. f. 183.
De la Santa Eucariſtía. f. 188.
Voces del alma al Señor Sacramentado. f. 130.

Semana quarta.

De los otros tres Sacramentos, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion. f. 192.
Del Sacramento de la Orden. f. 195.
Obligacion de los Sacerdotes entre sì. fol. 196.
Obligacion de los Sacerdotes, en orden à los Seglares. f. 197.
Del Sacramento de la Extrema-Uncion. f. 198.

JULIO.

Semana primera.

De la devocion, y reverencia à la Virgen nueſtra Señora. f. 201.

Semana ſegunda.

De la devocion à los Angeles, y de los de nueſtra Guarda. f. 209.

Semana tercera.

De la interceſion de todos los Santos, y almas juſtas, y ſu devocion. f. 220.

Semana quarta.

De la devocion à las benditas Almas del Purgatorio. f. 231.
Remedios para no ir al Purgatorio. f. 240.

AGOSTO.

Semana primera.

De los doce Frutos del Eſpiritu Santo en comun. f. 242.

Semana ſegunda.

De los dos primeros Frutos del Eſpiritu Santo, Caridad, y Paz. f. 246.
De la Paz. f. 250.

Semana tercera.

De los dos ſegundos Frutos, Longanimidad, y Benignidad. f. 254.
De la Benignidad. f. 258.

Semana quarta.

De otros dos Frutos del Eſpiritu Santo, Fé, y Continencia. f. 261.
De la Continencia. f. 265.

SEPTIEMBRE.

Semana primera.

Del ſeptimo, y octavo Fruto del Eſpiritu Santo, Gozo, y Paciencia. f. 267.
Del Fruto de la Paciencia. f. 272.

Semana ſegunda.

Del noveno, y decimo Fruto del Eſpiritu Santo, Bondad, y Manſedumbre. fol. 275.
De la Manſedumbre. f. 279.

Semana tercera.

De la Modeſtia, y Caſtidad, ultimos Frutos del Eſpiritu Santo. fol. 280.
Del Fruto de la Caſtidad. fol. 284.

Semana quarta, y nltima.

De la Perſeverancia, y del clamar à Dios, y de lo que conviene no averiguar, ſino amar, y temer ſus Divinos juicios. fol. 286.

Fin del Año Eſpiritual.

MA-

DE CAPITULOS.

MANUAL de Eſtados.

CAP. 1. De lo que conviene comunicar las Virtudes de la perſona al oficio. f. 297.

Cap. 2. De los Superiores en lo Eccleſiaſtico, ſeñaladamente de los Obiſpos, y Sacerdotes. fol. 301.

Cap. 3. De los Predicadores, Confeſores, Curas, Religioſos, y Eſpoſas de nuoſtro Señor. fol. 309.

Cap. 4. De los Superiores ſeglares, Reyes, y Principes ſoberanos. fol. 312.

Carta de San Luis Rey de Francia antes de morir, à ſu hijo el Rey Philipo. fol. 323.

Cap. 5. De los pùblicos Magiſtrados. fol. 325.

Cap. 6. De los Generales, y Exercitos. fol. 330.

C. 7. De los Nobles, y Señores de vaſallos. fol. 336.

Cap. 8. De los Subditos. f. 341.

SEMANAS Eſpirituales.

INntroduccion à las Semanas Eſpirituales. fol. 352.

Semana primera.

DIOS.

Domingo. fol. 363.

REY.

Lunes. fol. 366.

PADRE.

Martes. fol. 369.

MAESTRO.

Miercoles. fol. 372.

PASTOR.

Jueves. fol. 374.

REDENTOR.

Viernes. fol. 378.

HUESPED DEL ALMA.

Sabado. fol. 384.

Semana ſegunda.

SACERDOTE.

Domingo. fol. 387.

ESPOSO.

Lunes. fol. 391.

AMIGO.

Martes. fol. 395.

SEñOR.

Miercoles. fol. 398.

MEDICO.

Jueves. fol. 401.

JUEZ.

Viernes. fol. 405.

LUZ.

Sabado. fol. 409.

VIRTUDES que ſe han de pedir à Dios en las cinquenta y una ſemanas del año. fol. 414.

RELOX ESPIRITUAL DE LA Paſion de Chriſto. fol. 415.

JACULATORIAS DEL ALMA à Dios, por ſus Atributos. fol. 416

TABLA

GEMIDOS ESPIRITUALES. fol. 419.

EGERCICIOS DEVOTOS à la Virgen. fol. 431.

ROSARIO DEL CORAZON. fol. 464.

VARIAS ORACIONES DEVOTAS. fol. 466.

PASTOR DE NOCHE BUENA. fol. 477.

Introduccion á el Paſtór. fol. 484.

Cap. 1. Interlocucion del Angel, y el Paſtór en el portal. fol. 487.

Cap. 2. Es llevado el Paſtór á la Region del deſengaño, y engaño, y el Amor propio le engaña. fol. 491.

Cap. 3. Llevanle à la caſa del deſengaño, y viſita á la conſideracion; reprehendele la Leccion, y por què. fol. 493.

Cap. 4. Llega à la antecamara del deſengaño, y le mandan que viſite à la Pureza de intencion, y lo que le ſucediò con la verdad. fol. 498.

Cap. 5. Entra el Paſtór à vér al Deſengaño, y admira ſu trono, y mageſtad, y ſe lo explica la Inſtruccion. fol. 502.

Cap. 6. Lleva la Claridad al Paſtòr al Palacio del ſanto Temor de Dios, y lo que viò, y oyó en él. fol. 508.

Cap. 7. Viſita á la ſanta Religion, y le ſuceden algunas coſas notables. fol. 512.

Cap. 8. Paſa el Paſtór à viſitar á la Prudencia. fol. 518.

Cap. 9. Llega al ſanto Palacio de la Paciencia, y lo que le advierte, y aconſeja. fol. 522.

Cap. 10. Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y halla en grande congoja à la ſanta aſpereza. fol. 525.

Cap. 11. Viſita el Paſtòr à la Oracion, y le enſeña coſas raras. fol. 528.

Cap. 12. Viſita à la Santa Humildad, y Obediencia, y lo que le ſucediò con una ſeñora, que ſe llamaba Delgadeza. fol. 532.

Cap. 13. Và à el Convento de la ſanta Caſtidad, lo que le ſucedió, y el diſguſto, que tuvieron el Recato, y el Fervor. f. 537.

Cap. 14. Và el Paſtòr, y vè à la Reſignacion ſanta, y la dificultad del camino, y què ſignificaban las puertas de la Caſtidad. fol. 542.

Cap. 15. Guian à el Paſtór por la ſenda del Deſcuido à las puertas del Engaño. y conoce à el Amor propio. f. 545.

Cap. 16. Puertas verdaderas del Engaño, que deſconoce el Paſtór, y ſus porteros. fol. 548.

Cap. 17. Entra el Paſtòr à el Campo de Ocioſidad, y lo que viò en caſa de la Hipocreſía, y en otras. fol. 550.

Cap. 18. Reconoce varias perſonas el Paſtòr, y entre ellas à la propia Voluntad. fol. 553.

Cap.

Cap. 19. Lleva la Claridad à el Paſtòr la calle mayor de la Region del Engaño, que la llaman la del Sueño, y encuentra coſas notables. fol. 557.

Cap. 20. Acompañamiento grande, y muy admirable que el Paſtór viò en la calle del Tiempo, y ſu fin. f. 559.

RESPUESTAS ESPIRITUALES à un Devoto. fol. 563.

Fin de la Tabla.

FEE DE ERRATAS.

Pagina.	Linea.	Errata.	Enmienda.
PAG. 12.	lin. 26.	miſarable,	*miſerable.*
Pag. 56.	lin. 2. en las citas,	circui vivicos,	*circuivi vicos.*
Pag. 115.	lin. ultima,	al,	*el.*
Pag. 145.	lin. 1. en las citas,	ad Galat. v. 6.	3. v. 3.
Alli.	lin. ultima,	dimerſus,	*demerſus.*
Pag. 147.	lin. 1.	Abſtraccion,	*Abſtinencia.*
Pag. 151.	lin. 1. en las citas,	veſtras,	*veſtra.*
Alli.	lin. ultima,	exmanducemus,	*manducemus.*
Pag. 153.	lin. 31.	honor,	*horno.*
Pag. 228.	en las citas.	communicatio,	*converſatio.*
Pag. 263.	lin. 1. en las citas.	ſi poteſt,	*ſi potes.*
pag. 315.	lin. 38.	deſponen,	*diſponen.*
pag. 370.	en las citas,	Luc. 5.	*Luc.* 15.
pag. 491.	lin. 20.	bin,	*bien.*
pag. 494.	lin. 1.	noble,	*notable.*
pag. 495.	lin. 1.	graues Santos,	*graves, Santos.*
pa. 146.	lin. ultima.	la,	*le.*
pag. 581.	lin. 24.	diviſæ,	*divitiæ.*
pag. 583.	lin. 10.	que nos toca,	*que no nos toca.*

El tomo V. de las Obras del V. è Iluſtriſsimo D. Juan de Palafox y Mendoza, que contiene el *Año Eſpiritual*, con otros *Tratados Eſpirituales*, para que eſté conforme con el que ſirve de original, ſe ſalvarán las erratas de eſta fé; y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid á diez y nueve dias del mes de Marzo de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por ſu Mageſtad.

EX-

EXHORTACION AL AÑO ESPIRITUAL.



Ntellectum tibi dabo, & inſtruam te in via hac qua gradieris, firmabo ſuper te oculos meos. (a) Dijo Dios al pecador arrepentido: Yo te daré entendimiento, y te inſtruiré en el camino, y mis ojos no ſe apartarán de ti. Pues quien teme eſte camino? Entra hijo con gran determinacion, obra con debida confianza, acabarás con la corona. Trata como materia graviſsima, ſervir á Dios en oracion, eſpiritu, y verdad, y hallarás tiempo para ello, pues nada te importa tanto. Mira lo que te vá en el comer, en el beber, en el dormir, y para eſto ſiempre hay tiempo; pues mas te importa el orar, y el llorar, quanto vá de vida breve, y tranſitoria, á la eterna, y celeſtial.

2 No creas á tus inclinaciones, ſi te dicen, y eſpantan con que afliges al eſpiritu, y acongojas la naturaleza; porque no haces, hijo, ſino poner en libertad al eſpiritu, y en razon la miſma naturaleza. ¿Quantas congojas te cauſan coſas inutiles, y vanas? Por qué temes padecer eſto poquito en las buenas? El que padece en lo bueno, goza interiormente, y padece exteriormente: el que padece en lo vano, padece ſin mérito, ni conſuelo, interior, y exteriormente. ¿Quieres vér lo que te importa llorar, y orar? Mira lo que te duele al obrar: pues halla el cuerpo tanta repugnancia para ocuparte eſto poco en el ſervicio de Dios, mucho debe de importar al alma. Siempre andan encontradas eſtas dos tan desiguales porciones, cuerpo, y alma. (b) Viva el alma, muera el cuerpo: éſte, pueſto en libertad, ſigue al apetito torpe, el alma ſigue á Dios, y á la razon: pide á Dios ponga á tu alma en libertad, y á tu cuerpo en ſervidumbre. Eſta vida eſpiritual, que te parece impoſible imaginada, hallarás que es facil, dulce, y ſuave egecutada. O, qué dulces ſon los caminos del Señor! O, qué amargos los del mundo!

(a) Pſalm. 31. v. 8. (b) Ad Galat. 5. v. 17.

3 Guſta á Dios en la Oracion, y diſguſtarás del mundo: teme ſolo no guſtar de eſte manjar celeſtial: guſta á Dios, y hallarás dulzura, y utilidad: (c) guſta á Dios, y hallarás luz, gloria, y ſabiduría: guſta á Dios, y hallarás eſpiritu, y perſeverancia: guſta á Dios, y hallarás todo lo bueno, y huirás de todo lo malo: guſta á Dios, y todo te ſerá facil, y ſuave en el camino. ¿Lo que hacen, y mucho mas, tantos niños, y niñas tiernas en las Religiones cada dia, no harás algunas veces en la ſemana? Lo que hacen tantos viejos, y mugeres ancianas en eſſos Conventos cada dia? Téme tu fragilidad! Poco tiempo dás á Dios, debiendole todo el tiempo: ora, y llora por lo menos algun tiempo. ¡Ay de ti, y de mi, al tomar Dios reſidencia en ſu tiempo de mi tiempo! ¿Qué ſon algunas horas en la ſemana, á quien te dá una vida entera de horas, y te ofrece una eternidad de vida? Mas te ha de aprovechar eſte tiempo breve que dás á Dios, que quantos años habrás gaſtado inutilmente en el mundo. Eſte poco tiempo reſtaura los deſperdicios de aquel dilatado tiempo: eſtas horas enmendarán las demás de la ſemana: eſtos ſantos egercicios hacen á los otros ſantos: eſte fuego eſpiritual encenderá en tu alma el fuego de caridad, y alumbrará á vida eterna.

4 Sigue con perſeverancia eſtos ſantos egercicios, pues la primera victoria facilita la ſegunda, la ſegunda la tercera, haſta quitar el trabajo á la peléa; y lo que es mas, dár guſto en el egercicio. No temas los enemigos del camino, pues que llevas contigo un amigo Omnipotente. Camina hijo, Dios te ayuda, no vuelvas la cara atrás: no caerás, pues llevas la luz contigo, y tienes el ſocorro de tu mano. Si te canſas, Dios es tu deſcanſo: ſi te deſconſuelas, Dios es todo tu conſuelo. Tienes hambre? es tu ſuſtento. Tienes ſed? ahí tienes tu ſu refrigerio. Bebe hijo, bebe, bebe, no es amargo ſino ſabroſo eſte vaſo que te ofrece el Salvador de las Almas. Eſtas ſon aguas de vida, las del mundo ſon veneno, ponzoña, y muerte. Dulce, y amoroſo es el Señor, ſu yugo ſuave, (d) ſolo recio á quien lo huye, y lo ſacude de sí.

5 No te acobardes, ni quites coſa alguna de tus ſantos egercicios. No creas que quanto menos obráres, durarás mas en lo bueno: te engañas, que durarás mucho menos. El que obra mas por Dios, obra con mayor perſeverancia: el que obra menos, lo deja mas facilmente. En la vida del eſpiritu, no paſar adelante es volver pa-

(c) Pſalm. 33. v. 9. (d) Math. 11. v. 30.

paſos atrás. No te detengas, ni páres ſi quieres hallar á Dios: ſiguiendo á Chriſto nueſtro Señor con la Cruz ſobre ſus hombros, la cruz mayor es menor, y la menor es mayor. Dá Jeſus mas ſocorro á la mayor, con eſſo la hace menor. Qué ſon las plumas de una ave ſino ſu carga, y ſu alivio? Llevan á la que las lleva: aſsi es, hijo, el peſo dulce de la Cruz del Redentor. Mas peſa la Cruz quanto mas quitares de ella; ſi la añades peſa menos. No midas, hijo, en la vida eſpiritual el peſo, ſino el ſocorro: no midas tus fuerzas por la naturaleza, ponderalas por la gracia: buſca á eſta, y tendrás muy fuerte á aquella. Quanto quitáres de mérito, quitas á tu alma de fuerzas, y de virtud; quanto aumentas, tanto aumentas. Qué puede el alma ſin Dios? Nada. Y qué puede con Dios? Todo. Deſconfia de tu nada: dejate llenar, y perficionar del todo.

6 Obra hijo, eſpera, y calla; ora, y llora, y vencerás. El que hace mucho por Dios, mucho recibe de Dios, y al paſo que recibe, à eſſe paſo perſevera. Siembras poco, y pretendes coger mucho; ó qué loca confianza! Luego que ſe acabaron los vaſos de la Viuda de Eliséo, ſe ſecó el manantial del aceyte milagroſo. (e) En corta capacidad, cómo puede caber mucho? Si mas ſaetas tuviera el Rey Hebréo, mas victorias conſiguiera: (f) faltaron eſtas, porque faltaron aquellas. Dilata el corazon, aumenta, y multiplica las obras, la oracion, y los deséos, y á eſſe paſo ſerá la gracia, y perſeverancia que dará Dios á tus obras, y deséos. Obra con verdad, llaneza, y ſinceridad. Sea tu fin agradar á Dios, y no ofenderle, llorar tus culpas, y purificar tu alma, y no temas á todo el infierno junto.

7 ¿Quien buſca á Dios, á quien tiene que temer? Y mas quando ſolo puedo perderme á mi meſmo, y tengo á Dios, que me detiene el perderme. (g) *Ladrar puede el Demonio, no morder: perſuadir, no violentar.* El Demonio, Mundo, y Carne, nada pueden, ſi yo no quiero que puedan: de mi nace ſu victoria, y mi perdicion, y de Dios ſolo el ſocorro. ¿Por qué tengo de temer á enemigos, que ſolo ſon poderoſos ſi les ayudo, y flacos ſi les reſiſto? Pero no hijo, eſſo no, teme ſi quieres vencer, porque el principio del vencer, en eſta vida interior, es el temer. Teme á Dios, y vencerás; todo lo vence el ſanto temor de Dios. Temete á ti miſmo, y conoce que eres flaco, y vencerás; todo lo vence el propio conocimiento. Teme las

(e) 4. Reg. 4. v. 6. (f) 4. Reg. 13. v. 19.

(g) *Latrare poteſt, ſolicitare poteſt, mordere omnino non poteſt niſi volentem.* D. Auguſt. tom. 10. ſerm. 197. de Tempor. pag. 583. edit. parv. Lugdun. 1561.

ocasiones, y las huirás; todo lo vence el huir por Dios de las ocasiones. Llena tu corazon del santo temor de Dios, y luego te llenará de su fervoroso amor.

8 Sigue, pues, hijo, temiendo, y amando estos santos egercicios, y lograrás los pasos que fueres dando. Tanto te acercarás á las tinieblas, quanto de ellos te apartares: tanto con mas veras caminarás, y obrarás, quanto en ellos perseveres. Purifica la conciencia antes de entrar, y al entrar en la vida espiritual: echa lo malo de ti, que al punto entrará lo bueno en ti. Vaciate de ti mesmo, si quieres te llene Dios de sí mesmo: salgan de ti las tinieblas, entrará la luz eterna. Tanto entrará de Dios en ti, quanto salieres de ti: tanto entra en el alma de la voluntad Divina, quanto sale de la humana. Aborrecete á ti mesmo, conociendo que eres la misma maldad, y al instante conocerás, y amarás, y adorarás á aquella Eterna Bondad.

9 Confiesate generalmente con lagrimas y dolor. Haz registro general de tus culpas, verás, hijo, qué alegre, y qué consolado recibes misericordia, y qué suelto que prosigues tu camino. No deseas tu tanto el hallar á Dios, quanto él desea que lo halles: presto se hallan los que con ansia se buscan. Es tan piadoso, y amoroso este Señor, que al principio todo será endulzarte, alegrarte, y consolarte, y no te dará trabajos espirituales, hasta haber criado en ti fuerzas para poderlos llevar, y hallar gozo en poseerlos. Qué temes hijo, si pasas de la servidumbre del Demonio, y cautiverio de los vicios á la virtud de la gracia, y gozo de las virtudes? Qué temes, si entras en una vida alegre, dulce, eterna, dichosa, y sales de una triste, transitoria, y congojosa? Qué temes, si llevas contigo á Dios, luz, guia, y socorro de las almas?

10 *Ponme, Señor, junto á ti, y pelee todo el mundo contra mi.* (h) Qué temes, si obras, andas, y discurres con el amparo de la Virgen Beatisima? Qué temes si te rodéan los Angeles, y son tus compañeros los Santos? Qué temes, si tienes para socorro, y remedio siete santos Sacramentos? Teme, hijo, el camino de la culpa, no temas el de la gracia: teme las ruínas, y precipicios del vicio, no temas el gozo de la Virtud: teme al Infierno, y á aquello que á él te acercare. Esta vida interior, y espiritual, hijo, es vida, y la vida exterior, y temporal es pena, tormento, y muerte. En esta vida mortal se ha de padecer, ó con provecho, ó sin él: ¿por qué no escoges los trabajos

que

(h) *Pone me juxtà te, & cujusvis manus pugnet contra me.* Job 17. v. 3.

que mas valen, menos peſan, y ſon fecundos de gloria? En la vida de Dios lo poco que ſe padece es con tanto alivio, que Dios ſe lleva el trabajo, y noſotros la corona; los del mundo ſon trabajos ſin alivio.

11 Si el gigante lleva el peſo, poco le duele al niño aplicar el dedo al peſo. Dios es el gigante que nos ayuda, noſotros ſomos los niños. No entiendas, ni pienſes, hijo, que haces mucho, aunque hicieſſes infinito. Todo es poco, todo es nada en haciendoſe para Dios. Poco es todo, y aſsi no te deſvanezcas. Mucho es todo, para que eſperes en Dios, porque hace ſu Bondad, que ſea mucho nueſtro poco por ſu todo. Mira lo que debes á tus culpas, y verás que ligeras ſon tus penas. Mira lo que debes á Dios, y verás quan ligera que es la paga. Mira lo que penó por ti nueſtro Redentor, y verás quan ligeramente le ſatisfaces. Mira la gloria que te eſpera, y verás qué poco que la mereces. Mira el Infierno que ſe debe á tus pecados, y verás qué tibiamente que lloras. Mira lo que han padecido tantos Martires, y Confeſores, y verás qué poco es lo que tu has hecho. Mira lo que cada dia pecas, y verás qué poco es lo que cada dia obras. Mira lo que has meneſter vencer al torpe apetito, y verás qué poquito que peleas.

12 Quieres no padecer hijo? pues padece. Quieres no penar? pues pena. Ay de aquel que padece en la otra vida! Dichoſo el que elige eſtas penas por el rezelo de aquellas. ¿Quien eſcoge padecer eternamente en el Infierno, por no padecer breve, é inſtantaneamente en el mundo? Quien eſcoge padecer terriblemente en el Purgatorio, por no padecer ligeramente en la vida? Mas quien dice, que ſe padece en la vida del eſpiritu, en donde ſiempre es mayor el gozo interior que no la pena, ſea interior, ó exterior? Eſtá Dios con el atribulado: (i) qué gozo como eſtár atribulado, para que eſté con él Dios! Sigue, proſigue en tus egercicios, hijo, obra delante de Dios: ſus ojos á ti te miran, y alumbran, ſu mano á ti te ayuda, y ſuſtenta. Anda en verdad, y oracion, que á Dios llevas dentro de tu corazon. Traslada los egercicios de las horas á los dias, paſa los egercicios de los dias á las ſemanas, comunica los egercicios de las ſemanas á los meſes, de los meſes á los años, y coronarás la vida, y no temerás, antes bien te coronará la muerte.

13 Quieres aprovechar, hijo mio? Obra fuera de la ſanta eſcuela como propones en ella Quieres aprovechar? Multiplica, y aumenta la

(i) Pſalm. 90. v. 15.

la oracion en la ſemana, que tuviſtes algunas horas en la ſemana. Alli recibes la luz, procura que no ſe acabe ſu luz: lo que alli te dieren, hijo, no deſperdicies deſpues. Poco tiempo te grangea mucho tiempo: á la mañana, al medio dia, á la noche, llama á Dios. No es mucho que el ſiempre neceſitado buſque tres veces al liberal. Siete veces cada dia lo buſcaba un Rey poderoſo, y rico como David: (i) quantas veces lo debes buſcar pobre, deſnudo, y mendígo? No te digo, hijo, ſiete veces, ſino ſetecientas veces ſiete. Buſca á Dios: cada aliento, y cada reſpiracion ſea hijo ofrecerle el corazon.

14 Buſca á Dios con todo tu corazon por la oracion, que ahí lo hallarás dentro de tu corazon. No has meneſter caminar, ni trabajar para hallar al que es tu vida, y tu aliento. Cerca eſtá, contigo eſtá, dentro de tu alma eſtá, eſſe Señor á quien adoras, y buſcas. Ora, hijo, y llora; porque ſi lloras, y oras, meritos celeſtiales ateſoras. Mas te vale un afecto con eſte trato interior de Dios, que inumerables obras, quando era ſolo exterior. No quiere Dios eſto exterior, y aparente, quando no gobierna lo interior á lo exterior. Sepulcros blancos por de fuera, y dentro guſanos, y corrupcion, ſon, hijo, las obras exteriores, vacías de caridad interior. (k) Calices limpios en lo exterior, y llenos de inmundicias interiores, ſon las obras exteriores, ſin el afecto interior. (l)

15 O oracion celeſtial, trato con Dios, que haces mas en un momento, que ſe hace en muchos ſiglos ſin ti! O oracion celeſtial, trato con Dios, que eres luz que alumbras, y calor, que abraſas las almas, que te egercitan! O oracion celeſtial, trato con Dios, que pones luz en donde habia tinieblas, pones gracia en donde eſtaba la culpa, pones gozo en donde habia triſteza! Finalmente pones Dios en donde eſtaba el enemigo comun! Sigue, pues, hijo, y proſigue tu camino; antes pierdas la vida que no el camino. Dios te guia, y acompaña, y te lleva, y te defiende: dejate llevar de Dios. Obedece à ſus preceptos, ama, y venera ſus conſejos, ſigue ſus inſpiraciones. Finalmente hijo, deſeas ſeguir, camino de eternidad? Si Padre: pues atiende á eſte eſpiritual camino que te ofrece el deséo de tu bien: vive en él, y morirás dentro de él, para vivir eternamente en él.

AD-

(i) Pſal. 118. v. 164. (k) Math. 23. v. 27. (l) Lucæ 11. v. 39.

ADVERTENCIA.

EN eſtos quatro meſes primeros de Octubre, Noviembre, Diciembre, y Enero, te ofrezco las Poſtrimerías, materia util, ya que no dulce, para tu aprovechamiento interior. En la vida eſpiritual, por las tinieblas ſe llega á la claridad, por la pena al deſcanſo, por el trabajo á la corona. Para que reſucitaſſe la higuera del Evangelio, le aplicó el Divino Hortelano el eſtiercol por remedio:[a] profunda bien en la humildad con el propio conocimiento, para levantar haſta el Cielo el edificio eminente de la caridad. En toda la vida del eſpiritu, no pierdas de viſta, hijo, eſtos quatro meſes, para lograr todo el año: con eſſo, ni favorecida ſe criará en tu alma la vanidad, ni la deſconfianza humillada. No te pido que apliques la intencion á meditacion particular en eſte tercio del año, ſino á todas. Creeme, hijo, que todo lo ha meneſter nueſtra ſoberbia, y que los rigores del Invierno eſtán dan-

(a) Lucæ 13. v. 9.

dando ſecreta virtud á las raíces de las plantas, para que deſpues alegren con oloroſas flores á la Primavera, y ſuſtenten con ſabroſa fruta al Verano, y Otoño. Eſto obran, hijo mio, los conocimientos de nueſtra miſma pobreza, humanidad, neceſidad, y peligros; y aſsi, pues deſeas vér con el Ciego, á quien dió viſta el Señor,(b) pondrás el lodo ſobre los ojos, y verás lo que verás.

(b) Joann. 9. v. 11.



DI-



Benedices Coronæ anni benignitatis tuæ. Psalm. 64. V. 12.

AÑO ESPIRITUAL.

OCTUBRE.

SEMANA PRIMERA.

De la debilidad de la Humana Naturaleza.



YE hijo la doctrina de tu Padre, (a) y aprende á temer á Dios, que es tu verdadero Padre. Conſidera tus principios ſi quieres tener buen fin: mira lo que eres, y verás lo que ſerás: conocete, y conocerás á Dios, mirate para mirarlo. Seas el Ciego del Evangelio: (b) has de vér mucho? el lodo ſobre los ojos. Mira tu naturaleza, que es humana, y dice flaqueza, y debilidad: hecho de un poco de barro, el qual ſiempre ſe quedára barro, ſi no lo animára el eſpiritu de Dios. (c)

2 Quieres hijo vér tu fortaleza? Pues mira ſu conſiſtencia. En gracia, la humana naturaleza, apenas la conſervó pocos dias, otros dicen pocas horas. (d) Entera, y fuerte fué tal, que tuvo habilidad de

(a) Prov. 1. v. 8. (b) Joan. 9. v. 6. (c) Gen. 2. v. 7. (d) Vide apud Cornelium in Geneſ. c. 3. v. 23.

perderſe, y ſin flaqueza interior, en Adan, y Eva, ſe rindiò à un enemigo exterior. (e) ¿Qual ſerá enferma, y mortalmente herida, y perdida, la que ſe perdió en ſalud, fuerte, poderoſa, y ſana? Cayó el hombre con luz en el Paraíſo; ¿qué hará, y como ſe tendrá en pie entre tantas tinieblas, y confuſiones en el deſtierro, ſi no le ayuda la gracia por la oracion, y ſu luz?

3 ¿Qué es nueſtra naturaleza, hijo, ſino un vaſo de paſiones, y miſerias, ſeminario de culpas, y de deſdichas? Mira al hombre al engendrarſe, y lo hallarás corrupcion. Miralo en la carcel tenebroſa de ſu madre, y lo verás una viva ſuciedad. Miralo antes cautivo que libre, primero preſo que reo, apenas formado el cuerpo, y yá en un calabozo obſcuro: antes conoció las tinieblas que la luz, primero fue monſtruo de nueſtra naturaleza, que parezca ſu alegria.

4 Pero ay, hijo! que aun es menos lo que padece en las entrañas de la madre el cuerpo, que lo que padece dentro de ſu cuerpo el alma. Mirala cautiva, no yá de la corrupcion, y del aſco como el cuerpo (que eſſo fuera tolerable) ſino de la miſma culpa, criada á original ſervidumbre, maſa condenada, y deſtinada à trabajos ſin medida. Comenzar á ſer, y comenzar á ſervir, en el hombre, todo es uno. Eſclavos fuimos todos del enemigo comun, (f) de qué nos deſvanecemos? Solo un Hombre ſe eximió de eſta dura ſervidumbre, por ſer Dios, ſola una Muger, por ſer ſu Madre: todos los demás caímos, todos los demás tributamos ſin remedio.

5 Nace el hombre á padecer, y llorar: ſale por congojoſos conductos de aflicciones, de dolores, y de penas, cauſandolas á ſu madre, y tal vez la miſma muerte. ¿Que tal es lo que no puede ſer vida, ſino arrieſgado, y aun arrieſgando á la muerte? Que tal es lo que tal vez mata á quien le dió vida? Que tal es lo que antes conoce las lagrimas que la riſa? Que tal es aquello, que comenzár á vivir, y á llorár, y lamentár, todo es uno? Mas ſi llora á los pies de ſu madre haber nacido, viendo lo que le eſpera? Mas ſi llora el cuerpo las inumerables penas, ó el alma las inumerables culpas? Finalmente nace el hombre neceſitado de todo, y de todos, y crece con la limoſna, y piedad de ſus padres, todo inutil para sí, y inhabil á ſu remedio.

6 Entra la piedad de Dios, y lo hace ſuyo con las aguas del bautiſmo. Quitale la piel del antiguo Adan, y le viſte la tunica de la

(e) Gen. 3. v. 6. (f) Rom. 5. 12.

la gracia. Haceſe hijo adoptivo de Dios, por la ſangre del Hijo eterno de Dios. O, ſi aqui ſe acabaſe ſu fortuna, y paſaſſe deſde la gracia á la gloria, niño ſanto, é inocente! Pero no aſsi hijo, porque crece á mayor merecimiento, ó á mas dura contingencia. Rayale la luz de la razon, y al inſtante le ſale al encuentro el apetito, y comunmente eſte poderoſo, y eficáz arraſtra aquella, por eſtár debil con la primera caída, ſi no le aſiſte la gracia. Comienzanle á nacer con las luces los afectos, y con eſtos las paſiones. Crecen eſtos, y vanſe cubriendo aquellas. Yá cayendo, yá levantando, y muchas veces caído, vive una vida penoſa, y atribulada. Vive ſiendo niño, ignorancia: mozo, rieſgo: hombre, cuidados: viejo, embarazo, y flaqueza. Vive una vida, que ſuele ſerle grande ſocorro la muerte. Eſte es el hombre exterior, hijo mio, procura hacerte interior. Vence á la naturaleza con la gracia, con la razon al apetito, con la mortificacion al deleite, con la oracion al engaño, y con la vida á la muerte.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA FLAQUEZA DEL HOMBRE, y ſus miſerias.

ESTA es la naturaleza en comun: mira ahora al cuerpo, parte viſible, y groſera de nueſtra fragilidad. No dice Job, que tiene el cuerpo miſerias, ſino que eſtá lleno, y *repleto de miſerias.*(i) Quiereslo vér? Por no caber dentro de él, ſalen ordinariamente de él. En las pintas de eſta piel exterior, ſe conoce á cada paſo el mal que aflige interior. Menos dias tiene el año que hay maneras de morirſe de repente: y hay quien vive dormido á la vida eterna! Menos horas tiene el año, y aun la vida, que hay enfermedades mortales en el cuerpo, ſegun aſsientan los Fiſicos: y hay quien viva olvidado de ſu alma! Cómo puede durar dentro del cuerpo la vida, teniendo tantas puertas, y ventanas para ſalir con la muerte? Cómo es poſible que ſe concierten eſtos quatro humores enemigos entre sí en un campo tan congojoſo, y eſtrecho, y tan obſcuro como el cuerpo? Con quatro puñales en las manos tratan de herirſe, y acabarſe unos

(g) *Repletur multis miſeriis.* Job 14. v. 1.

á otros; y asi no se conciertan, sino que con una porfiadissima pelea desconciertan, y descomponen á la vida.

2 ¿Qué es el cuerpo sino un falso amigo del alma, mortal, y cierto enemigo? Qué es el cuerpo sino un vaso de ponzoña, que hoy disimula, pero al otro dia mata? Qué es el cuerpo sino el origen del asco, y la corrupcion? Qué es el cuerpo sino un vivo engaño, y un constante desengaño? Qué es el cuerpo, sino una seguridad aparente, una constante infelicidad? Sano, es engaño, enfermo solo es verdad, mentira es vivo, y solo verdad es muerto. Es la vida la muerte disimulada: quando se acaba la vida, es la muerte descubierta. El cuerpo mas hermoso es hedionda habitacion de suciedades: consigo lleva lo que basta para huir eternamente de sí, si pudiera huir: lleno de canales, y lagunas tan asqueroſas, é inmundas, que escandaliza el nombrarlas. Es el cuerpo manantial de suciedades, casa inmunda de miserias. Por no caber dentro de él, fue menester hacer por donde salieſſen de él. Es el cuerpo en quien todo tiene jurisdiccion poderosa: un soplo lo mata: un trago de agua lo ahoga: el polvo lo cubre: el fuego lo deshace, y lo consume.

3 Yá se ha visto matar al cuerpo la risa: yá se ha visto ser su muerte, y verdugo la alegria: yá se ha visto ahogarle un trago de leche: yá se ha visto darle garrote un cabello: yá se ha visto acabarle un aliento, que tropezó en otro aliento. (h) Finalmente, es el cuerpo muerte de su misma vida. Puede ser cosa mas flaca? Puede ser cosa mas muerte? ó puede ser menos vida? O engaño de los mortales! Que esta suciedad engaña! Esta grosera porcion, corruptible, y misarable trahe arrastrando al universo! Que á este enemigo tan bajo, y tan vil, adoramos, y servimos! Por su deleyte sudamos, y trabajamos! No hijo, esso no, trata al cuerpo como á esclavo, viva en él mandando el alma. La mejor porcion gobierne, y la mas baja obedezca. Tome el imperio la razon, y sirvale rendido, y humillado el apetito. Dios gobierne á esta, y ella mande santamente su republica interior. Viva hijo en ti, reyne en ti, gobierne en tí, la mejor parte de ti.

SE-

(h) Apud Theatr. Vit. Hum. tom. 5. lit. M. verb. *Mors.*

SEMANA TERCERA.

DE LAS MISERIAS DEL ALMA, y ſus paſiones.

MAS ay, hijo! No mande el alma, ſino obedeciere á Dios; porque tambien tiene ſus rieſgos el alma. No ſon menores ſus miſerias, ſino mayores, ſi no ſe gobierna el alma por el Criador, y Hacedor del cuerpo, y alma. Era el alma racional, en ſus primeros principios, en Adan ſana, y fuerte: quedó herida con la culpa, y aunque curada con la gracia del Bautiſmo, ſiempre quedó el fomento, y eſtimulo del pecado. Aún duran las cicatrices, aún vive el duro egercicio de nueſtra naturaleza, ſiempre rebelde, ſi no lo rinde la gracia. Gobierna frequentemente el torpe apetito, y trahe arraſtrada la razon. Las paſiones viven dominantes en el alma, las virtudes en priſiones. ¿Qué no deben las maldades á las paſiones del alma? Qué no debe el Demonio al fomento de las culpas, padre de tantas miſerias? Qué no le debe la vanidad, y la locura mundana?

2 Mira hijo, las Ciudades, y los Reynos que ha abraſado, y acabado la humana naturaleza. Mira las crueldades, homicidios, adulterios, ſalteamientos, y otras abominaciones. Mira á los mortales, mortales concurrir á acelerarſe la muerte, perdidos á perderſe, y fragiles á quebrarſe. Todo eſto, y otras inumerables maldades ſe deben á las paſiones del alma. Las guerras, las batallas, las victorias, con el arcabuz al roſtro, y con la eſpada en la mano, á ſolicitar ſu ruína, y perdicion; ſiendo tan ciega la humana naturaleza, que llama victoria, felicidad, y triunfo acabarſe, y conſumirſe á ſí miſma. Mira eſtos daños neceſarios, y eſtas deſdichas forzoſas: mira eſtas guerras crueliſsimas: mira todo aquello, que ſiendo abraſar, quemar, matar, y robar, no puede vivir ſin ello. Pues eſta es, hijo, la humana naturaleza.

3 El que envenenó las aguas para que pereciesen las Naciones, y los Reynos: el que emponzoñó los polvos con que murieron inumerables perſonas: el que ſuſtentaba ſus caballos con las carnes de ſus hueſpedes: el que deſeaba que tuvieſſe una ſola cervíz todo un Imperio para cortarla de un golpe: el que por una paſion degolló á inumerables vecinos, y compañeros: los enemigos de la Fé, fieras de tantos Varones Juſtos, Santos, Inocentes, Martires, y Confeſores.

Fi-

Finalmente, quanto obraron, y obrarán perverſo, y malo los hombres, lo deben á las paſiones del alma. ¡O, quanto mayores ſon las ruínas de las almas, hijo, que las de los cuerpos! El cuerpo es torpe, obedece, no diſcurre: en el alma eſtá la luz que ha de gobernar al cuerpo, y todavia deſtruye, arraſtra, quema, y abraſa el cuerpo al alma; quema, y abraſa el alma al cuerpo.

4 ¿Qué vemos en eſte mundo ſino miſerias del alma, que paga en el cadahalſo el cuerpo? No baſta á ſatisfacer el cuchillo, el cordel, el azote, las galeras, el deſtierro en el cuerpo, tantas maldades del alma. Por ella andan atormentados los cuerpos, ſiendo inumerables los perdonados, ò ignorados, mucho mas que no ſon los caſtigados. ¿Quieres vér quales ſon las miſerias del alma, y ſus paſiones? Midelo por los efectos: en ella apagan la luz de la razon natural, y de racional, la hacen bruta, é irracional. ¿Qué ventaja no nos llevan los brutos á los hombres apaſionados en inumerables coſas? Mira la templanza de los brutos; mira la deſtemplanza de los hombres.

5 ¿Quando igualó la ſinceridad de los hombres con la ſinceridad de las palomas? Quando con las ſerpientes ſu prudencia? Claro eſtá, pues nos dice el Hijo eterno de Dios: (i) *Que ſeamos ſencillos como palomas, prudentes como ſerpientes.* ¿Quando ſe igualó la providencia del hombre á la providencia de la hormiga? Claro es eſto, pues el Eſpiritu Santo remite al hombre incauto á la hormiga. (k) Quando igualó la manſedumbre del hombre á la del cordero? Claro eſtá, pues que llamó el Bautiſta al Redentor ſuaviſsimo Cordero. (l)

6 ¿Quando ſe vén tantas muertes, y batallas entre las fieras, como vemos en los hombres? Quando ſe ha viſto los leones concurrir á hacer guerra á otros leones? unas fieras á otras fieras? unos lobos á otros lobos? Hanſe viſto por ventura en eſſos campos egercitos formados de irracionales, peleando con otros irracionales? Solo el hombre es la fiera del miſmo hombre: lobo es el hombre del hombre: hombre es el hombre del hombre; pues que la guerra que no hacen los lobos, ni las fieras á las fieras, hacen unos hombres á otros hombres.

7 ?Quando egercitan las fieras la ſenſualidad inmunda que los hombres? Contienenſe en ciertos tiempos, y pagan á la naturaleza la deuda que las conſerva en ſu eſpecie. ¿Quando buſcó la natura-

le-

(i) *Eſtote ergo prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut columbæ.* Math. 10. v. 16.
(k) Proverb. 6. v. 6. (l) Joann. 1. v. 29.

leza irracional apetitos á la gula? Que ſencillamente ſe ſuſtenta! Qué frugal, ſaludable, y natural! Eſto, hijo, hacen las fieras, entre tanto que noſotros ingeniamos en el mundo nueſtra ruìna en el ſuſtento, y en vicio, y alimento nueſtra muerte.

8 O Señor! librad las almas de las paſiones que las hacen mas fieras, que ſon las fieras! O Señor! y quales ſomos ſi nos dejais de eſſa Poderoſa Mano! O Señor! como uſamos, y abuſamos de eſtos dones admirables que nos dais! La luz de la razon apagamos, la bondad, la verdad de noſotros deſterramos. Peores que las fieras carniceras nos volvemos, ſi vueſtra Ley no guardamos, y á nueſtro propio apetito obedecemos.

SEMANA QUARTA.

DE LAS MISERIAS, Y PECADOS DE CADA uno en particular.

ESTas ſon hijo, las miſerias de nueſtra naturaleza, breve, y ligeramente explicadas. ¿Quales, y quantas ſon en los individuos, y en cada uno de noſotros las que ſon tan grandes en ſu raiz? Si aſsi es el arbol, qual ſerá la amargura de la fruta? ¡Que ciegos ſomos, mi Dios, ſi no vemos lo que tan cerca tenemos! Que ciegos ſomos, ſi no vemos lo que ſomos! Que miſerables, ſi no nos dá la luz al pedir miſericordia de tan inumerables miſerias! Que torpes, ſi no lloramos las culpas que cometemos!

2 Cada uno ſe mire á sí, y verá lo que hay en sí: vuelva la viſta interior á ſu interior: ponga la mano en ſu pecho cada uno, ſacará llena de lepra ſu mano. Si el juſto cae ſiete veces al dia, (m) eſto es ſetenta veces ſiete; qué haré yo perdido, malo, è injuſto? No lo mires, no lo midas, hijo mio, por los otros, miralo por ti, y por mi. Apenas me rayó en mi niñez la luz del diſcurſo natural, quando debiendo abrazar al bien, abracé al mal. Crecia con la edad mas la razon, ſi crecia mas que no ella mi paſion. ¡Qué dolor, y compaſion, vér deſterrada de mi alma la razon por la paſion! Que entre lo bueno, y lo malo huyeſſe mi alma á lo malo de lo bueno!

3 Ay de mi! Que preſto que perdí la tunica de la gracia! Que preſto que me hice yo miſmo ſiervo infame de la culpa! Que preſto

que

(m) Proverb. 24. v. 16.

que me cogieron ſus lazos, ſus redes, y ſus enredos! Que preſto obſcurecieron toda mi luz ſus tinieblas! Que temprano que amanecí á lo peor! Que temprano anochecí! Que temprano que deſamparé la bandera del Redentor de las almas! Que preſto que me fui huyendo de la Ciudad de Dios á la del torpe apetito! Que preſto degé la Santa Jeruſalen, y me entré por Babilonia! Que tarde que os cobré, dulce Jeſus de mi vida, y de mi alma! Que tarde que os conocí para ſerviros, habiendoos conocido tan temprano al ofenderos! Muy tarde, Jeſus mio, al ſeguiros, muy temprano al perſeguiros: quien lo puede tolerar? Eſte *tarde*, eſte *temprano* crucifican á mi alma, y lloraré eternamente en la vida, haſta veros en la eterna por la muerte.

4 ¿Quanto tiempo he andado, hijo prodigo, y perdido, huyendo del Padre Eterno que me buſcaba? Quanto tiempo, oveja perdida, huyendo del Paſtor que me ſeguia? Quanto tiempo anduve por el paſto venenoſo de los vicios en eſta vida, haciendo alimento del veneno, y de la muerte? Abrazaba mis engaños, y mis daños: aquello que me mataba, abrazaba: ciego ſeguia, creyendo en la vanidad, y loco buſcaba oſado mis deſvaríos. ¿Quien me llamó, y me redujo perdido, y puſo ſobre ſus ombros cobrado? Quien, Cirujano Divino, curó á eſte herido medio muerto, caminante lleno de llagas, y heridas tan penetrantes? (n) Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas herido de amor por el hombre, que él de culpas contra Vos? Quien ſino Vos, Jeſus mio, mas perdido por mi, que yo lo andaba ſin Vos?

5 Andar yo perdido, y malo, gloria eterna, coſa es mia, y de mis vicios, y de mi propia coſecha; y por el contrario, buſcar al malo, y al perdido (ſiendo Vos infinitamente bueno, y pidiendo lo contrario vueſtra juſticia infinita) ſolo pudo obrarlo eſſa inmenſa, y ſuave piedad, y miſericordia. Siempre excede, Jeſus mio, vueſtra infinita bondad, á eſta terrible maldad: lo que vá de Vos á mi, de lo inmenſo á lo infinito, vá deſde el remedio al daño. Bendito ſeais mi Dios, que aunque ſon grandes los daños, ſois inmenſo, infinito, y omnipotente al aplicar los remedios. Mas, ó Señor! ſi una vez cobrado, y curado de vueſtra mano, nunca os hubiera perdido, y deſamparado! O ſi ſola una vez, Señor, os hubiera coſtado penas, ſudor, ſangre, muerte, y cruz! Pero han ſido muchas veces, é infinitas. No mireis, Jeſus mio, á mis maldades, mirad á vueſtra bon-

(n) Lucæ 10. v. 32.

bondad: ofenderos una vez, fue grande maldad; pero tantas es maldad de ſuprema magnitud.

6 Ofenderos, olvidandome de Vos, antes de ſer perdonado, fue muy malo, pues no hay mal como el olvido de vos; pero ofenderos perdonado, es mal ſobre todo mal, porque es ſer ingrato, y enemigo perdonado. Ofenderos antes que yo os conocieſſe, era muy malo; pero ofenderos conociendoos, y reconociendoos, y todavia ofendiendoos, ha ſido mucho peor. Ofenderos, enemigo deſcubierto, gran delito; pero ofenderos amigo infiel, y diſcipulo traydor, eſta es la mayor traycion. Fabricar mis culpas en vueſtra auſencia, ſin memoria de que las eſtais mirando, muy malo es; pues no hay auſencia en eſſa inmenſa preſencia; pero ofenderos á la viſta de vueſtro Divino roſtro, y ſobre vueſtras eſpaldas, traydor en la Miſa, y en la meſa, y á los ojos de eſſa infinita Bondad, eſſa es la mayor maldad.

7 Perdido eſtoy, mi Dios, mi Señor, mi Bien, y mi Redentor, ſi no me perdona, y gobierna vueſtro amor: mil infiernos merece mi maldad, ſi no me libra, y defiende vueſtra Divina miſericordia, y bondad. ¡O quantas veces, Dios mio, deſpues de curado, y hallado me he vuelto á la perdicion! Quantas, perjuro ſoldado, y traydor, he dexado las vanderas de la gracia! Quantas, diſcipulo infiel, y alevoſo, os he vendido por el vil precio de un deleyte beſtial! Quantas, por una venganza, ofendí eſſa manſedumbre! Quantas, por piſar á los demás, fui piſado con la ambicion, y ajado del enemigo comun! Quantas veces, perdonado, he vuelto á irritar vueſtra juſticia! O Jeſus mio! atadme al pie de la Cruz, y nunca aparte mis labios, ni mi alma de vueſtros Divinos Pies. Clavadme con vueſtros clavos: heridme con la lanza que os hirieron: eſcondedme por ſu herida en vueſtro dulciſsimo corazon: libradme á mi de mi miſmo: libradme de mis maldades con vueſtras ſantas virtudes: curad, ó Medico Celeſtial, mis heridas, con vueſtras ſacras heridas.



NOVIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA MEMORIA DE LA MUERTE.



Uieres hijo, enmendar tu deſvaratada vida? Acuerdate de la muerte: obra viviendo, como quiſieras haber obrado muriendo. Eſto que á ti te parece eternidad, es vanidad: eſto que te parece inacabable, cada momento ſe acaba, y te acaba. La muerte viene volando á noſotros, noſotros vamos volando á la muerte: preſto ſe encuentran los que volando ſe buſcan. Quieres no eſtimar lo corruptible? Miralo lleno de muerte, y de corrupcion: todo eſtá reſpirando muerte en la vida; y todo es muerte ſecreta quanto te parece vida. Muerenſe las Monarquías: mira á las unas morir á las manos de las otras; y otras morir á ſus manos miſmas.

2 Mataron los Medos á los Aſyrios, y los Perſas á los Medos, á los Perſas los Griegos, á los Griegos los Romanos, á los Romanos todas las demás Naciones, y ellos miſmos ſe acabaron. ¿Si muere el todo, que es lo fuerte, podrá vivir la parte, y el individuo, que es lo flaco? Muerenſe los Edificios: mira, y no verás los Coloſos, los Muros, los Palacios, las Agujas, y Piramides altiſsimas, las Torres que tocaban las Eſtrellas, ſu grandeza fue la ruína de ellas miſmas. ¿Si mueren los edificios, vivirá eſte poquito de eſtiercol del cuerpo, que el viento deſaparece, y á un ſoplo no ſe reſiſte?

3 Muere el poder, yá vencido de sí miſmo, yá de otro mayor poder. ¿Qué ſe hicieron aquellos gigantes de vanidad, que con ella piſaban á todo el mundo? Qué ſe hicieron á los que temblaban las Monarquías enteras de ſus mas ligeros diſguſtos, y movimientos?

Hue-

Hueſos ſon amontonados en la tierra, yá reducidos á tierra, los que temblaba la tierra: ayer piſandolo todo, hoy piſados de todos, y deshechos, y paſto de los guſanos.

4 No es meneſter que caigan rayos del Cielo para deſaparecer eſte poder lleno de debilidad. Sobran, y no es meneſter gaſtar en ello los temblores de la tierra: no es meneſter el incendio, ni la mar, ni todos, ó uno de los elementos: baſta un humor deſtemplado dentro de ſu miſmo cuerpo: baſta una fiebre maligna: baſta un fatal eſtornudo en una ocaſion violenta: á eſto eſtá atado, aſido, ſujeto, y rendido todo el humano poder. ¿Pues quien teme otro poder que el poder de Dios, que es el verdadero poder? Donde eſtá la honra, la autoridad, la riqueza de aquellos á quien adoraba el mundo? Acabaron con el poder las Coronas Imperiales, las Reales, las Tiaras, todo lo que es menos que eſto rodando vá por el mundo, con el curſo de los dias, y las horas, y momentos, y todo acaba en la ſepultura. Apenas ſe vén, y yá ſe deſaparecen: apenas ciñen unas ſienes, quando yá las deſamparan buſcando otras: ayer Trono, y hoy Sepulcro: ayer veſtidura Imperial, ó Pontificia, hoy una ſuma mendiguéz: ayer Purpura, hoy mortaja.

5 A eſto ſe hallan ſujetas las honras, y las riquezas. ¿Pues quien buſca otra honra que la de Dios, y honrarſe humilde con ſus virtudes? Pues quien buſca otras riquezas que ſus dones, y ſus gracias? Y por ventura ſe muere la gala, la hermoſura, gentileza, y lozanía? Puede dudarſe ſi vive, ſegun es ſu brevedad, y vanidad. ¿Adonde eſtán los Narciſos, y Adonis, las Venus, y Cleopatras, las Libias, y otras flores de la tierra, que cada ſiglo, hora, y punto nacen, y deſaparecen? Todo lo corta la muerte, y lo que es menos, la vida. La riqueza, el poder, y la grandeza temporal, tal vez dura con la vida, y ſolo puede vencerla, y deſtruirla la muerte: mas la hermoſura eſtá ſujeta á la muerte, y á la vida.

6 Hoy es fealdad del mundo, lo que ayer era ſu embidia, y admiracion: una ligera desigualdad en el roſtro, un defecto, ó un aumento menudiſsimo, una exterior alteracion, ó mudanza, yá natural, yá violenta acabó con la hermoſura. A poquito que ſe le turbe la viſta, á poquito que ſe le doble la téz, á poquito que ſe le tuerza la boca, á poquito que ſe le mude el color, á poquito que deſcomponga á eſta medida exterior qualquier humor interior, ſe deshizo la hermoſura.

7 Sobra la muerte, la enfermedad, la herida, y el cuchillo;

baſta un poquito de viento, y de nada, á deshacer eſſa delicada flor. Mucho es nada: ella miſma ſe deshace, y es ſu miſma perdicion. Muere la hermoſura con vivir, y ſe acaba con durar. Rara coſa! Que ſea toda ſu ruína ſu miſma conſervacion! Y que el durar, y el vivir la haga aborrecible, y fea! Que á la doncella gentil haga un aſco la duracion de la vida!

8 Segun eſſo, hijo, eſto que parece vivir, es morir: eſto que parece ſer, es no ſer, ó dexar de ſer: eſto que parece poder, riqueza, y autoridad, es engaño, y ligereza, y aun daño: eſto que parece vida, es muerte, ó ſombra de muerte. Levantémos, pues, los ojos, y el cõrazon, hijo mio, á aquella vida eterna ſin muerte. ¿Què importa, qué peſa, qué vale lo que me deja en la vida, ó lo dejo con la muerte? Solo dura, ſolo peſa, ſolo vale la virtud, el eſpiritu, y verdad. Servir, y agradar á Dios es riqueza, es poder, es hermoſura que dura una eternidad.

SEMANA SEGUNDA.

DE LO QVE CONVIENE AL ALMA LA memoria de la muerte en la vida.

HIJO, mira que ſe vá la vida; mira que viene la muerte, y que dentro de ti meſmo eſtá acabando tu vida. No viene, hijo, te acompaña, con ella vives, con ella duermes, comes, caminas, y obras; ¿pues cómo duermes con ella, y con ella no deſpiertas? El achaque, el dolor del cuerpo, el de la cabeza, qualquiera ligero accidente ſon aldabadas de la muerte: aplica el oído, y la oirás: ella llama, ella comienza á acabar en comenzando á enfermar: dentro de tu miſma vida te eſtá acabando la muerte.

2 Fuerte enemigo es aquel que no me deja lugar, ni á la fuga, ni á la reſiſtencia, ni á la capitulacion! Fuerte enemigo es el que ni ſabe perdonar, ni ſe deja rogar, ni perſuadir, ni vencer, ni convencer! Fuerte enemigo el que no comienza á pelear deſde fuera, y hace la guerra allá dentro! Fuerte enemigo el que me hace la ofenſa, donde no cabe defenſa!

3 Ay hijo! rindete á la muerte, antes que ella te rinda, te venza, y triunfe en la muerte: mirala antes meditada, que egecutada: pienſa primero en la muerte, y no temerás la muerte. Grande bocado

cado es la muerte! No cabe una vez por la garganta: es meneſter, hijo, dividirlo en partes con la conſideracion, para poderlo tragar. Los Santos, con meditar en la muerte, hacian mas tolerable la muerte, mas religioſa la vida: tenian preſente el fin, y con eſſo hacian ſantos los medios, y los principios. ¡Grande mal, y evidente perdicion el olvido de la muerte! El ſoldado incauto, y deſprevenido, yá eſtá perdido, y vencido.

4 ¿Por qué ſe pierden tantos en la vida? Porque no trahen conſigo la memoria de la muerte. ¿Por qué ſe condenan tantos en la muerte? Porque no tienen preſente á la muerte en el tiempo de la vida: viven como ſi no huvieran de morir: mueren como ſi no huvieran de ſer juzgados; y en un punto ſon muertos, juzgados, y condenados. Obra, hijo, en eſta vida ſiempre á la viſta de la muerte, temerás menos la cuenta, el juicio, y la ſentencia que condena eternamente.

5 ¡Ay de ti ſi aguardas al morir para vivir! Ay de ti ſi aguardas al acabar para comenzar á obrar¡ Ay de ti ſi te engaña *mañana*, *mañana*, *mañana*, y pienſas que es ſeguro eſſe *mañana*! No hijo: al pecar la dilacion, y la preſencia al llorar: *hoy*, *hoy*, *hoy*; *luego*, *luego*, *luego* al llorar, y merecer: *Mañana*, y mas *mañana*, y *nunca*, *nunca* al pecar: con tres *luegos* al agradar al Señor, ſin *luego*, ni tiempo alguno al ofender al Señor; para pecar falte el tiempo, y no para merecer.

6 ¡O que de ellos que arden dentro del Infierno, por creer que hallarian *mañana* para llorar, y no hallaron las lagrimas, ni el *mañana*! O que de ellos arden dentro del Infierno, porque no quiſieron llorar quando pudieron, y no pudieron llorar quando quiſieron! O que de ellos arden dentro del Infierno, que no quiſieron en el tiempo de la luz, y deſpues no pudieron, ni ſupieron al tiempo de las tinieblas, y obſcuridad! O que de ellos puſieron la tigera de ſu loca confianza en tela agena, en tiempo ageno, y al cortar ſe hallaron ſin la tigera, ſin el tiempo, ni la tela! Loeos, locos: lo mas importante libraron para el tiempo de la mayor confuſion! Locos, locos: al ſalvarſe (que es lo que ſolo nos importa) le dán el tiempo peor; el mas claro, mas hermoſo, y lozano, el preſente, y el mejor al condenarſe.

7 La ſalud, las fuerzas, la lozanía al pecar; el dolor, y contricion ſe lo fian al morir. Al ofender á ſu Dios, Santo, Juſto, Omnipotente, la vida; al pedir perdon, la muerte: al ofenderle todas las

po-

potencias, facultades, y ſentidos muy deſpiertos; al arrepentirſe todas las potencias, facultades, y ſentidos muy dormidos, y turbados. La carga peſada de la penitencia ſe la dán á la vegez, que ella miſma no puede llevarſe á sí, y á los dias mas robuſtos los deleytes. Finalmente, toda la vida al pecar, ſolo al morir el llorar.

8 O, que te quiero contar, hijo mio, ſobre el punto de aguardar al morir para llorar. Refiere aquel Varon Venerable Beda, ſanto, pio, y docto, que murió un hombre que ſe llamaba Dritelmo, y fue llevado al Purgatorio, y deſpues reſucitó: alli vió penas crueles, y tormentos acerbiſsimos, vió un lugar obſcuro, al qual, ni las llamas de ſu fuego le alumbraban; ſi bien en ellas ardian muchas almas, y padecian tormentos intolerables, cada una ſegun la medida de ſus culpas. Preguntando á ſu Angel, quien padecia en aquel penoſiſsimo lugar? le reſpondió: *Aqui padecen, haſta el dia del Juicio, los que dilataron la penitencia, y dolor de ſus pecados al morir, ſi Dios, por ſufragios, y oraciones, no les abrevia el penar.* (a) Jeſus mio, qué riguroſa ſentencia! Hijo, ſi lo hace Dios, es juſticia piadoſa, no riguroſa. Yo no invento eſto, el ſanto Beda lo dice.

9 Terrible lugar es eſte: Purgatorio hay haſta el dia del Juicio? Y hay quien con juicio no prevenga las lagrimas en la vida, antes de buſcarlas acongojado en la muerte? Haſta el dia del Juicio Padre? Si, hijo, tengamos juicio: y no faltan congruencias, y razones de juſticia para condenar aſsi á la humana ingratitud, y malicia. Pecó el hombre quanto pudo, pues pecó haſta la hora de la muerte: padezca haſta el dia del Juicio. Dejó ſus culpas, quando no pudo paſar adelante con ellas: dége el penar, quando no ſe puede en el Purgatorio paſar adelante con las penas. Hizo el hombre quanto pudo contra Dios con el pecado: correſponda al hombre Dios con el azote, y caſtigo. Si mas viviera el hombre, mas pecára: ſi mas durára el mundo, mas padeciera.

10 Pues Padre, yo he oído decir, que hay Autores que afirman, que no dura la mayor pena del Purgatorio ſino diez, ú doce años. Allá lo veremos, hijo: ¿y ſi fueſſe lo de la opinion primera, y no lo de la ſegunda, qué harias de tus Autores? Sacariante ſin ſufragios

(a) *Ipſe eſt locus, in quo examinandæ, & caſtigandæ ſunt animæ illorum, qui differentes confiteri, & emendare ſcelera ſua quæ fecerunt; in ipſo tamen mortis articulo ad pœnitentiam confugiunt, & ſic de corpore exeunt: qui tamen quia confeſsionem, & pœnitentiam, vel in morte habuerunt, omnes in die judicii ad Regnum Cœlorum pervenient. Multos autem preces viventium, & eleemoſynæ, & jejunia, & maximè celebratio Miſſarum, ut etiam ante diem judicii liberentur, adjuvant.* V. Beda, tom. 3. l. 5. Hiſt. Angl. c. 13. col. 175. Edit. Baſil. 1563.

gios de aquellas terribles penas? Baſtará decirle á Dios: yo creí, Señor, que ſolo duraba el Purgatorio diez años? Cree, hijo, lo mas piadoſo de Dios, y vive con lo mas juſto. Yo he oído hijo, y he leído la opinion contraria, y que dura muchos años, y la tengo por mas ſegura, ſeguida, y mas conforme á la doctrina de los Santos, y mas acreditada con graves revelaciones. (b)

11 Mira que es Dios el ofendido, que es el hombre el que le ofende, y que ſi es infinita ſu Piedad, es infinita ſu Juſticia, y no hace poco en perdonar al que aguarda á aquel punto, para pedir el perdon, pues le dá el reo lo mas que puede ſer á la culpa, y al dolor lo menos que puede ſer: y aſsi, hijo, no te engañe la vida, deſengañete la muerte. Mira que dice San Aguſtin: que quien obra perdido, dormido, y ciego al vivir, muere ciego, perdido, y dormido al morir. (c) A San Aguſtin no crees, luz, y ſol de las verdades catolicas? Mira que dice: *Que quando pudo no quiſo el pecador; y quando quiſo no pudo.* Y preguntando la cauſa, reſponde: *Porque por el mal querer llegó á perder el bueno, y ſanto poder.* (d)

12 Toda la vida pecando, no es facil, hijo, morir gimiendo, y llorando: mal llorará, y gemirá el que ſe le vá la vida, y ſe le acerca la muerte: no eſtará para llorar, y gemir las culpas, que eſtán acelerando ſu muerte: ſolo llorará vér que ſe acaba la vida. Falta el tiempo al pecador en aquel terrible punto, falta la diſpoſicion, falta el eſpiritu, ſolo ſobran las congojas.

(b) *Eſta opinion (que aun antes de reprobarla la Sede Apoſtolica la impugnò el V. Autor aqui, y en el* Tom. 7. *Luz à los vivos*, Relation. 72. not. num. 1.) *la llevaron antiguamente algunos Autores Moraliſtas. Pero nueſtro Autor, conformandoſe con la ſentencia contraria, que defendieron muchos, y graves Doctores, no ſolo la contradijo, ſino que ſuplicò, con otros Obiſpos Eſpañoles de ſu tiempo, à la Santa Sede ſe moderaſen eſta, y otras opiniones laxas, y peligroſas, como ſe conſiguiò: lo que conſta por el Cardenal Aguirre,* Synopſis Collect. Concil. pag. 19. n. 32. Edit. Romanæ. Poſicion de la Cauſa. Apend. Memor. nov. cap. 4. y de otros monumentos. *Y aſsi la Santidad de Alexandro VII. el año de 1666. ſiete deſpues de la muerte de nueſtro V. Autor, condenò, entre otras propoſiciones, la que ſe deducia de aquella opinion, y es la 43. que dice aſsi*: Annuum legatum pro anima relictum, non durat plus quam per decem annos.

(c) Ex Milleloquio D. Aguſtin. verb. *Peccator*, col. 1704.

(d) *Carnalis venundatus, incurrit in culpam. Non agit quod vult: cum vult non poteſt, quia quando poterat noluit. Per malum velle, perdidit bonum poſſe.* D. Auguſtinus tom. 5. ſerm. 30. de verbis Pſalmi 118. & Apoſt. col. 151. lit. F. n. 3. Edition. Paris. 1683.

SEMANA TERCERA.

VOCES TEMEROSAS DE DIOS AL PECADOR, que aguarda al morir el enmendarse.



Alta el tiempo hijo, porque juſtamente Dios quitó el tiempo al que ſe negó á ſu piedad tanto tiempo, y fue dilatando el tiempo á un tiempo, que es mas inſtante que tiempo.

2 Tu me ofendiſte, tu me dejaſte en la vida (dice Dios al pecador) ¿por qué quieres tenerme muy obligado en la muerte? Dite lo mejor del tiempo, daſme del tiempo lo peor; ¿tan facil es lograr el tiempo mejor que deſpreciaſte, con el peor, y en el peor que me diſte? Quando te daba la luz, y las fuerzas me perſeguias al vivir: ¿tan facil es ſin fuerzas, y ſin luz buſcarme, hallarme, tenerme enamorado al morir? Es lo miſmo, ó pecador, el pecar que el obligar? Una vida entera te rogué; ¿tan facil es, deſpreciado, y herido hallarme en el punto de la muerte muy rendido, y obligado? Y no falta, hombre pecador, por mi, ſino por ti.

3 ¿Si toda la vida fueron tu ocupacion mis ofenſas, cómo has de poder hallar al morir la contricion? ¿Lo que no ſupiſte hacer en la vida, ſabrás hacer en el punto de la muerte? Lo que no ſupiſte, ni aprendiſte, ni egecutaſte en tu ſano juicio, y entendimiento, ſabrás, ni podrás hacer, turbado, al morir, el juicio, y entendimiento? ¿Si fue, hombre, toda tu coſtumbre en una vida prolija el pecar, quieres que ſea el fin de eſſa vida tan perdida el merecer, y obligar? Como quieres morir ſanto, ſi viviſte eſcandaloſo?

4 ¿Si tan repetidos actos de ofenderme hizo en ti un habito poderoſo, y una embegecida coſtumbre de deſpreciarme, por donde has de comenzar al morir á vencer eſta coſtumbre? Si vivieſſes con otra lengua en eſta vida, te atrevieras á aprender en un inſtante la contraria en el tiempo de la muerte? En la vida no conociſte el dolor, la contricion, la atricion, la penitencia; ¿tan facil es ſaber hacer en la muerte lo que no hiciſte en la vida? Si viviſte toda la vida con el deleyte ſenſual, engañado, y abrazado, cómo podrás dejarlo tan facilmente en la muerte? Si tu lo quieres dejar, no te dejará él á ti. Tu lo tienes, y él te tiene, ¿cómo entonces os habeis de deſaſir? Podrás dejar al morir á lo que nunca dejaſte? á lo que ſiempre ſeguiſte? á lo que ſiempre abrazaſte?

Yo

5 Yo querré hombre, perdonarte, y tu no ſabrás, ni podrás pedir perdon: no eſtará la culpa en mi, ſino en ti. No ſabrás, pecador, pedir perdon, porque nunca lo aprendiſte, ni te enſeñaſte á morir en el vivir, y ſe te irá entonces el tiempo en morir, que habias de ocupar en aprender. No podrás, porque te falta la voluntad, turbada con los temores: el entendimiento obſcuro con las congojas: la memoria afligida con las culpas: los ſentidos poſtrados con la enfermedad mortal; y finalmente te falta el poder, para poder.

6 Tu viviſte en la vida como ſi no hubiera muerte; con eſſo no puedes arrepentirte en la muerte, y es muerte de eterna vida. Tu no te acordaſte al vivir, que habia Infierno; con eſſo, ó no te acuerdas, que hay Infierno al morir, y ſi te acuerdas, oprimido del temor de padecerlo, no podrás con lagrimas evitarlo. Tu viviſte ſin juicio, como ſi no hubiera juicio; ſin cuenta, como ſi no huviera cuenta; y aſsi al morir, mas facil es el temerla, ó pecador, que no el darla. Tu viviſte ſin memoria de la Gloria en la vida, lleno de culpas, y de pecados; ¿qué eſpecies ha de tener al morir, la memoria de la Gloria? Si tienes tédio, y pereza al confeſar diez pecados, cómo pienſas tener diligencia quando mueras al confeſar infinitos?

7 ¿No quieres, ò no puedes levantar hoy veinte arrobas, y pretendes, ó loco, que al morir levantarás veinte mil? Eſte peſo aguardas á levantar á la hora de la muerte, quando no te atreves á levantarlo en la vida? Quando todo tu cuidado, y tu congoja es, y ſerá, de que ſe te vá la vida, qué provecho podrá la muerte cauſarte? El corazon, que eſtá aſido á lo que deja, cómo lo deſaſirás para darlo á lo que nunca lo diſte? Aquellas cadenas de las paſiones, aſidas firmemente á eſto tranſitorio, y temporal, cómo podrás en un inſtante romperlas para darlo á lo eterno, y celeſtial?

8 Suſpiros me coſtó, y clamores reſucitar á Lazaro, muerto de quatro dias, á la vida: (e) ¿qué coſtará reſucitarte muerto treinta años á la culpa? A Lazaro reſucité, ſin que obraſſe en ſu reſurreccion, pero á ti no lo haré ſi tu no obras: ¿cómo obrarás, deſdichado, en aquel punto, poco menos que difunto? El eſpiritu vencido, rendido, y poſtrado al apetito, y eſte dominante, y poderoſo en tu alma, toda la vida pecando, ¿cómo lo pondrás en libertad eſpirando?

9 Toda la vida, viviendo, hiciſte lo que quiſiſte; ¿cómo po-

(e) Joann. 11. v. 13.

drás hacer lo que no quieres muriendo? En toda tu vida peleaſte, ni venciſte: ¿cómo podrás vencerte á ti miſmo en el punto de la muerte? Al enemigo que no venciſte, teniendo todas tus fuerzas, pretendes vencer ſin ellas? Al enemigo que te trahe apriſionado, rendido, y cautivo, que es el apetito torpe, viviendo, ¿cómo lo vencerás, ſin tener diſcurſo, y fuerzas para vencerlo, acabando?

10 ¿Al que hicieron mas ſoberbio, y poderoſo las repetidas victorias, podrás vencer, ſujetar, rendido, flaco, debilitado, y vencido? Al que los Hilariones, los Antonios, los Arſenios, los Paulos, Geronimos, y Aguſtinos, los Domingos, y Franciſcos, y otros excelentes Santos, para vencer pelearon toda la vida, vencerás tu muriendo, olvidado, turbado, desbaratado, triunfado de tu apetito en la muerte?

11 ¿Haſta donde ha de llegar, ó pecador, eſſa loca confianza? Yo no te digo que deſconfies muriendo, ſino que tiembles viviendo. Yo no te digo, que no ſalvé al buen Ladron;(f) pero te digo, que tambien degé condenar al malo. Eſtando aquel hombre á mi miſmo lado en cruz, y viendome derramar ſangre por él, ſe perdió; y tu aguardas á ganarte en aquella hora? Yo no digo, que no eſperes al morir; digo que obres bien, y me ſirvas al vivir, y no aguardes al morir: digo pecador, que tiembles de librar la enmienda para la muerte, y deſpreciarla en la vida.

SEMANA QUARTA.

RESPUESTA DEL PECADOR ARREPENTIDO, y lo que debemos prevenirnos á la muerte.

AY, hijo, temblemos todos. Qué reſponderémos á eſtas voces del Señor? Qué reſponderémos á eſtas, que dejan de ſer ſermones, y ſon evidentes concluſiones? Qué reſponderémos al que ni ſabémos, ni podémos reſponder? Qué reſponderémos á aquella Eterna Sabiduria, á aquella Eterna Luz, y Verdad, que decir es concluir, argumentár convencer? Aquí no hay ſino rendirſe, humillarſe, y enmendarſe: aquí no hay ſino pedir, gemir, rogar, y ſolicitar miſericordia, arrepentidos, humillados, y contritos en la vida, para que deſpues la hallémos perdonados en la muerte.

2 Aquí no hay ſino decir con lo intimo del alma: pequé, Señor,

(f) Lucæ 23. v. 43.

ñor, en la vida, quiero llorar en la vida, para llorar en la muerte: ſi ahora no quiero, entonces muy poſible es que no pueda, aunque quiera. Pequé, en el tiempo mejor lo hice peor: quiero llorar, y enmendarme en el mejor, antes que llegue el peor. Quiero, Dios mio, daros el tiempo, pues que Vos me dejais tiempo, para llorar un tiempo tan torpemente perdido: quiero llorar mis culpas con todas mis potencias, facultades, y ſentidos, pues os ofendí, mi Dios, con todos mis ſentidos, facultades, y potencias. No quiero aguardar, Señor, al morir para llorar, pues no aguardé al morir para pecar: no quiero buſcar la luz al morir, ſin tenerla prevenida, y encendida en el vivir: buſcar el aceyte muerto es impoſible, quiero tenerlo, y prevenirlo deſpierto. No es ſolo ſueño la vida ſin vueſtra gracia, ſino muerte: dadme, Señor, que prevenga á la muerte en la vida, y con la vida.

3 Haced, mi Dios, que me hálle velando el Eſpoſo, quando llame: haced, Señor, que no me encuentre dormido el ladron, quando viniere á robarme: haced, Señor, que en la lampara de mi alma ſe hálle, no ſolo el aceyte, ſino la luz encendida: no oyga de Vos, Luz Eterna, que yá no me conoceis.(g) Con luces en las manos me hálle vueſtra ſegunda venida, logrando, Bien eterno, la primera. O mi Dios! qué ſerá ſi os pierdo á Vos? Si una vez os pierdo, Luz Eterna, quando os he de poder cobrar? Librad de los leones infernales á mi alma: librad á mi unica del ladron mas que infernal.(h) ¿Si me pierdo, y os pierdo, puedo cobrarme, mi Dios? Hay tranſito deſde el Infierno á la Gloria? Hay alguna redencion en el Infierno para donde ſe acabó el remedio, y redencion? A eſte rieſgo, á eſte peligro, á eſte daño he de exponerme al morir, por no llorar al vivir? Lo mas importante he de fiar al tiempo mas contingente? El perderos, mi Dios, eternamente, ó gozaros, he de remitir á un punto tan turbado, y congojoſo, que apenas dá lugar á conoceros? No, Señor, no permitais tan terrible deſventura; antes muera luego en vueſtra gracia, que aventure locamente vueſtra gracia, y vueſtra gloria.

4 Eſto, hijo, hemos de decirle á Dios, y eſto le hemos de pedir, y eſto habemos de ſentir, antes que llegue la agonia de la muerte, en la qual, ni hay tiempo, ni atencion para pedir. ¡Ay, hijo mio, que locura tan necia, y deſatinada el aguardar á la hora del morir para enmendarſe! Que engaño, penſar que no crece el daño

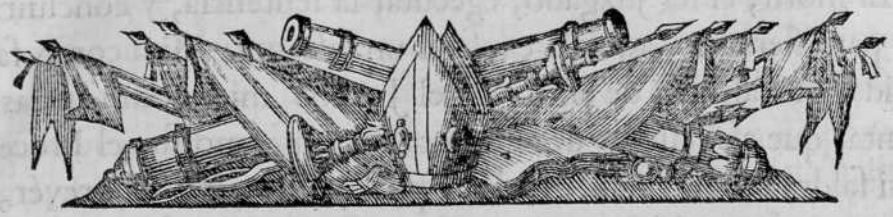
(g) Math. 25. v. 12. (h) Pſalm. 21. v. 21.

con el engaño, y el engaño con el daño! Que engaño, penſar que ſeré mejor, quando voy eſtando, y ſiendo peor! Que engaño, penſar que ſeré mejor muriendo, de lo que he ſido viviendo! Qué engaño, penſar que al arrancarſeme el alma del cuerpo, me ocuparé en otra coſa, que en ſentir eſta fuerte diviſion del cuerpo, y alma!

5 Acabaſele la vida al pecador: acabanſele los guſtos: acabanſele los conocidos, los amigos, las riquezas, y el poder; eſto le inquieta, y aflige. Allá ſe vá entonces, hijo mio, el ſentimiento, adonde eſtuvo el contento: allá ſe vá el dolor, y el tormento, y confuſion, donde tuvo el corazon. Ocupado el dolor, la atencion, y el cuidado en lo que pierde, y lo que es peor en lo que teme, no eſtá para diſcurrir en aquello que le importa, y le conviene. Y aſsi hijo, ſi quieres eternamente vivir, muerete antes de morir: pienſa ahora lo que has de penſar deſpues: no apartes de tu memoria la muerte, y mejorarás la vida. Vive, y obra como quien ha de morir, morirás para vivir; ſerá tranſito la muerte, y no muerte; y tranſito á eterna vida, no muerte de eterna muerte.



DI-



DICIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DE LA CUENTA.



YE hijo, otra cosa mas temerosa, y terrible que la muerte, mas arriesgada, mas breve, y acelerada. Qual, Padre? El Juicio, la Cuenta, y la Sentencia. Tan presto Padre? tan presto? Apenas muerto, yá juzgado, sentenciado, y condenado, ó absuelto? Aun está caliente el cuerpo sobre la cama, y yá el alma está juzgada? Aun me ponen un espejo, para vér si dura el vital aliento, y yá está concluída, fenecida, y sentenciada mi causa? Aun no cubre al cuerpo muerto la mortaja, y yá el alma tiene la sentencia, y lo que es mas, la egecucion sobre sí?

2 ¿No habrá un poco de dilacion? No me dejarán pensar lo que he de satisfacer al cargo con el descargo? Asi arrebatadamente me arrojan, y precipitan? Sin tener de donde afirme al ir al Juicio? Sin tener de donde afirme al sentenciarme? Sin hallar un punto de dilacion en la sentencia? Es posible que no hay algun receptaculo, ó retrete donde pueda detenerme, aunque sea al pie del mismo lugar del suplicio? No se podrá suspender un poco la execucion? No hay capilla donde pueda el sentenciado detenerse desde el Juicio, y la Sentencia, hasta el duro cadahalso, y formidable castigo?

3 ¿Es posible que no hay otro camino á la diestra, ó á la siniestra, desde la Muerte á la Cuenta, al Juicio, y à la Sentencia, por donde poder echar? No podré volver atrás? Forzoso es precipitarme, y pasar este trago tan terrible, y tan amargo, y que me arroge, y arrogen á este salto irrevocable? Forzoso es, hijo, y no voluntario,

y esta amarguissima purga es necesario beberla, porque no dejan verterla. El morir, el ser juzgado, egecutar la sentencia, y concluir, y acabar para siempre, aquella causa es un instante. Mira como sales de la vida, que assi has de entrar en el Juicio: mira como entras en la Cuenta, que assi saldrás de la cuenta: mira como fue el Proceso, que assi saldrá la Sentencia: ni allí se puede enmendar, ni revér, ni apelar, ni torcer, ni dilatar, ni trampear. Todo se hace en un instante, Juicio, Cuenta, Sentencia, y egecucion: el sentenciar es mirar: el ver Dios es condenar: el ponersele delante es arrojar de sí al malo, y llevar para sí al bueno.

4 ¿Luego en el Juicio de Dios no hay remedio para escapar el pecador de su Juicio, y de su Cuenta? Si hay remedio, hijo: qual Padre? Tener en la vida juicio, tener con la vida cuenta: tenga juicio el pecador en la vida, será consuelo la Muerte, y bendiciones la Cuenta, misericordia el Juicio, alegria la Sentencia, y gloria su egecucion. Hijo, allá se dá la Sentencia, pero aqui se hace el Proceso; y alli se ajusta al Proceso la Sentencia. El Juicio, la Cuenta, la Sentencia Dios la dá por el Proceso: tu, y Yo estamos haciendo, formando, y substanciando el Proceso con nuestras obras, palabras, y pensamientos. Mira lo que haces, aquello hallarás allá: mira lo que dices, aquello oirás: mira lo que piensas, aquello es lo que verás: mira lo que siembras, porque aquello cogerás: nuestro es el Proceso, pero la Sentencia es de aquel rectissimo Juez. Como aqui fuere tu vida será la muerte, y la Cuenta, y la Sentencia en el Juicio, y despues su egecucion. El Juicio es la Verdad Divina: su Rectitud la Sentencia: la egecucion su Justicia. No es el Juicio, ni la Sentencia principalmente la que condena al malo, sino la vida del malo.

5 La Sentencia del Juicio eterno de Dios, mas es declaratoria, hijo, que condenatoria: tu te sentencias, y te condenas al pecar, y vas yá condenado al ser juzgado con morir en el pecado. Lo que alli se hace es declarar, que merecen tus pecados el Infierno, y tu vida eternamente; y assi en el Juicio final no dirá el Señor otra cosa, al dár el fallo, que: *Id malditos, ó venid benditos de Dios.* (e) No dice, condeno á los malos, absuelvo á los buenos: como los hálla los juzga. Malditos los hálla, y malditos los arroja: benditos los hálla, y benditos los abraza, y los llama, y los lleva para sí. La razon de esto es, hijo mio, porque como es Dios eterna Verdad, assi juzga co-

(e) *Discedite à me maledicti.... Venite benedicti.* Math. 25. v. 34. & 41.

como lo halla en el Proceſo; y ſi eſte es mortal, mortal ſale la Sentencia. El que quiſiere eſcapar el Juicio en el Juicio, comience deſde luego á tener juicio: el que quiſiere eſcapar en la Cuenta de la Cuenta, comience en la vida á tener cuenta. Mire el hombre á que mano vive en eſta vida mortal, que á aquella le han de poner en la eterna, é inmortal: á la ſinieſtra, ſi á la ſinieſtra; ſi á la dieſtra, á la dieſtra. En eſte mundo, lleno de equivocaciones, y de engaños, en las cauſas, y ſentencias, y proceſos, todo el daño del condenado eſtá en el juicio, porque no importa la inocencia del proceſo, ſi condena la ſentencia; ni ſi le abſuelve el Juez, le daña el mayor, y mas probado delito; pero en el Juicio de Dios no eſtá el daño en la Sentencia, el daño eſtá en el Proceſo. En eſſo ſe juſtifica, entre otras muchas coſas, el condenar Dios á los malos, ſiendo la miſma Clemencia; porque no los condena tanto ſu Piedad, Bondad, y Miſericordia, quanto ſu miſma malicia de los malos; ſus maldades, y pecados los condenan.

6 Ellos eſcogieron la Sentencia, porque ellos fueron formando en eſta vida el Proceſo: ellos eſcogieron el Infierno, porque ellos eſcogieron las culpas, que les llevaban al Infierno, y no eſcogieron la penitencia que los libra del Infierno: ellos ſe formaron la fortuna á ſí meſmos, ſu muerte, ſu infierno, y condenacion, con no aplicar á ſus culpas lagrimas, y contricion. ¡Que rara doctrina Padre! Segun eſſo, no hay que temer el Juicio, ſino la vida: no hay que temer la Sentencia, ſino la culpa. Todo lo has de temer, hijo, porque ſon formidables, y terribles los Juicios del Señor; pero juſtos, ſantos, y rectos. Téme la culpa que te lleva á la Sentencia: téme el pecado, que te lleva á ſer para ſiempre condenado: téme á una Sentencia, que te aplica á eterna condenacion: téme un Juicio, que te arroja á eternas penas.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA RECTITUD, Y SEVERIDAD del Juicio.

SI Padre, todo esto sea; ¿pero no habrá en el Juicio, ó disculpa, ó descargo, ó olvido de los delitos? Si salimos en desgracia del Juez de esta vida, por ventura no podré en la otra al sentenciar, rogar, pedir, suplicar, apelar, ó replicar? No podré con el coecho, ó la maña, diligencia, ó la delgadeza del discurso, ó minorar, ó templar, ó trampear los delitos, y las culpas del Proceso? O que ciego! ó que perdido discurres, hijo, si llegas á pensar esso! Mas ciego estás al discurrir que al pecar; esto es flaqueza, aquello suma ignorancia.

2 ¿Qué disculpa puedes tener de ofender á tu Dios, Criador, y Redentor, que en una Cruz dió la vida por librarte de la muerte, y de la culpa? Qué disculpa al no quererte valer de sus Sacramentos? Qué disculpa al negarte á sus auxilios, y santas inspiraciones? Qué disculpa á la frequente rebeldia á sus santos Mandamientos? Qué disculpa al negarte à sus Divinos consejos? Qué disculpa al cerrar tus oídos á las voces que daban desde el Pulpito sus Predicadores, y Maestros de la christiana enseñanza? Qué disculpa al negarte á la direccion de tus Confesores, Medicos interiores de las almas, y conciencias? Qué disculpa al dejar á Dios, rogandote en esta vida, que te ofrece eterna vida, y seguir á tu enemigo, que te ofreció eterna muerte?

3 Qué descargo á tanto cargo? Qué engaño á tanta evidencia? Qué disculpa á tanta culpa? Quien podrá responder, de mil cargos que le hicieron, á uno solo, si es el cargo de la verdad? (f) Cómo podrás oponerte á la verdad, siendo el Juez la misma Verdad? Qué engaño puede, hijo, prevalecer delante de tanta luz, y de tanta claridad? A aquella Sabiduria infinita quieres, ó simple! engañar? A aquel que vé lo presente, lo venidero, y pasado, y á todo se halla presente, quiere engañar tu ignorancia, ó responder tu loca, y soberbia presuncion? Tu te engañas, no lo engañas, son sus juicios evidencias, son sus sentencias verdades, y su egecucion justicia. ¿Y olvido quieres que haya de las culpas en aquella eterna comprehension, que todo lo está mirando? No hay pensamiento ligero, ni hay

(f) Job 9. v. 3.

hay movimiento inſtantaneo, ni hay palabra, ni hay accion que no ſe regiſtre allí.

4 Deſde aquella amarga fruta de la manzana de Adan, haſta el ultimo pecado ligeriſsimo de todos los pecadores, todo lo tiene preſente, contado, y ponderado aquella Eterna Juſticia. Lo que ſolo ſupo el rincón, el pavellón, y el corazon, lo que ignoró lo criado, todo ſe publíca, y manifieſta delante del Criador: tiene contadas, y preſentes las hojas de los arboles del mundo, y las arenas del mar, y las Eſtrellas del Cielo, y los átomos del Sol, y todo quanto hay criado, ¿y quieres que ſe olvide de tus culpas?

5 ¿Quieres ſaber, hijo, qué es Juicio, para vivir con juicio, antes de llegar al Juicio? Si Padre. Pues es un regiſtro de tu vida perdída, y deſventurada: todo aquello que digiſte, obraſte, penſaſte, y hablaſte en ſeſenta años de edad, lo vé Dios en aquel punto como ſi entonces lo obráras. ¡Jeſus, Señor, y Dios mio, que vueſtro juzgar es vér! Que vueſtro Juicio es mirar! Ay de mi! Ay de mi! Qué ſerá entonces de mi! Poſible es, que habeis de vér en el Juicio, ó gran Dios mio, mis culpas, y fealdades! Que habeis de vér mis mentiras, enredos, y falſedades!

6 ¡Que habeis de vér en el Juicio mis ſuciedades, torpezas, y ſenſualidades! Que habeis de vér mi preſuncion, y ſoberbia al piſar á los demás: mi injuſticia al juzgar á los demás: mi vanidad, y locura al tenerme por mejor que los demás! Que habeis de vér las culpas de mi perſona, de mi oficio, y Dignidad! Que habeis de vér los defectos de omiſion, y comiſion, lo que hice de lo malo, lo que degé de lo bueno, lo que permití á los otros en lo malo, y en lo peor! Todo eſto, Dios mío, en aquel inſtante habeis de vér, mirar, y juzgar! Quien no ſe pone á temblar! Que vueſtra viſta divina, pura, y ſanta, ha de vér impurezas tan terribles, y maldades tan horribles! ¿Pues qué eſpero en la Sentencia? Que puede eſperar mi maldad de vueſtra eterna Juſticia? O mi Dios, temblando eſtoy!

7 Dadme que tiemble, y que llore: dadme Jeſus mio, que vaya al Juicio con lagrimas, y dolor: dadme que vaya llorando, para que ſalga cantando: dadme que ſalga de la vida llorando el haberos ofendido, para que ſalga del Juicio alabando el haberme perdonado: dadme, Jeſus mio, que veais la penitencia, y contricion de haber ofendido á eſſa Bondad infinita, yá que veis las culpas que os ofendieron: dadme, Jeſus mio, que veais mi corazon atribulado, contrito, y dolorido de haber ſido tan ingrato, yá que veis mi ingra-

titud: dadme, Señor, que vea en el Juicio á vueſtra Madre Santiſſima rogando, y á los Santos, y Angeles intercediendo por mi. Dadme, dulce Jeſus, que yo os vea á Vos miſmo, aplicando en el Juicio vueſtra ſangre por mis culpas: dadme, Jeſus mio, que yo vea eſſa Piedad infinita, que pide miſericordia á vueſtra eterna Juſticia, para que no acabe del todo conmigo, por mi malicia, vueſtra Divina Juſticia.

SEMANA TERCERA.

DE LOS REMEDIOS QUE HAY EN ESTA VIDA para prevenir el Juicio, y la Cuenta.

1 PAdre, yo quedo temblando de los Juicios del Señor: no sé que hacerme, no hállo por donde eſcaparme: de parecer en ſu preſencia, lleno de tantas miſerias, y pecados, me averguenzo, y me confundo: dilatarlo no es poſible. ¿No puede tener remedio eſte daño, ni repáro eſte peligro? No es daño, hijo, el ſer juzgado, el daño es no ir prevenido al Juicio. Remedio tiene eſte inminente peligro, ſeguro, facil, y llano, con la gracia del Señor.

2 Qual, Padre? El juzgarſe, hijo, el hombre muchas veces á sí miſmo, antes que lo juzgue Dios una ſola. ¿Quieres no tener que recelar el Juicio, ni la Sentencia? Juzgate primero á ti, pruebate antes que te prueben, tomate cuenta repetidamente, humillate, enmiendate, y á la viſta de tus culpas ora, y llora, é irás contento al Juicio, y ſaldrás bien de la cuenta. Sirve al Juez, ama al Juez, obedece en todo al Juez, antes que llegue á juzgarte, è irás contento á ſu Juicio, y hallarás amigo al Juez. Mira quantos Santos han deſeado que ſe abreviaſſe la vida, que ſe acercaſſe la muerte, que ſe llegaſſe el Juicio, que ſe dieſſe la Sentencia: deſeaban deponer, y dejar eſte mortal tabernaculo: deſeaban ſe deſataſſe eſte nudo de la vida: deſeaban ſalir de la carcel de eſte cuerpo miſerable, y corruptible, para vér á ſu Dios, Criador, y Redentor, á quien amaron, ſirvieron, y adoraron en la vida: tenian por vida á la muerte, porque los libraba de la muerte de una vida, que dilataba el gozar para ſiempre eterna vida.

3 No podian paſar á vér á ſu Dios ſin paſar por el Juicio, y la Sentencia, y morian con el anſia de morir, y abrazaban con alegria

la

la muerte, que los llevaba á la cara hermoſa, alegre, y apacible de ſu amoroſo Juez. Conocian que tenian Juez á ſu Padre, á ſu Dios, Redentor, y Criador, fiel amigo, y dulciſsimo Señor: amabanlo en la vida, buſcabanlo por la muerte, adorabanlo en el Juicio, y humildes, y confiados en ſu Piedad infinita, eſperaban la Sentencia. Conocian ſus culpas, pero habianlas llorado: conocian, que aunque eran pecadores habian vivido deſeoſos de agradarle, cuidadoſos de ſervirle, con anſias de no ofenderle: conocian, que no podia ſu cauſa eſtár en mejores manos, y que habia de juzgarlos el miſmo que los redimió en la Cruz, y dió ſu Sangre por ellos: iban á ofrecer á Dios ſus obras, lagrimas, y penitencias; y ſin librar en ſus obras la Sentencia, la libraban en la Bondad de ſu Dios.

4 Los juicios del Señor, hijo, aunque es muy bien que ſe teman, tambien es juſto que ſe amen. Mi Padre (dice el alma ſanta) me ha de juzgar, qué temo? Mi Dios, y mi Señor es mi Juez; ¿cómo puedo dejar de eſperar, y confiar en mi Dios, y mi Señor? Aunque ſea mi Juez, ſi él me quiere, y yo le adoro, qué puedo eſperar de la Sentencia ſino piedad, y miſericordia? Qué hijo teme le juzgue ſu padre, ſi no vivió, y obró enemigo de ſu padre, ó ha llorado el tiempo que fue enemigo? Qué eſpoſa teme la juzgue ſu eſpoſo, ſi no fue adultera eſpoſa, ó lloró las culpas del adulterio, y pidió perdon al piadoſo, y dulce eſpoſo? Qué amigo teme le juzgue ſu amigo, ſi fue verdadero amigo, ó lloró las falſedades que ha uſado con el amigo?

5 Aunque flaca, y miſerable, dice la Eſpoſa, he deſeado ſerviros Dios mio, vueſtros preceptos han ſido mi direccion, vueſtros conſejos mi orden, yá que no en la egecucion, por lo menos en el anſia, y los deſéos. Eſpero miſericordia de aquella Eterna Bondad de mi Dios, Criador, y Redentor, que murió en una Cruz por mi alma: al que hallé tan piadoſo, y amoroſo al redimirme, dulce Padre tengo de hallar al juzgarme. Eſto dice el alma ſanta, eſto decia San Pablo, y otros muchos, quando deſeaban verſe en la preſencia de Dios, (g) y por verſe en ſu preſencia, no temian el poner en ſu mano el Proceſo, ó la Sentencia. Temian ſu poder, y adoraban ſu poder: temian por ſus culpas, y eſperaban conociendo ſu amor, y miſericordia: vencian con el amor el temor, porque ardia en ellos la perfecta caridad, que arroja á fuera el temor. (*)

6 Y aſsi, hijo mio, ſi quieres eſperar, y confiar ſantamente hu-

(g) Philip. 1. v. 23. (*) 1. Joann. 4. v. 18.

humilde, reſignado, y alegre en el Juicio, y la Sentencia, haz lo que hicieron los Santos, y eſperarás como eſperaron los Santos. Ten cuenta en la vida con la Cuenta (vuelvo otra vez á decir): ten juicio en la vida, haſta llegar á la muerte: juzgate infinitas veces, y mira en qué paſos andas, que como obráres aqui, has de ſer juzgado alli. Regiſtra tus penſamientos, y enmienda lo que hubiere que enmendar, que con eſſo crece el amor, y arroja fuera el temor: Juzga tus obras antes que las juzgue Dios: pidele luz para verlas, y conocerlas, lagrimas para llorarlas, y con eſſo podrás con ſanta reſignacion, humildad, y confianza parecer en la preſencia de Dios.

7 Mide tus palabras, penſamientos, y obras, y ajuſtalas á la Ley Divina, y á la voluntad del Señor, que ha de juzgarte, y procura pedir en la vida miſericordia, y perdon de tus culpas, y miſerias, y hallarás miſericordia. Limpia bien tu entendimiento, y purgalo de lo malo, llenalo de conſideraciones honeſtas, y eſpirituales: limpia tu voluntad de deséos corruptibles, y llenala de amor á tu Criador: tu memoria ſea un prontuario, y teſorería de meditaciones ſantas, y eſpera hijo, confia, ama, y adora á los juicios del Señor: mas deſea ſu bondad perdonarte, que deſeas el perdon: mas deſea tu ſalvacion, que deſeas tu ſalvarte: mas deſea librarte de aquel Dragon infernal, que deſeas tu librarte.

8 Hijo mio, mira (vuelvo á repetir) á que mano vives en eſta vida, que á ella te hallarás en ſaliendo de la vida por la muerte. Téme hijo, que es muy juſto, á los juicios del Señor: téme, humillate, y tiembla; pero eſpera, y teme mas las culpas con que ofendes al Señor, que no ſus rectos juicios. Eſte temor de ſu juicio en tí, nace de que no temes las culpas, ni te acuerdas que has de verte en ſu juicio: vives, y obras al pecar muy arrojado, y con eſſo tiemblas que has de ſer juzgado, y es, que temes ſer juſtamente condenado. El miedo, hijo, el recelo, y el temor principal ha de ſer al pecar, y ofender á un Juez tan recto; y el eſperar al ſer juzgado de un Padre tan amoroſo. *De ſiervos infieles es* (dice San Gregorio el Magno) *el no querer parecer en la cara del Señor*: ſi lo temen, yá no lo aman: no eſtán bien con él, pues no le deſean vér. *El buen ſiervo ſe alegra al llamarle ſu Señor*,(k) cada aldavada es un gozo, y cada voz un conſuelo, vá alegre á verle la cara; pero el malo tiembla al vér al que no temió ofender. Ca-

(k) *Peccatores... dominum repellunt, eumque in quo ſanctificari debuerant, fugiunt.... fidelis ſervus de æternis gaudijs.... gloriatur....ad Domini ſui gaud um perfectè intromittitur.* D. Gregor. tom. 3. lib. 1. homil. 9. in Evang. pag. 371. & 372. Edit. parv. Roman. 1615.

9 Cada culpa, hijo, ſi no la lloras, es una ſentencia riguroſa contra ti: cada accion pecaminoſa, cada pecado mortal es una querella criminal, que tu miſmo dás en el Juicio contra ti. ¿Cómo quieres dejar de temer, y temblar del Juicio, y de la Cuenta en la otra vida, ſi vives ſin juicio, y ſin cuenta en eſta? Llora hijo, ora, enamora, y ſirve al Juez, para tenerlo contento, y propicio en el Juicio. Juez es, que deja en eſta vida obligarſe: obligalo antes de llegar á que te juzgue enojado por eſtár desobligado: tiembla de vér ayrado al que alegra, y llena de gozo al alma, ſuave, y enamorado.

SEMANA QUARTA.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

PAdre conſolado eſtoy; pero he oído coſas notables del Juicio Univerſal. Aquella horrible trompeta, que hace oír á los difuntos, quanto mejor á los ſordos, tambien hace que tiemble mi corazon, y confunde mis ſentidos. No es mucho, hijo, que temas lo que temió San Geronimo,(1) y otros muchiſsimos Santos; lo que ellos llegaron á temer, bien lo puedes tu temblar. ¡Quien no ha de temblar, y temer vér acabarſe lo criado á manos del Criador, y hacer pedazos al mundo con ſus poderoſas manos! Quien no ha de temer las ſeñales que preceden al Juicio! Los terremotos terribles, los bramidos de la mar lamentables! Quien no ha de termer el vér á los elementos, conſervacion de la vida, ſus furioſos enemigos, combatiendoſe entre sí, yá miniſtros de la muerte!

2 ¡Quien no ha de temer de vér confuſos á los mortales, abrazar los horrores, y tinieblas, llenos de eſpanto, y temor, viendo todas las miſerias juntas acabar con nueſtra naturaleza! Quien no ha de temer vér al Sol cubierto de mortal velo, y obſcurecida ſu luz! La Luna triſte, y deshechas las Eſtrellas, cayendo, y oprimiendo al linage de los hombres! Todo quejas, y lamentaciones públicas, todo voces, gemidos, temores, peligros, daños, miſerias, y confuſion! Quien no ha de temer vér reſucitar los difuntos á las ordenes de Dios, y al ſonido de aquella trompeta horrible tomar los pedazos deshechos, y divididos del cuerpo, veſtirſe, y unirſe cada uno con ſu alma, para parecer en el Juicio formidable de Dios, aguardando vida

(1) D. Hieron. apud L. Granatenſ. Medit. Judit. final.

vida eterna, ó muerte eterna! Quien no ha de temer, viendo al Todopoderoso, que viene vestido de Magestad, con toda la Corte del Cielo al suelo, armado de justicia á egercitarla en la culpa, y la maldad!

3 ¡Quien no ha de temer, viendo arrojar llamas de fuego á su Criador contra todo lo criado, y abrasar las casas, los edificios, las Ciudades, los Reynos, las Provincias, las personas, y las plantas finalmente, acabarlo todo este incendio riguroso, espantoso, y formidable! Quien no ha de temer, viendo tantos Angeles, y tantos Demonios juntos, divididos entre sí á la diestra, y la siniestra, aguardando á la voz de la Sentencia, para dár la egecucion: los Angeles llevando á los buenos á eternos gozos, los Demonios arrastrando á los malos á eternas penas, y condenacion! Quien no ha de temer Tribunal tan espantoso, Juicio tan terrible, Sentencia tan formidable, de que no hay apelacion, y en su egecucion vida eterna para siempre, siempre, siempre, sin que se conozca fin á este *siempre, siempre, siempre*!

4 Estremecese mi alma, y desmaya en la consideracion del Universal Juicio: estremecese al pensar, y representarse todo esto, que es como soñado, escrito, respecto de lo que ha de ser, y hemos de vér sucedido. ¡O Señor, dejadme temblar, y llorar, lamentar, y gemir mis culpas, y maldades, antes que oyga la Sentencia temerosa de vuestros Divinos labios! Dejadme, que las lagrimas, y penitencia, el dolor, y contricion, limpien, laven mis culpas con vuestra Sangre preciosa, para que no oyga mi alma: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno.*(m) Dejadme que imite en la Fé á los Martires, en la Esperanza á los Confesores, en la Caridad á vuestra Madre Santisima, y Beatisima, Sacrosanta, é Inmaculada, y á todos los Santos juntos, para que oyga aquella dulce, y suavisima sentencia: *Venid benditos de mi Padre á gozar del premio eterno.*(n)

5 ¡O Señor, quien no os hubiera ofendido, por no veros enojado! Quien os hubiera servido para veros aplacado! Misericordia, Señor, misericordia en la vida, para hallarla en el Juicio, y la Sentencia. Prevenidme, Jesus mio, para el Juicio particular, para que pueda sufrir vuestro Juicio Universal: habed misericordia de mi al juzgarme solo á mi, para que hayais misericordia de mi, al juzgar á todo el mundo, y á mi: haced, que viva con el Juicio, y con la Cuenta á la vista; y nunca se aparte de mi memoria, mi Dios, que he de darla, ni el ansia de prevenirla. ENE-

(m) *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Math. 25. v. 41.
(n) *Venite benedicti Patris mei possidete paratum vobis regnum.* Mat. 25. v. 34.

ENERO.

SEMANA PRIMERA.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.



Padre, terribles cosas son estas! Muerte, Juicio, Cuenta, y Sentencia sin recurso! Pues aun hay cosas, hijo, mas terribles. Quales Padre? Condenarse, y padecer una eternidad de Infierno. La Muerte es vida, el Juicio es gozo, la Cuenta es gusto, y la Sentencia contento, respecto de lo que es partir del Juicio, despedido, y arrojado á eterno Infierno, y condenacion, y padecer alli las penas horribles, que mereció el hombre aqui. Esto es lo que hace, hijo, temeroso el Juicio, terrible la Cuenta, formidable la Sentencia; porque los trabajos, hijo, se miden por los sucesos, las causas se miden por los efectos.

2 Si me condenáran á estár mucho tiempo en un lugar congojoso, en un calabozo estrecho, en donde nunca viessen mis ojos la luz, siempre en tinieblas, y obscuridad, era gran mal; pero son en el Infierno mas horribles, mas terribles las tinieblas, sin esperanza de luz. Si me condenáran para siempre á padecer el dolor vehemente en un pie, en una mano, ó en un brazo, era gran mal; pero en el Infierno se padece en toda el alma, y el cuerpo, sin haber miembro que consuele al otro miembro, parte que consuele á la otra parte, padeciendo eternamente alma, y cuerpo. Si me condenáran á una pena de sentido moderado, y tal que pudiesse tolerarse, y dejar libre el pensamiento, y templado el sentimiento, era gran mal, siempre dolor, y tormento; pero en el Infierno es mayor, porque se padecen los dolores sin medida, fuertes, agudos, terribles en la extension, é intension.

3 Si me condenáran á estár entre galeotes, y hombres malos, y fa-

facineroſos, gente traydora, y perdida, vida ruin, peores coſtumbres, era gran mal, una mala compañia, muchas malas compañias; pero me condenan á eſtár oyendo blasfemias entre fuertes enemigos, que no ſolo aborrecen, ſino que buſcan para matar á ſu enemigo, y luego lo encuentran, y egecutan en el condenado ſu ira, ſu venganza, y muerte, y una muerte que no conoce la muerte, y un fin, y un acabamiento que comienza donde acaba, y tiene ſu duracion dentro del miſmo tormento. Si me condenáran algun tiempo limitado, aunque fuera de cien años, á padecer coſas tan aſperas, y terribles, era gran mal, pues bien ſe vé que ſon quatro años de dolor, y de congoja, y tormento, quanto mas un ſiglo entero de años; pero *ſiempre, ſiempre, ſiempre*; *eternidad, eternidad, eternidad*, de padecer ſin remedio! Un campo de deſdichas, y aflicciones, de congojas, y dolores, que no tienen termino, ni fin, ni limitacion, ¿quien lo puede tolerar?

4 Si me condenáran á todos eſtos tormentos en el cuerpo, dejando libre el alma, para no ſentir mas aflicciones, que las que me cauſan los dolores, y tormentos de mi cuerpo, era mas intolerable; pero mayor es el mal por adentro, que ſe ſiente por afuera: mayor es la pena, el dolor, y la congoja que cauſa dentro del alma aquel guſano mortal, é inmortal de la conciencia, que en el cuerpo las penas, y los tormentos: eſtas ſon infierno mas dilatado, aquel es mas congojoſo, y deſconſolado infierno. Eſte es, hijo, un raſguño, un dibujo muy remoto, muy remiſo del Infierno en comun, miralo en particular.

SEMANA SEGUNDA.

DEL LUGAR DEL INFIERNO.

MIra el lugar del Infierno, habitacion de Demonios, y caſa horrible de condenados: una caſa que no es caſa, un lugar que no es lugar, una habitacion que no es habitacion, ſino horror, tinieblas, fuego, pena, y confuſion. No hay coſa en aquellos infelices edificios que diga orden: no hay coſa que diga ſeparacion, ó limitacion, todo es obſcuridad, fuego, llamas, y desorden: todo lo que alli ſe vé es fuego, y llamas que atormentan, y no alumbran. El lugar en que eſtán aſſentados los mal aventurados condenados, es el dolor, ſu deſ-

deſcanſo es la afliccion, el paſearſe es arder, y paſan, no paſean, de una pena intolerable á otra pena mas terrible. Los eſpacios de aquel horrible palacio, ſon las penas, y los tormentos: las galerias, y las ſalas, el fuego, y ſu duracion: los apoſentos, y camarines, la congoja, el horror, pena, y dolor: las ventanas ſon la obſcuridad, y tinieblas, y la luz el vér miſerias, aflicciones, y deſdichas. ¡Mira que harán, y padecerán aqui los que puſieron ſu cuidado, y gaſtaron la hacienda á los pobres en ſobervios edificios, en habitaciones, y camarines, y piezas curioſas, ricas, ſuntuoſas, y acomodadas!

2 Pide la naturaleza conſuelo, gozo, luz, y claridad; allí hallará el condenado tinieblas, y obſcuridad, pena, afliccion, y tormento. ¡Lo que ſiente el hombre eſtár en un calabozo obſcuro! Lo que ſiente un enfermo padecer tres años en una cama, que él tiene yá por cruz, y penalidad! Lo que ſiente el hombre eſtár amarrado al banco de una galera, la cadena en el un pie, y el remo en entrambas manos, y las eſpaldas expueſtas al duro azote! Ay hijo mio, que eſpacioſos, que hermoſos, que alegres ſon los calabozos obſcuros, las galeras, y las penas mas penoſas en eſta vida mortal, reſpecto de aquellas horribles, y terribles del Infierno, fiero, horrible, é inmortal. Pide la naturaleza las caſas, y piezas alegres, y dilatadas; aquel es un lugar eſtrecho para la pena, grande, y dilatado, y ancho, ſolo para penar con la duracion. Pide la naturaleza un lugar adonde ſe eſpacíe, y dilate el corazon, ſe alegren los ſentidos; aquel es un lugar en donde los ſentidos encuentran por todas partes dolor, fuego, y confuſion; venſe los encuentros, no las plazas, las eſquinas, no las calles. Pide la naturaleza un lugar adonde goce, y ſe conſuele, y recree; aquel todo es deſconſuelo ſin conſuelo, tormentos, y mas tormentos, daños, dolores, y ſentimientos ſin fin, ſin termino, ni medida.

3 Finalmente, es el lugar del Infierno lugar de tormentos, de deſdichas, y de penas de una eterna duracion; ſu termino es repetir la eternidad; ſu dexar de ſer es el comenzar á ſer tormento, y repeticion. ¿Y ſiendo eſto aſsi, hay quien teniendo fé no padezca aqui, por no padecer alli? ¡Ay de ti, y de mi, ſi no miramos aqui lo que ſe nos aguarda, y eſtá prevenido allí! Ay de ti, y de mi, ſi no miramos, y lloramos las culpas, y pecados con que habemos ofendido al Juez Eterno, que arroja á los mas al Infierno! Ay de mi, que allí pecando me ví! ¿Que es poſible, Jeſus mio, que eſcogí aquel horrible lugar con pecar, y por pecar? Si. Pues Señor, ſi aquel

terrible lugar he escogido con pecar, salga de él antes de entrar, ó Eterno Bien, con llorar.

SEMANA TERCERA.

DE LA COMPAÑIA DE LOS CONDENADOS, y sentimiento de sus penas.

SI aquel terrible lugar fuera solo lugar, y espacio vacío, hijo mio, aunque triste, congojoso, y obscuro para el malo, pero sin alguna compañia, aun pudiera en alguna manera tolerarse; mas es peor la compañia, y los crueles, y fieros habitadores de aquel terrible lugar, que no es el mismo lugar. Demonios, y condenados son los vecinos de esta Ciudad infernal: Demonios que están atormentados atormentando, afligiendo afligidos, castigando castigados, y almas condenadas que están padeciendo sin paciencia, y rabiando, y blasfemando con increible furor, é impaciencia. No se oye allí sino el ruído del azote, la voz de la queja, el suspiro sin consuelo, un ay eterno sin fin, un gemir, y un padecer, un suspirar, y lamentar sin cesar. Las quejas son juramentos, y blasfemias, rabias, desesperaciones, venganzas sin venganza, iras sin satisfaccion.

2 ¡O Jesus mio, el oír un juramento, y blasfemia aflige el alma, y acongoja el corazon, qué será oír tantas blasfemias, tan terribles, tan terribles! Este es Infierno de infiernos. ¡Mas ay Señor, que no solo padece el condenado el oírlas, sino decirlas tambien! Este es mas terrible infierno. ¡O Señor, antes padezca un infierno sin blasfemias, y sin culpas, y con penas, que un infierno con culpas, sin penas, y con blasfemias. En aquella calamitosa, y desdichada Ciudad, hijo mio, y entre aquellos infelices Ciudadanos, toda su paz es discordia, todo su sosiego guerra, todo su consuelo es iras, toda su orden desorden, desconcierto, y division.

3 Mira hijo, si viesses una Ciudad, en la qual anduviessen por ella los Ciudadanos quemandose, abrasandose, y matandose unos á otros con espadas, con tizones encendidos en las manos, allí voces, allá quejas, aquí rabias, allí muertes, alli desesperaciones: pues esta Ciudad que miras, y consideras, es pacifica, quieta, y sosegada, respecto de lo que pasa en la guerra, y las batallas, y discordias del Infierno, porque al fin aquellos acaban, y se acaban, quando acaban

á

á los otros, y se acaban unos á otros; pero estos quando se acaban comienzan. Allí padecen un dolor, y una pena con medida; aqui todos los dolores, respecto de aquellos, son tormentos sin medida. Finalmente, en el Infierno son los compañeros Ciudadanos, y amigos, demonios, y condenados atroces, y crueles enemigos. Mira como sufrirá allí el delicado Señor esta fiera compañia, el qual no puede sufrir aspero, y cruel la de sus mismos criados.

4 ¿Cómo podrá sufrir la muger disoluta, perdida, é iracunda verse rodeada de demonios, y de almas tan perdidas como ella, que no podia sufrir la compañia que Dios la dió en su marido? Cómo podrá sufrir el mal Superior tan sobervios superiores como los mismos demonios, que no pudo sufrir los subditos corregidos? Y cómo podrá sufrir el rebelde subdito tan fieros, é intolerables Prelados, que no quiso sufrir un Superior recto, bueno, y moderado?

5 ¡O hijo, si volviesses á otra parte los ojos de tu consideracion! Si viesses penar al sensual, y deshonesto, abrazado, y abrasado con viboras, y basiliscos de fuego, padeciendo sin remedio, ni consuelo penas tan intolerables! Si viesses al sobervio pisado de los demonios, arrastrado, despreciado, y ardiendo en el fuego abrasador, é inmortal! Si viesses al ambicioso abrasandose en vivas llamas, padeciendo sin fin, las que tuvo con tan breve fin una vida de ambicion! Si viesses al codicioso en eterna mendiguéz, siendo su tesoro el fuego, y sus riquezas el tormento, la congoja, y la afliccion! Si viesses á la muger hermosa, y lasciva, que sus culpas, y liviandades la llevan al Infierno, fiera, fea, y abominable, ardiendo el cuerpo, y desesperada el alma! Si viesses al Sacerdote perdido, abrasado en vivas llamas, y que son sus Ordenes su tormento, y sus mas vivas penas, y dolores las que fueron en la vida su ornamento! Si viesses al poderoso, y glotón, y regalón, hambriento, flaco, amarillo, que es el fuego su deleyte, y su comer ser comido! Si viesses todo esto, y oyesses tantas voces, confusiones, iras, rabias, y blasfemias! Si esto viesses, hijo, si esto oyesses, y si esto considerasses, qué de otra manera verías, oirías, y vivirías! Y assi hijo, *baja al Infierno con la consideracion viviendo, porque no bages muriendo*: (o) Miralo ahora, porque no te echen á verlo, y padecerlo despues: entra ahora meditando, y contemplando, antes que despues lo veas, y entres para siempre padeciendo.

(o) Ex Psalm. 54. v. 16. *Descendant in infernum viventes, videlicet ne descendant morientes.* Guillelm. Abb. Epist. ad Fratr. de Mont. Dei, c. 4. p. 204. n. 10. lit. E. inter opera D. Bernard. vol. 2. tom. 5. Edit. Paris. 1690.

SEMANA QUARTA.

DE LA DURACION, Y PENA DEL DAÑO, y del gusano de la conciencia.

HAY otro mal en el Infierno mayor que este, Padre? Puede ser otro mayor? Si hijo, otro mal mayor, y mas cruel se echa sobre todos estos. Qual, Padre? La eternidad. Si estas desdichas, miserias, y desventuras, y estos tormentos horribles, y terribles durassen cien mil años, sesenta mil millones de años, finalmente, si pudieran tener fin, y ardiera, y luciera dentro de ellos una remotisima esperanza de que se habian de acabar, no fuera del todo Infierno. No es mal infernal el que se acaba: no es mal de condenados el que puede vér á su mal por las espaldas: aquel *siempre, siempre, siempre, eternidad, eternidad, eternidad*, es el mal de los males del Infierno.

2 Echar la llave para siempre á los tormentos: echarla doble á la puerta del Infierno, y arrojar en un abismo la llave, que nunca ha de parecer: rodear á todas partes la vista el condenado, y hallarlo todo cerrado: vér inacabable la carcel, sin salida la prision, y ardiendo, y penando, y padeciendo duramente dentro de ella; este es el mal de los males del Infierno. ¡No vér la cara de Dios para *siempre, siempre, siempre*! Que yá no han de vér los condenados las luces de su rostro celestial! Que yá no se han de poder valer del amparo de la Virgen Beatisima! Que no han de ser favorecidos de los Angeles, y Santos! Que yá no han de apartarse de su lado los Demonios! Que no han de poder tener, ni concertar, ni formar jamás un honesto pensamiento, una palabra virtuosa, una obra que no sea horrible, terrible, y mala! Que andarán siempre buscando la muerte, y no la hallarán! Que nunca se ha de acabar, ni el atormentador, ni el atormentado, ni el tormento, ni el lugar de los tormentos! Que es esto Señor? Que es esto? Ay hijo mio! El pensamiento se turba, y se conturba toda la naturaleza, y se estremece al meditar estas cosas. Que bien dijo el que dijo, que en el mundo no habian de señalarse sino dos penas para los engañados, y seguidores del mundo; ó la pena del Herege si no cree; ó la pena del loco si no lo obra. Infierno siempre, y pecamos? Siempre Infierno, y no lloramos? Infierno siempre, y no hacemos penitencia?

3 ¿Pues qué tal es el gusano roedor, devorador de las almas, que

que mata los condenados sin matarlos, y se los come, y consume sin consumirlos, deshacerlos, ni acabarlos? Este es abreviado Infierno. Las penas, y los tormentos son Infierno por afuera, hijo mio; pero el gusano de la propia conciencia, y conocimiento, y la rabia de sus culpas, y maldades, y desdichas, es infierno por adentro. Qué es oír hablar á los condenados dentro de su corazon, y decir: Ay de mi, que pude salvarme, y he llegado á condenarme! Ay de mi lo que perdí! Tuve tiempo, y por no lograrlo he venido al Infierno á padecerlo! Tuve Sacramentos, y por no gozar tanto bien, estoy padeciendo tanto mal en estos crueliſsimos tormentos! Despreciè los mandamientos suaves del Señor, y ahora padezco essas leyes durisimas, y estos crueliſsimos, y fieriſsimos preceptos del Demonio, y las he de padecer sin remedio eternamente! Pude llorar mis pecados, y no quise; y ahora, ni puedo, ni quiero, ni me aprovechára aunque quisiera, y pudiera llorarlos; porque no passan, ni valen lagrimas en el Infierno. Neguéme á las inspiraciones, y á los avisos de Dios: neguéme á las voces de los Predicadores: neguéme á las advertencias de los Confesores, siguiendo al torpe apetito, y ahora padezco, y he de padecer eternamente lo que pude facilmente remediar, y evitar temporalmente.

4 ¡De qué me sirve, desdichado, la Pasion de Jesu-Christo sino de mayores penas, por haberla despreciado? De qué me sirven los Sacramentos sino de mayores penas, y tormentos? Que por un deleyte bestial, breve, y ligero, esté yo condenado, atormentado, y penando, padeciendo, y rabiando, y haya de estarlo todo el tiempo que Dios fuere Dios, sin remedio alguno? Que no han de tener jamás fin mis males, mis desdichas, y tormentos? Que he de estár siempre en este lugar penando, desesperando, y rabiando? Maldito sea de Dios el punto en que yo nací: maldito sea el tiempo en que me crié: maldito sea todo el tiempo que viví: malditos sean mis padres, que me engendraron: malditos sean los que á pecar me ayudaron: malditos sean los amigos, que al pecar me acompañaron: maldito sea yo, que por mi culpa para siempre me he perdido: Ay desdichado de mi, quien nunca huviera nacido!

5 Estas, y otras cosas, hijo, están eternamente diciendo los condenados, y las dicen oyendolas la Justicia de Dios, sin que las oyga su piedad, sino con grande serenidad las oye su Justicia; porque se está alegrando, y satisfaciendo en las penas de aquellos pecadores que le ofendieron; y no las oye su misericordia para aliviarlas, por-

que

que yá se acabó el tiempo en que pudieron, y no quisieron recibir misericordia, y evitarlas. ¿Qué remedio, qué remedio á tanto mal, Padre mio? Prevenirlo hijo aqui, y llorarlo antes de llegar á llorarlo, y padecerlo. Llorar aqui, para no llorar alli: padecer en esta vida, por no padecer eternamente en la otra: echar aqui, y recibir bendiciones, por no echar en la eterna maldiciones: hacer penitencia de las culpas, y pecados, por no padecer una eternidad de tiempo estos pecados, y culpas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

ADVERTENCIA.

EN los quatro meses siguientes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo, que comprehenden la segunda parte de este Año Espiritual, tienes dulcisima materia á la consideracion, y oracion, y te explica todo lo práctico de la vida interior, y egercicio de las virtudes, á vista de la vida, y muerte del Señor: procura pasar del entendimiento á las obras todos tus discursos, no reprehendan estos à aquellas, porque no te has de salvar solo con el entender, sino con obrar lo que entiendes. Ruegote, que leas con atencion el tratado de la estimacion del Reyno de la Gracia, y de la Humildad, y de la Castidad, y de los daños de la pereza, y omision, y provecho de la diligencia, y vigilancia; porque deséo que sean estas Virtudes las principales basas de tu aprovechamiento interior.

Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Math. 16. v. 24.

Año

AÑO ESPIRITUAL.

SEGUNDA PARTE.

TRATA DE LOS REYNOS DE LA GRACIA, y de la Gloria, y del exercicio de las Virtudes, á imitacion de la vida, y muerte de N. Señor, en los meſes de Febrero, Marzo, Abril, y Mayo.

FEBRERO.

SEMANA PRIMERA.

DEL REYNO DE LA GRACIA, Y DE LA PUREZA de conciencia, é intencion.

QUE congojoſos diſcurſos han ſido, Padre, los de eſtos quatro primeros meſes de la vida eſpiritual: que triſtes, y temeroſos! Aſsi es, hijo; pero por eſta triſteza ſe ha de llegar á aquella eterna alegria. A las tinieblas de la noche ſe ſigue la luz del dia; á los trabajos el premio; y á la peléa el vencimiento, y corona. Eſcoge lo que quiſieres: comenzar por penas en eſta vida, y acabar por gozos, que nunca ſe han de acabar; ó comenzar, y ſeguir guſtos momentaneos, y ligeros, y acabar por las penas del Infierno.

2 No puedes huir de uno de eſtos dos extremos: ſi has de vencer, has de pelear, y padecer, y al pelear, es neceſario penar; ſi no peleas, ni vences, te vence, y cautiva el enemigo, y cautivo te lleva

á

á eterna condenacion. *Al vencedor*, dice Dios, *le daré el maná eſcondido.* (a) Eſcondido eſtá el maná, es neceſario buſcarlo, y trabajar, y ſudar para hallarlo, y conſeguirlo. Y aſsi, hijo, antes que llegues á gozar del Reyno ſoberano de la Gloria, que es donde eſtá el verdadero maná, es meneſter que camines, y merezcas en el Reyno de la Gracia: ſi aqui no peleas, y no vences, no podrás triunfar allá. *El Reyno de Dios*, dice el Salvador de las Almas, *enmedio eſtá de voſotros, eſtá dentro de voſotros*; (b) y eſte Reyno de la Gracia es quien nos lleva al Reyno eterno de la Gloria. Gran conſuelo! Gran gozo! Que eſté dentro de noſotros eſte Reyno para no tener que caminar, ni ſudar para buſcarlo, ni hallarlo!

3 ¡Dichoſo el neceſitado, que tiene dentro de sí el alivio, y el ſocorro! Dichoſo el pobre, que tiene á ſu mano las riquezas! A eſte no le llamarémos pobre, ſi el ruin, el perdido, y el perverſo, ó el ocioſo, ó el perezoſo, que no abraza la mendiguéz, y miſeria, por no ſaber, ni querer aprovecharſe, y valerſe del ſocorro. O dicha ſuma! Tener entre noſotros, y dentro de noſotros el ſumo bien, que nos lleva á eterna vida! O dicha ſuma! Que eſté Dios Sacramentado entre noſotros para darnos ſu Gracia, ſeguras prendas de Gloria! O dicha ſuma! Que eſté fecundando las almas con ſus teſoros, deſde aquel Eucariſtico Teſoro!

4 O dicha ſuma! Que eſté miniſtrandonos ſu Sangre en el Santo, y Venerable Sacramento de la Confeſion, y Penitencia, para limpiar con la Sangre de ſu Cuerpo las manchas de nueſtras almas! O dicha ſuma! Que eſté mi remedio en mi, porque tengo á Dios en mi, y con ſuplicarlo, llamarlo, ſervirlo, y agradarlo, y pedirle miſericordia, y perdon, lo hállo, y lo logro dentro de mi corazon! Y, ó ſuma infelicidad, hijo mio! que tengamos dentro de noſotros eſte Sacroſanto Reyno, y nos ſalgamos del Reyno! O ſuma infelicidad! Que ſiendo el Reyno de la Gracia la infalible prenda de aquel Eterno de Gloria, yo miſmo con mis culpas me deſtierre de los Reynos de la Gracia, y de la Gloria! O ſuma infelicidad! Que yo con mis miſmos pies, y por mi miſma voluntad me ſalga huyendo deſde la Gloria al Infierno, que es lo miſmo que de la gracia á la culpa! O ſuma infelicidad! Que yo miſmo, no otro alguno, dege los eternos gozos, y abrace los tormentos del Infierno con abrazar las paſiones, y deſpreciar las virtudes!

Arraſ-

(a) *Vincenti dabo manna abſconditum*, Apoc. 2. v. 17.
(b) *Regnum Dei intra vos eſt.* Lucæ 17. v. 21.

5 Arraſtrando llevan al hombre á la muerte, y al ſuplicio, por ſer amable la vida; ¡y yo abrazo, y buſco, y ſolicito eterna muerte, y huyo de una eterna vida, con deſterrarme del Reyno infalible de la Gracia, por la culpa! O locura ſin termino, ni medida! Que yo miſmo me condene á perder eterna vida! Es el Reyno de la Gracia, hijo, eſtár en gracia de Dios, y eſtár Dios dentro de noſotros por miſericordia, y gracia. Es el Reyno de la Gracia, reynar dentro de noſotros Dios, y por ſu gracia noſotros: ſujetar nueſtras paſiones, y de eſta ſuerte traher concertado lo interior, y exterior. Es el Reyno de la Gracia tener dentro de mí dominante la razon, y ſuperior el eſpiritu, y la carne mortificada, y ſujeta al dominio del eſpiritu.

6 Es el Reyno de la Gracia, que mande en mi el Eſpiritu de Dios, y huya de mi el eſpiritu del enemigo comun. Es el Reyno de la Gracia, que eſté deſtruído en mí, en quanto fuere poſible, mi propio apetito, y voluntad, y que en ſu lugar gobierne, y mande la Divina Voluntad. Es el Reyno de la Gracia un gobierno ſuperior, ſanto, y perfecto, que ſuave, y fuertemente tiene rendido, y ſujeto eſto inferior imperfecto, á lo perfecto interior, y ſuperior. ¡O Reyno verdaderamente Reyno, en donde el Criador gobierna á la criatura, y la criatura vive rendida á ſu Criador! O Reyno de juſto Imperio, ſin olor de tiranía, en donde la razon, ſujeta á Dios, tiene á sí ſujetas, y rendidas las paſiones, facultades, y potencias! O Reyno de paz ſanta, y verdadera, en el qual no ſe conoce ſino ſoſiego, y contento, y una alegria interior, y ſuperior á todo contentamiento.

7 Eſte Reyno de la Gracia ſon las luces, y los reſplandores de que yá ſe nos acerca, y llegamos al Reyno eterno de la Gloria. Eſte tener á Dios en el alma, y eſtár el alma con Dios: eſte gozar la Eſpoſa de ſu regalado Eſpoſo: eſte hallarſe el hijo en la gracia de ſu padre: eſte hallarſe la criatura amando á ſu Criador: eſte tener el ſiervo humilde, y rendido contento á ſu amoroſo Señor, no ſolo es Gracia, hijo mio, ſino Gloria, y grande Gloria. ¡Qué es vér, y conſiderar, y lo que es mejor que todo, experimentar los conſuelos de las almas, que eſtán en gracia de Dios! Qué es vér ſu gloria, ſu alegria, y ſu quietud, ſu gozo, y contentamiento! Qué es vér la libertad ſuma en que ſe halla la alma dichoſa, que vive, y obra en la gracia del Señor! Que ſoberana que eſtá! Que ſuperior á todos los trabajos, y miſerias de eſta vida!

8 Ni el diſguſto, ni el tormento, ni la pena llega al Reyno de

la Gracia, porque no tiene otra pena, otro disgusto, ó tormento, que perderla; y no la puede perder, si él no la quiere dejar, y salirse por la culpa de la Gracia. Como ella esté en la Gracia de Dios, y tenga á Dios por su Gracia, y no pierda su Gracia, y Misericordia, todo lo demás, para ella, ni le aumenta, ni le quita, ni le daña, ni le importa. Abrasese el mundo en guerras, arda en desdichas, ó luzga en felicidades; suba aquel, y bage este otro; ande lo humano por donde mas se le antoge; vivan turbados, ó pacificos los Reynos de esto transitorio, y temporal, que ella lo mira con gran quietud, sosiego, y resignacion desde lo alto de su Reyno Espiritual. Juntese el mundo contra ella, y con el mundo la carne, y el enemigo comun: levantensele trabajos, afrentas, persecuciones, calumnias; que si ella no pierde á Dios, y su Gracia, todo lo demás es mayor aumento de Gracia, é irla acercando á la Gloria. Finalmente hijo, en el Reyno de la Gracia no hay mas daño que perderla, no hay mas riesgo que arriesgarla: mientras se está en este Reyno, todo lo que está fuera de él, ó cerca de él, ó lexos de él, ó contrario á él, á quien está dentro de él, ni le perturba, ni le inquieta, ni le daña.

9 Y assi, hijo mio, procura entrar para no salir del Reyno de la Gracia en esta vida; porque solo los que viven dentro de este dichoso, y felicisimo Reyno tienen vida, tienen Gracia, y tienen Gloria, y verán á Dios la cara. Antes vivas dentro de él atormentado, que salgas de él á deleytes engañado: antes te deges hacer pedazos, que salir desde el Reyno de la Gracia á la servidumbre, y miserias de la culpa: antes padezcas cien mil tormentos, que deges esta Ciudad de Dios, y vayas á servir á la del Demonio; que deges esta Militante, y Santa Jerusalen, y vayas á ser Ciudadano infelicisimo, y siervo vil de la infame Babilonia. Primero escojas, hijo, el padecer quantos tormentos de pena padecen los condenados, que dejar el Reyno de la Gracia, y la vandera del Autor, y origen de toda Gracia, y huirte soldado cobarde, vil, y alevoso á las del mismo Demonio, enemigo de la Gracia, fomentador de las culpas. Deja la vida, hijo mio, pero no deges la Gracia; no desampares los esquadrones que están á las puertas del Cielo, y te vayas huyendo á los que están á las puertas del Infierno. Unos, y otros esquadrones se hallan todos para entrar cada uno donde le toca, ó en la Gloria, ó en el eterno tormento: pelea hijo, ten paciencia, y perseverа, poco dura la batalla, yá estás á vista de la corona.

10 Por no dejar el Reyno de la Gracia, dejaron la vida los San-

Santos Apoſtoles, Martires, y Confeſores, Virgenes, y Continentes, y antes quiſieron perder la vida, ó atormentarla, que ſalir un paſo deſde el Reyno de la Gracia al de la culpa. Por no perder el Reyno de la Gracia, dió ſu cabeza el Bautiſta, eligió ſu cruz San Pedro, bajó ſus cervices al cuchillo el Apoſtol de las gentes, ſe deſnudó de ſu piel San Bartolomé: y finalmente todos los Santos del Cielo eſcogieron en la tierra penas, tribulaciones, tormentos, y ſe abrazaron con ellos, por no dejar, ni ſalir del Reyno dulciſsimo de la Gracia. ¿Y qué mucho, hijo, que no dejaſſen el Reyno de la Gracia con la Gracia, y por la Gracia de Dios, ſi deſpues lo cobraron todo duplicado, y centuplicado en el Reyno de la Gloria? (c) ¡O que dichoſos tormentos! Que alegre muerte! Que conſolados trabajos! Que penas tan ſabroſas, fecundas de eterno gozo, glorioſas, y poderoſas! Eſtas luces, y conocimientos irá Dios dando, y aumentando en ti en el Reyno de la Gracia, ſi en él vives humilde, mortificado, y reſignado á la viſta de eſta luz, al calor de eſte calor, y cada dia te diſpones á mas gracia.

DE LA PUREZA DE INTENCION.

11 O Padre, ſi yo me vieſſe en el Reyno de la Gracia, ſeguro de no entrar jamás en el Reyno triſtiſsimo de la culpa! Seguro, hijo, no podrás entre tanto que vivas en eſta vida arrieſgada, y miſerable, llena de lazos, y de peligros. No hay ſeguridad alguna en donde tu voluntad ha de obrar, y es flaca, fragil, y deleznable eſta humana voluntad. Eſtá lleno de lazos el mundo, y hay mas eſquinas que calles, y mas encuentros que paſos. Traemos dentro de noſotros miſmos el fomento de nueſtras miſmas miſerias, y eſte origen, y manantial de paſiones es el padre de las culpas, pecados, é imperfecciones: eſte es nueſtra perdicion, porque deſpierta en noſotros deſéos desordenados, y flacos, miſerables, y perdidos, y nos dejamos arraſtrar del apetito.

12 Mas con todo eſſo, ¿quieres perſeverar, hijo mio, en el Reyno de la Gracia, y llegar viento en popa al de la Gloria? Si Padre. Pues vela, ora, eſpera, y teme, confia, y porfia, ſea pura tu intencion, eſté limpia tu conciencia, obra en la preſencia Divina, y cree, hijo, que el fin de eſta breve jornada, y navegacion, ſerá el Puerto de

(c) Math. 19. v. 29.

la Patria Celeſtial, y la ſalvacion eterna. Sea pura tu intencion (te digo, y vuelvo á decir) ſea pura tu intencion, que con eſſo, ſegura de tempeſtades, y eſcollos, ſerá tu navegacion. Si tu intencion es ſervir, y agradar á Dios en todo, tambien el egercicio, y las obras, y la accion ſerá de agradarlo en todo. Como anda lo interior, vive ſiempre lo exterior: *ſi es bueno el arbol, dá buena fruta; ſi es malo, la dá mala: no puede arbol malo darla buena, ni arbol bueno darla mala.*(d) La calidad del arbol eſpiritual ſe toma de la calidad de la intencion, y la calidad de la fruta, y las obras de la calidad del arbol.

13 ¡O bienaventurado el que tiene limpio, y puro el corazon, eſto es, limpia, y pura la intencion! O bienaventurado el que no deſea, ni quiere, ni apetece ſino á Dios, y ſu ſervicio; porque á eſte el ſervirlo, y adorarlo ſerá todo ſu egercicio! O bienaventurado el que purifica, y limpia rectamente ſu intencion, que él tendrá limpio, y puro el corazon! O bienaventurado el que ſolo buſca á Dios en ſu interior, que él tendrá á Dios en ſu interior, y exterior! Y aſsi, hijo mio, ſea tu primera regla, ſi quieres perſeverar, y caminar rectamente, y merecer, y crecer en la vida eſpiritual, purificar la intencion, porque eſſo dá alma, y mérito á las obras, y limpieza al corazon. *Si tu viſta* (dice Dios) *fuere ſencilla, todo tu cuerpo eſtará reſplandeciente.*(e) Como quien dice: ſi tu intencion fuere recta, el cuerpo de tus acciones ſerán claras, ſerán rectas, y reſplandecientes.

14 *La luz que alumbra tu cuerpo* (añade eſte Divino Señor) *es tu intencion; y ſi eſta es pura, lo alumbra; y ſi no es pura, lo entriſtece, y obſcurece.*(f) Mira hijo lo que reſplandece la linterna, que tiene luz encendida en ſu interior; no ſolo eſtá clara, ſino que clarifica toda la circunferencia. Aſsi es el alma, que tiene dentro de sí pura, y ſanta la intencion; hace todas ſus acciones, y obras ſantas, claras, y perfectas. Dios ha de ſer tu intencion, hijo mio, en quanto obrares: Dios ha de ſer tu intencion en quanto hicieres: Dios ha de ſer tu intencion en quanto penſáres; todo, hijo, lo has de hacer por Dios, con Dios, para Dios.

DE LA PUREZA DE CONCIENCIA.

15 SI fuere eſta tu intencion, y conſigues ſu pureza, facilmente conſeguirás por la Gracia del Señor la pureza de conciencia, an-

(d) *Omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor malos fructus facit,* Math. 7. v. 17.
(e) *Si oculus tuus fuerit ſimplex, totum corpus tuum lucidum erit.* Math. 6. v. 22.
(f) *Lucerna corporis tui, eſt oculus tuus, &c.* Lucæ 11. v. 34. & ultra.

antes bien puede decirſe, que conſeguida la una, tienes yá adquirida la otra. ¿Qué es pureza de conciencia, ſino pureza de intencion, y corazon? Porque ſi la intencion fuere pura, es pura la accion, y lo ſon las obras, palabras, y pènſamientos: y ſi las obras, palabras, y penſamientos fueren puras, yá eſtá puro el corazon, y eſtá pura la conciencia.

16 Todavia la pureza de conciencia ſignifica no conſentir dentro de sí mancha, ni defecto alguno, y en ſintiendolo arrojarlo, deſterrarlo, y con lagrimas lavarlo. Significa una atencion, y un cuidado, y vigilancia de mirar, limpiar, y purificar el alma, y el corazon de toda culpa, é imperfeccion grave, y leve, y no conſentir tenerla, ni incurrirla ſin confeſarla, y llorarla. Significa una enemiſtad implacable de la inocencia, verdad, pureza, y ſinceridad del corazon contra la culpa, y un diſentimiento, y contradicion á ella, ſin ſufrir, ni permitir, ni tolerar que dentro de él dure ella. Significa un cuidado, y atencion delgadiſsima de vér, y reconocer lo que paſa por tu alma, y no conſentir en ella coſa, no ſolo contraria, y opueſta, ſino eſtraña del deséo, y anſia de agradar á Dios. Significa una inquietud, y deſaſoſiego grande con las ofenſas de Dios, y una guerra abierta con las culpas, ſin que tenga contento, ni alegria, ni quietud, haſta arrojarlas de sí con la penitencia, con la confeſion, lagrimas, y contricion.

17 Eſtos, hijo, que obran, y viven con eſta anſia, y atencion (dice el Salvador de las almas) que ſon los que vén á Dios, quando dixo: *Bienaventurados los limpios de corazon, porque eſtos verán á Dios.* (g) Como quien dice: no es poſible vér á Dios, ſi no hay limpieza en el corazon; porque con ojos turbados no es poſible vér á Dios. Haga el hombre obras muy perfectas, y muy ſantas; reparta muy largamente limoſnas, viſite los Hoſpitales, ore, rece, ſacrifique, padezca, pene, y todo quanto quiſiere, que ſi él no tiene pura, y limpia la conciencia, y corazon, ſin purgarla, y purificarla, no es poſſible que llegue á vér, ni gozar de Dios. Del interior ſale todo el bien á lo exterior; ſi lo interior no eſtá puro, no hay pureza en lo exterior. En el Cielo no ſe ſufre mancha, ni defecto alguno. No entrará en aquella luciente, limpia, y criſtalina Ciudad coſa inmunda, fea, ni defectuoſa. (h) Todo ha de entrar, y ſer puro, limpio, claro, hermoſo, y criſtalino, porque entra alli como ha de vivir alli. No pue-

(g) *Beati mundo corde: quoniam ipſi Deum videbunt.* Math. 5. v. 8. (h) Apoc. 21. v. 27.

puede vér á Dios en la Gloria, quando eſtuviere en la Gloria, quien no tuviere clara la viſta, y la vida, y la alma tan pura, que pueda, por la Divina Bondad elevada, y levantada, y esforzada, vér á Dios.

18 Y aſsi hijo, aqui en la vida, ó allá en el Purgatorio ſe purifican las almas, para llegar á poder, inmaculadas, y puras, vér á Dios. En eſta vida ſe purifican con el dolor, lagrimas, y penitencia; en la otra con el fuego del Purgatorio, y con padecer, y penar lo que aqui no quiſimos purificar, ni llorar. Pondrás, pues, toda tu anſia, y cuidado en limpiar tu conciencia, y corazon, y no conſentir en él las culpas, paſiones, ni imperfecciones; y en teniendolas, ó ſintiendolas, llorarlas, y confeſarlas. No digo (aunque lo deſeo) que no las incurras, ſino que no las tengas, ni detengas; porque no es poſible en una vida de culpas, que es humana, dejar de incurrir en las leves, y tal vez incurrirás en las graves; pero ſean ligeras, leves, ó graves, en ſintiendolas, deteſtarlas, y con humildad llorarlas, y no tenerlas, ſino al inſtante arrojarlas. Nunca duermas con la culpa dentro de tu corazon, ſin haberla llorado, y borrado con dolor, y contricion.

19 Mira, hijo, quan mal ſeguro le es al hombre el dormir con la vibora en el pecho; pues mucho peor le es dormir con las culpas en el alma. Mira como no ſufre la mar á los cuerpos muertos; aſsi no ha de tolerar tu alma los pecados, ni las culpas. Mira qué tiempo tendrás una braſa encendida en la palma de la mano; eſſe tiempo, y no mas tengas la culpa en el alma, y mucho menos que no la braſa en la palma. Tambien á la manera que en la otra vida no puede vér á Dios el que no tiene limpio en todo ſu corazon; tampoco raras veces oye á Dios en la vida eſpiritual, el que no echa las culpas de la conciencia, y limpia ſu corazon.

20 Son las culpas, y las paſiones una gente vocinglera, y ruídoſa, y embarazoſa: divierte, inquieta, deſaſoſiega, y enſordece los ſentidos interiores. Al ruído de un molino mal podré oír las voces ſutiles del amigo, que en el peligro iminente me ſocorre: es menester ceſe el ruído, para que yo pueda aplicar la atencion, y oír la voz del amigo. Divertido, y penſando en otra coſa con la paſion en el alma, ¿cómo oiré las palabras amoroſas, que dice en ella aquella eterna palabra? Cómo podrán entrar, ni obrar ſus inſpiraciones, ſi yo eſtoy divertido, y rendido á mis paſiones? Apagada con las paſiones, y culpas la luz del eſpiritu, ó razon, ¿cómo veré á Dios, y le oiré, que habla dentro de mi corazon?

Tu

21 Tu vida, hijo, es yá interior, y aſsi ha de ſer tu gobierno eſpiritual, é interior, y tu atencion interior, y has de mirar tus movimientos interiores, y has de oír las voces ſecretas con que te gobernará tu Maeſtro, y Redentor. Yá hijo, no ſolo ſon tus Maeſtros los preceptos del Señor, y ſus conſejos Divinos por afuera, y eſſos ſon los principales, y con ellos has de regiſtrar tus obras, palabras, y penſamientos: no ſolo ſon tus Maeſtros tus Confeſores, y Padres Eſpirituales, á quien has de dár razon fielmente de todo tu corazon; ſino que tienes otro Maeſtro interior, y ſecreto, y reſervado, que es el Eſpiritu Divino, el qual, ſuperior á eſtos, y alumbrandolos á ellos, te hablará, te advertirá, te inſpirará, te amoneſtará, te reprehenderá, te guiará, y es meneſter atenderlo, oírlo, y obedecerlo, y no podrás, ni ſabrás, ni aun querrás, ſi no tienes limpia, y pura la conciencia, y oyes con grande atencion.

22 Gobernará eſte Maeſtro Sacroſanto con voces, luces, y conocimientos interiores, y á todas eſtas embaraza el tener el corazon divertido con las culpas, ſean graves, ſean leves, y mas ſi llegan á propiedades, aſimientos, y paſiones. Pide á Dios, pues, que te limpie el corazon, y te deſpierte, que te alumbre, y que te guie, que te advierta, y que te enſeñe, que no permita entren en tu alma las culpas, ni las paſiones; y que ſi como flaco alguna vez incurrieres, te dé gracia para llorarlas, y volver á tu pureza interior.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.

ESte conocimiento interior, hijo, te llevará, y guiará á otro mas alto, ſoberano, y ſuperior, porque en conociendote á ti, y limpiando tu conciencia, y tu alma, irás conociendo á Dios, y mirandolo en tu alma. Limpia eſſe eſpejo, que en él verás á Dios, y lo oirás, y lo hallarás. Aunque eſtá Dios en todas partes por eſencia, por potencia, y por preſencia; pero nunca ſe vé, ni ſe conoce mejor, que en donde ſe halla por gracia. ¡Qué de coſas hallarás dentro de ti, en mirando á Dios en tí! Qué teſoros, qué alegria, qué gozo, y ſabiduría!

2 Rodeando todo el mundo buſca á Dios San Aguſtin, y dice

dice de sí: *Que buscaba, y no hallaba fuera de sí al que yá tenia en sí.* (i) Entróse Agustino en sí, y halló allí lo que buscaba, y no hallaba, por andar fuera de sí. Si á Dios no tienes en tí, no lo hallarás fuera de tí; dentro de tu alma, dentro de tu corazon has de hallar este precioso tesoro: si alli no, ni en otra parte, hijo mio. Luego que lo halles en tí, verás, y hallaràs en ti inefables conocimientos, y luces, las quales te guiarán, por tenerlo en tí, á hallarlo en todas partes fuera de tí: verás su Justicia, su Bondad, su Caridad; por esta confiarás, por aquella temerás: verás alli los beneficios Divinos, y lo que obró en tu favor fuera de tí, cerca de tí, sobre tí, todo lo hallarás allí. Allí verás, y contemplarás lo que le debes, y con este interior, y superior conocimiento penetrarás, verás, y ponderarás lo que antes, ni veías, ni conocías, ni ponderabas, ni amabas.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

3 VErás el bien que te hizo en criarte, y hacerte hombre racional, y darte alma, y formar en ti una imagen admirable de su Rostro Celestial: verás lo que hizo por ti en sacarte del abismo, y confusion de la Nada, y hacerte capáz del Todo: verás lo que hizo, en que pudiendo sacarte piedra, arbol, bruto insensible, te sacasse racional, y capáz del mismo Dios. ¿Dime, qué hicíste para que á esso le obligasses? Sobre qué merecimientos cayó este altisimo beneficio? Por ventura le obligaste con las culpas que tuvo entonces presentes al criarte?

4 ¡O beneficio inefable, el que se hace á vista de la misma ingratitud! Que tuviesse Dios presentes mis pecados al criarme, y me criasse! Que al criarme pusiesse los ojos en su piedad, las espaldas en mis culpas! Embravecese la ira del liberal, teniendo presente la ingratitud del socorrido; y aqui, no solo no se enojó mi Criador, sino que obró (teniendo presentes mis ofensas) un beneficio, que fuera mucho el obrarlo sobre altisimos servicios. Mira pues, hijo, lo que debemos á Dios al criarnos racionales, á vista de nuestras culpas, haciendonos capaces de borrarlas, y flexibles, y dociles, y dispuestos por su Gracia, y con su Gracia á llorarlas. Llenònos con este primero, y principal beneficio de infinitos beneficios; porque en dan-

(i) *Ego erravi.... quærens te exterius, qui es interius, & multum laboravi, quærens te extra me: & tu habitas in me. Circui vivicos, & plateas Civitatis, hujus mundi, quærens te, & non inveni: quia malè quærebam foris, quod erat intùs.* D. Agust.tom.6. lib.6. Soliloq. cap. 31. col.48. lit. E. edit. Paris. 1685.

dandonos la joya principal del alma, todas las demás, aunque ſean mas, ſon menos, pues todas dependen de eſta.

5 Mas es ſer hombre, que grande hombre: mas ſer hombre que quanto cabe, y puede caber en el ſer de hombre. Mucho es ſer ſábio, mas es ſer hombre que ſábio; pues no pudiera ſer ſábio ſin ſer hombre. Mucho es ſer rico, poderoſo, noble, grande, mas es ſer hombre; pues todo eſto le viene, y lo puede por ſer hombre. Mucho es ſer Rey, mas es ſer hombre; pues no pudiera ſer Rey ſin ſer hombre. Mucho es ſer bueno, ſanto, y virtuoſo, mas es ſer hombre; pues no pudiera ſer bueno, ſanto, y virtuoſo, ſin el alma racional que le hace hombre.

6 Conoce, hombre, tu dignidad, y tratala con reſpeto, no afees la parte de hombre con la parte de animal: no manches con el pecado la Mageſtad Soberana, y Celeſtial, que en el alma tienes, hombre; porque afearla, deslucirla, y mancharla, es ſuma ingratitud, y mal. Hacerte hombre, fue darte todo lo viſible, y hacerte capáz de lo inviſible. ¿Qué oficios, y qué ſervicios piden eſtos beneficios? Hacerte hombre, fue hacerte cabeza, Rey, y ſuperior á toda eſta inferior naturaleza: te eligió por Principe de los Aſtros, de los Planetas, del Sol, de la Luna, y las Eſtrellas. Finalmente, los elementos, los mixtos, y todos los individuos te dió para Mayorazgo.(j) Y aſsi, el criar Dios al hombre, y darle alma racional, es el primero, y el mayor de los bienes de los hombres; porque aunque deſpues le hace otras mercedes mas excelentes de Gracia, todas dependen de aquel de naturaleza: ſon beneficios que caen ſobre el primer beneficio, y ſin aquel no pueden lograrſe eſtos beneficios.

DEL BENEFICIO DE LA VOCACION.

7 A Eſte beneficio altiſsimo, y primero de la Creacion, acrecienta el ſegundo de la primera Vocacion; pues antes que tu pudieſſes obrar, y valerte, ni ayudarte para ello, te llamó con tu nombre en ſu miſma eternidad, y quiſo que nacieſſes, y te criaſſes en ſu Igleſia, gozando de los teſoros de ſu gracia, y de ſus gracias. Grande es, y máximo el beneficio de la Creacion, como principio, y origen de los demás; pero es mayor, como medio inmediato á la ſalvacion, la Vocacion. Criarme Dios entre Infieles, nacer en-

(j) Pſalm. 8. à v. 7.

entre Barbaros, ó engañados, ó vicioſos entre tinieblas, y obſcuridades de Fé; no digo que no fuera beneficio, pues á todos les dá ſu Bondad la lumbre de la razon, y auxilios ſuficientes para ſervirlo, y ſeguirlo: ¿mas quanto es mayor criarme enmedio de la luz de ſu Fé ſanta, á viſta, y dentro de ſu Igleſia Sacroſanta, y enmedio de ſus Soberanos Sacramentos, en donde ſe eſtá repartiendo ſu precioſiſsima Sangre?

8 Suelen los hombres embidiar á otros haber nacido en pañales nobles; eſto es, en donde puede el cuidado, el poder, la grandeza de los padres amparar á los deſnudos, flacos, y inocentes hijos. ¡O que nobles pañales los de la Fé! Que nobles pañales ſus virtudes celeſtiales! Que apenas ſalga á eſte mundo la criatura, quando le aguarde, no una madre flaca, fragil, y poſtrada con el miſmo accidente de arrojar de ſus entrañas al hijo, ſino una Madre eſpiritual, ſanta, y perfecta, que es la Igleſia Catolica Romana, para veſtirlo por el Bautiſmo de una tunica de gracia, prendas admirables de una herencia eterna, ſeguriſsima de Gloria! Que apenas haya nacido el niño, quando yá el Hijo de Dios, Miniſtro inviſible, por otra mano viſible del Miniſtro que bautiza, deſtierre la culpa de aquella alma, y la llene de gracia, de dones, y de virtudes!

9 Admira el mundo la fortuna del Principe, ſucceſor de una Monarquia entera, y tenemos á ſuma felicidad de aquel niño el nacer heredero de eſta excelente fortuna, por haber de ſer Señor de tantos vaſallos, poſeedor de tantos bienes. ¿Y que es eſto, hijo, reſpecto de ſer por la gracia del Bautiſmo heredero de la Gloria? Qué peſa, qué vale, qué importa una corona mundana, tarde conſeguida, deſpues de la larga vida de ſus padres heredada, penoſamente ſervida, con mil cuidados, y eſpinas poſeída, y brevemente dejada? Y deſpues de ella, puede ſer que ſe holgaſſe el que la tuvo, que no ciñera ſus ſienes, ni hubiera pueſto tan gran peſo en ſu cabeza.

10 Aquella Corona eterna de la Gloria, aquel Reyno Celeſtial, aquel ſer heredero del Padre, coheredero del Hijo, (k) aquel gozar los Frutos, los Dones del Santo Eſpiritu: eſte es Reyno, eſta es Corona; pues eſte beneficio, hijo, quien lo puede baſtantemente percebir, quanto menos baſtantemente ſervir! Suele decir el hombre, agradecido á ſu bienhechor, eſtimando el beneficio: me habeis hecho hombre, Señor. Mira quanto mejor podemos decirlo á Dios ſo-

(k) Ad Rom. 8. v. 17.

ſobre eſte primero beneficio, me habeis hecho Rey, Señor. O ſuma Bondad! O infinita Caridad! O largueza admirable, y inefable! Que en diez meſes le dé Dios al hombre dos bienes tan ſoberanos, como hacerle hombre, y Chriſtiano, dandole en el sér de hombre inumerables bienes de Naturaleza, y en el de Chriſtiano inumerables de Gracia! Al que nos nombra herederos en algunos Lugares, ó Mayorazgo, ó bienes de fortuna, ó nos dá alguna Dignidad, ó Miniſterio, que en un inſtante ſe acaba, no ſabémos que hacer para ſervirlo. ¿Qué harémos con Dios, hijo mio, que nos nombra herederos de ſu Gloria, y nos llama al Mayorazgo de aquellas eternidades con una inmediata, é infalible ſuceſion, ſi noſotros no arrojamos de noſotros la gracia, que es por la que nos juran por Principes infalibles de la Gloria?

11 Quando volvió Tobias el mozo de ſu jornada, y vió lo que obró el Angel Rafael en ſu amparo, y que habia muerto el pez en el camino, y ſacado de ſus entrañas la medicina á los ojos de ſu padre, que deſterró al Demonio, que mataba los eſpoſos de Sara, y ſe la dió por muger, y le negoció otros bienes de fortuna; ſe puſieron á penſar el padre, y la madre, y el hijo, agradecidos á eſtos beneficios, qué le darian al Angel, y le digeron, que tomaſſe la mitad de ſus riquezas.(1) ¿Qué fue aquello, hijo mio, que hizo el Angel, reſpecto de lo que hace Dios, y nos dá en eſtos dos beneficios? Todo aquello ſe acaba: y ſi cobró Tobias la viſta, á pocos dias volvió á perderla, y la vida: y ſi trajo á caſa el hijo una virtuoſa muger, ſe acabó preſto la muger, y murió el hijo, y los bienes de fortuna en un inſtante volaron.

12 ¿Pero los bienes de gracia, y de Gloria, quanto duran, quanto peſan, quanto valen, quanto importan? Qué fortuna, qué bien, qué beneficio, qué grandeza, qué deleyte ſe iguala á la eternidad de los Reyes coronados en la Gloria? Pues qué le darémos á eſte Dios, que es mas que Angel, que tan grande bien nos hizo? Lo que los dos Tobias ſe puſieron á penſar en el fin de la jornada, penſemoslo noſotros en los principios. Ellos obraron de agradecidos al fin, y noſotros obremos de agradecidos en el medio, en el principio, y el fin. Caminar en eſta jornada ingratos á tan altos beneficios, no es caminar ſino errar, es precipitarſe, y caer, es arrojar del alma los beneficios.

13 ¿Daremosle, hijo, la mitad de nueſtros bienes à eſte Sobe-

(1) Tobiæ 12. per totum.

rano Bienhechor, aunque no ha menester nuestros bienes? Daremosle las riquezas, y los bienes de fortuna? Todo es suyo, no necesita de los bienes de fortuna, él es origen de las riquezas, y bienes. Demosle, hijo, el corazon no partido, sino entero. A Dios, franco, y liberal, todo quanto puede ser le hemos de dár. Al mundo avaro, y cruel, y codicioso, lo menos que puede ser. A quien todo nos lo dá en lo natural, solo con hacernos hombres: á quien todo nos lo dá en lo espiritual, solo con hacernos suyos por la gracia, todo se lo hemos de dár, sin reservar cosa alguna de fortuna, de naturaleza, y gracia: todo aquello que nos dá le hemos de dár. No le dés el corazon dividido, ni partido, porque es darle muerto el corazon: dale el corazon vivo solo, y todo á Dios; y en dandole el corazon, todo lo dás con el corazon.

DEL BENEFICIO DE LA REDENCION.

14 EN este beneficio segundo de la primera vocacion, vá presupuesto, y supuesto otro altisimo beneficio, y tan soberano, que no basta á comprehenderlo, ni ponderarlo el entendimiento humano, ni el Angelico, y es, hijo, el de nuestra Redencion. Porque al hacerte Christiano por el bautismo, no solo has de considerar la tunica de la gracia, de que te viste el Señor por su misma mano, sino lo que á él le costó essa tunica, y á que precio te compró este beneficio. Aqui pasma, y se confunde, y humilla toda consideracion, viendo que el Hijo de Dios, para vestirte á ti de la gracia, se vistió de nuestra naturaleza, que es un vestido miserable, pobre, roto, lleno de mendicidad, y se vistió de él con todo esso aquella Soberana, y Eterna, y Divina Magestad.

15 Y mas hizo (con ser esto tanto) pues sobre esta misma humanidad de que se vistió el Verbo Divino, padeció tantas penas por el hombre, y tegió esta vestidura de la gracia, que nos dá en el Bautismo con tan inmensos dolores, y tormentos, quantos no se han padecido en todo el mundo, ni padecerán jamás. Y mas hizo, pues no solo tegió esta vestidura de la gracia con sus penas, sino con su santa muerte, y quiso morir en la misma ocupacion de tegerla, y fabricarla, por darle á esta tunica inconsutil hermosura, y perfeccion. Aqui, hijo mio, todo habia de ser silencio, confusion, espanto, y admiracion, lagrimas de amor, y de contricion.

16 ¡Que el Hijo de Dios Eterno, para vestirme á mi de su gracia

cia ſe viſtieſſe á sí de eſta humilde naturaleza, y luego cargue con mis culpas, y luego tome ſobre sí las penas, y la Cruz, y muera en ella por ellas! Que el limpiarme á mi le cueſte la vida á él! Que el darme vida de gracia le cueſte tan cruel muerte de penas! Que para lavar mi alma derrame toda ſu ſangre! Y que ſe deſnude de todo humano conſuelo, ſolo por darme conſuelo, remedio, y Cielo! Eſto, Señor, mas es para ſervirlo, que no para ponderarlo: mas es para amarlo, que no para meditarlo; pero es bien ponderarlo, y meditarlo, para ſervirlo, y amarlo. Al que padece por mi ſe lo agradezco; y al que con ſu ſudor me ſaca de algun trabajo, lo reconozco; y al vaſallo que libró al Rey en la guerra, ó en la paz, mandan las Leyes que lo coronen, y autoricen con inſignias, honras, y comodidades.

17 Solo el advertir Mardoquéo á Aſuero que lo querian matar unos criados infieles, obligó á aquel Rey Gentil á que lo viſtieſſen de ſus miſmas veſtiduras, y que ſu Privado, en quien tenia pueſto ſu amor, llevaſſe por las calles de ſu Corte las riendas de ſu caballo, ſobre que iba aquel vaſallo leal. (m) Corto ſudor! Un aviſo para una demoſtracion tan notable, y un premio tan Mageſtuoſo, y Real! Ahora, mira: ſi tanto ſe debe al que aviſandole libró la vida á un Rey, ¿qué deberá un vaſallo á ſu Rey, que no aviſandole, ſino ſudando ſangre, y padeciendo tormentos, penas, y muerte, y Cruz, le libró la vida? Y lo que es mas, le ha dado la eterna vida, librado de eterna muerte. ¿A eſte beneficio, á eſta fineza, á eſte amor puede haber alguno que ſe parezca? Y ſi á eſtos beneficios fueſſemos ingratos, ú olvidados, que es peor en ſu genero que ingratos, puede ſer maldad mayor? O Señor! no permitais tal locura, maldad, y error, que cauſa horror tan terrible ingratitud, y tan grande deſamor.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION, Y OTROS particulares.

18 A Eſte beneficio de la Redencion ſe añade el de la Conſervacion; porque el darte todo eſto fue muchiſsimo. ¿Será menos el conſervarte, darte gracia, y fuerzas para lograrlo? Gran coſa es el conquiſtar; no es menos el conſervar: aquello ſe ſuele acabar brevemente; eſto dilatadamente ſe ha de obrar. El criar-

(m) Eſther 2. v. 21. & ſeqq.

criarte el Señor lo hizo en un instante: el darte la vocacion á su Iglesia en otro: el redimirte en treinta y tres años; ¿pero quanto suele sufrir al pecador? Quantos siglos de culpas perdona, y ha perdonado en este mundo engañado? Si una vez te dió su sangre en la Pasion, quantas la ha dado en el Caliz? Si una vez te redimió en la Cruz, quantas te sustentó con su Cuerpo Sacrosanto, y te entró en su mismo pecho? Es esto menos que aquello?

19 Estos son los beneficios generales, y comunes á todos, aunque para agradecerlos, y estimarlos, son todos particulares, y de cada uno; pues cierto es, que lo que el Señor obró por todos, lo obraba, y obrará por cada uno. ¿Pero los que ha hecho conmigo, y contigo, quales son, y quantos son? Tu los podrás decir, y sentir de ti; yo quiero decirlos de mi, aunque es mas facil el sentirlos, que el decirlos. Dejo, hijo, de decir los beneficios de hacerme bien, pues los conocerás por el librarme de mal. ¿Quantas veces, estando su Divina Magestad para arrojarme con la una mano al Infierno justamente, me detuvo con la otra, y yá condenado por su Divina Justicia, me libró su Piedad, Bondad, y Misericordia? Quantas veces caminando, y corriendo yo á arrojarme á las llamas infernales, se puso delante este piadoso Señor, librandome de aquellos eternos males? Quantas veces apartó al Demonio, que me asia, y arrastraba, y me llevaba, y me asió su Divina Magestad, y me llamó, y me llevó, y me recibió, y perdonando mi maldad, me puso en los brazos de su inmensa Caridad? Quantas veces estando yo ciego, y loco, y perdido, me avisó, y me advirtió, y me reprehendió, y me aconsejó, y me llamó, con que fuy con esso cobrado, y restituído? Quantas veces yá durmiendo, yá despierto, estando á la gracia muerto, y vivo infelizmente á la culpa, me despertaba, y llamaba, y daba la mano, porque dejasse la culpa, y me volviesse á la gracia?

20 ¿Quien, estando para ahogarme en un rio, me sacó sin poder saber el modo? Y estando á escuras para arrojarme acaso de un precipicio, sin pensar en ello, ni saber como me asió del brazo, y detuvo? Y estando para matarme un enemigo, puso la mano de su piedad entre la bala, y el pecho, y la desvió? Y en todas la ocasiones que me libraba de la muerte temporal, me libraba de la eterna? Finalmente, tal sufrir, tal padecer por mi, y conmigo, tal tolerar, y callar, tal volver á aconsejar, á advertir, á rogar, á perdonar, á llamar, á favorecer, y honrar, á recibir, quando se ha visto, ni oído? ¡O Señor piadoso, amoroso, y poderoso, perdonador generoso, que

solo

ſolo vos podiais, ſiendo quien ſois, ſufrir una criatura tan perverſa como yo! ¿Quien ſino eſſa infinita Bondad podia tolerar tanta maldad? Quien ſino eſſa Divina Miſericordia podia perdonar tanta miſeria?

21 Ea, Señor, baſte yá tanto pecar, tanto errar: comience mi alma á ſervir tanto ſufrir, y tan alto perdonar. Eſtos pocos beneficios al contarlos, infinitos, é inmenſos al recibirlos, ſon los mios, ſin otros tantos que habré recibido, y no entendido. Cuenta ahora, hijo mio, los tuyos. ¿Quien habrá que no deba á Dios, ſi no todo eſto en particular, mucho de eſto, y lo mas de eſto? Los daños del perdido, ſon beneficios del perfecto, ó perdonado. Todo lo que aquel padece, debes tu al que te libra de lo que el otro padece. Beneficio mio es el daño ageno, pues debiera yo padecer, ſi no fuera perdonado, lo que eſtá padeciendo el caſtigado. Y ſi no te han ſucedido eſtos caſos, ¿quantos ſerán los que ignoras que te hubieran ſucedido, ſi no te hubiera Dios guardado de los peligros?

22 A las eſpaldas de la ſeguridad eſtá el rieſgo: á la viſta del peligro eſtá el daño: inmediata del mérito eſtá la culpa; ¿pues los que vivimos en eſta vida de peligros, y de culpas, y de daños, en quantos peligros incurrirémos que ignoramos? Y de quantos daños nos libra Dios que no ſabemos? Y el que no ha ſido tan perdido como yo, le debe menos á Dios, por preſervarlo de lo que le debe el perdonado por librarlo? Es el beneficio menor por ſer mayor? Es de menor beneficio la mano, que me libra de la herida, que no aquella que me cura? Por ventura, no es tanto mayor el beneficio al preſervarme, quanto conſerva la ſangre que ſe derrama al curarme? Porque aunque en cierta manera ſea mas el levantarme caído, que no conſervarme levantado, que no cayga; todavia, hijo mio, vale mas el beneficio que me previene en el daño, que el que me cauſa el remedio.

23 Y aſsi, hijo, ſeamos agradecidos á tan altos beneficios, no ſea el ultimo, y mayor de los pecados eſta fiera ingratitud. Las Leyes no hicieron pena á eſte infame vicio, porque no creyeron que habia de haber en el mundo ingratos, ò porque no hallaron pena proporcionada á eſta culpa. Las fieras mas fieras ſon agradecidas á ſu bienhechor, y al Leon lo hacen tratable los beneficios; y noſotros mas fieros que las fieras, no agradecemos, antes bien ofendemos á cada paſſo á eſte dulciſsimo Bienhechor. No lo permitais, Señor, ſea vueſtro mayor beneficio hacernos agradecidos, y reconocidos á tan altos beneficios.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LAS TENTACIONES, Y DE LA GRACIA de Dios en ellas.

PAdre, todo eſſo deſeo hacer, y ſer agradecido al Señor, y querria no ſalir de eſte Reyno de la Gracia; ni perder el alto Reyno de la Gloria, ni ſer ingrato á tan grandes beneficios: pero es terrible mi flaqueza, y muchas las tentaciones, y muy repetidamente dán al traſte con mis obras, y deséos. En mi, Padre, cada paſſo es un peligro, ó mas propiamente un daño. La Carne me aflige, y me moleſta: el Demonio me inquieta, y atemoriza: el Mundo me perſuade, y me engaña: ſiento en mi una ley que me arraſtra, y que me lleva tras sí; y quando quiero lo bueno, me hállo como cautivo en lo malo; y aunque conozco lo mejor, ſigo arraſtrado lo peor, y querria huir de mi, y ſiempre me hállo á mi dentro de mi. O infeliz hombre! ¿Quien me librará de mi, que mande mas que yo en mi? (n)

2 No te turbes, hijo, ni deſconfies, que dentro de ti tienes quien te defenderá á ti de ti. Grande es el trabajo, pero mayor el ſocorro: el Demonio te perſigue, Dios te ayuda: ſi la Carne te acaricia, el Eſpiritu te alienta: ſi el Mundo te perſuade, la Luz Divina te alumbra. Padece, hijo, reſignado, no deges de padecer, que es tu remedio, y corona el padecer: no temas las tentaciones, quando á ti te embiſten ellas: temelas hijo, quando tu fueres á ellas. Si Dios permite que vengan, él te ayudará á vencerlas, y esforzará á reſiſtirlas: guardate de introducirte en la tentacion, por la propia voluntad que entonces caerás en la tentacion.

3 Quantos paſſos fueres dando ácia el peligro, tantos te vás acercando al daño. Cree, como te tengo advertido, que no eres tan fuerte como David, ni tan ſabio como ſu hijo Salomón; y el uno, y el otro cayeron por irſe á la tentacion. (o) Si tu vives cauto, advertido, y temeroſo, no temas las tentaciones con que te prueba el Señor, que lo hace para vér el fondo de tu virtud: ſi con la izquierda te tienta, con la derecha te ayuda: ſi con la una te trabaja, con la otra te ſuſtenta. ¿Cómo quieres vencer, ni pelear, ni triunfar ſin victoria?

No

(n) Rom. 7. v. 19. & ſeqq. (o) 2. Reg. 11. v. 4. & ult. 3. Reg. 11. v. 2. & ſeqq.

No es coronado en la paz, ſino el que con valor, conſtancia, y perſeverancia ſufre los trabajos de la guerra. ¿Sin tentaciones, y tribulaciones quieres vivir en la vida eſpiritual? No es eſſo, hijo, ſer verdadero eſpiritual: ten, hijo, tal vez por tentacion irſete la tentacion.

4 La ſuma paz ſuele ſer ſumo peligro: y lo que parece ſeguridad, es engaño, y vanidad. Tal vez ſe aparta el Demonio para hacerte confiar en ti, y perderte luego á ti. Tiene ſus eſtratagemas eſte importuno enemigo, ſe aparta para matar, ayuda para engañar, y ſe retira para volver á embeſtir. Tal vez te recrea los ſentidos, y te diſpone ternuras, y una exterior devocion, ſolo para criar en ti una ſecreta ſoberbia, ó una loca confianza, que te lleve á eterna condenacion. Procura no conſentir en lo malo: pide á Dios fuerzas para eſto, y harás de lo malo bueno. Padecieron tribulaciones los Santos: padeció tentaciones el Salvador de las almas, (p) ¿y reuſas padecerlas? A las penas que padeció el Redentor, á las que padecieron los Santos de la Corte Celeſtial quieres negarte, hijo mio?

5 Por los miſmos paſos ha de conſeguir el miſmo fin: ſiguiendo conſeguirás: como fueron, y anduvieron, has de andar. No creas que ſi te apartas de eſte ſeguro camino llegarás al puerto que ellos llegaron: ¿quieres por ventura hacer camino particular para ti? Sería deſpeñadero, y no camino. Cruz, hijo, penas, trabajos, ſon los que llevan al Cielo; pero eſſa cruz, y trabajos con grandiſsimo conſuelo. ¿Y quien eres tu, que no quieres padecer, pecador miſerable, flaco, y pobre de eſpiritu, y de virtud? Quien eres tu, ó quien es el hombre, que quiere reſiſtirſe á los trabajos, y hacerſe eſento de tentaciones, y penas? El hombre animal, nacido para el trabajo, lleno de miſerias dentro de sí, ſobre sí, y cerca de sí, rodeado de tentaciones?

6 No temas, hijo, las tribulaciones, los trabajos, ni las penas; no temas ſino las culpas: cree que no hay otro camino para ſalvarte que el real, ſanto, y perfecto de la cruz: en Cruz nos ſalvó el Redentor de las almas, en Cruz murió, en cruz hemos de vivir, para gozar de los triunfos de la Cruz. Por la Paſion ſubió nueſtro Redentor á la Reſureccion, por la Reſureccion á la glorioſa Aſcenſion: no reſucitarás á la vida eterna, ſi no padeces por Dios en eſta vida tranſitoria, y temporal: no ſubirás al Reyno de la Gloria, ſi no pe-

(p) Math. 4. v. 1.

penas en el Reyno de la Gracia. ¿Y crees, hijo, que ſi no padeces por Dios, dejarás de padecer? Te engañas, que mas padecen los que ſe apartan de Dios. O quanto mayores ſon los trabajos del engañado, y perdido, quanto mas doloroſos, y penoſos! Toda la vida ſe le paſa al pecador en penar, y padecer con los vicios; y tantos ſon ſus tormentos, quanto es mayor la paſion que acoſa, egercita, inquieta, y turba á ſu triſte corazon. Mira las enfermedades aſqueroſas del ſenſual en el cuerpo, y en el alma: mira los humores impuros del glotón: mira la inquietud, y fuego del iracundo, y vengativo: mira las penas del codicioſo: mira los cuidados del aváro: mira los émulos del ſoberbio: mira la rabia del embidioſo; todos viven, todos mueren entre penas, congojas, tormentos, y mas tormentos: mira luego la diferencia del que padece por Dios en lo exterior: qué conſuelo en lo interior! O que gozo, que alegria tan dulce, y tan ſuperior!

7 ¿Y cómo quieres crecer, hijo mio, en la vida eſpiritual, ſin tentaciones, penas, y tribulaciones? No ſolo, hijo, no podrás crecer, ni medrar en ella, pero ni vivir podrás. Quieres que ſalgan de tu corazon las culpas? Si Padre: pues ha de ſer con la mortificacion, ó te quedarás con ellas. Quieres que ſalgan de tu corazon las paſiones? Pues ha de ſer venciendo las tentaciones. Quieres que te labren para el eterno edificio? Pues ha de ſer con el cincél, y el eſcoplo de la tentacion, y la mortificacion. Quieres arrojar de ti los malos habitos de los vicios? Pues ha de ſer padeciendo en las contrarias acciones, y egercicios. Quieres vivir humillado? Pues es meneſter que vivas atribulado. Quieres conocer lo que eres? Pues tentado, miſerable, y fragil, padeciendo, y penando, conocerás tu miſeria. Quieres echar las propiedades de tu inquieto corazon? Pues dejate entregar á la madre de las penas, que es la ſanta abnegacion. Quieres darte todo, y del todo á tu Dios, Salvador, y Redentor? Pues niegate todo á ti, á tu querer, y á tu amor. Finalmente, quieres gloria? Buſca la cruz, abraza las penas, ama la tribulacion, reſiſte en la tentacion, no á ella en quanto es tribulacion, hijo mio, ſino en ella. No te defiendas de la cruz, ſino en la cruz con la miſma cruz. No te defiendas de las penas, ſino en ellas con la Gracia. No te defiendas de las tentaciones, quando Dios te las embia, ſino de todo lo malo dentro de las tentaciones que te embia.

Que no es facil el salvarse, y es menester pelear.

8 CRee que te engaña quien te dice, que puedes gozar de Dios en la otra vida, ſin padecer, ni penar por Dios en eſta: te engaña, hijo, quien te dice que puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de los celeſtiales: te engaña quien te dice, que ſin penitencia, penas, y tribulaciones, gozarás de lo que gozó el Señor, habiendolas padecido: te engaña quien te dice, que hay otro camino para ti del que anduvieron los Santos, y la Madre, Reyna, y Señora de los Angeles, y Santos: te engaña quien te dice, que es facil coſa vivir mal, y morir bien, holgarſe mucho en la vida, y gozar la eterna vida: te engaña quien te dice, que es facil coſa el ſalvarte, y que eſtá patente el Cielo al morir, para el que toda la vida obra pecando al vivir.

9 No dice eſſo el Salvador de las Almas, hijo mio, ſino, *que es eſtrecho el camino de la eterna ſalvacion.* (q) No dice eſſo, ſino, *que porfiemos, y peleemos para entrar por aquella puerta angoſta.* (r) No dice eſſo, ſino, *que padece fuerza el Reyno del Cielo, y que ſolo lo alcanzan los animoſos.* (ſ) No dice eſſo, ſino que es *pequeñito ſu ganado,* (*) *muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.* (**) Todo eſto no dice, hijo, facilidad, ſuavidad, y dulzura temporal, y ſenſual; ſino rigor, valentía, porfia, conſtancia, y perſeverancia, dolor, penitencia, y una vida de cruz, penas, y tribulaciones. Creeme hijo, que el Capuchino que ſe ſalva no hace poco: creeme, que el Cartujo que ſe ſalva no hace poco: creeme, que los Religioſos que ſe ſalvan no hacen poco. Porfia hijo, peléa, perſevera, que no de valde, ni ſin cauſa hería ſu pecho San Geronimo con una piedra en la mano, y lloraba el Santiſsimo Aguſtino, y ſe iba á los deſiertos el admirable Benito, y gemia con ſuſpiros repetidos el dulciſsimo Bernardo. Finalmente, hijo mio, todos los Santos penaron, y padecieron, y fueron tentados, y atribulados.

De la gracia del Señor.

10 O Padre, que riguroſa doctrina, que aſpera, y deſapacible, y que enemiga de nueſtra naturaleza! Si hijo, enemiga de nueſtra naturaleza, pero amiga del eſpiritu, y la gracia, que

(q) *Arcta via eſt, quæ ducit ad vitam.* Math. 7. v. 14.
(r) *Contendite intrare per anguſtam portam.* Lucæ 13. v. 24.
(ſ) *Regnum Cœlorum vim patitur, &c.* Math. 11. v. 12. (*) Luc. 12. v. 32. (**) Math. 20. v. 16.

cauſa gloria á nueſtra naturaleza. Eſta doctrina es ſegura, hijo, porque es doctrina del Redentor, y ſolicita á los hombres á que cuiden de ſus almas, á que buſquen á Dios, y que no le degen, á que le ſirvan, y no le ofendan. Pero todo eſto, que es dificultoſo, y aun impoſible á nueſtras fuerzas, y fragilidad, es ſuave, y facil con la Gracia del Señor.

11 Eſta Gracia es la que todo lo llena, lo lleva, lo facilita, lo vence, lo convence, lo compone, y lo diſpone, lo hace, y lo perficiona. La Gracia gracioſiſsima de Dios es la que ſuaviza los trabajos, y los hace, no ſolamente tolerables, ſino ſumamente alegres: la Gracia hace que los niños, y las mas tiernas doncellas degen contentas ſus madres, y tengan por madre á la penitencia, y por gozo, y conſuelo á la mortificacion, entrandoſe Religioſos: la Gracia dá fuerza á los viejos, para que lleven ſobre sí la cruz de la Religion, y ſean el egemplo de los jovenes, y mozos: la Gracia hace que deſeen los buenos el padecer, como los malos gozar, y que hallen en el padecer el gozar los buenos, quando hallan el penar en el gozar los perdidos: la Gracia alienta, ſuſtenta, alegra, conſuela, aníma, y dá una interior dulzura al penar, que hace mas ſabroſas, dulces, y alegres las penas, que ſon en el mundo los mas pretendidos guſtos: la Gracia en la vida eſpiritual es aliento de los flacos, luz de los ciegos, alivio de atribulados, alegria de los triſtes, conſuelo á los afligidos, gozo á los deſconſolados: la Gracia deſpierta al alma, la previene, la ſuſtenta, la aníma, la alienta, la encamina, la guia, la acompaña, y la aconſeja, la ayuda, y la favorece, caída la levanta, y caminando la lleva, y en llegando la corona.

12 ¡O Gracia gracioſiſsima de Dios, efecto amable de ſu Bondad! Todo ſe te debe á ti, y quantos paſos ſe dán en la vida eſpiritual, y quantos afectos, y deséos ſe promueven, y quantas acciones ſe obran, y quanta perſeverancia ſe tiene, y quantas lagrimas ſe derraman, y quanto amor ſe deſpierta, todo ſe debe á la Gracia. Y aſsi hijo, no temas las tentaciones, y tribulaciones, ſi te acompaña la Gracia, que con ella pocas ſon las tentaciones, pocas las tribulaciones, y todo lo has de vencer con eſte eficáz, y Omnipotente Poder, y eſta ſoberana Gracia. *Todo lo puedo* (decia el Apoſtol de las gentes) *en aquel que me conforta*; (t) y es, que entonces le confortaba la Gracia. *No yo* (decia uno) *la Gracia conmigo*, (u) como quien dice: aunque yo

(t) *Omnia poſſum in eo, qui me confortat.* Ad Philip. 4. v. 13.
(u) *Non ego autem, ſed gratia Dei mecum.* 1. ad Cor. 15. v. 10.

yo obro, ſoy llevado, guiado, y ayudado de la Gracia, porque ſin ella, ni yo valgo, ni yo puedo, ni yo sé, y ſoy la miſma deſgracia.

13 Mira la facilidad con que lloró David ſu caída por la Gracia.(x) Mira que preſto lavó San Pedro ſu culpa con lagrimas por la Gracia.(y) Mira el valor con que rompió las dificultades de una vida relajada la glorioſa Magdalena con la Gracia.(z) Mira que preſto trocó San Pablo en vocacion la perſecucion, y fue prodigio del mundo por la Gracia.(a) Mira eſſos Deſiertos, y Religiones llenas de Varones penitentes, tentados, atribulados, valeroſos, victorioſos, y triunfantes por la Gracia. Mira al mundo convertido, y lo que es mas reducido. Mira al Cielo poblado en tan poco tiempo de los Apoſtoles, y Santos por la Gracia. Pues eſta miſma Gracia, hijo mio, que hizo á los Santos ſantos, puede á ti, de pecador hacer Santo: eſta miſma te favorece, y te aſsiſte, te alienta, te encamina, y te ſuſtenta: y no es menos poderoſa ahora, ſino tan fuerte, tan ſuave, tan dulce, tan eficáz, y amoroſa. No envegece, hijo, la Gracia, antes parece que crece: pelea, hijo, ſirve, y perſevera, que el que ſin la Gracia eres la miſma flaqueza, puedes ſer poderoſo, y vencedor con la Gracia.

SEMANA QUARTA.

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.

PAdre, mucho me habeis animado, que eſtaba con la primera doctrina muy deſconſolado, y triſte. Hijo, ſiempre hemos de caminar entre el temor, y eſperanza, porque los recelos del temor nos reprimen, y las luces de la eſperanza nos confortan. El facilitar el camino del eſpiritu es bueno, y ſano conſejo, porque es facil por la Gracia, y no es bien que lo recele el Chriſtiano; pero el facilitar la ſalvacion, haciendola compatible con la vida relajada, y licencioſa, y ſin buſcar el Cielo con grandes veras, ni egercitarſe en la penitencia, y contricion por la Gracia, ni vencer, ni deſterrar del alma las paſiones de nueſtra naturaleza; hacer facil el ſalvarſe de eſta ſuerte, es temeridad conocida, y peligroſa opinion.

2 *Conviene* (dice San Pablo) *por varias tribulaciones entrar en la Gloria del Señor.*(b) Luego los paſos de ir á la Gloria del Señor ſon va-

(x) 2.Reg.12.v.13. (y) Math.26.v.75. (z) Luc.7.v.38.& 44. (a) Actor.9.v.41.uſque ad dimid. cap. (b) *Per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei.* Actor.14. v.21.

varias tribulaciones ; y cree, hijo, que aun de esta suerte se nos dá muy varato el gozo, y la Gloria del Señor. No es condigno quanto se padece en esta vida, llena de infelicidades, de la gloria que consigue el que padece por Dios. (c) ¿Qué se padece, respecto de aquello que ha de gozarse en la Gloria? Qué pesa esto poco con aquel peso infinito? Verse hecho en aquella Corte Celestial uno de sus Ciudadanos? Verse en la suave, y dulce compañia de los Angeles, y Santos? Vér allí á los Angeles, á los Arcangeles, Virtudes, Principados, Dominaciones, Potestades, Tronos, Querubines, Serafines, amando, contemplando, adorando, y ministrando? Verse con los Patriarcas, y Profetas, con los Apostoles, y Evangelistas, con los Martyres, y Confessores, con las Virgenes, y Continentes, y vér todas las almas justas, y santas cantando con suma gloria cánticos, y alabanzas al Señor?

3 Menos es esto que vér á la Virgen Beatisima Maria, Madre de misericordia, verla, y venerarla llena de gracia, y colmada de hermosura, servida de todos, reverenciada de todos, bendiciendolos á todos: vér á aquella Madre de Gracia, Canal, Fuente, y Origen segundo, despues de su Santisimo Hijo, de tantos dones, y gracias. Solo por vér aquel Rostro soberano, solo por vér aquella Real Presencia, solo por vér aquel superior agrado, solo por vér aquella Humanidad perfectisima, solo por vér como la bendice el Padre, como la corona el Hijo, como la llena de sí el Espiritu Santo, puede el hombre padecer hasta que se acabe el mundo, y será gusto, y gloria el padecer, si esto llega á conseguir.

4 Aun esto es menos que vér la Humanidad Santisima del Señor, y aquel Rostro soberano, y aquellos Ojos Divinos, cuyas luces obscurecen las del Sol, y alumbran á todas las criaturas: aquellas manos, y pies, aquel abierto Costado, de donde sale (como antes sangre) ahora el resplandor de la Gloria, y la alegria, y consuelo de los Santos, y el manantial de la Gracia. Aun esto es menos (con ser tanto) que vér á Dios Padre, á Dios Hijo, y Dios Espiritu Santo, tres Personas, y una Esencia, principio sin fin de todas las criaturas, Misterio inefable, que excede á todo el entendimiento criado, delante de quien se postran, á quien adoran los Angeles, y los Santos, y la Madre, y Reyna de los Angeles, y Santos. Aqui es donde desmaya la pluma, y se abate, y se retira, y se humilla la mas alta medi-

(c) Ad Rom. 8. v. 18.

ditacion, y conſideracion,y contemplacion de los mas encumbrados Querubines, y Serafines del Cielo.

4 De eſta Fuente,y origen de Divinidad,y de Bondad,nacen en aquella triunfante Jeruſalen todas las felicidades de ſus Santos Ciudadanos. De aquel manantial de gozos, y de deleytes nacen todos los deleytes. De aquella Eſencia Sobre-infinita, Sobre todo poderoſa, Sobre-buena, Sobre-inefable en todos ſus atributos, nace, y ſe origina la gloria de los Bienaventurados. De vér aquel Poder, y Sér nace todo ſu sér, y poder: de vér aquella Bondad, nace toda ſu bondad, y caridad: de vér aquella Sabiduria, nace ſu ſabiduria: de aquella Luz nace ſu luz, y ſu reſplandor.Solo el vér uno de ſus Atributos, yá ſea el de Bondad, ó Juſticia, ó Miſericordia, ó Caridad, ſiendo aſsi que no ſe puede vér uno ſin vér los demás tambien, baſta á dár una gloria inexplicable á todas las criaturas.

5 ¡Que es volver luego los ojos á la orden, y hermoſura de toda eſta Corte Celeſtial! Vér á los Martires con las inſignias de ſu valor coronados: vér adornados de ſus virtudes á los ſantos Confeſores: vér con ſu palma, y ſu corona á las Virgenes. Solo el vér aquella orden con que eſtán, con que adoran, con que alaban al Señor: ſolo el vér los nueve Coros de los Angeles, y aquellas tres admirables Gerarquias: ſolo el vér tantas almas, y eſpiritus beatificos, y cada uno en ſu lugar, y ocupacion miniſtrando con inefable contento al Criador, y Autor de todo ſu bien, es admirable, y ſumo bien. ¡Pues qué paz, qué contento, y alegria, qué ſoſiego, y ſuavidad, qué union, y conformidad, qué amor ardiente á Dios, y á ſus criaturas hay en aquella dichoſiſsima Ciudad!

5 Finalmente hijo, quieres vér que es Cielo? Pues mira que ſon todos los guſtos de eſta vida ſin diſguſtos, y los hallarás, reſpecto de aquellos guſtos, unos diſguſtos ſin guſtos: mira que es oír unas voces regaladas que recrean: mira que ſon los olores ſuaves que conſuelan: mira el guſto de los demás ſentidos, que enamoran, y deleytan: mira el corazon lleno de gozo, y contento, y el entendimiento, y las demás potencias en la mayor alegria, deleyte, y recreacion de eſta vida; pues todo eſto es triſteza, afliccion, congoja, pena, tormento, reſpecto de aquellos gozos. Quieres vér què es la Gloria? Pues mira quien es aquel que la dá á los Santos: mira el poder infinito de Dios; ſu Poder les dá la Gloria: mira ſu Infinita Sabiduría; pues ſu Sabiduria diſpone al bueno la Gloria: mira ſu Infinita Bondad; ſu Infinita Bondad les dá á los buenos la Gloria.

Pues

Pues si se junta un infinito Poder, Saber, y Querer para dár la Gloria, ¿qual será lo que obra, y lo que dá este Infinito Poder, Saber, y Querer?

6 Si dá Dios lo que quiere, lo que puede, y lo que sabe á cada uno de los Santos con su justa proporcion, ¿qué riquezas dará un tan infinitamente rico? Qué gozo un infinitamente Bueno? Qué sabiduría, y luz un infinitamente Sabio? Si mide su esperanza el necesitado por el poder, y mano del liberal; ¿qué será el gozo que dará el Poderoso Infinito, que quiere, sabe, y puede dár infinito? Quieres vér qual será lo que Dios dará de gozo en la Gloria? Mira quanto es lo que dá de penas en el Infierno: si aquellas son acerbissimas al malo, ¿quales serán los gozos que dará al bueno? Aunque es igual su Justicia, y su Piedad, pero en los efectos es mayor la Piedad que su Justicia; pues si castiga en el Infierno menos de aquello que se merece, y dá en el Cielo mas de aquello que se merece, ¿qué dará en el Cielo de lo glorioso, el que dá de lo penoso tanto, y tal en el Infierno? Quieres vér lo que se goza en la Gloria, y lo que dá á los escogidos, que le sirven en la vida? Pues mira lo que padeció por ellos, y lo que hizo por salvarlos; porque el Señor, que dió por los buenos, y los malos su sangre, y vida en la Cruz; ¿qué les dará en el Cielo á los buenos? Si en esta vida, solo porque le gozassen en la eterna, recibió en sí tantas penas, y tormentos; ¿qué gozos, y qué contentos les dará quando lleguen á gozarlo?

7 Lo dificultoso, lo grande, lo incomprehensible, en lo que gastó infinito, fué en dár Dios su misma vida en una Cruz por el hombre; lo menos es darle eternos gozos, y bienes para gozarle en la eterna: ¿Qual será, pues, la Gloria que á los Justos les compró, quando el precio fué infinito, y este infinito precio fue la Sangre del Hijo Eterno de Dios? En mi juicio, hijo, la mayor estimacion de los gozos de la Gloria, y la mas proporcionada medida, se ha de vér, y ponderar por aquí. Que bien decia San Pablo, que Dios previene á sus escogidos la Gloria, que no puede bastantemente concebirla, referirla, explicarla la mas alta comprehension.(d)

8 Y assi, hijo, es aquel deleyte tan sin medida, que yá ha sucedido en esta vida passar quatrocientos años viendo un banquete de la Gloria, que permitió Dios que viesse un Varon espiritual, y parecerle un momento. Yá se ha visto passar otros tantos años oyendo las

(d) 1. ad Cor. 2. v. 9.

las voces, y quiebros de un pajarito, que quiſo Dios pareciesſen conſonancias de la Gloria, y volver el que lo oyó de la ſuſpenſion, juzgando que no pasó media hora.(e) A mi me dijo un Varon eſpiritual, á quien yo podia creer, que habiendo oído una muſica del Cielo, deſpues le parecian ſiempre ladridos de perros las voces mas regaladas del mundo. Santa Tereſa, blanca Paloma de la Igleſia en eſtos tiempos, deſpues de haber viſto aquellas joyas del Cielo, que le moſtraba ſu Eſpoſo, le parecian eſtiercol las joyas, y diamantes de la Tierra.(f) No huvo Santo alguno que llegaſſe á ſer favorecido de Dios en eſta vida con manifeſtarle alguno de los guſtos de la Gloria, que no tuvieſſe deſpues por pena, y por tormento la vida. Mira ahora, hijo, qué ſe padece en la vida, qué ligeras ſon las penas, qué faciles, y ſuaves los tormentos, por gozar de eſtos contentos!

9 A todo eſte ſumo gozo, deleyte, ſuavidad, gloria, y felicidad, hijo, ſe añade durar una eternidad, gozar de Dios para ſiempre, ſalir del padecer al gozar ſiempre, ſiempre, ſiempre: dicha que nunca ſe acaba, gloria que dura, y durará ſin ceſſar: deleytes, que ni el tiempo los conſume, ni han de conocer el fin: gozos, que ni ellos ſe acaban, ni ſe acaba el tiempo, ni el que goza eſtos deleytes. En eſta vida mortal, y caduca, ó ſe acaban los deleytes, ſi los hay, ó ellos acaban la vida, y ſe acaba el que los goza. Mueren con ſu duracion, y perecen con eſſo miſmo que duran, y acaban al que deleytan, y ſon pena, y muerte en figura de deleytes. ¡O gozos eternos, y celeſtiales de la Gloria, que viven, y duran, y ſe conſervan en la miſma duracion! Y es la eternidad el tiempo, y el ſer es permanecer, y el durar el no acabar, y ſiempre ſon, y comienzan, y duran, y permanecen, y pudiendoſe eternamente gozar, nunca ſe pueden perder, ni ſe pueden baſtantemente explicar!

10 Ay hijo mio, que poco ſe padece en el mundo á la viſta de eſta conſideracion! Que poco peſan las penas á la viſta de eſtos guſtos! Veaos yo, Dios mio, en la Bienaventuranza, y padezca, y pene mil tormentos en eſta vida de penas haſta veros. Veaos yo, Virgen dulciſsima, y beatiſsima en el Cielo, y pene, y padezca en la Tierra haſta veros en el Cielo. Veaos yo, Angeles dichoſos, Eſpiritus Beatificos en el Cielo, y padezca en la Tierra haſta que os vea. Veaos yo, almas bienaventuradas en el Cielo, y veame con

(e) En el P. Nieremb. Difer. entre lo Temp. y Etern. tom. 1. lib. 4. cap. 1. Edit. Matrit. 1651.
(f) Santa Tereſa, en ſu vida c. 38. à n. 2. pag. 339. impreſ. Matrit. 1752.

vosotros, y padezca en el suelo los trabajos que padecisteis vosotros. Vengan las penas, y los tormentos, y vea aquellos eternos gustos, gozos, glorias, y contentos. Padezca, y pene en esta habitacion de miserias, para llegar á aquella Ciudad de Dios, Jerusalén celestial, llena de gozos, de consuelos, y de glorias. Finalmente, Jesus mio, haced aqui lo que quisiereis de mi, como yo os vea, os goce, os adore, y os alabe siempre alli.



MAR-

MARZO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA IMITACION DE LA VIDA DEL SEÑOR, y de ſus primeros Miſterios.

DE la conſideracion de la Gloria, hijo, para aſegurarla, ¿adonde irémos ſino á la Vida, Paſion, y Muerte del Redentor, que es la que cauſa el gozarla? Donde hallarémos las virtudes que hemos de egercitar en el Reyno de la Gracia para alcanzar el de Gloria, ſino en ſu ſanta imitacion? En donde los merecimientos, que han de dár vida, y valor, y calidad á los nueſtros, ſino en los méritos, y en las penas del Señor? Donde la gracia, que ha de animar, y esforzar, y alentar á nueſtra naturaleza, ſino en la gracia, que con ellos, y en ellos nos adquirió?

2 Y aſsi hijo, quieres Gloria? Si Padre; pues vete derecho á la Paſion del Señor. Quieres ſantas, y buenas coſtumbres? Fija los ojos, y la conſideracion en la Vida del Señor. Quieres vencer, y ſaber pelear? Mira ſus peleas, ſus batallas, y victorias. Quieres dár paſos de eterna vida? Sigue aquellos paſos ſantos, y aquella celeſtial vida. Quieres vencer al Demonio, Mundo, y Carne, enemigos de la Cruz? Sigue con cruz al Señor, que vá delante de ti, y por ti, llevando ſobre ſus hombros la Cruz. Quieres luces, y conocimientos, y calor, y fervor de caridad, y poner, y ſobreponer al eſpiritu, y deſterrar de tu alma toda imperfeccion, y maldad? Pues contempla los Miſterios del Señor, que en ellos hallarás luz, y gozo, y compañia, fervor, gracia, y caridad. Sigue, hijo, y proſigue en eſta meditacion, y llenarás de eſpiritu, y gracia á tu alma, y corazon.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

3 Mira, y considera al Hijo Eterno de Dios, Coeterno, Coomnipotente, infinitamente Sábio con el Padre, salir del seno del Padre (sin dejarlo) á hacerse Hombre, cooperando en este Misterio altísimo con el Padre, y con el Hijo el Espíritu Santo, porque las tres Personas Divinas que concurrieron en la creacion del hombre,(a) concurriessen en su reparacion, su remedio, y redencion.(b) Considera como parte acompañandole toda la Corte del Cielo, y toma carne en el Claustro Virginal de la Doncella mas limpia, y pura que vió la naturaleza: (c) de la Virgen Beatísima Maria, Doncella de Nazareth, Gloria de Jerusalén, y Alegria de Israél, Inmaculada, y Pura en el primer instante de su Concepcion dichosa: en su Concepcion, y despues de su Concepcion prevenida de la gracia, porque no tocasse á su Alma pura la culpa.

4 Mira aquella inefable union de lo Divino, y Humano, y vestirse el Verbo Eterno de nuestra naturaleza, y despossarse con ella en aquel Virginal Tálamo. Aqui puedes conocer lo que debes á tu Criador, Hacedor, y Salvador, que por tu amor, y remedio se hizo hombre, y se sujetó, y rindió á todos los trabajos, y miserias de los hombres, y con la naturaleza cargó con todas las penas, y penalidades de hombre; y lo que es mas (siendo la misma inocencia) cargó tambien con las culpas, para padecer por ellas. Mira lo que hizo Dios por ti, y mira lo que le debes á Dios. ¡Hacerse hombre el Inmenso, el Infinito, el Omnipotente, el Sábio, para redimir al hombre! Juntar estos dos extremos tan distantes, y distintos, y unir la Naturaleza Humana, que es tierra, y fragilidad, y miseria á la Divina Persona del Hijo Eterno de Dios, que es una suprema, y soberana Deydad!

5 Suelen decir para ponderar un imposible, que primero que suceda se juntará el Cielo con la tierra. Mira quanto mas es el juntar Dios por mi amor lo Humano con lo Divino, que no el Cielo con la tierra. ¿Puede ser mayor favor que hacer Dios por nuestro amor imposibles? Faltaba por ventura á su Omnipotencia otros modos de redimir, ó salvar á los hombres? Faltaba á aquella Sabiduria otros medios, trazas, y disposiciones para salvar los hijos de Adán, sin empeñarse en esta incomprehensible fineza? No por cierto, porque

(a) Gen. 1. v. 26. (b) Lucæ 1. v. 35. (c) Lucæ 1. v. 36. & 38.

que al Todo-poderoso, todo le fue siempre facil, y al Todo-sábio le fue muy claro, y patente; pero quiso dár al amor de los hombres lo que no fue necesario precisamente á su salvacion, y pudiendo hacer lo menos, obró por ellos lo mas.

6 O Bondad Sobre-infinita! O Amor que excede á toda ponderacion! Vos, Dios mio, Omnipotente, Inmenso, Infinito, hecho hombre por el hombre! Vos haberos limitado siendo el Inmenso Criador de todas las criaturas! Vos reducido á lugar, y tan breve! El que comprehendeis dentro de Vos lo criado, y le sobra infinito á essa inmensa comprehension! Vos pasible, siendo por vuestra Divina Naturaleza incapáz de trabajos, de penas, y de pasiones! Y no solo pasible, sino yá comenzando á padecer, siendo la misma Inocencia, y Bondad, y principio, y origen de la Bondad, è Inocencia! Pasma, no solo al humano entendimiento, sino al de los mas altos Querubines, y solo puede entenderlo, y comprehenderlo el mismo Dios, que celebró, y obró estos altos, y soberanos Misterios.

7 Ahora hijo, volvamos á nosotros, y mirémos, ¿qué será padecer el hombre lleno de culpas, y arrastrando cadenas de pasiones, y maldades, siendo tan justo el que padezca por ellas, viendo padecer estrecha clausura, y carcel en el vientre Virginal á este Divino Señor? Qué será humillarse el hombre por Dios, quando se humilla Dios por el hombre, haciendose hombre? Qué será encerrarse el hombre en una celda, ó ocultarse en una estrecha clausura, para salir á gozar de la eterna libertad, quando Dios Hijo se encierra nueve meses para salir á padecer treinta y tres años á grangearme, y adquirirme essa misma libertad? Qué será humillarse lo humilde, lo bajo, lo villano, lo plebeyo, lo indigno, quando se humilla lo Omnipotente, lo Inmenso, lo Infinito, y lo Divino? Saca de aqui (lo que debes tener en cierta manera por vanidad) la humildad, pues haces lo que hizo Dios; porque siempre es para el hombre vanidad, quiero decir, honra grande, y alta estimacion, grandeza, y autoridad, hacer lo que hizo esta Eterna Magestad.

8 Mira que agradecimiento debes á esta inefable Bondad, y fineza de la Encarnacion del Hijo de Dios Eterno; ¿y cómo podrá agradecer el hombre el hacerse hombre Dios para redimir al hombre? Bajar del Cielo á la tierra para hacer la tierra Cielo? Esta fue en mi sentimiento la mayor de las finezas de Dios; porque fue en la que venció su caridad, y midió la mas inmensa distancia. Hecho hombre, padecer por el hombre, es medida humana aunque sobe-

rana,

rana, por ser aquel Hombre Dios; pero hacerse Hombre, siendo Dios, es una medida divina, tan distante, que fue menester para hacerla, que se rindiera la Omnipotencia al amor. Haciendose pasible, para que no padeciesse, era menester eximir lo humano con lo Divino; pero siendo Divino, hacerse pasible humano, este fue prodigio mas que Divino. Huyen los nobles de acercarse á los plebeyos: huyen los ricos de rozarse con los pobres: huyen los sabios de hablar con los ignorantes. ¡O eterna Sabiduria, Nobleza, y Riqueza, que no solo os acercasteis, sino que os vestisteis de nuestra pobreza, bageza, y flaqueza para enriquecer, enseñar, y ennoblecer á nuestra naturaleza! Yá Señor, de aqui adelante hemos de ser humildes, pobres, mendígos de vuestra Divinidad, por imitar essa vuestra Humanidad.

DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

9 MIra ahora al Hijo Eterno de Dios, en pasando el tiempo determinado al nacimiento del hombre, despues de haber padecido la estrecha carga, y clausura de aquel Vientre puro, y santo, como nació en un pesebre el Autor de nuestra naturaleza, para honrarla, y redimirla, porque queria vivir Hombre, y Dios entre los hombres, el que yá la habia honrado, y favorecido con vestirse de ella, y hacerse hombre por el hombre, siendo Dios. Mira aquel Portal de Belén en el suelo, yá hecho Cielo, y á la Virgen Beatisima adorar el Hijo de sus entrañas, Criador de lo criado, y al castisimo Joseph arrodillado, venerando á su Hacedor. (d) Mira todos los Espiritus Angelicos ocupados en reverenciar á su Señor, y á su Dios, y en llamar á los Pastores, que viniessen á reconocer á su eterno, y verdadero Pastór. (e)

10 Entra tambien con ellos, alma mia, á adorar al Hijo de Dios Divino, yá Humano: llega con amor, y sin temor, que está vestido de humanidad, y de amor. Pastór es, y pastór eres, llega oveja á tu Pastór: Pastores viene á llamar, el que viene á apacentar los Pastores: Pastores llama, porque viene á redimir sus ovejas este eterno, y Soberano Pastór. Llega, ó alma mia, al pesebre, que no quiso mayor Trono su Deidad, y su Humildad, porque pudiesses llegar: viendo tu bageza se bajó quanto pudo aquella Divina Naturaleza, porque tu bageza pudiesse alcanzar tan alta soberanía, y grandeza. Lle-

(d) Lucæ 2. v. 7. (e) Idem v. 15.

Llega, alma mia, no temas, porque en ſus brazos lo tiene, para que llegues, la piedad, y el agrado de Maria. No te eſpante lo Divino, pues que te llama en lo Divino lo Humano. La interceſion de la Madre te quite el recelo de llegarte á ſu Soberano Hijo: el agrado, y el amor le dió con la humanidad, en ſus Entrañas puriſsimas, la Madre de la piedad.

11 ¡O Niño Dios, alegria, y conſuelo de los hombres! O Niño Dios, luz de las eternidades! O Niño Dios, conſuelo del Univerſo! O Niño Dios, inefable gozo de las criaturas! O Niño Dios, regalo dulciſsimo de las almas! Niño dulce, ſoberano, y amoroſo, quien no padece por ti, padeciendo tu por mi? Niño eterno, inmortal, y mortal, para qué en eſſe portal? Niño inefable, para qué en eſſe peſebre padeciendo, y llorando, y penando, ſiendo Autor de la gracia, y de las gracias, de las delicias, del gozo, y de la alegria? No es mejor, Niño hermoſo, que pene el delito, que ſoy yo, que no la miſma inocencia que eres tu? No es mejor que pene el malo, que no el inocente, y bueno?

12 ¿Qué has hecho dulce, y ſabroſiſsimo Niño, que lloras agenas culpas, y las haces propias penas? Quieres, dulce Bien, lavar con tus lagrimas mi alma? Quiere tu frio, Niño hermoſo, y amoroſo, abraſar mi alma en amor? O eſtá diciendo, y reprehendiendo tu frio el hielo de mis tibiezas? ¡O gloria, y conſuelo de mi alma, quien la tuviera tan limpia, que la pudiera ofrecer por lienzos, y pañales de eſſe tierno, y ſuave Cuerpecito! Quien la tuviera llena de flores eſpirituales, y virtudes ſoberanas, para ponerſe en el peſebre, en lugar de las pajas, que ſe honraron al recebir ſobre sí grano eterno de Dios, ſuſtento de lo criado!

13 ¡Pero, ó Niño Eterno, y Santo, que no tengo en mi que ofrecerte ſino eſpinas! No tengo ſino culpas, y miſerias, y pecados en mi alma, y no es juſto anticipar las eſpinas, que han de coronar algun dia tu Cabeza Sacroſanta, y laſtimar tan temprano con ellas eſſe delicado Cuerpo. Ay Bien mio! Ay Gloria mia! qué preſto te cauſan penas mis culpas! Qué preſto, entre dos animales, eſtá yá padeciendo, y penando el amor del que ha de penar, y morir entre dos hombres, muerto de amor de los hombres! Qué preſto al nacer te hallas, Jeſus mio, con las fieras, porque has de andar entre fieras al vivir, y has de morir entre fieras! Y aun fieras mas inocentes ſon las fieras de tu ſanto Nacimiento, pues eſtas, con ſer brutos, adoran ſu Criador, y conocen ſu peſebre; pero las otras han de poner en Cruz á ſu Redentor.

Ea,

14 Ea, Niño celeſtial, para qué lloras? Llora, pues has de llorar, porque yo no lloro para que llore contigo: pues ſuſpiras, ſea porque no ſuſpiro: pues padeces, ſea porque no padezco: padece, y llora por mi, ſea para que padezca, y llore, y ſuſpire yo por ti. Eſſas lagrimas, Bien mio, y Amor mio, y Gloria mia, ſean mi remedio, y mi alegria: traslada, Jeſus mio, eſſas lagrimas de tus ojos á mis ojos, y de eſſas hermoſiſsimas megillas á mi alma: traslada el amor de eſſe tierno corazon á un corazon, que aunque te ofende, te adora, y ſiente infinitamente el ofenderte, y deſea con anſias amoroſas adorarte.

15 Eſſe hielo, Niño Divino, y Humano, abraſe mi corazon, y lo encienda en el amor del que padeció eſſe hielo, por quien padece eſte hielo: hielo paſado por ti, dulce Niño, dulce Amor, yá no es hielo, yá es fuego, yá es ardor, y yá es amor, que me abraſa, y quema á mi: lo que es en ti, Niño Celeſtial, rigor, ſea en mi alma, y en mi corazon amor. Naces tu para mi bien, y remedio; hagas, Señor, que en mi alma veas nacer la diſpoſicion, la contricion, el dolor, la penitencia, el amor, que ha de lograr mi remedio. Tu Madre Santiſsima, y ſu caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph, ó Niño hermoſo, rueguen por mi, para que la luz, y reſplandor, y virtud de eſſos rayos, y luces de amor, y de humanidad, que ſalen de eſſe hermoſiſsimo Roſtro, deſtierren de mi alma las culpas, que vienes á deſterrar con tus penas. Huyan yá tantas tinieblas en mi, Niño hermoſo, del reſplandor de eſſa luz, que eſtá abraſandome en ti.

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DEMAS MISTERIOS, HASTA la predicacion del Señor.

MUcho ſerá, hijo, poder ſalir del portal, y apartar los ojos del peſebre del Señor, que es dulciſsimo miſterio, y dulciſsimo ſu amor. Pero es preciſo ſalir ſiguiendo las finezas de eſte Niño Celeſtial, porque vino á redimirnos, y conviene que le ſigamos, para que lo conſigamos.

DE

DE LA CIRCUNCISION.

2 DAR las lagrimas al frio, le parece poco amor en el portal; y asi da tambien su sangre, herido el cuerpo con el cuchillo legal. ¡O Niño tierno, qué presto que derramas la sangre de las venas preciosisimas por mi! O quien fuera tan dichoso, que derramasse la de las suyas por ti! Mis yerros dieron el hierro al cuchillo, instrumento de tu Misterio, y pena: y essa sangre la vierten mis culpas, y tus finezas. ¿Por qué te circuncídan, Bien Eterno de las almas? Circuncída mis maldades. Corta, Señor, circuncída mis vicios, y fealdades. Corta lo antiguo, Señor: forma, y reforma lo nuevo: cese el mal, comience el bien.

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

3 VUelven al pesebre, y al portal al herido Señor, de dolor, y amor herido, si ya en el mismo portal no dió con las lagrimas la sangre. Aguardan á que vengan á adorarle tres Reyes, mas Reyes al adorarlo, que lo fueron al buscarlo. ¡O quanto mayor Reyno hallaron estos Reyes á los pies de este Niño Celestial en el portal, que no en el Trono Real! Quanto crecieron postrados, y qué altos se levantaron, despues de haverse humillado! Arrojando las Coronas á sus pies, ciñeron de Coronas sus cabezas, y no Coronas de tierra, sino de Gracia, y de Cielo.

4 Dabanle á Dios Niño lo temporal, y él les daba lo divino, y celestial. Daban dones de esto temporal, y transitorio, y Dios los llena de los dones que llevan á lo celestial, y eterno. Ofrecenle oro, incienso, y mirra, y el Niño Dios les volvia por el oro caridad, por el incienso una instante, y fervorosa Oracion, y por la mirra la virtud de la mortificacion. ¡O quanto mas daba el Niño, que le ofrecian los Reyes! Dabanle oro como á Criador de las riquezas del Cielo, y de la Tierra, y dabales las riquezas de la Tierra, y las del Cielo. Mirra le daban como á hombre mortal, y él les llevaba á gozar de sí mismo en la Gloria Celestial. Dabanle incienso, perfumando á su Deidad en el suelo, y él les daba gracia con que fuessen á ser coronados en el Cielo.

5 Ofrezcamos con los Reyes lo que ofrecieron los Reyes. Ofrezcamos á Dios oracion, y caridad, mortificacion, y adoracion. Ofrezcamos desde hoy una vida, que aspire á eterna corona, y vi-

vida. Ofrezcamos una oracion fervoroſa, una penitencia humilde, una caridad ardiente. Ofrezcamos lo que obramos, y obremos lo que ofrezcamos. Bien podemos con humildad confiada llegar á adorar al Niño, que aſsi deja adorarſe de los pobres, y los niños, como de los miſmos Reyes. Pobre nace, porque le buſquen los pobres; Niño, porque le adoren los pequeños, y los niños. Conſigo tiene al caſtiſsimo Joſeph, y á ſu Madre piadoſiſsima, porque no falte al pecador miſerable la interceſion de tal Eſpoſo, y de tal Madre. Llega humilde y confiado á ofrecer, que tierno y herido de amor lo hallarás al recibir.

6 ¿Pero que puedo yo ofreceros, Niño hermoſo, glorioſo, y amoroſo, ſiendo la miſma pobreza? ¿Qué oro de caridad, ſiendo la miſma maldad? ¿Qué obras de penitencia, ſiendo la miſma obſtinacion, rebeldía, é impenitencia? ¿Qué oracion, ſiendo el miſmo divertimiento, y diſtraccion? ¡O mi Dios! no vengo ſolo á adoraros, ſino á pediros, Señor; y creo que os ſirvo mas en pediros, que no en daros. Es tal vueſtra Caridad, vueſtra Liberalidad, Bondad, y Miſericordia, que el egercitarla, y darla, es vueſtra gloria, y os gozais mucho mas en lo que dais, que no en lo que de noſotros, pobres, y neceſitados, recibís. ¿Y qué os podiamos dar noſotros, Niño Dios, ſiendo la miſma miſeria? ¿Qué podemos dar á un Niño Dios, ſino niñerias, indignas de un Dios, y ſolo tolerables para un Niño, que es humano, ſiendo Dios? Solo Vos nos podeis dar lo que os habemos de dar: y ſi primero no viene de vueſtra mano el dón que os habemos de ofrecer, no ſerá dón digno de tal Dios, de tal Niño, y de tal mano.

7 Finalmente, hijo, de aqui has de procurar ſacar los dones que le has de dar. De aqui has de ſacar la oracion, la caridad, y mortificacion; el oro, incienſo, y la mirra. De aqui has de ſacar una caridad ardiente al amor de eſte Señor, una mortificacion conſtante al padecer, por quien padeció por ti, ſufrió frio, y derramó ſangre en el portal por tu amor. Has de ſacar una oracion inſtante, y fervoroſa al contemplar, y adorar, ſin apartar un punto de tu memoria tantos, y tan grandes beneficios: y al que los Reyes adoraron, y buſcaron en aquel determinado lugar, tu en todas partes has de buſcar, ſeguir, adorar, y amar.

DE

DE LA PRESENTACION AL TEMPLO.

8 LLevan la Madre, y el caſtiſsimo Joſeph al Hijo Eterno de Dios, Niño Eterno, y Niño tierno, y hermoſo, á preſentarlo en el Templo al Sacerdote Simeon, deſpues de circuncidado. Allí, con ſu profecía, vió la Virgen Madre toda la venidera Paſion de ſu Hijo, é hirió con golpe mortal á ſu alma el dolor, y compaſion. Deſde entonces nunca le faltaron penas á eſta glorioſiſsima Señora, ni aquel cuchillo, y herida, anunciado de Simeon, ſalió de ſu corazon. Al fin ſe ſujetó á las leyes el eſento de las leyes, que venía á darnos leyes; y tu, y yo ſoberbios, vanos, y locos, ſacudimos el yugo neceſario de las leyes. Obedece aquel á quien todos obedecen; y tu, y yo altivos, nacidos ſolo para obedecer, reſiſtimos la humildad, y la obediencia.

DE LA FUGA A EGIPTO.

9 CON eſte Señor dulciſsimo, y ſuaviſsimo, y con ſu Madre Santiſsima, y con el Santo Joſeph, has de ſalir huyendo á Egipto del Tirano, que mató los Inocentes por matar á la Inocencia. Fugitivo por aquellos arenales, y deſiertos has de ir acompañando, y ſirviendo á la Trinidad del ſuelo. En el camino les has de ſer compañia, en la fatiga deſcanſo. Has de anticiparte á prevenirles poſada; y éſta ha de ſer, no una caſa material, ſino tu corazon, y tu alma llena de deſeos de agradar al Niño Dios, de recelo de ofenderle, y de anſias de no dejarlo.

DE LOS DEMAS MISTERIOS.

10 VUeltos de Egipto, vete con Dios á la caſa de ſu Madre, y harás compañia al Hijo. Mira crecer en edad, en hermoſura, y en gracia á la Fuente, y el origen de la hermoſura, y las gracias.(d) Aqui has de pedir á ſu gracia, y hermoſura, que cada dia ſea mayor tu caridad, y tu gracia. Pierdete tambien con Dios en el camino del Templo; pierdete con él, pues vas perdido de amor con él, pues vás perdido de amor por él, y vás perdido ſin él.

(d) Luc. 2. v. 40. & 52.

11 Buſcalo con la Virgen en el Templo Niño de doce años, enſeñando la Ley, y los Preceptos de Dios, que primero los cumplió, y luego los enſeñó. (c) Sigue á la Virgen Beatiſsima, mira, é imita ſu pena, y ſu cuidado al perderlo, y ſu gozo, y alegria al hallarlo, y al ſervirlo. Aſsi penes al perder á Dios con la culpa, aſsi te alegres al hallarlo dentro de la miſma gracia. Buſca á Dios en el Templo, y lo hallarás eſtando con fervor, y devocion en el Templo. Buſca á Dios en la Oracion, que en la Oracion lo hallarás. Buſca á Dios en los Preceptos Divinos, y lo hallarás en los Mandamientos Divinos.

12 Aſsiſte luego á Dios diez y ocho años, y miralo obedeciendo á ſus Padres; eſto es, á ſu Madre natural, la Virgen Santiſsima, y al Juſto, y Santo Joſeph, Eſpoſo de ſu Madre Celeſtial. Mira rendido al Criador á ſus miſmas criaturas; ¿y tu rebelde criatura, y miſerable, no te rindes á tu miſmo Criador? Mira obediente á la Mageſtad; y lo que es mas, la miſma Divinidad á la humanidad de ſu Padre, y de ſu Madre, y ſervir el Inmenſo al limitado, el Sér Divino al humano. Aqui, hijo, ſe ha de curar tu locura, y mi locura, y tu ſoberbia, y la mia. Bien puede ſer medicina de tanta rebeldía, y vanidad, el ver en el Criador de Cielo y tierra diez y ocho años de ſilencio, de obediencia, y humildad. ¡Quién no ſe humilla, y obedece á todas las criaturas diez y ocho mil eternidades de años, ſi fueron diez y ocho los que obedeció, y ſirvió, y ſe humilló á dos criaturas el Hacedor, y Criador de todas las criaturas! ¡O Dios mio! ¡O Dios Hombre, humillado, y reſignado, y obediente por el hombre! Dadme de eſſa obediencia, y humildad, y curad con ella mi ſoberbia, y vanidad.

SEMANA TERCERA.

DEL BAUTISMO, Y PREDICACION DEL SEÑOR, y ſus Milagros, y Doctrina.

AHora te quiero moſtrar, hijo mio, el Original de quien has de ſer retrato, y el Eſpejo en donde te has de mirar. Qual, Padre? Las acciones del Señor, que haſta aqui han ſido Miſterios inefables; pero ahora ya comienzan á ſer ſobre miſterios, acciones, advertencias, inſtrucciones, conſejos, luces, y conocimientos de la vida Eſpiritual. Mi-

(c) Luc. 2. à v. 44. & Act. 1. v. 1.

2 Mira como despues de diez y ocho años de obediencia, y de silencio, en la edad de treinta comienza el Señor á hablar, y á predicar, y á gobernar á las almas. ¡Raro egemplo, y admirable de lo que debemos detenernos al subir á los puestos, y temerlos, y aprender para enseñar, quando esto obró el que no tuvo necesidad de aprender, y era la misma Sabiduria, que nos venia á enseñar! Ama, hijo, la obediencia, la paciencia, y el silencio; y si quieres saber, y aprender á enseñar, y á gobernar, aprende primero á obedecer, y á callar. Mira como se vá al desierto el Señor á ayunar quarenta dias, y es tentado del Demonio, consagrando con esso el ayuno: (f) al padecer la abstinencia, y al ser tentado la penitencia, y los trabajos de la vida espiritual. Si el Hijo Eterno de Dios, siendo la misma Bondad, é Inocencia, ayunó, ¿por qué yo, y tu no ayunarémos, siendo la misma maldad, malicia, é incontinencia?

3 Si el Hijo Eterno de Dios deja tentarse del enemigo comun, siendo el tentado Criador de lo criado, y el tentador una infame criatura; ¿por qué tu, y yo, que somos unos gusanos vilisimos, sentimos, y desdeñamos las tentaciones, y trabajos, quando nuestra miseria, y maldad está comunmente dando fomento á los mismos trabajos, y tentaciones? Humillate, hijo, y confundete, conociendo tu miseria, si acaso fueres tentado, pues lo fue el Autor, y Señor de lo criado. Miralo como manifiesta en su santa humildad su Divinidad oculta, con su primero milagro, volviendo, por la intercesion de su Madre Beatisima, el agua en vino, y en gozo la tristeza del banquete. (g) Pidele por la intercesion de la Madre te perdone su Eterno Hijo, y que vuelva tus tibiezas en fervores, y tus culpas, y miserias en virtudes.

4 Miralo como busca las riberas del Jordán aquel Cordero de Dios, y en ellas á su santo Precursor, que señaló con el dedo al Salvador, y Redentor de las almas; y luego entrando en el rio, no tanto se lavó, quanto purificó, y limpió á las aguas su Inocencia, y Santidad, y con ellas nuestras culpas, y nos dejó en ellas el remedio universal del Bautismo, puerta de los Sacramentos, sello inefable, y cáracter misterioso de la humana Redencion, y christiana Vocacion. Mira como reconoce el Padre al Hijo, como aparece sobre él en figura de Paloma el Espiritu Santo. Mira á toda la Trinidad cooperar en la Institucion de este Santo Sacramento. Pidele que la tunica

(f) Matth. 4. v. 2. & 3. (g) Joan. 2. v. 1. & ultra.

ca de la gracia, que te dió en el Bautiſmo, y has perdido por tus culpas, la renueve con ſus virtudes, y entre ellas la principal, que es la final perſeverancia. Mira, y conſidera qué gracias debes dar á eſte Señor, porque te crió en donde pudieſſes lograr eſte Santo Sacramento, y fueſſes capaz de los bienes celeſtiales, que por él ſe introducen en tu alma.

5 Mira como vence al tentador, y á la tentacion: á eſta con la abſtinencia, y á aquel con la humildad, y paciencia. Eſtas dos virtudes elige por remedio univerſal de las dolencias de tu alma. Mira como elige á los Apoſtoles, colunas primeras de la chriſtiana enſeñanza, y principales Maeſtros de la vida eſpiritual, eſcogiendo doce pobres Peſcadores, para confundir la humana grandeza, y ſabiduria, y que no ſe debieſſe á ella, ſino á la gracia, el vencer, y confundir el mas preſumido poder, ciencia, y vanidad. Ama, hijo, á la pobreza, cree que el Reyno de Dios no ſe compadece bien con la riqueza, y la grandeza, ſi ſe hallan ſin humildad.

6 Miralo como comienza ſu ſanta Predicacion, y á ſembrar la ſemilla de ſu Divina Palabra el Celeſtial Sembrador, y á plantar la inculta Viña el Divino Labrador. (h) Procura, y pide, y ſolicíta de ſu Divina Bondad que haga tu alma tierra muy agradecida, y que ſeas ſarmiento unido en aquella Vid; y no tierra ſeca, dura, inculta, ſarmiento reſervado para el fuego del Infierno. (i) O Señor, y Jeſus mio! ¿quién no ſe diſpone á recibir vueſtra Divina Palabra, yá ſea lo que hablais á vueſtra Igleſia en los Preceptos Divinos, y en vueſtros ſantos conſejos; yá lo que mandan vueſtros Miniſtros, y Prelados; ya las ſantas, y claras voces de vueſtros Predicadores, y Confeſores, yá vueſtras ſantas inſpiraciones, y aviſos, viendo que en eſſo conſiſte la ſalvacion de ſu alma, y el no nacer en ella la zizaña, (j) que la abraſa, y el no venir el Señor de la Viña á acabar con los villanos jornaleros, que mataron al Hijo del Señor de la heredad, quando vino á cobrar los frutos, que le debian? (k) Ablandad mi corazon, ó gloria, y conſuelo de las almas, y no veais en la mia tal maldad, y fealdad.

7 Miralo como vá alternando con la Doctrina los Milagros, y con ella, y con ellos deſpertandoſe en los Eſcribas, y Fariſeos, y Sacerdotes de la Ley una fiera emulacion; (l) porque no podia tal em-

(h) Matth. 13. v. 3. & ultr. (i) Matth. 21. v. 33. & ultr. (j) Matth. 13. v. 25. & ultr.
(k) Idem 21. v. 37. & ultr. (l) Joan. 11. v. 47. & ultr.

embidia tolerar tal caridad; no podia ſu codicia ſufrir ſu liberalidad; no podian ſus vicios tolerar ſu ſanta libertad al corregirlos, ni aquella ceguedad tanta luz al alumbrarlos. Y como quiera que quanto daba ſu celeſtial Doctrina á lo bueno, tanto quitaba á lo malo; y ellos amaban lo que quitaba, y deſpreciaban, y aborrecian lo bueno, y ſanto, que daba: abrazados con ſus daños, reſiſtian ſus remedios; y no queriendo, ni pudiendo ſufrir la medicina, aborrecian al Medico, y le arrojaban á la cara el vaſo de ſu ſalud; y ya con ſecretas emulaciones, ya con abiertas, y públicas acuſaciones perſeguia la maldad á la Inocencia. (m)

8 Pero el Señor perſeguido proſeguia haciendo la voluntad de ſu Padre con una fuerte, valeroſa, humilde, y ſanta conſtancia, y mirando ſiempre adelante, perficionaba la humana Redencion, ſiendo ſu paciencia, y ſu ſoſiego, y tranquilidad, la roca, y peñaſco fuerte, en donde quebraban aquellas olas de perſecuciones, calumnias, y tempeſtades, con que lo flaco, y humano ſe oponia á lo Divino. Aqui, hijo, aprende á ſufrir para vencer, y á perſeverar, y caminar adelante en la vida eſpiritual, y á deſpreciar las calumnias, las perſecuciones, las tentaciones, que te pondrá el Demonio, Mundo, y Carne, para cogerte, y enlazarte, detenerte, ó divertirte en el camino con ſus enredos, y redes. Proſigue con grande perſeverancia, con humildad, y paciencia, pueſtos los ojos en Dios, y en el Cielo. Deſprecia eſto de la tierra, tapa los oídos á eſtas voces, que ya eſpantando, yá llamando, quieren divertirte, ó detenerte en eſte ſanto camino. Lagrimas de Cocodrilo, y muſicas de Sirenas ſon, hijo mio, eſtas voces, que buſcan tu perdicion.

9 Mira como cura el Señor á los Leproſos: pidele que te cure tu impureza, miſeria, y ſenſualidad. No te vayas ingrato con los nueve, que no volvieron á dar las gracias al Medico Celeſtial. Imita al agradecido, que volvió á darlas, y reconocer la mano, que le curó tanto mal. (n) Mira como cura al Hidropico: (o) pidele que cure tu ſoberbia, y te haga imitador de ſu humildad. Mira como perdona á la Adultera: (p) pidele que perdone tantos adulterios como ha cometido tu alma, ofendiendo á aquel Celeſtial Eſpoſo. Mira como ſana al Paralitico: (q) pidele que vivifique tus miembros eſpirituales á una vida muy ſanta, y eſpiritual. Mira como reſucita

á

(m) Luc. 4. à v. 21. uſq. 30. (n) Idem 17. v. 12. & ultr. (o) Idem 14. v. 2. & ultr. (p) Joan. 8. v. 11. (q) Matth. 9. v. 2.

á los difuntos: (r) pidele que reſucite tu alma de la muerte de la culpa á la vida de la gracia.

10 Miralo como lánza los Demonios de los cuerpos: (f) pidele que lánce los pecados de tu alma. Miralo como cura al Endemoniado, Mudo, y Sordo: (t) pidele que abra tus oídos á ſu Divina Palabra, y tus labios á ſus ſantas alabanzas. Miralo como ſe deja vencer de la importunacion repetida de la ſanta Cananéa: (u) importuna, hijo, pide, porfia al Señor, que haya de ti piedad, y miſericordia: él miſmo nos enſeña á importunar, pues nos enſeña á pedir, inſtar, rogar, á ſolicitar, y orar. (x) Mira como perdona á los pecadores, y entre ellos á la ſanta Magdalena: (y) ora, hijo, gime, y llora: lagrimas, oracion, y contricion, todo lo vencen en aquel noble, y ſanto corazon. Mira como lo ſiguen las Turbas, y lo alaban, y lo aclaman: (z) entren con ellas tus alabanzas, y ſigue los miſmos paſos, y aplauſos.

11 Mira como con la Doctrina Eſpiritual les dá tambien el ſuſtento corporal, y hace dos veces el milagro de los panes: (a) ſi quieres curar las almas, ſocorre tambien los cuerpos: ama, y frequenta la limoſna, que es verdadero alimento de la vida de la gracia, y redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Mira como veneran los niños á aquella eterna Bondad: (b) ſigue tambien ſu Inocencia, perdonará tus pecados, y maldad. Miralo como tolera la fragilidad de ſus Apoſtoles Santos, como los enſeña, como los ſufre, los advierte, y amoneſta: (c) toléra, hijo, y enſeña con paciencia á tus ſubditos, imita á aquella infinita Manſedumbre, é invictiſſima Paciencia.

12 Miralo como conſiente, y padece tanto tiempo un ingrato, un traydor, y alevoſo Diſcipulo como Judas: (d) ¡con que ſuavidad lo advierte! con que paciencia lo oye! con que manſedumbre lo combida! con que lagrimas le ruega! y pueſto á los pies de la maldad la Inocencia, con que ſuavidad los lava! (e) Aprende, hijo, de eſte egemplo á ſufrir ingratitudes, é ingratos, y á rogar al pecador obſtinado. No deſconfies, pues quando bien ſe malogra el remedio, y medicina, ſe ſalva por lo menos, y ſe juſtifica el Medico. Finalmente, mira las luces, que iba dando á las almas el Salvador

(r) Joan. 11. v. 43. & ultr. (f) Matth. 8. v. 16. & 9. v. 33. (t) Idem 9. v. 32. & 33. (u) Marc. 7. v. 26. & ultr. (x) Matth. 7. v. 7. & ultr. (y) Luc. 7. v. 37. & ultr. (z) Matth. 4. v. 25. (a) Joan. 6. v. 10. & ultr. (b) Luc. 8. v. 19. & ultr. (c) Marc. 9. v. 30. (d) Joan. 13. v. 2. (e) Luc. 22. v. 48.

dor de ellas, los conocimientos, conſejos, inſtrucciones, direcciones, advertencias, parabolas, y ſentencias, ſiendo lo que era nueſtra inſtruccion, enſeñandonos con ſu Doctrina ſantiſsima, redencion de nueſtras culpas, padeciendo por ellas ſu caridad ardentiſsima.(f)

DE LA CENA DEL SEÑOR, Y SU CONSAGRACION en el Sacramento del Altar.

13 YA es meneſter, hijo, prevenir el ánimo á grandes tribulaciones; porque eſtás á viſta de la Paſion del Señor, cuya ſanta imitacion es gloria del padecer, y alegria, y merito del penar. ¡Qué bien pelea el ſoldado, viendo lo que obra ſu Capitan, y el buen vaſallo á los ojos de ſu Rey, que eſtá penando por él! No ha de ſer mejor que el Maeſtro el diſcipulo, el eſclavo que el Señor, el hijo que el Padre, ni la criatura que ſu Eterno Criador.(g) Embarcate, hijo, en el golfo inmenſo de la Paſion del Señor: en eſte pielago de tormentos, y tormentas, y de penas, navegarás mas ſeguro que en el puerto de tu propria voluntad; eſta es rieſgo, y aquello ſeguridad. Mas quiero padecer con mi Señor, que gozar en las grandezas del mundo: (h) mas quiero ſeguirlo, y ſervirlo en el Calvario en eſta vida, que gozar en ella de las glorias del Tabor.

14 No ſolo te niegues, hijo, á los guſtos temporales, y ſenſuales, ſino á los eſpirituales. Ama la Cruz, no ſolo al huir de lo malo, ſino al ſeguir lo mejor. Para eſta vida, Señor, es el penar, para la eterna el gozar. ¡O qué de ello padeciſteis, Jeſus mio! Si una vez diſteis lugar á vueſtra Divinidad, que engolfaſſe en la gloria vueſtra ſanta Humanidad, ¿quantas veces la ocultaſteis? Antes os ſerviſteis de ella para hacer mas durables, fuertes, y poderoſas las penas en la ſanta Humanidad. Con la Divinidad, Bien de mi alma, ſuſtentabais la fragil Humanidad, y daba aquella Naturaleza Divina esfuerzo á la Humana, para que pudieſſe tolerar con ella, lo que ſin ella no pudiera tolerar.

15 Conſidera pues, hijo mio, y llora, y ſigue el primer tercio de la Paſion Sacroſanta, y doloroſa del Señor, deſde que el Verbo Eterno, prevenido á padecer, pide licencia, antes de ir al Cenaculo, á ſu Eterno Padre, para entrar en aquel mar de penas, y de tormentos, y dar cumplimiento á ſus finezas, y corona á la obedien-

(f) Joan. 13. per tot. (g) Idem 13. v. 16. (h) Pſalm. 83. v. 11.

cia, con que ſe diſpuſo á la humana Redencion. (i) Mira deſde las ſeis de la tarde el Jueves, verdaderamente Santo, los paſos que dió nueſtro Salvador, y como es cierto la pediria tambien á ſu Madre para derramar ſu Sangre, Cordero dulce, manſiſsimo, llevado, y ofrecido del amor á ſacrificio de Cruz. ¡Qué lagrimas ſerian las de la Virgen Santiſsima al ver á ſu hijo poſtrado para pedir licencia tan doloroſa! ¡Quál ſe pondria aquel tierno corazon, al ver partir á la lumbre de ſus ojos á padecer, y penar tormentos tan ſin alivio, y penas tan ſin medida!

16 Allí tuvo ſu perfecta egecucion, y cumplimiento la profecia del Venerable Simeón; (j) y el cuchillo penetrante, que atraveſó el corazon de la Virgen, ſe logró, ofreciendo deſde entonces la Sangre de él á ſu Hijo para nueſtra Redencion. ¡Con que dolor daria ſu beneplacito aquel pecho piadoſiſsimo, herido, y llagado del amor, y de la pena! Con que ſuſpiros le daria al Padre Eterno ſus quejas amoroſiſsimas! Con que reſignacion inefable al ofrecerlo! Con que pena, y ſentimiento al llorarlo! Y cómo el Salvador de las almas conſolaria á ſu Madre! Cómo la confortaria! Con que dolor concurriria al penar! Con que humildad, y rendimiento ſe partiria de ſu preſencia ſantiſsima á padecer! Aprende aqui, hijo, á reſignarte al padecer por aquel, y por aquella, que padecieron por ti: procura con el padecer lograr lo que ves aqui penar.

17 Reſignate humilmente á la ordenacion divina, y á los juicios del Señor, pues ves al Hijo de Dios reſignado, y obediente á tantas penas, y á ſu Madre, ofreciendo á ellas la ſangre, y el corazon. No te reſiſtas á los trabajos, á las calumnias, perſecuciones, y afrentas; y quantas padecieres, padecelas reſignado, y humillado en eſte Señor dulciſsimo, y ſu Madre Beatiſsima. Dios lo embia, el Padre Eterno lo manda, la Virgen Glorioſiſsima lo quiere. ¿Ves quánto te perſigue el enemigo? Ves quánto te aflige el émulo? Ves la ſinrazon, é injuria del poderoſo? Ves la enfermedad, la congoja, y turbacion, y la pobreza, y finalmente quantas penas afligen tu corazon? Pues todas vienen del Cielo á tu corazon. Aquella, que es permiſion para el que peca, es para mi ordinacion; y con lo que permite Dios al Tirano eſtá labrando á ſu Martir. A eſte manda que padezca, á aquel le permite que atormente; al uno embia la corona del martirio deſde el Cielo, al otro le deja en el ſuelo, que co-

(i) Joan. 17. per tot. (j) Luc. 2. v. 35.

cometa las culpas, que han de ser penas eternas en el Infierno: y assi, hijo, quanto padecieres recibelo como venido de Dios, por él lo has de padecer, por Dios, en Dios, y con Dios.

De la Cena, y como lavó los Pies a sus Discipulos.

118 MIRA ahora entrar al dulcisimo Jesus en el Cenaculo con todo el Apostolado á celebrar las tres Cenas, la Legal, la Natural, la Eucaristica, para hacerse, y consagrarse por el bien de sus ovejas pásto (k) el Eterno Pastór. Mira como celebra la Legal, y antigua con sus Apostoles: los baculos en las manos, en pie, calzados los santos pies, comiendo aquellas lechugas amargas, que despedia, (l) dejandolas por el dulce alimento, y sustento, que despues en su Santisimo Cuerpo nos ofrecia, y nos daba. Con esto dió cumplimiento á la Ley Antigua, y Escrita, y la despidió bendita de su santisima mano, y cerró la puerta para siempre á aquellas ceremonias, hasta entonces permitidas, pero ya señaladas, y prohibidas.

119 Acabada yá la Cena primera del Cordero Pasqual (figura, y misterio, mucho mas que no sustento) celebraron sus Apostoles la Natural, y Comun, dando alimento á aquellos cansados miembros, para que pudiesse la naturaleza tolerar quantas injurias, penas, y tormentos habia de causarle, y ocasionarle la culpa. (m) En esta Cena segunda le pone el Señor á Judas recuerdos de su traycion, y tambien los de su misericordia; y como quien lo pretende despertar del sueño de su maldad, le ofrece aquel bocado de Pan teñido, para que el licor, que dió el color al bocado, haga memoria al traydor de su Sangre preciosissima, y que habia de verterla por él enclavado en una Cruz. (n)

120 Aquí el Señor pone en cuidado, y congoja á todo el Apostolado, assegurando que entre ellos estaba el Discipulo alevoso; y Pedro, amante fervoroso, y valeroso, quiere averiguar por Juan quien es el Discipulo infiel, para dar (como es creible) castigo á tanta maldad; que yá comienza á ser superior en el zelar, y manifiesta ser destinada Cabeza de la Iglesia al castigar. Pero el Señor,

(k) 1. Cor. 11. à v. 20. (l) Exod. 12. à v. 1. usque ad 11. (m) Matth. 26. à v. 21. (n) Ex eodem ibid.

que tenia aquella noche embargadas las penas, y los tormentos ſolamente para sí, no quiſo del todo manifeſtar al traydor, por no impedir, con deſcubrir tan terrible alevosía, que ſe lograſſe la humana ſalvacion, y Redencion.(o)

21 Acabadas las dos Cenas, ſe levanta el Redentor á eſtablecer la humildad en ſus Diſcipulos Santos, (p) para que deſde ellos ſe fueſſe multiplicando, y fecundando, y enriqueciendo, y mejorando toda la Igleſia de Dios con eſta ſanta virtud. Levantaſe el Criador para lavar los pies á ſus criaturas: ¿quién mejor podrá lavarlos que el Criador? Quién habia de reparar lo caído ſino el que lo edificó? Quién volvernos á la inocencia primera ſino el que ſolo podia eſtablecer en la Igleſia la inocencia? Quién lavar, y limpiar culpas ſino el Autor, y la Fuente de la gracia? Echa agua en una vacía llena de miſericordia, y el miſmo Señor, Fuente de Eterna Bondad, la echa con ſu ſantiſsima mano. ¿De qué otra pudo venir tanta piedad, y miſericordia? Qué otra agua, Jeſus, y Redentor mio, ſino la de vueſtra gracia podia lavar mis culpas? Qué otras manos limpiar, y purificar mis paſiones, y miſerias ſino eſſas divinas manos? Quién puede limpiar á mi alma de pecados ſino la miſma inocencia? Quien mi maldad ſino es la Inmenſa Bondad?

22 Comienza á lavar los pies de ſus Apoſtoles, y hay quien dice, que comenzó por los mas alevoſos, y traydores que vió la naturaleza, acudiendo como Medico Divino á donde vió la mayor neceſidad; y acelerando el remedio donde eſtaba el mayor daño. (q) Otros tienen por mas cierto, (y creeria que lo es) que comenzó por San Pedro, deſtinado Cabeza de ſu Igleſia; porque es ſanta, y fuerte, y fundada la reformacion, que comienza deſde los mas ſuperiores, por ſer la que la limpia, y purifica de la cabeza á los pies. (r) El Santo Apoſtol, que vé ſu Redentor á ſus pies, antes que ſe los tocaſſe, ſe confunde, y ſe humilla; y el que andaba ſobre las aguas, (ſ) piſando las tormentas, y las ondas de la mar, ſe anega en las de aquella vacía. Viendo, pues, Pedro humildad tan ſin medida, como ponerſe ſu Dios arrodillado á ſus pies, confundido ſe los niega, y le dice: *Tu, Señor, me lavas los pies á mi?* (t)

23 ¡O qué alto conocimiento, y qué proprio de San Pedro! *Tu á mi?* (u) En ſu genero es mas alto que quando le confeſó muy cer-

(o) Ex Joan. 13. v.24. (p) Idem 13. v.4. (q) D. Chryſ. Theophil. & Euthim. apud Cornel. in Joann. 13. v.6. p.446. edit. Antuerp. 1649. (r) D. Auguſt. Beda, Rupert. Maldonad. & alii ibid. (ſ) Matth. 14. v.29. (t) *Domine, tu mihi lavas pedes.* Joan. 13. v.6. (u) Matth. 16. v.16.

cerca de Cesarea. Entonces conoció que era Dios, y confesólo, mas no se conoció á sí. Pero ahora conoce Pedro á Dios por Omnipotente, Infinito, y Poderoso, y conoce que él es hombre pobre, humilde pescador, y pecador. Muchos conocen á Dios, y se ignoran á sí mismos: aquel conoce altamente á Dios, que con su luz soberana tambien se conoce á sí. *¿Tu à mi me lavas los pies, Señor?* Tu Dios, y yo un poquito de polvo? Tu Criador, y yo vilísima criatura? Tu la Eterna Grandeza de lo criado, Alma de las criaturas, á mi miserable, y mortal, y la mas perdida de todas las criaturas? Tu Maestro, á mi discipulo? Tu Rey, y Corona de los Angeles, á mi un pobre pescador? y lo que es peor, pecador, gusano de los gusanos mas vil? Tu la misma Inocencia, y Bondad, á los pies arrodillado de mi culpa, y mi maldad? Finalmente, ó Jesus mio! ¿Tu, lo mas que puede ser, arrodillado á mis pies, que soy lo menos que puede ser?

24 Opusose santamente á la humildad del Maestro la humildad del amoroso Discipulo, y estuvo mirando, y admirando, y aguardando lo criado, qual vencería: la humana naturaleza, conociendo la alteza de la Divina, ó la Divina humillandose á la humana? Parece que era mas justo que venciera Pedro á Dios, que Dios á Pedro, quanto lo es mas, que sirva el hombre á Dios, y no sirva Dios al hombre. Al hombre le toca el obedecer, y á Dios le toca el mandar: al hombre le toca el servir, y á Dios dejarse servir, y amar. Asi fuera, si á esta vista se celebrára el Misterio; pero es Misterio de amor, y de caridad divina, y está haciendo finezas para obligar, y enamorar á la humana. El amor que, siendo Dios, le hizo Hombre, le hace, siendo Hombre, humillarse al hombre, y nunca mas ajustado obró Dios á aquel soberano intento, que humillandose, y postrandose para labrar, limpiar, y purificar al hombre. Hizose Hombre para redimirlo: ¿y será mucho, yá Dios hombre, arrodillarse á lavarlo? Será mucho, Jesus mio, será mucho, y muchísimo, porque nada de esto puede merecer el hombre. No merece los remedios, porque ha causado los daños, sino que essa Inmensa, y Soberana Piedad mira á su necesidad, y no á sus merecimientos.

25 ¿Adonde han de llegar, Dios mio, vuestras finezas? En qué ha de parar essa caridad Sobre-infinita? Mirad, Señor, que somos hombres, esto es, la misma miseria, y maldad. Mirad, Señor mio, que sois Dios, esto es, la misma Soberanía, y Suprema Magestad.

¿La

¿La Divinidad, Señor, arraſtrais por eſſos ſuelos dentro de eſſa Humanidad? No baſta, Dios mio, el haceros hombre, ſino humillaros, y poſtraros á los hombres? Quién puede tolerar, ſin deſcaecer, y perder la vida dentro la miſma humildad, de vér á Dios á ſus pies? ¿Quién no ſe muere de pena, de verguenza, y confuſion de vér tan grande deſigualdad? No me admiro que ſe reſiſtieſſe Pedro, porque ſobre conocer que ſu Maeſtro era Dios, y él criatura, amaba mucho á ſu Dios, y á ſu Maeſtro; y al miſmo paſo que lo amaba, ſentia verlo poſtrado, quando conocia la deuda de todas las criaturas al ſervirlo, y adorarlo.

26 Con todo eſſo ſe rindió el hombre á Dios, y Pedro á Chriſto juſtamente; porque es la humildad mayor, obedecer, y rendirſe el Siervo, y Diſcipulo á ſu Maeſtro, y Señor. Dijole ſu Divina Mageſtad: *Que ſi no dejaba lavarſe, y purificarſe, no tendria parte con ſu Redentor*: y á la viſta de una ſentencia tan fuerte, *ſe ofreció Pedro de los pies á la cabeza*, para que ſe la lavaſſe.(x) Entonces el Redentor le dice: *Que baſta lavar los pies á quien eſtá tan lavado como Pedro.*(y) Eſto es, que ya lavado con el Bautiſmo, no neceſita ſino de lavar los afectos ligeros que de la tierra, y miſeria de nueſtras inclinaciones, y paſiones ſuben haſta el corazon. Aqui ſignificaba el Redentor de las almas la limpieza con que nos debemos prevenir con el Sacramento ſanto de la Penitencia, para recibir al Señor Sacramentado. Por eſſo quiſo antes de conſagrarſe lavar los pies al Apoſtolado, como quien les ofrece en la humildad, y rendimiento el egemplo, y en el agua las lagrimas con que habian de llorar ſus culpas, y ſus miſerias, advirtiendoles, que no conſientan ni aun el polvo de la tierra en los pies, quanto menos afectos deſordenados dentro de ſu corazon.

27 Finalmente lavó los pies el Señor á los Apoſtoles Santos, y entre ellos al traydor de Judas, el qual, ni aſido de aquellas divinas manos por los pies, ni acercandolos al pecho ſacroſanto del Redentor de las almas al lavarlos, pudo, ni quiſo la fiera ablandar ſu duro pecho, intencion, y corazon. ¡O qué fuerte es de corazon la codicia! Qué animal tan inſenſible! Qué bien la llamó San Pablo: *Raiz, y manantial de maldades!*(z) O hijo, qué dificultoſos ſon de volver á Dios los Sacerdotes, que le pierden el reſpeto, y cara á ca-

(x) *Si non lavero te, non habebis partem mecum.... Non tantum pedes meos, ſed & manus, & caput.* Joan. 13. à v. 9. (y) *Qui lotus eſt, non indiget, niſi ut pedes lavet.* Joan. ibid. (z) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. ad Tim. 6. v. 10.

cara le ofenden! Diganlo tantos publicanos, y rameras perdonados, y el traydor Judas perdido.

DE LA INSTITUCION DEL SANTISSIMO SACRAMENTO.

28 Acabado aquel acto venerable, vuelve el Señor con sus Discipulos santos al lugar que antes tenian, y les hace una dulcisima platica, previniendoles el ánimo para quanto habian de padecer, y vér padecer á su Maestro.(a) ¡O cómo los alienta, los advierte, y los avisa, y los enseña! O cómo los conforta, los alumbra, y los consuela! Allí humilla á Pedro, y en él á todo el Apostolado, y entre profecias de tribulaciones, y penas les dá luces de misericordia. Si les anuncia caídas, y fragilidades, tambien les asségura triunfos, coronas, victorias, y que han de pisar, y triunfar del mundo con la virtud, y la gracia del Señor.(b) Acabada esta platica ternisima, celebra la tercera Cena, mas propiamente Misterio, y Sacramento inefable, y admirable, en el qual cifró, y abrevió las finezas de su inmensa caridad, y soberana bondad. Hacerse Hombre, y padecer por los hombres pareció poco á su amor, si no se quedaba por los hombres con los hombres, para ser el sustento de los hombres.

29 ¡O Caridad soberana, que no os contentais con ser nuestra Redencion, sino sois nuestro alimento! O Caridad soberana, que no solo os ofrezcais á la muerte por mi vida, sino que querais entrar en mi pecho á darme vida, y defenderme, y librarme de la muerte! O Caridad soberana, que teniendo presente nuestra ingratitud, y que habiais de morir en una Cruz, condenado por los hombres, degeis hecho el beneficio, que no ha de poder lograrse, sino pasando primero por tan grande ingratitud de los hombres! O Caridad soberana, que sabiendo que mi maldad os habia de poner en una Cruz, tuviesse prevenida essa inmensa caridad medicina, y remedio á mi maldad! O Caridad soberana, que sabiendo que se revolvian mil injurias, y tormentos en los pechos de los hombres contra essa Misericordia, y Bondad Sobre-infinita, os hiciesseis alimento, y sustento de aquellos infames pechos! Y pudiendo en esse Sagrado Pecho formar castigo á tanta maldad, estuviesseis ofreciendo medios, y expedientes de piedad, de bondad, y caridad! ¿Qué

(a) Joan. 13. v. 11. (b) Ibid. v. 15. & seq.

30 ¿Qué hacia el hombre, quando Vos os eſtabais ſacramentando por él? Qué hacia el hombre ſino prevenir la Cruz, los azotes, los cordeles, la lanza, y la corona de eſpinas? El eſtaba previniendoos dura muerte, y Vos una eterna vida: él os prevenia tormentos, y Vos gloria: él tegiendo dura corona de eſpinas á vueſtra ſanta, y ſacroſanta Cabeza, Vos corona de gozos, y eternidades á la ſuya. ¿Por ventura, Señor mio, es vueſtra condicion pagar beneficios por injurias? Es vueſtra condicion coronar, y premiar ingratitudes? Aquí, almas, aquí, venid á llorar conmigo tal pecar: venid á amar tal amar: venid á ofrecer los pechos, y el corazon á eſte alimento dulciſsimo. Salga todo quanto hay en noſotros de noſotros, para que entre eſte Señor.

DE LA CONSAGRACION DE LOS APOSTOLES.

31 ACabado de conſagrarſe el Soberano Maeſtro, y quedarſe Dios, y Hombre verdadero ſacramentado en ſu Igleſia, ordenó, y conſagró á ſus Apoſtoles Santos, y crió en ellos la virtud de conſagrar al Señor, y ordenar, y gobernar, y adminiſtrar á las almas. Eſta fue otra fineza admirable del dulciſsimo Jeſus, pues pudiendo heredar á la naturaleza Angelica en aquella riquiſsima poſeſion de recibirlo, miniſtrarlo, y conſagrarlo, quiſo darſelo á la Humana, y que ella fueſſe la honrada, y favorecida, ſobre ſer la remediada. Mas no me admiro, Señor, porque deſde que os hiciſteis Hombre, todo lo lleva tras sí lo humano, porque al fin juntaſteis lo humano con lo Divino.

32 ¡O Señor, ſi como nos diſteis á los Obiſpos, y Sacerdotes la Dignidad, tuvieramos el eſpiritu, y bondad! Si como es mas que de Angeles, y Serafines el poder, fuera la perfeccion, las coſtumbres, la caridad, y limpieza de las almas de Angeles, y Serafines! Pero tenemos, Dios mio, una Dignidad inmenſa en unos hombros muy flacos: es, Señor, de Angeles la Dignidad, de miſerables las culpas. Solo Vos, Bondad Eterna, ſolo eſſa alta Miſericordia puede alentar, ayudar, y alumbrar nueſtra miſeria. Pues nos dais, Bien Eterno, Gloria Eterna, dulce Señor, y Paſtor, la Dignidad, dadnos tambien la bondad: pues nos dais la obligacion, ayudadnos con las fuerzas: pues nos dais el miniſterio, dadnos tambien el eſpiritu. Vos, Dios mio, nos dais que os repreſentemos, dadnos que tambien os imitemos. Nos dais, Señor, el poder, dadnos tambien la virtud

con

con el poder. No conſienta eſſa Divina Bondad que ſe ſirva eſta altiſsima Dignidad ſin caridad, y con maldad, miſerias, é indignidad.

33 ¿Si no ayudais á los Obiſpos, que ſon Padres de la Fé, y Paſtores de las almas, á quién habeis de ayudar, Bien Eterno de las almas? A quién habeis de ayudar, Paſtor Santo, Padre amoroſo, y amparo de los Obiſpos? Si nueſtra luz ha de alumbrar á las almas,(c) ¿cómo obrarémos noſotros, ni los otros, ſi nos falta vueſtra luz? Si la ſal eſtá gaſtada, y perdida, cómo andará la doctrina ſazonada? (d) Si el ciego guia á otros ciegos, todos caerán en el precipicio. (e) Ea, Señor, venga á noſotros vueſtro amor: venga á noſotros eſſa inmenſa Miſericordia, y Bondad: arda en noſotros eſſa vueſtra caridad: de nueſtros pechos encendidos, y abraſados por eſſe Divino Amor, ſalga el fuego, y el amor á abraſar á los demás.

34 Conſagrados para Maeſtros de la Fé, Colunas de ſu Igleſia, comulga el Señor á ſus Apoſtoles Santos; y eſtando yá conſagrados, entra conſagrado en ellos. El Miniſtro, y Sacerdote entra en el pecho á ſer alimento de ſus miſmos Miniſtros, y Sacerdotes: yá ſacrificio incruento entra en el ara de ſus pechos, antes de hacerſe cruento en el Ara de la Cruz. Reciben con profunda reverencia al Señor, á quien adoran, y miran al recibir, y ſienten, y tienen dentro del pecho al miſmo que los miniſtra; y dos fuegos, ſiendo uno, los abraſa: el de afuera con los ojos, con el ſentido el de adentro.

35 Aquella noche dichoſa tomó el Señor poſeſion del pecho, y corazon de los hombres, y los hombres la tomaron de las finezas de Dios; pero tambien la tomó el Señor de la ingratitud humana, pues le recibió el Diſcipulo traydor, probando aquella infinita caridad á ver ſi podia lavar por dentro al que no quiſo rendirſe al lavarlo por afuera. Pero el que ſe defendió del agua de la vacía en los pies, y no quiſo trasladarla á los ojos, ſe defendió tambien en el pecho del fuego, y luz, que lo queria alumbrar, y venció el fuego de ſu codicia al de tanta caridad.

36 Dejó entrar en ſu pecho al Redentor, no yá para recibirlo, ſino para venderlo mejor; y aſsi lo llevó conſigo, para que no ſe le fueſſe al entregarlo en el Huerto. Al inſtante que recibió al Sal-

(c) Matth. 5. v. 16. (d) Ibid. v. 13. (e) Idem 15. v. 14.

vador de las almas en ſu codicioſo pecho, ſe partió á venderlo á los Hebreos: (f) con que ſe vé que lo recibió para poderlo entregar mas ſeguro recibido, que dejado. Eſte fue el primero, y mas doloroſo paſo de la Paſion del Señor, ſer recibido de un Diſcipulo alevoſo. O Sacerdotes! temblemos al recibir, y miniſtrar al que entra Cordero manſo en el pecho al amarnos, y ha de ſer (ſi indignamente le recibimos) bravo Leon al juzgarnos.

SEMANA QUARTA.

DE LA ORACION DEL HUERTO, Y MUERTE doloroſa del Señor, ſu Reſurreccion y Aſcenſion.

Cabados tan inefables Miſterios partió el Salvador de las almas al Huerto de Getſemaní, para dár principio á ſu Paſion doloroſa, y que fueſſe ſemejante en el lugar el reparo á la caída de Adan. En un Huerto ſe perdió el primero de los hombres, en otro Huerto lo cobra el mejor de los hombres, Dios verdadero hecho Hombre. Allí ſudó ſangre el Redentor, y mis culpas, y las tuyas, hijo mio, abrieron ſus ſantos poros, cauſando agonía á la Inocencia el peſo de tan terrible malicia. Allí el vér la ingratitud de los hombres, y lo que habian de deſpreciar los teſoros inefables de la humana Redencion, hizo brotar ſangre de ſu cuerpo al Rey del Cielo, y que corrieſſe haſta el ſuelo. (a) Allí tres veces oró al Padre el Hijo, pidiendo por sí, y por mí; para sí fuerzas del cuerpo, para mí fuerzas del alma. Allí repitió la oracion, para hacer inſtante, y perſeverante mi oracion. Allí dijo, que paſaſſe el Caliz de ſu Paſion doloroſa á ſus Diſcipulos ſantos, y que aquel meritorio patrimonio de las penas, medicina de las culpas, la heredaſſen los Apoſtoles, y por ellos lo reſtante de la Igleſia. *Paſſe eſte Caliz de mí*, (b) le dice á ſu Padre, eſto es, haced, Dios, y Padre mio, que los Santos, y conſagrados por mí, beban conmigo eſte Caliz, para que reynen conmigo.

2 Tambien la humana naturaleza pedia ſu ſocorro á la Divina, y ponderaba la amargura de aquel Caliz, porque ayudaſſe al be-

(f) Joan. 13. v. 30. (a) Luc. 22. v. 44. (b) *Tranſeat à me Calix iſte.* Ibid. v. 42.

beberlo á lo Humano lo Divino. Enseñaba este Maestro dulcísimo padeciendo á padecer, y que entendamos que el valor, y la paciencia, y el sufrimiento todo depende de Dios, y que solo hay en nosotros miserias, y mas miserias, como quien dice: Si Yo, Dios Hombre, pido, en quanto Hombre, socorro, y favor á Dios, y lo repito tres veces, vosotros flacos, miserables, y hombres, ¿cómo, y por qué no le pedís infinitas, y no teneis instante, y fervorosa oracion? Allí el Angel confortó al que conforta á los Angeles, (c) porque quiso, siendo Dios, parecer hombre necesitado de humana consolacion, y acreditar con nosotros el socorro, el ministerio, y el amparo de los Angeles. Allí todos los Discipulos, ó duermen, ó desconfian, solo vela el Discipulo traydor. (d) ¡Ay, Señor, qué tibias, y moderadas son, Dios mio, nuestras finezas; qué fuerte, y vigilante la maldad, é ingratitud! Al serviros, dulce Bien, y Gloria Eterna, durmiendo, al ofenderos velando! ¿Quién puede sufrir esta maldad, sino essa Infinita Caridad? Quién puede, ó dulce Señor, sufrir tal dormir, y tal velar en las ofensas, y tal dormir al amor!

3 Judas, cruel, infame, codicioso, y alevoso, vende por poco dinero al Hijo Eterno de Dios; (e) y quando El se ofrece dado, él lo vende mal vendido. Vienen á entregarlo los Ministros infames de la codicia, y la embidia contra aquel suavísimo Cordero, y la flaqueza, y debilidad humana llega á atar con cordeles la Omnipotencia Divina. (f) Mas qué mucho que se dejasse atar de la maldad, si yá lo tenia atado su Divina Caridad! Besa con labios infames el alevoso Discipulo aquel Rostro soberano, y hace señal de la mayor alevosía á la que es señal de paz. (g) Llamale *amigo* el Señor, (h) siendo tan fiero enemigo, porque es amado, y tolerado enemigo, y se vende por amor. Intentó el Señor á vér si podia rendir el corazon de la fiera; pero el que tenia el corazon en la bolsa, ni quiso, ni pudo darlo al Señor.

4 San Pedro fervoroso, y valeroso, al prender al Redentor, corta la oreja á uno de los Ministros. (i) ¡Y qué verisimil es, que se la cortára á Judas, si lo tuviera mas cerca! Pero el dulcísimo Jesus se la restituye, y corrige á su Discipulo amante, y pudiendo con la Divinidad defender su Humanidad, usa de aquella, para manifestar con mas claras luces esta, descubriendo lo Divino en el mila-

(c) Luc. 22. v. 43. (d) Idem v. 46. (e) Idem v. 5. (f) Joan. 18. v. 12. (g) Luc. 22. v. 48. (h) *Amice, ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50. (i) Joan. 18. v. 10.

gro, y lo Humano en el aviso, y remedio. ¡O Bondad Sobreinfinita! O ansias divinas de perdonar, de padecer, y penar! Reprendeis al que os defiende, y curais al que os ofende, y os prende.

5 Todavia al ruido de la maldad no se conoció por entonces el milagro. ¿Noche de tantas tinieblas, qué podia dár á la humana condicion, sino crueldad, tinieblas, y obscuridad? Llevan preso, y atado, y atrahillado al Salvador de las almas á las doce de la noche á casa de Anás, suegro del Sacerdote Cayfás: (j) y allí, sin jurisdicion, sin alma, sin razon, ni justicia es interrogado como reo el Juez universal de las almas. A una respuesta modesta, y santa le dán una bofetada, (k) llorando á esse tiempo en todo el Cielo el vér tan gran maldad, y atrocidad en el suelo. Aquel dia, hijo, quedaron honradas, y glorioſas las afrentas, é ignominias, y comenzó á ser honor lo que antes era desprecio. De la suerte que era ignominia la Cruz hasta que se celebró en ella el Misterio inefable de la humana Redencion, asi tambien desde que Dios consagró, y bendijo con sus penas, las penas, y las afrentas, comenzó á ser peligro grande el gozar, y honra grande el padecer.

6 Juntaronse los Miniſtros en casa de Cayfás, entretanto que el Señor padecia en la de Anás; y llevaron al mansisimo Jesus á la del que era Pontifice de aquel año: llevaron al Cordero á un Concilio de leones, y de lobos carniceros. (l) Allí lo examinó la embidia, lo condenó la injusticia, y los blasfemos á Dios pronuncian, que es el mismo Dios blasfemo. ¡O locura, que excede á toda locura! O maldad, que excede á toda maldad! El hombre condena á Dios por blasfemo, (m) quando es la mayor blasfemia que pudo cometer la humana naturaleza firmar tan loca condenacion, y tan horrible blasfemia.

7 Entre tanto que condenan al Señor, no padece menos su Divina Mageſtad, negado de su Discipulo amante, (n) á quien llevó á buscar el amor, perseguido de sus proprios enemigos; pero sus piadoſos ojos lo levantan, que al fin fue caída de un amante, que iba buscando á su amor. Cayó Pedro donde nadie se atrevió á llegar: el caer fue de nuestra naturaleza; pero el llegar allí, quando todos los demás huyen, fue valentia de la gracia. No asi el impe-

(j) Joan. 18. v. 13. (k) Idem v. 22. (l) Matth. 26. à v. 57. (m) Idem 26. v. 65. (n) Luc. 22. v. 61.

penitente Judas ſobre codicioſo, traydor, y deſconfiado; pues habiendo malamente reſtituído el dinero, por mal modo arrepentido, ſe fué á buſcar ſu remedio en la deſeſperacion.(o)

8 Yá condenado por el Hebréo el Salvador á la muerte, ſe lo entregan al Gentil, (p) y cargado de injurias, de afrentas, de bofetadas, y de otros mil linages de penas, lo preſentan á Pilatos. Allí vuelve á ſer interrogado el Salvador de las almas, y menos apaſionado el Idolatra, reconoce las maldades de los hijos de Iſraél, y las virtudes, y ſantidad del Señor; ¡pero qué importa, ſi puede mas la embidia, y la crueldad perſiguiendo, que la verdad defendiendo! Y para que fueſſen mayores las penas del Redentor, halla muy remiſa la defenſa, muy terrible, muy conſtante, muy animoſa la ofenſa. Al fin, ſiempre el litigante, y acuſador importuno vence al Juez remiſo, y flojo: y por no fatigarſe en defender la Inocencia el Preſidente Pilatos, ſe la entrega maniatada á la malicia.

9 Todavia teniendo eſcrupulo de cometer tal maldad, le rogaba á otro con ella, y ſe la remite á Herodes, (q) para vér ſi podia echar de sí una cauſa tan peſada, y evitar una culpa tan fea, como la que los fieros acuſadores pretendian cometieſſe. Llevan á la caſa del Rey Herodes al Salvador de las almas; y el Rey inceſtuoſo, y ſenſual, le pide que haga milagros, (r) para entretenerle un poco, no habiendo querido creer los que hizo para ſalvarlo. El Señor no le reſponde; porque el que habia cortado la garganta del Bautiſta, (ſ) y degollado la voz de aquel Santo Precurſor, no mereció oír la de la eterna Palabra, y Voz. Al fin, deſpreciado como loco la eterna Sabiduría, aun no ſe juzgaba Herodes digno de hacerſe Juez de ſu cauſa; y con veſtidura de perdido de juicio ſe lo vuelven á Pilatos.

10 Aqui volvió á inſtar el Pueblo, impaciente de vér que tardáſſe la injuſticia á condenar la Inocencia, y á porfiar lo crucifique el Gentil; (t) porque no quiſo mancharſe con ſu muerte en la Paſqua el ſuperſticioſo Hebréo. Juzgaba que como tuvieſſe limpias las manos, no importaba tener mil manchas dentro del alma. ¡Qué bien les dijo el Señor, que eran ſepulcros blanqueados por afuera, calices limpios en lo exterior, y adentro llenos de miſeria, y corrupcion.(u)

To-

(o) Matth. 27. v. 5. (p) Ibidem v. 2. (q) Luc. 23. v. 6. (r) Idem v. 8. (ſ) Ibidem 23. v. 8. (t) Ibid. 23. v. 21. (u) Matth. 23. v. 26. & 27.

11 Todavia se resiste el Presidente, y por expediente de piedad condenó á azotes al Salvador, pareciendo, que azotado, y coronado de espinas, se ablandarian los fieros acusadores. ¡O piedad mas cruel que la misma crueldad! Cinco mil azotes son expediente piadoso de salvar al Inocente! Mira, alma mia, quáles son las piedades que usaron en la Pasion dolorosa del Salvador, y Redentor de las almas, pues tuvieron por linage de piedad darle cinco mil azotes!

12 Asi derramando sangre, y coronado de espinas, con una caña en la mano, vestido de infame purpura, sacan al Señor á la vista del Pueblo ingrato; y todavia barbaro, fiero, y cruél, pide que lo crucifiquen. ¡Qué blandas que son las peñas! y qué mansos son los tigres, y los leones! Mira ahora, hijo, qual es nuestra dureza, y maldad, pues vé á Dios padeciendo de esta suerte por el hombre, y el hombre siempre mas duro, y cruél con Dios. Posible es que tantas llagas, y penas no desterrassen, y ablandassen á las culpas! Posible es que un espectaculo tan lastimoso, doloroso, y compasivo, no ablandasse el humano corazon! No hay ira, ni rabia, ni furor contra el culpado, que á la vista del castigo no se ablande, y enternezca; y aquí á vista de la Inocencia lastimada, y afrentada se endurece, y embravece. No es posible que tuviessen corazon aquellas fieras: estatuas eran de bronce, vacías de corazon. Pero ay, Señor! Si nuestras almas perdidas, y engañadas no se reducen, ni ablandan con vuestras penas, creyendoos, y confesandoos, ¡qué mucho que aquellas fieras no se ablandassen negandoos!

13 Viendose el Presidente burlado del Israelíta, malogrado su expediente, y aquel Pueblo embravecido, lo condena, y se lo entrega á la Cruz; porque todo esto pesa menos, que no desacomodarse aquel relajado Juez en defender la Inocencia. Todavia, para quedar con el mundo muy limpio, purificado, y honrado, condenando al Salvador, se declara él inculpable: y asi se lava las manos, (x) y se alaba, añadiendo aquella culpa á las otras. ¿Pues qué mayor puede ser la infamia de un Juez, que dejar que le escriban la sentencia, y se la firmen los mismos acusadores?

14 Hecho esto, carga muy gran parte del camino del Calvario el Salvador con la Cruz, y porque tardaba á llegar, se la quitan, y hacen que otro se la lleve; (y) que no fué piedad quitarsela, sino ma-

(x) Matth. 27. v.24. (y) Luc. 23. v.26.

mayor crueldad; no fué darle algun descanso á su vida, sino acelerar la muerte. Llega al Calvario, llorado de las hijas de Israél,(z) dejando esta gloria á las mugeres, de que solas ellas lloraron en su Pasion á su Señor, á su Maestro, y Redentor. Desnudan, para vestir á las almas, al Redentor de las almas, y viste con esso mismo al Cielo, y á la Tierra de dolor, por vér penar á su Criador.

15 Clavan en la Cruz con duros clavos al Hijo de Dios Eterno, (a) satisfaciendo, y agradeciendo de esta suerte la ingratitud de los Hebréos sus divinos beneficios. Aquellos pies benditísimos, que anduvieron buscando los pecadores para salvarlos, y perdonarlos: aquellas manos liberales, llenas de beneficencia, son clavadas por los mismos socorridos. No agradecer el beneficio, es ingratitud, y maldad; ¿pero quál será clavar los pies, y manos al Bienhechor? Levantan al Redentor de las almas en la Cruz, (b) y ordenan que presida á dos ladrones desde aquel Trono Real; y con esta misma accion levantan la Naturaleza Humana, y la elevan en su genero á Divina. Quando fuere exaltado el Hijo del Hombre, (dijo su Divina Magestad) todo lo traherá, y lo llevará consigo.(c) Claro está, pues con su Sangre preciosísima lo redimia, y lavaba, y con su ardiente amor lo llamaba, y abrasaba.

16 ¡O mi Dios, mi Señor crucificado, herido, y lastimado, y coronado de espinas, que en essa Cruz padeceis por mis culpas tantas penas! Perdonad, Jesus mio, por ellas mis graves culpas. Pues todo lo habeis llevado, llevadme tambien, mi Dios. No permitais que essa Sangre preciosísima dege de lavar á un alma, que os confiesa, y os reconoce por Dios! A los mismos enemigos, que estaban crucificando essa Eterna Magestad, estaba redimiendo vuestra ardiente caridad, ¿quanto mejor al Christiano, que confiesa, y adora essa Soberana Magestad?

17 Mira, hijo, y admira, adora, y llora vér assi á tu Criador. Mira el pasmo de todas las criaturas, al vér al Salvador de esta suerte:(d) mira al Cielo, que vé assi afeada la hermosura de los Cielos: mira la tierra, y los elementos, que adoran con reverencia estas penas, y tormentos: mira al Sol, que se obscurece, por no vér tan terrible ingratitud, y maldad: mira los mismos peñascos, que se ablandan, y se parten de piedad.(e) ¿Quáles son los corazones que se en-

(z) Luc. 23. v. 27. (a) Idem v. 33. (b) Idem v. 33. (c) Joan. 12. v. 32. (d) Luc. 23. v. 44. & 45. (e) Matth. 27. v. 51.

endurecen, quando ſe ablandan las peñas? Ay, Dios mio, no ſean aſsi nueſtros corazones! El velo del Templo ſe divide en dos partes: (f) ¿y no ſe raſgan mis entrañas, ni ſe abren para recibir la Sangre que derramais por mi alma? Mira á la Virgen Santiſsima al pie de la Cruz, (g) con ſu Hijo crucificada, recibiendo la Sangre que derramaba, para darnosla á noſotros. ¿Qué otras manos, Señora, habian de darnos tanto bien, de qué otro vaſo recibirla, y qué otro Miniſtro darla?

18 Finalmente, alli el Señor ſe conſagró, y conſagró ſu Humanidad, y ſu Divinidad al Padre, y celebró aquella Miſa inefable, de quien ſon todas las demás memoria. (h) Allí hizo propicia la Naturaleza Divina, para que perdonaſſe, y redimieſſe á la Humana, y perficionó, dichas las ſiete palabras, con ſu Sangre, Muerte, y Cruz el remedio de las almas. Allí una gota de ſu Sangre, que ſalpicó al Buen Ladron, le fue bautiſmo de vida; y al malo, que no la ſupo lograr, eterna condenacion. Murió finalmente, deſpues de tres horas que eſtuvo vivo en la Cruz, el que es vida de las almas, dando vida con ſu muerte, y vida eterna que triunfó para ſiempre de la muerte. (i)

19 Paſadas otras tres horas, abierto el Coſtado Sacroſanto, para recibir dentro del pecho á las almas, le depuſo de la Cruz la piedad de ſus amigos, y le recibieron las telas del corazon de ſu Madre Beatiſsima, abriendo para túmulo, y ſepultura al morir, las que fueron ſu tálamo al encarnar. Puſieron en un Sepulcro blanco, y puro al Redentor, y allí piamente lo lloraron, y ſin dejarlo jamás, llevandolo dentro de ſu corazon, lo enterraron, y dejaron. (j)

20 Celebrados eſtos ſantos, y doloroſos Miſterios, ſucedió á la Paſion ſangrienta, y atribulada la gloria de la Reſureccion ſoberana, y á eſta el triunfo de la Aſcenſion, (k) porque no ſolo quedaſſe remediada, ſino honrada, y coronada la Naturaleza Humana. Sacó el Triunfador Divino los Venerables Cautivos, que eſtaban detenidos en el Seno de Abrahám; y aquellas antiquiſsimas tinieblas ſe rindieron á viſta de tanta luz. Antes de ſubir al Cielo conſoló á ſu Madre, y á los Apoſtoles Santos, y lo vieron muchas veces reſucitado, y glorioſo; (l) porque á los que entriſteció ſu doloroſa Paſion, alegraſſe ſu ſanta Reſureccion. Tambien entregó

(f) Matth. 27. v. 51. (g) Joan. 19. v. 25. (h) Matth. 26. v. 26. & ſeq. (i) Idem 27. à v. 45. (j) Ibid. à v. 59. (k) Luc. 26. per tot. (l) Ibid.

gó á San Pedro las llaves, que le tenia ofrecidas, examinando tres veces en el amor, porque con tres confesiones purificasse las otras tres negaciones.(m)

21 Embió, despues de subido al Cielo, al Espiritu Divino sobre la Virgen, y los Apostoles Santos, para que gobernasse la tercera Persona de la Trinidad Santissima la Iglesia, que fundó con su Sangre la Segunda, y bendice desde el Cielo la Primera. Esta es, hijo, la Semana que basta á ocupar los dias, los años, y eternidades, imitando estas virtudes, adorando estos Misterios, y alabando para siempre al Salvador, y Redentor de las almas, que se dignó de celebrarlos por ellas.

(m) D. August. tr. 123. in Joan. in med.



ABRIL.

SEMANA PRIMERA.

DEL EGERCICIO DE LA CARIDAD, de la Fé, y de la Eſperanza, á viſta de la Vida, y Muerte del Señor.

GRANDE materia habeis dado, Padre, á mi conſideracion dulce, y ſanta. Es aſsi, hijo, pero ſobre grande, ſanta, y dulce, es utiliſsima á las almas; porque eſta ſanta vida ha de ſer eſpejo de nueſtra vida: eſta paſion ha de deſterrar nueſtras culpas, y paſiones del corazon: eſtas penas han de reformar nueſtros deleytes: eſtas Llagas han de curar nueſtras llagas: eſta Cruz ha de ſer nueſtra vandera: eſta Muerte es nueſtra vida.

2 De aqui, como de un dechado clariſsimo, y hermoſiſsimo, has de copiar las virtudes que han de vencer, poſtrar, y expugnar tus vicios. En eſtos altos, y celeſtiales Miſterios has de fijar tu Fé, Eſperanza, y Caridad. Tanto quanto penſares, y meditares en la Vida, y la Paſion del Señor, te irá avivando la Fé; y la que muerta, y ſin obras, te ha de ſer cauſa de mayor condenacion, viva, y con ellas ſerá tu mayor corona. Si teneis Fé, dice el Señor, paſareis los montes deſde la una á la otra parte: (a) aſsi lo hizo á la letra San Gregorio Taumaturgo. (b) O quanto puede la Fé! Si teneis Fé, y me pidiereis, os daré: ſi me llamareis, os reſponderé: ſi me buſcareis, me hallaréis. (c)

3 La Fé viva, que es la que ſe dá, y ofrece en la Vida, y Muer-

(a) Matth. 17. v. 19. (b) D. Greg. Niſen. in Vita D. Greg. Thaumat. pag. 496. c. 2. lit. F. edit. Colon. 1617. (c) Luc. 11. v. 9. & 10.

Muerte del Señor, y Salvador de las almas, es creer aquello que nos enseña la Fé, y obrarlo al paso que lo creemos. Creer, hijo, tan celestiales Misterios, y no obrar conforme á ellos, no es perfecto creer, ni Fé. (d) Crees en Dios? *tambien el Demonio cree*, dice Santiago, y está ardiendo en el Infierno. (e) Bien sabe el Diablo, que Dios es Dios, y lo aborrece, y lo cree. Crees en Dios, y eres Christiano? Es verdad; pero dime, ¿quántos están condenados para siempre, que creyeron, y no obraron? Crees en Christo, pero no sigues á Christo; y lo que es peor, con tus culpas lo ofendes, y lo persigues. ¡Ay de ti! Ay de mi, si assi creemos en Christo! *Este Pueblo*, dice el Señor, *me honra solo con los labios, pero está su corazon lejos de mi.* (f) ¡Ay de ti, y de mi, si honramos á Christo assi!

4 *No todos* (dijo Jesus dulcisimo, y suavisimo) *los que dicen* Señor, Señor, *entran en el Reyno de los Cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Padre.* (g) Esto es decir hay dos generos de gentes, que dicen *Señor, Señor*, que son dos generos de creyentes: unos dicen, y no hacen; creen, y no obran: otros dicen, y hacen; creen, y obran. El que cree, y obra, entrará en el Reyno de los Cielos; pero el que cree en Dios, y obra contra Dios, y le ofende, y crucifica, no entrará en el Reyno de los Cielos. No basta obrar sin creer, no basta creer sin obrar: uno, y otro es menester, y hemos de hacer, hijo mio, sin cesar. Mire, y repare como obra cada uno, que allí irá adonde caminaren sus obras, pensamientos, y palabras. Son de culpas? al Infierno. Son de lagrimas, penitencia, y contricion? irá al Cielo.

5 Mira hijo lo que siembras, porque esso cogerás: (h) si corrupcion, corrupcion, si perfeccion, perfeccion. Siembras virtudes en esta vida? Cogerás coronas celestiales en la eterna. Siembras vicios? Cogerás eternas penas. Fé viva, Fé viva, hijo, es la que nos salvará, una Fé viva, clara, pura, santa, y verdadera: no Fé amancillada de culpas, afeada de pasiones, llena de miserias, y pecados. Vives como si fueras Gentil, crees como si fueras Christiano: si no te enmiendas, arrastrará lo Gentil á lo Christiano, y no llevará trás sí lo Christiano á lo Gentil. Crees en lo eterno, pero vives sin memoria de lo eterno, assido á lo temporal: acabarase

(d) Jacob. 2. v. 17. & 26. (e) *Et dæmones credunt, & contremiscunt.* Idem v. 19. (f) *Populus hic labiis me honorat, &c.* Matth. 15. v. 8. (g) *Non omnis, qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum, &c.* Idem 7. v. 21. (h) Ad Galat. 6. v. 8.

esto transitorio, y temporal, y llegarás, y penarás en lo eterno del Infierno.

6 No te engañes, hijo, ni pienses que basta creer sin obrar, ni que el haber padecido el Señor por ti, quando ofendes ingratamente á quien por ti padeció, bastará para salvarte. Ay, hijo! esso no, antes bastará, y sobrará para perderte, castigarte, y condenarte. ¿Por ventura vino el Señor á padecer, para que assi le ofendiesses? ¿Por ventura vino para que fabricasses tus maldades sobre sus santas espaldas? (i) ¿Por ventura vino á facilitar las culpas, con que librasse el pecador obstinado en sus meritos sus vicios? ¿Por ventura aquel Maestro Celestial de pureza, de santidad, de limpieza, habia de abrir la puerta á los vicios, con que bastassen sus penas para salvarse el que creyesse, y no obrasse sino miserias, y culpas?

7 El Hijo Eterno de Dios vino al mundo á redimirnos, y enseñarnos, y en su Sangre nos dejó la Redencion, en su Vida el Magisterio. El penar lo obró para redimir, y el obrar tan alta, y santamente, para mejorar, enseñar, dirigir, aconsejar, advertir, y purificar las almas. Lo que hacen sus penas, su Muerte, y Cruz, es dár merito á nuestras obras, gracia, y fuerzas al Christiano, para que obre santamente; pero lo que hacen sus virtudes, perfecciones, y acciones, es enseñarnos, y advertirnos, que obremos lo que el obró. *Egemplo os doy*, (dice el Señor) *para que hagais lo que hago*; (j) y en otra parte: *El que quisiere ser mi Discipulo, sigame en cruz con la Cruz.* (k) No es perfecto Christiano, ni es posible que lo sea el que huyere de la Cruz, quando de la Cruz huyere. Todo Christiano ha de obrar, y seguir, y abrazar la Cruz de su Redentor. ¿Por ventura, hijo, será Christiano perfecto, si no guarda los Mandamientos? No Padre. Pues el guardarlos, hijo, yá es seguir á Christo en Cruz.

8 Mira como se entra en el Bautismo (puerta de los Sacramentos) haciendo Cruz sobre el alma del Christiano con el Padre, con el Hijo, con el Espiritu Santo. Mira como se entra en la Confirmacion, que fortalece el alma para pelear en las batallas interiores de esta vida, aumenta la gracia, y alumbra las tres potencias: con la Cruz en la frente se introduce en el alma del Chris-

(i) Psalm. 128. v. 3. (j) *Exemplum enim dedi vobis, &c.* Joan. 13. v. 15. (k) *Qui non bajulat crucem suam, & venit post me, non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 27.

Chriſtiano. Lo miſmo precede en los demás Sacramentos; porque todos eſtán llenos de gracia, de bendiciones, y cruces. ¿Qué es todo eſto, hijo, ſino enſeñar, y decir, que ha de ſer viva la Fé, y que el creer, y el obrar han de andar unidos con el Chriſtiano? Y aſsi, hijo, pide á Dios que te dé viva, y verdadera Fé, que con eſta ſe produce ſegura, y cierta Eſperanza, y ardiente la Caridad; pues quien bien cree, bien eſpera; quien bien eſpera, bien ama.

9 El que obra como cree, el que cree como lo manda la Igleſia, eſpera al miſmo paſo que cree. Si eſperas como crees, y crees como debes, y amas de la manera que eſperas, tuyo es el Cielo, y la Gloria; yá has vencido á los Infiernos, yá huyen de ti los Demonios, yá eſtán contigo los Angeles, yá te acompañan los Santos, yá eſtás debajo del manto de la Virgen Beatiſsima, yá eſtás ſellado por ſu Hijo precioſiſsimo, para ſer predeſtinado heredero de ſu Gloria. Pide, pues, á Dios Fé viva, tendrás Eſperanza cierta, y Caridad fervoroſa: la raíz de eſte hermoſiſsimo arbol es la Fé; las hojas verdes, y hermoſas, y las flores ſon la Eſperanza; la fruta dulce, y ſabroſa la Caridad. Eſte arbol de verdadera ſabiduría es arbol de vida eterna, el qual cura las heridas del arbol de la muerte, y de la ciencia. Anhela, hijo, por la fruta de eſte arbol eſpiritual, que es la Caridad Divina: ſi eſta ſientes, ſi eſta tienes, yá eſtás crecido, y aprovechado en la vida eſpiritual.

10 Si ſiente tu corazon amor de Dios, y una centella ſuya lo calienta, alegrate, hijo, que yá eſtás muy cerca de la cumbre del Calvario, que es el monte de la perfeccion chriſtiana. El dia que Dios dá al alma ſentimientos de amor ſuyo, y anſias de ſervirle, y agradarle, y la une á sí, y la acerca á sí, yá le dá prendas de que viva ſiempre aſsi, yá puede eſperar que no ha de ſalir de allí. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Tu echarás de ti las humanas paſiones, é imperfecciones; y deſterrado lo imperfecto, durará, y crecerá lo perfecto. ¿Tienes Caridad Divina, y ſientes amor de Dios? Pues huirán muy aprieſa las tinieblas, y te alumbrará la ſanta, y perfecta luz.

11 ¡O Divina Caridad lo que puedes, lo que obras, lo que vales! Tu eres mas Omnipotente en ſu genero que la miſma Omnipotencia. Tu haces que dege el Hijo de Dios el ſeno de ſu Omnipotente Padre, y buſque Madre, y ſe haga Hombre, y muera

ra en una Cruz por el hombre, y ſirva la Omnipotencia á la Caridad Divina, para hacer eſtas finezas; pues no pudieron obrarſe, ſi al Amor infinito del Señor no ſirviera la Omnipotencia al obrar, lo que ordena la Caridad al querer. Si amas á Dios, hijo mio, yá te doy por navegado. Perſevera, camina alegre y gozoſo, que todo te ſe hará facil, dulce, ſuave, y guſtoſo.

12 El amor de Dios facilita los egercicios de la vida eſpiritual, y los hace ſuaviſsimos, aunque en sí ſean amargos. El amor de Dios alegra al alma, y reſiſte á grandes tempeſtades, tentaciones, tribulaciones, y anguſtias, y conſerva la conciencia pura, ſanta, pronta, alegre. El amor de Dios cauſa mas guſto en el padecer, que el deleyte en el gozar. El amor de Dios dá luz, y auyenta del corazon las tinieblas; y como no es compatible la noche con el dia, ni la Caridad Divina con los pecados, y culpas. El amor de Dios dá fuerzas, y perſeverancia en lo bueno, y valor, y conſtancia para contraſtar lo malo. El amor de Dios arranca del corazon los odios, las paſiones, y venganzas, é introduce en él la piedad, bondad, y miſericordia, y otras inſignes virtudes. Finalmente, hijo, el amor de Dios vivifica, alegra, defiende, conſuela, fortalece, mejora, alumbra, calienta, perficiona al alma, y al corazon: y quanto tiempo allí lo tuvieres, todo lo ſujeta, y lo rinde á la razon. Es fuerte, y dulce, es poderoſo, y ſuave, es amoroſo, y conſtante, es valeroſo, y alegre: tiene en sí todo lo bueno, y arroja de sí lo malo. Egercitate en amor, ſi quieres que te corone el Señor. Si quieres aprovechar, ocupa tu corazon en amar dia, y noche: ama al Señor, que dia, y noche te amó; cada aliento eſté reſpirando amor á eſte Señor, y ſea lo miſmo, hijo, en ti el aliento, que el amor.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION, y frequencia del Santo Sacramento del Altar.

EL Amor ardiente, la Fé viva, y la Esperanza constante te llevarán á otra virtud nobilísima, y dulcísima, que se llama *Religion, y culto interior, y exterior de Dios*, que es lo que promueve, y cria todas las demás virtudes, y anda siempre envuelta con oracion. En esta has de egercitarte con grandísima humildad: toda tu conversacion ha de ser con Dios, de Dios, y por Dios. Entrate, hijo, por la Fé á adorar al mismo Dios, y amar, y reverenciar todo lo que toca á Dios. No has menester entrar, ni subir al Cielo á buscar á este Señor, pues para esto el suelo es Cielo, y está todo el Cielo en este destierro, y suelo.

2 Tiempo vendrá (dijo el Señor á la muger de Samaria) que será Dios adorado en todas partes, (a) no solo en Jerusalén, como quien dice: Tiempo vendrá en que el Cielo ha de habitar en el suelo, y podrá ser adorado Dios con toda su Corte Santa, como si fuera en el Cielo. ¿En dónde está en este mundo toda la Corte del Cielo, Padre? En el Santo Sacramento del Altar, hijo mio. Allí está Dios adorado, y asistido de su Corte celestial como en el Cielo.

3 Quieres conseguir bienes eternos? Pidelos á este sacramentado Señor. Quieres que salgan de ti las pasiones, y que se planten dentro de ti las virtudes? Pidelas á este Señor. Quieres aumentos de gracia, y dones altos de espiritu? Pidelos á este Señor. Quieres tener dentro de tu pecho á Dios con toda su Corte, y hacer á tu pecho Cielo? Pues recibe con frequencia, y con pureza á este Señor, Criador del Cielo, y suelo. Recibe con profunda humildad al que es la misma humildad: recibe con admirable pureza al que es la misma pureza: recibe con ardiente caridad al que es la Caridad misma: lo que recibes te dá, y lo que buscas, y deseas, y procuras hallas en esta Fuente de todos bienes, remedio de nuestros males.

Pa-

(a) Joan. 4. v. 23. & seq.

4 Padre, no puedo hallar facil, ni aun dificultoſamente eſſa humildad, pureza, y caridad, que decis para recibirlo, que ſi pudiera la buſcára, la procurára, y ſe la ofreciera á eſte Divino Señor, y por eſſo temo llegarme á eſte Manjar Celeſtial. De nueſtra neceſidad es, hijo mio, el buſcarla; mas de ſu gracia el ofrecerla, y hallarla. Si la buſcas con verdad, y eſpiritu, yá la tienes; porque Dios, y ſu bondad nunca nos obliga á hallar, ſino á buſcar. Mas cierto es hallarla, que el buſcarla; porque eſto depende de mi tibieza, y aquello de ſu amor, y caridad. ¿Te confieſas, hijo, con dolor de tus pecados, propoſito, y deſeo de la enmienda? Sí Padre. Huyes de las ocaſiones, y te apartas de lo malo, y deſeas egercitarte en lo bueno? Sí Padre. Sientes haber ofendido á Dios, y deſeas agradarle, y no ofenderle? Si Padre. Querrias que tu alma, y tu conciencia la compuſieſſe el Señor, y la puſieſſe á ſu guſto, y deſeas darle guſto? Sí Padre. Pues qué temes? Acercate á eſte Señor con amor, ſin echar de ti eſſe filial, y ſanto temor.

5 El buen temor, hijo, no aparta, ſino que llama, acerca á Dios; y tanto crece en los Santos el temor, quanto mas crece el amor. El temor perfecto, que nace de un alto conocimiento de tan alta Mageſtad, y produce una profunda humildad, y reverencia á Dios, no aparta de Dios las almas, ſino que las eſtrecha, y las une mas á Dios. Eſta diferencia hay, hijo, del temor bajo, y ſervil al filial, que el ſervil crece, y ſe hace mayor con obrar mal, y el filial crece, y ſe hace mas perfecto, y mayor con obrar bien. Quiereslo vér? Teme el imperfecto por las penas del Infierno: quanto mas peca, mas teme; y quanto crecen las culpas, crece el temor del Infierno, y no dá paſo en lo malo, que ſi ſe pone á penſarlo, no aumente eſte temor del Infierno. Eſta es la mayor congoja que al morir tienen los malos, y tal vez es tan grande ſu temor, y ſu pena, que deſconfian, ſi Dios no los contiene, y detiene. Por el contrario, quando teme á Dios el bueno, porque es ſu Padre, y Señor, y Criador, y teme ofenderle, y diſguſtarle; quanto mas lo ama, mas teme enojarlo, y diſguſtarlo; y quanto crece el conocimiento de aquella altiſsima Mageſtad, crece el ſanto temor de Dios, y con él los deſeos de agradarle, y las anſias de no ofenderle.

6 Por eſſo dice Santo Tomás, luz de la ſana, y perfecta Teologia, que el ſanto temor de Dios es compatible con los Bienaventurados, los quales con eſtár ya eſentos de los temores

del

del mundo, y de perder aquella inefable poſeſion, temen al Señor que aman; y porque lo aman, lo temen: (b) porque eſte ſanto temor, hijo mio, es temor veſtido, y originado de amor; mas es reſpeto, que no temor; y aſsi, hijo, teme al recibir al Señor, y recibelo con amor, y con temor, que eſte temor es humildad, es reverencia, es amor; pues porque conoces tanta Mageſtad, la temes; y temiendo, y amando, y reverenciando á tan alta Mageſtad, la recibes, y te humillas; y eſſa reverencia, y humildad, conocimiento, y temor inclina á Dios á que te abraſe, y te conſerve en ſu amor.

7 ¡Ay del que recibe á Dios ſin temerlo! Ay del que lo recibe ſin conſiderar que es Dios el que recibe, y que lo recibe un hombre flaco, miſerable, y pecador! Ay del que recibe á Dios con temeridad! Ay del que lo recibe inconſideradamente, ſin ponderar lo que vá de la criatura á Dios! Los Santos, hijo, que mas frequentemente recibian al Señor, y lo conſagraban, y ſacrificaban, eſſos lo temian mas, y dentro de aquella humildad, reverencia, y temor hallaban los teſoros del amor. ¡O qué lagrimas derramaban de temor al recibirlo! O qué fuego de amor hallaban en el pecho al poſeerlo! O qué alto conocimiento de ſu humanidad, y temor! O qué fé al creerlo, y adorarlo! O qué eſperanza al buſcarlo! Qué caridad al conſeguirlo, y hallarlo! Hacian lo que San Pedro, quando la primera vez conoció la Divinidad de ſu Maeſtro en el primero milagro de los peces, que poſtrandoſe, y arrojandoſe á ſus pies, le dijo: *Exi à me, Domine, quia homo peccator ego ſum.* (c) Vaſe á los pies del Señor el Apoſtol, y le pide que ſe aparte, y ſalga de él. El alto temor lo aparta, el ardiente amor lo acerca: fué del amor el buſcarlo, y apartarlo era todo del temor.

8 Aſsi, hijo, al comulgar ſeas todo humildad, temor, y conocimiento de que eres indigno de recibir tal Señor; pero conociendo eſſa indignidad, has de recibir con humildad, temor, y amor á eſta altiſsima Mageſtad. Temor que aparta de Dios, nunca es, hijo, buen temor: ¿pues donde habemos de hallar la perfeccion del amor, y del temor ſino en Dios? Por ventura, Bien Eterno, no ſois bien comunicable? No ſois Dios, que os dais, y os repartis á todas las criaturas? Pues cómo no habemos de comulgar, y recibir eſte bien comunicable? Por ventura no ſois la

(b) D. Thom. 2. 2. q. 19. art. 11. pag. 48. lit. 2. edit. Rom. 1570. (c) Luc. 5. v. 8.

miſma bondad, y liberalidad, y rogais con todos vueſtros teſoros? Por ventura os ſacramentaſteis en manjar, para que os vieſſen, y no os comieſſen, ni recibieſſen los hombres? Por ventura os quedaſteis entre los hombres, ſino para ſer el ſuſtento de los hombres? Por ventura al conſagrar en eſte Pan Celeſtial, no fué lo primero que hiciſteis el recibiros á Vos miſmo, y daros á recibir á vueſtros Santos Diſcipulos? Bien ſabiais Vos, Señor, ſus imperfecciones, y que habian de negaros, y deſampararos en aquella miſma noche; pero les diſteis en vueſtro Cuerpo Santiſsimo el remedio, porque ſin él fueran mayores ſus daños.

9 O Gloria Eterna! ¿Buſcaiſme Vos, y no os recibiré yo? Venis deſde el Cielo á buſcarme, y huiré yo de recibiros? Venis Vos, Paſtór Eterno, á ſer mi paſto, y Paſtór, y yo me negaré, oveja mas que perdida, á eſſos brazos, y á eſſe paſto? Derramais por mi la Sangre, para darmela en bebida, y os ſacramentais para darme vueſtro Divino Cuerpo en comida, ¿y cerraré yo mis labios, y mi alma, y corazon á eſſa comida, y bebida? Y ſi á Vos no recibo, remedio de mis dolencias, á quien he de recibir? Si de Vos, Fuente de toda bondad, (d) no bebo, de dónde ha de beber mi ſed, ni quien lavará á eſta alma, llena de tanta maldad? Y ſi no he de recibiros, Dios mio, y Criador mio, y Señor mio, ſino quando dignamente eſté diſpueſto á recibiros, quando os tengo de recibir?

10 Por ventura ſerá digno el Querubin, ni el Serafin mas alto de recibiros? Será la mayor pureza digna de recibir eſſa inefable Grandeza? Por ventura hay bondad digna, ni capaz de tener dentro de sí eſſa inmenſa Mageſtad? Confieſa la Virgen pura vueſtra Madre, que no es digna de recibiros, (e) qué haré yo, hombre impuro, y pecador, indigno ſobre toda indignidad? Por ventura quando Vos os conſagraſteis, Bien Eterno, no ſabiais que hombres flacos, pecadores, miſerables habian de recibiros? Con eſſa condicion os conſagraſteis, Miſericordia Infinita, que habiais de ſufrir las miſerias de nueſtra naturaleza, las groſerias, y deſcuidos de nueſtra fragilidad. Primero que os hicieſſeis alimento de los hombres, ſupiſteis, y conociſteis la flaqueza de los hombres. No os conſagraſteis, Señor, ſolo para ſer nueſtro alimento, y ſuſtento, ſino para ſer nueſtro remedio, y aliento.

¿Quién

(d) Pſalm. 41. v. 2. & 3. (e) Luc. 1. v. 38.

11 ¿Quién me curará, mi Dios, ſino Vos? Quién me alentará, y guiará, y esforzará? Quién ſerá la triaca, y el antidoto del veneno de la culpa, ſino el Autor de la Gracia? Quién me ha de confortar en el deſtierro para llegar á la Patria, ſino el que es Camino, Verdad, Suſtento, Guia, Alegria, y Alimento? No permitais, Señor mio, en mí tal genero de temor, que me quite el ſerviros, y adoraros, el buſcaros, el hallaros, gozaros, y poſeeros. Dadme un temor reverencial, y filial, y tal, que me abraſe en vueſtro amor dentro del miſmo temor.

12 Padre, por cierto mucho me habeis conſolado, y alentado. Yo confieſo que creí que no ſe compadecia bien el temor con el amor, y que eſte apartaba de recibir al Señor. Como habia oído decir, que San Juan enſeña: *Que el verdadero amor arroja de sí el temor*;(f) creí que no eran compatibles el temor con el amor, y que no teniendo amor, era gran temeridad el recibir al Señor. No, hijo mio, no entiendes bien á San Juan; porque no habla del temor reverencial, que eſte es muy compatible, y crece con el amor; ſino del temor ſervil, y vil, que á eſſe lo arroja de sí el perfecto, y ſanto amor. No aparta de coſa buena el ſanto temor de Dios, y mucho menos del ſumo Bien, que es el recibir á Dios; antes quanto mas perfecto eſte temor, tanto mas arde en amor, y nos lleva mas á Dios.

13 Y no ſolo, hijo, no has de apartarte con el temor filial de recibir al Señor, con la frequencia que tu Maeſtro eſpiritual, y Confeſor te digere; pero ni con el ſervil, habiendote confeſado, deges de recibir al Señor. Si no tienes conciencia de pecado grave, y te has confeſado, y de atrito hecho contrito, vete con humildad, y confianza ſanta á comulgar, recibe á Dios, que ſu amor mejorará eſſe temor; y comenzando por ſervil, ſi frequentas el recibir al Señor, ſu gracia al ſervil lo hará filial. Muchas veces, y muchiſsimas, comenzando por temor del Infierno, y del caſtigo, ſe acaba por el temor de ofender tal Bondad, y tal Señor, ſiendo tal el Señor, y ſu Bondad, que aumenta la caridad, ſolo por ſu miſma Caridad. Entraſe por lo imperfecto, y ſe ſale á lo perfecto: entramos con propio amor, aunque enderezado á Dios, y ſalimos con propio aborrecimiento, y amor perfecto de Dios. Cree, hijo, que trahe conſigo inmenſos teſoros al recibir al

(f) *Perfecta charitas foras mittit timorem.* 1. Joan. 4. v. 18.

Señor, y que obra infinito en noſotros de lo que no vemos, ni entendemos, ni ſabemos, ſolo por ſu infinita Bondad. Cada uno ſe acerque á Dios, confeſado, con aquello que tuviere, poco, ó mucho, ſi ha hecho ſus diligencias para confeſarſe bien; y eſpere que le dará centuplicado todo aquello que le lleva, y que le dá.

14 ¡Qué de Santos habrá hecho el temor ſervil, y llevado al filial, que deſpues con la Fé, con la Eſperanza, ardiendo en la Caridad, deſpedido de sí el temor primero, arden en amor con el ſegundo! ¡Qué de Santos comenzaron el camino eſpiritual con el temor de las penas del Infierno, que deſpues, ſolo por Dios, y ſu amor, han llorado, y ſatisfecho á ſus culpas, y eſtán reynando en el Cielo! ¡Qué de Santos con el amor echaron de sí el temor, habiendo ſido inſtrumento el temor imperfecto de llevarlos al amor, y temor filial perfecto! Todo lo cura, y lo remedia, y lo ſana eſte Señor, ſi lo buſcamos, y recibimos en gracia, fiados, y confiados en ſu bondad, y en ſu amor.

15 Por eſſo, hijo, los actos de Religion que ſe deben, como á fin ultimo, á las tres Perſonas Divinas, y una Eſencia, los has de enderezar frequentemente á la reverencia, y culto de Dios en eſte Divino, é inefable Sacramento: á eſte punto han de conſpirar todas las lineas de tu afecto, y devocion. Aunque ſolo el Hijo es quien ſe ſacramentó; pero con el Hijo eſtá el Padre, y con el Padre eſtá el Eſpiritu Santo: y aquel Señor Divino, y Sacramentado recibió la naturaleza humana de la Virgen Soberana; y ſi á él adoras, á ella amas, y los Angeles, y Santos eſtán adorando, y venerando al que tu adoras, y reverencias; y porque lo haces, te eſtán ayudando, y bendiciendo; y aſsi la devocion á eſte Señor, es la mayor de todas las devociones; y ſu culto, y reverencia es mas alto, y ſuperior, y todas las comprehende.

16 A los Templos, á los Altares, á las perſonas ſagradas, y conſagradas á Dios, tambien tendrás grandiſsima reverencia; porque los unos ſon Miniſtros de Dios, y repreſentan á Dios; y los otros Lugares Sagrados, y deſtinados al culto exterior de Dios. Si con eſta reverencia, y cuidado vives, y egercitas la virtud de la Religion, que es lo ſumo de toda la perfeccion, andarás en eſpiritu, en verdad, y en oracion, y conſeguirás coronas de eternidad.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LA FORMA DE GOBERNAR las Virtudes Cardinales, y Morales por la de la Religion.

LA Religion, hijo, hace á las Virtudes Morales, y Cardinales meritorias; porque ſin ella ſon Virtudes naturales de una aparente hermoſura, y dentro ſe hallan vacías de valor, mérito, y gracia. Tambien tenian virtudes los Gentiles, y los Barbaros, los Idolatras, y Hereges; pero eran virtudes naturales, á quien faltaba el alma, y el eſpiritu, y el mérito, que lo dá la direccion, y la intencion de ſervir á Dios con ellas. Sin Religion, y afecto á Dios, no hallarás virtud en tu corazon; y tanto ſerá mas meritoria, quanto en eſto obrares con mayor pureza, fervor, atencion, y devocion. Procura purificar la conciencia, y hacer las coſas por Dios, y para Dios, que eſſe es todo tu mérito, tu remedio, y tu virtud. Las miſmas penas, alterada la intencion, y la accion, pueden ſer mérito, ó ruina de las almas. ¡O ſi aquello que padece el vicioſo en el vicio, lo padecieſſe por Dios en la virtud, qué bueno, y ſanto ſería!

2 Mira ſi aquello que padece el codicioſo, los mares que ſurca, las regiones que diſcurre, lo hiciera como San Pablo, y los Apoſtoles Santos, por el zelo de la Fé, ¡qué méritos, qué coronas que adquiriría! Mira la ardiente paſion con que el ſenſual ſe arroja á un objeto, á un ſujeto lleno de miſeria, y de corrupcion, bien aparente aſco, y ſuciedad conſtante. Si aſsi dieras tu alma, y tu corazon al bien ultimo, y primero, y verdadero, á quien ſe debe, que es Dios, ó qué dichoſo que fueras! Solo con mudar los trabajos á otro objeto, ſe hace ſanto lo perverſo, y lo imperfecto: ſolo con mudar de intencion, y accion, y aun tal vez ſin alterar en la accion, alterando la intencion, ſe hace limpio, ſe hace puro el corazon: ſolo con dár á lo inviſible lo que ſe dá á lo viſible, con unos miſmos trabajos y fatigas, y aun menores, ſe fabrican los hombres corona, y mérito en eſta vida, que han de lograr en la eterna; quando con las miſmas penas ſe fabrican en los vicios eterna condenacion.

3 ¡O qué trabajos, qué penas, y deſventuras, qué afliccio-

nes,

nes, y congojas padecen los mortales en la tierra! Y al fin, ó perecen buſcandolos, ó conſiguen premios mortales de tierra, que vencidos, y conſeguidos, y hallados, es todo un poco de tierra! Gaſtan el tiempo, vaſeles el tiempo, y acabaſeles el tiempo en buſcar, en adquirir, y en hallar lo que querrian gozar, y antes hallan el padecer, que el gozar. ¡Vanos trabajos, inutiles fatigas, malogradas penas, y deſdichados tormentos! Gaſtar el tiempo, y la vida, y la ſalud, y la honra, y la hacienda en buſcar, y en adquirir lo que es todo uno el conſeguirlo, y perderlo, lo que apenas me alegra por el engaño en la vida, quando me entriſtece el quitarmelo la muerte! Eſto decian los condenados, hablando con los del Cielo: Anduvimos caminos dificultoſos, para caer á eterno deſpeñadero.(a) ¡O dichoſos trabajos! O alegres penas! O celeſtial penitencia, que haces, y labras, y dás coronas de eternidad!

DE LA APLICACION DE LAS OBRAS DE CHRISTIANO.

4 Y ASSI, hijo mio, dicen los Santos, que no ſe mire quanto es lo que ſe padece, ó ſe pena en eſta vida, ſino por quien ſe padece, ó pena: *Non quantum* (dice San Aguſtin) ſino *ex quanto*. Siente el delinquente haber muerto al inocente, porque lo llevan á ahorcar. Siente mucho haberlo muerto, porque paga ſu vida la agena muerte. No le dará eſte infinito dolor un grado corto de mérito. ¿Pues no es dolor, y gran dolor de haberlo muerto? Sí, pero no le duele la culpa, ni la ofenſa del Señor; duelele ſu miſma muerte, duelele el perder la vida. Mude el intento, y ſe ſalvará con mucho menor dolor.

5 Teſoros deſperdiciamos, con dejar de aplicar la intencion á buen objeto en lo que hacemos. Quanto obramos puede ſer ſanto, y meritorio, y perfecto, ſiendo indiferente, ó bueno, ſi lo hacemos por Dios, y lo ofrecemos á Dios. Lo miſmo que, ó naturalmente es bueno, y ſe queda ſin mérito, ni valor, ni culpa, ſegun la opinion de algunos, ó con imperfeccion, y culpa en la de otros, por falta de aplicacion, puede ſer ſanto, meritorio, y bueno, ſolo haciendolo por Dios. Yá hay quien dice que no hay coſa indiferente, y que todo aquello que no es ordenado á Dios, es

(a) Sap. 5. à v. 1 uſque ad 14.

es culpable, y deſordenado, y que el paſear, y el diſcurrir ſin aplicacion á Dios, es ligeramente culpable; aunque en sí no trayga otra intima malicia, que el no ordenarſelo á Dios. Finalmente dicen: ſi no es bueno lo que obramos, ha de ſer malo, yá que no gravemente, por lo menos levemente.

6 ¡O qué dura que parece eſta opinion! Y en mi opinion manifieſta en ſu raíz muy excelente razon; porque de tal manera, hijo mio, ſomos deudores de Dios; y de tal manera ſon ſuyas nueſtras potencias, facultades, y ſentidos; y de tal ſuerte le debemos los talentos que nos dió en adminiſtracion, para que con ellos grangeemos en ſu ſervicio; (c) que el no hacerlo, yá en lo grave, yá en lo leve, ha de ſer malicia, ó vicio leve, ó grave. *Obra por mi*, dice Dios á ſu criatura, *negocia mientras que vuelvo*; (d) pues para eſſo te di quanto tienes: todo aquello, que tu no me dás, me quitas: mira que me hurtas todo aquello que me niegas. Obrar por otro, ó por ti con fin ultimo, es obrar yá contra mi. Si pones el fin en la criatura, lo quitas al Criador; ſi no lo pones en mi, y lo pones en los otros, ó en ti, le dás á la criatura lo que me debes á mi. Es contra mi el que no fuere conmigo: quien no recoge conmigo, eſſe arroja contra mi. (e) Si no obras por mi, porque no quieres obrar, me niegas la voluntad; y ſi es porque no te acuerdas, me quitas la memoria, que me debes. Tambien es ingrato del bienhechor el que ſe olvida del beneficio; antes bien parece el mayor olvido, la mayor ingratitud. En eſto ſe fundan los que dicen, que todo lo indiferente, y no aplicado á Dios, es imperfecto, y malo, y que no hay indiferente, y que á la viſta de la Juſticia de Dios, quanto no es bueno, yá es malo, y que han de ſer en el hombre las acciones, de Dios, ó de Belial; y que no hay mas que dos manos, la derecha, ó la ſinieſtra, yá en lo grave, yá en lo leve.

7 Califiquen eſto, hijo mio, las Eſcuelas: diſcurran en ello los doctos allá en las Univerſidades: (f) tu, y yo vamonos á lo ſeguro. A las mañanas ofrece á Dios tus obras, y penſamientos: procura prevenir las acciones de la vida cada año, cada mes, cada ſemana, cada dia, y ſi puede ſer, cada inſtante, con ofrecerlas á Dios. Quanto obras, quanto pienſas, quanto quieres, y deſeas, apli-

(c) Matth. 24. à v. 15. uſque ad 28. (d) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13. (e) Matth. 12. v. 30. (f) Videantur DD. in 1. 2. q. 18. art. 9.

aplicalo á su servicio, y entre tanto disputen los doctos en las Escuelas. Solo este interior ofrecimiento hace muy bueno lo indiferente, y muy perfecto lo bueno. Si con la opinion de algunos hay obras indiferentes, el aplicarlas á Dios hace á lo indiferente bueno; y si no las hay, hace á lo inutil meritorio: y vuelve santo á lo que fuera sin esto perdido, imperfecto, y malo.

8 Mira, hijo, qué de bienes trahe consigo la virtud de la Religion, y el cuidado de ofrecer, y aplicar á Dios el Christiano sus obras, palabras, y pensamientos, y mirar en todo á Dios, y obrar en todo por Dios. Todas las Virtudes Cardinales, y Morales has de egercitar á esta consideracion, y á esta vista; si no pudieres con la actual intencion, con la virtual: pues de esta suerte harás virtudes sólidas, y verdaderas, las que sin esta santa atencion, é intencion son virtudes aparentes.

SEMANA QUARTA.

DE LAS VIRTUDES CARDINALES, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.

DE LA PRUDENCIA.

LA Prudencia, que es la que dá modo á los casos, y á las acciones humanas, si es por Dios, y para Dios, es verdadera Prudencia, porque ordena por Dios los medios decentes, y concernientes santamente por buen camino á buen fin. Es la Prudencia de Dios, y por Dios una Prudencia divina, que todo lo ordena á Dios, todo lo acierta, porque todo lo encamina con reglas, y direcciones de Dios. Encamina esta santa Prudencia la intencion, y corazon, y adorna de excelentes circunstancias á la accion.

2 Echa, hijo, aparta de ti la prudencia cautelosa, y falsa del mundo, llena de engaños de mundo. Destierra de tu corazon sencillo á una que llaman prudencia, y es cautela, y falsedad, y mentira, que librando sus aciertos en lo falso, perece ordinariamente á manos de lo cierto, y verdadero. Siempre ví triunfar la verdad de la mentira: siempre ví burlarse la sinceridad del embuste, y del engaño: siempre ví que la Prudencia de Dios tuvo

á

á ſus pies á la prudencia del mundo; y ſi otra coſa ſucede tal vez, dura poco, y al fin vence lo honeſto, y lo verdadero.

3 Quieres ſer prudente, hijo? Obra con ſinceridad, habla ſiempre con verdad, mira en quanto obrares á Dios, no ofendas ſus ſantas Leyes, guarda las reglas á que te obliga tu eſtado, y tu profeſion: tu intencion ſea ſencilla, tu accion ordenada á la razon, y cree, hijo, que ſin tan grandes rodeos como les cueſta á los malos, ni tantas fatigas, diſcurſos, cabilaciones, ſimulaciones, engaños, y cuidados, como gaſtan los prudentes imprudentes de eſte mundo, ſerás prudente de Dios. ¿Quieres, hijo, ſer ſabio, y prudente, y que nadie pueda engañarte, antes ſi lo intentáren, quedarán todos contigo, y ſin tu culpa engañados, y perdidos? Sí Padre. Pues guarda los Preceptos del Señor, vive con ſanta llaneza, y ſinceridad, habla verdad. Eres ſeglar? Guarda las leyes honeſtas de los ſeglares. Eres Chriſtiano? Guarda los Mandamientos Divinos. Eres Eccleſiaſtico? Guarda las Reglas Canonicas. Eres Obiſpo? Guarda el Concilio de Trento. Eres vaſallo? Guarda los preceptos de tu Rey. Eres Magiſtrado publico? Guarda las Leyes Reales, que quien eſto hiciere, es prudente, ſagáz, diſcreto, y eſte no puede ſer engañado, ni engañará á los demás.

4 El engaño poco dura: la verdad, la ſinceridad, hijo, ella miſma ſe defiende: la dobléz ha meneſter amigos que la defiendan: la recta intencion hace recta, prudente, y recatada la accion; y ſi conviene á la Prudencia buena el callar, y el diſsimular, ſin fingir, y ſin mentir, y ſin engañar, ſabe diſsimular, y callar. Tiene la buena Prudencia una diſcrecion tan advertida al obrar, que todo lo que la mala hace con grande trabajo, hace ella con grande facilidad. Examina, y diſpone dulce, y ordenadamente los medios al fin: y como es tan ſanto el fin, hace diſcretos los medios. Al contrario, como el fin de los prudentes del mundo es inmundo, ſon inmundos, y muy fragiles los medios. *Mas ſagaces ſuelen ſer los imprudentes, ó prudentes del mundo*; (que aſsi lo dijo el Señor)(a) pero no mas conſtantes, ni eficaces. Bien puede ſer que algun tiempo ſe tengan, y ſe mantengan los de la mala politica en ſu aſſunto; pero al fin han de caer á los pies de la Prudencia, y Politica chriſtiana. Y eſto es quanto á la Prudencia.

(a) *Filii hujus ſæculi prudentiores filiis lucis.* Luc. 16. v. 8.

DE LA JUSTICIA, Y DE LOS MALOS, Y BUENOS Jueces.

5 TAmbien la Justicia ha menester á la virtud de la Religion, esto es, mirar á Dios en las cosas, y sin ella apenas puede dár paso, ni decirse que hay Justicia; porque siendo ésta la que ordena á lo honesto todo el ser humano, y reduce á sus reglas, y concierto lo criado, ¿cómo podrá haber, ni justicia, ni concierto, donde falta la regla justa, santa, y verdadera del Eterno Criador? ¿Qué justicia puede haber en donde el entendimiento humano no registra su discurso, y su justicia con aquella eterna, y verdadera Justicia? Todas las maldades, iras, é injusticias de lo criado, dependen de apartarse las criaturas de aquella recta Justicia del Criador.

6 Mira quántas maldades causa la relajacion de la justicia legal, y las de la vindicativa, conmutativa, ó distributiva. Mira la desigualdad del mundo en el mundo al repartir los premios, puestos, y dignidades. Mira la sinrazon al dár al litigante poderoso el derecho que se debe al pobre, y necesitado. Mira la falsa clemencia, y piedad con que se perdona al malo, y segura tiranía con que el malo oprime al bueno. Mira la turbacion con que se obra en el mundo en las publicas resoluciones y leyes. Toda esta turbacion, hijo, exceso, y receso, omision, y comision, y perversion de juicios, procede de apartarnos de aquella eterna regla, y justicia interior, y superior, que Dios selló en la razon natural, y despues ilustró la gracia mas con su Ley santa, consejos, y direcciones.

7 Dime, hijo, ¿qué justicia puede haber en el corazon de aquel que es injusto en sí mismo, y está poseído del torpe apetito, y pasion desordenada? La justicia, que comienza por una injusticia tan terrible, como echar á Dios de su corazon, ¿cómo puede ser justicia? La justicia que no obliga á obrar al hombre dentro de sí como quiere que obren los otros fuera de sí, cómo puede ser justicia? Lo primero que obra el perdido, y apasionado es quitar, y robarle á Dios su mismo entendimiento, discurso, y corazon, y darselo al enemigo comun. Supuesto esto, ¿el Juez, que comienza por ladron, en qué acabará por Juez? El que hurta á Dios lo que es suyo, quál robará á los demás? Claro está

que

que vendrá á ſer una permitida, tolerada, y aplaudida tirania; pues obrará, y juzgará en lo exterior eſte Juez, yá juzgado, y perdido, y condenado en ſu interior. Dará el arbitrio, eſto es, librará al amigo delinquente, y condenará al enemigo inocente. Preferirá al que le dá, ó le grangéa, y negaráſe al que no le dá, ni eſtima. Querrá mas ſu comodidad, deleyte, ganancia, ó guſto, que la pública paz, ſeguridad, y quietud. En quanto obráre, medirá ſu conveniencia, y la pública; pero dará á la ſuya la atencion, y á la pública el deſcuido. Todo el oficio, y miniſterio para sí, y á Dios, y á lo público, ni un poco del miniſterio.

8 Y aſsi, hijo, ¿quieres guardar juſticia, y ſer excelente en eſta ſanta virtud? Pues ſeas juſto primero dentro de ti, y deſpues harás juſticia en los otros. Concierta, y gobierna ſantamente tu republica interior: Dios, y la razon, y ſus reglas gobiernen eſſe mundo pequeño, que tienes dentro de ti, que de alli ſaldrás juſto, y ſanto á gobernar al mundo exterior. ¿No es coſa cierta, que ſi eſſe pequeño mundo anda turbado, perdido, y desbaratado, lo ha de andar el mundo grande en lo que tu gobernáres? Si anda perdido el Gobernador, cómo andará el gobernado? Si el timón ſe lo llevó, y quebró la furioſa tempeſtad, quál andará el deſdichado bagél? Si tu, y yo, quando ſomos ſuperiores, ſomos el timón, y el gobierno, y direccion de los ſubditos, y andamos deſgobernados, y perdidos, cómo andarán ellos? Ni gobernados, ni hallados. Gobernemonos primero, y luego gobernarémos. Hagamos juſticia por nueſtras caſas, y luego entrará acreditada, poderoſa, y eficáz en las agenas.

9 ¿Y con qué color de verguenza el injuſto interior Juez puede obrar en lo exterior contra el culpado, y delinquente, ſintiendoſe él muy delinquente, y culpado? No ha de eſtár en cada accion azotando, y condenando al injuſto, y culpando ſu conciencia, y corazon? No le ha de eſtár diciendo con voces clariſſimas la verdad allá dentro de ſu engaño, y ſu mentira en el alma? Por qué condenas al otro, ó mal Juez, ſiendo tu digno de condenacion? Hipocrita, vés la paja muy ligera en los ojos de los otros, y no vés la viga, que eſtá cubriendo los tuyos? (b) Quieres limpiar, y gobernar, y concertar los demás tu, ciego, perdido, y desbaratado? Quita eſſa viga, y deſpues quitarás aquella pa-

(b) Matth. 7. v. 3.

paja: gobiernate, y despues gobernarás: enmiendate, y despues enmendarás: castigate, y despues castigarás: haz primero justicia en ti, y la harás fuera de ti. ¿Quieres ser justo, hijo mio, en los otros, y con los otros? Sí Padre. Pues ajustate á ti mismo, limpia de afectos el alma, y verás lo que verás. Las pasiones son los parpados del alma, se echan sobre ella, y cubren toda la luz. Mira á Dios, levanta, hijo mio, los parpados, y verás, y lucirás, y arderás, y darás luz á los otros.

DE LA FORTALEZA.

10 LO mismo que te sucede con la Justicia, te sucederá, hijo, con la Fortaleza, la qual tiene dependencia total en lo exterior de lo interior. Es esta excelente Virtud corona de las demás; pues á todas las conserva, las fortalece, y conforta. Es la Fortaleza en su origen valor, en su modo prudencia, en sus razones justicia, y en su egecucion templanza. Siendo, pues, la fortaleza valor, justicia, prudencia, templanza, y perseverancia, ¿cómo puede compadecerse con la flaqueza, debilidad, é inconstancia del que no se gobierna á sí con la razon, sino que vive postrado, y sujeto á la pasion? El que no es fuerte consigo, es flaco con los demás; porque todo lo gobierna la pasion desordenada, la qual es en sí flaqueza, y debilidad. ¿Qué piensas, hijo, que es la Fortaleza? Parecete que será vencer, y pisar las Provincias, y los Reynos, y tiranizar el Mundo? Essa antes suele ser coronada flaqueza, peste pública, y respetada violencia. ¿Qué importa que ofrezca el tirano valeroso los pechos al enemigo, si dá á la virtud las espaldas? Qué importa que venza al Egercito contrario, si á él le arrastra, y le triunfa una pasion? No es virtud la que causa inumerables delitos, y es delito en su raíz.

11 Sujetó Alejandro al mundo, y era público ladron del Mundo.(c) Castigaban sus Ministros al que hurtaba mil ducados, y él robaba en un año treinta Reynos, y era adorado, y venerado, y coronado delito. Julio Cesar, que si usurpára la heredad de su vecino, lo desterráran de Roma, hurta el Imperio Romano, degollando, y destruyendo inumerables vecinos, y Ciudadanos, y es adorado de Roma, y del Imperio Romano. (d) ¿Por

ven-

(c) 1. Machab. 1. à v. 2. (d) Plutarch. in ejus vita.

ventura serán fuertes, tendrán la virtud de Fortaleza estas Sierpes Reales, y Cesareas coronadas de la tierra, que despoblaron la tierra? Serán fuertes los Atilas? Los Totilas tendrán la virtud de Fortaleza? Y estos, y otros, que por ambicion desapoderada, y flaca revolvian el mundo, postraban, quemaban, destruían, asolaban inumerables Ciudades, y Reynos, y Naciones, y Provincias, al tiempo que cautivos de su pasion, iban cautivando el mundo?

12 No, hijo mio, no eran fuertes, sino unos hombres poderosamente flacos, que revolvian el mundo. Fueran fuertes en lo natural, si venciera su valor á su pasion, y supieran contenerse en la razon dentro de su corazon. Fuera fuerte Julio Cesar, si defendiera su Patria, y Ciudadanos, y supiera defenderse de sí mismo, y defenderla, sin pasar de Ciudadano á tirano. Fuera fuerte Alejandro, si en los terminos de Macedonia en justa guerra, defendiendo su Corona, gobernára en paz su Reyno; pero inundar al Asia, y quitar tantas Coronas, y hacerlas trofeo de su ambicion, fue poderosa flaqueza, no valor, ni fortaleza. La Fortaleza virtud conserva el animo en lo recto, justo, y santo, sin consentir que entre en él la pasion á desordenar, ni triunfar de la razon. A quien primero vence la Fortaleza virtud, en el fuerte, es á sí mismo, sujetando su apetito, rindiendolo á la razon, y haciendo que esta reyne, y gobierne el corazon.

13 ¿Por ventura el que inquieta, y alborota una Ciudad, y es el escandalo del Pueblo, conserva la Fortaleza virtud, quanto bien mate, queme, abrase, y sea temido de los demás? Esse no tiene sino una fuerte flaqueza, y debilidad tan frenetica, y perdida, que no basta para sí, ni puede contenerse en terminos honestos, y permitidos con los demás. Vive, y obra arrastrado, y pisado de su antojo, y quiere que sea fuerte? El Principe poderoso, el Rey que defiende su Corona justa, y ordenadamente: el General que gobierna su Egercito rectamente, y guardando las reglas militares: el Juez que constantemente, atropellando pasiones, é intenciones, dá á cada uno lo que es suyo, obrando sujeto á la Ley de Dios, y á las civiles: el varon recto, que obra mirando solo á Dios, y á la razon: la muger fuerte, que constante, y valerosa defiende su honestidad, estos tienen fortaleza. El buen Prelado, que con recta disciplina gobierna á las almas de su cargo: el Martir glorioso, que desde el mismo tormento

ro-

rodeado, y coronado de penas, de verdugos, y tiranos, reſpira valor, conſtancia, y perſeverancia: finalmente todos aquellos que dán el cuerpo, y la fama, y la hacienda, y la vida por el alma, y eſta ſe conſerva fuerte, conſtante, y perſeverante en lo bueno, ſolamente para Dios; yá padezcan, yá degen de padecer, yá ſean eſtimados, yá deſpreciados en el Mundo, eſtos ſon los verdaderos fuertes, y ſe hallan con eminencia con la virtud honroſa, glorioſa, y valeroſa de la ſanta Fortaleza.

DE LA TEMPLANZA.

14 LA Templanza, hijo, que modera las paſiones, y gobierna al alma con rectitud, tambien tiene ſu raíz en la Religion, y enderezala á Dios, ſi ha de ſer virtud perfecta. Ha de reducir al apetito en lo iraſcible, y concupiſcible á terminos moderados en orden á Dios, y á ſu ſanta Ley. Es la ira la eſpada de la razon, y tal vez para defenderſe neceſitada, deſenvaina á la ira la razon. Pero de tal ſuerte obra con ella en la mano, que por la Templanza corta lo baſtante, y no paſa á lo ſuperfluo. Yá huvo Filoſofos naturales, que condenaban la ira, y querian que baſtaſſe la razon para sí miſma; y el obrar la humana naturaleza ſin medios algunos, ni valerſe de las paſiones, lo tenian por baſtante para obrar prudentemente, pretendiendo hacer los animos inſenſibles, y deſterrar de ellos los afectos naturales. Se engañaban, hijo mio, porque ni es poſible, ni conveniente, que dege de uſar de afectos, y paſiones la razon, para mover á obrar nueſtro corazon. Lo que es conveniente, y poſible con la gracia, es gobernar bien los afectos, dár buen cóbro á las paſiones.

15 Enogeſe el Principe, quando lo pide la juſticia, y la ocaſion; pero modere ſu enojo la Templanza con recta regla, y razon. El Egercito, y ſu General, que vé que viene el enemigo injuſto, y cruel á perderlo, puede, y debe defenderſe enojado, y ayrado, para ſalir vencedor. Enogeſe el Superior al caſtigar á lo malo, y al miſmo tiempo tenga laſtima á los malos. Mande la razon; ſirva, y no mande la ira, y llegue con ella á lo conveniente. *Enojaos*, dice el Señor, *pero no querais pecar*; (e) como quien di-

(e) *Iraſcimini, & nolite peccare.* Pſalm. 4. v. 5.

dice: temple á la ira la razon, pero ſirva á la razon. El zelo de Moyſen enojado mataba los rebeldes á la Ley: (f) el de Elias quemaba con fuego del Cielo á los Soldados de Acab: (g) miniſtraba el Cielo fuego al zelo, porque ſe enojaba juſta, y ſantamente el zelo.

16 Tambien bendijo la ira el Redentor de las almas, quando dos veces tomó en la mano el azote, viendo profanado el Templo de ſu Eterno Padre por los Hebreos, y arrojó por el ſuelo las meſas, y numularios. (h) Y aſsi, no pienſes, hijo, que es Templanza la manſedumbre, y clemencia relajada, al dejar arruinar los malos, y deſtruir á los buenos. El dejar á los unos tolerados, y á los otros indefenſos, no es Templanza, ſino fea remiſion, y deteſtable miſeria, y relajacion. Andar los ſubditos inſolentes, los ſuperiores dormidos, no es Templanza, ſino inſigne deſtemplanza.

17 Templanza es la que no excede en lo recto, ni llega á lo prohibido. Templanza es la que no le dá al caſtigo lo que le pide el dolor, ſino lo que ſeñala con el dedo la razon. Templanza es la que hace lo que Dios manda, y de allí, ni paſa con el exceſo, ni falta con el receſo. No es Templanza no comer, ſino comer con Templanza. No quita darle ſu ſuſtento al cuerpo; pero quita darle quanto pide al deſordenado afecto. Dá lo que baſta, y quita aquello que ſobra. En pidiendo el apetito lo neceſario, ſe lo entrega; y pidiendo lo dañoſo, ſe lo niega. Es la Templanza el freno del apetito, yá ſea iraſcible, yá ſea concupiſcible.

18 Tiene la Templanza ſus dos riendas en las manos, yá detiene, yá encamina, yá lo lleva por aqui, yá por allí: adonde quieren las leyes, la razon, y la Voluntad Divina, allí lo lleva. Todo eſto ¿cómo ſe ha de gobernar con acierto, hijo mio, ſi no eſtá el animo moderado, y caſtigado, y alumbrado con la razon, y la mortificacion? Cómo es poſible que la Templanza ſin Dios contenga al apetito humano, y lo modere deſenfrenado, yá por la iraſcible, yá por la concupiſcible? Ni cómo podrá ſujetar á eſta perdída, y desbaratada, y corruptible naturaleza ſin las fuerzas de la gracia? Cómo podrá eſto exterior gobernarſe ſin Dios,

ſi

(f) Exod. 32. à v. 15. (g) 4. Reg. 1. à v. 10. uſque ad 13. (h) Marc. 11. v. 15. & Joan. 2. v. 14. & 15.

ſi no lo alumbra, y lo guia deſde adentro lo interior? Cómo eſto inferior, ſi no le viene la luz de lo ſuperior?

19 Obraron algunas Virtudes Morales los Gentiles con templanza; pero en ellas miſmas, y en otras ellos miſmos obraban con deſtemplanza. Piſa Diogenes, un Filoſofo mendígo voluntario, voluntarioſo, y deſcalzo, las riquezas de Platón, un Filoſofo muy rico, acomodado, y veſtido; y las piſa llenos de lodo los pies. Dicele Platón á Diogenes: *Qué haces? Piſo* (reſponde) *la ſoberbia de Platón. Piſas* (dijo Platón) *pero con mayor ſoberbia.* (i) Aqui la miſma luz natural jugaba entre los Gentiles, y juzgaba, y alumbraba ſus errores, y una ſoberbia reformaba otra ſoberbia; pero eran las dos ſoberbias. Quiere Platón ſer un varon celeſtial, lleno de vanidad, y ſoberbia, muy aſido á ſus alhajas, filoſofando de lo eterno, ſolo con la eſpeculacion; pero rendida á todo eſto temporal ſu voluntad, y paſion. Diogenes por el contrario, deſpreciando eſto exterior, no cabia en sí, ni podia vivir entre los demás, lleno de una ſoberbia interior, que á todos los ofendia, maltrataba, y deſpreciaba: unos, y otros obraban con deſtemplanza, y eran Filoſofos de eſte mundo, y de la naturaleza, no Filoſofos verdaderos de Dios, del eſpiritu, ó la gracia. Si llegára San Franciſco, ú otro Santo, á las ſalas, y anteſalas de Platón, deſpreciára, no piſára ſus alhajas. Con una ſanta humildad deſpreciára las riquezas, deſpreciandoſe á sí miſmo, deſpreciára las alhajas de Platón, pero no al miſmo Platón. ¡O ciencia celeſtial de Dios, y de ſu Ley Santa! O ſabiduria incomprehenſible! Qué pura, qué limpia, qué clara, qué hermoſa que vives en el corazon chriſtiano, que ſe deja gobernar de tus luces, y dirigir por tus rayos!

20 Riete, hijo, de penſar que hay virtud alguna perfecta ſin Dios, ni Prudencia, ni Juſticia, ni Fortaleza, ni Templanza; porque ſin Dios la Prudencia es imprudencia, la Juſticia es injuſticia, la Fortaleza flaqueza, la Templanza deſtemplanza. Si Dios no gobierna eſtas Virtudes, y las templa, y las ordena, y las dá luz, y las guia, y las dirige, ſerá una Virtud natural tan débil, y llena de imperfecciones, que, ó dará por las eſquinas, antes de entrar por las calles, ó al andar, todo ha de ſer tropezar: y ſi hoy acier-

(i) *Quid agis, inquit, Diogenes? Calco, inquit ille, Platonis faſtum. Calcas, reſpondit Plato; ſed alio faſto majori.* Diog. Laert. apud Theatr. Vit. Hum. V. *Prudentia*, pag. 753. litt. G.

acierta á quatro paſos, yá yerra; y aqui caſtiga al culpado, allí mata al inocente; y aqui templa, allí deſtempla; pero el gobierno de Dios, y aquella luz ſoberana, que alumbra al Juſto, aquella gracia celeſtial que le aſsiſte, y le aconſeja, eſſa es, hijo, la que has de ſolicitar, y eſſa quien te ha de templar, ſi quieres deſde las Virtudes Teologales por las Cardinales, que ſon cabeza de las demás, platicar bien las Morales.

DEL MODO DE GOBERNAR LAS VIRTUDES MORALES con las Cardinales.

21 CON eſtas quatro Virtudes principales, hijo, has de gobernar, y dirigir en la vida eſpiritual ſiete Morales, que ſon las que ordenan las coſtumbres, y hacen al alma agradable al Señor de las Virtudes. (j) Aquellas mandan, diſponen, encaminan, dirigen, y guian; pero eſtas obran, y egercitan lo que las otras ordenan. La Prudencia te dá el modo, la rectitud la Juſticia, el valor la Fortaleza, y el ſoſiego la Templanza. No hay Virtud perfecta de las Morales, que en ſu egercicio, duracion, y perfeccion no tenga en sí todas quatro Cardinales.

22 La humildad, gloria, paz, y fundamento de la vida eſpiritual, ſeminario fecundiſsimo de dones, y de excelencias, neceſita de Prudencia, de Juſticia, de Fortaleza, y de Templanza, y aſsi todas las demás. Neceſita de Prudencia, porque ſin modo prudente puede paſar ſu humildad á eſcandalo, ó vanidad. Neceſita de Juſticia, porque debe guardarla con ſu pueſto, miniſterio, ó dignidad. Neceſita de Fortaleza, para conſervar el medio entre dos vicioſos, y contrarios extremos, en que eſtán ſiempre las Virtudes Morales, ſi no ſe corrigen, y gobiernan con las quatro Cardinales. Neceſita de Templanza, para conſervar en proporcion bien ordenada á la accion.

(j) Pſalm. 23. v. 10.

DE LA MALA DISCRECION.

23 PERO advierte, hijo, que hay diſcrecion mundana, y ſin eſpiritu alguno, y otra interior, y eſpiritual; y aſsi obra huyendo de la primera, entregado del todo á la ſegunda. Quanto hace el alma por Dios, tiene por locura el mundo, porque toma ſu regla en la mano, y mide la accion con medida natural, quando es el fin ſobrenatural; y como no viene aquello que obra el bueno, ni ſe proporciona con el juicio, y regla, y cenſura de los malos, tienenlo por imprudente, por injuſto, por fragil, y deſtemplado, lo que es celeſtialmente templado, juſto, fuerte, y muy prudente.

24 Llama Dios con una alta vocacion al alma, y deja el niño tierno, ó la doncella hermoſa á la caſa de ſus padres, y deſprecia ſu mayorazgo, y riquezas, y ſe entra en la Religion auſtéra. Llama Dios al varon anciano, y deſengañado, y deja al mundo, y ſe encierra á hacer en ſu vejez vida penitente, y aſpera, por dár ſanto fin á unos principios, y medios torcidos, y eſcandaloſos. Eſto tiene el mundo por imprudencia, injuſticia, y ligereza de afectos, por deſtemplanza, y deſorden de razon.

25 Ayuna, y ſe diſciplina el eſpiritual: huye de las compañias que antes lo precipitaban: buſca á Dios en ſoledad, ó dentro de ocupaciones, y empleos: vive ſolo mirando en todo, y ſirviendo á Dios. Al miſmo tiempo el mundo lo califica por eſtraño, y ſingular, y extravagante, y deſtemplado, quando es un juſto, un templado, y valeroſo, que eſtá dando luz al mundo. Por eſſo dijo el Señor: *Que la prudencia del ſiglo es la enemiga de la Prudencia de Dios*; (k) porque ſiempre ſe miran muy mal eſtas dos Prudencias, y ſon muy opueſtas, y enemigas, y contrarias entre sí. Eſta naturaleza fragil, miſerable, y propenſa á lo peor, es ſutil, y diſcurſiva en lo malo; torpe, ciega, y deſcuidada en lo bueno. Si la luz ſoberana no alumbra, y ayuda á la natural, al inſtante nos la apagan, y obſcurecen las paſiones. Por eſſo es muy util, y conveniente caminar en la vida eſpiritual con la luz de la oracion en la mano, y en la preſencia Divina, para que elijamos con luz, con gracia, y eſpiritu los medios con alto fin, deſ-

(k) *Sapientia carnis inimica eſt Deo.* Ad Rom. 8. v. 7.

deſpreciando eſta diſcrecion mundana, caduca, y perecedera, y obrando con la divina, celeſtial, y eſpiritual. Toda tu prudencia, y diſcrecion, hijo mio, conſiſte en ſeguir, y proſeguir caminos de ſalvacion: quantos medios encaminas á eſte fin ſon chriſtianos, buenos, ſantos, juſtos, fuertes, y prudentes. Quantos de eſtos te deſvian, aunque parezca que vienen reſplandeciendo Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza, ſon injuſtos, débiles, deſtemplados, é imprudentes.

26 El fin ha de gobernar los medios: el fin ha de ſer ſalvarte, ſervir á Dios, agradarle, no ofenderle, vivir una vida interior, y eſpiritual: prevenirte con la vida á la muerte, y por la muerte al juicio, y por el juicio á la cuenta, por la cuenta á la ſentencia: huír de una eterna condenacion, conſeguir una ſentencia de gloria, y de vida eterna. ¡O qué Prudencia es eſta tan celeſtial! O qué Juſticia, qué Fortaleza, qué Templanza tan prudente, tan juſta, tan fuerte, y tan bien templada! O qué imprudente, perdido, y desbaratado, injuſto, y deſtemplado es, hijo mio, lo contrario! Y aſsi eſtas quatro Virtudes, que ſolian ſer virtudes gentiles, politicas, y naturales las has de hacer con la intencion, y la direccion, y eſpiritu chriſtianas, y eſpirituales; y tomar de la Prudencia aquello que te pidiere el eſpiritu, no la carne; de la Juſticia aquello que pide lo ſuperior, no lo inferior; de la Fortaleza, aquello que pide la razon, no la paſion; de la Templanza, aquello que pide Dios, y no el mundo, ni el enemigo comun.

MAYO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA HUMILDAD, Y LA LIBERALIDAD, y Limoſna, contrarias á la ſoberbia, y codicia.



ON eſtas reglas (que no ſon mundanas, ni naturales, ſino eſpirituales, y ſantas, hijo mio) de las quatro Virtudes Cardinales, lo primero que has de egercitar en la vida del alma, ſin ceſar, es la Humildad. Eſta es una Virtud inefable, y origen de las demás, y que todas ſe producen, y crian en ſus entrañas. La Humildad es la que eſcogió el Verbo Eterno entre todas las demás, quando, ſiendo Dios, ſe viſtió la Naturaleza Humana, (a) y el Omnipotente, y el Inmenſo pareció en el mundo tan deſnudo, tan pobre, tan pequeño, y limitado, que cabia en un peſebre. A la Humildad conſagró, y ſe conſagró deſde el Clauſtro Virginal de ſu Madre en toda ſu Santa Vida, enſeñandola en la Cruz con ſu ſacroſanta Muerte. Eſta es la que dejó por mayorazgo á los Fieles, quando dijo: *Aprended de mi, que ſoy humilde, y manſo de corazon.* (b) Y quando deſpues de haberſe humillado á los pies de ſus Diſcipulos, les dijo: *Haced aquello que hago.* (c) Yá ſe vé, hijo, ſi el Verbo Eterno, egemplar de la perfeccion chriſtiana, tenia muchas virtudes, que trasladaſſemos de aquel Divino dechado, y original; y con todo eſſo clama, y llama, y perſuade, y ſolicita que copiemos ſu Humildad. ¿Por qué no nos llamó á la Paciencia?

(a) Joan. 1. v. 14. (b) *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29. (c) *Ita & vos faciatis.* Joan. 13. v. 15.

cia? Por qué no á la Caridad? Por qué no al Zelo, y á la Diligencia, y Fortaleza, y Juſticia, y Templanza, ſino ſolo á la Humildad? Porque la cauſa de la mayor caída, y herida de entrambas Naturalezas, Angelica, y Humana fué la ſoberbia; y aſsi en la Naturaleza que ha quedado de las dos con diſpoſicion de poder ſer curada, que es la Humana, á la qual vino el Señor á remediar, y curar, es ſu principal medicina la Humildad.

2 ¿Quieres vér que es la ſoberbia contraria de la Humildad, para conocer mejor que es la Humildad contraria de la ſoberbia? Sí Padre. Pues la ſoberbia es madre natural de los Demonios: ella los engendró en ſus entrañas, y una ſoberbia infernal hizo de Angeles Demonios. Quiſieron ſer como Dios, é igualarſe en el poder, y eſta ſoberbia los trasladó en un inſtante deſde el Cielo haſta el Infierno.(d) ¿Quieres ver que es la Humildad? Es la que hace mas Angeles à los Angeles; pues porque ſe humillaron á Dios, quedaron confirmados en ſu Gracia, y en ſu Gloria Angeles eternamente, ſin peligro de Demonios. ¿Quieres vér qué es la ſoberbia? Mira á nueſtros primeros Padres Adan, y Eva en ſuma felicidad en el Paraíſo, y por querer ſer como Dioſes, (e) y paſar de los limites humanos á los divinos, anduvieron al inſtante perdidos, deſnudos, y deſterrados, ſembrando tribulaciones, y penas, y cogiendo eſpinas, aflicciones, y deſdichas. ¿Quieres vér qué es Humildad? Mira á eſſos primeros Padres llorando, afligidos, penitentes, humildes, y atribulados, y perdonados de la Divina Bondad, y reſtituídos deſpues ſus deſcendientes, y ellos á ſu Gracia, y á ſu Gloria con mas noble, y mas ſuperior remedio, que fue en ſu origen el daño. ¿Quieres vér qué es la ſoberbia? Mira á Cain, que deſprecia á Dios, con negarle los frutos mejores, que ſe le deben (f) por Autor, y Señor de la heredad; y ſoberbio, y codicioſo, olvidado del deſtierro, y del egemplo, y lagrimas de ſus padres, quiere eximirſe de aquel ſanto, y juſtiſsimo tributo. Eſte pecado lo lleva á otro pecado peor de embidia, y el de embidia al de homicidio, y fratricidio; eſte al mayor, que es de final obſtinacion: deſeſperado vive, huyendo de sí miſmo, (g) y muere herido de una ſaeta mortal, y hace cabeza á los réprobos, y condenados. ¿Quieres vér qué es la Humildad? Mira al ſanto, y bendito Abél, el qual humilde reconoce con ſus frutos

(d) Iſaiæ 14. v. 12. & ſeq. (e) Geneſ. 3. v. 6. & ſeq. (f) Ibid. 4. v. 5. (g) Ibid. 4. v. 16.

tos á su Eterno Criador, dale lo mejor de ellos, (h) y de su alma, que es la Humildad: Dios lo bendice, lo corona, lo favorece, y lo hace el primer Martir del Cielo, y el primero de los llamados destinados, y predestinados, fuera del Alma de Christo, y de su Madre Santisima, para la gloria inmortal. Finalmente, hijo, á estos primeros sucesos se han seguido inumerables, y no se vé, ni se ha visto en esta vida, ni se verá otra cosa, que ruínas de la soberbia, y triunfos de la Humildad.

3 Por esto, de todas quantas virtudes has de egercitar, y seguir en la vida espiritual, en ninguna has de profundar, y meditar, ni pedir tanto, ni con tal ansia, para que Dios te la dé, como en la santa Humildad. Aunque la Humildad es virtud egercitada; pero es, hijo, muy alto dón concedida: y assi es menester pedirle á Dios con instancia, y humildad, y porfia la Humildad. Es tan grande nuestra soberbia, tanta nuestra vanidad, que no bastamos, sin particular socorro, y favor de nuestro Maestro Jesus, á tener verdadera, perfecta, y santa Humildad. Está tan entrañada en nosotros la soberbia, y nos es tan natural, que quando nos egercitamos en el empléo de humildes, si Dios no ayuda, solemos salir muy vanos. ¿Quál será el daño, que es daño dentro del mismo remedio? Quál será mi soberbia, si quando me postro humilde, y manso, me levanto muchas veces soberbio, terrible, y bravo?

4 Allá dentro de la Humildad, hijo mio, puede criarse una vanidad de humilde, y de que tengo Humildad, y nacer una soberbia interior, que es peor que una soberbia exterior vestida de vanidad; porque esta, quando daña, desengaña; pero aquella juntamente engaña, y daña. O Señor! Misericordia, y piedad! Que sea tal mi vanidad, que halle, y sea, y me vuelva vano, y soberbio, si no me ayudais, dentro del templo de la Humildad! ¡Que profane aquellas santas paredes, y ponga en el Altar del Señor al Idolo Dagon, (i) y yo á mi mismo me adóre, quando en él solo á Dios tengo de adorar!

5 Y assi, hijo, pide á Dios Humildad sin cesar, y en quanto obrares bueno, santo, perfecto, ordenado, honesto, y recto, pidele á Dios Humildad. Si dás vista á los ciegos, agilidad á los tullidos, manos á los mancos, y resucitas los muertos, tiembla, hi-

(h) Gen. 4. à v. 5. (i) 1. Reg. 5. v. 2.

hijo, pidele á Dios Humildad. Si hablas, y obras como un Serafin, y llevas á todo el mundo trás tí, aunque ſea para Dios: ſi conviertes á las almas, y ſi eres Maeſtro de eſpiritu, y perfeccion, y todo te ſale bien, tiembla, hijo, pidele á Dios Humildad. Cree que de eſſos ſuceſos, milagros, y perfecciones no hay un dedo haſta el Infierno. Mucho dige, pues que no hay mas diſtancia que tu propia voluntad, y es mas débil, y mas delgada que el dedo. ¿Haces milagros? Tambien los hizo Judas. Sabes mucho? Mas ſabía Lucifer. Eres bueno? Mucho mejor era Adán. Eſcribes celeſtialmente? Mejor eſcribió David. Tienes revelaciones divinas? Tambien Salomón las tuvo; y unos cayeron, y otros ſe perdieron para ſiempre. Humildad, Humildad, hijo, Humildad, y con eſſo todo te entrará en provecho; y ſin ella todo puede ſer tu ruína, y perdicion. La Humildad la has de egercitar interior, y exteriormente; interior, conociendo tu miſeria, y flaqueza; y ſi no la hallas, ni la vés, ni la encuentras en el alma, eſta es tu mayor miſeria, y mas clara perdicion. Pide luz con Humildad, y ruega á Dios te ponga conocimiento en el alma, para vér lo que paſa dentro de ella; y ſi lo vés, pide que te la limpie, y purifique cada dia mas, y mas.

6 Anda con humilde confianza en la cara del Señor; humilde, porque eres malo; confiado en ſu bondad, porque es infinitamente bueno; contrito, porque mira tu maldad; alegre, porque pones los ojos en ſu piedad. Nunca pongas el fin de tu remedio en ti miſmo, ni creas que tus obras ſolas, y por ellas entrarás en el Cielo, y por tus pies, y tus manos te ſalvarás. No entrarás, hijo, ſin ellas; pero no entrarás por ellas. Dios es quien nos lleva al Cielo, y ſu Gracia, y ſu Piedad, y ſu Bondad, ſus Miſterios, ſu Muerte, Paſion, y Miſericordia; que noſotros ſin eſto, aunque ſudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo. Mejor fraſe es, hijo mio: Dios le llevó al Cielo, que no: Se fué al Cielo. Dios nos lleva, Dios nos guia, Dios nos ayuda, y nos llama, y nos perdona, y nos corona, y nos ama.

7 Lazaro, el ſanto Mendígo, fue llevado de los Angeles al Seno de Abrahán, el Rico Avariento ſe fué al Infierno.(k) Dios nos lleva al Cielo, ſi nos ſalvamos: noſotros nos condenamos, ſi nos perdemos. ¿Vés lo que obras? Todo lo debes á Dios. ¿Vés la pe-

(k) Luc. 16. v. 22.

penitencia que te ciñe, y te reforma, la caſtidad que te adorna, la caridad que te abraſa? Todo lo debes á Dios.(l) No ſe deſvanece el tieſto con los claveles, porque es un poco de eſtiercol, y de tierra, que honró la mano del hortelano. *¿Qué tienes que no hayas recibido? Y ſi lo recibiſte, de qué te glorias, loco, como ſi no lo hubieras recibido?* (m) Son palabras formales del Apoſtol de las gentes.

8 El que mejor ha obrado en la vida eſpiritual, el que ha ſido Martir de la perfeccion, el que vivió admirando al mundo con ſu eſpiritu, y fervor, el que ſe ha egercitado en las mas altas virtudes, el Martir mas generoſo, y glorioſo, los Apoſtoles, San Juan Bautiſta, la Virgen Santiſsima, todos los Santos, y Juſtos al entrar en la gloria, y ſer coronados en ella, no dán las gracias á ſus virtudes, ni ſe atribuyen á sí miſmos la ſalvacion, ſino á Dios, á ſu Piedad, á ſu Sangre, á ſu Bondad, á ſus méritos precioſos, que es quien les dió aquellas excelencias, y virtudes. Vivieron humildes, entran en el Cielo humildes, y ſon coronados por humildes. Y aſsi ſeas humilde, hijo mio, no te hagas, ni te tengas por autor de tu fortuna, quando es buena; ſolo has de conocer que lo eres, quando es mala.

9 Libra toda tu fortuna en Dios. Aquellas manos que te formaron, y criaron, te han de conſervar, é informar, y reformar. Cree, que de tuyo todo eres un manantial de miſerias, y que ſolo eres bueno, y ſolo eres en lo bueno aquello que te dá ſu Bondad, ſu Gracia, y Miſericordia. Todo lo bueno, y lo ſanto atribuyeſelo á Dios, que es á quien ſe debe todo; pero lo imperfecto, y lo perdido, y lo malo, ſolo á ti. Obra, ſuda, perſevera, egercitate en lo bueno; huye con anſia, y con diligencia de lo malo; pero haciendo eſto, no fies nada de ti ſin Dios; fialo todo de Dios, que es el que te ayuda á ti dentro de ti, ſobre ti, y fuera de ti. La Humildad que abrazas en tu interior, ſalga tambien repetidamente á las obras exteriores, pues no es facil de creer, que hay Humildad interior con vanidad exterior. Los labios, y las acciones ſe conformen con el corazon humilde. Alabarſe, y aplaudirſe acá fuera, y pretender ſer eſtimado, y reverenciado, y ſer humilde allá dentro, no es muy facil de creer. Poca Humildad tiene el animo, que no ſale de allá dentro haſta acá fuera, ſien-

(l) Jacob. 1. v. 17. (m) *Quid habes, quod non accepiſti? &c.* 1. Cor. 4. v. 7.

ſiendo tan breve, y tan corta la diſtancia deſde acá fuera allá dentro. *Por la fruta ſe conoce el arbol*, como nos dice el Señor; (n) por el arbol la raíz. Soberbio el hombre acá fuera, y muy humilde allá dentro, no ſe compadece bien.

10 No te diſculpes con el oficio, ó la dignidad, para dejar la Humildad exterior, y hacerla muy conforme á la interior. No hay tan alta dignidad, en la qual no pueda reſplandecer la Humildad. El Pontifice, que es adorado de los Fieles, ſe poſtra á los pies de un pobre. Los Reyes, que en lo público repreſentan aquella gran Mageſtad, en ſus egercicios privados, y retirados con los pobres, y mendígos, y deſnudos egercitan la Humildad. ¿Por qué no puede el Obiſpo repreſentar ſu dignidad en el Altar, y deſpues en ſu caſa egercitar la Caridad, y la Humildad con los pobres? No es menos á los pies del deſnudo, beſandolos, y lavandolos, que en la grandeza de la Igleſia, y la de ſu dignidad: ſi allí repreſenta la del Tabór, (o) aqui la Humildad que el Salvador egercitó en el Cenaculo. (p)

11 Creeme, hijo, que lo interior, ſin ſalir á lo exterior, es coſa ſoſpechoſa en las virtudes: raras veces ſon poderoſos los afectos, que ſe quedan allá dentro. Penſarás que eres humilde, y en viendo que te deſprecian, ſaldrás como rayo á la defenſa: ſerás humilde en tu penſamiento, mas no humilde de verdad. El humilde verdadero, es humilde interior y exteriormente, no deſprecia á los demás, no ſiente ſer deſpreciado, deſprecia que lo deſprecien, ſe huelga con ſus deſprecios; y eſtos ſon los quatro grados de la perfecta Humildad. No buſques las dignidades, y pueſtos: *Sientate*, como nos dice el Señor, *en el ultimo lugar*, no venga otro mas honrado que te lo quite, y lo deges con verguenza, y con dolor. (q) Razones puede haber, hijo, para proponer alguna vez tu razon, al hacerte eſtimar; pero yo temo harto que en eſtas materias algunas veces ſon razones, pero que no ſon razon.

12 Yá me ha ſucedido á mí flaco, vano, y miſerable, proponerlas, y como el que andaba con poca luz, esforzarlas, penſando, que en eſſo hacia muy grande ſervicio á Dios; y vér deſpues, mirandolo á mejor luz, que era engaño, y vanidad, y no per-

(n) *A fructibus eorum cognoſcetis eos.* Matth. 7. v. 16. & ſeq. (o) Idem 17. v. 2. & ſeq. (p) Joan. 13. v. 5. & ſeq. (q) *Non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 8. & ſeq.

perfecta Humildad. La verdadera Humildad en el hombre, es humillarse, y dejarse gobernar de la voluntad de Dios, y pensar que no hay puesto que merezca, y que toda dignidad le sobra á su indignidad. Las razones contra esto suelen ser razones buscadas, pero no halladas: son razones de naturaleza, y raras veces son del espiritu, y la gracia. Esto que te parece Humildad, es tambien comodidad, porque reposa el humilde en su Humildad, entretanto que suda, y trabaja el soberbio en su soberbia. El Santo Fray Gil, Discipulo, y Compañero de aquel Serafin Francisco, en ocasion que vió caer á un hombre en Roma del Capelo al cadahalso, se arrojaba por los suelos, y se cosia con la tierra: y preguntado por qué? Respondia dando voces: *Por no caer, por no caer, por no caer.* Aun en discurso natural no puede caer el humilde de corazon. ¿Adónde puede caer el que está postrado en tierra por humildad? Podrá subir, pero no podrá bajar: podrá levantarse coronado; ¿pero quién podrá humillarlo castigado? Por esso dijo el Señor, que los que se ensalzan en esta vida, serán humillados en la otra, y ensalzados quanto se humillen en esta.(r)

13 El Verbo Eterno bajó á postrarse en la tierra, (f) y subió al Cielo á ser coronado; mas Lucifer quiso ser coronado en el Cielo, y cayó á ser castigado en los Infiernos. Esto que es honra, y provecho, es tambien, como te he dicho, consuelo, y comodidad, sosiego, paz, y alegria. ¡Qué cortés que es la Humildad! Qué de pendencias, y pesadumbres escusa! Todos la buscan para ensalzarla, á todos quieta, pacifica, y sosiega el humilde con tenerla. Si me desprecian, dice el verdadero humilde, esso quiero. Si me estiman, esso me hallo: esto se lo ofrezco á Dios, porque no es mio: ¿pues qué soy yo, sino tierra, estiercol, polvo, y ceniza? Aquello es lo que merezco, que es ser, y andar perseguido, y despreciado, y humillado.

DE LA LIBERALIDAD, CONTRARIA DE LA CODICIA.

14 SI eres humilde, tambien serás liberal, porque el humilde nada quiere para sí, todo sobra á su pobreza, por ser la verdadera pobreza la verdadera humildad. El que es humilde de corazon, huye del propio honor, y excelencia; pero el

(r) Luc. 14. v. 11. (f) Joan. 1. v. 14.

el ſoberbio todas ſus riquezas las quiere, y las junta para ſer eſtimado, reſpetado, venerado, y adorado, porque buſca, y ama la propia excelencia. La codicia es hija de la ſoberbia, madre fecunda de vicios, porque ella los reditúa, los ſuſtenta, y acrecienta. Es, hijo mio, la codicia muchos vicios al formarſe, muchos al egercitarſe, muchos al conſervarſe; y aſsi la llama San Pablo *raíz de todos los vicios*.(t) La codicia hizo cabeza á los condenados en Caín; pues por conſervar los mejores frutos para sí, daba los peores á Dios. La codicia puſo dos veces el azote en las manos del Señor, para arrojarla del Templo, (u) porque hacia á la caſa de ſu Padre cueva infame de ladrones. Mira al Salvador de las almas enojado: mira brava aquella ſuavidad, y manſedumbre, y verás quál es el vicio que á eſto obligó á ſu infinita piedad. La codicia hizo á Judas, de Diſcipulo, alevoſo, y le obligó á que vendieſſe á ſu Maeſtro, y de Apoſtol eſcogido, lo hizo el peor de los nacidos. (x)

15 Por el contrario, la Humildad, y la Liberalidad, enemiga de la codicia, ſon madres de la pobreza de corazon, del deſaſimiento, y deſpego de todo lo criado; y ſolo quieren á ſu Criador, y humillarſe, y deſnudarſe, y deſaſirſe en ſu divina preſencia, y no querria traher á sí los embarazos, los lazos, y miſerias de eſta vida, que ſon eſtas que llaman riquezas. El pobre que no es humilde, bien puede ſer inſolente, como el rico, y más que el rico; pero el que es pobre, y humilde, ni puede ſer inſolente, ni quiere, ni pretende, ni deſea ſer acomodado, y rico. De aqui reſulta, que el humilde es muy largo, y liberal; porque el que nada quiere para sí, facilmente lo dá todo; y aquel á quien le parece que todo le ſobra, no apetece, ni deſea nada de lo que le falta; y aſsi los humildes, y manſos de corazon, no ſolo ſon liberales, y limoſneros, ſino ſantamente pródigos; y quando falta que dár, ſe dán ellos á sí miſmos.

16 Serapión el Sindonita le dió á un pobre la tunica ſuperior, y paſando mas adelante, le dió á otro la interior; y quedando deſnudo con el libro del Evangelio en las manos, tambien ſe lo dió á otro pobre; y preguntandole ¿quién le havia deſnudado de todo? Reſpondió: *Que de la tunica primera la Caridad, de la ſegunda el Evangelio, y del Libro de los Evangelios el miſmo Chriſto,*

(t) *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas.* 1. Timot. 6. v. 10. (u) Joan. 2. v. 15. (x) Marc. 14. v. 10. & ſeq.

Autor de los Evangelios. Eſte miſmo ſe vendió como eſclavo dos veces, por convertir á ſus amos. (y) Y otro Obiſpo, deſpues de haber dado quanto tenia á los pobres, ſe alquilaba para dár. ¿San Franciſco qué tuvo, que no dieſſe? Y como Serafin de caridad inefable formó una Profeſion de riquiſsima pobreza. Eſto miſmo hicieron cada uno de los Santos, ſegun el dón del Señor. Huye, hijo, de la codicia mas que del fuego: ama la ſanta Pobreza, y la Caridad, y la Liberalidad; y ſi has de exceder en algo, tente á la mano derecha del dár, no á la izquierda del negar.

17 El Salvador, como decia un antiguo Padre de la Igleſia, ſiempre eſtá entre dos ladrones, y en las Virtudes Morales ſe verifica eſto mas, porque deſtruye al medio el exceſo, ó el receſo. El que no dá lo conveniente, es codicioſo: el que dá lo ſuperfluo, es pródigo; pero el que dá lo util, lo juſto, lo neceſario, es liberal; y aſsi con él eſtá Jeſu-Chriſto. Pues hijo, quando por la flaqueza humana huvieres de andar á la una, ó á la otra mano, y no ſabes caminar por el medio muy derecho, echa á la mano derecha, que el buen ladron es el pródigo, y el mal ladron el avaro, y mas facilmente perdona Dios al que dá. Siempre veo en los Santos Evangelios perdonados á los pródigos, condenados los avaros.

18 La Magdalena fue notada de pródiga del unguento, y quebró el vaſo al ungir al Redentor, (z) que es ſegundo aparente deſperdicio. ¡O pródiga celeſtial, todo le parece poco para ungir á ſu Señor! Quiebra el vaſo, y con él todos ſus vanos deſeos: pródiga pecadora ſe poſtró, y Santa ſe levantó. Pero eſta Santa era pródiga en lo bueno, y aſsi mas fue amor, que deſperdicio lo que obró. Pero el hijo pródigo, que fué pródigo en lo malo, y gaſtó ſu hacienda con mugercillas, y anduvo perdido, y loco, y desbaratado por el mundo, todavia enmedio de aquellos deſperdicios le dió Dios una buena, y ſanta conſideracion de acordarſe de ſu Padre, y calor para volver arrepentido á buſcarlo. (a) Erraba el deſventurado, pero daba: él ſe perdia, mas á otro ſocorria: ſi pecaba en el dár mal, algo bueno iba embuelto en el dár mal, que era dár, ſocorrer, y ſuſtentar. Si á Dios ofendia en el pecar, por lo menos en el dár imitaba á Dios, que dá á los buenos, y á los ma-

(y) Apud Vit. Patr. tom.1. pag. 147. col.1. (z) Marc.14. v.3. & ſeq. (a) Luc.15. v.11. & ſeq.

malos; y el dár, aunque con desperdicio, á los malos, era mal que tenia algo de bueno.

19 El Mayordomo, que iba bajando las deudas á costa de su Señor, para pasarlo despues en las cuentas, mal hacía, pero daba; y assi lo llama el Señor prudente, (b) y lo pone por egemplo, para que hagamos amigos del dinero mal ganado, y salgamos de lo malo por el dár, quando no se halla á quien poderlo restituir. Pero el otro codicioso de inumerables graneros, estando en su pensamiento fabricando mas graneros, y mas troges, fue entrojado en el Infierno. (c) Y el otro rico Epulón, que ni los desperdicios de su gula queria dár al Santo Mendígo, como no habia en lo malo que obraban estos cosa buena de que pudiesse asir la piedad, fueron para siempre condenados. (d) Y assi, hijo, malo es ser pródigo, malo es ser avaro, y codicioso; lo bueno es ser liberal, y limosnero; pero de los extremos siempre es menos malo con igual imperfeccion el que dá, que no el que niega; el que arroja, que el que quita; el que gasta, que el que guarda.

SEMANA SEGUNDA.

DE LA CASTIDAD, CONTRARIA de la luxuria.

CON la Humildad, y la Liberalidad ama, hijo, á la Castidad, vestidura interior, y exterior, que hermosea, y blanquea la conciencia, la que dá sabor dulce, y color candido al alma, y muy agradable á los ojos del Señor: Virtud amada de Dios, y de su Madre, y de aquellos que mas quiso. Jesus Virgen quiso tener Madre Virgen, y Padre Virgen en su Esposo San Joseph, Precursor Virgen en el Bautista, Discipulo Virgen en San Juan Evangelista, y en el mismo Cielo con la Angelica Naturaleza nació la Virginidad. ¡O celestial Virginidad! O pureza soberana! O inefable Castidad, que habitas dentro del Cielo, y aun antes de conocerse en la tierra eras yá Virtud del Cielo! O celestial Virginidad, que assistes al Cordero Virgen, acompañado de Virgenes! (a) O celestial Virginidad, que eres fruto de la Sangre del Cordero, pues es el vino que engendra Virgenes!

La

(b) Luc. 16. v. 5. & seq. (c) Idem 12. v. 18. (d) Idem 16. v. 22. (a) Apoc. 14. v. 4.

2 La Virginidad, y la Caſtidad limpian al alma, y lo que es mas admirable, conſervan limpio, candido, y hermoſo el cuerpo. La caſtidad cria el eſpiritu puro, limpio, y fervoroſo: la Caſtidad diſpone la voluntad, para darſe toda á Dios, y á no amar las criaturas, ni dejar por ellas al Criador: la Caſtidad tiene limpias las potencias, facultades, y ſentidos, para que puros, caſtos, y deſaſidos buſquemos al Criador, dejando á las criaturas: la Caſtidad afianza la virtud, y prenda, y ampara, y obliga al Hijo Eterno de Dios, y á ſu Santiſsima Madre, y á los Angeles, y Santos, porque todos ſon Abogados de los Virgenes, y Caſtos. Finalmente, hijo, ¿quieres vér qué es la Caſtidad? Miralo por ſus contrarios, lujuria, y ſenſualidad. ¿Quieres vér la hermoſura de la luz? Mira la fealdad, y aſco de las tinieblas: eſtas entorpecen, y entriſtecen, y aquella dora, alegra, y hermoſea.

DAÑOS DE LA SENSUALIDAD.

3 LA ſenſualidad envilece los ſentidos, mancha las potencias, entorpece todas nueſtras facultades, deſtruye, y desbarata á la parte racional, y toda ella nos la reduce á animal. La ſenſualidad obſcurece la razon, y hace que ſea tirana de la razon la paſion. Otros vicios manchan ſolamente al alma; pero eſte al alma, y al cuerpo: otros ſon vicios, y paſiones de diſcurſo; eſta es una beſtial paſion, comun á los miſmos brutos ſin diſcurſo. El ſoberbio, el ambicioſo, y el codicioſo, tiene algo de racional: ha meneſter diſcurrir, y aquella natural elacion, y vanidad dice ſuperioridad; pero el torpe, y el laſcivo, y el ſenſual tiene breviſsimos, y torpiſsimos diſcurſos: todo es ſenſual, y beſtial; y tanto mas conviene con las beſtias, quanto en ſu deſenfrenada paſion es mas bruto, y animal.

4 ¿Las ruínas de eſte vicio quien te las podrá contar? Mas facil es, hijo mio, el llorarlas, que el contarlas. ¡Mira qual puſo á David! (b) A aquel Varon celeſtial lo hizo adultero, homicida, traydor, infiel, y cruel con un honrado, y valeroſo vaſallo. Del mal egemplo del padre paſó al hijo inceſtuoſo, y forzó Amnón á Tamár ſu hermana. (c) De aqui ſe diſpuſo la venganza de Abſalón, matando á ſu hermano Amnón: (d) de aqui los deſprecios en el

(b) 2. Reg. 11. v. 4. (c) Idem 13. v. 14. (d) Ibidem v. 28. & ſeq.

el Reyno de David, viendo que los mandaba un Rey adultero, homicida, y alevoſo: de aqui el eſcandalo del mundo:(e) de aqui revolverſe el Reyno, y ſalir el Santo Rey deſcalzo, pobre, perſeguido, deſpreciado, fugitivo de ſu hijo, llorando lo que cometió pecando, padeciendo inumerables vidas, y vaſallos un deleyte ſenſual.(f) Pues hemos imitado, hijo, tantas veces á David en el pecar, imitemosle en llorar: ſean las lagrimas el remedio de aquel daño: paguen la contricion, y el dolor las locuras del amor: lloren los ojos lo que pecaron los ojos. Al corazon herido con la paſion, lo cure la contricion, y haga cuerdo, y cauto, y caſto el eſcarmiento, al que hizo loco, torpe, y ſenſual el deleyte de un momento.

5 ¿Qué ruínas, qué deſdichas, qué miſerias, y aſſolaciones no le debe Eſpaña á eſte vicio ſenſual? Mas de novecientos años ha purgado en una dura cautividad, y cadena un pecado brevemente cometido, y larga, y duramente pagado. Mira la ſenſualidad de aquel ultimo Rey de los Godos como acabó con ſu Imperio, echó por el ſuelo ſu poder, trajo Barbaros á Eſpaña, deſterró de ella la Fé, y la llenó de infidelidad: exterminó el valor, y la bondad de los Godos.(g) Finalmente coſtó inumerables vidas, y almas un momentaneo deleyte. Eſte eſcarmiento, y egemplo, hijo mio, es domeſtico, es vecino: todos los de las otras Naciones ſon eſtraños, aunque ſean infalibles. ¡Mira quál debe ſer aquel daño en ſu raíz, que cauſa tan inumerables daños! Quál debe ſer en ſu principio el que tiene tales fines! Quál debe ſer en ſu origen el que tantas miſerias, y deſdichas ocaſiona, y origina!

6 ¡O Padre, no creí que era eſte vicio tan terrible! Sucio, y feo, y flaco sí; pero no tan poderoſo en los daños. Ay hijo! Tienelos grandes, y grandiſsimos, no ſolo en los individuos, ſino tambien en lo público. La ſenſualidad enerva las Naciones, envilece á los Principes, ciega á ſus Miniſtros, enflaquece á ſus Soldados, entorpece á ſus Sabios, y llena de ignorancia á ſus Prudentes. La ſenſualidad hace vil, y flaca la juventud, ciega, y torpe la vegéz, acorta los diſcurſos á los ſabios, obſcurece la luz para los conſejos, hace incauto el gobierno, deſtierra la providencia, echa de los Reyes, y los Reynos la atencion, y vigilancia.

DE

(e) 2. Reg. 15. v. 12. (f) Ibidem v. 17. & 30. & ſeq. (g) Veaſe Garibay Hiſt. de Eſpaña tom. 1. lib. 8. cap. 48. y ſig.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA SENSUALIDAD.

7 ¿PUES qué remedio, Padre, á este tan terrible daño? Dios, hijo, Dios, y mas Dios es su principal remedio. La oracion, y pedir con instancia á Dios, que nos dé la limpieza, y castidad, esse es todo su remedio; pues es cierto, que no hay quien pueda ser casto, si no se lo diere Dios: *Nemo enim continens esse poterit, nisi Deus dederit.* (h) Juntamente con este, que es el principal remedio, hay otros, que nos los aplica Dios, para librarnos de tan domestico daño. Estos son el amparo de la Virgen, y ser su devoto particular, suplicandole continuamente, que defienda al alma de este vicio, y liviandad, y que su pureza santisima alcance de su Hijo la pureza, y castidad. Esto rogando, y obrando, es grandisimo remedio. Digo, hijo, rogando, y obrando, porque si obras contra lo mismo que ruegas, desobligas, y no obligas á la Virgen, á quien ruegas: *Muestrate que eres mi Madre*, dijo á una Imagen un devoto de la Virgen, que rogaba fervoroso, y vivia sensual; y respondió la Imagen: *Muestrate tu que eres mi hijo.*

8 Trás de este, y aun dentro de este remedio entra el huir las ocasiones de perder la castidad, y no fiar en tí, ni creer, sino pensar, que no tardarás mas á perderte, de lo que tardares á acercarte á la ocasion. ¿Mira cómo es posible no quemarte con las brasas en el pecho? Mira cómo es posible no encenderse la estopa al calor del fuego? Mira cómo es posible no mancharte, lavandote con la pez? Asi has de pensar, que es posible, ó imposible salir bien de una ocasion muy proxima y voluntaria. Si hoy escapaste de milagro, mañana caerás miserablemente tanto mas torpe y perdido, quanto quedaste mas confiado. No te engañe tu pasion, ni tu loca confianza, hijo mio: no eres mejor que el Rey David, ni mas sabio que su hijo Salomon, ni mas fuerte que Sanson; y estos fueron unos escarmientos públicos, que puso Dios en el mundo, para que abramos los ojos.

9 ¿Eres espiritual, y no temes la ocasion? Pues no eres espiritual. ¿Pienfas que porque vives recogido no caerás? Pues yá has caído, si no vives retirado. Tal vez, y aun muchas, tiene mayor pe-

(h) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap. 8. v. 21.

peligro el eſpiritual, quando ſe expone á ocaſiones voluntarias, (ſi exponiendoſe á ellas, le podemos llamar eſpiritual) que no el perdido, y relajado; porque el relajado incurre menos, porque incurre mas; y el recogido incurre mas facilmente, porque incurre mucho menos. ¿Cómo es eſſo, Padre mio? No lo entiendo. Yo te lo deſcifraré. El relajado tal vez pierde con el uſo el apetito, y con él la tentacion, y eſta crece con el recogido, y es mas ardiente con la abſtraccion; porque con él es el tentador mucho mas ſolícito, vigilante, y vehemente. Los deleytes con que el Demonio eſtá brindando al eſpiritual ſon imaginados, y no tienen coſa práctica, que deſengañe ſu engaño; pero los del vicioſo ſon torpes en ſu egercicio, y la miſma torpeza, y ſuciedad lo alumbra, lo fatiga, y deſengaña. Por eſſo han de obrar los eſpirituales con mas recato que los ſenſuales; y ſi no lo hicieren, acabarán como los de Galacia por ſenſuales, habiendo comenzado por ſantos, y eſpirituales. (i)

10 ¡O qué bien hizo el Varon eſpiritual, que eſtando yá dando el alma á Dios, acercandoſe á ſu roſtro una muger para cerrarle los ojos, apartandola le dijo: *O muger! no te me acerques, que aun vive el fuego ſenſual en eſte cuerpo mortal*: y con ello eſpiró!(j) O qué bien hizo el virtuoſo Anacoreta, que por piedad introdujo á una pobre muger en ſu hermita una ſola noche, y toda ella ſe fue quemando ſus propios dedos á la luz de una candela, para apagar con el fuego material el ſenſual!(k) No fué el milagro, y admiracion en eſte ſanto tener paciencia, y reſolucion, y virtud, y valor, y ſufrimiento para abraſarſe los dedos, ſino el dár en el arbitrio, y que pudieſſe mas en él ſu luz que ſu fuego. No obró aſsi otro preſumido Anacoreta, que engañado del Demonio, que en figura de una muger afligida lo recibió ſola una noche en ſu celda, confiado en ſu virtud, cayó miſerablemente, y deſapareciendo el Demonio, dejando en ella un intolerable hedor, deſde afuera gritando, y burlando le decia: *¿Monge loco, y preſumido, por qué te fias de tí?*(l)

11 ¡O qué bien hizo el mancebo, que quando fué al Monaſterio á viſitarlo ſu madre, ſe negaba; y mandandole ſu Superior

(i) Ad Galat. 1. v. 6. & per tot. Epiſt. (j) *Recede à me, mulier, adhuc igniculus vivit, paleam tolle.* D. Gregor. tom. 2. lib. 4. Dialog. cap. 11. col. 388. lit. E. edit. Pariſ. 1705. (k) Speculum Exempl. v. *Fœmina*, exempl. 2. pag. 333. col. 1. (l) *O Monache, qui te uſque ad cœlum extollebas, ¿quomodo dimerſus es uſque ad infernum?* Ibid. v. *Luxuria*, exempl. 6. pag. 509. col. 2.

rior que ſalieſſe á viſitarla, clavó ſus ojos ſobre ſus miſmos pies, y ſe volvió ſin haberla viſto, diciendo, que era muger, aunque madre.(m) O qué bien dijo el Varon ſanto, prodigio de aquellos tiempos, Arſenio, perfecto Anacoreta, que ſe ponia en el alto de unos riſcos, por huir de eſtos peligros; y acudiendo una Matrona Romana, poderoſa, y virtuoſa á encomendarſe en ſus ſantas oraciones, diciendole deſde lejos á voces: *Acuerdate de mí, Siervo de Dios*, la reſpondió: *Pediré yo á Dios, ó muger, que nunca de tí me acuerde.* (n) O qué bien dijo Efrenio el eſpiritual, que eſtando en ſu pobre choza cociendo las pocas legumbres con que ſuſtentaba la vida penitente, y abſtrahída, llegandoſe una muger deſde la ventanilla á decirle: *¿Siervo de Dios, quieres algo?* Reſpondió: *Sí quiero. Qué? Piedras, y lodo para cerrar la ventana por donde me eſtás mirando.*(o)

12 Al fin, hijo mio, ¿quieres ſer caſto? Seas recatado, y cauto. Quieres vencer eſte vicio, hijo? Pues huye de él. Otros ſe vencen peleando; pero eſte ſe vence huyendo: *Fugite*, dice San Pablo, *fornicationem.*(p) Huid de la ſenſualidad: todo el remedio es huir, y eſte huir es el pelear, es el vencer, y el triunfar. Tampoco deges el ayuno, y la diſciplina, y la mortificacion para ceñir, y vencer tan poderoſa paſion. *Hay genero de Demonios*, dice el Salvador de las Almas, *que no ſe lanzan del cuerpo ſino con ayuno, y oracion.*(q) Comer mucho, y beber mucho, y no acordarſe de Dios, y no tener oracion, no es medio para vencer eſta pegajoſa, peligroſa, y poderoſa paſion. Ella es flaca, y neceſita de remedios fuertes: es incontinente, y neceſita de remedios continentes: es deſenfrenada, y neceſita de remedios que la enfrenen. Todo eſto, hijo, y con Dios, y con el amparo de la Virgen, y con huir, huir, huir de las ocaſiones voluntarias, y eſtár con atencion, y recelo, y oracion en las forzoſas, afianzan, y grangean, y guardan la caſtidad.

(m) Apud Vitas PP. tom. 1. pag. 385. col. 1. (n) *Ne ceſſes, quæſo, pro me orare, & mei meminiſſe. Is vero dixit: Deum magis oro.... ut tua memoria de meo corde deleatur.* Surius tom. 4. Vit. S. Arſen. pag. 259. circa medium. (o) *Cui Sanctus: tres lapides, & argilla modica, ut feneſtra obſtruatur, per quam perſpicis.* Ibid. in Vit. S. Ephren. Syr. cap. 5. pag. 129. col. 2. circa finem. (p) 1. Cor. v. 15. (q) *Hoc autem genus non ejicitur niſi per orationem, & jejunium.* Matth. 17. v. 20.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LA PACIENCIA, Y ABSTRACCION, y Silencio, y ſus contrarias Ira, y Gula, y Murmuracion; y de la Embidia, y ſu contraria la Caridad.

DE LA PACIENCIA.

PAreceráte que con ſer humilde, liberal, y caſto, has acabado con la vida eſpiritual; pues no, hijo, tén Paciencia, porque ſin eſta virtud apenas la has comenzado. Aquellas virtudes miran á lo que debes obrar en tí, y dár á otros; éſta á lo que debes ſufrir de los otros, quando te afligen á tí. Es la Virtud de la Paciencia una interior fortaleza del ánimo para tolerar por Dios lo que ſe padece; y aſsi es neceſaria en el hombre eſpiritual, como lo es para la vida natural el aliento con que vive. Mira cómo es poſible que el aſaeteado, ó el arcabuceado viva, ſi no tiene delante algun reparo á las balas, ó á las ſaetas, aſsi vivirás á la vida eſpiritual deſnudo de la Paciencia.

2 Todo tira, todo flecha al que ama á Dios: el Demonio lo perſigue, el Mundo lo murmura, la Carne lo tienta, lo interior lo aflige, lo exterior lo arraſtra, los ſuperiores lo piſan, los iguales lo deſprecian, los inferiores ſe le atreven, haſta el miſmo Señor á quien adora, tal vez parece que lo perſigue, porque quiere probar haſta donde llega ſu valor, y ſu Paciencia. Aſsi lo dijo la Sabiduría: Quiere Dios tentar los buenos, para vér ſi los halla dignos de ſu compañia; (a) y Job ſe quejaba de eſſo, y decia, que aun á sí miſmo lo habia hecho ſu contrario, y moſtraba ſu poder para derribar la hoja ſeca de aquel arbol. (b) ¡Mira qué Paciencia ha meneſter el perſeguido de Dios, del Demonio, de la Carne, y del Mundo, y de sí miſmo!

3 Finalmente, hijo, la vida eſpiritual es un fecundo ſeminario, y camino de trabajos, y de eſpinas; (c) y aſsi es meneſter andar, y dár cada paſo con el baculo de la Paciencia en la mano. (d) ¿No es de cruz eſte camino? Pues Paciencia. ¿No es de penas? Pues Paciencia.

(a) Sapient. 3. v. 5. (b) Job 13. v. 24. & 25. (c) Matth. 7. v. 14. (d) Jacob. 1. v. 3. & 4.

cia. No es de tribulaciones, aflicciones, y congojas? Pues Paciencia. Con esta sola virtud se destruyen muchos vicios. Sin paciencia habrás de arrojar la cruz de los hombros, las penas, y los trabajos, y te irás huyendo á los enemigos, que son los deleytes, y Demonios. Por esto el Señor encomendó á los suyos la Paciencia sobre las otras virtudes, diciendo: *Con vuestra Paciencia poseereis vuestras almas.* (e) Enviabalos corderos entre los lobos, (f) enviabalos á enseñar, á predicar, á dár luz á un mundo loco, perdido y desvaratado, ¿qué podian esperar sino penas, y tormentos, muerte, y cruz? Y cómo la lograrian sin sufrimiento, y Paciencia? En otra parte nos dice, que los buenos *dán su fruto en la Paciencia*; (g) como quien dice, que sin Paciencia no hay fruto alguno de virtud.

4 Es cierto, hijo, que quantas virtudes hay, no tienen consistencia, subsistencia, y perseverancia, y vida, sin la Paciencia. Y es la razon, porque todas ellas se ocupan en sujetar al apetito, y en dár su imperio, y su cetro á la razon; aquel brama, y se resiste; ésta pelea, y combate; y assi para sufrir una guerra tan interior, y cruél, y porfiada, y continua, es menester gran Paciencia. ¿Acosan con calumnias, persecuciones, y afrentas al varon espiritual? Qué otro remedio que la Paciencia? Arde en tentaciones cerca de sí, sobre sí, dentro de sí? Qué remedio sino la Paciencia? Cae en imperfecciones, y miserias, y le tienta el enemigo con la desesperacion? Qué otro remedio que la Paciencia? La Paciencia, hijo mio, la humildad, la constancia, y perseverancia, que son hermanas, coronan al alma en la vida espiritual.

5 Qué otra cosa fue la Vida de Christo, Bien nuestro, sino una larga, constante, y repetida, y dilatada Paciencia? Miralo al sufrir el frio en el pesebre, el cuchillo en la Circuncision, el calor, y la fuga huyendo á Egipto, las calumnias, maldades, y atrevimientos de los Ministros de la Ley en su manifestacion, los azotes, las espinas, Muerte, y Cruz en su Pasion: en todo esto iba consagrando la Paciencia. La misma virtud acreditaba su Madre con los dolores del Hijo, padeciendo en su tierno corazon quanto padeció el Señor en su Divina Persona. ¿Qué voces se oyeron en nuestro Maestro Jesus á inumerables injurias? Qué quejas, qué

(e) *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Luc. 21. v. 19. (f) Idem 10. v. 3. (g) *Fructum afferunt in patientia.* Idem 8. v. 15.

qué ſentimientos? Enſeñar, dár luz, guiar, padecer, pedir, rogar por ſus enemigos. No es ſolo mérito, hijo mio, la Paciencia, y mérito de grandiſsima excelencia; ſino conſuelo, paz, y alegria, y grande ſabiduría. ¿Quién es el ſabio? preguntaba uno de los Padres de la Igleſia; y ſe reſpondia en eſta duda: El Paciente. ¿Y quién es el mas ſabio? El mas Paciente. ¿Y quién es el ſapientiſsimo? El Pacientiſsimo. (*)

DE LA IRA.

6 CREE que la Ira es fea, y fiera, ignorante, y muy deſacomodada, porque acongoja, aflije, inquieta, alborota, y precipita; es muy corta de medios, y de remedios. Todo eſto te eſcuſará la Paciencia, porque dilata el corazon, y hace mayor el entendimiento, mas eſtendidos, y entendidos los diſcurſos. ¿Qué pienſas tú que es la Ira, ſino una breve locura? El ayrado del furioſo, ſolo ſe diferencia en el tiempo, no en la accion. El loco furioſo es ayrado de muchos dias, y el ayrado es loco de poco tiempo. ¿Quieres vér quál es la Ira? Mirate ayrado á un eſpejo, y verás en tu roſtro una fealdad terrible, los ojos centelleando, mudado, y deſcompueſto el color, y las facciones turbadas. ¿Quál ſerá en el alma, hijo, la Ira que aſsi pone, y deſcompone al roſtro, y lo hace terrible, y feo?

7 El Señor, en aquel ſanto Precepto de amar á los enemigos, no miró ſolo al bien del aborrecido, y enemigo, tambien miró al del amado, y amigo: no miró ſolo á que no murieſſe el uno, ſino á que vivieſſe el otro; y lo que es mas, no miró ſolo á que no manchaſſe el alma el Chriſtiano con el aborrecimiento, ſino á que no penaſſe, y ſe acongojaſſe, y ſe afligieſſe con tan inquieta paſion como el aborrecimiento. Quiſo darle al Chriſtiano con eſte humaniſsimo, y dulciſsimo precepto, vida eterna, y temporal: vida eterna, con el mérito; temporal, con la quietud. Es muerte, inquietud, deſaſoſiego, pena, y rabia aborrecer; y aſsi quitó del alma el aborrecer, para quitarle la muerte, la rabia, y deſaſoſiego.

8 ¿Tú pienſas quando aborreces, que te vengas de tu enemigo? Te engañas, él es el que ſe venga de tí. ¿Qué mayor pena puede darte el enemigo, que á la que tú te condenas ſolo con aborrecerlo? Tú rabias, tú ſuſpiras, tú te afliges, tú te aborreces, tú bramas, tú vives con una inquietud perpetua, revolviendo iras,

(*) *Ex D. Bernard. Serm. de Don. Spir. Sanct. cap. 7. col. 427. Litt. M. Edit. Pariſ. 1615.*

iras, y mordiendo, y maſcando, y taſcando, y meditando eſcorpiones, y todo eſto dentro de tu corazon; ¿qué mas pena, ni aun igual puede darte tu enemigo, que aquella que trahes contigo? Antes bien muchas, é infinitas veces él ſe rie, y tú lamentas: él deſcanſa, y tú te afliges. Segun eſto, mas facil, mas ſuave, y mas alegre, y mas guſtoſo para tí es el amar, que aborrecer al que fuere tu enemigo: ſegun eſto, no ſolo es mérito, ſino alegria, y conſuelo el amar al enemigo: ſegun eſto, la Paciencia, medicina de la Ira, no es amarga, ſino dulce, y te cura el Medico Celeſtial en el Verano unas recias calenturas con un jarro de agua fria; porque á eſſe fuego infernal de la Ira te lo cura, y deſpide con un vaſo de amor, ſuavidad, y caridad; por eſſo muy juſtamente llamamos á la Paciencia, ciencia celeſtial de paz. ¿Quieres paz en tu alma, y conſuelo, y alegria? Tén Paciencia, y tendrás paz. Teniendo paz, y Paciencia, vivirá en tu alma el Autor de la Paciencia, y la Paz.

DE LA ABSTINENCIA.

9 CON la Paciencia, y la Manſedumbre has de egercitar tambien la Abſtinencia, enemiga de la Gula, madre fea, y ſucia de muchiſsimos pecados. Decian diſcretamente los Filoſofos antiguos, aun con la luz de ſu vela, (que es la razon natural) que toda la vida virtuoſa conſiſtía en dos palabras: *Suſtine, abſtine.* (h) Abſtienete, y ſufre; eſto es, tén Paciencia, y Abſtinencia. Si eſto decia el Gentil á la luz de ſu candil, ¿qué dirá el Eſpiritual á la luz del Sol de las verdades chriſtianas, con los rayos de la eterna, y celeſtial? La Abſtinencia es virtud univerſal, que comprehende inumerables remedios, y de eſta ſuerte es ſola eſta virtud el antidoto para todas las dolencias de la vida eſpiritual.

10 ¿Quieres no pecar? Pues Abſtinencia de no ofender á Dios, y no contravengas á ſus ſantos Mandamientos. ¿Quieres creer en la vida interior? Pues Abſtinencia al no contravenir á ſus perfectos conſejos. ¿Quieres que entren en tí las virtudes? Pues Abſtinencia al no incurrir en los vicios. ¿Quieres ſer perfecto en todo? Pues ayuna en lo interior al paſo que ayunas en lo exterior. ¿Quieres vencer á los vicios? Ciñete con las virtudes,

(h) *Si quis hæc duo verba cordi habeat, eaque obſervando curet, is erit impeccabilis. Verba duo hæc dicebat: anechou, Kay apechou.* Aulus Gell. *lib.* 17. *c.* 19. *apud Theatr. Vit. Hum. V. Aliment. pag.* 210. *Litt. H.*

des, y este cingulo, que es el que nos dice el Señor, es el azote de los vicios. ¿Qué importa ceñir el cuerpo, y extenuarlo con el ayuno, si entretanto engorda el alma con la propia voluntad? Qué importa que el rostro amarillo diga la abstinencia del alimento, y comida, (i) si entretanto el ódio, y la ira le dá peores colores al alma, porque le dá peor comida? *En medio de vuestro ayuno* (dice Dios) *arde vuestra voluntad*, (j) quando vuestra voluntad, rendida á mi voluntad, habia de ser corona de vuestro ayuno. Este genero de Abstinencia es otra que la contraria á la Gula; de esta, hijo mio, no hablo ahora, sino de otra especie de aquella que es contraria de este vicio.

DE LA GULA.

11 ES la Gula un vicio infame, que ensucia, como la sensualidad, y que mata al alma, y cuerpo, y entorpece, y envilece las potencias, y sentidos. Este vicio es torpe, y feo en su causa, y sus efectos; porque en su causa, llena al hombre de impuros humores, y de enfermedades, y de achaques, y miserias; y en sus efectos, porque cria en el alma otras tantas enfermedades morales, despertando, y cebando al apetito, quantas crió corporales. *Assentaronse los hombres á comer, levantaronse á jugar*, (nos dice el Sagrado Texto (k)) como si digera: Comieron de asiento, quando habian de comer solo de paso: comieron como si su ultimo fin fuera el comer: comian como si solo huvieran nacido para comer: comieron, y bebieron como si no huvieran nacido para vivir, sino para beber, y comer; y luego que acabaron de comer, se jugaron en los vicios la vida, la hacienda, la honra, y comida. Mandó Dios que comiessen en pie en la Cena Pascual, ceñidas las vestiduras, los báculos en las manos. (l) ¿Qué es esto sino enseñarnos que hemos de comer de paso, porque se vive de paso?

12 *Comamos, y bebamos*, (decian unos hombres engañados) *que mañana nos hemos de morir*. (m) ¡Mira, hijo, qué desatino! Mira, qué necia, y qué loca consequencia, que saca el antecedente de la Gula en los glotones! Porque mañana se han de morir, co-

men

(i) Matth. 6. v. 16. (j) *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestras.* Isai. 58. v. 3.
(k) *Sedit populus manducare ::: surrexerunt ludere.* Exod. 32. v. 6. (l) Ibid. 12. v. 11.
(m) *Ex manducemus, & bibamus, cras enim moriemur.* 1. Cor. 15. v. 32.

men muchiſsimo hoy. Pues deſdichados, ſi mañana os habeis de morir, y vomitar lo comido, dando cuenta eſtrecha de lo comido, y bebido, y vivido, ¿ por qué comeis como beſtias hoy? A todos eſpanta tener preſente la muerte, y á eſtos engaña mas, y la que á otros retrahe de la culpa, alienta á eſtos al pecado. Mira quál pone al entendimiento la Gula, y quál lo entorpece, pues la alumbra con eſtos necios, y locos diſcurſos, y devanéos.

13 ¡ O celeſtial Abſtinencia, Ayuno, y Moderacion, que dás vida larga, limpia, y juſta ! Larga, porque corriges los humores impuros que la ahogan, y la matan : limpia, porque los deſtierras : juſta, porque cortas las paſiones con quitar el fomento de los vicios, de que es fecunda madre la Gula. ¡ O celeſtial Abſtinencia, prevencion, preparacion de grandes bienes ! Precediendo la Abſtinencia, y ayunando, quiſo Dios que recibieſſe Moyſén las Tablas de la Ley Santa, Elías el refrigerio de el Angel, y tantas, é inumerables victorias el Salvador de las almas. (n) ¡ O celeſtial Abſtinencia, que haces ſanta, amable, y dulce la Penitencia? Pues por tí, y contigo ſe fomentan las virtudes, de tí huyen todos los vicios, contigo tienen, y cobran vida los ſantos deſeos, y perfecciones.

De la moderacion al hablar, y daños de la lengua.

14 ENtre, hijo mio, tambien á la parte de eſta excelente virtud de la Abſtinencia el abſtenerte de hablar lo ſuperfluo, ó lo dañoſo, porque es tambien muy admirable, y muy útil la Abſtinencia. No sé ſi diga, que harás mas, y mejor en abſtenerte de hablar mucho, que de comer mucho; porque cauſa mayor daño el hablar, que no el comer, y el comer canſa, y fatiga; pero el hablar, nunca canſa. Bien nos lo advirtió el Señor, quando dijo : *No mata al alma lo que entra por la boca, ſino lo que ſale de ella*; (o) y de la boca ſalen las palabras, y por la boca entra toda la comida ¿Pues no daña el alimento ſobrado? Daña al cuerpo; pero al alma no le daña el alimento, ſino el afecto ſobrado. Pero lo que ſale de la boca, con lo qual vá frequentemente envuelta el alma, las palabras torpes, ligeras, y vicioſas, las pecaminoſas, las

(n) *Ex Div. Baſil. Hom. 1. de jejun. pag. 5. n. 6. col. 4. edit. Pariſ. 1712.*
(o) *Non quod intrat in os coinquinat hominem: ſed quod procedit ex ore.* Matth. 15. v. 10.

las que muerden, murmuran y matan las honras, las vidas, y las haciendas; eſſas ſon comunmente las que dañan á las almas.

15 Es la lengua devoradora de vicios, destruidora de virtudes: eſta navaja cruel, eſte inſtrumento pequeño, es el que corta, quema, mata, abrasa el mundo. *Inquieto mal*, lo llama el Apoſtol Santiago, *lleno de mortal veneno*, materia de infinitas peſadumbres, iras, y murmuraciones; (p) todo lo revuelve, y mueve, y lo trahe inquieto, alborotado, y perdido. Finalmente, eſte pequeño animal, es la mano univerſal, por donde ſe egercita, y ſale del corazon todo lo malo del mundo al aconſejar, perſuadir, y diſponer, y avivar ſu perdicion. No ſin gran razon á eſte peligroſo, y poderoſo inſtrumento de la lengua le puſo Dios en la boca muralla, y antemuralla en los dientes, y en los labios, porque regiſtraſſe, y refrenaſſe bien, antes de echar de los labios por la boca las palabras. Al caballo mas feroz le baſta un freno; y á eſta breve ſabandija no le baſtan ni dos frenos. Mira quan ſoſpechoſa es la caſa, que la guardan dos porteros, ó es grande ſu traveſura, ó es grande al guardarla ſu importancia.

16 Obra, pues, con grande tiento al hablar; y tente quanto pudieres á la parte del callar, por ſer muy ſeguro lo ſegundo, y muy arrieſgado para el alma lo primero. Pienſa, rumia, lame, y lima muchas veces allá dentro, antes de poner en la lengua las palabras; mira que una vez en ella, y por ella deſpedidas, ſon ſaetas, que no pueden revocarſe, y que matan ſin remedio. La lengua, dice San Aguſtin, como eſtá en parte humeda, y obſcura muy facilmente resbala. (q) Gran peligro andar por resbaladeros, y ſin luz, y en parte obſcura.

DEL SILENCIO.

17 ES el Silencio honor de la caridad: y aſsi como deſcubierta la boca ſe ſale el fuego muy facilmente por ella; de eſta manera tal vez ſe vacia por la boca el provecho

(p) *Inquietum malum plena veneno mortifero.* Jacob. 3. v. 8.

(q) *Non enim lingua fruſtrà in udo eſt, niſi quia facilè labitur.* D. Auguſt. Enarr. in Pſalm. 38. col. 310. num. 3. lit. B. edit. Pariſ. 1691. & tom. 5. Serm. 181. in 1. Epiſt. Joann. cap. 1. col. 865. num. 12. lit. C.

cho eſpiritual. Para aprender á ſaber, aprendian los Filoſofos antiguos á callar, porque es el ſilencio el padre de la quietud, ſoſiego y paz interior: y ſi eſto pide la meditacion, y contemplacion de las coſas naturales; ¿quanto mas las interiores, eternas, y celeſtiales?

18 ¿Quieres paz? Vive en ſilencio. Quieres obrar mucho? Habla poco. ¿Quieres evitar diſcordias? Mira antes de hablar lo que hablas. Ten dos veces en la lima lo que una vez en la lengua: oye, mira, y calla, ſi quieres vivir en paz. Muchas veces me ha peſado haber hablado, ninguna de haber callado. El que habla ſe halla ſujeto á la cenſura de todos quantos le oyen; pero el que oye y calla, es cenſor ſecreto de todos aquellos que hablan. Mira, lo que vá de ſer ſujeto á ſer ſuperior, de ſer cenſurado, ó ſer cenſor, eſſo vá de oír á callar. Hablar mucho dice confianza, ligereza, imprudencia, y vanidad: hablar poco y con modeſtia, dice gran diſcrecion, y bondad.

DE LA EMBIDIA.

19 AL ſilencio, á la paciencia y abſtinencia ſe ſiguen naturalmente, y le acompañan el amor á los progimos, del qual es enemiga la Embidia, que es un vicio infame que nació, creció, y cobró fuerzas con nueſtra naturaleza. Poco he dicho, hijo mio; mas antigua es la Embidia que nueſtra naturaleza, pues Luzbel, y aquellos que lo ſiguieron en el Cielo, tropezaron en la Embidia, y por ella cayeron deſde el Cielo á los Infiernos. Proponiendole á aquel alto Querubin (ſegun la opinion de graviſsimos Autores) (r) que adoraſſe al Hijo Eterno de Dios, unido á nueſtra naturaleza en los tiempos venideros, no quiſo hacerlo por embidia de que pudiendo unirſe á la Angelica, quiſieſſe unirſe á la Humana.

20 Soberbia fue el no adorar Lucifer á Dios Hijo; pero ſoberbia que tenia ſus raíces en la Embidia. Embidia fue tambien la que le movió deſpues en el Paraíſo á armar el lazo en que cayeron nueſtros inocentes Padres, cebando á ſu ſanta ſinceridad, y bondad, con ofrecerles que ſerian como Dioſes. (ſ) Embidia fue de verlos en gracia de ſu Eterno Criador, viendoſe el

(r) Melch. Flavius, lib. de Regn. Chriſt. cap. 6. & 31. Jacob. Naclant. tr. 4. Theol. de Auguſt. Regn. Chriſt. apud Salm. Schol. tom. 2. p. 2. tr. 7. de Angel. diſp. 10. dub. 3. num. 13.
(ſ) Geneſ. 3. v. 5.

el Demonio condenado á eterna condenacion, y desgracia. Embidia fue la que al grosero, y villano Caín, en los primeros pasos del destierro de nuestros primeros Padres, le hizo enemigo de Dios, y de Abel su hermano, y fratricida, y prescito, y desesperado: (t) naciendo esta embidia de que Dios admitia las ofrendas del liberal, y apartaba sus ojos de las que le ofrecia el grosero, y codicioso. Esta fiera dentro de su corazon, fuera de él egercitada, fue la primera que derramó sangre humana, y la primera que puso la vida y muerte del inocente en las manos del culpado. Esta fue la primera maldad, despues de su inobediencia, que entristeció á nuestros primeros Padres, y las lagrimas, y dolor, y la penitencia de su propria culpa aumentó, é hizo mayor el vér muerto á un hijo bueno, y santo, por las manos de otro villano, y perdido.

21 La Embidia fue la que sembró inumerables discordias entre aquellos primeros Patriarcas, y Cabezas de los Tribus, no pudiendo tolerar sus hermanos los favores y virtudes de Joseph; y antes se resolvieron á venderlo, que á imitarlo. (u) Embidia fué la que introdujo las disensiones, y discordias entre Jacob y Esaú, no pudiendo el mayor sufrir la bendicion del menor. (x) Embidia fué la que quitó su virtud, su Reyno, y vida á Saul, no pudiendo tolerar el valor y espiritu de David; (y) y escogió primero perderlo todo, que acomodarse á seguirlo. Embidia fué la que tambien se atrevió á intentar morder al Apostolado, quando viendo los favores que el Señor hacia á San Pedro, comenzaron los demás á pretender mayorías. (z) Embidia fué el principal incendio, y motivo, que abrasó en fuego de ira, y pasion los corazones de los Escribas, y Fariséos, y de los Sacerdotes y Maestros y Ministros de la Ley contra Jesus; (a) pues viendo sus virtudes, y milagros, eligieron primero darle la muerte, que escoger la eterna vida.

22 Mira, hijo, las victorias y trofeos de la Embidia; y assi aborrece mucho á este cruel enemigo, porque aunque es él vil, infame y bajo, es poderoso enemigo. Es vicio bajo, é infame, porque escoge antes aborrecer la virtud, que no imitarla: y quiere pasar primero por acabar con el bueno, que hacerse bueno el

(t) Genes. 4. v. 5. & seq. (u) Ibid. 37. v. 4. & seq. (x) Ibid. 27. v. 41. & seq. (y) 1. Reg. 18. v. 7. & seq. (z) Matth. 18. v. 1. & seq. (a) Idem 27. v. 18.

que es malo. Es vicio infame y desesperado, porque el primero á quien mata, es al mismo que lo tiene; y antes muere con la Embidia el embidioso, que mate con la Embidia al embidiado. Es vicio infame, porque pudiendo salir por buena parte de la congoja, imitando la virtud, sale de ella destruyendo y matando al inocente y virtuoso. Es vicio infame, porque hace veneno de la triaca, corrupcion de la salud, y las virtudes agenas las vuelve en propria ponzoña.

23 Es vicio infame, porque cria el odio, y aborrecimiento en donde debe criar el amor á la virtud; y aquello que la justa razon honra, acredita, y califica, la Embidia infama, y deshonra. Es vicio infame, porque destruye el amor de nuestra naturaleza; y quando debe el hombre amar al hombre, y mas al hombre virtuoso, aborrece al virtuoso, y quiere quemar al hombre. Es vicio infame, porque sin provecho alguno suyo solicita el daño ageno, y sin quitar las virtudes al contrario, pone mas vicios en sí. Es vicio infame, porque hace contrario, y enemigo al que debia imitar, y estimarlo como amigo; y antes quiere aborrecer á lo bueno, que valerse de lo bueno, y desamparar lo malo. Finalmente, es la Embidia vicio de gente flaca y ruin; pues pudiendo con el valor hacerse virtuoso y generoso el embidioso, elige por la Embidia ser mas flaco y vicioso.

REMEDIOS CONTRA LA EMBIDIA.

24 ESTE vicio, hijo, se ha de curar con los medios contrarios, que señalamos para la sensualidad, porque esta (como digimos) se cura huyendo; pero la Embidia se ha de vencer peleando. Asi como sientas en tu corazon los primeros movimientos de la Embidia, procura salirle muy valeroso al encuentro, y amar y alabar al que ella solicita que aborrezcas, y murmures. Alaba interior y exteriormente á aquel que sientes que te preceda; ensalza su opinion, é imita quanto puedas sus virtudes. Dos generos de hombres son grandes en el mundo en mi estimacion, los que conocen en sí lo malo, y en su enemigo lo bueno. Es generoso sentir, y noble obrar, ser superior el hombre á la emulacion, y conocer en qualquiera la virtud. Luz que alumbra el corazon, y despide de él las tinieblas de la Embidia, es luz generosa, y poderosa: cerca estará de imitar al que llega á conocer.

25 ¿Y qué ganas, hijo, con embidiar, ſino morir, penar y rabiar? El goza todas ſus dichas, y tu eliges penas y deſabrimientos. Si la Embidia arrebatára los bienes del embidiado: ſi ſe llevára las riquezas á ſu caſa; aunque ſobre embidioſo ſe redugera á ladron, por lo menos conſeguia utilidad, y llevaba con que poder conſolarſe. Pero no es aſsi, hijo mio, ſino que el embidiado ſe queda ſano, feliz, poderoſo, y rico; y el embidioſo, pobre, afligido, y mendigo: ſolo en el color del roſtro tiene el embidioſo el oro del embidiado, y en el animo aflicciones y deſdichas. Mejora, hijo, tu fortuna con las virtudes, no intentes adelantarla con vicios: haz aquello que eſtá en tu mano, que es imitar todo lo bueno, y huir de todo lo malo; no aquello que no puedes conſeguir, que es quitar lo bueno al bueno, haciendote á ti inquieto, perdido y malo.

DE LA CARIDAD CON LOS PROGIMOS.

26 LA Caridad con los progimos es el freno de la Embidia, y toda ſu deſtruccion; con eſta has de deſterrar de tu corazon á aquella. La Caridad con los progimos es un rayo de la Caridad Divina, porque imita el hombre á Dios en amar lo que él amó, que es el hombre por quien murió. ¿A quién hemos de querer, ſi no amamos á los progimos? Querremos por ventura á las fieras, ó á los brutos? Humanos ſomos, ſegun la naturaleza: ſeamos humanos en el amor. ¿Quién ſe aborrece á ſí miſmo? O quién es el que aborrece ſu miſma y natural condicion?

27 Fiera huvo humana en nueſtra naturaleza, y hombre tan deſapiadado, y enemigo de los hombres, que beſó á un niño, y preguntado por qué? Reſpondió, que habia penetrado por ſu ciencia, que habia de ſer gran Soldado y Capitan, y mataria infinitos hombres, y por eſſo lo iba comenzando á amar. (b) Eſte hombre, ó eſta fiera tambien á la peſte beſaria, ſi la encontrára en la calle. Otro huvo como eſte, que era tambien enemigo del linage de los hombres; y viſitandoſe un dia los dos, dijo el uno al otro: *Contento eſtoy, por eſtar con quien aborrece los hombres.*

(b) *Reſpondit: Amare ſe eum puerum, quòd prævideret ipſum quandoque Athenienſibus magnorum malorum cauſam fore.* Fulgotius lib. 9. cap. 11, pag. 764.

bres. Y el otro le reſpondió: *Y yo tambien lo eſtuviera, como tu no fueras hombre.* ¿Eſtos, eran hombres, hijo? No por cierto, ſino fieras, y mas bravas que las fieras.

28 No aſsi nueſtro Redentor, que ſiempre ſe preció de hombre, y ſiendo Dios, Hijo Eterno de Dios, Dios de Dios, raras veces, ó nunca ſe llamaba Hijo de Dios, ſino *el Hijo del Hombre*; (c) honrando á la naturaleza, que venia á redimir haciendoſe hombre, con tomar de ella ſu nombre. Ama, dice el Eſpiritu Santo, ama tu naturaleza; no deſprecies á tu carne. (d) Si los hombres aborrecen á los hombres, y lo que es mas, á los hombres virtuoſos (que eſto es lo que aborrece la embidia comunmente) ¿quién ha de amar á los hombres, ni coronar la virtud?

29 No es verdadero Chriſtiano el que aborrece de embidioſo, ó de cruel á los hombres; porque no ſigue la virtud mas principal que egercitó Jeſu-Chriſto Señor nueſtro. Dios de Divino ſe hace humano; y ſiendo Dios, ſe viſte de nueſtra naturaleza, y ſe hace hombre y humano; ¿y tu aborreces tu miſma naturaleza, ó por lo menos al hombre? Y dime, hijo, ¿como anduvo Dios entre los hombres verdadero Dios y Hombre? ¡Qué humano, qué agradable, qué propicio, qué ſuave y benigno con los hombres! Y eſto hacia entre otras coſas, para enſeñarnos tambien la humildad, humanidad, la corteſia, y agrado, rayo de eſta caridad; porque aquel infinito amor ſe repartia, y comunicaba de eſta ſuerte con ſu miſma humanidad. El Salvador de las almas condena al que fuere deſcortés, y á quien llamáre á ſu hermano *Raca*, que en la opinion de graves Expoſitores ſignificaba un modo de tratamiento deſcortés, é imperſonal. (e) Y San Pablo hace tambien ſagrada y ſanta la corteſia, aconſejando que unos á otros ſe prevengan al honrarſe: *Honore ſe invicem prævenientes.* (f) Como quien dice: Seais corteſes, y prevenios al haceros corteſia; eſto es, porfiad entre voſotros ſobre ſer cada uno el primero á ſer cortés.

30 No pienſes, hijo, que en la vida eſpiritual peſa poco la humanidad, y el agrado; peſa mucho, y vale mucho. *Quando fueres combidado*, dice el Señor, *no te aſsientes en el primero lugar::: no ven-*

(c) *Filius hominis.* Matth. 2. v. 10. & alibi. (d) Epheſ. 5. v. 30. (e) D. Aug. Anſelm. & alii apud Cornel. in Matth. 5. v. 22. (f) Rom. 12. v. 10.

venga otro que te quite del aſsiento, y quedes avergonzado. (g) Aſsi, hijo, procura hacerte humano, y cortés, que es grande bien para ti, y á los otros agradable. No es grande tu amor de Dios, ſi no tienes aliento para moſtrarte apacible con los hombres: poca fuerza es la que no puede romper en tu pecho quatro dedos de diſtancia. Si es el tuyo verdadero amor de Dios, no es poſible deges de amar á ſus criaturas; y tanto mas, quanto fuere mas fino el amor de Dios. Al paſo que crece el amar á Dios, crece el amar á los progimos; y al paſo que aquel deſcaece, ceſa eſte, y ſe deſvanece. Si Dios, que es el miſmo amor, ama á los hombres, ¿cómo el hombre, que ama á Dios, puede dejar de amar á los hombres, y ſolicitar ſu bien? Antes el amor de Dios parece que lo crió ſu Divina Mageſtad, ſiendo increado ſu amor, para amar ſolo á los hombres.

31 Aquel Apoſtol amante, gloria del Apoſtolado, regalado Evangeliſta, hijo adoptivo de la Virgen Beatiſsima, eſcribió una Epiſtola, ſolicitando al amor de Dios, y de los hombres, y yá tan anciano, que lo llevaban en brazos ſus Diſcipulos, era todo ſu Sermon: *Hijos, amaos unos á otros.*(h) Somos los hombres hijos por gracia de un miſmo Padre, que es Dios, hijos por el Bautiſmo de una miſma Madre, que es la Igleſia, criados por un miſmo Criador, redimidos por un miſmo Redentor, ſuſtentados con una miſma leche, que es ſu ſantiſsima Doctrina, y admirables Sacramentos. ¿Poſible es, que tantos vinculos, y obligaciones no eſtrechan á los hombres con los hombres, para amarſe, y ayudarſe unos hombres á otros hombres? ¿Poſible es, que todos eſtos vinculos, y obligaciones, los rompa la paſion, la ira, y la embidia? No, hijo mio, ama á la humana naturaleza, pues quando ella no fuera en sí noble, por ſer criada de Dios es yá noble, es yá iluſtre por ſer redimida, honrada, favorecida por ſu hijo precioſiſsimo. Mucho vale aquello que mucho cueſta: coſtó el repararla la Sangre del Hijo Eterno de Dios; viſtióſe de ella, y honronos tambien con ella.(i) Crió Dios al hombre á ſu ſemejanza:(k) ¿quién hay que no eſtime al hombre, por ſer imagen de Dios, y mas habiendoſe hecho Dios deſpues, con hacerſe Hombre, imagen del miſmo hombre?

SE-

(g) *Cùm invitatus fueris... non diſcumbas in primo loco.* Luc. 14. v. 9.
(h) *Filioli, diligite alterutrum.* D. Hieronym. Comm. in Epiſt. ad Galat. lib. 3. cap. 6.
(i) Joan. 1. v. 14. (k) Geneſ. 1. v. 26.

SEMANA QUARTA.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR, y de los daños de la omiſion, y pereza.

UNAS virtudes, hijo, ván encaminando á otras, y el amor de Dios te guiará al de los hombres; y eſte amor cauſará en ti el fervor, abrirá la puerta al zelo; y el zelo con tus progimos, ardiendo en la caridad para ellos, y para ti, te abrirá la puerta al Cielo. Eſte fervor, y eſte amor no te dejará dormir, porque vive encontrado el ſueño con el amor. No caben dentro de un pecho la pereza, y la caridad: dormir mucho, y amar mucho, no es poſible en la eſcuela del amor. *Mi Padre*, dice el Señor, *ſiempre eſtà obrando, y Yo tambien ſiempre obro.*(a) ¿Qué mucho que Padre, y Hijo eſtén ſiempre obrando, ſi eſtán por el Eſpiritu Santo ſiempre amando?

2 Perezoſo eſpiritual, no es poſible. Tanto quanto tiene de pereza, le falta de eſpiritual. Es el amor ſantamente inquieto, es un dulce deſaſoſiego, y ardor: y ſi es un fuego, ¿como puede en un elemento tan activo, y tan inquieto caber pereza, ni flogedad, quando es todo actividad? Huye, hijo, de la pereza en la vida eſpiritual; huye de ella, que es grande, y terrible mal. *Perezoſo*, dice el Eſpiritu Santo, *anda á aprender de la hormiga.* (b) Mira qual es el vicio, y el vicioſo, que le dán á la hormiga por maeſtro. ¿Qué proporcion de altura ſerá la del diſcipulo menguado, que tiene por preceptor á la hormiga?

3 La pereza, hijo, adormece los ſentidos, embota, y entorpece las potencias, pone grillos á las facultades, y lentamente deſnuda al hombre lo eſpiritual, y lo deja natural, y ſenſual. La pereza es madre de la omiſion, y la omiſion bien ſe vé que es toda nueſtra perdicion. ¿Vés todo quanto ſe cria en el mundo malo? Pues todo ſe cria, y nace en la omiſion de lo bueno. ¿Vés en el mundo la maldad? Pues ſiempre eſta nace, y crece dentro de la ocioſidad. Qué bien hizo el que daba de palos al Maeſtro quando eſtaban traveſeando en ſu preſencia los diſcipulos: caſtigó juſ-

ta-

(a) *Pater meus uſque modò operatur, & ego operor.* Joan. 5. v. 17. (b) Prov. 6. v. 6.

tamente á la omiſion con la pena del exceſo. Si la omiſion de los Superiores no fomentára la relajacion, y miſeria de los ſubditos, ¿qué duda hay que eſtuvieran corregidos? Duermo yo, y porque eſtoy yo durmiendo, ſe pierden ellos velando. Mi ſueño es toda ſu muerte, mi pereza, y remiſion es toda ſu perdicion.

4 Dios te libre, y Dios me libre de aquellos vicios, que conſiſten en no hacer, porque tienen lo exterior, y la cara de inocentes, y dentro de las entrañas eſtan llenos de inumerables delitos; pues todos aquellos que no corrigen fomentan. Dios al juzgarnos, aunque de todo nos ha de juzgar; pero veo que los capitulos de aquella reſidencia ſoberana todos ſon de la omiſion. No me diſteis de beber, no me diſteis de comer, no me veſtiſteis, no me viſitaſteis. (c) ¿Pues, Señor, no hay otras culpas de comiſion, ſino ſolo de omiſion? No hay mil fealdades, maldades, y atrocidades cometidas, ſino ſolo perfecciones, y virtudes omitidas?

5 ¿Mas ſi eſta reſidencia univerſal ſe entiende con las Cabezas del mundo, aſsi Seglares, como Eccleſiaſticas, y en aquella omiſion de los ſuperiores, ſeñala Dios que eſtán incluídos los pecados de comiſion de los ſubditos; y que juzgados aquellos, los dá por juzgados á eſtos? Mas ſi viendo el Juez eterno que hallando al mundo perdido, por no hacer nada los unos, reſidencia en la omiſion de los unos, la comiſion de los otros? Mas ſi reſidencia á la ocioſidad, por ſer la madre de la maldad? Mas ſi en los padres dormidos, como en ſu miſma raíz, condena á los hijos pecadores, y perdidos?

6 No sé lo que es, hijo mio: lo que yo puedo decirte es, que huyas de la ocioſidad, y de la pereza, y omiſion, porque es un pacifico ſeminario de vicios, y de maldades de omiſion, y comiſion. Mira, y oye aquellos ſermones, y reprehenſiones del Señor á los Maeſtros de la Ley, y verás que todos ſe enderezaban á enderezar las cabezas, porque en eſtas conſiſtia la perdicion de los miembros. Caſi ſiempre amparaba á las turbas, las ſufria, alimentaba, ſe compadecia de ellas, hacia milagros, para darles con el Pan Eſpiritual el corporal. ¿Pues no habia muchos malos en las turbas? Si habia, pero eran turbas. Mas á los Maeſtros de la Ley, que dormian en ſus vicios, á los Sacerdotes, á los Fariſeos, y Eſcribas, que habian pueſto las Tablas de la Ley entre las tablas,

(c) Matth. 25. v. 42.

y cofres de ſu codicia: (d) y todo era dejar de predicar, y enſeñar, porque entretanto los dejaſſen, y ayudaſſen á robar: á eſtos eran los ſermones aſperiſsimos, fortiſsimos. Llamabalos ſierpes, ſemilla de ſierpes, ſepulcros llenos de infinita corrupcion, hijos del miſmo Demonio.(e) Finalmente, aqui la manſedumbre del Señor ſe volvia zelo, rigor, y juſticia.

7 Si calla el Predicador las culpas al predicar, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el oyente pecador? Si el Confeſor diſimula, ¿cómo, ó por donde ſe enmendará el penitente? Si el Paſtor eſtá durmiendo, ¿qué hará el deſarmado ganado, y el lobo muy vigilante, y deſpierto? Si duerme el padre de familias, ¿qué hará el hijo encomendado á una ardiente juventud? Si la madre de familias duerme, y calla, ¿qué hará la hija deſpierta, y ſolicitada? Si los Magiſtrados duermen, ¿qué harán los ſubditos inquietos, y apaſionados? Vés, hijo, como eſſe ſueño, que llamamos omiſion, y pereza, es muerte, miſeria, y relajacion!

8 Toda la ruína del linage humano puede muy bien defenderſe que nació de la pereza de Adán nueſtro ſanto, y primer Padre, porque no tuvo diligencia al apartar á ſu muger del arbol vedado, y hacerle que no tuvieſſe platicas con la ſerpiente. ¿No es cierto, hijo, que ſi Adán cogiera del brazo á Eva, al llegarſe al arbol de la ciencia, y la llevára á paſear á otra parte lejos del peligro, y muerte, ſe huviera eſcuſado toda nueſtra perdicion? Calla Adán, forma Eva platicas con la ſerpiente, claro eſtá que habia de reſultar de ellas aquel bocado mortal, é inmortal, que heredamos de aquel bocado mortal.

9 ¿Vés la culpa de Pilatos de condenar al Señor á muerte de Cruz; y lo que es mas, declararſe él por inocente, y perfecto?(f) Pues caſi todo, ó toda procedió, en mi ſentimiento, de pereza, y omiſion. Claro es eſto, pues rogandole con el reo los Judios, pudiendo él hacer juſticia con diligencia, con verdad, con valor y rectitud, por pereza, y omiſion de no hacerla, y deſeo de echar de ſu tribunal aquel proceſo, por ſerle ſumamente faſtidioſo, lo remitió á Herodes, (g) por no canſar el diſcurſo, ni fatigarſe en un plevto, en que veia empeñados tan fuertes acuſadores. ¿Pues no es facil, ó Pilatos, y mas juſto hacer juſticia, y librar á la inocencia, quando la vés en las manos crueles de la malicia, y calum-

(d) Matth.23. per tot. (e) Matth.23.v.33. (f) Joan.19.v.16. (g) Luc.23.v.7.

lumnia, que no remitir el preſo á Herodes, el qual no lo pide, ni ha formado ſobre ello la competencia? Mas juſto es, dice Pilatos, mas no tan facil; y yo abrazo aqui lo facil, y dejo á la otra mano lo juſto.

10 Vuelve Herodes al Salvador, y ſe lo embia á Pilatos, y vuelve á ſudar el Juez con cauſa tan congojoſa; porque por una parte conocia la inocencia del Señor, y por otra veía que era poderoſa la calumnia. Para librar al Señor, y caſtigar los Hebreos, era meneſter fortaleza, y diligencia; y para condenarlo injuſticia, y crueldad: No queria eſta Pilatos, ni tenia fuerzas para obrar remiſo Juez con aquella. Pues qué remedio? Qué remedio, dice el perverſo Magiſtrado? Azotemos á Jeſus, coronemosle de eſpinas, y eſcupido y azotado y laſtimado, moſtremoslo al pueblo ingrato á ſu Rey; porque no es poſible, que por poderoſa que ſea la paſion, no la venza, ni ablande eſta compaſion.

11 ¿Pues, Pilatos, no es mas facil, y mas juſto condenar, azotar y coronar de eſpinas á los culpados Eſcribas, y Fariſeos, que azotar, y coronar de eſpinas al ſanto, y al inocente? Mas juſto es, (reſponde eſte perverſo Juez) mas no es tan facil; porque ellos ſon muchos, y eſte es uno. El corregirlos ha de conſeguirſe con penalidad; el caſtigar al inocente con grande facilidad: dejo lo juſto por lo ſuave, y lo facil; y aſsi pague la inocencia la culpa de mi pereza. ¿Y cómo le ſalió á la omiſion de un Juez tan acomodado eſte crueliſsimo expediente de ſalvar al Salvador, azotado, y coronado de eſpinas? Mucho peor que ſi cruel, y deſapiadado deſde el principio le remitiera á la Cruz. Porque el pueblo endurecido y obſtinado no ſe ablandó con las penas del Señor; antes ſe endurecieron ſus culpas, viendo que era ſu paſion y maldad mas valeroſa, que no el animo del Juez; y clamando con alaridos, y voces, pidió que fueſſe crucificado.(h)

12 Entonces el Juez, yá de ſu coſecha timido, y cobarde, temió mas, oyendo tan fieros gritos, y vió que ſe ponia mas dura la materia para sí: y vencido de ellos, y perezoſo, y temeroſo, y menguado, conociendo que era meneſter por inſtantes mas valor, fortaleza, y diligencia para ſalvarlo, por no tenerla, ſe reſolvió á condenarlo.(i) Pues, Pilatos, ſi habias de condenarlo deſpues de azotado, y afrentado, y coronado de eſpinas, poniendo-

(h) Matth. 27. v. 23. (i) Luc. 23. v. 25.

dolo á la ventana, como Rey ignominioso, y afrentado, ¿no fuera menos mal haberlo condenado antes, escusándole estas penas? Menos mal era, dice; pero busca mi tibieza, y flogedad medios para salvar la inocencia, y los discursos de la pereza son todos de injuria agena, y propia comodidad.

13 Mira, hijo, qué tal es la piedad de la pereza, que es mas cruel que la misma crueldad. Si Pilatos huviera condenado al Salvador de una vez, injusto, cruél, severo, le escusaba cinco mil azotes, y otras infinitas ignominias; y perdonado por la pereza, y defendido, le agravó infinitas penas. Pues aun fue en su genero peor la ligereza con que salió este infame Juez de tan terribles maldades; porque con lavar sus manos con una poca de agua, (j) se declaró el Presidente inocente y á todo el pueblo, y al inocente culpado. Declaró al inocente culpado, pues aunque conoció, y confesó su inocencia, lo condenó, y lo remitió á la Cruz, como á culpado; y al pueblo culpado absuelve, pues dejó de castigarlo, conociendo su malicia.

14 La razon de esto, hijo, es, porque entre otros males grandes, que tienen la pereza, y la omision, y negligencia de los Jueces, es ser cortisima de vista, y muy olvidadiza de todo lo que obra malo, porque mira con poca, ó ninguna luz las maldades que comete, ó que permite. Condena Pilatos al Salvador, y lo entrega á sus propios enemigos: dá el Cordero soberano á los lobos carniceros; á ellos les deja mas libres: á él lo azota, lo aprisiona, y lo remite á la Cruz, y con un poco de agua, no solo se lava de estas maldades, sino se alaba, y decreta, y manda lo tengan á él por Juez, santo é inocente.

15 Estará una Ciudad ardiendo en delitos, andará en una Republica todo perdido, y desbaratado; y el Juez flojo, y remisso, y perezoso dormirá entre tanto á sueño suelto; y como él no haga aquello que hacen los otros (quando todos lo cometen, porque él lo deja de corregir) se tiene por santo, y justificado. No, hijo, esso no: procura en tu persona, y tu puesto obrar con atencion, diligencia, y vigilancia, y aborrece la pereza. No hagas tuyos los pecados, y delitos agenos con tu omision. No te metas á ser Juez, ni Magistrado, ni superior, si no has de tener valor, zelo, vigilancia, y diligencia para corregir maldades. Esto no lo di-

(j) Matth. 27. v. 24.

digo yo; de esta manera lo dice el Señor en los Proverbios.(k) Como quien dice: Si eres Juez que permites las maldades, haces tuyas todas aquellas maldades: mide primero tus fuerzas, no salgas reo del oficio, habiendo entrado Juez.

DE LA DILIGENCIA, Y FERVOR.

16 EN todo, como hemos visto, es dañosa la pereza, y negligencia, hijo mio; pero en los Prelados, Magistrados, y Superiores es la peste de lo público; porque al calor, ó frialdad de la omision, no hay maldad que no se intente, y que no se haga, y consiga. Por esso en la vida espiritual la diligencia es la que promueve, y assegura el aprovechamiento interior, y el ir adelante en la virtud; porque quantos passos está dando la diligencia, tantas coronas dá el merito. Passase el tiempo de satisfacer, y merecer, hijo mio, corre, vuela, y se nos vá la vida; y lo que es mas peligroso, se nos acerca la muerte, y viene otro tiempo en que no hay tiempo de merecer, obrar, satisfacer, ni cobrar el tiempo que hemos perdido: es menester lograr cada instante el tiempo, antes que se passe el tiempo.

17 Entre tanto que teneis luz, nos dice el Salvador de las almas, obrad antes que venga mi tiempo, en que residencie, y juzgue vuestro tiempo.(l) En otra parte: *Entretanto que teneis luz caminad*,(m) y obrad, antes que habiendo passado ociosos, y viciosos (que es todo uno) el tiempo de la luz, y resplandor de la vida, os embarguen las tinieblas de la muerte. ¿Puede haber otro mal igual al de estar todo el dia ociosos, y viciosos, aguardando las tinieblas de la noche, y de la muerte, castigo de ociosos, viciosos, y perezosos? El Señor en este mundo todo fué obrar, penar, padecer, caminar, enseñar, zelar, velar, advertir la cuenta, el Juicio, el Infierno, la Gloria, sin dejar su zelo, su diligencia, y bondad instante ocioso á su caridad.

18 *Qué haceis aqui todo el dia ociosos?* les dijo á los Jornaleros.(n) Como quien dice: ¿Qué haceis todo el dia ociosos, perezosos, amenazandoos la noche, cuchillo de perezosos? No obrais de

(k) Prov. 29. à v. 12. *Noli quærere fieri judex, nisi valeas virtute irrumpere iniquitates.* Eccli. 7. à v. 6.

(l) Marc. 13. v. 33.

(m) *Ambulate dum lucem habetis, &c.* Joan. 12. v. 35.

(n) *Quid hic statis tota die otiosi?* Matth. 20. v. 6.

de dia? Cómo podreis obrar despues en la noche? Si al dia le negais el trabajo, y el provecho, y el acierto, claro está que en la noche no hallareis sino miserias, y desaciertos. ¿Quién se niega á obrar con luz, y fia el acierto á las tinieblas? Sacudid la ociosidad, y abrazad el fervor, y diligencia. Toda la vida ociosos, y perezosos al vivir, ¿podreis hallar la diligencia al morir? Y al ser juzgados la enmienda, siendo la madre de los vicios la ociosidad?

19 Sepulcro de vivos llaman, hijo, á la ociosidad los Santos; porque se engendran dentro de ella gusanos, y corrupcion, y se fomentan todas las miserias juntas. Bien lo entendia aquel Santo, que en el desierto todo el dia se ocupaba en pasar piedras de una parte, y volverlas á la otra; y preguntandole por qué? Respondia: Huyo de la ociosidad, y por lo menos *atormento al cuerpo que me atormenta.*(o) Ningun vicio destruye tanto al espiritu, y hace tan buena compañia con la carne, como la ociosidad, y pereza; y aunque parece el menor, es causa de los mayores. Sobre ocioso, y perezoso en lo bueno, no hay culpa que no se crie en lo peor; porque es lo mismo que tener abierta el alma á las pasiones, y vicios que quieren entrar por ella. No hay vicio, que no acometa al ocioso, y perezoso, porque lo mira como á flaco, y rendido, y menguado; y assi todas las maldades se le atreven, y tienen en él su jurisdicion. Si el Demonio es diligente, atento, despierto, y atrevido, mañoso, valeroso, y cruél, y astuto, ¿qué no hará en el hombre ocioso, cuitado, desarmado, y perezoso? Apenas pueden librarse del Demonio los diligentes, ocupados, y espirituales, y santos, y los que dia y noche, están obrando virtud, ¿cómo se defenderá de este importuno enemigo el perezoso?

20 Tanto, hijo, irás creciendo en santidad, quanto creciéres en diligencia; y assi obra siempre sin cesar, que essas obras son merito, satisfaccion, y corona, y promueven espiritu, y caridad. La Virgen nuestra Señora llegó á tanta perfeccion en el obrar, porque habiendo comenzado por tan inefables gracias, fué subiendo á lo que no basta á concebirse, solo con ir cada instante aumentando, y logrando los talentos, y las gracias. Los Apostoles santos, que fueron luces del mundo, mira que diligentes que fueron: anduvieron como el Sol en perpetuo movimiento: y de es-

(o) *Vexatorem meum vexo.* Palladius Hist. 20. apud Marul. lib. 3. cap. 10. pag. 281.

esta manera pudieron doce hombres solos, en poco mas de treinta años, alumbrar, reducir, y confundir en todo el mundo la ciega Gentilidad.

21 ¿Cómo pudo San Francisco en tan pocos años hacerse prodigio de santidad, sino duplicando los talentos, y siguiendo sin cesar los movimientos del espiritu, que le estaba gobernando?(p) ¿Cómo pudo Santa Inés, la del monte Policiano, de catorce años ser la admiracion del mundo en la santidad, y de veinte haber fundado algunos Conventos, sino con ir por instantes por la diligencia, dando aumentos al espiritu?(q) Y Santa Inés Martir ¿cómo pudo vencer, siendo niña, los tormentos, sino con estos aumentos?(r) ¿Cómo pudo San Luis Obispo de veinte y tres años, de la edad en que murió, haber obrado tantas, y tan excelentes virtudes, y milagros, sino con la diligencia, y procurando por instantes negociar con su caudal? (f) Aun los hombres valerosos, y ambiciosos, que conquistaban el mundo, tenian la diligencia por madre; y preguntando á uno de ellos, ¿cómo en menos de nueve años habia ganado tantos Reynos? Respondió: *Non procraſtinando*: no aguardando las cosas para mañana.

22 Si esto se debe al conquistar Reynos caducos, mortales, é inconstantes, que son montones de estiercol, ¿qué debemos los Christianos al cuidado, y diligencia de conquistar, y grangear el Reyno eterno del Cielo? *Negociad*, dice el Señor á las almas, *mientras vengo*: (t) negociad, trabajad, no tengais ociosos vuestros talentos. Aquel siervo perezoso, que escondió en la tierra su talento, no hizo otro mal que esconderlo, y estarse quedo á su lado, y con todo esso lo condenó el Señor al Infierno, y lo llamó siervo maldito: *Serve nequam*: (u) maldito de Dios, porque los talentos que debia al Cielo, y á lo espiritual, los daba torpe, y ocioso á la tierra, y á lo sensual. Apenas puede tener nuestra humana condicion y miseria indiferencia. Si no trabajas, hijo, en lo bueno, has de sudar en lo malo. Yá es dormir el no velar: el no servir, y agradar á Dios, es poco menos que ofenderle: y en la opinion de los que no conceden indiferencia en las cosas (como has visto) es ofenderlo.

Cree,

(p) Cornejo, Vida de San Francisco, p. 1.
(q) Vease á Castillo, Hist. de Santo Domingo, p. 2. fol. 79. col. 1. y 2. fol. 82. c. 2.
(r) D. Ambros. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 528. litt. C. edit. Paris. 1586.
(f) Cornejo, p. 3. Coron. de San Francisco, lib. 2.
(t) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19. v. 13. (u) Matth. 18. v. 32.

23 Creeme, hijo, que no nos dijo Dios de valde muchas veces, que velaſſemos; (x) mas de catorce veces lo pronunció, y lo advirtieron con eſta miſma palabra, *Velad*, (y) aquellos benditos labios. La ocioſidad, la pereza, la omiſion, y negligencia, es el ſueño de la muerte, que nos lleva á muerte eterna. Vela, hijo, porque el Demonio no duerme.(z) Vela, hijo, que no duerme el apetito. Vela, hijo, no te halle ſin aceyte, como á las Virgenes locas el Eſpoſo, quando te venga á juzgar.(a) Vela, hijo, que anda el ladron cuidadoſo para ſaltearte la caſa. Vela, que te rodéa el ladron infernal para tragarte.(b) Vela, y eſpera á tu Señor con las hachas encendidas, quando venga de las bodas primeras á las ſegundas; eſto es, de la primera á la ſegunda venida.(c) Finalmente, hijo, ſi quieres ſer verdadero eſpiritual, has de obrar, y trabajar, ſudar, caminar, velar ſin parar, ſiguiendo con paſos fervoroſos al Señor, que vá delante de ti con la Cruz ſobre ſus divinos hombros, dando esfuerzo, y animando, y alentando con ſu amor á tu fervor.

(x) Matth. 24. v. 42. & 25. v. 13. (y) Marc. 13. v. 33. & Luc. 21. v. 36. (z) Matth. 25. v. 13. (a) Idem ibid. (b) 1. Petr. 5. v. 8. (c) Marc. 13. v. 37.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

AD-

ADVERTENCIA.

EN eſtos quatro meſes de Junio, Julio, Agoſto, y Septiembre, que ſon los ultimos de eſte Año Eſpiritual, has de recoger los frutos, que has cultivado en los antecedentes; y porque eſtos no ſe pueden lograr ſin la gracia de los Sacramentos, é interceſion de la Virgen, y de los Santos, ofrezco á tu conſideracion, y oracion eſta materia, que es ſuaviſsima; y tambien te explico los Dones, y Frutos del Santo Eſpiritu, en donde podrás conocer, y reconocer lo que debe el alma á Dios, quando por eſte eſpiritual camino la lleva á la eternidad; y con eſſo, caminando con el premio, y la corona á la viſta, podrás esforzar tus deſeos, para repartir haſta la muerte eſtas eſpirituales jornadas. Lo que primero, y principalmente te encargo es, que leas con atencion práctica lo que toca al Sacramento de la Confeſion, y Eucariſtía Santiſsima, y devocion de la Virgen nueſtra Señora, Angeles, y Santos, y el fruto del gozo eſpiritual, y los otros, para que ſea en el Cielo tu converſacion, aunque ſea en la tierra tu habitacion; pues con eſſo podrás eſperar que ſerá tu habitacion deſpues, adonde aſpiras ahora con todo tu corazon.

Aſcendam in palmam, & apprehendam fructus ejus. Cant. cap. 7. v. 8.

AÑO ESPIRITUAL.

TERCERA PARTE.

TRATA DE LOS SACRAMENTOS, y de la devocion de la Reyna de los Angeles, y de los Santos, en los meſes de Junio, Julio, Agoſto, y Septiembre.

JUNIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA GRACIA DEL BAUTISMO.



Padre, mucha, y muy buena doctrina me habeis dado. ¡Quién pudiera, quién ſupiera gobernarſe con eſtos ſantos dictamenes! Quién ſupiera, porque me ſobra ignorancia! Y quién pudiera, porque me falta la fortaleza, y conſtancia! Unas veces ſeguiria yo lo bueno, y no acierto con lo bueno, ni tengo luz para verlo: otras lo veo, y lo conozco, y me falta vigor, y fuerzas para ſeguirlo. Unas veces la paſion obſcurece á la razon, y otras, viendo la razon, me faltan fuerzas para dejar la paſion. Siento una ley, como os he dicho, dentro de mi, (a) que me dá leyes á mi dentro de mi; y no puedo ſalir de mi á Dios, ſi no me defiende Dios, porque la ley inferior ſe atreve á la ſuperior. O mi Dios! ¿Quién me librará á mi de mi, ſino Vos?

No

(a) 1. Rom. 7. 23. & 24.

2 No te desanímes, hijo, porque (como yá te he dicho) dentro de ti tienes al que te defiende á ti de ti, que es Dios; y cree, que basta Dios para todo, y que de su poder, y presencia tiembla el Infierno, y huyen todos los Demonios. (b) Desde que el agua del Bautismo por la sangre del Cordero (c) te quitó las malas pieles de Adán, y te vistió de la gracia, la culpa que antes heria, yá está herida: la culpa que antes mataba, yá está muerta. (d) En las enfermedades físicas nunca llegan los remedios á los daños, ni cobra tan grandes fuerzas el cuerpo convalecido, como perdió con la enfermedad; pero en la dolencia espiritual de nuestros primeros Padres, y en las caídas del espíritu, suele ser muy al rebés; porque cobra mas sangre, mas vigor, mas fuerzas, convalecido el herido, de las que perdió doliente.

3 El Demonio nos perdió, Dios nos salvó: (e) mas puede Dios en lo bueno, que el Demonio en lo malo. La culpa nos destruyó, la gracia nos renovó: mas eficaz es la gracia al renovarnos, que la culpa fué al perdernos. Eva fue la causa de nuestro daño; (f) la Virgen Maria, Señora nuestra, fué la causa de nuestros bienes: mas puede la Reyna de los Angeles en el bien, que pudo Eva en el mal. Haz cuenta, que fue deudora esta perdída, y flaca naturaleza de mil, y que ha pagado el Hijo Eterno de Dios por ella; (g) no con mil, ni con cien mil, sino con precio infinito. ¿Quieres por ventura que en la guerra del espíritu pueda nadie mas que Dios? (h) No estás sellado, hijo mio, con su sello? (i) No estás alistado en sus banderas? No juraste en el Bautismo de seguirlo, y de servirlo? (j) No te ofreció de ampararte, de librarte, y de ayudarte? No pasaste por aquellas aguas huyendo del enemigo, que te venia siguiendo? No se abrió para recibirte aquel Mar Bermejo (k) con la sangre del Señor? No volvió á cerrarse, sepultando alli al Gitano, que es la culpa original?

4 ¿Pues qué tienes que temer? Canta la victoria con Maria, y las hijas de Israél, (l) que te ha causado el Hijo de otra mejor, y mas glorioso Maria. ¿Dios no es tu socorro, y esperanza? A quien tienes que temer? (m) Dios no es tu amparo, y tu proteccion: ¿A quien has de recelar? Vestido el Christiano de la gracia del Bautis-

(b) 1. Philip. 2. 11. (c) Apoc. 1. v. 5. & 12. v. 11. (d) Colos. 2. v. 15. (e) Rom. 5. v. 9. & 15. (f) 1. Timoth. 2. 14. & 15. (g) 1. Petr. 1. v. 18. (h) Ephes. 6. v. 13. (i) 2. Corint. 1. v. 22. (j) Ephes. 1. v. 13. (k) Exod. 14. v. 22. & 23. (l) Ibid. 15. per tot.
(m) Psalm. 26. v. 4.

tiſmo, todos ſon pocos ſus enemigos. Con las infuſiones de la gracia, yá debes dár por vencida la culpa, y naturaleza. ¿Qué pienſas que ſignifica ungirte en la frente, en los labios, en el pecho, y las eſpaldas, ſino armarte, para que ſeas ſoldado de Jeſu-Chriſto? (n) No ſolo eres ſu ſoldado, ſino que eſtás, y vives armado de Jeſu-Chriſto. El hombre viejo ſe fué, y te veſtiſte del nuevo; y eſte nuevo es Jeſu-Chriſto, que entra en el alma á veſtirla de sí miſmo, y de ſu gracia; porque entra á armarla, defenderla, favorecerla, ſocorrerla, y ayudarla.

5 Es el campo en que peleas todo tuyo, porque en todo te favorece, y alienta. Peleas dentro de la Igleſia Militante contra el enemigo, que no puede contra ella. Gran parte de la victoria conſiſte en las ventajas del campo: todo es favorable para ti, deſde que entraſte en la Igleſia. Aquella entrada por el Bautiſmo fue tu primera victoria: aquel entrar, fue vencer: aquel vencer fue triunfar. Deſde aquel dia tiembla el Infierno de ti, ſolo porque eres Chriſtiano; y ſolo tu te puedes perder á ti. ¿No renunciaſte las pompas de Satanás? Sí Padre. ¿Pues quién te obliga á volverlas á ſeguir? Quién te obliga? Quién te manda? Quién te fuerza, ó te compele á que vuelvas á ſeguir aquello que renunciaſte?

6 Deſde aquel dia perdió Lucifér ſus fuerzas, ſolo le quedó la voz, la perſuaſion, la eloquencia, que ſolicita tu daño; y eſſo con la gracia del Señor tiene muy facil, y poderoſo remedio. No lo oygas, hijo, no lo creas, no te deges perſuadir. Mira aquello que ofreciſte, mira aquello que juraſte. ¿Qué tienes yá tu que vér con el mundo, con la carne, con el comun enemigo, con la pompa, y vanidad, á quien entonces te negaſte, y renunciaſte? (o) ¿Quién teme, hijo, á un enemigo, que toda la fuerza conſiſte en la perſuaſion, y que lo puedo vencer ſolo con negarle los oídos? ¿Y quién no confia en un Amigo, que no ſolo omnipotente me favorece ſu voz, ſino que me ſocorre ſu mano, y ſu brazo me defiende?

7 Eſſo vá del enemigo comun á Dios, nueſtro amparo, y nueſtro Amigo, que aquel ſolo puede perſuadir, éſte perſuadir, librar, favorecer, y amparar. Al huír de las banderas de Chriſto,

vás

(n) Galat. 3. v. 27. Idem Epheſ. 6. v. 11. 13. & ſeq.

(o) *Quid tibi cum pompis diaboli, quibus renuntiaſti, &c.* D. Auguſt. tom. 9. lib. 4. cap. 1. p. 1427. edit. Lugd. 1562. & in edit. Pariſ. 1685. tom. 6. col. 576. num. 1.

vás ſiguiendo una voz engañoſa, y mentiroſa. Al defenderte ſoldado bien aliſtado, pagado, y honrado, Dios te ayuda y te defiende. Mira, hijo, lo que vá del Amigo al enemigo, que aquel es la miſma fortaleza, y eſte la miſma debilidad. Solo tu te puedes perder á ti, no puede nada el Demonio contra ti. Con enemigo tan flaco, con un Amigo tan fuerte, ¿quién, ſi él no ſe quiere perder, puede perderſe, valiendoſe del Amigo contra tan flaco enemigo?

8 ¿Te habla el demonio? no lo oygas. ¿Te perſuade? no lo creas. Mira en tus daños ſus engaños, eſcarmienta en tu miſma perdicion. Huye ſus primeras platicas, que ſi huyes las primeras, no te perſuadirá, ni vencerá en las ſegundas. Eſcarmentemos en nueſtra primera madre Eva, que comenzó á trabar platicas con la ſerpiente, y á las ſegundas razones perdió toda ſu razon. Oyó Eva al Demonio, Adán á Eva, y por el oído entró el veneno en el alma. Quita, corta, abraſa, quema las primeras ocaſiones, y no ſolo vencerás, ſino que no tendrás que pelear, ni vencer en las ſegundas, y huirán de ti las terceras. Nunca ſe aparte de tu memoria tu obligacion, ni aquello que juraſte en el Bautiſmo: aquellas aguas de vida ſean por las que navegues deſde la vida á la muerte.

9 Padre, yo no oygo al Demonio, ni sé quando me perſuade á que lo ſiga, y me pierda. El deleyte, el guſto, el vicio, y ſenſualidad me hablan; pero yo ni veo, ni oygo al Demonio. ¡Ay hijo, y qué ſimple que eres! ¿Ahora ignoras, que las voces del Demonio ſon los vicios? ¿Ahora no ſabes, que las voces del Demonio ſon deleytes? ¿Pues ſi el Demonio ſe puſiera en ſu figura, lo creyeras? ¿Si con aquella fealdad abominable ſe apareciera, y hablára, pervirtiera, ó perſuadiera? ¿Si el Demonio hablára como es, y lo eſtuviera mirando, me hiciera á mi como él es, ni me eſtuviera engañando?

10 No, hijo mio, cubre el Demonio por afuera lo que es, y es por adentro lo que es. ¿Ahora ſabes que el Demonio engaña mas, y mejor con noſotros que conſigo? Miralo en el engaño primero. Conſigo engañó él á Eva, mas con Eva engañó á Adán. Perdida Eva, no ſe perdia el linage de los hombres; perdido Adán, ſe perdió: echó la fuerza mayor á la mayor perdicion. En el Deſierto no tentó el Demonio en ſu figura al Señor, ſino como un va-

varon venerable, (p) porque conoció, que ſi el Señor era hombre, y no Dios, mejor le tentára otro hombre, que no el miſmo tentador. Como ſe peſcan mejor los peces unos con otros, peſca á los hombres y mugeres el Demonio con hombres, y con mugeres. Es el Demonio el maldito peſcador, el cebo ſomos noſotros, unos peſcados con otros.

11 ¿No has viſto una hermoſa máſcara, que viſte un roſtro muy feo? Si Padre. Detrás de aquello hermoſo aparente, no eſtá lo fiero y abominable? Sì Padre. Pues aſsi hace el enemigo comun: háblate con las voces del deleyte ſenſual; háblate por las riquezas, y vicios, y liviandades. Eſta es la máſcara; pero allá dentro eſtá el enemigo fiero: valeſe de lo exterior el traydor, para deſtruirte lo interior, y hacerte enemigo, como él lo es, de tu Señor; y finalmente ponerte de ſu color.

12 Mira que hermoſo pone la nieve á un monton de eſtiercol. Nace el Sol, y la deshace, y no ſe vé ſino eſtiercol. Aſsi el Demonio con apariencias dá bien deleytable, cubre el eſtiercol de la culpa: ſe cubre el miſmo Demonio, y ſus infernales penas. Sale el Sol de la gracia, y dá la luz ſoberana, y deshace la blanca capa de nieve, y vé el hombre que era Demonio, eſtiercol, y corrupcion, y lo arroja de ſu alma. Y aſsi, hijo mio, quantas voces dá el apetito, el deleyte, y el deſeo de aquello que agrada al Demonio, y ofende, y deſagrada al Señor, ſon voces ſutiles, y disfrazadas del Demonio. Allá dentro eſtá el Demonio, la corrupcion, la culpa, y lo que ſe ſigue á ella, la eterna condenacion.

13 En eſtos caſos debes, ſoldado valeroſo, ſobre honrado, acordarte en qué compañia te aliſtaſte, y qué Capitan ſeguiſte, qué fidelidad juraſte; y antes pelear, y morir, que dejarte vencer, convencer, ó perſuadir. Grandes ſon los daños del olvido del Bautiſmo, y de ſus obligaciones. Ofrecemos niños, lo que olvidamos yá grandes, quando ſiendo grandes habiamos de cumplir lo que ofrecieron por noſotros ſiendo niños.

14 Los ſoldados, por una paga muy vil, guardan á ſu General fidelidad: pelean, y mueren por él, ſin mas vinculo, ni ligadura, que la de aquel real mal pagado; y todavia dán la ſangre, y la vida á aquella paga. Y noſotros los Chriſtianos, ſoldados de Je-

(p) Vide Cornel. in Matth. cap. 4. v. 1.

Jesu-Christo, alistados debajo de la vandera de la Cruz, socorridos de tantos bienes de gracia, herederos, coherederos de la Gloria, (q) teniendo al Cielo por paga, viles, infames, cobardes, y traydores, á cada paso por la culpa huímos al enemigo. Y los soldados del mundo pelean para defender á su Rey, ó General; pero aqui nuestro Rey, y General pelea, y dá su sangre, y su vida por defender sus soldados.(r) Aquellos dán la vida por la paga, y á nosotros nos ofrece nuestro Rey, y Capitan paga, premio, gloria, y vida. Aquellos, si se huyen al enemigo, es porque esperan con esso salvar la vida; pero nosotros, si huímos al enemigo, nos vamos á eterna muerte, y huímos de eterna vida.

15 O Señor, haced que tengamos presente lo que ofrecimos! No permitais, Vida eterna, que os degemos, eligiendo muerte eterna. No permitais, pues sois el mismo camino de la Gloria, que hallemos otro camino que el de la Gracia á la Gloria.(f) No permitais, pues sois la misma Verdad, que volvamos á la verdad las espaldas, y sigamos la mentira. Seais, Jesus mio, en nuestras almas Vida, Camino, y Verdad.(t)

SEMANA SEGUNDA.

DE LA GRACIA DEL SACRAMENTO de la Confirmacion.

MUcho me consuela, Padre, el haber visto lo que habemos recibido en el Bautismo; y cierto que debiamos los Christianos no apartarlo de la vista, y pensarlo, y pesarlo, y ponderarlo muchas veces, y ratificar con el corazon y el alma todo aquello que ofrecieron por nosotros nuestros Padres, y Padrinos. Assi es, hijo, y para esso dá la Iglesia, y son propiamente los Padres, y los Padrinos, para advertirles, quando son grandes los ahijados, lo que ofrecieron, y juraron por ellos en el Bautismo; y quando los vieren jurar, reñir, ú obrar otras cosas contra la Divina Ley, han de decirles: *Mirad que ofreciſteis, y juraſteis lo contrario en el Bautiſmo.*

2 ¡O Padre, qué poco de esto debe de haber en el mundo!

No

(q) Rom.8. v.17. (r) 1. Petr.1. v.19. (f) Joan.14. v.6. (t) Idem ibid.

No hay cosa mas olvidada que el oficio de Padrinos. No assi, hijo, no seas tan mal pensado; porque tambien habrá muchos que tengan esta debida atencion, ó fiarán este cuidado de los Padres, de los Parrocos, y de los comunes Maestros, y Ministros de la Iglesia; pero si estos no lo hicieren, ellos son los obligados. No se contentó el Señor con armar las almas con las celestiales infusiones de su gracia por el Bautismo; sino que despues las enriquece con sus dones, por otro excelente Sacramento, que llaman *Confirmacion*, en el qual se dán nuevas luces al Christiano, y nuevo fervor, y espiritu. Significa este Santo Sacramento los dones que repartió el Espiritu Santo en la Virgen, y en los Apostoles, nueve dias despues que el Señor subió á los Cielos: y á aquella semejanza (sino con aquella plenitud) ilustra, y enriquece á las almas de los Fieles.

3 Por esso entra el Obispo, que es el Ministro de este Santo Sacramento, invocando al Espiritu Santo, y suplicando, que como dió sus dones á los Apostoles, los reparta á aquellas almas. Luego los unge en la frente en forma de cruz, como quien arma al Christiano con esta santa señal, para pelear por la gracia con la culpa. Pone este sello en la frente, porque es en donde se lo puso el Angel á aquellos, que son predestinados de Dios.(a) Tambien le dá al niño una bofetada muy ligera; no para que se acuerde de que recibió aquel Santo Sacramento; sino para que entienda que ha de pelear no matando, ni hiriendo; no afrentando á los demás, sino recibiendo por Dios, quando fuere necesario, afrentas, y bofetadas.

4 La guerra del mundo, hijo, se hace matando, venciendo, y atropellando á los otros; mas la de Dios, penando, y padeciendo por Dios. En aquella guerra es la fuerza la que vence; en esta es quien vence la paciencia. En aquella guerra sus victorias, y batallas todas tiran á postrar, y vencer á los demás; pero en esta á postrarse, á vencerse, y humillarse. Para esto arma el Espiritu Santo de sus siete Dones al alma (b) que recibe este Santo Sacramento, que es como cercar la Ciudad de Dios de siete baluartes muy fuertes, que la defiendan del enemigo comun, desde donde pelee contra los vicios.(c)

5 Son estos siete Dones siete puertas por donde entra la salud,

(a) Apoc. 7. v. 3. (b) 1. Corint. 12. v. 7. & seq. (c) Idem Ephes. 4.

lud, y ſale la enfermedad. Son ſiete luces divinas, que alumbran nueſtro interior. Son ſiete canales por donde corren las aguas de eterna vida á regar el paraíſo del alma. Son ſiete Ciudades de refugio, en donde ſe eſcapa, y ſe ſalva el pecador. Son ſiete Columnas, que ſuſtentan el edificio eſpiritual de la Igleſia. Son ſiete Candeleros con ſiete velas, deſde donde ſe alumbra el ſanto templo del alma. Son ſiete Puentes, por donde ſe paſa de lo temporal á lo celeſtial, ſin caer por los paſos pernicioſos del pecado en el eterno caſtigo.

DEL DON DE SABIDURIA.

6 EL primero de eſtos Dones, ſegun el orden que ſe tiene al miniſtrar eſte Santo Sacramento, es el de Sabiduria, con que el alma ſabe formar, y forma dictamenes prácticos de obrar lo bueno, apartarſe de lo malo, y de ſeguir lo mejor. Es el Dón de Sabiduria una ſoberana luz, que Dios dá al alma, con la qual no ſolo ſabe ſeguir el Chriſtiano á Jeſu-Chriſto, ſino que tambien lo ſigue. Porque verlo, y ſaberlo, y conocerlo, y no ſeguirlo, no es Dón de Sabiduria. No pienſes, hijo, vuelvo á decirte, que es el Dón de Sabiduria el conocer ſolo á Dios: no es ſino conocerlo con ſervirlo; porque no es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Los Dones del Santo Eſpiritu ſon ſiete rayos de la Divina Bondad; y aſsi no ſe compadecen, ni ſe juntan con el pecado, y maldad.

7 Es eſte Dón de Sabiduria (d) en ſuſtancia una ſapientiſsima bondad, y alta luz de entender lo bueno, y ſanto, no en la eſpeculacion ſolamente, ſino con lo práctico en las manos, y en las obras, palabras, y penſamientos. Saber bien, y obrar bien, y entender como ſe obra, y obrar como ſe entiende, y ſe ſabe en el ſervicio de Dios, es Dón de Sabiduria. (e) Y aſsi verás, que todos los Sapienciales, que ſon los Libros Sagrados que explican, y enſeñan ſabiduria, no diſcurren en las ciencias, ni en eſtas filoſofias, y noticias naturales. Todos inſtruyen en el animo, y alumbran, y mejoran las coſtumbres; porque eſſa es la ſanta, y cierta Sabiduria.

8 Eſta otra ſabiduria de las Univerſidades, ſi no la aníma

(d) Prov. 16. v. 16. (e) 3. Reg. 2. v. 6.

el eſpiritu, y virtud; (aunque en sí ſea muy buena) pero en aquel que la tuviere ſin la bondad, y la gracia, no ſolo no le ſerá Dón altiſsimo del Altiſsimo, ni Dón de Sabiduria; ſino que le ſervirá (ſi no llora ſus pecados) de mayor condenacion. ¡Ay, hijo mio, qué de ſabios, qué de doctos ſon tizones del Infierno, porque veían muy bien, y obraban mal, y ſus obras, y ſus culpas y pecados condenaban toda ſu ſabiduria! Eran unos ciegos de delgada viſta, que veían mucho para los demás; y por otra parte eran ciegos de sí miſmos: predicaban ſus palabras, y condenaban ſus obras. (f)

9 A eſtos llegó el Salvador á deſearles que fueſſen ciegos del todo, quando dixo: *Ojalá que fuerais ciegos.* (g) Como quien dice: Ciegos del todo, y malos padeceriais menos en la otra vida, que no obrando con viſta, y ciegos en eſta; pues de eſta ſuerte padecereis centuplicado en la eterna. No tiene diſculpa vueſtro delito, y es terrible coſa padecer en el Infierno un delito ſin diſculpa; un delito, que no ſolo no minora, ſino que aumenta la eterna pena. Antevió el Señor las penas y tormentos, que habian de padecer los ſabios malos, y tuvo gran laſtima de ſus penas, y los deſeó ignorantes. Y aſsi, hijo mio, ¿quieres ſer ſabio con Dón de Sabiduria? Seas bueno, y eres ſabio. ¿Quieres egercitarte, y tener el Dón de Sabiduria? Pues cree las coſas como la Fé las enſeña, y obra en ellas con perfecta caridad, conocimiento, y bondad, y tienes el Dón de Sabiduria.

DEL DON DE ENTENDIMIENTO.

10 AL Dón de Sabiduria ſe ſigue el de Entendimiento, que es una claridad ſuave, perfecta, y ſanta, que pone Dios en el alma, y en ſu entendimiento, para conocer, y penetrar lo mejor de aquello que mas conviene á ſu alma. Es una luz dulciſsima, ſuaviſsima, y fortiſsima, que dá Dios á eſta noble potencia, con la qual la clarifica, y fortalece, para que vea lo bueno, y rinda con ello á la voluntad, y la alumbre eficazmente, porque no ſiga lo malo. Dale Dios con eſte Dón al entendimiento humano gran dulzura, y ſuavidad al recibir, grande claridad al entender, y grande vigor y fuerza al convencer, y guiar

(f) Matth. 15. v. 14. (g) *Si cæci eſſetis, non haberetis peccatum.* Joan. 9. v. 41.

guiar la voluntad. Anda ella ſiempre buſcando lo deleytable: muchas veces engaña al entendimiento, y le hace que tenga por ſumo bien el ſumo mal, que es la culpa.

11 Lo que hace eſte Dón de Dios, es dár á conocer, que eſte bien deleytable de la culpa es ſumo mal, y alumbra al entendimiento, y voluntad, para que ſiga el ſumo bien deleytable, que es la virtud, el eſpiritu, y la gracia. Por eſſo importa muy poco al Chriſtiano el tener muy delgado entendimiento, ſi no tuviere eſte Dón. Importa muy poco tenerlo aſsi todo el tiempo que vive engañado dentro de las paſiones y vicios; aunque importa tenerlo bueno, para poderſe deſengañar. Los buenos entendimientos, ſin la gracia, ſon dones de naturaleza. Los buenos entendimientos con ella, ſon dones de naturaleza, y gracia, y el Dón de Dios es de gracia; unas veces perficionando, otras poniendo luz, y dandola á nueſtra naturaleza.

12 Y aſsi habrás viſto, y oído de muchos hombres muy rudos, que con la oracion han manifeſtado muy grandes entendimientos: en eſtos deshizo Dios lo imperfecto, y plantó con la oracion lo ſanto, claro, y perfecto. Otros, que tenian, ſiendo de malas coſtumbres, muy grandes entendimientos, y deſpues reducidos á la fé, ó á la caridad, fueron prodigios de ſantidad: en eſtos perficionó el Dón de gracia al Dón de naturaleza. Entender bien con luz, y docilidad, hijo mio, y obrar á la luz de lo que entiendes, y darte Dios eſſa gracia, es el Dón de Entendimiento. Hacer que la voluntad ſe rinda al entendimiento, y que eſte vea con claridad la verdad, es el Dón de Entendimiento.

13 Eſta diferencia hay del Dón de gracia al Dón de naturaleza, que el Dón de naturaleza, todo, y en todo en ſus principios depende de Dios; pero en el de gracia podemos diſponernos, ſi no á conſeguirlo ſin la gracia, á procurarlo, y ſuplicarlo, á ſervirlo, y á promoverlo con ella. Y aſsi eſte Dón, y los demás, ſi no puede el hombre yá adulto conſeguirlos por sí miſmo, puede por lo menos diſponerſe á recibirlos, y eſperar que ſi ora, ſirve, y pide, y vive eſpiritualmente, y vence á ſu propia voluntad, y ſujeta con la mortificacion á eſta rebelde naturaleza, y ſigue los movimientos del eſpiritu, y la gracia, que es á quien todo ſe debe; lo llenará Dios de ſus Dones, y ſus gracias.

DEL DON DE CONSEJO.

14 TAmbien el Dón de Conſejo es Dón de Dios, porque ſin Dios no hay conſejo; (h) pues donde falta Dios, que es la luz, y la direccion de lo criado, ¿cómo puede haber conſejo? Eſte ſanto Dón conſiſte en ſaber dár el conſejo, y en ſaberlo recibir: (i) y no es eſte ultimo Dón menos util á las almas. ¡Grande bien, que le dé Dios al varon eſpiritual luz para alumbrar las almas con el conſejo! Gran bien, (y algunas veces mayor) que le dé Dios al varon eſpiritual humildad para buſcar el conſejo! Es tan grande eſta nueſtra humana preſuncion, que dentro de la ignorancia forma ſu ſabiduria; y todo lo conocemos, ſino el ſaber que ignoramos.

15 Aquella luz que Dios dá á los Maeſtros, y Miniſtros de la Igleſia práctica, y ſanta, y aquel entrañarſe en el bien de las almas de ſu cargo al aconſejarlas, y guiarlas perfectamente á lo bueno, es eſte Dón de Conſejo, ſin el qual no podria obrarſe en la Igleſia para ſu conſervacion. Eſta influencia ſuperior de los Padres del eſpiritu, y eſta direccion de los Pontifices, Obiſpos, y Superiores, Confeſores, y Predicadores, con que encaminan, y guian las almas á lo mejor; y eſta ſanta docilidad con que los Fieles lo buſcan, lo oyen, lo ſiguen, es ſanto Dón de Conſejo. No es ſolo el Dón del Señor el habito, ſino el afecto interior de dár ſanto, y buen conſejo; porque ſi faltaſſe la intencion, aunque acierte en el conſejo, ſerá conſejo ſin Dón; porque el Dón ſupone gracia, y ſin ella no ſe compadece el Dón. Y por el contrario, aunque no ſe acierte con el conſejo, ſerá Dón ſanto en el que aconſeja, ſi lo dá con ſanta, y buena intencion.

DEL DON DE FORTALEZA.

16 EL Dón de Fortaleza es un bien celeſtial con que el hombre perſevera en lo mejor, vence las dificultades al obrar, y las ofenſas, é injurias al padecer. Unas veces vence obrando, otras veces padeciendo; y eſte Dón es corona de los demás, porque al varon eſpiritual, que pelea haſta morir, eſte Dón

(h) Judit. 8. v. 31. & 9. v. 18. (i) Luc. 7. v. 30.

Dón es quien le dá conſtancia, y perſeverancia, y éſta al morir la corona. Por eſſo eſte Dón de Fortaleza puede llamarſe con alguna latitud Dón de ſanta perſeverancia, porque en él conſiſte el valor, el esfuerzo, y el vigor de perſeverar en la virtud, y el eſpiritu; y vencer, y atropellar quanto la puede impedir.

17 Aunque todos los Dones, y las Virtudes convienen en algunas coſas, y todos miran á un fin, pero cada uno tiene ſu propia virtud: el de la Fortaleza puede llamarſe una coſtumbre, y perſeverancia conſtante al bien obrar, y una ſagrada, y perſeverante paciencia al padecer. Mira aquel ſanto propoſito, que tienes de no ofender á Dios, aunque te quiten la vida: (j) mira aquel valor, é ingenuidad con que dices la verdad, aunque padezcas por ella: mira aquella diligencia quando por Dios huyes de las ocaſiones: mira aquella paciencia con que padeces por la virtud: mira los paſos que dás conſtante en lo bueno, los que dás huyendo de lo peor, que todo lo debes á eſte Dón de Fortaleza; porque es un vigor, y calor interior, y ſecreto, que puſo Dios en tu alma, con que obras, y vences tan grandes dificultades.

DEL DON DE CIENCIA.

18 TAmbien el de Ciencia es ſumamente importante, porque es un práctico conocimiento, y luz interior con que vé el Chriſtiano lo cierto entre lo dudoſo, entre lo malo, y lo bueno, para aplicarſe á lo bueno, y aborrecer á lo malo. (k) Eſte Dón es muy bueno para elegir opiniones, y dejar las inciertas por las ciertas, y las probables para ſeguir las ſeguras, aunque ſe tengan por ſeguras las probables. Aquel diſcernir, y ſeparar á lo malo de lo bueno, y de lo bueno reconocer lo mejor, eligiendo eſto, y apartandote de aquello, es el ſanto Dón de Ciencia. Aquel juicio práctico de eſcoger entre dudoſos caminos el ſeguro, y el mejor, es ſoberano Dón de Ciencia. Aquella diſcrecion para no torcer á la una, ni á la otra mano. Eſte ſaber diſcernir, y diſcurrir para obrar bien (y eſto con buena intencion) es grande Dón del Señor.

19 Eſtá el mundo lleno de lazos, y de embarazos: todo es engaños, y daños. Entre lo bueno ſe cria tambien lo malo; y en lo

(j) Actor. 6. v. 8. (k) Timot. 1. v. 8. & 9.

lo malo ſuele haber algo de bueno. Pues todo aquello que es ſaber lo que vá de lepra á lepra, de lo malo á lo peor, y diſcernir lo malo de lo peor, á lo bueno de lo malo, y ſacudir á lo malo de lo bueno, y apartar la paja del grano, la zizaña de la ſemilla, las tinieblas de la luz, eſto lo hace el Dón de Ciencia. Mira quan importante es eſte ſantiſsimo Dón para los Maeſtros, pues es util, y aparta los daños de los remedios. De los otros dos Dones de Piedad, que es propiamente la Religion egercitada con Dios, y la reverencia con aquellos á quien te hallas obligado por gracia, ó naturaleza, y del ſanto Temor de Dios, eſtá dicho en la ſegunda parte largamente, y aſsi es ſuperfluo el repetirlo; alli lo podrás mirar, y conſiderar.

20 Ahora, hijo, mira armado de Dios con eſtas armas al Chriſtiano por eſte ſoberano Sacramento de la Confirmacion. ¿A quién tiene que temer, ſino á sí miſmo? Ahora mira quan mal hacen los que no reciben (pudiendolo hacer) un Santo Sacramento tan grande, y tan importante. Ahora mira que errados andan los que ſe olvidan de aquellos Dones celeſtiales que reciben, y de que ſe arman con él. Ahora mira lo que yerran los que de sí los arrojan con las culpas y pecados, y afean tanta hermoſura. ¿Qué ſoldado, ſi no es vil, ſi no es cobarde, no cuida de conſervar, y limpiar las armas, que le han de dár vida, y honra, hacienda, y comodidad? Ninguno. Y noſotros, Soldados de Jeſu-Chriſto, arrojamos, rompemos, y deſechamos, y afeamos los ſantos Dones, que ſon las armas con que habemos de pelear, y vencer en una guerra, en que conſiſte gloria eterna, ó pena eterna. Señor, no lo permitais, ſino que aliſtados en el Bautiſmo, y armados con la Confirmacion, peleemos para vencer, venzamos para triunfar eternamente con Vos. Amen.

SE-

SEMANA TERCERA.

DE LOS SACRAMENTOS DE LA Penitencia, y Eucariſtia Santiſsima.

NO para aqui, hijo mio, la bondad del Redentor, y Salvador de las almas. Poco le pareció á ſu amor armarnos para las peleas interiores del eſpiritu, ſi no prevenia remedios para curarnos. Conoció ſu Divina Mageſtad nueſtra flaqueza, conoció nueſtra malicia, y que unas veces arrojariamos cobardes las armas á los pies del enemigo, y otras nos huiriamos ſoldados viles á ſus vanderas, por el apetito torpe. No quiſo dejar á las almas ſin remedio; antes viendo aquella ſuma Bondad nueſtra flaqueza, y maldad, ſe dignó á viſta de tan grande ingratitud, de fabricar medicina á nueſtras llagas, y prevenir remedio á nueſtras dolencias. Eſtableció en ſu Igleſia el Sacramento de la Penitencia, y Confeſion auricular, (a) y en él dejó el antidoto al veneno de las culpas. (b)

2 Grande fue la fineza del Señor al morir por noſotros en la Cruz, y padecer tantos tormentos, y penas, y grandiſsima el quedarſe ſacramentado entre aquellos que fueron la ocaſion, la cauſa, el inſtrumento de ſus penas, y tormentos; pero en alguna manera no fué menor el eſtablecer el remedio de la ſanta Confeſion. Perdonar culpas paſadas, y agenas, y ſatisfacer por ellas, yá ſe ha viſto; (c) aunque no á tan caro precio como al de la propia ſangre. Quedarſe el ofendido con ſus propios enemigos, mucho es, quando es para hacerles bien; pero mas parece que es (ſabiendo que han de ſer ingratos ſobre enemigos, y que han de deſpreciar altiſsimos beneficios) formarles, y prevenirles de ſu miſma ſangre, y meritos la medicina á ſus llagas, y confeccionarles con ella la triaca del veneno de ſus culpas. (o) Eſta es piedad, que excede á todo humano entender.

3 Que haya publicos remedios en los egercitos para curar los heridos, y Hoſpitales, y Boticas para ſanar las enfermedades, no hay que admirar, porque ſon ſoldados propios, que pelean reſiſtiendo, combatiendo, y muriendo por ſu Rey, y ſu Señor; pe-

(a) Matth. 18. v. 18. (b) Joan. 20. v. 23. (n) Iſai. 53. per tot. (c) Matth. 26. à v. 26.

pero que en la guerra del espíritu prevenga el Salvador de las almas medicina, no al amigo que pelea, sino al enemigo y soldado que lo deja, al alevoso, al traydor, al ingrato, para que vuelva á cobrarse, y alistarse en sus vanderas, es grande misericordia. Perdonar amotinados yá se ha visto; pero castigando las cabezas, y diezmando las compañias; pero no solo perdonar, sino llamar, amar, curar, premiar, honrar, y volver á sustentar con su misma carne, y sangre á enemigos tan traydores; esto solo pudo hacerlo aquella Infinita Caridad, que ama sobre toda caridad.

4 Y assi, hijo mio, de los mas amables Sacramentos de la Iglesia es el de la Penitencia; porque se reparte en él la sangre de Jesu-Christo, cura heridos, y resucita difuntos: cura heridos, pues no hay llaga tan encancerada, tan mortal, y tan grave, y tan terrible, que no cure esta noble medicina, y que no pueda curarla, si la disposicion del enfermo lo consiente, y no resiste. No solo cura la herida, sino que deshace las cicatrices, y señales de la herida; y pueden salir mas sanos, y con mas fuerzas los enfermos de los pies del Medico, que tenian mucho antes de las heridas.

5 Yá se ha visto con la fuerza del dolor entrar llorando, y arrepentido el penitente á los pies del Confesor, y llevar en un papel escrita la Confesion con infinitos, y gravisimos pecados, y despues de confesado abrir el papel, y hallar no solo borrados los pecados; sino desaparecidos en el alma, y el papel, y quedar todo él mas blanco que antes de pecar lo estaba, por el merito mayor, que le dió la compuncion. ¿Qué significaba esto, sino que aquella alma quedaba limpia y libre no solo de la culpa, sino tambien de la pena? Y que estaban curadas las heridas, y deshechas del todo las cicatrices?

6 Y no solo cura este santo Sacramento al contrito, que yá viene en gracia con el presupuesto de confesar sus pecados, (porque sin él nunca la conseguirá) sino que tambien resucita difuntos; y este es su mayor milagro. Porque el que no viene contrito, sino atrito, y con dolor imperfecto, (que no es pequeño trabajo dolerse imperfectamente de sus culpas) viniendo este hombre muerto del todo á la gracia, solo con la Confesion, aquella atricion tiene fuerza y efecto de contricion, y lo perdona, y lo resucita desde la culpa á la gracia. Esto, hijo, no es yá curar heridas la Confesion; es resucitar difuntos.

Cau-

7 Cauſa admiracion el vér el cuidado que ſe tiene en eſta vida en buſcar, y en guardar un poquito de triaca, ó piedra Bezar, ó una uña de la gran Beſtia, ó un pedazo del haſta del Unicornio, y otros remedios inciertos, ineficaces, y débiles, que ſe los lleva volando, no ſolo un tabardillo mortal, ſino qualquiera herida, enfermedad, ó accidente, aun de aquellos que ſon leves, y ligeros; y quando bien fueſſe poſible curar con tan inciertos remedios, vuelven mañana á enfermar, y á morir ſin medicina, ó remedio.

8 ¡Quánto debemos preciar, y eſtimar, y amar, y frequentar la Confeſion en la Igleſia Univerſal, medicina de nueſtras enfermedades, cierta, y evidente, verdadera, y eficáz! Que no cura ſolamente, ſino que dá nuevas fuerzas al doliente: que no cura para volver á morir, ſino que en quanto en sí es, nos cura para no enfermar jamás; y ſi enfermamos, es nueva flaqueza nueſtra, que arroja del alma la medicina, y bebe otra vez con ſus propias manos el veneno de la culpa en el vaſo del apetito ſenſual. Y no nos dá eſſa medicina celeſtial una vida que ha de volver á perderſe, ſino una vida que nunca ſe acaba; porque quien perſevera en la gracia, conſigue eternamente la Gloria.(d) Dicen fabuloſamente, que hay una Isla en cierta parte del Septentrion, en donde no ſe pueden morir los que alli habitan haſta que ſalen de ella; y que todos apetecen el entrar, por no morir; pero deſpues, canſados de padecer al vivir, apetecen el ſalir para acabar.(*)

9 O quanto mas ſaludable al alma devota es el temple de eſta Isla eſpiritual del Sacramento de la ſanta Penitencia, en donde el que vive en ella no ſolo no muere, como en la otra; pero ni pena, ni padece, ni paſa el tiempo por él, antes crece cada dia mas con los aumentos de gracia, haſta llegar á conſeguir eterna corona, y gloria. En donde no ſe conocen achaques, enfermedades, dolores, ſino robuſtéz, y ſanidad, y curacion perfecta de todas enfermedades. De donde el que ſale por la culpa, no muere á una vida eſpiritual ſolamente, ſino á la eterna del Infierno, que es el mayor mal que ſe puede imaginar.

10 Yo te confieſo, hijo mio, que ſiempre que veo al Sacerdote miniſtrando eſte ſanto Sacramento de la Penitencia, me pa-

(d) Matth. 10. v. 22. (*) Abulenſ. in Geneſ. cap. 2. q. 8. fol. 13. col. 1. litt. C.

rece que veo á Chriſto Bien nueſtro en aquella ſilla, que eſtá lavando, limpiando, y purificando las almas con aquellas manos celeſtiales llenas de ſalud, y vida, con que lavó los pies de ſus Apoſtoles ſantos. (e) Y que de la manera que quando eſtaba en carne humana antes de padecer por noſotros en la Cruz andaba por Judéa, y Paleſtina curando ciegos, cojos, y mancos, reſucitando difuntos; aſsi eſtá en aquel Sacerdote, y por ſu mano con la abſolucion curando ciegos eſpirituales, y dando viſta á ſus ojos; cojos, y tullidos dandoles agilidad; mancos con la avaricia, y codicia, y dandoles la piedad; hidropicos de ſoberbia, y dandoles humildad; eticos de embidia, y dandoles caridad; leproſos de lujuria, y dandoles caſtidad. Finalmente muertos por el pecado, y la culpa, y dandoles por la gracia vida eterna.

11 Pues mira ahora quanto debes eſtimar eſte, no ſolo teſoro de la Igleſia, ſino teſoreria de inumerables teſoros. Mira quanto debemos reverenciar, y frequentar eſta medicina general de todas nueſtras dolencias. ¿Qué ſería de noſotros, ſi no huviera quedado en la Igleſia el remedio de la ſanta Confeſion? ¡Ay de mi! Ay de mi! ¡Qué fuera de mi, ſi no hallára eſta tabla en mi naufragio, ſi no halláran mis llagas una medicina tan eficáz, ſoberana, y celeſtial! Mira un hombre, que cayó del navio al profundo de la mar, y ſe vé el pobre entre inumerables olas yá ahogandoſe, con qué anſias pide un cabo, cómo ſe abraza con una tabla! A una eſpada deſnuda ſe aſiera el deſventurado, por ſalvar, aunque con ſangre, la vida.

12 Aſsi es, hijo, el Chriſtiano que navega por la gracia del Bautiſmo en el navio de la Igleſia, el qual, llevado de la malicia, ó paſion, ſe arroja al mundo, y á tempeſtades de culpas, y de pecados; muere, ſi muere, y ſe ahoga; y perece, ſi perece, á vida eterna. Pero antes de perecer, y morir halla eſta tabla ſegunda de ſu naufragio, ó por decirlo mejor, eſte navio de ſalud, y medicina, y lo recoge, y lo libra, y lo ſalva, y lo navega. Si ſe uſaſſe hacer Altares á los Santos Sacramentos, y Atributos del Señor, yo confieſo, que deſpues del primer Altar de la Santa Eucariſtia, en donde eſtá el miſmo Dios, yo hiciera tres Altares, el uno á eſte Santo Sacramento de la Penitencia, ó Confeſion, el otro á la Gracia, el tercero á la Miſericordia: alli rezára, alli orára, alli llorára. So-

(e) Matth. 8. v. 3. & 13. & 9. v. 6. & 7. & Joan. 13. v. 5. & ſeq.

13 Somos, hijo, pecadores, ſomos heridos, y enfermos; cada paſo es un peligro; ó por decirlo mejor, es un encuentro, y un daño. ¿Puede ſer mayor conſuelo, que el tener á la viſta el remedio, y medicina, y el agua para lavarnos, y bañarnos; y por agua la Sangre de aquel Cordero, que dá vida, y vida eterna? ¡Qué gracioſo le es el Medico al enfermo! Qué alegre el roſtro! Porque lo mira como á autor de ſu ſalud, por ſer de quien fia que ha de librarlo de la muerte en aquella enfermedad. Sea cojo, ſea feo, ſea tuerto, ó corcobado, es hermoſo para el enfermo ſu Medico: ſi ſe aleja, ſe entriſtece, y ſi ſe acerca, lo alegra. Pues á eſte reſpecto, ¿qué alegria, qué gozo, qué conſuelo habiamos de tener al vér al Confeſor, y en él al Redentor, ſanando, animando, vivificando á las almas?

14 Y aſsi, hijo, ama mucho, venera, frequenta eſte Santo Sacramento, que es la vida de las almas. Llega á él con ſanta diſpoſicion; llega humilde, y penitente, y dolorido, y te levantarás, no ſolo curado, ſino tambien coronado: llega deſpues de haber penſado tus culpas exactamente, y hecho propoſito firme de no ofender al Señor: llega con un dolor verdadero, eſto es: *Puro*, *pio*, *grande*, *perpetuo*, *y particular*. *Puro* ſea tu dolor por Dios, y por haber ofendido á aquella eterna Bondad; y trás eſſo bien puedes ſentir tambien la pena en que has incurrido, ofendiendo aquella gran Mageſtad.

15 Dos veces ſuſpiró el Señor al reſucitar á Lazaro: (f) fue decirnos, que el verdadero dolor del penitente, para ſer reſucitado de la culpa, ha de tener dos gemidos, uno con motivo de amor, y otro de reverencial temor. *Pio* ha de ſer tu dolor, no aſpero, y deſeſperado, y ſoberbio, ſino humilde. Mira como decia David á Dios: *Apiadaos de mi*, *Señor*, *que eſtoy enfermo*. (g) Conoce bien tu flaqueza, y debilidad, que con eſſo hallarás muy pronta la medicina, el remedio, y ſanidad. *Grande* ſea tu dolor, pues fue tan grande tu atrevimiento al ofender á un Omnipotente Señor. Al paſo de la ofenſa ſea, hijo mio, la pena: ſiendo la ofenſa infinita, ſi pudieras conſeguirlo, debia ſer infinito tu dolor. *Perpetuo* ha de ſer, no temporal; pues aunque con el Sacramento has de quedar perdonado, no por eſſo deges, hijo mio, de gemir, y de llorar; porque culpas temporales cometidas contra Dios merecen

(f) Joan. 11. v. 33. & 38. (g) *Miſerere mei, Domine, quoniam infirmus ſum.* Pſalm. 6. v. 3.

perpetuas lagrimas, para pagar (de la manera que puedes) tan terrible atrocidad, y ſatisfacer las penas eternas, que por ellas merecias.

16 Sea tu dolor *particular*: de cada culpa te duelas quando de ella te acordares, porque tomar muy por mayor el arrepentirte, muy por menor el holgarte, es ſoſpechoſo dolor. Aunque tal vez baſte el dolor de las culpas por mayor, ſi es verdadero; pero bien es ſatisfacer, y dolerſe por menor; que en cada culpa es el ofendido un Dios, y el ofenſor un hombre vil, miſerable, y pecador, y bien merece tanto error tanto dolor, y mucho mas antes de la Confeſion. Finalmente ſea tu Confeſion *clara, dolorosa, y vergonzoſa. Clara*, diciendo llanamente tus pecados. *Dolorosa*, gimiendo con gran dolor á Dios, que es el Autor de tu remedio. *Vergonzoſa*, diciendo con limpieza, y con decencia lo que hiciſte con torpeza, é indecencia.

DE LA SANTA EUCARISTIA.

17 DE eſte Santo Sacramento de la Confeſion, como el Ciervo herido á las aguas claras,(h) has de irte flechado del amor, y del dolor á recibir al Señor; eſto es, á Dios Hombre Jeſu-Chriſto Señor nueſtro, Autor de los Sacramentos. Aquel Divino antidoto no ſolo ha de ſer tu medicina, ſino tambien tu ſuſtento. En él, recibido con devocion, y humildad, hallarás, no ſolo la gracia, ſino el Autor de la gracia: hallarás no ſolo la guia, ſino el camino, el conſuelo, y el ſocorro, y la vida del eſpiritu.

18 Si es Dios Eterno, Hijo del Eterno Padre, el Señor á quien recibes en tu pecho, ¿no es cierto que entran con él ſus virtudes, y atributos? Si con recibirlo en mi pecho lo hago mio, y no ſolo Hueſped Soberano, ſino Dueño, y Señor, y alimento, y ſuſtento, y me hago uno con él, no ſolo por gracia, ſino por otro modo participado de la gracia de eſte inefable Miſterio, de la manera que el hierro abraſado ſe hace uno con el fuego: ¿cómo no me abraſa, y me conſume eſte fuego? Si eſtá en mi ſu bondad al recibirlo, ¿cómo no conſume ſu bondad á mi maldad? Si eſtá ſu Omnipotencia en mi, y conmigo, ¿cómo no conſume mi flaqueza? Si eſtá

en

(h) Pſalm. 11. v. 2.

en mi, y conmigo ſu caridad, ¿cómo no deſtierra de mi alma mis tibiezas? Si eſtá ſu pureza, y caſtidad, ¿cómo no limpia mi impureza, y liviandad?

VOCES DEL ALMA AL SEñOR SACRAMENTADO.

19 ¡O Luz Eterna! O Luz Celeſtial! O Redentor! O Medico! O Maeſtro Soberano! O Paſtor! O Señor! O Eſpoſo dulce! ¿Qué es lo que puede impedir, que no obre en mi tanta luz, ſino el eſtár en mi alma las tinieblas tan eſpeſas? Qué es lo que puede embarazar los admirables efectos de vueſtra gracia en mi pecho, ſino las maldades de mi ingrato corazon? Qué hace que no obre eſſa Divina grandeza, y fortaleza, ſino mi tibieza, mi vileza, y mi dureza? ¿Qué impide que no cureis, ó Medico Celeſtial, las dolencias de mi alma, ſino el ſer ella tal, que aborrece ſu remedio, y abraza ſu enfermedad? ¿Qué impide el recibir el celeſtial paſto que dais, Eterno Paſtor, á vueſtras ovejas, ſino eſtar ellas perdidas, y eſtragadas con el guſto ſenſual del veneno de los vicios? ¿Qué impide los amoroſos abrazos, y favores de eſte eterno Eſpoſo, amoroſo, y piadoſo, ſino el olvido, é ingratitud de ſu Eſpoſa?

20 Daſe á los amores mundanos mi corazon, y aſsi no percibo eſtos glorioſos, y ſoberanos. ¿Qué impide que mi alma, entrando eſte Rey en ella, no reciba las mercedes, las gracias, y los favores que le ofrece, ſino las paſiones, y rebeldías de mi alma? ¿Qué impide que no oyga los ſaludables conſejos que me dá eſte Maeſtro ſapientiſsimo, y que ſi los oygo, no los egecute, y ſiga, ſino el eſtár con las paſiones ſordo á ſus inſpiraciones, ó flaco, y débil para ſeguir las que yá he llegado á oír? ¡O Dios, Señor, y Redentor mio, todo mi mal eſtá en mi, todo mi remedio en Vos! ¡O mi Dios! Pues os dignais entrar en mi, libradme dentro de mi á mi de mi.

21 Yo ſoy enemigo de mi miſmo: nadie me puede perder, ſi yo no me pierdo á mi. Libradme de eſte enemigo interior, dulce Amigo, poderoſo, y ſuperior. Vos, fortaleza del Cielo, ſois ſocorro de los flacos, flaco ſoy: Vos ſois la luz de los ciegos, ciego eſtoy: Vos ſois medicina de dolientes, doliente eſtoy: Vos ſois Paſtór de ovejas perdidas, perdido eſtoy: Vos ſois el Perdonador de ingratos, la miſma ingratitud ſoy. ¿Quién puede curar tanta ce-

ceguedad ſino eſſa Luz ſoberana? Quién puede enſeñar á tanta ignorancia ſino eſſa celeſtial Sabiduria? Quién puede deshacer tanta maldad ſino eſſa infinita Caridad? Quién puede conſumir tanta impureza ſino eſſa mas que inefable Pureza? Quién puede dár fuerzas á mi alma debilitada, y perdida con los vicios, ſino la virtud infinita de eſſas glorioſas Virtudes? Dentro de mi habeis de eſtár, y no habeis de remediarme? No lo quiero creer, Señor.

22 ¿Por ventura ſois de aquellos, que vén á los amigos en el mar de ſus trabajos, y los dejan anegar? (i) No ſois Vos el que ſolo con una voz ſabeis, ſi quereis, ſoſegar la tempeſtad? (j) No ſois el que dió la mano á Pedro ſumergido entre las ondas? (k) No ſois Vos el que durmiendo en la nave, deſpertaſteis ſolo á ſoſegar el mar, que echaba á pique la afligida navecilla? (l) No ſois Vos el que piſaſteis las ondas del mar, ſolo para ſocorrerlos? No ſois Vos el que en el mar, y en la tierra, en los montes, en las Villas, y Ciudades fuiſteis el univerſal remedio de las almas, y los cuerpos; y á los que dabais gracia en aquellas, les dabais ſalud en eſtos? Por ventura podeis menos en mi alma, que en Judéa, y Paleſtina? Por ventura curais menos en las almas, que curabais en los cuerpos, quando curabais los cuerpos, para curarles las almas? Es vueſtra ciencia hoy menor, ó Medico Celeſtial, y Omnipotente, que lo era entonces? Si ella pudiera crecer, no crece eſſa inmenſa caridad? Cada beneficio vueſtro no eſtá llamando otros muchos? Sabeis hacer otra coſa, que dár mas, y mas, y mas?

23 ¿No ſois todo Poderoſo, Jeſus mio? No ſois todo amante, blando, fervoroſo, y amoroſo? No ſois todo infinitamente ſabio? Pues ſi podeis, dulce Bien, ſi ſabeis, ſi como amante quereis, ¿cómo no me remediais? Es verdad que me he reſiſtido infinitas veces á eſſa eterna Bondad, y Piedad, y Sabiduría; mas yá me rindo arrepentido, yá me poſtro, yá me humillo, yá llamo, yá buſco, yá adoro al Autor de mi remedio. Entrad en mi, Señor mio, Gloria mia, echad de mi toda humana reſiſtencia. Aunque como miſerable me reſiſtí á las virtudes, no quiero reſiſtirme á los remedios.

24 Yo quiero querer, mi Dios: id á la mano, deſterrad, y caſtigad quanto me aparta de Vos: echad de mi todo querer, opueſto á vueſtro querer. Creo, Dios mio, (como os decia otro in-

cre-

(i) Marc. 4. v. 39. (j) Joan. 14. v. 31. (k) Matth. 8. v. 26. (l) Joan. 14. v. 23.

credulo como yo) *ayudad á que crea esta mi incredulidad*, (m) y dureza natural, que es el origen de mi mal. Creo, quiero, deseo, amo, busco, y lloro. ¡O Piedad, ó Luz Eterna, ó Gloria Soberana, y Celestial! Desterrad, y perdonad mi desamor, mi tibieza, mi ingratitud, y mi olvido. Quiero querer, no sé querer: quiero obrar, no sé obrar. Pues entrais, pues estais dentro de mi, Jesus mio, obrad en mi, apartad de mi, destruid dentro de mi aquella parte que me impide, que me embaraza, y detiene, y me destruye al serviros, al seguiros, al quereros, y adoraros. Esse vuestro Amor, abrasado por mi amor, rinda, y destierre este ingrato desamor. Essa Luz ahuyente á estas mis tinieblas: essa Bondad destierre tanta maldad. Finalmente, Vos, Señor, os alzad con la posada; haceos dueño de mi pecho, y corazon, de mi alma, y voluntad, y llevadla aprisionada, y cautiva, y triunfada de vuestro infinito amor.

25 Estas voces, hijo mio, has de dár desde lo íntimo de tu alma á esse Señor, quando lo tienes dentro de tu mismo pecho al recibirlo: has de pedir, y llamar, y rogar, pues no es sordo, y te oirá; pues no es mudo, y te hablará; pues no es ciego, y te verá; y es amante, y te amará. Obra Dios en el pecho de los Fieles por quien es, y por lo que en ellos halla, y aun sin hallar la conveniente disposicion que se debe á tan alta Magestad, como tenga la bastante; tal vez la dá su Bondad, y otras dá infinito mas, porque halla mejor la disposicion, y aun la disposicion tambien te la dió primero su grandeza, y su piedad. Y assi, hijo, pues todo te lo ha dado, y todo quanto tienes lo debes á este Señor, date del todo á quien todo te lo dá.

26 Llega con limpieza á recibir esta Divina pureza, y pidele luego mas pureza, y mas limpieza, conociendo tu indignidad, é impureza. Conserva con amor al que recibes con santo, y venerable temor: no hagas groserias al dejarlo, quando apenas acabas de recibirlo. Recibir en mi casa á Dios, y luego volverle á Dios las espaldas, y partir á los negocios mundanos, son groserías de Judas el Discipulo traydor, que apenas lo recibió, quando se partió á venderlo. No, hijo, esso no, detente un rato con Dios, dejate abrasar de aquel fuego celestial, reduce todo tu amor, y consideracion á tu pecho, y corazon. Alli está Dios, yá essa tierra

(m) *Adjuva incredulitatem meam.* Marc. 9. v. 24.

ra es Cielo, y Cielo de tu dulce Redentor; y asi alli ha de ir tu alma, adonde está tu tesoro; y alli ha de estár tu tesoro, en donde está aquel Señor.

SEMANA QUARTA.

DE LOS OTROS TRES SACRAMENTOS, Matrimonio, Orden, y Extrema-Uncion.



OR cierto, Padre, que no parece que tiene Dios mas que dár, que lo que habeis referido, pues dá la gracia en el Bautismo: su Espiritu, y sus Dones en la Confirmacion: su Sangre en la Confesion, y Penitencia, y se dá á sí mismo en la inefable Eucaristia. En Dios, Hijo, siempre hay mas que dár, sí bien no puede ser mas que darse Dios á sí mismo; pero el mismo que se dá á sí en el Altar, reparte por otras canales, y Sacramentos la gracia á los hijos de su Iglesia. Y asi formó el Sacramento del Matrimonio, para que huviesse humana propagacion, con bendiciones de Dios; (a) y reformando en este Santo Sacramento la multiplicidad de las mugeres, lo redujo á sus primeros principios, hombre y muger solamente. Luego lo honró con nacer de Madre desposada, y Virgen Purisima y Beatisima; y asistiendo en las Bodas de Caná, y dando con un milagro admirable (y aun el primero) la bendicion á este Santo Sacramento, lo favoreció, y lo acreditó en su Iglesia. (b)

2 Comunicóle gracias, y dones particulares, porque por él se dá la propagacion del mundo, medio necesario para la humana conservacion. Por él dá Dios gracia de fidelidad á los casados, para que el hombre, que debe dár egemplo á la muger, no se vaya á lo prohibido, dejando lo permitido, y la muger no haga traycion al marido. Y asi como es el vinculo indisoluble en la duracion, lo sea en el corazon. Con la gracia de fidelidad, y reciproca castidad, y honestidad, dá gracia de sufrimiento, y paciencia para poder tolerar las cargas del Matrimonio, que son grandes. Estas son: En la muger sufrir la condicion del marido, y en el marido el buscar, y el dár remedio, socorro, y susten-

to

(a) Matth. 19. v. 4. usque ad 7. (b) Joan. 2. v. 1.

to á la muger; y uno, y otro, con el yugo de eſte ſanto Sacramento en los hombros, han de caminar iguales paſos de eſpiritu, y de virtud, y cuidar de ſus hijos, y familia con humildad, con prudencia, y con paciencia.

3 Eſta paciencia es la levadura, y la uncion de eſte Santo Sacramento; y ſin ella ván perdidos los caſados. Donde hay trabajos, es neceſaria la paciencia; como donde hay llagas, es neceſario el remedio. El alma, y el cuerpo, con ſer tan unidos, y trabados entre sí, andan ſiempre con pendencias: ¿qué harán el marido, y la muger, que aunque ſon dos en una carne, (c) como el alma, y cuerpo; pero ſon dos los caſados, que cada uno ſe queda uno; ſon dos, que ſiempre ſe quedan dos? Una de las grandes maravillas de la gracia de eſte Santo Sacramento es conſervar unidas con la paciencia dos perſonas diverſas en el ſexo; y muchas veces contrarias en la condicion y humor. ¡Gran milagro, vivir atadas entre sí con eſte vinculo eſtrecho, y todavia obrar con ſumo ſoſiego, y tranquilidad, mirando cada uno por el otro, como miráran por sí! ¿Quién ſino Dios, y ſu Sacramento podia hacer paz de la diverſidad, union de lo diferente, y concordia de la miſma diſcordia, y contrariedad?

4 Es verdad, Padre; pero tambien no pocos caſados viven diſcordes frequentemente. Claro eſtá, hijo, pero eſſo no lo cauſa el Sacramento, ſino nueſtra miſeria, y fragilidad, que arroja de sí la gracia del Sacramento. Tambien vemos (lo que es mucho de llorar) ſacrilegas confeſiones: tambien vemos afeada la tunica de la gracia, que nos concedió el Bautiſmo: tambien vemos (lo que es mas horrible) recibir en pecado á Dios, nueſtro Maeſtro, y Señor, y aſsi lo recibió Judas; pero eſſo, hijo, no quita la gracia á los Sacramentos, que ſiempre la eſtán ofreciendo á las almas; aunque no ſiempre la dán, porque no ſe diſponen á recibir lo que Dios eſtá ofreciendo. Si un rico me eſtuvieſſe ofreciendo ſus riquezas, y yo le volvieſſe las eſpaldas, ¿dejaba el rico de ſerlo, porque yo ſoy un perdido? Si la luz me eſtá alumbrando, y yo cierro las ventanas, y eſtoy abrazando las tinieblas, ¿dejará de alumbrar ella, porque yo ciego huyo de ſu claridad?

5 El Sacramento rico es, luz es, Sol es, ſanto, puro, y po-

(c) Marc. 10. v. 8.

deroſo. Si los caſados no ſe diſponen, y quieren mas la diſcordia, que la concordia; y quieren mas perſeguirſe, que ſufrirſe; y quieren mas aborrecerſe, que amarſe: los que eſto hacen, pueden hacerlo ſin el Sacramento; pero ſufrirſe, y amarſe, y concertarſe, y unirſe tanto tiempo, no podrán ſin la gracia de eſte Santo Sacramento; y eſto alcanzan, y conſiguen los que á ello ſe diſponen. Y aſsi, hijo, ſi hay caſados diſcordes, es porque no ſe conforman en ſervir, y agradar á Dios, Autor de eſte Santo Sacramento; que ſi ellos hicieſſen paces con Dios, luego lograrian en ſu ſervicio la paz, la union, y gracia del Sacramento.

6 Zacarias, é Iſabél, dice el Santo Evangelio, que vivian *ſin rencillas*: (d) no hay que admirarſe, ſi ſervian mucho á Dios; y aſsi vivian como ſervian. En andando deſconcertado el relox de mi á Dios, anda deſconcertado de mi á vos. Si la armonía ſuperior anda perdida, y desbaratada, la inferior anda turbada. Si aquella rueda ſuperior no juega bien, la inferior juega muy mal. En torciendo aquella regla ſoberana, ſe tuerce, y quiebra eſta humana. Conciertenſe bien con Dios los caſados, y andarán entre sí bien concertados, y caſados; y ſi no, ſerán caſados deſconcertados. Como duele el hueſo deſencajado de ſu lugar, (que llaman comunmente deslocado) duele á uno, y otro caſado el andar deſconcertados con Dios. Todo es gemir, y ſuſpirar, haſta volverſe á unir, conformar, y concertar.

7 Y aſsi eſte Santo Sacramento es por todos titulos venerable. Por la antiguedad, pues fué el primero que ſe celebró en el miſmo Paraíſo: por el Miniſtro, pues que lo fué el miſmo Dios: por ſu utilidad, pues á él ſe debe la propagacion humana, ſin la qual ceſaban los Sacramentos: por ſu preeminencia, y privilegios, pues acabó Dios con el mundo, y ſolo eſcapó quatro caſados, que fueron Noé, y ſu muger, y ſus tres hijos, y nueras. Y el Señor por ſu perſona, y la de ſu Madre honró las Bodas de Caná, (como hemos dicho) é hizo alli el primer milagro, (e) y tuvo Padre, y Madre deſpoſados; y ſu Divina Mageſtad ſe deſposó con la Igleſia en el Ara de la Cruz; y eſcogió á San Pedro, que fué caſado, (f) por ſu Vicario: que ſi no fué todo eſto igualar el Matrimonio á la virginidad, (que eſſo no es poſible, porque excede eſta en merito, y excelencias) por lo menos fué honrar, y acredi-

(d) *Sine querela.* Luc. 1. v. 6. (e) Joan. 2. v. 1. (f) Luc. 4. v. 38.

ditar el Matrimonio, y enseñarnos el respeto que debemos tener á este Santo Sacramento.

DEL SACRAMENTO DE LA ORDEN.

8 EL Sacramento del Matrimonio lo bendijo Dios, como hemos dicho, para la propagacion de esta humana naturaleza; pero el de la Orden, que es superior por la materia, y el fin, lo ordenó para la propagacion espiritual de su Iglesia, sin el qual fuera desdichada, y miserable nuestra humana condicion. Dime, hijo, ¿qué hicieramos en la Iglesia sin los Santos Sacramentos? Pues estos unicamente los administran los Sacerdotes, y Obispos, y esto se debe al Sacramento de la Orden. Sino es el Sacramento del Bautismo, que por ser tan necesario, dispuso Dios que pudiesse, en caso preciso, administrarlo el seglar con mérito, (porque sin necesidad lo administrára con culpa) todos los demás Sacramentos, que formó Dios en su Iglesia, quiso que dependiessen de sus Obispos, y Sacerdotes. El de la Orden, y Confirmacion de los Obispos: el Matrimonio, y la Eucaristia, y la Penitencia, y la Extrema-Uncion de los Sacerdotes. Elevó este santo Ministerio, y lo separó, y eligió á cierta porcion de gente, sin la qual, ni se puede vivir á la vida espiritual, y divina, como ni propagarse el genero humano licitamente sin el Matrimonio, á la temporal, y humana.

9 El Sacramento de la Orden principalmente reside en los Obispos, porque ellos solamente pueden propagar la Orden Sacerdotal, y su egercicio; pero despues de recibidas las Ordenes, reside tambien en el Sacerdote: dá gracia para poder gobernar, y dirigir los seglares, y de absolver, y de ligar de las culpas: (g) dá luz, dá pureza, dá entendimiento, y virtud para encaminar las almas por caminos de salud en la vida espiritual: dá poder de bendecir, de consagrar, y destinar las cosas al culto divino; y lo que es mas, de consagrar al mismo Dios en su Altar, y ofrecerlo Dios y Hombre al Padre Eterno. (h) Finalmente dió Dios al hombre el poder que él solo tenia en sí, para que los Obispos, y Sacerdotes, como Tenientes de Dios, repartan este poder, y estas gracias á los hombres, cada uno en su proporcion.

(g) Matth. 18. v. 18. (h) Luc. 22. v. 19.

Esta es en el mundo la mas alta Dignidad, y tal, que no la mereció el mundo; y á este paso es la mas alta gracia que Dios concede en el mundo.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN A SI.

10 AHora miremos los Sacerdotes, y Obispos, la decencia con que debemos tratarnos á nosotros, y la caridad con que debemos tratar á los otros. Miren tambien los seglares el respeto con que nos deben tratar. Miremos nosotros como tratamos el Ministerio celestial que poseemos. Somos vasos, que llevamos, y recibimos los misterios del Señor: estén limpios estos vasos: *Limpiaos*, dice el Señor, *los que llevais en vuestras manos mis vasos.* (i) ¿Qué diría, si el licor de aquellos vasos lo llevassen en sus pechos? No quiere Dios que se ofrezca ninguna cosa inmunda, ni manchada, ni imperfecta en el Sacrificio, ¿cómo querrá que la tenga, y lo sea el Sacerdote, que es Ministro del Sacrificio? Las imagenes feas, y agenas de propiedad, mandan los Santos Concilios que se entierren. Vivos nos habian de enterrar á los malos Sacerdotes, pues siendo imagenes vivas de Dios, somos imagenes feas. Calices inmundos por adentro, y muy limpios por afuera, llamaba Dios á los Sacerdotes de la Sinagoga, (j) ¿cómo nos llamará á los que somos escandalosos en su Iglesia, siendo calices inmundos por adentro, y por afuera?

11 El Caliz materialmente tiene la Sangre de Christo; y todavia solo con esso queda consagrado, y santo; y aun el metal parece sensible, y capáz en su manera de esta altisima virtud. Pero el Sacerdote no solo recibe con el Caliz la Sangre de Jesu-Christo, sino que la consagra, y la hace propia sustancia; y si este no fuere bueno, y santo, ¿qué pena merecerá, pues es mas insensible que el metal? Lo santo se ha de tratar santamente, (k) ¿qué mas santo que el Santo de los Santos, y el Santo que hace los Santos, sin cuya gracia, y poder, y virtud no hay en el Cielo, ni en la tierra santidad? Qué mas tratar, que consagrar, recibir, y bendecir, é incorporar en su alma, y en su pecho al Señor, y Dios de todos los Santos?

OBLI-

(i) *Mundamini qui fertis vasa Domini.* Isai. 52. v. 11. (j) Matth. 23. v. 25. (k) Videatur Cornel. in Isai. 52. v. 11.

OBLIGACION DE LOS SACERDOTES EN ORDEN á los ſeglares.

12 ESTO es, hijo, al tratarnos noſotros con debida reverencia á noſotros miſmos, y no ſalir del miniſterio, y ſu gracia á la culpa; ¿pero quál debe ſer la caridad al tratar á los demás? Qué caridad habia de arder en los pechos de los Sacerdotes, para abraſar á los progimos en ardiente caridad? De dónde, ſino de los corazones ſacerdotales, habia de ſalir el amor divino á abraſar á todo el mundo en un fuego celeſtial? De dónde, ſino de la luz del Templo, ha de tomarla el ſeglar? De dónde, ſino de la fuente? Por dónde, ſino por las canales de la Igleſia, ſe ha de recibir el agua de vida eterna? Quáles ſon, hijo mio, las fuentes, las canales del Eſpiritu Divino, ſino eſtos Santos Sacramentos? Y por dónde paſan á las almas, ſino por los Sacerdotes? Pues de dónde, y por dónde ha de paſar el eſpiritu, y la luz, y la gracia, y virtud á los ſeglares? Somos Angeles, eſto es, embiados para cuſtodia del mundo. Somos Apoſtoles, eſto es, embiados para ſu reſtauracion. Hagamos vida de Angeles, y reduzcamos el mundo, imitando á los Apoſtoles, y Angeles.

OBLIGACION DE LOS SEGLARES A LOS SACERDOTES.

13 ¿YQué amor, y qué reſpeto deben tener los ſeglares á los Miniſtros de Dios, ſiendo Miniſtros de Dios, y ſiendo tambien ſus Miniſtros, y Maeſtros? Por Miniſtros de Dios le repreſentan: ¿quién no ſe humilla al que repreſenta á Dios? A los Virreyes ſe reſpeta con grande veneracion, por repreſentar los Reyes: ¿qué ſerá á los Sacerdotes, y Obiſpos, que repreſentan á Dios? Serán menos que Virreyes, ó que Reyes? Aunque ſea muy trabajoſo el Virrey, al fin repreſenta al Rey, y es meneſter reſpetarlo. Aunque ſea muy trabajoſo el Sacerdote, y Obiſpo, al fin repreſentan á Dios, y es meneſter venerarlos.

14 *No me toqueis á mis Chriſtos*, dice Dios. (l) Terrible coſa es volver á crucificar á Jeſu-Chriſto en ſus Chriſtos! El reſpeto ſe lo debe el Seglar al Sacerdote, porque es Miniſtro de Dios;

(l) *Nolite tangere chriſtos meos.* Pſalm. 104. v. 15.

Dios; y el amor, porque á mas de ser Miniſtro de Dios, ſe lo dió por Maeſtro, y por Miniſtro. Los que ſomos Miniſtros de Dios al conſagrar, y en el poder, ſomos Miniſtros del Pueblo al mejorar á ſus almas: ¿qué amor no debe el Pueblo á ſu Miniſtro, á ſu Paſtór, y Maeſtro? Amaſe á los Padres, que nos dán eſta vida temporal llena de corrupcion, y miſerias, ¿cómo amarémos á los que nos dán la eterna, y la celeſtial? Amaſe al Padre que ſin trabajo, ni fatiga engendró al hijo á una vida breve, y de una incierta fortuna, ¿cómo ſe debe amar al Padre Eſpiritual, que con tantos trabajos, y fatigas los reengendra á vida eterna?

15 Sigue la oveja al Paſtor, porque la guarda, y la dá la ſal que le ſazona el ſuſtento, ¿cómo deben ſeguir los ſeglares á ſus Prelados, y Curas, de quien reciben el celeſtial alimento? Muere muchas veces el amigo, por defender al amigo, ¿qué amigo, ni qué amiſtad como criar las almas, y conſervarlas en fervor, y caridad? No hay obſequio, ni reverencia, ni amor, que no deba, y que no pague el diſcipulo al Maeſtro, aun de coſas naturales, ¿qué enſeñanza mas neceſaria, ſanta, y divina que la de las celeſtiales?

16 Aun los Gentiles decian, que á los Dioſes, á los Padres, y á los Maeſtros ſe debe honra grandiſsima: (m) ¿qué les falta á los Sacerdotes, Maeſtros, Padres, y Miniſtros de Dios, que crian, que ſuſtentan, que enſeñan, que gobiernan, que guian las almas al miſmo Dios? Y aſsi, hijo, los Obiſpos, y Sacerdotes, y ſeglares debemos obrar igualmente, y á un miſmo fin, y todo en orden; á Dios: noſotros purificandonos bien, y haciendo bien á los otros y ellos correſpondiendo con amor, y reverencia á los que ſon ſus Paſtores, Padres, y Miniſtros, que los llevan deſde el deſtierro á la Patria, y deſde el mundo á la Gloria.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

17 NO ſe contentó el Señor con darnos gracia, y armas para pelear, y conſeguir vida eterna, ſino tambien armarnos para la muerte. Es muy horrible, hijo mio, aquel paſo, ſon terribles los enemigos, y ſuelen ſer entonces enemigos los ami-

(m) *In honoribus erga Deos, aut parentes nemo.... unquam dignum reddere poteſt.* Ariſtot. tom. 2. lib. 8. Ethic. ad Nicomach. c. 14. col. 115. edit. Lugd. 1581.

amigos, porque todos ayudan á la congoja, y muy pocos al ſocorro. Es momento formidable, porque el que alli ſe pierde, nunca ſe vuelve á cobrar; el que de alli eſcapa, nunca puede volverſe á perder.

18 Fué neceſario que la Bondad del Señor ſe apiadaſſe de noſotros, y nos armaſſe para pelear en aquel ultimo punto, de quien depende la eternidad. Y de la manera, hijo, que por los ſentidos entró el daño á las potencias, por ſer las ventanas, y las puertas de las almas, vá el Sacerdote ungiendo con el Oleo Santo al moribundo, para que halle cerradas, y armadas las puertas por donde entró; y que por alli por donde perdió el eſpiritu ſus fuerzas, entre ahora la gracia, y ſus infuſiones; y ſi halla diſpoſicion, limpie, y purifique las almas.

19 En eſto nos dice tambien la Igleſia, que miremos como guardamos eſtas puertas, y ventanas de nueſtra alma al vivir, porque haya menos que curar, y remediar al morir. Peligroſa medicina es la que ſe aplica en los ultimos daños. Suelen llamarſe deſeſperados á los ultimos remedios. Yá puede ſer que el atrito lo haga contrito la Extrema-Uncion; pero ¡hay del que lo hizo el Sacramento contrito, y no ſu propio dolor! Porque aunque eſcuſará eternas penas, ſerán terribles, y largas las temporales.

20 Y aſsi, hijo, tengo por peligroſo, que ſe aguarde á recibir eſte Santo Sacramento ſin ſentido, fiandolo todo al valor interior del Sacramento; porque aunque obra por sí miſmo, pero en todos los Sacramentos es bien que ayude la propia diſpoſicion del recipiente; y ſin ella, en ſiendo adultos, no obran ellos; y es perfecta diſpoſicion, muy ſanta, y proporcionada, el tenerla, y procurarla quando ſe recibe el Sacramento. Claro eſtá, que hallandoſe el enfermo ſin ſentido, no podrá entonces actuar la diſpoſicion; sí bien le aprovechará, ſi la tuvo antecedente, y no la perdió deſpues por alguna tentacion que lo venció; coſa que en los mal acoſtumbrados puede facilmente ſuceder.

21 En un Lugar que yo eſtuve acaeció á un varon muy eſpiritual, y perfecto, que habiendo confeſado con buena diſpoſicion de parte del penitente á un hombre, dejandole abſuelto, y ſacramentado, ſe fué á decir Miſa, y al lavarſe en la Sacriſtia, le digeron que habia yá muerto, y ſe viſtió para decirla por ſu alma, y al llegar al Altar, ſe le apareció aquel hombre en figu-

gura horrible, y ardiendo en vivas llamas, y preguntandole quién era? Reſpondió: *Soy aquel deſdichado que acabaſte de abſolver, y confeſar; no digas Miſa por mi, que me ſerá de pena mas ſenſible, intolerable, y terrible, porque eſtoy en el Infierno.* Y preguntandole: ¿Pues cómo te condenaſte, habiendote confeſado con buena diſpoſicion? Le dixo: *Porque mal acoſtumbrado á pecar, conſentí deſpues en un mal penſamiento. Ay de mi! Yo voy para ſiempre á penar en los Infiernos*; y con eſto deſapareció, dejando un intolerable hedor.

22 Juzgue ahora cada uno lo que quiſiere de eſte caſo, y ſi fué cierta, ó no la revelacion; que lo que yo me aconſejo, y aconſejo á los demás es, que no aguardemos á los ultimos remedios, y que nos egercitemos en honeſtos penſamientos, pues con eſſo no nos vencerá la coſtumbre de los malos. ¡Mira, hijo, pues, qué de gracia, y qué de gracias te dá el Señor para obrar! Mira quanto debes eſperar, temer, y amar á un Señor tan grande, y liberal, que te formó, y crió eſtos ſiete Sacramentos! Quan lejos ha de eſtár tu alma, y tu voluntad de rezelar eſte camino del eſpiritu con unos ſocorros tan poderoſos!

23 ¿Eres Chriſtiano? El Bautiſmo te ha veſtido de la gracia. ¿Eſtás confirmado? La Confirmacion te armó de ſus ſanto Dones. ¿Caiſte? En la Confeſion te dá la mano el Señor. ¿Te hallas muy débil, flaco, enfermo por tu miſerable vida? Mas ſalud de la que perdiſte te dá la Eucariſtia ſantiſsima. ¿Eres caſado? En el ſanto Matrimonio tienes la gracia para traher el yugo ſobre tus hombros. ¿Eres Sacerdote? Todo es gracia quanto recibes, y conſagras, y miniſtras, y adminiſtras. ¿Eſtás para entrar en la ultima pelea? Dios te arma, y te unge con la ſanta Extrema-Uncion.

¿Pues qué temes al vivir, ſi tienes á Dios por ſus
Sacramentos deſde el nacer al morir?

JU-

JULIO.

SEMANA PRIMERA.

DE LA REVERENCIA, Y DEVOCION á la Virgen Maria Señora nueſtra.

AUN tienes otro ſocorro muy poderoſo, á mas de aquel que te ofrece la gracia de los Santos Sacramentos. ¿Quál, Padre? El amparo de la Virgen Beatiſsima Maria, Madre de todo remedio, y conſolacion. Eſta Señora, por la virtud de ſu Hijo, es la todo poderoſa. Eſta es la Abogada eficáz, y eloquente de las almas. En hablando eſta Señora, oye ſu Hijo, huye el Demonio, y tiembla todo el Infierno. A ſu voz ſe eſtremecen los enemigos del alma, y ſe deshacen, y ſe deſarman todas ſus acuſaciones.

2 En levantandoſe Eſtér, ſe rinde Aſuero: (a) en intercediendo la Reyna, oye el Rey, y revoca ſus decretos; porque llega ſu poder á lo que llegan ſus gracias, y ſu hermoſura, é iguala ſu gracia con ſu poder. ¿Quieres vér, hijo, el poder de la Reyna de los Angeles Maria? Mira ſus gracias, y ſus virtudes: mirala llena de gracias: mirala adornada de excelencias: mirala elevada á tan alta Dignidad como ſer Madre de Dios, y que le dió ſu Hijo todo aquello que era condigno á tan alta Mageſtad.

3 ¡Qué dote daría aquel Poder Infinito á quien previno para ſu Hija, para Madre de ſu Hijo, para Eſpoſa del Eſpiritu Divino! Qué perfecciones altiſsimas! Qué excelencias ſoberanas! Qué virtudes ſobre humanas, y mas que humanas, divinas! Claro eſtá

(a) Eſter 15. v. 15.

que la previno con ſu poderoſa mano, para que fueſſe antes gracioſa, y pura, y limpia á ſus ojos, y de tal ſuerte, que no pudieſſe tocarla el contagio de la culpa original. Claro eſtá que á la que quiſo Virgen en el cuerpo antes de parir, al parir, y deſpues de haber parido, la querrá Virgen, y limpia en el alma, en el primero punto de criarla, al criarla, y deſpues que la crió.

4 Finalmente, fueron ſu dote las gracias: y todo quanto han tenido, y tienen los Angeles, y todo quanto han tenido, y tienen los Santos, y todo quanto han tenido, y tienen las almas de meritos, perfecciones, y virtudes, es una parte pequeña de lo que tiene la Virgen. Ahora has de conſiderar, para reconocer el poder de eſta Señora con Dios, el amor infinito de ſu Hijo á qualeſquiera gracias, y virtudes que pone en las almas; porque ſu amor buſca ſiempre lo mejor, y tanto mas crece, quanto mas merece el objeto de aquel infinito amor. Y aſsi el mas amado de los Santos ſerá ſiempre el mas amante de los Santos, y el que pueda mas con Dios, ſerá ſiempre el que ame mas á Dios; y aquel que tenga mas excelentes virtudes, mas ardiente caridad, ſerá mas amado, y poderoſo con ſu Divina Bondad.

5 Ahora vuelve pues los ojos para medir el poder de la Virgen con ſu Hijo: mide, y cuenta, ſi puedes, ſus gracias: mide luego el amor que tiene Dios á eſtas ſoberanas gracias, y verás por las gracias el amor, por el amor el poder. Has de advertir, que eſte diſcurſo procede quando la Virgen no fuera Madre de Dios, ſino una alma ſanta, y pura, en la qual huviera pueſto ſu Divina Mageſtad las gracias, dones, perfecciones, y hermoſura que puſo en eſta Señora; porque quiſo ſu querer eſtender á todo aquello ſu poder; y es cierto que amaria á eſta criatura al paſo que ſus meritos, y excelencias, virtudes, y perfecciones le obligaban; y podria con Dios eſta criatura, á la miſma proporcion que Dios la amaſſe.

6 Pero luego has de añadir á eſto, lo que es mas en mi ſentir que todo eſto; porque á las altas perfecciones de la Virgen (que ellas ſolas tienen á Dios rendido, y enamorado) ſe añade el titulo eſclarecido, é inefable, y el dón altiſsimo, y ſoberano, y la gracia ſuperior á todas las demás gracias, de ſer Madre verdadera de Dios, Virgen pura, Teſoro de tantas gracias. En llegando á eſta conſideracion, ſe recoge, y ſe retira, y ſe humilla el ſaber, y el entendimiento humano, por lo que tiene eſte altiſ-

ſi-

ſimo miſterio de ſoberano, y divino. ¡Muger pura, y natural, y verdadera muger, hija de Adan, Madre de Dios, que engendró á Dios con ſu puriſsima ſangre en ſus benditiſsimas entrañas; que lo parió, le dió los pechos, le crió, le ſuſtentó! Pues eſta Madre de Dios, llena de infinitas gracias, ¿qué no podrá con el Autor de la gracia?

7 Yo eſtoy penſando, hijo mio, que há yá muchos ſiglos que huviera acabado Dios con la ingratitud, y las maldades del mundo, ſi no fuera por ſu Madre. Yo eſtoy penſando que ofenden de ſuerte á Dios los pecados públicos, y particulares del mundo, los errores, y heregias, y las fealdades de los Infieles, y las culpas de los Fieles, que yá huviera embiado el diluvio univerſal de fuego, que ha de acabar á eſte mundo, (b) ſi no fuera por ſu Madre. Pero mira Dios que acaba al acabar el mundo la humana naturaleza, de que le viſtió ſu Madre: ſufre, y conſerva al hombre, porque ſe hizo Hombre en ſu Madre. Oye los ruegos de ſu Madre ſoberana, que eſtá clamando por noſotros, y pidiendo miſericordia á ſu Hijo. Porque tantas maldades, vicios, y ofenſas como le hacemos en eſta vida de culpas, ¿por quién las podia perdonar eſte Señor, para no acabar de una vez con los hombres, ſino por la Virgen pura, en quien Dios entró Dios ſolo, y ſalió Dios Hombre? (c)

8 Ahora conſiderando las gracias, y la gracia que alcanza eſta Señora con ſu Hijo, mira lo que debes confiar en ſu ſanta interceſion. Mira lo que debes valerte, y promover ſerle verdadero ſiervo: porque has de advertir, que ſiendo todas las gracias de la Virgen de ſuprema magnitud, y que aquella ſoberana proporcion de gracias no ha habido Santo, ni Angel que la tenga; es entre todas las gracias ſuperior la de ſu miſericordia, piedad, amor, y caridad con las almas. Porque las gracias de la Virgen ſon una idéa, ó forma, ó cifra (digamoslo de eſta ſuerte) de las gracias de ſu Hijo: ſon una copia perfecta de aquel ſoberano Original, por ſer forma de Dios, y de ſu Hijo la Virgen; eſto es, propio traslado que formó, é informó la Divina Omnipotencia de ſus altas perfecciones en la Virgen. Porque ſi ſu Hijo es Sabiduria increada, á ſu Madre hizo ſabiduria criada. Si el Hijo es Caridad, Omnipotencia, y otros atributos infinitos divinos, eſte

(b) Joel. 2. v. 3. (c) Joan. 1. v. 14. Luc. 2. v. 7.

mismo Hijo copió todas estas perfecciones en su Madre Beatísima, y le dió de ellas quanto cabe en criatura que habia de ser, que fue, que es, y ha sido su Madre.

9 De aqui resulta, que asi como en el Hijo Eterno de Dios (aunque sean iguales sus atributos) pero sobresalen en sus efectos la piedad, la misericordia, la bondad, y essa piedad, bondad, y misericordia es de Dios, y por Dios dirigida, y aplicada, principalmente á nuestra naturaleza; asi tambien en la Virgen sobresalen entre sus gracias la piedad, y la caridad, la misericordia, y el amor á la humana naturaleza. Y puede creerse, que todas las finezas que iba haciendo el Verbo Eterno por nosotros en su santa Vida, y Muerte, las iba haciendo, y ratificando su Beatísima Madre en su santo, y piadoso corazon; y que no solo padecia en él porque padecia su Hijo; sino por lo mismo que padecia su Hijo, aplicando el padecer á lo mismo que lo aplicaba su Hijo. No porque esta aplicacion fuesse nuestra redencion, sino porque aquel amor excelente de la Madre amaba aquello que amaba su Hijo; y esso le obligaba á que (porque amaba lo mismo que amaba) deseasse lo mismo que deseaba, y quisiesse padecer lo mismo que padecia.

10 Ahora mira si las gracias de la Virgen son tan altas, y soberanas, y entre estas gracias tan altas, y soberanas sobresale su piedad; lo que debes, lo que puedes confiar de la piedad de la Virgen. Mira con qué confianza nos podemos arrojar á sus santísimos pies á pedir misericordia, y perdon de nuestras culpas, para que nos alcance perdon, y misericordia de su Hijo benditísimo. Si ella es tan graciosa, si ella es tan piadosa, si ella es tan poderosa como has visto, ¿quién no confia, espera, ruega, porfia, y pide á esta graciosísima, piadosísima, poderosísima, y hermosísima Señora?

11 Y asi, hijo, todas tus culpas, arrepentido, las has de poner á los pies de la Reyna de los Angeles, porque ella conseguirá de su Hijo la remision de tus culpas. Todos tus egercicios, y servicios, y devociones, las has de encaminar por la mano de la Virgen, porque ella hace que las reciba su Hijo. En todas tus tentaciones has de acudir á la Virgen, porque hará te favorezca su Hijo. En todas tus tribulaciones, y trabajos, y necesidades, has de acudir á la Virgen, porque ella hará que te socorra su Hijo.

En

12 En tu vida has de tener puesta tu confianza, para servir á Dios, en el amparo de la Virgen, porque ella hará que te ampare, y te dé gracia para servirle su Hijo. En la hora de la muerte has de acudir en todo, y por todo á la proteccion, y socorro de la Virgen, porque hará que en aquel trance y momento ultimo te ayude, y favorezca su Hijo. Finalmente, en lo poco, y en lo mucho, y en todo has de ser todo, y del todo de la Virgen, para ser todo, y del todo de su Hijo.

13 Padre, mucho me habeis alegrado con lo que habeis discurrido en la devocion de esta altisima Señora; pero querria que me digesseis ¿qual de todas escogeria para agradarla, y servirla? Las devociones, hijo, tambien admiten inclinaciones; y el Espiritu Santo, que con secreta mano, impulsos, y movimientos guia, y gobierna las almas de los Christianos, inclina mas á esta devocion, que á aquella. Pero si no tuvieres alguna particular, con que te halles mas consolado, yo te ofrezco estas tres siguientes, en las quales sé de cierto que hallarás, no solamente consuelo, sino muy grande aprovechamiento; y lo que es mas, con estas tres es infalible el salvarte; y aunque esto parece temeridad, es grandisima verdad.

14 La primera devocion á la Virgen, y la que no has de dejar para salvarte, es, no ofender á su Hijo, y esta basta; mas no solo no le ofendas, sino deges de ofenderle por quien él es, y en honra de la Virgen, y por no darle disgusto, y porque es Hijo de tan buena Madre, y Madre de tan buen Hijo. Esta es grandisima devocion, porque puedo asegurarte, que solo ésta es bastante para salvarte. Porque es cierto, que aunque seas, ó te sientas firme amante de la Virgen, si desagradas á su Hijo, ofendes, y desagradas, disgustas, y enojas mucho á la Virgen. Pues de la manera que Dios no admite el amor sin buenas obras, ni es amor, no admite la Virgen aquello que Dios no admite.

15 Sea la segunda devocion á la Virgen hacer quanto bueno hicieres, no solo por agradar al Señor, sino por agradar á su Madre glorioſisima; porque con esto no solo agradas á Dios por ti, sino que lo agradas, y lo prendas por su Madre; y á esta Señora la obligas á que te tenga por su principal devoto, pues todo quanto haces quieres que pase á Dios por su mano benditisima. Y has de advertir, que de pasar las oraciones, obras, y merecimientos con la recomendacion de la Virgen soberana, ó

sin

ſin ella, hay diferencia grandiſsima; porque llegan mas gratas, mas ſaludables, meritorias, y eficaces por ſu mano, quanto ſobre ſer ellas por sí para Dios meritorias, y agradables, ſe las preſenta ſu Madre.

16 La tercera devocion ſea rezar con grandiſsima devocion el Roſario, y ſu ſanta Letania, por lo menos una parte cada dia, y eſto irremiſiblemente; y cree, hijo, que eſta devocion es admirable, y ſumamente eficáz, y que vino del Cielo á la tierra, para llevar por ſu medio almas de la tierra al Cielo. Santa devocion es, hijo, el Oficio de la Virgen, y ſantos ſon otros egercicios, y devociones, que miran á agradar á eſta Señora; pero ſu Santiſsimo Roſario es un alimento celeſtial, ſuſtancial, y univerſal de las almas. Es el Santo Roſario un cabo que Dios, y ſu Madre deſde el Cielo arrojan al mundo (como ſe ſuele hacer en la mar) para que en las tempeſtades de eſta vida ſe pueda aſir el Chriſtiano, y llegar á puerto de ſalvacion. Es una Eſcala de Jacob, por donde ſe ſube del ſuelo al Cielo.(d) Son las Piedras del Jordán, por donde ſe paſa á la Tierra prometida.(e) Son las Eſtaciones del Deſierto, en donde ſe deſcanſa en los trabajos, y miſerias del deſtierro.(f) Son las Ciudades del refugio, adonde eſcapan los perſeguidos.(g)

17 Finalmente, hijo, en mi modo de entender, el Roſario de la Virgen rezado con devocion, deſpues de los Sacramentos, y el Miſterio de la Cruz es el camino del Cielo; y aſsi como en el mundo de jornada en jornada vamos deſde una Ciudad á la otra, y de un Lugar á otro, ſe vá por el Roſario á la Gloria de un Miſterio á otro Miſterio. Si eſtas tres devociones, hijo mio, egercitares, no ſolo librarás á tu alma de las culpas, ſino que la llenarás de grandes merecimientos: ſerá merito tu vida, corona, y gloria tu muerte. Y aſsi, hijo, dale á eſta Señora tu corazon, pidele por ti, y por mi, y dile deſde lo intimo del alma.

18 ¡O Madre de lo criado, pues ſois Madre del Criador Eterno de lo criado! O Madre de gracia, pues ſois Madre del Autor, y el Criador de la gracia! O Madre llena de infinitas gracias, que eſtais ſiempre repartiendo vueſtras gracias! O Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, Templo de la Santiſsima Trinidad! O gloria de los Angeles! O alegria de los San-

(d) Gen. 28. v. 13. (e) Exod. 14. per tot. (f) Ibid. à cap. 16. (g) Joſue 22. per tot.

Santos! O ſocorro, y conſuelo de las almas! O Señora del Univerſo! O Cielo vivo, y animado, mas alto que no el Empireo! O Trono del Criador de los Cielos! O mucho mas excelente que el miſmo Cielo! pues aquel es habitacion comprehendida de Dios, que es incomprehenſible, y Vos, Señora, quando diſteis á Dios la naturaleza en vueſtras puras entrañas, lo tuviſteis, contuviſteis, y hecho Hombre, comprehendiſteis, y puede muy bien decirſe que diſteis naturalmente vida, y sér al miſmo Dios.

19 Nadie le volvió á Dios naturalmente todo aquello que le dió, ſino Vos, Reyna puriſsima; pues ſi él os dió en quanto Dios la naturaleza humana, y os crió, Vos lo criaſteis, y naturalmente le volviſteis la humana naturaleza, que él os dió. No fué, Señora, jamás tan grande, como fué dentro de Vos vueſtro Hijo Dios, pues le faltaba haſta entonces lo que de Vos le faltaba; y Vos, Señora, le diſteis lo humano á aquel Sér Divino. Y aunque entró en Vos con todos ſus atributos, pues ſon inſeparables de Dios; pero aquello de que mas ſe precia Dios, Vos ſe lo diſteis, Señora. Pues ſi ſe hizo en Vos humano, Vos Madre Virgen le diſteis la humanidad. Y Dios es tan propenſo á nueſtro bien, que ſe precia mas de humano, que de divino.

20 ¿Quién habia de veſtir de humanidad al Hijo Eterno de Dios, ſino vueſtra humildad, dulzura, ſuavidad, y humanidad? Quién de agrado ſino eſſe agrado ſoberano, y mas que humano? Quién habia de juntar el Cielo á la tierra, y lo que es mas, lo divino con lo humano, ſino eſſos meritos vueſtros, mas que no humanos, divinos? En donde habian de celebrarſe las bodas de entrambas naturalezas, ſino en eſſe Talamo Virginal? Por qué medio habia de buſcar la eſclava naturaleza ſu libertad, y remedio, ſino por la Virgen Maria de los Remedios? Por qué camino habia de cobrar el cautivo Adán con toda ſu deſcendencia la perdída libertad, ſino por eſſa miſericordia, y piedad?

21 ¿Quién habia de traher á Dios deſde ſus alturas, ſino vueſtras excelencias, y virtudes, mas altas que las alturas? Quién me habia de poner á Dios donde lo alcanzaſſe, y lo vieſſe, y lo hallaſſe, y lo tocaſſe, y lo abrazaſſe, y adoraſſe, y recibieſſe, ſino eſſa belleza, y hermoſura, y perfeccion, virtud, y eſpiritu inefable, que de él en quanto Dios recibiſteis, y cuya humanidad á él le diſteis en quanto á Hombre? Vueſtro Hijo, ó Madre pura, y ſoberana, os dió, como Dios, primero quanto Vos deſpues le

diſ-

disteis, para que Vos le diesseis, como á Hombre, la humanidad que él os dió. Vos, Señora, le restituisteis fielmente todo aquello, que primero puso en Vos. El os comunicó, sin haceros Dios, haciendose Hombre, una naturaleza divina. Vos propia, y verdaderamente le comunicasteis, y vestisteis de la humana. El os hizo superior á todas las criaturas; Vos le hicisteis el remedio, y redencion de todas las criaturas.

22 O Madre de toda consolacion, Señora de todas las criaturas, pues disteis á vuestro Hijo la humanidad, dadnos de essa humanidad. Pues de Divino hicisteis á vuestro Hijo humano: pues hicisteis humilde y manso al alto, y al soberano: pues hicisteis piadoso y amoroso al justiciero y riguroso; grangead para nosotros de essa humana misericordia, y piedad. Pobres somos, Señora, de virtud, y de gracia, ¿adónde hemos de acercarnos, ni pedir, sino adonde están las virtudes, y tesoros de la gracia, y de la gloria? Pecadores somos, ¿adónde hemos de ir, sino adonde está la remision, y el perdon? Flacos somos, ¿adónde hemos de acudir sino á vuestra fortaleza? Miserables somos, ¿adónde hemos de llamar, y clamar sino á vuestra piedad, y misericordia? Vos sois, Señora, Puerto de los naufragantes, naufragamos: Vos sois camino de los perdidos, somos perdidos sin Vos.

23 Pues sois la luz de los engañados, dadnos luz, que estamos ciegos. Pues sois la direccion, y consejo de los ignorantes, dadnos el consejo, y direccion, que andamos perdidos sin vuestro amparo. Sin vuestro alivio, Señora, todo es miserias, fatigas, y trabajos sin alivio. Sin vuestro consuelo todo es afliccion, y desconsuelo. Alumbrad, Señora, estos ciegos, que á Vos llaman, y guiad á estos perdidos, que os buscan: socorred á estos pobres, que á Vos claman. Dadnos, Señora, ahora á vuestro Hijo precioso, pues tambien entonces nos lo disteis: suplicadle por vuestra misericordia que nos conceda el adorarlo, obedecerlo, y buscarlo con espiritu, y verdad en el destierro, para gozarlo, y alabarlo eternamente en la Patria.

Amen.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LA DEVOCION A LOS ANGELES, y de los de nueſtra Guarda.

AUnque teniendo á la Virgen por amparo parece que ſobraba para el hombre qualquiera otra proteccion, con todo eſſo quiſo ſu Criador ſocorrerlo deſde el principio del mundo, con la aſsiſtencia, y cuſtodia de los Angeles de Guarda. Porque habiendo criado Dios tres Gerarquias, y nueve Coros en ellas, la una principalmente aplicó para ſu culto, y veneracion; y las dos deſtinó para el remedio, y ſocorro de nueſtra naturaleza. Los Serafines aman ſu eterna Bondad: los Querubines contemplan ſu Eſencia ſobre-infinita: los Tronos aſsiſten á ſu poder; pero los otros ſeis Coros los dió, y aplicó para nueſtro beneficio. Porque á los Principados los hizo Cabezas, Rectores, y Directores de los Reyes: á las Dominaciones les dió poder ſobre las Naciones: á las Poteſtades les dió gracia ſobre los Magiſtrados: á las Virtudes para las mayores reſoluciones, y acciones: á los Arcangeles para los mayores negocios: á los Angeles para que aſsiſtan en todo á los hombres, los guien, acompañen, los dirijan, y defiendan.(a)

2 Aqui reſplandece el poder de Dios, y ſu Bondad infinita para con el hombre, y ſe conoce lo inmenſo que le debemos. Reſplandece ſu poder, pues crió á los Angeles, admirables criaturas, hermoſas, y poderoſas, y de inefable virtud, y de tantas excelencias, que no puede baſtantemente comprehenderlas el entendimiento humano, principalmente para nueſtro beneficio. Porque ſi ſe mira la hermoſura de cada Angel, toda la humana perfeccion es fealdad, reſpecto de ſu hermoſura. Si ſe mira la fortaleza de un Angel, á quien Dios le dé licencia para obrar, acabará todo el mundo en pocas horas. Si ſe mira ſu agilidad, obran por inſtantes lo que el hombre no puede obrar por muy dilatados años. Mira qué preſto ſe halló en Azoto San Felipe.(b) Mira qué preſto de un cabello fué llevado Abacuc al lago de los Leones.(c)

3 Si ſe mira ſu reſplandor, es cada Angel mas claro, y reſ-

(a) Vid. D. Thom. 1. p. q. 110. & ſeq. (b) Actor. 4. v. 39. (c) Dan. 6. v. 22.

plandeciente que el Sol; y ſi deſcubrieſſe á un hombre ſu claridad, y le dieſſe en ſu viſta con ſus rayos, no ſolo quedára ſin viſta, ſino ſin vida, por no poderla ſufrir. Si ſe mira la ſutileza, es torpe el mas delgado de los humanos entendimientos, reſpecto de la ſutileza de los Angeles, porque de ellos ſe vale el Señor para iluſtrar, y aclarar á nueſtros entendimientos. Finalmente, ſon Inteligencias tan ſublimes, y ſutiles, que ſin hablar ſe explican, y ſin diſcurrir ſe entienden. Apenas han meneſter mas para entenderſe, que verſe; para hablarſe, que mirarſe.

4 Eſtos rodeos que aqui tenemos de diſcurſos, de fantaſias, de eſpecies, de conceptos, de locuciones, y de raciocinaciones, todo ſobra á aquella ſublíme naturaleza. No ha meneſter mas para penetrar lo mas ſutil que Dios concedió á ſu sér, y eſtá ſujeto á ſu ſaber, y entender, que el quererlo penetrar. Si ſe mira á ſu impaſibilidad, eſtá eſenta de toda afliccion, y pena; y ſe halla con una naturaleza, deſpues que Dios la confirmó en gracia, agena de peregrina impreſion. Alli no hay mas que gozar, alabar, miniſtrar, y ſervir á ſu Criador, y deleytarſe en ſu amor. A la medida que á cada uno le dá Dios, recibe de Dios; pero ninguno hay que no llegue á vér la cara de Dios, que es el fin de todas las criaturas, y el empléo ſuſtancial inefable de la gloria.

5 Si ſe mira el numero de eſtos Eſpiritus Angelicos, paſma al entendimiento humano, porque conforme á la opinion de San Dioniſio Areopagita, á quien dió el Señor luces particulares para ſaber, y entender de eſta naturaleza admirable, y la de Santo Tomás que lo ſigue, y otros muchos graves Autores; (d) excede el numero de los Angeles á todas las criaturas materiales. De ſuerte, que hay mas Angeles en el Cielo Empireo, y en los demás Cielos, y en los elementos, y en la tierra, que hay arboles en el mundo, y hojas de arboles, y gotas de agua, y arenas en la mar, y atomos en el Sol; y finalmente, quanto admite en el mundo diviſion, es menor que el numero de los Angeles.

6 Todo eſto, en mi modo de entender, es clariſsimo, y concluye con razon evidentiſsima. Lo primero, porque quanto excede en la excelencia lo eſpiritual á lo temporal, tanto, en juſ-

(d) Div. Dioniſ. Areop. lib. de Cœleſt. Hierarch. cap. 12. pag. 187. edit. Antuerp. 1534. vide D. Thom. 1. p. q. 50. art. 3.

juſta proporcion, debe exceder en el numero. Pues ſi en eſto material, que es lo menos, crió Dios tan inumerables coſas, para dár dignidad, y hermoſura, poblacion, y recreacion, y ſuſtento á nueſtra naturaleza, ¿que habrá criado en lo eſpiritual?

7 Si en eſto que crió para noſotros, crió tantas criaturas, ¿qué habrá criado en aquello que crió para sí miſmo? Si para el ſervicio del hombre ha criado tanto numero de coſas, ¿quantos Angeles, y Eſpiritus habrá criado para ſu miniſterio y ſervicio, grandeza, mageſtad, y oſtentacion? Si en eſte mundo viſible, que es menos que una naranja, reſpecto del Cielo eſtrellado, pues cada Eſtrella es ſetenta veces mayor que eſte mundo, y hay infinitas Eſtrellas; y el Cielo eſtrellado es menor, reſpecto del Empireo, que es el mundo, reſpecto del eſtrellado,(e) dime ahora ſi para eſte corto, y breve eſpacio de la tierra hizo Dios, y ſuſtenta, y mantiene tantas coſas materiales que lo hermoſean, y pueblan, ¿quántas Inteligencias eſpirituales, y Angeles habrá criado para hermoſear eſſos Cielos, y el Empireo, y ſu Corte ſoberana?

8 No hay coſa mas fea, y deslucida que un Reyno, que una Ciudad, que una Villa deſpoblada, claro eſtá. ¿Pues cómo quieres tu que en donde eſtá aquel inmenſo Trono de Dios, aquella Ciudad de gloria, aquel Reyno de eternidad, de grandeza, y mageſtad haya coſa deſpoblada? Pues en dandome, y concediendome que no eſtá deſpoblado el Cielo Empireo, me has de conceder (al reſpecto de lo que es ſu eſpacio) inumerables Ciudadanos, y habitadores; y eſtos no pueden ſer otros, que Almas ſantas, Angeles, y Eſpiritus beatificos. Pues dime ahora, ¿quál ſerá el numero de aquellos que pueblan eſpacios tan infinitos?

9 A eſto puedes añadir, que en el mundo ocupa el hombre lugar, y tambien lo ocupan todas las demás coſas materiales; y aſsi no conviene criar tantas criaturas, porque unas á otras ſe embarazarian. Y por eſſo ſe ha viſto apeſtarſe Naciones en algunas partes, y deſpoblarſe, por ſer tantos ſus habitadores, que engendraba peſte la copia inmenſa de tanta gente. Y tambien ſe ha viſto enfermar los animales, en excediendo de ſu proporcion numérica; porque en eſte mundo, lleno de inumerables miſe-

(e) Vid. Joan. Baptiſta de Hamel Philoſoph. vetus, & nova, tom. 5. p. 2. diſſert. 3. à cap. 1.

rias, tanto le daña lo poco, como lo mucho; y yá mata al hombre el defecto, yá el exceſo de la ſangre.

10 Pero en el Cielo, ni fuera de él, no ocupan lugar los Angeles, para hacerſe unos á otros embarazo, ni ſe impiden, ni ſe encuentran; antes ſe penetran como el Sol por la vidriera, y como paſo yo por él ſin laſtimarlo, y aun con mayor perfeccion, paſa un Angel por otro Angel. Pues ſi en donde ſe ocupa lugar hay tantos cuerpos en eſte mundo, porque ſe le debe ſu proporcion de numero para tenerlo poblado, dime ahora ¿quantos eſpiritus habrá en aquellas medidas, y habitaciones ſin medida, en donde no dependen de los lugares, ni ſe embarazan aquellos que los habitan?

11 Tambien puedes tomar otra medida en la mano, para conocer eſta verdad; y es lo que dice San Geronimo, (f) que ſi ocupáran cuerpos de pajaros los Demonios que andan por eſto viſible, cubririan el Sol; con que ſignifica, que ſon infinitos los que hay en eſte mundo exterior; y aſsi, ¿mira quantos habrá en el interior, (eſto es, en los ſenos de la tierra) y quantos en el Infierno, que es ſu propia morada, y habitacion? Pues ſi los Demonios, que ſon los Angeles caídos, (y de eſtos no cayó, ſegun lo que dice la Eſcritura, ſino la tercera parte) (g) hay tantos, ¿quantos ſerán en numero las dos partes que quedaron? Eſto hemos dicho del poder de Dios, que reſplandece con los Angeles. (h)

12 Pero ſi ſe mira á la bondad, y caridad que reſplandece en eſtos ſoberanos Eſpiritus, es inefable, y admirable, porque dia, y noche ſin ceſar (como ſe vé en la viſion de Ezequiél de aquellos ſeis Querubines) (i) otra coſa no hacen que batir las alas de ſu amor, y de ſu contemplacion, y alabar, y miniſtrar, y hacer la divina voluntad. Es la caridad de eſtos Eſpiritus ſoberanos amor, ſin temor de poderlo yá perder, bondad ſin imperfeccion: ſu empleo es alabanzas ſin fatiga, miniſterio ſin error.

13 Pero dos coſas admiran mucho en eſte punto de la bondad. La primera, la que Dios nos moſtró al criarlos, y la que ellos egercitan con noſotros, deſpues de haberlos criado. La de Dios ſe manifeſtó en que (como habemos advertido) de nueve Coros, los ſeis los crió para noſotros, y ſolo los tres para sí; pues de las

(f) Div. Hieron. tom. 7. lib. 3. Comm. in Epiſt. ad Epheſ. cap. 5. col. 674. litt. A. edit. Veron. 1737. (g) Apoc. 8. v. 12. (h) Vid. Theolog. in 1. p. q. 110. & ſeq. (i) Iſai. 6. v. 2. & ſeq.

las tres Gerarquias, la primera ſolo ſe ocupa en Dios, y las dos en hacer ſu voluntad en orden á nueſtro bien. Es lo miſmo que hizo en los Preceptos del Decalogo, pues ſiendo diez, los tres ſolos miraron á ſu culto, y reverencia; y los ſiete á nueſtro beneficio, y conveniencia. Lo miſmo hizo en los dias de la ſemana, que nos deja los ſeis para acudir á nueſtro trabajo, y el ſeptimo para acudir á ſu culto. La bondad de los Angeles ſe conoce en el grande amor que nos tienen, y eſte procede de dos cauſas. La primera, por ſu miſma bondad, y caridad, que por ſu intrinſeca virtud aman á todas las criaturas de Dios; y ſiendo el hombre la mas noble criatura del mundo inferior, es forzoſo que nos amen mas que á las demás criaturas.

14 La ſegunda, y principal, porque deſde que Dios ſe hizo Hombre, amó mas á la naturaleza humana, y la elevó, uniendola á la Perſona Divina. Y como la Naturaleza Angelica vé lo que Dios ama á los hombres, ama ella propenſamente á los hombres; porque aquella noble Naturaleza Angelica ſigue los movimientos de Dios. Ama Dios, ama ella: ama mas Dios, ama mas ella: enojaſe Dios, y tambien ſe enoja ella; porque en todo vá ſiguiendo ſu voluntad, y ſu amor. Y aſsi en el Evangelio, y Parabola de la zizaña, quando el enemigo arrojó en la heredad aquella mala ſemilla, reconociendo los Angeles que el Señor eſtaba quejoſo de que le huvieſſen deſtruido la heredad con la zizaña, (eſto es, ſu Igleſia con los pecados, eſcandalos, y heregias) al inſtante ſe le puſieron delante los Angeles, como armados, y diciendole: *Vis, imus, & colligimus ea?* (j) No digeron: ¿Quieres que vamos? Sino *Quieres? yá vamos*: por no retardar un punto la egecucion del precepto: y ſi alguna vez ruegan al Señor para aplacarlo es, porque primero ſu Bondad les inſinúa que guſtará ſe lo rueguen.

15 Finalmente, lo que quieren los Angeles á los hombres, ſe vé á cada paſo en la Eſcritura; y por aqui podrás vér lo que debemos amar los hombres, agradecer, y reconocer el amor que los Angeles nos tienen. Porque en el Cielo la primera batalla de los Angeles, y de San Miguél glorioſo, honor, y Capitan de los Angeles, fué ſobre defender á nueſtra humilde naturaleza, ſegun muy graves Autores.(k) Pues habiendole propueſto al Demonio

ſi

(j) Matth. 13. v. 28. (k) Apud La Haye Bibl. Maxim. Apoc. 12. v. 7.

ſi adoraria al Hijo Eterno de Dios hecho Hombre en los tiempos venideros, ſe negó á eſta adoracion, y por lo menos quiſo ſer como Dios yá hecho hombre; y entonces los Angeles buenos con San Miguél ſe humillaron, y ſujetaron á Dios, aunque ſe hiciera Hombre por redimir al hombre. Sobre eſto fué la diſcordia, y los malos fueron deſterrados de las alturas al Infierno, y los buenos confirmados para ſiempre en gracia, para alabar, miniſtrar, y ſervir al Señor en la tierra, y en el Cielo.

16 Y á eſto puede mirar, y reducirſe el vér que en el deſierto, quando Dios venció al Demonio en las tres tentaciones, deſpues le miniſtraban los Angeles, como dice el Sagrado Evangelio; (l) y no dudo que ſerian los primeros Angeles de todas las Gerarquias los que miniſtraban al Salvador de las almas, como los que egercitaban con las obras la obediencia que en ſu miſma creacion ofrecieron, y juraron, no ſolo á Dios, ſino á Dios Hombre. Y aſsi eſte cuidado de los Angeles buenos al miniſtrar en el deſierto á Dios Hombre, deſpues de haberle tentado, y vencido á Lucifer, parece que mira á la primera diſcordia, y emulacion.

17 De eſta primera batalla reſultaron en los Angeles buenos, y malos dos efectos encontrados, y poderoſos, reſpecto de nueſtra naturaleza: el de los Demonios de ódio, y aborrecimiento implacable contra los hombres, como quien conſidera que fueron cauſa de ſu deſtruccion, ó por lo menos ocaſion poderoſiſsima. Y en mi ſentimiento, eſte aborrecimiento cruel que nos tiene, esfuerza mucho la verdad de eſta opinion; porque ſi no fuera eſſo, ¿qué le iba al Demonio en perſeguirnos de la manera que nos eſtá perſiguiendo? Qué le iba en deſtruir la inocencia de nueſtros primeros Padres? (m) Qué le iba en ſolicitar en Caín la muerte del Santo Abél? (n) Qué le iba en llevar á las almas al Infierno, pues él no padece menos, ni hace menores con las agenas ſus propias, y eternas penas? Alguna cauſa, ó ſecreto, ó miſterio hay eſcondido en eſte ódio particular tan terrible, que tiene el Demonio á los hombres, á mas de las otras razones ſin razon, que tendrá él para deſtruirnos, ſi pudiera, y lo dejáran, y perſeguirnos, acabarnos, y perdernos. Y es congruente, y eficaz el que habemos referido de haberſe perdido el Demonio por los hombres, por no adorar á Dios Hombre.

El

(l) Matth. 4. v. 3. & 6. 9. & 11. (m) Gen. 3. v. 1. uſque ad 13. (n) Idem 4. v. 8. & 9.

18 El otro afecto encontrado á este es en nuestro favor de los Angeles buenos, los quales por el contrario discurso nos aman, y nos amparan, y solicitan nuestro bien, y ruegan á Dios por nosotros, como á los que fuimos, por defender nuestra naturaleza, ocasion de que Dios les coronasse, y confirmasse en la gracia, y en la gloria. Y assi desde que Dios crió al hombre, son inumerables los bienes que nos han hecho los Angeles, y cada dia nos hacen. Porque tres Angeles fueron los que consolaron á Abrahán, y le ofrecieron sucesion, (o) de la qual habia de nacer el verdadero Mesías Jesu-Christo Señor nuestro. Tres Angeles fueron los que le representaron el mas alto, é inefable Misterio de los Misterios de Dios, que es el de la Trinidad Santissima, quando vió á Tres, y á Uno solo adoro. (p) Otro Angel fue el que le detuvo el brazo para que no cayesse el cuchillo sobre la cerviz de su hijo Isaac, y del remedio, y sucesion que le tenia ofrecido.(q)

19 Tres Angeles fueron los que libraron á Lot del incendio de Sodoma.(r) Otro Angel el que ganó, y condujo el Pueblo al Desierto. (f) Otro Angel el que guió, é hizo dichoso á Tobias. (t) Otro Angel fué el que socorrió á Daniél en el Lago de los Leones. (u) Y otro Angel fué el que le refrigeró en el incendio del horno. (x) Otro Angel fué el que á Gedeón consoló. (y) Y otro Angel fué el que libró al Rey Ezequías del sitio en que estuvo Jerusalén. (z) Dos Angeles los que azotaron á Heliodoro, que profanaba el santo Templo de Dios.(a) Otro el que libró del sitio á Jerusalén, y mató inumerables Soldados de Senaquerib.(b)

20 Otro Arcangel el que bajó la embajada á la Virgen de la Encarnacion del Verbo Eterno,(c) que fué el principio, y origen de todo nuestro remedio. Otro Angel fué el que anunció á Zacarias el nacimiento del Divino Precursor.(d) Muchos Angeles fueron los que en el Nacimiento del Señor nos anunciaron paz en la tierra, y gloria en el Cielo; (e) y uno, y otro á nuestra naturaleza. Otro Angel fué el que asseguró al Santo Patriarca San Joseph, y le advirtió que se retirasse á Egipto con su Divina Fami-

(o) Genes. 18. v. 10. (p) Ibid. v. 2. & 3. (q) Ibid. 22. v. 12. (r) Ibid. 19. (f) Exod. 13. v. 21. & 14. v. 19. (t) Tob. 5. v. 6. (u) Dan. 6. v. 22. & 14. v. 33. usque ad 38. (x) Ibid. 3. v. 92. (y) Judic. 6. v. 12. (z) 4. Reg. 19. v. 35. (a) 2. Mach. 3. v. 26. (b) 4. Reg. 19. v. 26. (c) Luc. 1. v. 26. (d) Ibid. 1. v. 13. (e) Ibib. 2. v. 13.

milia; y despues, que volviesse á Nazareth.(f) Angeles fueron los que ministraron al Señor en el Desierto.(g) Otros Angeles llevaron al Seno de Abrahán al Santo Lazaro.(h) Otro Angel libró á San Pedro de las cadenas.(i) Otro llevó á San Felipe á bautizar al Valído de Candaces.(j)

21 Finalmente, no se vé otra cosa en esta vida, sino socorros de Angeles, su caridad, y su amor con nuestra naturaleza. Particularmente en el Apocalipsi nos manifiesta San Juan diversas veces, que estos Espiritus inefables son los Ministros de la Justicia de Dios, y de su Misericordia con los hombres. Pues si á uno embiaba á castigar, y á acabar con la tierra, á otros embiaba la piedad á que suspendiessen la justicia, hasta que señalassen en la frente los exceptuados, y reservados del universal castigo. (k) Y en el Juicio Universal Angeles, dice el Señor, que han de ser los que lleven á los buenos á la Gloria.(l)

22 Ni este socorro, y amparo de los Angeles á los hombres, lo callan las Escrituras; pues en muchas partes nos lo ofrecen, y publican, y particularmente David, donde dice: *Que mandó Dios á los Angeles, que nos guardassen en todos nuestros caminos, y que aparten las piedras de delante, para que no tropecemos.* (m) Que no pudo con mayor propiedad significar el amor, y vigilancia con que ellos nos ayudan, y favorecen, para que no caygamos en una vida de lazos, de caídas, y embarazos. Y el Señor pronunció con sus labios el favor que tenemos en los Angeles; porque hablando de los escandalos de los pequeñuelos, y lo que conviene no despreciarlos, dice su Divina Magestad: *No desprecies los pequeños, porque sus Angeles están mirando siempre la cara de Dios.* (n) Como quien dice: Quando no precieis al hombre pobre, pequeño, mendigo, y desvalido por sí mismo, preciadlo, porque tiene un Angel poderoso, tan sublíme, tan eminente, y excelente, por amigo, y por custodio, que llega á ser tan Valído de Dios, que le vé la cara, que es el mayor valimiento.

23 Es como si un hombre pobre, que se hallasse fuera de la Corte, fuesse tan favorecido, y amado del Valído, ó de un Ministro muy poderoso de ella, que tomasse por su cuenta sus ofen-

(f) Matth. 2. v. 13. & 19. (g) Idem 4. v. 11. (h) Luc. 16. v. 22. (i) Actor. 12. v. 7. (j) Idem 8. v. 26. (k) Apoc. 7. v. 3. (l) Matth. 24. v. 31.
(m) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te, &c.* Psalm. 90. v. 11.
(n) *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis, &c.* Matth. 18. v. 10.

ofenſas, y á ſu cargo el reconocer ſus beneficios, claro eſtá que nadie tocaría, ni laſtimaría al pobre, por no enojar al rico, y al poderoſo. Aſsi tambien el que ſin razon enoja en eſte mundo á los pobres, y pequeños, enoja en el otro á los Angeles de ſu Guarda, que defienden á eſtos pequeños, y pobres, y es terrible coſa tener enojado á un Angel. Y aſsi creeria yo que los caſtigos que Dios ſuele hacer en eſta vida á algunos poderoſos que afligen á los pobres, lo hace Dios por la mano de los Angeles de aquellos pobres á quien afligen.

24 Y el Señor en la noche de ſu prendimiento tambien amenazó á la poteſtad de las tinieblas con los Angeles, quando les dijo: *¿Para que venis cargados de armas? Por ventura no podria yo pedir á mi Padre doce Legiones de Angeles para que me defendieſſen?* (o) Como quien dice: Yo voy á la muerte á daros vida porque quiero; porque ſi yo no quiſiera, ſiendo Dios Hombre, y como Dios ſirviendome de los Angeles, como á Hombre debiendome defender, ¿no podia hacer que os ahuyentaſſen, os prendieſſen, y mataſſen?

25 Mira pues, hijo, quanto debemos á eſta Angelica, y hermoſa naturaleza, benigna, y poderoſa, y que de antiguo le viene el favorecernos, ampararnos, ayudarnos, defendernos. Y mira con grande atencion, y devocion lo que debes al Angel, que Dios deſtinó para tu guarda, pues te quita los tropiezos, y embarazos de delante al caminar, porque no puedas caer. Mira que debes á eſte Compañero fiel, que deſde el punto que fuiſte criado en el vientre de tu madre, aun antes que fueſſes nacido, yá comenzó á prevenirte, deſearte, y ſolicitarte todo bien.

26 Apenas naciſte, quando ſus brazos te recibieron, y mas que los de tu ama te llevaron al Bautiſmo. Deſde aquel punto con mayores prendas fué tu Amigo, tu defenſa, y tu ſocorro. ¿Quién puede baſtantemente ponderar los peligros de la infancia, los achaques, las caídas, los rieſgos al comer, al dormir, al andar, y al caer? Y qué criatura pudiera ſalir de ellos, ſi ſu Angel no le ayudára? Deſpues, deſde que te rayó en el alma la razon, todas las inſpiraciones buenas, todos los ſantos penſamientos, aquella luz que nace en ti

(o) *Exiſtis cum gladiis, & fuſtibus, &c.* Matth. 26. v. 55. & 53.

para conocer lo malo, te la dá Dios, y comunica, y deſpierta, y deſpavila, y aclara por el miniſterio de tu Angel. Nunca caiſte, ni te perdiſte en lo bueno, y te fuiſte á lo prohibido y malo, que no te ſiguieſſe tu Angel; unas veces defendiendo tu perſona, y vida, porque no murieſſes en la culpa, y para ſiempre te perdieſſe, y te perdieſſes: otras para darte aviſo que vuelvas al camino de la eterna ſalvacion.

27 ¿Quién podrá contar los peligros de que te ha librado tu Angel? Cada uno mire á ſu vida paſada, y conſidere de los que Dios le ha librado, que todo eſſo ha ſido por miniſterio de ſu Angel. Pues de la manera que el Rey favorece, y ayuda por él de ſus Miniſtros, favorece Dios al hombre por el miniſterio de ſus Angeles. No pagarémos eternamente á los Angeles lo que ſe entriſtecen; eſto es, lo que les ſon penoſas nueſtras caídas, y pecados, y el anſia con que ſolicitan los lloremos. No les pagarémos baſtantemente jamás la fiel compañia que nos hacen, no ſolo deſde el nacer al morir, ſino aun deſpues de muertos, haſta preſentarnos en la Gloria. Pues con la opinion de graves Autores, aun en el Purgatorio aſsiſten los Angeles de Guarda á las almas, conſolandoles, y procurandoles en eſta vida ſufragios, y ſocorros, y en el juicio particular defendiendoles, de que hay muchas, y graves revelaciones.(p)

28 Y la razon es, porque aunque no ſon yá las almas viadores en la tierra, pero ſon en el ſanto Purgatorio viadores á la Patria; eſto es, no han llegado aun á la Gloria; y entre tanto que no ſalen del Purgatorio, los ſiguen, y acompañan ſus Angeles de Guarda, haſta dejarlos en el Cielo; y el cuidado que aqui tienen por apartar al alma de las culpas, tienen en el Purgatorio para minorar ſus penas, yá pidiendo á Dios por ſu alma, yá ſolicitandole ſufragios en eſta vida, yá conſolandola alli, y de otros muchos modos llenos de amor, y benignidad.

29 Pues ahora, hijo, mira quanto mas debo á mi Angel de Guarda, que á mi Padre, que á mi madre, que á mi hermano, que á mi amigo, ni otro vinculo alguno de quantos hay en el mundo, que todos ſon naturales, y fragiles, y ligeros, y mortales; al fin vinculos del mundo, y cada dia por un cabello de interés ſe rompen, y ſe pierden, y ſe acaban. Solo por haber entriſ-

te-

(p) Vid. P. Elias à S. Tereſia, Legat. Eccleſ. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 38. num. 11.

tecido á un Angel tan amigo, y tan fiel, y tan amante, y amoroſo, y hermoſo, y gracioſo, y celeſtial, y glorioſo como mi Angel, ſiento infinito haber ofendido á Dios.

30 ¡O Beatiſsimos Angeles, quando ſerviremos tanto bien como de voſotros recibimos! Quando podremos agradecer vueſtro cuidado al guardarnos de lo malo, vueſtra anſia, y diligencia de alentarnos á lo bueno! O Gerarquias Celeſtiales, que deſde eſſos ſoberanos Tronos donde eſtais alabando al Criador, y adorandolo, nos favoreceis, ayudais, y amparais! Y quantos ſuſpiros dais, quantos afectos egercitais, quantas alabanzas pronunciais, todas nos las aplicais. ¡O Angeles Cuſtodios nueſtros, embiados de Dios para nueſtro remedio, y conſuelo, y direccion! Quién ſupiera, quién pudiera, quién acertára á ſeguir vueſtros ſantos movimientos! Quién ſe dejára guiar por vueſtras inſpiraciones! Quién nunca acertaſſe á apartarſe de los impulſos que nos cauſais para que ſigamos lo bueno, y aquellos conocimientos que nos ofreceis para apartarnos de lo malo!

31 ¡Quién tuviera lo que voſotros teneis, para volveroslo á dár en ſeñal del reconocimiento con que eſtamos á tan grandes beneficios! Quién fuera, Angeles, como voſotros, para agradecer como Angeles, lo que cada inſtante haceis por noſotros! Obrad, Angeles benditos, no ceſeis de amparar eſta cautiva naturaleza, y de reducir las almas á la libertad perfecta, y ſanta de gracia. Obrad, y pues eſtais llenos de miſericordia, ſacadnos de trabajos, y miſerias.

32 Peleaſteis por noſotros en el Cielo, pelead por noſotros en la tierra. El miſmo contrario que tuviſteis tenemos; defendednos del contrario que tuviſteis, y venciſteis. Anunciaſteis á Abrahám aquel alto Miſterio, alumbradnos para que ſirvamos á Dios, cuyo Miſterio creemos, y confeſamos. Le ofreciſteis ſuceſion eterna, y en ella al Hijo Eterno de Dios. ¡O Angeles ſantos, logremos eſta eterna ſuceſion!

33 Libraſteis á Lot del incendio de Sodoma, libradnos del incendio de los vicios. Curaſteis á Tobías de la ceguedad, y deſterraſteis á Aſmodéo, uno de los enemigos del genero humano, curad las dolencias de las almas, y deſterrad los vicios, y los Demonios, que perſiguen á las almas. Confortaſteis á Gedeón, confortadnos. Libraſteis del horno, y de ſus incendios á Daniél, y en la fiera habitacion de los Leones, libradnos de los incendios

de las pasiones que nos abrasan, y de las fieras de los vicios, y culpas que nos acosan. Matasteis los enemigos de la Ciudad sitiada, libradnos, pues nos hallamos sitiados de vicios, y de enemigos.

34 Anunciasteis el Nacimiento del Precursor soberano, seais nuestros Precursores, guia y luz del camino espiritual. Anunciasteis el Misterio de la Encarnacion santissima, pedid á Dios que logremos con servirlo este altissimo Misterio. Publicasteis paz en la tierra, y gloria en el Cielo, solicitadnos del Cielo paz, consuelo, y gracia para la tierra. Llevasteis á San Felipe á bautizar al Gentil, amparad á los que limpian de culpas las aguas misteriosas del Bautismo. Quitasteis las cadenas á San Pedro, romped las cadenas, las prisiones, y pasiones que nos tienen cautivos, y aprisionados.(q)

35 Finalmente sois todo nuestro socorro y remedio, haced que sirvamos, y agradezcamos dignamente esta defensa, y socorro. Haced, Espiritus beatificos, y alcanzadnos del Señor, á quien tan perfectamente amais, servis, adorais, y ministrais, que por esta vida transitoria de tal manera obremos, y caminemos, que lleguemos á la Patria Celestial, y os veamos, y gocemos, y lo alabemos eternamente en su Gloria. Amen.

SEMANA TERCERA.

DE LA INTERCESION DE TODOS LOS Santos, y Almas justas, y de su devocion.

NO es menor, hijo, para el alma el socorro de los Santos, que el de los Angeles, antes bien con mayor obligacion, y causa nos favorecen. Los Angeles son de otra naturaleza, mas los Santos de la nuestra; y no hay duda que el parentesco es un vinculo de amor muy poderoso, y eficáz para conservar, y promover, y despertar, y egercitar el amor. Los Padres á los hijos, y los hijos á los Padres, y los hermanos á sus hermanos, se ayudan, y favorecen; y en los que falta esta regla, se tienen por brutos,

(q Vide loca supr. notat. à pag. 215.

tos, é irracionales; porque á los que hizo unos la naturaleza, y dió la sangre comun, nunca es bien que divida la pasion, ni el interés, ni la codicia, ni qualquier otro accidente; antes bien tanto mas, ó menos crece esta obligacion, quanto se estrecha, ó se aparta el parentesco.

2 Unos de los motivos excelentes que tuvo el Hijo de Dios para hacerse Hombre, fué para amar con mayor ternura al hombre; y tambien para que el hombre como á otro hombre, aunque Dios, le amasse mas tiernamente. Emparentó con nosotros, y tomó nuestra naturaleza para amar, y amparar mas á nuestra naturaleza, y que ella mas tiernamente lo amasse, lo buscasse, y lo adorasse por ser de nuestra naturaleza. Y es cierto, que este expediente lo logró este Divino Señor con grande felicidad; porque desde que su Divina Magestad se hizo Hombre, ha ido creciendo el amor del hombre á Dios de manera, que se han salvado mas almas en estos diez y seis siglos, desde la Encarnacion del Señor, que en cincuenta y seis que habian antecedido desde su creacion del mundo, hasta su Nacimiento Santissimo.

3 Esto se vé facilmente, pues antes que el Señor se hiciesse Hombre, se redujo la Fé á una linea delgadissima de los Santos Patriarcas, y Profetas, y á las doce Tribus, y en estas ardia la Idolatria muchas veces; y despues de divididas en tiempo de Roboán, solo las dos siguieron la verdadera creencia, y las diez, que eran de la Casa de Israél, casi siempre eran Idólatras; todo lo demás del mundo era cosa perdida, y desbaratada, y muy pocos, ó muy raros se salvaban. (a) De esto se quejaba David en su tiempo, con ser de los mas fecundos de virtud de la Ley Vieja, diciendo: *Que todo habia declinado á los vicios, y que apenas habia uno que siguiesse la virtud.* (b) Y aunque esta es ponderacion, todavia manifiesta los pocos que seguian el camino de la Ley. (c)

4 Por el contrario, desde que Dios se hizo Hombre, en menos de cien años se estendió su Ley santa por todo el mundo, y dentro de otros dos siglos yá estaba del todo postrada la Idolatria. Toda esta diferencia ha nacido de haberse hecho Dios Hom-

(a) 3.Reg. 12. v.19. & 28. usque ad 33. (b) *Omnes declinaverunt.... non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Psalm.52. v.4. (c) Psalm.13. v.2. & 3.

Hombre, y morir en una Cruz por el hombre, y haber emparentado por el hombre con el hombre, y haber cobrado tanto amor al hombre; y á eſte reſpecto, y proporcion dado tanto amor, y gracia al hombre. Pues mira ahora, hijo, ſi los Angeles, con ſer de otra naturaleza tan diferente á la nueſtra, y tanto mas ſuperior, y perfecta, no ſe dedignan de amarnos, de ayudarnos, y de rogar por noſotros en el Cielo, ¿qué harán los Santos que eſtán en él, y cómo nos ayudarán, y rogarán, y pedirán por noſotros ſiendo de nueſtra naturaleza?

5 Claro eſtá que por ſer aquellas Almas benditas humanas, y haber vivido en eſta vida de culpas, de dolores, de miſerias, y flaquezas, ſe han de compadecer de nueſtros trabajos, y han de rogar por noſotros, y pedir, y ſuplicar, é inſtar que gocemos de todos aquellos bienes que gozan. Con la muerte no ſe pierde el parenteſco, ni ceſa del todo ſu egercicio, y duracion; antes bien en muchas coſas ſe conſerva la obligacion, y el amor: y aſsi, ſi reſucitaſſen dos perſonas, Padre, é hijo, quedarian Padre, é hijo; pues aunque no ſupone carácter el parenteſco, pero tampoco la gracia deſtruye á la naturaleza, ſino que la perficiona.

6 Lo que quitára eſtár el Padre en el Cielo quando el hijo eſtá en la tierra, no es el dejar de ſer Padre, ſino todas aquellas miſerias, y paſiones que egercitaba con ſu hijo en el ſuelo, que eſſas no tiene en el Cielo. El Padre que en eſte mundo tenia propias paſiones, intereſes, diſguſtos, iras, enojos con los hijos, y parientes, ſi deſpues de haberlas llorado reyna en el Cielo con Dios, ſerá Padre ſin eſſos intereſes, y paſiones; y con admirable caridad, virtud, y ſinceridad egercitará en ſus hijos el amor.

7 Pues ahora conſidera ſi aquel Padre, madre, ó hermano, ó pariente me ayudaba en eſta vida, con eſtár lleno, y rodeado de paſiones, ¿quánto me ayudará en la otra ſin ellas, y lleno de caridad, de amor, de ſantidad, y bondad? Si aqui donde tenia que tener, que deſear, y que tirar para sí, y en donde andamos todos tirando cada uno de ſu negocio, envueltos en intereſes humanos ſobre eſta ſeca y propietaria palabra, *mio* y *tuyo*, me ayudaba, ¿qué ſerá allí, en donde para sí no tienen las almas que deſear coſa alguna, y ſolo tienen que deſear quanto tienen para mi?

8 Si habiendo ſido ſepultado el Rico Avariento en el Infierno, quando pidió refrigerio á Abrahám, y á Lazaro, viendo

que

que no se lo daba, le rogó por sus hermanos, á los quales dejaba en el mundo arriesgados á que siguiessen aquel infeliz camino, y deseaba que fuesse Lazaro á verles, para que lo siguiessen, y puede tanto el parentesco, que aun alli se acordó de sus hermanos, y temió su perdicion; (d) dime ahora, si donde no hay caridad, (ni es posible que la huviesse en aquel Rico, vacío de caridad) deseó hacer por los deudos, y ayudarlos, ¿qué será en el Cielo donde arde la caridad? Si allí el malo rogaba, porque no fuessen sus hermanos al Infierno, ¿cómo rogarán en la Gloria los buenos, para que vayan á gozarla sus hermanos? Y assi el Espiritu Santo en la Iglesia Universal ha enseñado á las Naciones á celebrar á los Santos de su Patria, reconociendo que aquellos mas que los otros, ayudan, y favorecen á sus parientes, á sus hijos, á sus deudos, y Naciones.

9 Es verdad, que entre los Santos parientes entran en primer lugar los que nos engendraron en Christo nuestro Señor, y nos convirtieron á su Santa Fé; y assi vemos que se hace mayor fiesta á los parientes que emparentan con nosotros por la Fé, y lo espiritual, que no por lo natural; porque los beneficios de gracia es bien que se sobrepongan á los de naturaleza; pero despues de aquellos, son muy poderosos estos. Yo creeria pues que los Santos en la Gloria hacen mas eficaces oficios por los hombres que los Angeles, porque están atados con mayores vinculos á nuestra naturaleza, y tienen casi todos aquellos motivos para hacernos bien, con que se hallan los Angeles, y á mas de esso, aquellos que solo tienen los hombres.(e)

10 Lo mismo que he dicho del parentesco natural, digo del espiritual, el qual tanto es mas estrecho, eficáz, y poderoso, quanto es parentesco espiritual; porque los Apostoles, á quien han sucedido los Obispos, que son sus hijos, y sucesores, los Santos Pontifices, los Santos Cardenales, los Santos Patriarcas de las Religiones pedirán con grande instancia, y diligencia, y solicitud por los que sirven los puestos, las dignidades, las profesiones que ellos en esta vida sirvieron, y tuvieron, y fundaron, y en que tanto merecieron. Lo mismo es en los estados, porque no hay duda que los Santos, Virgenes, y los Casados, y los Continentes, y los Anacoretas pedirán por los que siguen, y tienen es-

(d) Luc. 16. (e) Vide P. Suarez tom. 2. de Relig. lib. 1. cap. 11. per tot.

eſtos eſtados, y profeſiones. Lo miſmo es en las virtudes, porque aquellos que fueron Martires ayudan á los que arrieſgan ſu vida por la Fé, y los Santos Penitentes á los que ſe egercitan en la mortificacion, y penitencia, y los limoſneros á los que ſe egercitan en la limoſna; y á eſte reſpecto en todas las demás virtudes enemigas de los vicios que vencieron.

11 Y eſto con un afecto piiſsimo, y terniſsimo; porque como ellos paſaron nueſtros trabajos, y vieron, y experimentaron en sí miſmos nueſtra miſma fragilidad, y debilidad, tienen tanto mayor laſtima, y caridad, quanto vén, y ſaben màs claramente nueſtra natural miſeria, y neceſidad. Si ponderan los Santos que el Señor no hizo Confeſores á los Angeles, porque ſiendo de otra ſuperior naturaleza yá impecable, no darian tan facilmente la abſolucion, como los que cada dia neceſitamos de abſolver, y ſer abſueltos; eficáz motivo ſerá tambien la compaſion en el Cielo, al vér que ruegan ellos por otros como ellos, y que padecen como ellos padecieron.

12 Si á la caída de San Pedro ſe le ſeñala por motivo de permitirla el Señor, porque como Padre univerſal de la Igleſia ſupieſſe perdonar muy largamente, y compadecerſe de ſus ovejas, pues fue primero que noſotros perdonado, y cayó ſiendo Paſtor: (f) muy eficáz motivo es la compaſion para que rueguen por noſotros los Santos, que en eſta vida fueron como noſotros perdonados pecadores, y ſe hallan coronados en la eterna. Tambien cauſan parenteſco los trabajos, y el haber padecido uno en compañia de otro, lo hace ſemejante al otro; y aſsi ſe vé muchas veces, que el que llega á gran fortuna deſpues de haber padecido con otro compañero, ſe acuerda de él, y le ayuda, y favorece: y aſsi lo hizo el Copero de Faraón con el caſto Joſeph, pues el haber emparentado en la carcel, le dió memoria para ponerlo delante del Rey, y fabricarle tan excelente fortuna; (g) y el que no hace eſto, es tenido por vil, por miſerable, é ingrato.

13 Pues en el Cielo donde no hay miſeria, vileza, ni ingratitud, y todos los Santos ſon de nueſtra naturaleza, y viſtieron nueſtra carne, y tienen preſentes eſtas paſiones, eſta miſeria y

(f) Div. Baſil. Homil. de Humilit. tom. 2. fol. 159. edit. Pariſ. 1722. Theodoret. apud D. Thom. in Caten. cap. 14. Marc. (g) Geneſ. 40. v. 14. 15.

y pobreza que padecemos, ¿qué duda hay, que puestos en aquella fortuna felicísima, han de rogar por los hombres que se hallan en esta expuesta á tantos peligros? Sucede muchas veces en los puertos de la mar venir con borrasca el desdichado navio, y al instante salen los hombres al puerto, y á las ventanas, y al muelle, y á las murallas; y con ser assi que no todas veces saben quien viene allí, ni si son sus amigos, ó enemigos, con todo esso no hay criatura que con los ojos, con las manos, con el alma no desee ayudarles, y reducirles al puerto; y hay Marineros, que se arrojan á la mar, y se aventuran por darles un cabo, y ayudarles en aquel inminente, y gran peligro.

14 Dime ahora, hijo, quando vean desde el Cielo sus Cortesanos, nuestros Padres, hermanos, y deudos como andamos naufragando en esta vida, y padeciendo, y penando con las culpas, y miserias, conociendo ellos quien son los que aqui padecen, y que son sus hermanos, sus hijos, sus deudos, sus amigos, los de su patria, y el grande, y terrible peligro en que andan de perderse para siempre, hallandose ellos en el puerto de la eterna salvacion, con ardiente amor á los que aqui padecemos, ¿con qué suspiros, y con qué afectos, con qué clamores pedirán, y rogarán á Dios que nos ayude, nos salve, y que nos lleve al puerto de la eterna salvacion. Verdaderamente que no se puede pensar, ni ponderar este afecto; y solo puede hacerle menor nuestra ingratitud, y olvido, porque ofendidos los Santos de nuestras culpas, tal vez se visten tambien como buenos Cortesanos de la libréa, y justicia de su Rey, y de su Dios.

15 Y piensas tu que sobre ser de mayores prendas de amor para nosotros, ¿es menos eficáz la intercesion de los Santos, que la de los Angeles? Yo no lo sé esto de cierto, pero creeria que es mas poderosa, y eficáz la intercesion de un Santo, que la de un Angel. Lo primero: porque ruegan por su obligacion, por sus deudos, y hermanos, y los de su patria, compañeros, y amigos, y esto induce algun acto, y razon de justicia al pedir; y es mas eficáz la obligacion de pedir con color, ó motivo de justicia, que no solamente por misericordia, y gracia.

16 Lo segundo: porque piden hombres por otros hombres; y claro está que será este motivo mas poderoso, y eficáz para conseguir la piedad para estos hombres, como la madre que pide por su hijo mueve á mayor compasion, porque al fin es

madre, y pide juſtamente por ſu hijo. A David aſsi movió á piedad Teſcuita, con haberle pedido por un hijo que habia muerto á ſu hijo, y á ſu hermano.(h)

17 Lo tercero: porque piden los Santos, ſiendo hombres, á Dios Hombre; y el motivo que obliga á los Santos á pedir por hombres pecadores, que es ſer hombres como ellos, obliga tambien á Dios Hombre á concederlo á los hombres ſantos que le piden por los hombres pecadores; porque el parenteſco, que tienen los Santos con los hombres, tiene Dios Hombre con los Santos; y es motivo amable en Dios al conceder, el que es motivo amable en los Santos al pedir.

18 Lo quarto: porque eſta Jeruſalén Militante tiene eſtrecho parenteſco con la Triunfante; y en aquella Celeſtial Jeruſalén los mas eſtrechos en ſangre con noſotros ſon los Santos, mucho mas que no los Angeles. Y aſsi Chriſto nueſtro bien, que hace Cabeza á nueſtra naturaleza, y ſu Madre beatiſsima, y los Patriarcas, y Profetas, y los Apoſtoles, Martires, Confeſores, y Virgenes, y todas las demás Almas bienaventuradas deſean con inexplicable anſia que ſe pueble la Jeruſalén Triunfante de las que eſtán en la Militante. Porque la Virgen Santiſsima ¿quánto deſeará vér á ſu Hijo adorado de todas las criaturas? Los Santos Patriarcas ¿quánto deſearán vér logrados los deſeos de la humana redencion, que á ellos les fué prometida? Los Profetas ¿quánto deſearán vér cumplidas ſus profecias, no ſolo en la venida del Mesías, como yá lo eſtá, ſino en la felicidad, y logro de ſu doctrina ſantiſsima?

19 Los Apoſtoles, y entre ellos San Pedro, Padre univerſal de los Fieles, ¿quánto deſeará vér el mundo reducido, y convertido á un Bautiſmo, á una Igleſia, y á un Paſtor?(i) Los Martires ¿quánto deſearán vér ſervido, y reverenciado el Señor por quien ellos dieron la vida al fuego, al tormento, al cuchillo? Los Santos Confeſores, yá Obiſpos, yá Sacerdotes, Virgenes, yá Caſados, ó Continentes ¿quánto deſearán que todos ſigan las virtudes que ſiguieron? Pues al paſo, hijo, que deſean, á eſſe paſo oran, ruegan, y conſiguen, ſi en noſotros no falta la diſpoſicion, y no hacemos con las culpas ineficáz eſta ſanta interceſion.

20 Lo quinto: ¿quién hay en el mundo que no tenga parien-

(h) 2. Reg. 14. v. 2. & ſeq. (i) Joan. 10. v. 15.

rientes en el Cielo? Ninguno. Porque á los que les faltan los Padres, los hermanos, y los deudos, tienen los amigos; y á los que les faltan los amigos, tienen á los de su Patria, y á los que les faltan los de su Patria, tienen los de su misma Nacion, y á los que les faltan los de su misma Nacion, tienen los de su misma profesion, y estados; y á los que les falta todo esto, tienen á los de su misma naturaleza, que (como hemos dicho) es estrecho parentesco.

21 Pues si un hombre, por pobre que sea, en teniendo parientes en la Corte, quanto mas en el Palacio del Rey, que es donde están todos los Santos, (pues que todos vén la cara, y hermosura inefablede su Rey) se tiene por dichoso, y vive alegre con esta espectativa de fortuna, y de remedio; y es adagio de consuelo: *Tiene parientes en Corte.* Y aquella Corte es Corte de caridad, de verdad, y de reconocimiento; no como las Cortes mundanas de olvidos, de embustes, y de mentiras. ¿Dime quánto ayudarán los Cortesanos de allá, parientes, padres, amigos, y conocidos á los pretendientes que suspiran, y que piden desde acá? Y assi para mi, hijo mio, estoy pensando dos cosas: la primera, que todo quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos, ó no queremos pedir en la tierra, ó porque nosotros ponemos embarazo con nuestras miserias, y pecados á aquella eficáz intercesion.

22 Refieren de una simple viegecita, que pedia sencillamente á la Virgen, que intercedieſſe con su Hijo que perdonasse al Demonio, por la grande lastima que le causaba que padecieſſe para siempre aquel malaventurado; y que rendida la Virgen á sus ruegos, y sinceridad, para que viesse la piedad sobreinfinita de su Hijo, le respondió un dia que yá lo habia pedido, y que hicieſſe ella que el Demonio pidieſſe perdon á Dios, y con esso él sería perdonado. La simple muger muy alegre se fué á decirlo al Demonio, y él respondió: *Yo pedir perdon á Dios? primero padeceré otros tantos Infiernos como padezco, que no pedirle perdon.* Entonces la muger le dixo: ¡O maldito! despues de haberme cansado con rogar á la Virgen por ti, me sales ahora con esso! Fuese con ello á la Virgen, la qual le dijo: *¿Vés como nunca queda por mi Hijo? Ruega por los que pueden arrepentirse, que el Demonio ni quiere, ni se puede arrepentir.*

23 Confieso, que aunque esto nunca haya sucedido, no está mal inventado, para que entendamos que la intercesion, aunque sea de la Virgen, no puede lograrse quanto tiempo resistiere

nueſtra dureza, y mala diſpoſicion. ¿Qué importa que le rueguen al Rey por el rebelde, ſi ſe eſtá con ſus armas en las manos el rebelde? Suelte las armas, y valdrá la interceſion. ¿Qué otra cauſa puede hacer, ni ocaſionar que tan inmenſo peſo de interceſiones, y ruegos en el Cielo, y la tierra no hagan el golpe de piedad, que pudieran hacer en nueſtra neceſidad, ſino el vér que como los Gigantes hijos de Nembrot, (j) queremos eſcalar con delitos, con culpas, y con maldades al Cielo? Y locos pretendemos ſubir allá muy cargados de paſiones? No queremos para ſubir deſnudarnos de ellas, como inſinua San Pablo, (k) ſino veſtidos y calzados de ellas, entrarnos muy derecho en el Cielo?

24 La ſegunda conſideracion de nueſtro daño es el olvido del Cielo; y aſsi nos guiaba San Pablo á nueſtro remedio quando decia: *Que fueſſe en el Cielo nueſtra comunicacion*; (l) porque nos encaminaba á lo que debemos hacer, para que nos aproveche la interceſion de los Santos. Pues de no acordarnos del Cielo, y de no ſer nueſtra converſacion en el Cielo, ſino en el ſuelo, nace que no ſe logre la interceſion en el Cielo. Claro eſtá, que ſi un hombre tiene parientes en la Corte, y ni los buſca, ni los habla, ni los vé, ni los eſcribe, y lo que es peor, los ofende, y los diſguſta, qué ſerá como ſi no los tuviera. Y aſsi quando otros piden por ellos, reſponden: ¿qué he de hacer, ſi eſſe hombre es un perdido, y desbaratado, y habiendolo remediado diverſas veces, luego lo vuelve á perder, y á jugar el tiempo, la honra, y la hacienda, y todo, y ni ſe acuerda de mi, ni del Rey, antes eſtá en ſu deſgracia?

25 ¡O quántas veces los Santos dirán eſto de noſotros! O quántas veces hemos perdido la gracia, y jugado por los vicios las virtudes, y arrojado por el ſuelo ſu gracia, y ſus ſantos dones! Y aſsi, hijo, ſea nueſtra converſacion en el Cielo, y verás como es, y ſerá eficáz la interceſion. Los buenos pretendientes ſiempre viven, y obran ſolicitos, y aſsiſtentes, atentos, deſpiertos, y cuidadoſos; eſcriben, ruegan, porfian, canſan con ſus importunaciones, y aun muchas veces ſe mejoran de coſtumbres, ſolo por conſeguir ſu fortuna, y pretenſion.

26 Decia un Gentil de gentil ánimo, y de notable ambicion,

(j) Geneſ. 11. v. 4. (k) 2. Cor. 5. v. 2. (l) *Noſtra communicatio in Cœlis eſt.* Philip. 3. v. 20.

cion, el qual á fuerza de diligencia, y de valor, y de maña, se hizo tirano del mundo: *Si quieres reynar trabaja*; como quien dice: un hombre limitado no puede estar en todo el mundo por su persona: esté pues en todo el mundo por su atencion, y diligencia, y solicitud, cartas, y advertencias, consejos, y direcciones. Yá podiamos contentarnos que fuessemos Magistrados, y Superiores, como eramos pretendientes, y que tuvieramos aquella humildad, aquel agrado, y obsequio, aquellas reverencias, y sumisiones, aquella diligencia y atencion al agradar; pero mas veces dejamos las virtudes por los puestos, que egercitamos en los puestos las virtudes.

27 Pues si de esta manera se pretende en el mundo por una cosa caduca, miserable, corruptible, y transitoria, ¿por qué quieres tu lograr intercesiones de otra manera en el Cielo? Quieres por ventura que te dén mas barata aquella Gloria que no ésta? Lo caduco á mas precio, y á menor precio lo eterno? Qué ordinario será estár los Santos rogando por tu salvacion, y tu sudando, y trabajando por tu eterno tormento, y condenacion! ¿Será buen modo de pretender estár con la una mano dando un memorial al Presidente, para que te ayude en tu pretension, y con la otra una recia bofetada? No por cierto. Pues esso es pedir á Dios con la lengua, y ofenderle con las culpas. No, hijo, sea nuestra conversacion en el Cielo, (m) y sean nuestras obras proporcionadas á nuestra conversacion. Allí esté nuestro deseo, donde está nuestro tesoro; y allí aspirémos al obrar, adonde al desear aspiramos. Hagamos tal vida los que rogamos desde esta vida, que nos guie por la muerte á eterna vida. No hagamos desemejantes las obras con los deseos.

28 ¡O Jesus, Eterno Bien de las almas! Pues os vestisteis de nuestra naturaleza, dejaos rogar de los Santos quando os suplican por ella. Virgen pura, pues fuisteis pura, y santa, y perfecta criatura, toda humana, aunque en las virtudes tan soberana, y divina, rogad, Señora, á essa Eterna Magestad por esta nuestra pobreza, humildad, y humanidad. O Santos Patriarcas, y Profetas, pedid que se logren en nosotros las promesas, y profecias que se hicieron á vosotros. O glorioso Precursor, pues nos mostrasteis con el dedo al Cordero sin mancilla, (n) pedidle que veamos,

(m) Philip. 3. v. 20. (n) Joan. 1. v. 29.

mos, ſigamos, y adoremos á eſſe Celeſtial Cordero. O Pedro glorioſo, Vicario de Jeſu-Chriſto, pedid á vueſtro Maeſtro, y Paſtór por eſtas vueſtras ovejas: dadnos las lagrimas que lloraſteis para nueſtra compuncion, y el amor que le tuviſteis para vueſtra imitacion. O Apoſtoles Santos, Padres de la Fé, que por la gracia eſtais triunfando en la Gloria, rogad, y pedid por vueſtros hijos. O Martires valeroſos, pedid para noſotros esfuerzo, y valor para defender la Fé, y fé viva para arder en caridad. O Confeſores perſeverantes, fuertes, y conſtantes, interceded con vueſtro amado Señor, para que nos haga en lo bueno fuertes, conſtantes, y amantes.

29 O Virgenes ſantas, pedid para noſotros pureza. O glorioſos Continentes, pedid para noſotros la gracia en eſte mundo, con que venciſteis el mundo. Penaſteis como noſotros, y donde noſotros navegamos, navegaſteis, rogad por noſotros los que navegaſteis, penaſteis, y padeciſteis como noſotros. Pobres ſomos, miſerables pecadores; pedid á Dios que nos haga juſtos, como lo fuiſteis voſotros. No es menos poderoſa ſu bondad para noſotros, que lo fué para voſotros. No ſolo habeis de pedir que nos libre de lo malo, ſi no que nos dé lo bueno: pedidle que quando deſeamos obrar lo bueno, eficazmente queramos que quando nueſtra flaqueza, y miſeria ſe reſiſte, éntre lo poderoſo de Dios, y la alumbre, la aliente, la fomente, la ſocorra, la temple, venza, y convenza. Que á eſta nueſtra rebeldia la rinda ſu valentia; que á eſta peſada naturaleza la aligere con ſu gracia, y nos lleve vencidos, y enamorados, y alegres, y triunfados de ſu amor en eſta vida, para ſervirlo, y adorarlo eternamente en la eterna. Amen.

SE-

SEMANA QUARTA.

DE LA DEVOCION A LAS BENDITAS Almas del Purgatorio.



Ntre las devociones de la vida eſpiritual, hijo mio, tengo por utiliſsima, y ſantiſsima la de las benditas Almas del Purgatorio, y el procurar con ſufragios, y oraciones ſu remedio, ſu conſuelo, y libertad. Son unos preſos de calidades, y circunſtancias amables, y eficaces para movernos á compaſion, y es de grande merito el ſocorrerlos. Porque ſi ſe mira á la calidad de los que eſtán preſos, ſon Padres, hermanos, deudos, y amigos, ó conocidos, y otras almas á quien les ſomos deudores, unas veces de la hacienda, otras veces de la eſtimacion que les quitamos, otras de la que nos dieron, otras de las penas que con nueſtra culpa les cauſamos. Y finalmente, quando nada de eſto ſea, ſolo el vér padecer un hombre á otro, mueve á grande compaſion

2 A mas de eſto, la calidad, y rigor de las penas que padecen, ſolicitan á piedad á los corazones mas duros, quanto mas á los devotos. Porque ſe padece un fuego vehementiſsimo, y unos tormentos, y penas tan intolerables, y tales que no hay pluma, ni conſideracion humana que los pueda ponderar.(a) Mira que es quemar vivo á un hombre: mira que es cortarlo á pedazos, y deſmembrarlo, y deſollarlo de los pies á la cabeza: mira que es juntar los cuerpos vivos con los muertos, como lo hacia Maxencio, para que la corrupcion del uno acabe lentamente con el otro: (b) mira que es poner á un hombre vivo en un Toro de metal, como lo hacia Falaris, (c) y ſe obraba con los Santos: mira que es deſpedazarle las fieras, y comerlo. Pues todo eſto es nada, como lo dice San Aguſtin, (d) y con él todos los Santos, reſpecto de lo que alli ſe padece. Y aſsi inumerables almas, que ſe han aparecido, todas deſpiden de sí tan miſerables gemidos, y hacen unas ponderaciones tan fuertes, que no baſtan á ex-

(a) Vid. D. Auguſt. tom. 10. part. 2. ſerm. 41. pag. 114. edit. parv. Lugd. 1561.
(b) Valer. Maxim. apud Theat. vitæ humanæ, tom. 2. litt. C. verb. *Crudelitas*, pag. 531. col. 1.
(c) Baron. tom. 2. Ann. Eccl. pag. 57. litt. E. edit. Rom. 1590.
(d) D. Auguſt. tom. 4. p. 2. lib. unic. de vera, & falſa Pœnit. cap. 18. pag. 524. edit. parv. Lugd. 1561.

explicarlas; y algunas á quien Dios ha hecho merced de que volvieſſen al mundo á hacer penitencia, la hacian tan riguroſa, y vehemente, y tan lejos de humano conſuelo, que jamás á aquellas perſonas ſe les ha viſto reir, que es notable ponderacion de quan eſcarmentados venian de la otra vida.

3 De Dritelmo, (e) que fué uno de eſtos, ſe cuenta, que en las mayores eladas ſe deſnudaba, y ſe arrojaba ſobre el yelo, como lo refiere el Venerable Beda. Y admirados de eſto, le decian: ¿por qué ſe trataba aſsi? Y él decia: *He viſto coſas mas frias.* Y ſe ponia al Sol, que lo toſtaſſe en Verano; y preguntado por qué? Reſpondia: *He viſto mayor calor.* Pues ahora mira, hijo, ſi vieſſes que en la carcel eſtán atormentando á tu hermano, ó á tu Padre, ó á tu madre, ó á tu pariente, ó amigo, ó á otro hombre, y tu entonces eſtuvieſſes deſde afuera oyendo los gemidos, y los pudieſſes remediar, y á poca coſta; claro eſtá que no ſerías tan cruel, ni tan inhumano, que dejaſſes de ſocorrerlo: pues lo que conoces que es juſto hacer en lo menos, mucho mejor debes obrarlo en lo mas.

4 Suelen moverſe los Pueblos al vér padecer á un facineroſo, y enemigo de la pública ſeguridad, y á los que antes pedian para el ſuplicio, luego que los vén en él ſe mueven á compaſion; y ſi la juſticia no fuera temida, (como es juſto que lo ſea) apenas huviera ahorcados, porque á todos los librára la piedad de los que ván á mirarlos padecer. Mira quanto mas ſe debe mover, y compadecer nueſtro corazon al conſiderar padecer en el Purgatorio á nueſtros Padres, y á nueſtros deudos, y amigos. Tambien mueve mucho el animo el conſiderar, que los que padecen ſon hombres flacos como noſotros, y que eſtamos errando como ellos erraron, y cometiendo á cada paſo las culpas que ellos cometieron, y que pagarémos como ellos tambien lo pagan; y verdaderamente que es un parenteſco muy eſtrecho la union de un miſmo negocio, de una cauſa, de un proceſo, y conveniencia.

5 Es para alabar á Dios, cómo ſe ayudan, y favorecen los ladrones, quando ſe vén en un trabajo, en que los unos pueden favorecerſe á los otros. ¡O cómo ſe ſocorren los que ſe han viſto cóm-

(e) Beda tom. 3. lib. 5. Hiſt. Angl. cap. 13. edit. Baſil. 1563. *Frigidiora ego vidi.... Auſteriora ego vidi.* Ibid.

cómplices en un delito, quando el uno padece, y el otro, sin arriesgarse á la pena, lo puede favorecer! No sé si diga que he visto desde los Consejos que he servido, muchas veces mas amigos del culpado, que no del pobre inocente. Veía muchas causas de personas que tenian poca, ó ninguna culpa, que apenas hallaban quien les ayudasse en su proceso, ni acordassen en su negocio, y padecian con desamparo los trabajos del olvido. Y en siendo mala la causa, veía una fuerza, una eficácia de diligencias exquisitas, unas intercesiones superiores, y poderosas, que apenas los Jueces podiamos contra ellas; y esto era todo para soltar á un vellaco, que en soltandolo, se volvia á su oficio de matar, ú de robar.

6 Pues será bien que repáres en que las causas, y procesos de las Animas del Purgatorio tienen para rogar por ellas todo lo bueno, y les falta todo lo malo de los procesos del mundo. Tienen todo lo bueno, esto es, todo lo que mueve á justa piedad, porque padecen infinito mas que los de acá, y por culpas semejantes á las que nosotros cometemos; y es bien rogar, para que rueguen otros por nosotros, pues es muy verisimil que nos veamos como ellos; y aunque fueron culpados, yá son inocentes, y buenos, y yá alli no tienen culpas, sino penas y tormentos; y solo padecen, porque no lloraron lo que pecaron. Y les falta el que puedan yá hacer mal con su soltura, y el que sea, ó pueda ser la libertad de un facineroso, y bandolero, muerte de los inocentes, á quien despues de libre ha de matar, y robar. Porque estos presos del Purgatorio, en soltandolos, ván al Cielo á gozar de Dios, y á alabarle para siempre, y á rogar por todos sus bienhechores; pero los del mundo, de ordinario se vuelven á robar por los caminos.

7 Añadese á esto la facilidad de los sufragios, y lo mucho que obra allá, lo poco que cuesta acá, porque si se han visto en el mundo, y los refiere Plutarco, amigos que han padecido por sus amigos, y huvo quien, viendo que condenaban á sacar los dos ojos á su amigo, se ofreció á que le sacassen á él uno, y otro al amigo, por parecerle que era mas tolerable á su amor que entrambos quedassen tuertos, que uno ciego. Si huvo otro, que viendo que estaba cautivo un amigo suyo anciano, pidió á los enemigos que le tuviessen á él cautivo, que era mas mozo, y librassen á su amigo. Si huvo otro, que dejó en su testamento dos

legados á dos amigos : al uno que ſe caſaſſe con ſu hija pobre, y fea : y al otro que ſuſtentaſſe á ſu madre toda la vida, y la llevaſſe á ſu caſa, ſiendo ella terrible de condicion; y entrambos, por ſer amigos, aceptaron los legados; ¿quánto menor fineza ſerá dár limoſna por ſufragios, viendo penar á ſus Padres, y amigos, ſiendo benditas ſus almas?

8 Si eſtuvieſſe en la carcel padeciendo un hombre, condenado en cincuenta mil ducados, que él no podia pagar en muchiſsimos años, y entretanto no ſolo eſtaba el preſo detenido, (que eſſo fuera menos mal) ſino atormentado, y tu lo pudieras librar con ſeis ducados de limoſna, ¿ſerías por ventura tan cruél que no los dieſſes? Pues aſsi ſon los ſufragios quando la Juſticia Divina, y la Piedad aceptan eſtas partidas, y las proporcionan al eſtado de la cauſa; ſiendo cierto que por lo menos, poco, ó mucho, ó todo, ſiempre aprovechan á las Almas los ſufragios. Tambien hace gran fuerza para rogar por eſtas benditas Almas del Purgatorio, el vér que ſon amigos de Dios, y padecen en donde no pueden merecer, ni ſatisfacer, ſino ſolamente pagar, penar, y padecer.

9 Porque ſi ſe mueven tanto nueſtros animos para amar, ſocorrer, y favorecer en eſta vida á los ſiervos de Dios, y ſi eſtán enfermos, los curan, y regalan ſus devotos; y aunque ſon amigos de Dios, pero lo ſon de calidad, que aunque ſean entonces ſantas ſus obras, pueden volverſe enemigos de Dios : y el muy ſanto en eſta vida al otro dia puede ſer un bandolero, y poco deſpues ſer ſanto; y no vemos en eſte valle de culpas ſino caídas, y mas caídas : y al fin, aunque vemos por afuera que ſon ſantos, todavia no ſabemos que hay adentro, y en cada uno es la ſantidad incierta, aunque es cierto que haya Santos en la Igleſia; ¿quanto mas ſeguras, y juſtas y ſantas ſon las Almas del Purgatorio en ſu ſantidad, que yá no pueden pecar, ni tener culpas algunas, ni imperfecciones leviſsimas, y todo eſſo ſe lo dejaron acá, y ſolo pueden ſer ſujetos á la pena y al tormento, y á la paga de las culpas que cometieron? Pues ſon Almas ſantas, que yá ſin ningun peligro tienen por ſuya la gracia, y eſtán jurados por herederos de la Gloria; y ſobre ſer mas ſegura la ſantidad que la de los Santos, quando eſtán en eſta vida, ſon ſus trabajos mayores, y ſus penas mas intolerables, y por eſſo miſmo deben ſer mas ſocorridos.

Aſ-

10 Aſsimiſmo el reconocimiento, y agradecimiento con que pagan las Almas á los que les han ayudado á ſalir del Purgatorio es grandiſsimo motivo para ſocorrerlas con ſufragios, y oraciones; porque en eſte mundo ſuele ſer muy ordinario ayudar á los preſos de la carcel, para ſalir de ſu priſion, y en eſtando libres, olvidarſe el ſocorrido del beneficio, y del bienhechor. Y aſsi ſe vió en aquellos diez leproſos que curó nueſtro Redentor, que de diez ſolo uno ſe lo volvió á agradecer. (f) Y yá ſe ha viſto librar de la horca el paſagero al ladron, viendolo penar en ella, y ponerlo á la grupa del caballo para eſcaparlo, y con ſu miſma daga dár de puñaladas el ladron al bienhechor. Pero en la otra vida las Almas ſon ſumamente agradecidas, y el ayudarlas cauſa gran bien á aquellos que las ayudan.

11 Es la razon, porque aunque es aſsi que en la opinion de muchos las Almas, el tiempo que eſtán en el Purgatorio, no interceden con Dios por los que les ayudan; pues acongojadas con ſus trabajos, y tormentos, no eſtán para interceder; y los que tienen miſerias propias, no ſon apropoſito, ni alcanzan baſtantes fuerzas para interceder por las agenas; aunque otros dicen que pueden interceder por ſer Almas que eſtán en gracia, y que ruegan, y pueden rogar por ſus bienhechores. (g)

12 Pero tres coſas ſon infalibles á eſte intento, y de grandiſsimo provecho, y conſuelo para los que las ayudan. La primera, que los Angeles de Guarda de aquellas Almas ruegan á Dios eficazmente por los que á ellas les hacen algun bien, ó ſufragio. Y que les aſsiſtan los Angeles, como habemos advertido, haſta que lleguen al Cielo, lo dice el Profeta Rey, hablando de los Angeles de Guarda: *Mandé á los Angeles que en todos tus caminos te acompañen.* (h) *En todos* dice, no ſolo en los caminos del mundo, ſino en los del Purgatorio, que es camino, poſada, ó venta infalible para el Cielo.

13 Pues como los Angeles deſean ſumamente el conſuelo de las almas que eſtán á ſu cargo, y todo ſu deſcanſo es ſu deſcanſo, todo ſu alivio es ſu alivio, aman, ayudan, y ruegan por aquellos que ruegan por ellas, y las ayudan con ſufragios, y oraciones. Y yo creo cierto, que todos los beneficios corporales, y

(f) Luc. 17. v. 16. & 18. (g) Apud P. Eliam à S. Tereſia Legat. Eccl. Triumph. tom. 2. lib. 3. cap. 37.

(h) *Angelis ſuis mandavit de te: ut cuſtodiant te in omnibus viis tuis.* Pſalm. 90. v. 11.

eſpirituales que experimentan los devotos de las Almas del Purgatorio en eſta vida, ſon por el miniſterio de los Angeles de Guarda de las Almas por quien ruegan.

14 La ſegunda conveniencia de los devotos de las Almas es, que aunque ſe tiene por infalible que las Almas en la opinion de muchos no ruegan, ó interceden dentro de la carcel del Purgatorio por ſus bienhechores; pero deſpues en ſaliendo de la carcel á la eterna libertad, y corona de la Gloria, ſon agradeciſsimas, y ruegan mucho por ellos, y en eſto no hay controverſia. Si vieſſes un preſo, que en ſacandolo de la priſion habia de ir á la Corte, y ſer valído, y favorecido del Rey, y deſde alli podria ayudarte mucho, y te ayudaria, ¿no es cierto que lo librarias, y te ocuparias en aquel trabajo; por hacer, y tener un amigo valído, poderoſo, y que te puede tan largamente ayudar?

15 Mira como le pedia el Patriarca Joſeph al Copero de Faraón que ſe acordaſſe de él quando fueſſe á ſu preſencia, porque quedaba en la carcel; (i) y con ſer el beneficio de Joſeph, no de ſacar al compañero de ella, ſino interpretarle el ſueño de ſu ſoltura, aunque tarde, y de mala manera ſe acordó, y le aprovechó. Pues mira ahora todas eſtas diferencias de un caſo al otro. Alli debia ſer menor el agradecimiento del ſuelto Copero de Faraón al preſo Joſeph, porque no fué mas que darle eſte la ſoltura de aquel ſueño, pero no de la priſion; pero aqui debe ſer mayor el agradecimiento del Alma, porque la ſacan del Purgatorio los ſufragios del que ruega en eſta vida, para que ella vaya á gozar de la eterna.

16 Allí el que ſalió pudo olvidarſe, y ſe olvidó algun tiempo; y aqui el Alma que ſale al Cielo, ni puede olvidarſe, ni quiere olvidarſe, ni ſabe olvidarſe. Allí el que ſalió iba á la preſencia de un Rey terreno, que aunque rogaſſe, podia negar, y era hombre, y miſerable; y que ſi lo ſoltó Faraón á Joſeph, fué porque ſoltaſſe el ſueño el caſtiſsimo Joſeph á Faraón, y por haberlo meneſter; y ſi no huviera ſoñado el Rey, no ſaliera el Patriarca de la carcel ni por ſueños; pero aqui vá el Alma á rogar á un Dios Omnipotente, franco, liberal, que deſea ſer rogado, y que no ſe gobierna por interes, ſino por propia grandeza, caridad, y bondad, y que toma por ſu cuenta el bien que ſe hace á ſus Almas. Allí

(i) Geneſ. 14. v. 15.

17 Allí la importancia de Joſeph era ſalir de una carcel temporal, que en acabandoſe el preſo, ſe acaba para ſiempre la priſion; pero la importancia de que rueguen por noſotros las Almas en el Cielo, á las quales ſacamos del Purgatorio con nueſtras limoſnas, y ſufragios, no es para librarnos de la carcel de eſta vida, (que de ella hemos de ſalir mal, ó bien por la muerte) ſino para que no vamos al Infierno, en donde padecen para ſiempre los malos carcel, tormentos, é Infierno.

18 Y aſsi puedes conſiderar quanto es mas lo que hacen las Almas del Purgatorio por noſotros de lo que hacemos por ellas; porque noſotros con los ſufragios las ſacamos de tormentos temporales; pero ellas, en eſtando en el Cielo, nos ayudan con ſus oraciones á que no incurramos en los eternos. Ellas no pueden dejar de ir al Cielo, aunque noſotros ingratos, y miſerables no nos acordemos de ellas; pero noſotros podemos dejar de ir al Cielo, á ſer ſepultados para ſiempre en el Infierno. Y aſsi, hijo, conſidera quánto es mejor la moneda en que nos pagan las Almas del Purgatorio que la nueſtra; y quanto mas compramos con ella para noſotros, que ellas compran con la nueſtra para sí; porque ellas ruegan á Dios que nos libre de las culpas que nos llevan al Infierno, y noſotros rogamos que las libre de las penas, que les dilatan entrar mas preſto en el Cielo.

19 La tercera conveniencia infalible de los devotos de las Animas del Purgatorio es el grande guſto que hacen á Dios en rogar por ellas; porque aquella Bondad ſiempre obra neceſitada al caſtigar, (digamoslo de eſta ſuerte) y al premiar muy liberal, y guſtoſa. Y como aquellas Almas eſtán en ſu gracia, las ama con gran ternura; y ſi con la una mano ſe ſatisface en ellas ſu rectiſsima Juſticia, con la otra eſtá procurando ſu Piedad que rueguen por ellas, y que ſe digan Miſas, y ſe hagan ſufragios para mitigar ſus penas, y las acepta, y ſe alegra con los que ruegan por ellas; y aun creo que ſe enoja mucho con los que ſe olvidan de ellas. Y aſsi ſe vé que algunas veces los caſtiga en eſta vida, y permite que ellas miſmas caſtiguen á ſus ingratos.

20 Yo sé de una perſona que ſe olvidó, ó ſe deſcuidó de rogar por un compañero ſuyo, que habia muerto en Eſpaña, habiendoſelo ofrecido, y debiendole algunas obligaciones; y fué deſpues á Roma eſte mozo ſirviendo á un ſeñor, y alli ſe le apareció el amigo, y le dió una cruél vuelta de azotes, y quedó

tan

tan molido, y condolido, que en muchos meſes no ſe pudo levantar de la cama, y no le volvió jamás el color natural; pero tan eſcarmentado, que vendió algunos veſtidos que tenia, por hacer por aquella alma, y no verſe en ſus manos otra vez. Si Dios no quiſiera mucho á eſta Alma de Purgatorio, no permitiera que volviera al mundo á hacer eſte caſtigo tan irregular, y extraordinario para que la ſocorrieſſen, y de eſte genero hay muchiſsimos egemplos.

21 Tambien ſe conoce que ama mucho Dios á las Almas del Purgatorio, y lo que ſe dá por ſervido de los que les favorecen en las frequentes apariciones que permite para ſu remedio; porque ſiendo aſsi que ama tanto á los del mundo, á los quales aprovecharia el vér algunas almas del Infierno, para eſcarmentar con vér aquellas terribles penas, ſon rariſsimas las que ſe aparecen reſpecto de las del Purgatorio; antes bien quando el Rico Avariento pidió á Abrahám, como digimos, que dejaſſe que Lazaro ſe apareciеſſe á ſus hermanos, le reſpondió, que no lo permitiria, pues tenian á Moysén, y á los Profetas; (j) eſto es, los Mandamientos Divinos, y que de alli tomaſſen doctrina. Y por el contrario, el aparecer las Animas del Purgatorio es tan frequente, que á mas de las que ſe aparecen á muchos ſiervos de Dios, ſon en gran numero las que con grande publicidad dejan ſeñales perpetuas de ſus penas, como quien dá memoriales á los Chriſtianos, pidiendoles ſocorros, y ſufragios, y de paſo el eſcarmiento para no incurrir en ellas.

22 En la Puebla de los Angeles en el año de 1648. dos antes que ſalieſſe yo de aquella Ciudad á los Reynos de Eſpaña, ſe apareció el Alma de un Religioſo de cierta Orden á una ſobrina ſuya diverſas veces, pidiendole que le hicieſſe hacer ciertos ſufragios; y no creyendola, ſe le apareció otra vez una noche en ſu miſmo habito de Religioſo, eſtando deſpierta la doncella, delante de ſu madre, y dos primos ſuyos, y le dijo: ¿que cómo no ſe acordaba de lo que le habia dicho? Y reſpondiendo ella, que no la querian creer aquellos á quien ella lo decia. Reſpondió el Alma: *Por eſta ſeñal te creerán*, y dejó impreſa la mano izquierda en la manta de la cama, como ſi fuera un bronce; y la doncella quedó deſmayada, y los circunſtantes turbados, porque ſe apa-

(j) Luc. 16. v. 27.

apagó la luz al hacer esta señal, aunque ellos no veían al Religioso, sino solamente lo veía la doncella. El dia siguiente me trajo la señal el Teniente de Cura, que fue luego á confesarla, y se hicieron los sufragios, y se verificó judicialmente la causa, y tengo en mi Oratorio la señal original, y la han visto, y vén, y la pueden vér los que quisieren mirar tan vivo escarmiento. Lo mismo sucedió en otra ocasion en un Lugar cerca de aquella Ciudad, y es muy celebrada la que dejó estampada otra Alma en el Refectorio de Santo Domingo de Zamora.

23 Y assi el permitir Dios, y dispensar con la ley comun, de que cada uno guarde su carceleria, y se contenga en sus terminos, y que las Almas que yá están en la Gloria, no degen aquellos altos Alcazares, sino con particular licencia, y las del Infierno no salgan sino rarisimas veces de aquellos eternos calabozos; y por otra parte dejar que las del Purgatorio salgan tantas de sus carceles á solicitar su remedio, y degen señales de ello, no dudo que es singular demostracion de amor de Dios á aquellas Almas benditas, y manifestacion de lo mucho que se agrada que rueguen todos por ellas. Pues si es assi que el que las ayuda tiene por retorno el agrado de Dios, y su bendicion, y el de las Almas reconocidas quando se vén despues en su divina presencia, y el de sus Angeles de Guarda hasta que llegan á ella, ¿quién hay que no las ayude y favorezca y socorra?

24 Pero he reparado que estas apariciones de las Almas del Purgatorio nunca se han visto en las Provincias que profesan contraria Religion á la Catolica, yá sean de Infieles, ó yá de Hereges, que es evidente indicio, y aun conclusion de que para ellos todo es Infierno; y no hay Purgatorio, por no haber para ellos salvacion. Y assi, hijo, entre tus mas amadas devociones sea esta una de las principales, y en todos tus egercicios y acciones acuerdate de ellas, aplicales oraciones, y limosnas, socorrelas con Bulas, é Indulgencias, haz por ellas algunas obras penales, y diles, ó hazles decir Responsos; y cree que todo lo que haces por ellas, lo haces, hijo mio, por tu alma.

25 Assegurate que uno de los efectos ordinarios de la Justicia Divina es tratarnos á nosotros, como nosotros hemos tratado á los otros. Mira como se enojó con el consiervo cruél, que habiendole perdonado toda su deuda, él ahogaba despues á su compañero por cobrar, y le dijo su Divina Magestad: *Pues maldi-*

dito, ſi yo á ti te lo he perdonado todo, ¿cómo tu tratas aſsi à tu conſiervo? (k) Por eſſo en otra parte nos dice: *Haced buena medida á los demás, cumplida, y no limitada, ſino grande, que aſsi os medirán á voſotros, como voſotros midiereis á los demás.* (l) Pues el que no ſe acuerda de ſus amigos y compañeros, Padres, hermanos, y conocidos, y los deja padecer en el Purgatorio, ¿qué eſpera que ſerá de él, ſi es que llega al Purgatorio? Qué memoria pretende que tengan de él? Qué Miſas, qué ſufragios, qué limoſnas? Con la medida que él mide le medirán.

REMEDIOS PARA NO IR AL PURGATORIO.

26 ESTá bien, Padre, todo eſto; pero dadme algun conſejo para no ir al Purgatorio, y evitar tan intolerables penas. No es facil, hijo, eſcapar del Purgatorio, porque ſomos flacos y miſerables, y la Juſticia Divina muy delgada en la cuenta, y muy recta en la cenſura; y aunque ſu piedad es infinita, no hace poco deſpues de purificarnos, ſiendo tales como ſomos, y tan miſerables, recibirnos en el Cielo. Pero quatro coſas creeria yo que ſon las que evitan las penas del Purgatorio para toda ſuerte de perſonas, y eſſas, hijo mio, te aconſejo. La primera, procurar tener pureza de conciencia, y de intencion, porque no hay mejor modo de pagar, que no deber. Si la haces, la has de pagar en eſta vida, ó en la otra; y aſsi procura no hacerla.

27 La ſegunda, procura hacer penitencia, porque ſi aqui no la haces, lo has de pagar todo allá; y ſi aqui pagas, mereces y ſatisfaces: alli ſolamente pagas, pero no con lo que pagas mereces. ¡O qué locos ſon los que aguardan para allá, pudiendo pagarlo acá! La tercera, con anſia y con devocion, gana Indulgencias y perdones ſin ceſar: logra, repartida por eſte medio, la Sangre del Salvador. Mucho pueden aquellos merecimientos: infalible es el poder de repartirlos: cree que ſi tu te diſpones, al poder ſe ha de ſeguir el ſatisfacer las penas del ſiervo humilde con las penas del Señor. Mayor es el precio, que no la deuda: no deſconfies, porque admite Dios lo que ofrece ſu Vicario, ſi tu no impides el remedio de tus daños.

La

(k) *Serve nequam, omne debitum dimiſi tibi, &c.* Matth. 18. v. 33.
(l) *Menſuram bonam, & confertam, & coagitatam, & ſuperefffluentem::: eadem quippè menſura, qua menſi fueritis, remetietur vobis.* Luc. 6. v. 38.

28 La quarta, procurar tener, y pedir á Dios amor ardiente á ſu infinita Bondad; porque yo creo que eſto es con lo que mas ſe merece y ſatisface; porque quien ama á Dios, y lo procura ſervir con ſantas obras, ſiente mucho el haberle ofendido, y lo llora, y tiene aquel doloroſo amor, y amoroſo dolor que ſatisface muchiſsimo; y á eſſe paſo ſe aflige y ſe atormenta, y merece, y padece todo con grande amor; y yo creeria que á eſtos tales todo ſe les ſuele perdonar por eſte amor, y eſte tenian, y ſentian los Apoſtoles, y San Bernardo, Santo Domingo, San Franciſco, y Santa Tereſa, y otros infinitos Santos, que á fuerza de caridad y amor puede creerſe irian al Cielo ſin paſar por el Purgatorio, porque yá con el amor y el dolor ſalian purificados.

29 Eſte amor ardiente á Dios es el que hace temblar á los Demonios, como decia San Antonio Abad á ſus Diſcipulos.(m) Y aſsi pueden entenderſe aquellas palabras del Apoſtol: *Charitas operit multitudinem peccatorum*:(n) cubre y deshace el amor de Dios á las culpas, y limpia al alma, no ſolo de ellas, ſino de ſus cicatrices. Por eſſo, hijo mio, procura tener pureza de conciencia, y de intencion: haz penitencia, y pide y promueve perfecto amor de Dios, porque ſon los remedios mas eficaces para evitar las penas del Purgatorio.

(m) *Dilectiſsimi::: pertimeſcit ſatanas::: præcipuè purum cor erga Chriſti amorem.* D. Athanaſ. in Vit. S. Antonii, apud Vitas Patr. tom. 1. cap. 17. pag. 31. num. 45. edit. Lugd. 1617.
(n) 1. Petr. 4. v. 8.

AGOSTO.

SEMANA PRIMERA.

DE LOS DOCE FRUTOS DEL ESPIRITU Santo en comun.



A es tiempo, hijo mio, de ir recogiendo los vaſos, y de entrojar nueſtros Frutos en eſte Año Eſpiritual, porque viene el mes de Agoſto y Septiembre, que es quando recoge el ſembrador los naturales; y aſsi es bien que logremos, para alabar á Dios, los eſpirituales. San Pablo, Luz y Maeſtro de las gentes, nos enſeñó que los Frutos del Eſpiritu Santo ſon doce, conviene á ſaber: *La Caridad, la Paz, la Longanimidad, la Benignidad, la Fé, la Continencia, el Gozo, la Paciencia, la Bondad, la Manſedumbre, la Modeſtia, y Caſtidad.*(a) Y me admiro que pone el fin en el medio, y parece que hace fruto á la raíz; porque yo digera que el Fruto del Eſpiritu ſon las virtudes y gracias que ſe han referido arriba, la buena muerte, la abſolucion en el juicio, el ſalir bien de la ſentencia, la gloria de los bienaventurados, el premio y corona que en la otra vida ſe les dá á los que pelearon en eſta. Pero hacer Fruto del Eſpiritu y virtud á la miſma virtud, parece que es, ó anticipar el Fruto en eſta vida, que ſolo ſe conſigue perfectamente en la eterna, ó poner en el medio de las virtudes el fin.

2 No es aſsi, hijo, ſino que reſponde el Santo con ſeñalar eſtos excelentes Frutos del Eſpiritu diſcretamente á los perdidos del mundo, los quales tienen por locura á la vida eſpiritual, y murmuran y cenſuran el atormentarſe y perſeguirſe los buenos, y hacer penitencia, y vivir retirados y abſtrahídos, y el deſpreciar eſ-

(a) *Fructus autem Spiritus eſt: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas, manſuetudo, fides, modeſtia, continentia, caſtitas.* Galat. 5. v. 22.

estas humanas felicidades, y gustos. Este juicio confesaban en el Infierno que habian hecho en el mundo los viciosos, diciendo: *Nosotros estabamos pensando en el mundo que toda la vida de aquellos que estamos ahora mirando desde el Infierno en el Cielo, era locura, y que su fin era ignominia y afrenta; y ahora los miramos entre los hijos de Dios, y entre los escogidos y Santos.*(b) Como si digeran: Nosotros teniamos por locura la penitencia que hacian, y ahora vemos que el no haberla hecho nosotros es la perfecta locura. Nosotros teniamos por deshonra su vida, y por honra la nuestra; y ahora vemos que ellos gozan en el Cielo eterna honra, y nosotros padecemos en el Infierno eterna pena y deshonra.

3 A esta pregunta que suelen hacer los malos y perdidos á los Santos, Penitentes, y Justos, quando en esta vida les dicen: *¿Qué fruto teneis de essa mortificacion, de essa penitencia, de esse perseguiros y acabaros? No es mejor vivir alegremente, y holgaros?* Responde San Pablo, diciendo: *¿Qué Frutos tenemos? Doce Frutos celestiales, que dá el Espiritu, que no los trocarémos por todos quantos gustos y deleytes y frutos os dá á vosotros el mundo.* Y debe advertirse que el Santo discretamente no quiso señalar por Frutos del Espiritu á las Bienaventuranzas de la otra vida, que ofreció el Señor á sus Apostoles quando dijo: *Bienaventurados los Pobres de espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Bienauenturados los Mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra*: (c) esto es, en el Cielo poseerán la tierra de los vivos, que es el Cielo. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia*; esto es, de ser buenos, *porque ellos serán hartos*, tendran en la Gloria perfectisima bondad. *Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*; esto es, en la cuenta, y la sentencia. *Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los Pacificos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecuciones, porque de ellos será el Reyno de los Cielos.*

4 No quiso San Pablo señalar por Fruto del Espiritu estas ocho Bienaventuranzas, porque essos yá el Señor los tenia señalados en su Evangelio; y essos Frutos no son Frutos del destierro,

(b) *Nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam, & finem illorum sine honore: ecce quomodò, &c.* Sap. 5. à v. 3.

(c) *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum Cœlorum, &c.* Matth. 5. v. 3. & seq.

ſino de la Patria: eſſas Bienaventuranzas ſon el fruto de eſtos otros doce Frutos de San Pablo. Lo que quiſo el Santo fué hacer á los engañados el argumento de otra manera, diciendo: ¿Preguntaiſnos qué Frutos tenemos de atormentarnos y mortificarnos con la fuerza del Eſpiritu? Reſpondemos: Que no ſolo conſeguimos Gloria eterna (como la ofrece el Señor) en la otra vida, y proporcionada á lo que aqui padecemos, ſino que aun en eſta vida nos dá Frutos de gloria, de conſuelo, de paz, de alegria; y cauſa tan celeſtiales efectos el Eſpiritu, que hace ventaja en el gozo, y alegria nueſtra vida á vueſtra vida. Parece que quiſo San Pablo contraponer los guſtos del eſpiritual á los guſtos del ſenſual, la recreacion del bueno á la recreacion, y á los deleytes del malo. Eſto ſe vé en que no pone San Pablo la Gloria eterna por Fruto del Eſpiritu, ſino los efectos del miſmo Eſpiritu, que ſon Gozo, Paz, Longanimidad, &c. Como ſi digera: Dos maneras de Frutos tiene el Eſpiritu, el uno para eſta vida, que es una gloria interior, y el otro para la eterna, que es otra gloria exterior, interior, y ſuperior: dos Frutos, uno de paz temporal en eſta vida, otro de eterna paz en la otra.

5 Eſta pregunta, que los pecadores hacen á los Juſtos, parece que correſponde á otra que hizo San Pablo á los pecadores, quando les dijo: *Quem fructum tunc habuiſtis, in quibus nunc erubeſcitis?* (d) ¿Qué Fruto tuviſteis con los deleytes, que ahora os cauſan dolor y confuſion y verguenza? Y ellos, ſi han de reſponder verdad, no pueden reſponder ſino dolor, confuſion, y verguenza, eſte ha ſido nueſtro fruto. Pero ellos no reſpondieron ſino con otra pregunta. Y voſotros ¿qué Fruto teneis de ſeguir la virtud? Y á eſſo reſponde San Pablo: No un Fruto, ſino ſazonadiſsimos Frutos, que cauſan eternos Frutos.

6 Tambien implicitamente puſo por Fruto del Eſpiritu San Pablo á las Bienaventuranzas en las virtudes, y quiſo en eſtos doce Frutos comprehenderlas, como quien llama al efecto con el nombre de la cauſa, y á la cauſa con el nombre del efecto. Como ſi digera: Dame tu que tengas con el Eſpiritu eſtos doce Frutos en eſta vida, que yo te concederé que tendrás las ocho Bienaventuranzas en la otra. Dame tu que vivas en eſta vida en el Reyno de la gracia, que yo te daré que reynes para ſiempre en el Reyno de la Gloria. Es

(d) Rom. 6. v. 21.

7 Es verdad, que yo creyera que estos doce Frutos, que tratamos de recoger, explicar, y conservar, y entrojar en este Año Espiritual, no son solamente las virtudes comunes, de que hablamos en la segunda parte; ni esta Paz, aunque se le parece, es en todo aquella misma paz; ni esta Castidad es en todo aquella castidad; ni esta Caridad es en todo aquella caridad; ni esta Benignidad es en todo aquella benignidad, sino que esto presupone aquello; y esto es un habito soberano, superior, y altisimo, que Dios dá por el Espiritu Santo, el qual perficiona, corona, facilita, afervoriza, levanta, y hace heroyco, y perfectisimo aquello.

8 La razon en que me fundo es, en que aquellas virtudes, aunque sirven á la gracia, no se llaman Frutos del Espiritu, sino virtudes que conducen al Espiritu, y con ellas se comienza, y se prosigue en la vida espiritual; pero estos Frutos que refiere San Pablo son mas que virtudes, y son Frutos y Dones, que proceden del Espiritu; y como el arbol despues de haber trabajado todo el año en recoger el humor interior, y criar la virtud generativa del fruto, y defenderlo con sus cortezas en el Invierno, y cubrirlo con sus hojas en el Verano, y sazonarlo con el Sol, y el ayre en el Otoño, ultimamente ofrece al hombre su fruto, que es lo mejor de su trabajo; assi tambien estos doce Frutos del Espiritu Santo son lo mejor de la vida espiritual, y mas superior fruto, y fruta, que no la de las virtudes con que se comenzó, y prosiguió en ella, y es un fruto de ellas, y con ellas, y por ellas, que ha sazonado el Espiritu Santo mas sabroso, oloroso, substancial que todas ellas.

9 De estos doce Frutos iremos discurriendo estas siete Semanas de Agosto, y de Septiembre, fin del Año Espiritual, para que te alegres, hijo, y persuadas que no solo es la Bienaventuranza el premio de la virtud, sino que la virtud misma es yá Bienaventuranza, y experimentes, y veas, y reconozcas que todo lo que no es espiritu, y virtud, y amor de Dios, es tristeza, desdicha, penas, y desabrimientos.

SE-

SEMANA SEGUNDA.

DE LOS DOS PRIMEROS FRUTOS del Espiritu Santo, Caridad, y Paz.

AQUI el Apostol San Pablo, perfectisimo Maestro de las almas, parece que quiso juntar en los Frutos, y Dones del Espiritu, el principio con el fin, y la raíz con la fruta; porque dice que los dos primeros Frutos que dá el Espiritu Santo al varon espiritual son Caridad, y Paz. Le dá Caridad, porque es el origen, y el principio, y la fuente de la Paz, y le dá Paz, que es Fruto de la Caridad. A dos generos de Caridad se reduce la que aqui ofrece el Santo, como Dón y Fruto altisimo del Espiritu Divino. A la Caridad que tiene el alma con Dios, no solo quando está en gracia, que essa puede tenerse con hartas imperfecciones, y asimientos, sino á una Caridad excelente, y perfecta, y encendida, que con sus brasas abrasa, y con su fuego consume todas las bascosidades, imperfecciones, y miserias que esta nuestra miserable naturaleza envia á la region del espiritu.

2 Esta Caridad excelente y superior, que ni sufre, ni consiente culpas veniales consentidas, ni imperfecciones voluntarias, ni asimientos, por pequeños que sean; y si vienen, no los detiene, y los llora, y los arroja de sí, es un gran Dón del Espiritu Santo, y el primero y el mas alto de sus Frutos; porque este vá desnudando al alma de todo lo imperfecto, y vistiendola de todo lo santo, heroyco, y perfecto. Este Fruto del Espiritu Santo es el origen de todo quanto bueno se compadece con nuestra debilidad: quita las pieles de Adán el viejo, y la viste de la gracia del nuevo Adán Jesu-Christo Señor nuestro: desnuda al alma de aquella piél; esto es, de las pasiones, é imperfecciones, y la viste del Señor, que es todo virtudes y perfecciones.

3 Esta Caridad heroyca, no solo cria, sino que defiende al hombre nuevo; y aquellas costumbres envegecidas, y aquellas raíces de la culpa, y aquellos raygones del deleyte y sensualidad, y aquellos habitos de miserias los arranca, los destruye, y los arroja, y queda la heredad limpia, y cultivada para recibir la semilla espiritual, dones y gracias que Dios quiere comunicar á las al-

almas. En dando, y comunicando Dios al alma eſte Fruto, y eſta fruta, y eſta ardiente Caridad, yo la doy por navegada con la gracia del Señor, porque le dá con ella una fortaleza, una conſtancia, una firmeza en ſus ſantos egercicios, unas anſias, unos deſeos de proſeguir, y acabar, y morir por Dios, en Dios, y con Dios; que todo lo demás, ni lo quiere, ni lo eſtima, ni lo teme.

4 El que ha llegado á recibir de Dios eſte alto grado de Caridad es gobernado de ſu mano, y ſigue en todo ſus direcciones, porque ama el nombre de Dios; y eſte amor lo gobierna, guia, advierte, aconſeja, y acompaña deſde la vida á la muerte. Eſte amor es el que pide la Igleſia para los Fieles, quando dice: *Sancti nominis tui timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum: quia nunquam tua gubernatione deſtituis, quos in ſoliditate tuæ dilectionis inſtituis.*(a) Como quien dice: Dadnos amor, Gloria Eterna, porque nunca les faltó vueſtro gobierno á los que dais vueſtro amor.

5 Eſte genero de Fruto de Caridad tenia San Pablo, quando decia: *¿Quién me apartará de la Caridad de Chriſto? Quién? Ni la tribulacion, ni la muerte, ni el cuchillo, ni la perſecucion, ni el Infierno.* (b) Que es como ſi huviera Dios veſtido, y armado al Santo de Caridad, y deſafiára á todas las criaturas contrarias al amor del Criador. Eſta Caridad, y Fruto del Santo Eſpiritu tenia quando decia: *Que deſeaba yá acabar, é irſe con Chriſto:* (c) porque aquel ſazonado Fruto, y fruta de la Caridad, y aquella alma encendida, y abraſada buſcaba la mano del Dueño de aquel jardin, y no tenia por centro á la tierra, que en cayendo en ella, corrompe la fruta, y la deshace, y podrece, ſino al Cielo, en donde para ſiempre ſe conſerva.

6 Eſta Caridad, y Fruto, y Dón del Eſpiritu Divino tenia Santa Tereſa, quando decia: *Vivo ſin vivir en mi, y tan alta vida eſpero, que muero porque no muero.*(d) No vivia la Santa en sí con las anſias de vivir con ſu Eſpoſo, y en ſu Eſpoſo, como San Pablo, quando dijo: *Vivo yo; pero no yo, ſi no vive Chriſto en mi.* (e) Era ſu muerte la vida; era ſu vida la muerte, y es lo que decia tam-

(a) Eccleſ. in Offic. Dominic. Infraoct. Corporis Chriſti.
(b) *Quis ergo nos ſeparabit à charitate Chriſti? &c.* Rom. 8. v. 35.
(c) *Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto.* Ad Philip. 1. v. 23.
(d) S. Tereſia, tom. 2. pag. 577.
(e) *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Chriſtus.* Galat. 2. v. 20.

tambien San Pablo: *¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?* (f) esto es, de la vida de esta muerte, teniendo por cuerpo, y muerte á la vida, y por vida á la misma muerte, que habia de hacerle dulce paso á eterna vida. Esto mismo han tenido todos los Santos, porque todos ellos mas, ó menos, conforme Dios les comunica este altísimo Dón, y Fruto de Caridad, han padecido esta amorosa dolencia, que es la que pondera la Esposa en los Cantares, quando dice: *Rodeadme de flores, porque me muero de amores.* (g)

7 ¡O dulce muerte! O glorioſa vida! O perfecta enfermedad! O fuego celestial, que ardes y luces y enamoras y abrasas y quemas, deleytando y alumbrando y haciendo la tierra Cielo, y amando y agradando y consolando en el suelo, la haces Cielo! O Jesus Eterno, dulce, amoroso, glorioso, y poderoso, quién muriera de esta herida! Quién se abrasára con este celestial fuego! Quién mirára con esta luz! Quién se consumiera con este ardor! Quién dejára de ser en esta vida, para ser eternamente en la otra! Quién se volviera ceniza con este amoroso amor, y este fuego abrasador!

8 ¡Ay, hijo mio! Quien llega á entender, y á saber de estos amores, qué poco cuida de otros amores del mundo, no solo de los livianos, y vanos, sino de los permitidos, como ellos sean mundanos: porque Dios de tal manera limpia, y purifica al alma de toda propiedad, (aunque sea de aquellas aficiones tolerables, pero en alguna manera por el exceso imperfectas) que á toda la alma la ocupa en su amor, y desde lo íntimo del corazon hasta lo exterior; y de lo superior á lo inferior toda la llena de sí; y si quiere á sus Padres, es por Dios, y para Dios, yá sean los naturales, ó yá los espirituales; y si quiere á sus hermanos, yá sean los de la naturaleza, ó yá sean los de la gracia, los quiere para Dios, y por Dios, y todo su amor se lo gobierna, y se lo ordena su Dios.

9 Esto decia el alma santa, quando entre otros favores reconocia que le habia hecho su Esposo el de *haberle ordenado la Caridad*: (h) como quien dice: Aunque era caridad, andaba en mi desordenada, porque queria á unos mas de lo que habia de que-

(f) *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?* Rom. 7. v. 24.
(g) *Fulcite me floribus::: quia amore langueo.* Cant. 2. v. 5.
(h) *Ordinavit in me charitatem.* Ibid. 2. v. 4.

quererlos, á otros quando no habia de quererlos, á otros como no habia de quererlos. Queria mas de lo que habia de querer, porque aquel afecto que daba á la criatura, en ſiendo en alguna manera deſordenado, aunque fueſſe á ſu Padre, ſe lo hurtaba al Criador, que es ſu verdadero Padre. Querialos por lo que no habia de quererlos, que es por el propio interés, conſuelo, ó guſto, aunque licito, amando por fin natural, quando los habia de amar por el ſobrenatural.

10 Queria como no habia de quererlos; porque habiendo los de querer con el amor eſpiritual, los queria con el ſenſual, que todo eſto, aun en lo licito, y permitido ſentia muchiſsimo la Eſpoſa, y debió de quejarſe de ello á ſu Eſpoſo; y ſu Divina Mageſtad, como coſa que era tan de ſu guſto, tomó á ſu mano la Caridad de la Eſpoſa con los progimos, y con todas las criaturas, y ordenóſela, é hizo que á todos los quiſieſſe lo que Dios quiere, quanto Dios quiere, porque Dios quiere, y como Dios quiere.

11 Y eſto que pidió la Eſpoſa, hijo mio, hemos de pedir muchas veces al Eſpoſo Celeſtial, porque eſte amor propio, ſi no lo deſtierra el Señor ordenandolo, y reformandolo, deſtruye, y abraſa al alma. Y aſsi el amor de Dios es el que ſolo podemos llamar amor, ſin miedo de amar; porque todos los demás amores para el alma ſanta ſon amores con encuentros, con recelos, y temores. Son amores con temores de ſi excedo, ſi amo ſobrado, ſi quito á Dios lo que doy á la criatura, ſi ſe engendran en mi alma propiedades, aſimientos, lazos, ó embarazos de la vida eſpiritual.

12 ¡O Señor, y amor de las criaturas, qué miſerable es eſta vida, y que llena de eſpinas, de eſquinas, y de dolores, de rieſgos, y de peligros! pues ni á lo bueno, y permitido podemos amar ſin miedo, y recelo de llegar á lo malo, y prohibido. ¡O Señor, ordenadnos el amor! O Bien Eterno, haced que ſolo os amemos á Vos, y que en Vos ſolo amemos á aquellos á quien Vos quereis que amemos, como, y quando y para aquello que quereis que los amemos! No entre, Señor, en mi alma otro amor que vueſtro amor; ſalga, Señor, de mi alma todo amor, que no fuere vueſtro amor. Si otro amor quiſiere ſaltear mi alma, ſalga, ó amor fuerte, vueſtro amor á defenderla, y no permita que éntre otro amor á embarazar á mi alma, ni á vueſtro amor en mi alma. Vueſtro amor, dulce Señor, dulce amor, es conſuelo, es alegria,

es gloria, es gozo, es caridad, contento, y tranquilidad. Todo amor, fuera de este, contrario á este, es inquietud, perturbacion, peso, carga, pesadumbre, y afliccion.

13 Finalmente, hijo, todos los Santos han gozado de este Fruto, y te he querido poner solo el egemplo de San Pablo, y Santa Teresa, para que tengas presente que el Espiritu Santo, y sus Frutos siempre son unos en la primitiva Iglesia, y en estos tiempos, y en todos; porque Dios nunca envegece, ni sus gracias, ni sus dones descaecen, y que los miserables pecadores que no sentimos, ni tenemos, ni recibimos estos Frutos, y Dones, es porque nosotros lo impedimos con nuestras miserias, y pasiones, y con dár rienda á nuestras inclinaciones; y habrá muchos hoy en el mundo que los sientan, y los tengan, y se hallen con amor heroyco, ordenado, y perfecto á Dios, y al progimo, como lo sentia la Esposa en los Cantares.

14 Pero tu y yo, que somos flacos, procurémos egercitarnos en aquellas primeras virtudes, y cultivar el arbol de nuestras almas con la penitencia, y contricion, y la mortificacion, y las lagrimas; y mas que todo con la sangre del Cordero, para que nos dé este dulcisimo Fruto, y este suavisimo, y glorioſisſimo amor.

DE LA PAZ.

15 A La fruta sabrosa de la Caridad Divina, y al amor á los progimos, que es la caridad humana, se sigue otra fruta sabrosa y glorioſa, que quieta y sosiega, y recrea al alma, y la exime de las comunes perturbaciones que la suelen inquietar. El temor y la esperanza son dos afectos humanos, que inquietan y alborotan á los animos mundanos: á estos los destierra Dios del alma santa con otros dos Dones celestiales, remedios de aquel veneno, que son Temor de Dios, y Esperanza de la Gloria. El dia que solo el alma teme á Dios, todo lo demás desprecia. El dia que solo espera lo eterno, y pisa lo temporal, conserva con todos Paz; porque á nadie solicita, ni pide, ni inquieta, ni recela, pues nadie puede quitarle lo eterno, que es solo lo que pretende.

16 Este Fruto del Espiritu Santo de la Paz tiene tambien dos partes, la una es Paz interior del alma á Dios, otra Paz exterior con las criaturas. De la Paz interior con Dios, que es el ori-

origen de la Paz, reſulta el amor, la Paz, la tranquilidad con las criaturas: de la manera que del fuego ſecreto ſale el calor acá fuera, y de las llamas el reſplandor de la luz, y de la caridad, la del progimo y humana. La Paz interior del alma con Dios depende de la union y conformidad de la voluntad del varon eſpiritual, y alma ſanta con la Voluntad Divina; porque ſi quiere una miſma coſa, ſi deſea una miſma coſa, ſi ſe conforma con todo lo que Dios hace, ſi ſe reſigna á todo lo que padece; y no ſolo ſe reſigna ſucediendo, ſino que lo tiene prevenido, y deſeado, porque quiere que ſe haga en ella la divina voluntad; en eſſe caſo claro eſtá que con eſta union, y conformidad habrá una ſegura y conſtante Paz, y andará auſente la diſcordia entre el eſpiritu y Dios.

17 Eſta union con la Voluntad Divina, hijo mio, y no hallar contradicion en la humana á la divina, engendra la Caridad, y la Paz con los progimos, y la hace comunicar con todas las criaturas; porque como no deſea de ellas, ni quiere de ellas ſino lo que Dios quiere de ella; y lo que Dios quiere de ella es ordenado á la Paz, por ſer el origen de la Paz, es preciſo que la tenga tambien con todas las criaturas. Y aſsi el verdadero eſpiritual, que ama á Dios con el ſanto Fruto de la Caridad, que hemos dicho, y en ſu proporcion ama á los progimos, y tiene union de voluntad, y Paz interior con Dios, y á eſte reſpecto en todo lo bueno y ſanto con los progimos, á todos los ſatisface, y contenta, ſi ſon buenos; y ſi no lo ſon, yá que no los contenta, porque eſſo no eſtá en ſu mano, los ſatisface con ſu razon, aunque ellos no ſe dén por ſatisfechos.

18 Porque ſi ſon ſuperiores ſuyos, los obedece con humildad, los trata con corteſia, ſe rinde á ſus mandamientos y ordenes, y de la manera que obedece á la Voluntad Divina, obedece á la de ſus ſuperiores. Si ſon iguales, les dá aquello que les toca, y acude con caridad á ſus coſas: es ſu conſuelo en ſus trabajos, alivio en ſus afliciones, ſocorro en ſus neceſidades, conſejo y direccion en ſus dudas. Si ſon ſus ſubditos, los ama con un amor paternal, los ſufre, los favorece, los encamina, los guia, los remedia, toma de ellos lo que ellos han meneſter, porque ſe quiere para ellos. Y aſsi dice el Eſpiritu Santo: Grande es la Paz de los que aman á Dios,(*) porque tienen Paz interior y exterior

(*) Pſalm. 118. v. 165.

con todos, y con Dios, y conſigo; pues ni quieren, ni hacen, ni deſean, ni pretenden ſino lo que quiere Dios.

19 Todo eſſo me parece bien, Padre; ¿pero cómo me dareis paz con los malos? Cómo me direis que pueda el Juez tener paz con el bandolero, un ſuperior con el ſubdito rebelde y diſcolo, un hombre con aquel que le perſigue ſin razon, un ſubdito honeſto con un ſuperior cruél, y deſapiadado? No es forzoſo que ſe pegue la voluntad á eſtas coſas, y ſe perturbe la paz interior, y la exterior? No es lo miſmo, hijo, la Paz con los malos, que la conformidad con los malos: eſta no ſiempre ſe ha de tener, aquella ſiempre ſe puede tener. La conformidad dice union de voluntades reſpecto de los objetos; y en eſto no la puede tener, ni es bien que la tenga el bueno, ſino con los buenos, y en lo bueno; porque no es Paz la que es guerra contra Dios.

20 Si yo, por tener paz con el mundo, me apartaſſe de lo bueno, y ofendieſſe al ſumo Bien, que es Dios, Autor de la Paz, (i) era mala paz, paz inquieta, en figura de quietud, paz fea, y reprehenſible, y aquella que tienen los pecadores, y la que obligaba á que madrugaſſe el Santo Rey David á inquietarla, y abraſarla, y la que zelaba, y aborrecia, y la llamaba paz de pecadores: (j) y la que decia el Profeta: *Paz, Paz, y no habia Paz.* (k) Y aſsi quando el Salvador de las almas dejó como en teſtamento la Paz á los Apoſtoles Santos, les advirtió la Paz que les dejaba, que era *la ſuya, no la que el mundo ofrecia, ni como el mundo la daba*; (l) porque eſta es una paz con los vicios, con las paſiones, y con la ſenſualidad, y una guerra cruel, y furioſa contra Dios.

21 Con eſta gente y miſerias, y pecados y pecadores no ha de haber conformidad, que es lo que el mundo querria, para volverlos á todos de ſu color, pero puede haber Paz perfecta; y lo que es mas, perfecto ódio, (m) no aborreciendo á los malos, ſino á lo malo que tienen los malos, y perfecta caridad, amando á los malos, para que ſe vuelvan al camino de los buenos. Bien puede el ſanto Superior corregir, caſtigar, reformar, y amar á los que corrige; antes bien los corrige, y los reforma, porque los ama el Superior con amor muy perfecto, y ſuperior. Bien pue-

(i) Epheſ. 2. v. 14. (j) Pſalm. 72. v. 3. (k) *Pax, pax, & non erat pax.* Jerem. 6. v. 14.
(l) *Pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat.* Joan. 14. v. 27. (m) Pſalm. 138. v. 22.

puede el compañero aconſejar, advertir, amar, y guiar al compañero á lo bueno, y parecerle mal lo malo que hace; antes bien porque lo ama, lo encamina, y lo guia á lo bueno, y lo aparta de lo malo. Bien puede el ſubdito no convenir en lo malo con el ſuperior vicioſo, y amar á ſu ſuperior, y no ayudarle en lo malo; antes bien porque lo ama, no quiere dár mas materia, y fomento á ſu maldad.

22 ¿Pues qué, tu pienſas que Jeſu-Chriſto Bien nueſtro no amaba á los Sacerdotes que iba azotando en el Templo, quando arrojaba enojado las meſas, y numularios, deſterrando la codicia de la Caſa de ſu Padre? (n) Es cierto que los amaba, ſino que los corregia, y mejoraba, y habia meneſter aquel daño aquel remedio. Recreaba los animos afligidos, acongojados, y dominados de la codicia, y ponia en libertad á la razon, que tenia en ellos la paſion apriſionada y cautiva. Tambien es limoſna la reprehenſion, y el caſtigo; porque al animo pobre de virtud, y neceſitado de luz, de conſejo, y direccion, es meneſter corregirlo, y ſocorrerlo con la enſeñanza, y reformacion, por el medio que haga mas á ſu remedio.

23 ¿Quién dice que el Medico aborrece al enfermo al curarlo con la amarguiſsima purga? Aborrece el mal humor, y lo deſtruye, y lo deſtierra con lo amargo; y aſsi deſpues el enfermo paga, y agradece la amargura, porque con ella alcanza la dulciſsima ſalud. Y aſsi, hijo, la Paz interior con Dios, y la exterior con los progimos, ſe conſerva, aunque no haya con ellos conformidad en lo malo; porque como quiera que ſigue la Paz á la Caridad, el dia que los ama, es preciſo que tenga con ellos Paz honeſta, ſanta, y buena, que es la verdadera Paz; porque la otra no es Paz, ſino perdicion, y guerra cruél con Dios.

24 Eſſa diferencia hay de la Voluntad de Dios á la de los hombres, que con la Voluntad de Dios nos hemos de conformar ſin limitacion alguna, mande, ordene, diſponga lo que quiſiere; porque para Dios no hay limitaciones, ni condiciones, ni capitulaciones: todo, y del todo hemos de hacer, y querer aquello que quiere Dios. Pero con las criaturas no es lo miſmo, porque como ſu regla no es infaliblemente ſanta y buena, como la de Dios, ſino fragil y falible, nos hemos de entregar á ella, y

á

(n) Matth. 21. v. 12.

á su voluntad con sus condiciones, y limitaciones. Y la primera es, que no nos apartemos de aquella superior regla; y que no quiera otra cosa el superior, el padre, el amigo, que aquello que quiere Dios; y si á esto faltan los progimos, les darémos la Paz, mas no la conformidad. Daremosles el amor, porque amen á Dios, y los guiarémos para Dios, y los llevarémos á Dios; mas no la conformidad para ofenderle como ellos.

25 Este genero de Paz perfecta, y santa, y ordenada es Fruto altisimo del Espiritu Santo, porque en ella, y con ella se hallan infinitos bienes. Pues de la manera que decian los Filosofos antiguos, y los Poetas, que sobre el monte Olimpo (o) habia peregrinas impresiones, por estár su cumbre superior á toda humana perturbacion; assi el alma, á quien Dios dá esta Paz interior y exterior, no siente comunmente perturbaciones que le inquieten, ni molesten, porque en todo se resigna y se humilla; y si le afligen los malos, los tolera, y los reduce, si los puede reducir; y si no, se vuelve á Dios, y pide que los reduzca; y no hay cosa alta, ni baja, ni grande, ni pequeña, que le quite aquella Paz, y serenidad de animo que Dios le dá por la Caridad; porque dentro de la Caridad reyna la resignacion á todo lo que Dios hace, dispone, y permite; y allí se quieta, sosiega, y se consuela, y se alegra donde está la voluntad del Señor, que es la verdadera Paz.

SEMANA TERCERA.

DE LOS DOS SEGUNDOS FRUTOS del Espiritu Santo, Longanimidad, y Benignidad.

PRopone este Fruto del Espiritu Santo de la Longanimidad el Apostol de las Gentes, porque es no solo util, sino necesario para conservar la Paz, y la Caridad; y es un bien y calidad excelente en las almas. Significa la Longanimidad una dilatacion de corazon, y una anchura con que hace en él capacidad para tolerar los trabajos interiores y exteriores; y con esto nada le

(o) Videantur Casan. p. 12. Catalog. Glor. Mund. conf. 19. Higin. lib. 1. fab. 17. Textor. Epit. v. *Olympus*. Solin. Polist. cap. 14.

le eſpanta, ni admira, ni atemoriza, ni aflige; y ſi eſte Fruto, y Dón admirable no le diera Dios al alma, pereciera, y á cada paſo deſcaeciera, y no obrára con valor, perſeverancia, y conſtancia. Es el humano corazon tan pequeño, que no baſta para almuerzo muy ligero á un gavilán; y aſsi de ſuyo no puede caber en él coſa grande, por ſer ſabandija tan pequeña. ¿Cabrá el mar en un dedal? Puede lo que es contenido ſer mayor, que aquello que lo contiene? Si el vaſo de eſta humana naturaleza, que es el humano corazon, es tan pequeño, ¿qué coſa grande puede caber dentro de él?

2 Pues mira, hijo, el milagro que hace Dios con el hombre eſpiritual, y quan alto Fruto es el de la dilatacion de corazon, ó Longanimidad que Dios dá al alma, al paſo que le ha ſervido, amado, y agradado, ó al que guſta de darle por lo que quiere, que le enſanche el corazon, y lo hace dilatadiſsimo y capaciſsimo, y que puedan caber dentro de él las grandezas, y dones, virtudes, afectos, y efectos ſoberanos de Dios; y lo que es mas, el miſmo Dios que todo lo comprehende, cabe tambien dentro de él.

3 Rara coſa ſería, ſi viviendo un hombre en una pobre choza breviſsima y eſtrechiſsima, y limitadiſsima, ſe hallaſſe luego en un Palacio Real, y mageſtuoſo y grande, ó en una Ciudad populoſiſsima, ¡qué ancho que eſtaria el Hermitaño! O Bondad Divina! O Celeſtial Arquitecto! O inmenſo Bien de las almas! O dilatacion inmenſa, lo que haceis, lo que dais, lo que enſanchais con vueſtro Eſpiritu, y gracia al humano corazon!

4 ¡Quién no vé á un hombre grande en la calidad, ó en el ingenio, ó en la fortuna andar pocos años há, y aun pocos meſes, trás de unas puerilidades, vilezas, y bagezas, arraſtrado, y turbado, y afligido, y tan congojoſo y acongojado, que apenas era ſu animo tan grande como un comino, y un cañamon era mayor que ſu corazon, y en todo quanto obraba tropezaba, y todo lo afligia y laſtimaba; y en entrando Dios en él, y con la luz ſoberana enſanchado el corazon, y dilatandole el animo con la Longanimidad, comenzar á deſpreciar, y á burlar de lo que antes pretendia; y yá capáz de coſas mayores, dando las eſpaldas á las viles y menores, buſcar lo alto, lo grande, lo ſoberano, lo inefable, y celeſtial, ſin contentarſe, ni parar haſta conſeguirlo!

¡Qué

5 ¡Qué es esto! ¿Quién ensanchó aquel corazon? Quién dilató aquel vaso, que una gota menudísima lo llenaba, y hoy solo puede llenarlo el mar inmenso de la Pasion del Señor? Quién hizo gigante á este niño, que no podia con una paja, y hoy se lleva, y derriba las colunas de Sansón, y toda la fortaleza flaquísima de esta vida? Quién al que antes lloraba porque no le daban un cascabél (que esto es el premio mas encumbrado) desestima hoy, y desprecia toda la naturaleza, y se engolfa en el oceano dilatado de la gracia? Quién al que antes abrazaba, y seguia, y buscaba el asco, y la corrupcion, le ha hecho que no le parezca mucho todo el Cielo, y en él vá á buscar, y á poseer á su mismo Criador? Ayer estaba, como decia el Señor, *formando unas casillas de palillos sobre arena*, (p) con unos techos de paja, como hacen los niños en su rincon; y hoy yá pisa las Estrellas, y no se contenta por casa sino con el Cielo Empireo, y pretende eternidades?

6 ¿Quién pudo hacer esto, hijo mio, sino el Espiritu Santo, dandole á aquel corazon su Fruto, y su bendicion, y el Dón altísimo de la Longanimidad, que es el dilatarle el alma, y el corazon, y hacerle capáz de estos infinitos bienes, siendo este altísimo Dón arbol de estos admirables Frutos? Esto conocia de sí San Pablo, diciendo: *Quando era pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo*, y obraba como pequeñuelo, y en todo conocia que era pequeño; pero yá que soy hombre, obro como hombre, y hablo como hombre, y en todo parezco hombre. (q)

7 Mira, hijo, lo que vá del niño al hombre: en el niño todas son puerilidades, en el hombre todo es veras. En el niño no hay fuerzas, no hay capacidad, ni talento, y es una pública necesidad, que vive de la limosna que le dá la caridad, yá sea de sus Padres, yá sea de su ama, yá de qualquiera que se apiada de aquel niño. El hombre es fuerte, es capáz, es un público socorro, que para todo es bastante. Pues lo que vá del hombre al niño, y mucho mas, vá del bueno y espiritual al malo, al perdido, y relajado. Y te digo mucho mas: que los aumentos del niño hasta ser hombre, son aumentos de naturaleza, que son cortos, breves, y limitados, y lentos, porque son pasos de hormiga,

y

(p) *Ædificavit domum suam super arenam.* Matth. 7. v. 27.
(q) *Cùm essem parvulus, loquebar ut parvulus, &c.* 1. Corint. 13. v. 11.

y nunca ſe levantan doce palmos de la tierra en ochenta años. Pero el aumento del que fué malo, y lo hizo Dios bueno, y ſanto, y le dió el Dón de la Longanimidad, es aumento de la gracia, que es donde no hay diſtancia geometrica, y material, ſino ſobrenatural.

8 Mira, hijo, la diſtancia que hay del Cielo á la tierra; pues mayor la hay deſde lo malo á lo bueno. Mira lo que hay del Infierno, que eſtá mas hondo que no eſta ſuperficie de la tierra, haſta el Cielo Empireo; pues mas diſtancia hay del pecador al virtuoſo. Pues ahora conſidera lo que vá de dilatar Dios el corazon, y enſancharlo con la Longanimidad, y hacer con la caridad, que aquel que era pequeño, ſea grande, y aquel que era limitado, ſea dilatadiſsimo; y aquel que lo llenaba una paſioncilla, y porque no cabia en ſu pecho, ni en ſu alma, la vaciaba, y derramaba, y ſalia por los labios, hacerlo capáz de Dios; eſſo vá del malo al bueno. Y has de advertir, que eſte lugar de San Pablo, tambien podia entenderſe, no ſolamente de la diſtancia infinita que hay del corazon humano limitado entre miſerias, al poſeído de Dios capáz de ſus dones, y miſericordias, ſino del corazon del que ſeguia una vida remiſamente virtuoſa, ó daba los primeros paſos á la vida eſpiritual, al que yá con los ſantos egercicios, perſeverancia, oracion, y eſpiritu ha ido mereciendo con Dios el dilatarle, y enſancharle el corazon.

9 Porque aunque en San Pablo es dificultoſo, y aun impoſible deſpues de ſu converſion, tener coſa pequeña en ſu eſpiritu y virtud, porque Dios lo hizo tan grande deſde ſus principios, y formó aquel vaſo de eleccion tan capáz, que cupieron en él raros Dones, rara gracia, rara luz, rara ciencia, raro zelo de la honra y gloria de Dios deſde el principio; pero en los demás varones eſpirituales, que ván ſiguiendo paſos de eſpiritu á la proporcion que el Señor les comunica, y ellos ſirven; no hay duda que á los principios ſon niños, como dice San Pablo, (r) y deſpues los hace Dios hombres grandes, fuertes, y virtuoſos, y les dá el corazon dilatado, y ancho; y los que al principio apenas podian tragar la leche, yá comen pan con corteza; y los que antes ſe acongojaban de qualquiera coſa, y les llenaba el eſtomago un garbanzo, yá pueden digerir hierro como el aveſtruz,

(r) 1. Cor. 13. v. 11.

y ſufren, guian, y padecen, y enſeñan á padecer, y gobernar ſin congoja á los demás.

10 Y es cierto, hijo, que eſte alto Dón, y Fruto de la Longanimidad, aunque para todos es ſumamente importante, lo es mucho mas para los ſuperiores, en los quales es neceſaria anchura de corazon, para ſaber ſufrir, tolerar, y gobernar con paciencia, y ſin congoja. Y aſsi, quando Dios dotó á Salomón de lo que huvo meneſter para gobernar tan inumerable muchedumbre de vaſallos, entre las demás virtudes, y dones de que Dios lo adornó, dice el Sagrado Texto que fué de Longanimidad y anchura de corazon, y pondera que cabian dentro de él las arenas del mar; (f) como quien dice, todo cabia en aquel pecho real, y nada le ahogaba, ni acongojaba, y á todo acudia con paz, y ſerenidad.

11 Acongojaſe el eſpiritual de que haya culpas en el mundo. ¿Pues qué, quiere que no las haya? Si las huvo en Jeruſalén, en donde eſtuvo, y vivia quien las pudo remediar, ¿no las habrá donde habita? Remedie las que pudiere, pida á Dios con lagrimas y oraciones, que remedie las demás, pero ſuelte la congoja. Acongojaſe el eſpiritual de que no puede enmendarſe de mil faltillas, que á cada paſo le acoſan. ¿Pues qué, quiere reſplandecer de perfecto? Humilleſe, y conozca ſu miſeria, y pida á Dios la remedie. Duelaſe con humildad de ſus defectos, que Dios mira ſu dolor, y ſu pena, y vé lo que ha meneſter; y ſi hoy deja de enmendarlo, mañana lo enmendará. A eſte reſpecto, hijo mio, en todas las demás coſas es meneſter dilatar el corazon, y entender que Dios, no es Dios de afliccion, y de congoja, ſino de paz, y ſerenidad.

DE LA BENIGNIDAD.

12 AL Fruto ſanto de la Longanimidad ſe ſigue en el lugar de San Pablo el de la Benignidad, que es un agrado exterior, nacido del interior, con el qual ſe trata á todos con caridad; y diſcretamente el Apoſtol lo puſo deſpues de la Longanimidad, porque es como efecto de aquella virtud generoſiſsima, y como Fruto dulciſsimo de aquel Fruto. Porque la Be-

(f) 3.Reg. 4. v.29.

Benignidad, que es este exterior agrado, no se egercita solo con los buenos, sino muchas veces con los malos y perdidos, para remediarlos, guiarlos, y encaminarlos; y esto no podia hacerse con Benignidad sin la Longanimidad.

13 Pues si yo me acongojasse de suerte con los que obran mal que me afligiesse, y los aborreciesse, y los desdeñasse, y me cansasse de ellos, y los despreciasse, ¿cómo podria con ellos obrar con benignidad? Cómo podria traherlos á la gracia, y caridad con caridad? Cómo los ganaria con lo dulce para llevarlos con suavidad á lo recto? *Dulce, y recto es el Señor*, dice David: (t) primero lo llama dulce, porque con suavidad, y Benignidad, y dulzura lleva al perdido á lo recto. *Gustad, y vereis qué suave es el Señor*: (u) es suave, y assi gustad de lo dulce, y lo suave, para que despues pueda sufrir la naturaleza los remedios amargos que para curarla la vá aplicando la gracia.

14 La Benignidad, pues, es un afecto celestial, y agradable de la Longanimidad, y Caridad; y yo digera que es la Benignidad la Caridad platicada con los buenos y los malos. A estos para que sean mejores, y á aquellos para que degen de ser malos. Es la Benignidad como el Sol, que á todos sin diferencia hace bien, á todos cubre, calienta, guia, fomenta, encamina, y vivifica, sean malos, ó sean buenos. Una de las importantes virtudes de la vida espiritual, como hemos dicho, es este celestial Dón, y mas en los superiores; y assi es bien que lo pidan siempre á Dios, porque templa, y modera al zelo, que ordinariamente arde dentro de la caridad.

15 Al hierro, para que corte, se le dá temple de acero, que es mas blando, y corta mas con blandura, que hiciera con rigor, y fortaleza. El Invierno no entra de golpe en el Verano, ni el Verano en el Invierno. Suaviza el frio del Invierno con benignidad la Primavera, y el calor del Verano lo vá templando el Otoño. Querer el bueno en un instante hacer bueno y santo al malo, y por fuerza conquistar aquella fuerza, no es muy facil, ni tampoco conveniente. Aun Dios vá obrando naturalmente, y se vale de estos medios naturales muchas veces para llevar al alma á los interiores secretos, y espirituales. Ordinariamente este

(t) *Dulcis, & rectus Dominus.* Psalm. 24. v. 8.
(u) *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Psalm. 33. v. 9.

Divino Señor coge, y gana á las almas por los cuerpos; y asi primero en Judéa, y Paleſtina los curaba, y alegraba con la ſalud corporal, (x) y luego les daba la eſpiritual. A ſus Diſcipulos ſantos les ofrecia primero Reynos, Glorias, Coronas, y Sillas eternas, para que deſpues pudieſſen tolerar la muerte, tormento, y cruz. (y) Primero vieron lo glorioſo, y triunfante en el Tabór, para que deſpues toleraſſen los dolores, y las penas del Calvario. (z)

16 Murmuraban los Judios que comian el trigo de unas eſpigas los Diſcipulos ſantos, (mirad que murmuracion!) y reſpondió el Señor: *Eſtán con ſu Eſpoſo ahora*: (a) y asi en ſu preſencia es bien que haya alguna tolerancia, y permiſion. Vendrá el tiempo en que ayunarán, auſente ſu dulce Eſpoſo. Aſsi es meneſter tolerar algunas veces, para que deſpues por eſte aparente agrado, y benignidad paſen á los fervores, efectos, y afectos inefables de la caridad, y eſpiritu. Aun á la Ley Eſcrita en lo ritual (con ſer aſsi que la ſepultaba el Señor, y la ſellaba, y cubria, y echaba ſobre ella la Ley de Gracia) quiſo en alguna manera enterrarla con honor, y que ſe platicaſſe en algunas ocaſiones, poco deſpues de haberſe acabado, como ſe vé en el Sagrado Texto: (b) y dicen los Teologos, que fué para hacerle unas honradas obſequias de agrado, y benignidad, porque al fin fué ſanta antes, la que Dios les prohibia deſpues. (c)

17 Y aſsi, hijo, procura obrar con Benignidad en todo, y con todos, yá ſean buenos, yá malos. Obra lo que quiſieras que obraſſen todos contigo. Cree que es la Benignidad Miniſtro poderoſo, y eficáz de la gracia, y caridad. San Ambroſio aconſeja á los Obiſpos, que los ſeis primeros meſes todo ſea en ellos agrado, y benignidad, cortesía, y reverencias con decencia; porque ganada la voluntad con el agrado, facilmente deſpues aplícan los ſubditos el oído á la doctrina. La mayor juriſdiccion es la del roſtro, mucho mas eficáz, y poderoſa que la de la vara, ó mano; porque éſta engendra temor, y tal vez ódio; y el ódio, unas veces contumacia, y otras deſeſperacion. Pero por el contrario, el roſtro con el agrado engendra amor, y eſte hace que la voluntad humana obre mejor, y mas preſto.

Yo

(x) Luc. 6. v. 18. (y) Marc. 10. v. 29. & ſeq. (z) Matth. 17. v. 1. & ſeq.
(a) *Quandiù cum illis eſt ſponſus, &c.* Luc. 6. v. 1. & ſeq. & Matth. 9. v. 15. (b) Act. 16. v. 3.
(c) *Ut Synagoga, cujus inſtitutio erat à Deo, cum honeſtate velut ad ſepulchrum ducerétur.* Eſtius in Act. 16. v. 3. apud La Haye Bibl. Max. ibid.

18 Yo diria que la Benignidad es la ſazon de las acciones humanas, y la levadura que templa, y el azucar que hace ſabroſo el manjar. Es un baño celeſtial, que todo lo facilita, y ſuaviza; y muchas veces conſigue mas un ſuperior con mirar, que con obrar. Eſto pedia el Santo Rey á Dios, quando le decia: *Reverberen tus rayos ſobre mi roſtro, y enſeñame tus preceptos.*(d) Como ſi digera: Alegrame, Señor, con tu agrado, y manda lo que quiſieres, Señor; porque á un agradable ſuperior no halla reſiſtencia el ſubdito. Aſsi debió de mirar el Señor á San Pedro, quando le volvió al camino, y diſpuſo con ſu viſta el dolor, que no pudieron las voces del gallo, tantas veces repetidas, ni la profecia prevenida de ſu canto, y de la caída. Aquella viſta benigna ſacó lagrimas incanſables á los ojos de San Pedro, y lloraba al acordarſe del agrado, amor, y benignidad con que le miraron aquellos divinos ojos.(e) Y aſsi, hijo, pide á Dios Benignidad, y trata á todos con ella, porque es el temple, que hace mas conſtante el zelo, y eficáz la caridad.

SEMANA QUARTA.

DE OTROS DOS FRUTOS DEL ESPIRITU Santo, Fé, y Continencia.

TAmbien la Fé la ſeñala San Pablo por uno de los Frutos del Eſpiritu; y ſiendo eſta excelente virtud la raíz de nueſtras obras, y de la qual procede la Eſperanza, y la Caridad, y toda la chriſtiana perfeccion, como de una fuente, y manantial de todos los bienes eſpirituales, es neceſario penſar de qué genero de Fé es la que habla el Apoſtol, porque éſta no parece que ſe ajuſta bien á ſer Fruto del Eſpiritu; antes el Eſpiritu es Fruto dulciſſimo de la Fé.

2 Que ſea la Fé el origen, y el principio de nueſtro aprovechamiento, y no Fruto, ſino raíz, es evidente; porque ni ſin Fé puede haber Eſperanza, ni ſin Fé puede haber Caridad, ni ſin Fé puede haber virtud meritoria, moral, ni teologal; ni ſin Fé pue-

(d) *Faciem tuam illumina ſuper ſervum tuum: & doce me juſtificationes tuas.* Pſalm. 118. v. 135. (e) Luc. 22. v. 61.

puede haber eſpiritu, ni penſamiento ſano y bueno, ni hay quien ſe pueda ſalvar ſin Fé. Mira lo que es el principio para el medio, y para el fin, eſſe principio es la Fé. Mira que es el fundamento para el edificio, eſſe fundamento es la Fé. Mira lo que es lo continente para lo contenido, eſſe continente es la Fé. Mira lo que es el primero numero para proſeguir con los demás, eſte primer numero es la Fé. Mira que es el ſujeto para la forma, eſſe ſujeto es la Fe. Mira lo que es finalmente la raíz, y el humor para la fruta, que eſſe humor, y eſſa raíz es la Fé.

3 Y aſsi vemos que San Pablo, reconociendo que es la Caridad, como fin, mayor virtud que la Fé, todavia reconoce que la Fé es mayor, como principio, y por eſſo dice: *Fides, Spes, Charitas, major autem horum eſt Charitas.* (a) Pone primero á la Fé, porque ſin ella no hay Caridad, por ſer la que corona á la Fé, y porque la Caridad dura, y perſevera en la Patria; pero la Fé, y la Eſperanza ſon virtudes del deſtierro, pues la Eſperanza ceſa con la poſeſion, y la Fé con la evidencia. Es la Caridad mayor, como objeto, y fin, y corona de las demás virtudes; pero la Fé, como origen, y principio, la primera, y la mayor. Por eſto es neceſario averiguar de que habla San Pablo, quando la hace Fruto del Eſpiritu Santo, ſiendo ella la raíz de todos los Frutos de la vida eſpiritual, ſin cuyo principio no puede haber Fruto alguno.

4 Yo entendería con algunos Expoſitores, que habla de un alto Dón de Fé que el Eſpiritu Santo dá al varon eſpiritual, que aviva, aumenta, engrandece, y fortalece, y hace mas evidente, y conſtante á la Virtud Teologal. Habla de un Dón de Fé de ſuprema magnitud, de un habito heroyco de Fé, al qual obedece lo criado, y todo le eſtá ſujeto, que es un pedazo (digamoslo de eſta ſuerte, y con eſta impropiedad) de la miſma Omnipotencia. (b) Mira aquella Fé, de la qual decia el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé como el grano de moſtaza*, (c) obrariamos coſas muy maravilloſas. Mira quando dijo el Señor: *Que ſi tuvieſſemos Fé, y digeſſemos á un monte que ſe arrojaſſe en la mar, ſe arrojaria.* (d) Pues de eſſa habló el Apoſtol de las Gentes.

Mi-

(a) 1. Corint. 13. v. 13. (b) Galat. 5. v. 22. & ſeq. Vide D. Thom. in hanc Epiſt. loco citat. & Eſtium ibid.

(c) *Si habueritis fidem, ſicut granum ſinapis.* Matth. 17. v. 19.

(d) *Si habueritis fidem.... ſi monti huic dixeritis, tolle, & jacta te in mare, fiet.* Idem 21. v. 21.

5 Mira la que tenian, y pedian los Apoſtoles quando decian al Salvador: *Domine adauge nobis Fidem.*(e) Señor, aumentadnos la Fé, pues aquella que tenian es la Virtud Teologal, y la que pedian es eſte alto Dón de que habla el Apoſtol Sanro. Mira al Padre de aquel endemoniado, que pidiendo al Salvador la curacion de ſu hijo, fué preguntado de ſu Divina Bondad: *Si creía que podia?* Y el pobre hombre afligido le reſpondió: *Credo Domine, adjuva incredulitatem meam.* (f) Creo, Señor, ayudad mi incredulidad. Como quien dice: Aun creyendo me tengo por incredulo, Señor, porque quiſiera creer con mas alta fé, y creencia. Pues eſte creer que deſeaba eſte hombre ſobre aquel creer que tenia, es el Fruto que pedia, y de que habla aqui San Pablo.

6 Mira aquella Fé que el Señor echó menos en San Pedro, quando ſe arrojó á las aguas para ir á adorarlo, y temió, y naufragaba, y ſe hundia, y temia, y pidió ſocorro, y le dió el Señor la mano, y le dijo: *Que era hombre de poca Fé.*(g) Eſta que el Señor echó menos en San Pedro, con tener tan alta Fé, es el Fruto del Eſpiritu: la que tenia al arrojarſe, que fué grande, y la que tuvo al clamar al Señor lo ſocorrieſſe, fué la Fé de la Virtud Teologal; y la que le faltó entonces fué la que echó menos el Señor, que es eſte alto Dón de Fé.

7 Mira aquella Fé con que el miſmo San Pedro, eſtando con San Juan en la Puerta Eſpecioſa, deſpues de muerto el Señor, le dijo al tullido, que le pidió la limoſna: *No tengo dinero, lo que tengo te doy. En nombre de Jeſus te levanta ſano, y fuerte*: (h) y lo ſanó de ſuerte que parece que ſacó San Pedro ſalud, y Fé, como ſi ſacára el dinero de la bolſa; pues eſte Dón ſoberano de creer que Dios puede, y que Dios quiere, y que lo hará, y que ſucederá el milagro, es el Dón de que habla aqui San Pablo.

8 Mira aquella Fé del Centurión, de la Cananéa, que tanto alabó el Señor;(i) pues eſſa Fé es el Fruto del Eſpiritu Divino. Mira aquella Fé con que San Gregorio Taumaturgo egecutó á la letra la palabra del Señor, apartando con ſu Fé un monte para fa-

(e) Luc.17. v.6. (f) *Si poteſt credere, omnia poſsibilia ſunt credenti.* Marc.9.v.22. & 23.
(g) *Modicæ fidei.* Matth.14. v.32.
(h) *Argentum, & aurum non eſt mihi, &c.* Actor.3. v.6.
(i) Matth.8. 13.& 15. v.28.

fabricar un Templo, y con que cegó una laguna, ocasion de grandes ruidos, é inquietudes á unas Ciudades vecinas: (j) pues esta Fé que concede el Señor en su Iglesia en algunas ocasiones, es la que señala el Apostol. Con esta Fé se propagó el Evangelio, porque el Señor dió á los Apostoles, despues de confirmados en gracia, la Fé que pedian, y la que fué necesaria para vencer la Gentilidad; y que en menos de un siglo en todo el mundo alumbrassen, y resonassen sus ecos, y se oyessen, y tocassen con las manos los trofeos de la Fé.

9 A esta Fé, que podiamos explicar, y exortar con otros muchisimos egemplos, llama San Pablo Fruto del Espiritu; porque despues de haber formado, y establecido la Iglesia, muy raras veces dá este genero de Fé, sino á quien ha seguido la vida del espiritu, y egercitadose mucho en el espiritu, y vencido repetidamente á la carne con el espiritu, y á quien de tal manera tiene sujeta la porcion inferior de la naturaleza con la gracia, y con el espiritu, que ha ido mereciendo de Dios este alto Dón de Fé, con el qual pasó sobre su manto desde Mallorca San Raymundo Peñafort por las ondas de la mar, y el rio caudaloso de Polonia San Jacinto, y otro rio San Pedro de Alcantara, y otros Santos que obraron con esta Fé inumerables milagros. (k)

10 Tambien algunos quieren que sea esta Fé, y este Fruto del Espiritu un alto Dón de creer las verdades de Dios, y sus promesas. Mira el que tenia la Virgen al creer el Misterio soberano de la Encarnacion de su Hijo, y aquella humildad profunda con que cautivó su entender, y su discurso á lo que Dios queria, y podia hacer. (l) Mira aquella Fé con que los Profetas creían, y anunciaban tan celestiales Misterios mucho antes que sucediessen. (m) Mira el credito de Fé que echó menos el Señor en Moysén, y Aaron en las Aguas de la contradicion en el Desierto, por lo qual les condenó á que no entrassen en la tierra prometida. (n) Mira la que echó menos el Angel San Gabriél en el Santo Sacerdote Zacarias, quando le anunció que nacería el Bautista de madre anciana, y porque no lo creyó, lo enmudeció. (o) Mira la Fé de los Mancebos de Babilonia, que le digeron al Tira-

(j) D. Greg. Nis. in ejus Vit. pag. 496. cap. 2. litt. F. edit. Colon. 1617.
(k) Vease Castillo, Histor. de Santo Domingo, lib. 2. cap. 17. y lib. 1. cap. 48. y Ribadeneyra, Vida de San Pedro de Alcantara.
(l) Luc. 1. v. 38. (m) 3. Reg. 17. v. 14. & seq. (n) Num. 20. à v. 12. (o) Luc. 1. v. 20.

rano, que aunque los echaſſe en el horno, ó en el lago de los Leones los libraría Dios; pero que quando no los libraſſe, no por eſſo dejarian de creer en el miſmo Dios, ni perderian la Fé, que fué muy excelente, y muy diſcreta reſpueſta.(p)

11 Mira aquella Fé admirable, que dice Santa Tereſa, que tenia para creer todo aquello que le ofrecia el Señor; y no podia apenas dudar, porque todo lo vencia con la Fé; (q) pues eſte Fruto fué nacido del Eſpiritu que gobernaba aquella Alma ſanta, y á los demás Santos que han ſido favorecidos, y adornados con eſte heroyco grado de Fé. Tambien hay quien dijo, que eſte Dón de Fé, ó Fruto del Eſpiritu Santo, es Dón de fidelidad de guardar fé, y palabra con los progimos; y aunque eſto es util, ſanto, y neceſario, porque en cayendo por tierra eſta debida atencion, y virtud, cae de golpe toda la humana correſpondencia, paz, y verdad; mas con todo eſſo me acomodo á que eſte Santo Fruto es otro que el Dón ſobrenatural, de que hemos hablado arriba; (r) y quien lo tuviere, tendrá todos los demás que dependen de ſu virtud, y poder. Y aſsi, hijo, obra fervoroſamente, ora inſtante y conſtantemente, ama al Redentor tiernamente, que á los que eſto hacen, concede Dios eſte Fruto, y excelente Dón de Fé.

DE LA CONTINENCIA.

12 LA Continencia, que es el ſexto Fruto del Eſpiritu, aunque parece que viene á ſer la triaca, y antidoto del vicio que prohibe el ſexto precepto del Decalogo, no creo yo que ſignifica en eſte lugar el Fruto de Caſtidad, porque eſte lo pone el ultimo de los doce expreſamente San Pablo. Y aſsi no es veriſimil que ofrezca un miſmo fruto dos veces, porque ſería repeticion imperfecta; y eſto no cabe en la diſcrecion, y eſpiritu, que guió la pluma al Santo. Y aſsi aqui la Continencia, en mi ſentir, es un cingulo univerſal, ó una muralla que ſe pone al honeſto apetito, para que no ſalga á lo prohibido, y que pueda conſervar, guiar, y criar, y promover los Frutos del Santo Eſpiritu.

13 Es la Continencia Dón, y virtud general, con la qual

(p) Dan. 3. v. 17. (q) Santa Tereſa en ſu Vida, cap. 25. num. 7. (r) Vid. D. Thom. atque Eſtius ubi ſupr.

todo aquello que repugna, que relaja, que deſtruye, y contradice al Eſpiritu Divino, ſe refrena: es un freno del apetito: es un bocado que lo ſujeta, y lo oprime, y le hace que ande derecho: es la madre del eſpiritu, y la que mas promueve, y cria las virtudes del eſpiritu, y hace grande, y heroyco al eſpiritu. Eſte Dón de Continencia en todas las coſas cria á la mortificacion, que es la que ſujeta á la carne, y la rinde á la razon. Cria tambien á la abnegacion, con que ſe niega el varon eſpiritual á la voluntad propia, y ſe entrega á la divina. Cria la heroyca humildad, con que refrena, y contiene á la ſoberbia, y huye la propia excelencia, y ſe rinde á la de Dios. Eſte cingulo de Continencia, de que habla aqui San Pablo, es el que pide el Señor que nos ciñamos quando venga á juzgarnos; (f) porque ceñidos con él, y las luces en las manos, lograrémos aquellas bodas eternas.

14 Solian decir (como habemos advertido) los Filoſofos antiguos, (t) que en la abſtinencia conſiſtia gran parte de la virtud. Aqui San Pablo con la mayor propiedad llama á aquel genero de abſtinencia *Continencia*, porque aquella mira á la defenſa interior de lo exterior; pero eſta mira á la atencion interior, para ceñir de eſta ſuerte lo interior, que nunca puede ſujetarlo lo exterior. Aquella ciñe una, ó algunas virtudes, y eſta á todas. Aquella es una virtud, y cuidado natural: eſte es un Dón ſobrenatural, y celeſtial, y que en todo mira á Dios, y es dado de Dios. Y eſta es la Continencia de que San Pablo habla aqui, y le has de pedir á Dios.

(f) Luc. 12. v. 35. & ſeq. (t) Vid. Theatr. Vit. Hum. v. *Alimentum*, pag. 210. litt. H.

SEP-

SEPTIEMBRE.

SEMANA PRIMERA.

DEL SEPTIMO, Y OCTAVO FRUTO del Eſpiritu Santo, Gozo, y Paciencia.



EL Gozo es propiamente Fruto del Eſpiritu Santo en aquellos que ſiguen, y promueven la vida del Eſpiritu; porque como quiera que todo ſu cuidado y diligencia conſiſte en vaciar el alma de la propia voluntad, que es la que cria las paſiones, y eſtas ſon unas ſabandijas que la inquietan, la muerden, la afligen, la deſazonan, la perturban, y moleſtan: en habiendolas echado, queda quieto el corazon, limpia el alma, y obra Dios como en ſu propia morada, llenala de sí miſmo, y de ſus Dones; y bien ſe vé que Dios todo es ſoſiego, paz, quietud, alegria, y Gozo. Y no ſolo en las perſonas muy eſpirituales, á quien Dios con el continuo egercicio de la mortificacion, y de la propia abnegacion ha hecho capaces de eſtos Dones, ſe halla eſte Gozo, ſino aun en los principiantes, es cierto que en los primeros paſos del eſpiritu ſolo el dejar la carga de los pecados, y el verſe aligerados de aquel graviſsimo peſo les cauſa ſumo gozo, y alegria.

2 Mira quantas veces ſucede al que viene herido, y alumbrado de Dios, y con el conocimiento de ſus culpas, ſiendo ellas graves, y ſu vida muy perdida, y relajada, en haciendo una confeſion general, y un propoſito firmiſsimo de la enmienda, hallarſe con una interior alegria, gozo, y contentamiento, como ſi le huvieran quitado con las paſiones, y con las culpas del al-

ma las prisiones, y cadenas, y pesadumbres del cuerpo; y el que antes de la confesion andaba con aquel yugo durisimo de las culpas encorbado, vivia triste, afligido, y perdido, turbado, y acongojado, yá despues que se confesó con la gracia del Sacramento, se halla suelto, alegre, contento, y regocijado

3 Esto se vé cada dia en las Sagradas Religiones, en las quales entran almas muy perdidas con particulares vocaciones del Señor; y es cosa maravillosa, que en habiendo hecho sus confesiones generales, ó particulares; y en habiendose desnudado los habitos del siglo, como si con ellos dejáran, y se despojáran de las pasiones del alma; y en vistiendose de los habitos santos, y benditos, como si se vistieran de las virtudes que han de profesar con ellos, comienzan á experimentar á quatro dias un Gozo, y una alegria del Cielo; y suele ser la ordinaria tentacion de los Novicios la risa, por ser tan grande su Gozo interior, que no cabiendo en el pecho, prorumpe tambien á lo exterior, y han menester moderarlo los Maestros de Novicios; porque como está el animo vacío de culpas, y de cuidados, de qualquiera cosa hacen Gozo, y alegria, y materia de contento.

4 Y para que creas, y veas las maravillas de Dios, aunque sucede esto en todas las Religiones, y Ordenes santas; pero mas frequentemente en las mas estrechas, y penitentes, aunque todas lo son mucho, porque quiere Dios manifestar su poder, y los afectos del Espiritu, y que sepa la humana naturaleza, que en buscando á su Bondad infinita, ha de hallar mas motivos, y egercicios de alegria, que podria recelar los de congoja. Porque el Soldado, ó el Caballero, ó Señor, que ha andado toda la vida regalado, y entre gustos, deleytes, y vicios, y se desnuda, y descalza, y se pone un saco aspero de sayal, y duerme con él, y se le aparta de las carnes en Invierno, y se le echa sobre ellas, y lo abrasa en el Verano, y son unas pocas de legumbres, y pan duro su comida, y son crietas sus zapatos, y unos continuos Maytines, y disciplinas, y silicios, y humildad, y barrer la casa, y fregar las escudillas su egercicio, ¿de qué se alegra, de qué se rie, de qué muestra aquel gozo interior, y superior?

5 ¡O Bondad de Dios! O Poder de Dios! O Grandeza de Dios! Allí, á mi parecer, triunfa Dios de nuestra naturaleza, y quiere que sepa el Demonio, Mundo, y Carne, y que entienda el hombre, assi el malo, como el bueno, y el santo, como el perdi-

dido, que dá Dios mas Gozo, y conſuelo en un dia de virtud con penitencia, y eſpiritu, que tienen los vicioſos en muchiſsimos de repetidos deleytes. Eſte es un argumento en favor del eſpiritu, tan eficáz para qualquiera hombre entendido, y de juicio deſpierto, que no ſolo lo conocen, ſino que por él han ſeguido, y conſeguido algunos eſta ſanta vocacion. Y aſsi ſe ha viſto entrar en el Monaſterio de Monges Cartujos, abſtrahídos, retirados, y ſepultados para ſiempre entre ſus paredes, ó en otro de Capuchinos, ó Deſcalzos, y aſsi en todos los demás; y ſolo con tratar ſus Religioſos, y vér la alegria, y el guſto, la paz, y el conſuelo que tienen, y de que gozan, tomar con grande devocion el habito regular, y buſcan la ſanta alegria, que les faltaba en el ſiglo, con hacerſe Religioſos.

6 ¡Qué es eſto que dejas, y que buſcas, ó Chriſtiano! Mira que dejas los guſtos de eſta vida. Y reſponde: No dejo ſino diſguſtos en eſta vida. Mira que buſcas la penitencia, el dolor, y los diſguſtos. No buſco, dice, y no hallo ſino los guſtos: vivo en la Religion entre ſilicios y diſciplinas como en la Gloria; y vivia en el mundo como en el Infierno miſmo entre deleytes, y guſtos. Y aſsi ſucedió á un hombre de gran juicio, calidad, y fortuna, el qual andando conſiderando en qué Religion ſerviria á Dios, entró muy acaſo á aſsiſtir en las Viſperas de una muy auſtéra y penitente, y en ellas acaeció que uno de los Novicios erró un verſo, y les causó á los demás tanta riſa, que interrumpieron el rezo, y fué neceſario que alli el Superior les dieſſe una grave reprehenſion.

7 El hombre quedó tan admirado de aquello, y de que en una tan auſtéra y abſtrahida Religion, y entre una penitencia tan grande, y en una vida tan atribulada y dura, y en una abſtinencia tan perpetua ſe conſervaſſe tan admirable alegria, que dijo: Aqui ſin duda eſtá Dios: *Hæc eſt domus Dei.*(a) Y de alli ſe fué á ſu caſa, y diſpuſo de ſu hacienda, y tomó el habito de eſta Religion, y fué deſpues en ella ſu General, y uno de los varones mas perfectos que ha tenido en eſpiritu, y prudencia. Ahora mira, hijo, el poder, y la bondad de Dios, pues ſobre una imperfeccion de un muchacho, y la riſa de otros ſeis, fabricó un edificio tan grande, y tan capáz como aquella vocacion, y le dió

(a) Geneſ. 28. v. 17.

dió un ſujeto excelente á aquella Orden ; y de lo que ſe ſaliera del Coro haciendoſe cruces un necio eſcandalizado, ſalió reducido un entendido , y convencido un diſcreto.

8 Y para que veas practicamente qual es el Gozo de los que ſirven á Dios, ſobre haber de ello inumerables egemplos , puedo aſſegurarte que he conocido yo un hombre, (no en las Religiones en donde he comunicado mucho á muchos , ſino acá fuera) que habiendo ſalido de una muy relajada vida y perdida , á la luz del deſengaño, y verdad, era tan grande ſu gozo , que antes de ſeis meſes que habian paſado en ſu vocacion , ſe levantaba á las tres de la mañana , y algunas veces mucho antes , y ſin poder contenerſe de alegria , prorumpia en alabanzas divinas , y las cantaba ſin poderſe ir á la mano. ¡Qué es eſto , Señor , qué es eſto! Ayer bandolero, y hoy muſico eſpiritual ! Ayer enemigo, hoy Angel! Ayer gimiendo en las cadenas del vicio , hoy cantando la cobrada libertad ! O Bondad Sobre-infinita!

9 Finalmente , hijo, eſte Gozo interior crece de manera en la vida eſpiritual, que ſi no dilatára, y enſanchára Dios el corazon de aquellos á quien lo dá con la Longanimidad , rebentarian , y acabarian con el Gozo, y paſarian luego de eſte Gozo eſpiritual á aquellos eternos Gozos. Y aſsi por no caber eſte Gozo en los ſenos del alma , brota , y ſale por los labios , y los ojos. ¿Vés eſſos que lloran en los Altares: vés eſſos que en la oracion no ſe pueden contener, y prorrumpen en ſuſpirar , y tal vez ſe poſtran , y vocean, y claman , y le dicen como San Franciſco Javier : *Baſta , baſta , baſta yá , Señor?* (b) Vés aquel pecho que la fuerza del Gozo de ſu alma le dilató el corazon ; y el haberle enſanchado el corazon , le hizo romper las coſtillas , como ſucedió en San Felipe Neri? (c) pues no lo hizo tanto el dolor de ſus culpas, quanto el ſentimiento doloroſo , y el dolor gozoſo , y guſtoſo, eficáz , y poderoſo de ſu caridad y amor.

10 ¡Ay , hijo mio, ſi guſtaſſes de los afectos gozoſos, de los gozos afectuoſos , de los deleytes ſabroſos , y glorioſos del amor divino! Si guſtaſſes de eſte dulciſsimo , y ſabroſiſsimo vino en la bodega del amor eſpiritual , cómo conocerias adonde eſtá el Gozo ſanto , y verdadero. Cómo conocerias lo que alegran , y con-

(b) *Sat eſt , Domine , ſat eſt.* Apud Turſellin. Vit. Div. Franc. Xav. lib. 6. cap. 5. pag. 254. y Nieremb. tom. 3. de los Varon. Iluſtr. cap. 17. pag. 210.

(c) Urrutigoit. en la Vida del Santo , lib. 1. cap. 6.

conſuelan las heridas, y ſaetas deſpedidas del amor; y cómo ſabrias á qué ſabe la hierba del dardo que hirió el corazon de Santa Tereſa. (d) Cómo tendrias por pena, deſabrimiento, y aſco, y abominacion todos los gozos del mundo, en quanto ſon deleytes de un mundo inmundo. Eſte Gozo, hijo mio, es ſuperior á los trabajos, nada ſobre ellos, piſa, y vuela encima de ellos, y arde, y los conſume á ellos, y vence y contraſta los trabajos, y en ellos, y con ellos, y piſandolos; y á ellos prevalece el Gozo ſobre todos los trabajos.

11 Llamaron los Maeſtros de la Sinagoga, recien crucificado el Señor, á los Apoſtoles Santos, y los atropellaron, y los piſaron, y los reprehendieron, y los mandaron que no predicaſſen, y los embiaron caſtigados, notificados, y afrentados, y ſalen ellos á predicar con inmenſo Gozo, pues dice el Texto Sagrado: *Iban deſpues los Apoſtoles gozoſos de padecer afrentas por el Señor.* (e) Mirad, Apoſtoles Santos, que no ha dos meſes que puſieron en la Cruz á vueſtro Maeſtro dulciſsimo, y eſſo harán de voſotros los Judios. Qué importa, reſponden, ſi peſa mas nueſtro gozo de lo que peſa el temor; antes el recelo, y el temor lo ha deſterrado yá el Gozo.

12 Mandale á San Lorenzo el Tirano que le dé los teſoros de la Igleſia, y él dice que lo hará con grande guſto. Reparte entre pobres los teſoros, y lleva un egercito de mancos, cojos, y tullidos, y ciegos al avariento Pretor, y le dice muy alegre: *Eſtos ſon los teſoros de la Igleſia.* (f) Mira, Levita Santo, que ha de acabar contigo el Tirano. Acabe, y haga quanto quiſiere, que en mi peſa mas que no la vida mi Gozo. Ponenlo en las parrillas, y dán fuego á la alegria del Santo, y abraſada de amor el alma, y al miſmo tiempo de llamas vivas el cuerpo, le dice burlando, y riendo del Tirano: *Yá eſtá aſado eſte lado, vuelve el otro, y come de él.* (g) ¿Quién entre aquellas veras de los tormentos, fuego, humo, y confuſion cria eſtas ſantiſsimas burlas, eſte Gozo, y alegria, eſte donayre y contento? Dios, que quiere que triunfe en San Lorenzo de los tormentos el Gozo.

¿Quién

(d) Santa Tereſa en ſu Vida, cap. 29.

(e) *Ibant Apoſtoli gaudentes, &c.* Actor. 5. v. 41.

(f) *Interrogatus ubi eſſent theſauri, quos promiſerat, oſtendit pauperes dicens: Hi ſunt theſauri Eccleſiæ.* D. Ambroſ. tom. 2. lib. 2. de Offic. cap. 28. col. 104. num. 140. litt. A. edit. Pariſ. 1690. & D. Leo, Serm. de S. Laurent. cap. 2 5. litt. A. edit. Pariſ. 1618.

(g) *Aſſatum eſt jam, verſa, & manduca.* Eccleſ. in Offic. ejuſd.

13 ¿Quién hizo que San Andrés Apoſtol crucificado, y otros muchos Santos, cantaſſen las divinas alabanzas en la miſma Cruz clavados, (h) ſino el Gozo de Dios, y eſte Fruto altiſsimo de ſu Eſpiritu? Quién hizo que algunos Martires, aun deſpues de colgados de los arboles, ſe les oyeſſe, yá muertos, cantar alabanzas al Señor? Quién dió eſte Fruto á aquel arbol ſino el Eſpiritu Santo, que dá gozos, y contentos aun mas allá de la vida, quando ſe pierde por Dios? Verdaderamente, hijo, que no hay alegria, ni Gozo, ni contento, ſino en Dios. *Alegraos, y holgaos*, dice el Eſpiritu Santo, *en el Señor los que ſois juſtos.* (i) *Grande es*, dice en otra parte, *la alegria de los que temen á Dios.* (j) Eſta alegria interior, y eſte Gozo quita, y deſaparece los trabajos de la vida eſpiritual. Eſte Fruto pues del Eſpiritu, que ſe dice Gozo, tiene en sí honra, y provecho; y aſsi lo has de apetecer, porque facilita, y ſuaviza las penas, y las hace ſumamente meritorias. Por eſſo dice el Señor, que ama mas que á todos al que le dá, y le ſirve alegremente: *Hilarem enim datorem diligit Deus.* (k)

DEL FRUTO DE LA PACIENCIA.

14 EL Fruto de la Paciencia es mas propiamente Fruto que los otros, porque á la letra lo llama Fruto el Señor, donde hablando de los que guardan en ſu alma la ſemilla de ſu Divina Palabra, y de ſus ſantas inſpiraciones, y las logran, y egecutan, dice que eſtos darán ſu Fruto en Paciencia: *Et fructum afferent in patientia.* (l) Eſto es, porque la Paciencia alegre, reſignada, y gozoſa es uno de los Frutos mas excelentes del Eſpiritu Santo, mas util, y neceſario para ſervir con pureza. Mas util, pues por eſſo dice el Señor: *In patientia veſtra poſsidebitis animas veſtras.* (m) En vueſtra Paciencia, y egercitandola conſervareis vueſtras almas, que es la mayor utilidad que en eſta vida ſe puede conſiderar, y alcanzar.

15 Como quien dice: Si vueſtra vida es interior, y eſpiritual, llena de tribulaciones, y una guerra continua, cruél por adentro, y por afuera: un vencer, que conſiſte en morir, y no en

(h) Eccleſ. in Offic. D. Andreæ; y Ribadeneyra, Vida del Santo.
(i) *Lætamini in Domino, & exultate juſti.* Pſalm. 31. v. 11.
(j) *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abſcondiſti timentibus te!* Pſ. 30. v. 20.
(k) 2. Ad Corint. 9. v. 7. (l) Luc. 8. v. 15. (m) Idem 21. v. 19.

en matar: un pelear, que conſiſte, no en laſtimar á los otros, ſino en perſeguirſe á sí. Es meneſter para eſta guerra Paciencia: y de la manera que en el mundo ſe vence con la impaciencia, con el valor, con el animo, el esfuerzo, y la íra; ſe vence en la guerra eſpiritual con el ſufrimiento, y humildad, porque el pelear aqui, es padecer, penar, vivir y morir con ſufrimiento, y paciencia.

16 La neceſidad de eſte Fruto, para que con él ſe conſerven los demás, la explica el Apoſtol, donde dice: *Patientia vobis neceſſaria eſt.... ut reportetis promiſsionem.* (n) Advertid, dice, que para que os hagais dignos de las promeſas de Dios: *Ut digni efficiamini promiſsionibus Chriſti*, y conſigais todos aquellos bienes que tiene ofrecidos en las ocho Bienaventuranzas, y en otras muchas partes, en que os manifieſta el Señor que vueſtros nombres eſtán eſcritos en el libro de la vida, (o) y que en la eterna tendreis centuplicado quanto por Dios dejareis; (p) en eſta vida es meneſter la Paciencia, porque ni vale la Caridad ſin la Paciencia, ni la Fé ſin la Paciencia, ni la Eſperanza ſin la Paciencia, ni otra alguna virtud de las Morales, ó Cardinales ſin la Paciencia; pues en perdiendo eſta, ſe afean, ſe entriſtecen, y ſe deſtierran las demás virtudes.

17 Finalmente, ſi eſta es una vida de trabajos y tribulaciones, de penas y de calumnias, ¿qué otra virtud ha de ſer mas util, mas frequente, mas importante, mas neceſaria que la Paciencia? Porque todos los golpes interiores y exteriores que ſe tiran al eſpiritu, ſe han de dár en la Paciencia, ó has de perder el eſpiritu, porque te falta Paciencia. Por eſſo San Pablo, quando arma eſpiritualmente al Chriſtiano, le pone en el brazo izquierdo, para oponerſe á las heridas que tiran al alma ſus enemigos, el eſcudo inexpugnable de la Paciencia: *Aſſumet ſcutum inexpugnabile æquitatem.* (q) Advirtiendo, que no ſolo quiſo en la palabra *equidad* explicar la paciencia ordinaria, ſino la igualdad de animo, que es una excelente, y heroyca Paciencia, que es el Fruto de que aqui hablamos. Como quien dice, ha de ſer una Paciencia llena de igualdad, recibiendo con el miſmo guſto, contento, y alegria los diſguſtos, como pudieras los guſtos.

(n) Hebr. 10. v. 36. (o) Philip. 4. v. 3. (p) Matth. 19. v. 29. (q) Ex Epheſ. 6. 13. & Sap. 5. v. 20.

18 Mira, dice San Pablo, que no solo ha de ser tu Paciencia igual, sino la misma igualdad. ¿Vés el gozo que tienes con los favores de Dios? pues el mismo has de tener con las tribulaciones que te embiáre, porque tambien son favores. No le dés un afecto mas al gusto, que al disgusto, al gozo, que á la pena, al descanso, que á la tribulacion. Tu alegria ha de ser igual al penar, y al gozar, al ser murmurado, y aplaudido, perseguido, que seguido, afrentado, que alabado. Y esto, que parece dura ley, es tan suave, que aunque San Pablo se contenta aqui con la igualdad, pero los Santos no se contentan con ella, sino que como vemos en los egemplos que se han referido, pasan mas allá de la igualdad, y dán mas gozo á las penas, que á los gustos, aunque estos vengan de Dios, y aquellas de las manos de los hombres.

19 Y de la manera que es de creer de la Divina Bondad que sería mayor el gozo del Señor al redimir al hombre en la Cruz, que al gozar de la gloria del Tabór; con ser assi que en el Tabór venian los favores de la mano de su Padre, y en el Calvario venian las penas de la mano de los hombres; (r) assi tambien los que padecen por Dios, y los Apostoles Santos, y todos aquellos que los siguen, y han seguido, huelgan mas con las penas y tribulaciones que por Dios les vienen de la mano de los hombres, que de los favores, y regalos con que tal vez los consuela Dios.

20 Por esso dijo el Señor á sus Discipulos en la noche de la Cena, quando comenzaba su Santissima Pasion: *Con grandissimo deseo he deseado esta Pascua*; (f) y no les dijo esto al subir á la gloria del Tabór. A esso mira el pedirle á Dios por merced Santa Catalina una corona de espinas; (t) y San Francisco las llagas con los dolores vivos de su Pasion dolorosa; (u) y otra devota, y santa Alma, preguntandole Dios ¿que qué era lo que queria pedirle? Respondió: *Señor, ser despreciada por Vos.* (x) Santo Tomás de Aquino, Luz clarissima de la Iglesia, y Sol de la Teologia, aun pidió mas de lleno el padecer; porque diciendole el Se-

(r) Matth. 17. à v. 1. (f) *Desiderio desideravi hoc Pascha.* Luc. 22. v. 15.
(t) Cornel. in Matth. cap. 27. v. 29. pag. 567.
(u) D. Bonavent. tom. 7. p. 4. Opusc. cap. 13. de Stigm. Sacr. pag. 295. litt. D. edit. Mogunt. 1609.
(x) Fr. Geronim. de San Joseph, Histor. de San Juan de la Cruz, lib. 6. cap. 8. pag. 677. edic. Matrit. 1641.

Señor por una Imagen de Chriſto crucificado, que habia eſcrito bien en ſu ſervicio, y que vieſſe con qué queria que lo premiaſſe; como docto, y como Santo de ſuprema magnitud le dijo, viendolo crucificado: *Señor, no quiero mas que á ti miſmo.*(y)

21 Eſta, en mi ſentimiento, fué altiſsima peticion, y de gran ſabiduría, porque pidió padecer con Chriſto en eſta vida quanto Chriſto padeció en eſta vida por él, y luego tener por premio á Chriſto miſmo en la eterna. Porque el que pide que le dén á Chriſto crucificado, claro eſtá que no lo pide glorioſo, ſino doloroſo, llagado, y herido, y enſangrentado; y eſſo pedia Santo Tomás, no cinco llagas, ſino todas: no la corona de eſpinas, ſino los azotes de la coluna tambien: no las penas de la Paſion, y las bofetadas y eſcarnio ſolamente, ſino las calumnias, perſecuciones, ofenſas, y afrentas que padeció el Señor antes de ella: no ſolo eſto, ſino quanto padeció deſde el Peſebre, y deſde el Vientre de ſu Madre Beatiſsima, haſta eſpirar en la Cruz.

22 Todo eſto pedia el Santo, y eſto habemos de pedir, é imitar en eſta vida, y lograr con la gracia, y la Paciencia; y por aqui verás, hijo, quan cierto es que los Santos, no ſolo tienen la igualdad de la Paciencia con que San Pablo arma al varon eſpiritual, recibiendo con tan alegre roſtro los trabajos, y afrentas, como los guſtos, ſino que es mayor aún ſu guſto, y mas alegre ſu Paciencia en el penar, que ſu gozo en el gozar.

SEMANA SEGUNDA.

DEL NONO, Y DECIMO FRUTO del Eſpiritu Santo, Bondad, y Manſedumbre.

Estos dos Frutos del Eſpiritu Santo, que dá Dios á las almas egercitadas en el eſpiritu, ſon como cauſa y efecto, porque verdaderamente la Bondad es madre de la Manſedumbre; y de la manera que algunos Frutos, por ſer tanta ſu fecundidad, tienen una fruta en otra, que nace de ella, y como produce granos

(y) *Non aliam (mercedem) Domine, niſi te ipſum.* D. Antonin. part. 3. tit. 23. cap. 7. §. 11. Caſtillo 3. part. Hiſtor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 24. fol. 414. col. 3.

nos multiplicados la espiga, así la Bondad produce agrado, Mansedumbre, y suavidad repetida á cada paso en todo lo que obra, egecuta, y egercita. Y debe advertirse, que esta Bondad que aquí señala por Fruto del Espíritu Santo San Pablo, es, no solo aquella Bondad, y virtud que causa la primera gracia, esto es, la disposicion para recibirla, y tenerla, que es hallarse el alma sin conciencia de pecado grave; porque essa mas es Fruto de la Divina Bondad, y Misericordia, que le dió luz y fuerzas al alma para echar de sí las culpas, que no Fruto del Espíritu.

2 De la Bondad que habla aquí en mi sentimiento es de un alto Dón de gracia y merced que concede Dios á las almas santas, despues de haberle servido mucho en la vida espiritual, con el qual fué purificando el alma, y limpiandola, no solo de las culpas y pecados, sino de las pasiones menores, y aun de las minimas; y quitadas aquellas cortezas interiores de nuestra naturaleza, la vá desnudando de aquellas capas, y dobladuras, y pliegues, y habitos imperfectos, y dejando en una pureza, verdad, y sinceridad tan grande al alma, que la llama el Santo *Perfectissima Bondad.* (a)

3 Es como si al hombre viejo lo hiciera Dios hombre nuevo; y como si á una cosa desconcertada y rota la cogiera Dios en sus poderosas manos, y concertára, y consolidára, y reparára, y la pusiera en la misma proporcion, gracia, hermosura, y perfeccion que antes tenia, y con mas dones y gracias. Pues aunque le dege siempre el estimulo, y fomento del pecado; (porque éste nunca cesa, ni se lo quita la gracia) pero queda yá tan enervado, y enflaquecido, como antes él tenia enflaquecida, y enervada á la razon.

4 Esta Bondad, y sinceridad halló el Señor en el Santo Job; y así para alabarlo muchísimo, decia *que era sencillo, y recto.* (b) Habiale quitado Dios á Job con su gracia todos los pliegues, y dobleces que tenemos en el alma, y aquellas concabidades, y senos donde habita la malicia. Habia echado de alli las imperfecciones, lo habia llenado de luces, y de virtudes, y lo habia hecho un espejo de sus altas perfecciones. Esta Bondad, y sinceridad es la que pedia el Señor á sus Discipulos, quando estando pre-

(a) *An divitias bonitatis ejus, &c.* Rom. 2. v. 4.
(b) *Simplex, & rectus.* Job 1. v. 1.

pretendiendo mayorías, y discurriendo sobre ello, llamó á un niño, y poniendo sus santas manos sobre la cabeza de aquel Angel, les dijo: *Si no os haceis como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.*(c)

5 Este niño, dicen algunos Autores que era San Ignacio Martir, Obispo de Antioquia, (d) que fué uno de los mas santos Discipulos que tuvieron los Apostoles; y de aquel contacto de las manos del Señor quedó tan enamorado suyo, que tomó por empresa propia: *Amor meus crucifixus est*: (e) mi amor está crucificado. Porque todo su amor era el Señor crucificado, y al ser martirizado este Santo, desafiaba á los Leones, y les decia: *Trigo soy de Christo, seré molido por vuestras muelas, para hallarme digno Pan de este Señor.*(f) Esta digresion he hecho para avivar la Fé de los Sacerdotes; pues si solo con tocarle el Señor lo hizo tan santo, nosotros, que no solo tocamos al Señor, sino que lo consagramos, y recibimos, ¿quáles debiamos ser?

6 Dos cosas pues pedia Dios á los Apostoles Santos con la imitacion de aquel niño. La primera la humildad; porque como trataban de mayorías, no pudo ponerles delante otra proporcion mas propia que aquella edad, y humildad. ¿Quereis ser grandes? Pues habeis de ser pequeños, para ser grandes; porque el que quiere ser ensalzado, será humillado; el que quisiere ser humillado, será ensalzado.(g) Veis que viniendo yo del Cielo, he bajado á ser humillado y despreciado en la tierra: ¿y vosotros, vasos de tierra, quereis yá llegar con las cabezas, y pretensiones al Cielo? La segunda cosa que les pedia era, que tuviessen la sinceridad, y bondad de aquel niño, y la pureza de su alma, diciendoles: *Si no os haceis en pureza, en sencillez, y en virtud, como este niño, no entraréis en el Reyno de los Cielos.*(h)

7 Esto era solicitarles la primera gracia en toda su pureza, y perfeccion, pues sin essa no puede entrar alma alguna en el Cielo; porque se ha de reducir el Christiano á la gracia, y pureza primera, que recibió en el Bautismo, yá sea conservandola, y no pe-

(c) *Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvuli, &c.* Matth. 18. v. 3.
(d) Simon Metaphr. & alii apud Sylveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 10. expos. 2. num. 44.
(e) *Meus autem amor Crucifixus est.* D. Hieron. tom. 8. Homil. 1. in Cant. pag. 125. col. 1. litt. E. edit. Antuerp. 1578.
(f) *Frumentum Christi sum: dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inveniar.* Epist. D. Ignat. ex D. Hieron. de Script. Eccles. tom. 1. part. 1. Biblioth. Vet. PP. pag. 73. litt. H. edit. Lugd. 1677. (g) Luc. 14. v. 11. (h) Matth. ubi supr.

pecando, ni levemente (que es moralmente imposible, sino en la Virgen Santisima, y algunos conceden á San Juan Bautista este altisimo privilegio) (i) yá despues de haber pecado grave, ó levemente, lavando su alma con lagrimas, contricion, y penitencia, y con la gracia de los Santos Sacramentos, yá sea purificandole, y lavandole de aquellas manchas que le causaron las culpas, á fuerza de cauterios de fuego, y otros tormentos en el santo Purgatorio: y assi de una, ó de otra manera ha de volver el alma á su primera pureza y gracia, para entrar en el Reyno de los Cielos, y ha de ponerse en aquella limpieza en que está el alma del niño.

8 Pues esta sinceridad, y caridad, y hermosura de conciencia con que está el alma quando el Señor con la fuerza del espiritu y egercicios santos de la vida espiritual, la ha ido limpiando, y purificando, llama San Pablo Bondad, que en sustancia es una pureza interior, y superior de conciencia tan limpia, tan sencilla, tan perfecta, que parece á la pureza de un niño. Es esta Bondad un ajustamiento en todo á la voluntad de Dios en palabras, en obras, en pensamientos. Es una resignacion á todo lo que hace Dios, que alli se vá á donde su Divina Magestad, alli obra donde quiere, y en todo y por todo busca, sigue y ama á Dios.

9 Con este genero de Bondad no parece que busca lo bueno el bueno, sino que yá lo tiene muy hallado, y muy tenido. Esta pureza de sentir, de amar, y hablar, y obrar, les pidió Dios tambien á sus Discipulos, quando les decia: *Sean vuestras palabras sí por sí, y no por no.* (j) Como quien dice: Vuestras palabras digan con el corazon, y el corazon diga con mi santa voluntad: no digais mas, ni menos de aquello que sentis, porque el decir ha de conformar en todo con el sentir; lo demás yá no es Bondad, ni sinceridad. Y assi propiamente para alabar mucho á uno se dice: *Es hombre que siente lo que dice, y dice lo que siente*: que en lo uno alaban la verdad, y en lo otro la ingenuidad, y Bondad.

10 Esta Bondad, que es la intrinseca virtud de lo mejor, es la que tiene Dios en sí por esencia, y de la que tanto es alabado en

(i) Videantur Theolog. in 1. 2. q. 109. art. 4.
(j) *Sit autem sermo vester est est: non, non.* Matth. 5. v. 37.

en la Escritura infinitas veces, diciendo: *Bueno eres tu, Señor, enseñame á mi á ser bueno por tu Bondad.*(k) Como quien le dice: O Bondad increada, cria en mi de essa Bondad. Y esta misma Bondad con el agrado, suavidad, y mansedumbre le pide el alma, quando le dice: *Alumbra, Señor, tu rostro sobre nosotros, y enseñanos luego lo que quisieres.*(l) Y esto ha de decir, y pedir repetidamente á Dios.

DE LA MANSEDUMBRE.

11 A Este genero de Bondad sigue como resplandor de la luz la Mansedumbre, porque como aquella es santa, y verdadera, y sencilla, y tiene tanto de Dios, viste su Divina Magestad al bueno de su agrado, su blandura, y suavidad. Y assi verás, hijo, que el bueno es manso de corazon, porque nada le turba, ni le perturba. Nada le turba al bueno, porque puesta en Dios su confianza, y su amor, solo aquello busca, y quiere. Nada le espanta, porque con la bondad, y el amor arroja de sí al temor. Nada de esto temporal apetece, porque vé que todo pasa, y en un instante se acaba. Nada le inquieta, porque solo busca á Dios, que no se muda. Nada le aflige, porque con la paciencia todo lo vence, y contrasta. Nada le falta, porque tiene á Dios, que es el que todo lo tiene. Nada desea, porque solo Dios le basta. Pues ahora, hijo, mira qué Mansedumbre tendrá un alma, que ni quiere, ni desea, ni pretende, ni se turba, ni se espanta, ni se enoja, ni se inquieta, y que toda en Dios descansa.

12 Rara es, Padre, essa Mansedumbre; y digo rara, porque es admirable; y rara, porque debe de ser rara, y de pocos en esta vida mortal, pues vemos que aun los Santos se enojaban, y hay personas muy perfectas, que castigan, reforman, riñen, reprehenden colericas, y enojadas. Dios, y su amor todo lo puede, hijo mio, y nadie puede contar, pesar, ni medir los milagros de su gracia. Pero te engañas, como te he dicho, si piensas que la Mansedumbre espiritual excluye al zelo, ni la reformacion; porque muy bien cabe el ser muy manso en el corazon, y muy bravo con el zelo.

El

(k) *Bonus est tu: & in bonitate tua doce me.* Psalm. 118. v. 68.
(l) *Faciem tuam illumina super servum tuum, & doce me, &c.* Ibid. v. 135.

13 El Señor, quando reprehendia á los Maeſtros de la Ley, que le perdian, y relajaban ſu Pueblo, ſe enojaba con ellos, (m) y era muy manſo de corazon; y ſu ſerenidad, y ſuavidad reynaba dentro del zelo, y entonces tambien podia decir: *Aprended de mi, que ſoy humilde y manſo de corazon.* (n) Y como el panal en la boca del Leon, (o) eſtaba entonces la Manſedumbre obrando dentro del zelo. Manifeſtaba ſu enojo Dios para traherlos á ſu Manſedumbre; y viendo que no habia obrado en tantas platicas, ſermones, y milagros para ablandar ſu dureza, aplicó el zelo al medio.

14 Los vicios ſe embarazan unos á otros; mas las virtudes ſe ayudan unas á otras. El aváro, y el pródigo no convienen entre sí; porque ſi ha de dár prodigamente, ha de romper el hombre por el guardar ſu dinero. El perezoſo no puede ſer ambicioſo, porque aquel vicio ha meneſter diligencia, y es ocioſa la pereza, y aſsi es en las otras paſiones deſordenadas. Pero las virtudes ſe ayudan unas á otras, y entretanto que las unas ſe egercitan, eſtán en el alma muy pacificas las otras. El agrado y Manſedumbre, deſpues de haber egercitado el zelo, y reformacion, recibe blando y ſuave al reformado, que lo trajo á la virtud muy riguroſo, y ſevero. Y aſsi, hijo, tu Manſedumbre ſiempre ſe quede en el alma con la bondad, entretanto que obra el zelo; pero has de manifeſtar aquello que es meneſter, ſegun lo pide la cauſa de Dios, y todo lo que mira á ſu ſervicio.

SEMANA TERCERA.

DE LA MODESTIA, Y CASTIDAD, ultimos Frutos del Eſpiritu Santo.

LA Modeſtia tambien es Fruto excelente del Eſpiritu, y un Fruto muy ſuſtancial; porque no ſolo tiene lo aparente bueno, hermoſo, y gracioſo, y perfecto, ſino que ſe introduce en lo muy eſencial de todo aquello que obramos. No es ſolo Modeſtia la exterior compoſicion del roſtro, y de la perſona, y del

(m) Joan. 8. à v. 23. (n) *Diſcite à me, quia mitis ſum, & humilis corde.* Matth. 11. v. 29. (o) Judic. 14. v. 8.

del veſtido, aunque es muy ſanta virtud, y muy util, y egemplar, ſino el perfecto modo de obrar en todo, y el dár buena manera, y modo á aquello que obramos, y egercitamos. Lo que ſe obra en la vida, ſe compone de ſuſtancia, y circunſtancias; y eſtas alteran de manera aquello que obramos, que ſi ſon bien ordenadas, es perfecto; y ſi no lo ſon, es malo. La Modeſtia pues es un modo bueno, diſcreto, y prudente en todas las circunſtancias, y obras del Chriſtiano; y el hallar eſte modo en ellas, es excelentiſsimo Dón, y gran Fruto del Eſpiritu.

2 Predica el Predicador con buen modo, ó con mal modo; y no vá menos en eſſo que el ſer buen Predicador. Confieſa el Confeſor, y aconſeja ſin modo decente, honeſto, y prudente, no obrará con ſu doctrina, ſi á eſta no endereza el modo. En el gobierno eſpiritual, politico, ó moral todo depende del modo, porque altera la ſuſtancia de manera que es veneno ſin él, lo que es antidoto, y medicina con él. ¿Qué importa que el penitente ſe crucifique, y perſiga, y mortifique, ſi es un modo de penitencia tan exterior, tan vana, y tan propietaria, que eſtá reſpirando hipocresía? Por el contrario aquella miſma con buen modo, y bien ordenada, es medio de ſu ſalvacion. *Enmedio de vueſtro ayuno* (dice Dios) *ſe halla vueſtra voluntad.* (a) Pues no quiero vueſtro ayuno, porque es eſſe muy mal modo de ayunar.

3 Eſte Fruto del buen modo, y la Modeſtia, que es el efecto del modo, es lo que en otras partes llama la Eſcritura *Eſpiritu de diſcrecion*, (b) que es diſcernir, y ſeparar el buen modo del mal modo, y el buen juicio, y eleccion entre eſtos dos caminos, para obrar, y eſcoger lo que es mejor. Solo que la diſcrecion comprehende la ſuſtancia de las obras, y ſus circunſtancias; pero la Modeſtia, y el modo ſe ocupa mas en eſtas, que no en aquella. Tienen las coſas ſus terminos, y medidas; y exceder en eſſo, es ofender á la Modeſtia, y al modo, y perder las miſmas coſas. Cada accion, y cada reſolucion tiene ſus colores, y veſtidos; y aſsi, el hacer grande el veſtido, ó muy corto á la medida de la accion, y el alterar los colores, y trocarlos, ó el componerlos de buen guſto, dá no ſolo la hermoſura, ſino toda ſu perfeccion á la accion.

(a) *In die jejunii veſtri invenitur voluntas veſtra.* Iſai. 58. v. 3.
(b) *Diſcretio ſpirituum.* 1. Corinth. 12. v. 10.

4 He de usar de dulzura al corregir, porque lo pide el sujeto, el qual se embraveceria, y desesperaria con la aspereza, uso de esta, y dejo aquella; perdióse por el modo la sustancia, y la enmienda del sujeto, y de la reformacion. Por el contrario ¿la dulzura lo relaja, y el rigor lo enfrena, y lo contiene? dejo aquella, y sigo este: ganóse la sustancia por el modo. En los grandes Pintores, lo que mas los acredita, es componer los colores, no solo al formarlos, y mezclarlos entre sí, sino al darlos á la pintura, y proporcionarlos al intento, y al sujeto, y á la accion. De la misma suerte hemos de obrar en lo espiritual, procurando como diestros Pintores hacer el dibujo bueno, y despues colorarlo, formarlo, y reformarlo con el modo, y la Modestia con entera perfeccion. ¿Quantos hombres grandes, y grandisimos en el pensar, y en el discurrir, y en el deseo de acertar, se han perdido por el modo; y no solo se han perdido, sino que han perdido á los demás?

5 Por esso el director del modo, y de la Modestia es la prudencia, la qual es una de las primeras virtudes de la vida espiritual, y tan preheminente y alta, que no solo se gobierna á sí misma, y á los hombres, sino á todas las virtudes. El gobernar á los virtuosos es muy grande dignidad, y preheminencia: ¡quál será el gobernar las virtudes! y esto es lo que hace la prudencia madre natural del modo, y de la Modestia. En lo que me fundo para creer que este Fruto no es solamente la Modestia exterior, sino el modo, y habito santo de obrar honestamente lo honesto, perfectamente lo bueno, con discrecion lo mejor, (á mas de tener este sentir algunos Expositores) (c) es, en haber conocido las trayciones de la modestia exterior, y lo poco que hay que fiar en ella para averiguar la sustancial, é interior; y cosa aparente, y sin sustancia, no es Fruto del Santo Espiritu.

6 Bueno es parecer bien, buena es la exterior modestia; ¿pero qué tendrémos si lo interior no dice con lo exterior? No es otra cosa un exterior mesurado, siendo interior relajado, que una bien pensada hipocresía, y una bien compuesta falsedad, y todo esto lo aborrece sumamente el Salvador. Y no me admiro la aborrecies se, porque es su Divina Magestad la misma verdad, y sinceridad, y es forzoso que aborrezca una sustancial mentira ves-

(c) Apud Estium, Galat. 5. v. 22.

veſtida de una aparente verdad. Calices (les decia á los Fariſeos) por afuera limpios, y por adentro teneis el mortal veneno: limpiad lo de adentro, y con eſſo ſerá bueno lo de afuera. Sois ſepulcros blanqueados por afuera, apariencias de deſengaño, y virtud, y por adentro hueſos, guſanos, y corrupcion. (d) Como ſi digera: Paſiones vivas adentro, y afuera paſiones muertas.

7 Y aſsi eſta Modeſtia exterior, ſi dice con la interior, es todo virtud, y egemplo; pero ſi no ſe proporciona con ella, es una capa de nieve, que cubre un monte de eſtiercol: llega el Sol de la verdad, y la deshace; y tanto es peor, quanto pareció mejor. Aunque la modeſtia exterior ſiempre en quanto cubre las imperfecciones, es conveniente, porque no paſe la culpa á eſcandalo, que es lo peor y mas dañoſo en el mundo; pero quando la Modeſtia, y lo exterior lo elige el malo para acreditar el magiſterio, y la doctrina de errar que eſtá animando lo interior, es mucho peor una maldad encubierta, que un manifieſto delito. El lobo con piel de oveja (e) mucho mas daña al ganado, que no veſtido de lobo; porque de eſta ſuerte lo conoce el perro, y el paſtór. Silva el uno, muerde el otro; pero de la otra lo deſconocen, y acogen. Todos pueden huir del deſpeñadero, pero nadie huirá del lazo, porque eſte tiene apariencia de ſeguridad, el otro eſtá publicando los daños, y los peligros.

8 Nunca es mas fuerte enemigo el enemigo comun de las almas, que quando tienta con reſplandores de bueno; porque el que lo tuviere por Angel de ſantidad, mejor ſe dejará perſuadir, que ſi viera que es Demonio. A nueſtros primeros Padres, aunque era culebra el Diablo, (f) dicen algunos Expoſitores que no les habló en figura de culebra, ſino que ſe viſtió de una aparente hermoſura; y porque no dejaſſe de perſuadir á Eva viendolo con tan grande fealdad, tomó los colores de la fruta prohibida, que era hermoſa en el color, y veneno en la ſuſtancia. (g) Y aſsi el Fruto ſuſtancial del Eſpiritu Santo, y que tu has de procurar, no ſolo es Modeſtia exterior, porque en eſta caben muy grandes trayciones, é hipocreſías, aunque en sí ſea buena quando no ſe abuſa de ella; ſino Modeſtia exterior, é interior en el modo, y las acciones, y ordenar de tal manera el obrar bien,

(d) Matth. 23. v. 26. & 27. (e) Matth. 7. v. 15. (f) Geneſ. 3. v. 1. (g) Videatur Cornel. in Geneſ. 3. v. 1.

que no le quiten los accidentes el merito, ni el acierto á la ſuſtancia.

DEL FRUTO DE LA CASTIDAD.

9 TAmbien el Fruto de la Caſtidad es mas excelente, y ſuperior que la Caſtidad, (virtud de que hemos hablado en la ſegunda parte de eſte Año Eſpiritual) porque eſta Caſtidad Fruto del Eſpiritu Santo, es Fruto de aquella fruta, flor de aquel arbol, y produccion de aquella ſanta raíz. Eſta Caſtidad en heroyco grado es Caſtidad de ſuprema magnitud, es la que tuvieron los Santos que han dado la vida por no perderla, ó por defenderla. Eſta es la que tuvo la Reyna de los Angeles, Madre de las Virgenes, y Caſtos, y primitivo egemplar de toda la Caſtidad. Es la que tuvo el Caſtiſsimo Joſeph, no ſolo el Patriarca primero de eſte nombre, quando triunfó con la Caſtidad de la liviandad de ſu infame ama, y quiſo antes padecer dura carcel, que mancharſe, y hacer traycion á ſu amo; (h) ſino la de otro Patriarca mas Santo, y mas Caſto que el primero, que es el Caſtiſsimo Joſeph, Eſpoſo de la Virgen Beatiſsima.

10 Es la que tuvo el gran Bautiſta al morir, por limpiar el corazon del Tirano del vicio contrario á la Caſtidad, y dió ſu ſangre, y ſu cabeza por ella. (i) Es la que tuvo Santo Tomás de Aquino con el tizón en la mano, quando quiſo quemar la lujuria de la muger diſoluta, que llegó á tentar ſu Caſtidad. (j) Es la que tuvo San Carlos Borroméo, y manifeſtó en la fuga: (k) San Benito con las zarzas: (l) San Bernardo con las voces: (m) Santo Domingo con el fuego: (n) San Franciſco con las eſpinas, y nieve: (o) y San Caſimiro con perder antes la vida, que no la virginidad. (p) Es la que tuvieron aquellos Santos, cuyos egemplos ofrecemos quando hablamos de eſta candida virtud, y la que tuvie-

(h) Geneſ. 39. v. 8. (i) Marc. 6. v. 27. *Perimitur gladio:::: caput ejus affertur in diſco.* D. Ambroſ. tom. 5. lib. 3. de Virg. col. 552. litt. E. edit. Pariſ. 1586.

(j) Caſtillo, p. 1. Hiſtor. de Santo Domingo, lib. 3. cap. 11.

(k) Ribadeneyr. p. 6. Flos Sanctor. pag. 58.

(l) D. Gregor. tom. 2. lib. 2. Dial. c. 2. col. 213. litt. B. edit. Pariſ. 1705. Yepes, tom. 1. Coron. de S. Benito, c. 3. pag. 26. col. 2. y 3.

(m) *Mulier impudica ſurgens de nocte impudenter acceſsit ad eum. Quam Bernardus ſentiens.... clamare cœpit: Latrones, latrones.* Guillielm. Vit. D. Bernard. lib. 1. cap. 3. col. 1165. n. 7. litt. D. inter ejus opera, vol. 2. tom. 6. edit. Pariſ. 1690.

(n) Ribadeneyr. 5. p. Flos Sanctor. pag. 250.

(o) Cornejo, Coron. de S. Franciſco, 1. p. lib. 1. cap. 23.

(p) Ribadeneyr. ubi ſupr. 2. p. pag. 196.

vieron Santa Ines, (q) Santa Cecilia, (r) Santa Dorotéa, (f) Santa Lucia, (t) y otras muchas Santas Virgenes, que hicieron purpurea la candida Castidad con la sangre de sus venas.

11 Tambien en los casados puede vivir y reynar la Castidad, pues esta excelente virtud cabe, luce, y resplandece en el Santo Matrimonio. La continencia, la templanza, y la Modestia en el uso conyugal es perfecta Castidad, y hace santo, y honra, y autoriza el Matrimonio, como lo dice San Pablo. (u) Esta es Fruto del Espiritu adquirido, ó por mejor decir de Dios, dado por el Espiritu Santo á los Casados, á las Virgenes, á los Continentes, y á todos quantos se han egercitado en el espiritu, y en conservar puro, y santo, y limpio su interior, y su exterior.

12 Y aunque todos estos doce Frutos son del Espiritu Santo, y se le deben á su Infinita Bondad; pero este de la Castidad mucho mas que los demás. Porque si la primera Castidad, como hemos dicho, nadie la puede tener, si no se la dá el Señor: *Nemo enim continens esse potest, nisi Deus dederit*, (x) ¿qué será la flor de la Castidad, y la corona de esta excelente virtud, que es el sufruto, y la que engrandece, y honra á la misma Castidad, egercitada en ocasiones, acciones, y victorias heroycas que la acrediten? Y no añade dificultad á esta admirable virtud, hijo mio, el depender mas que otras de la Bondad del Señor; porque en mi modo de entender, y de sentir lo mejor que ella tiene para ser egercitada, es que dependa de su santisima mano.

13 Nunca hemos de tener por mas seguro nuestro consuelo, y nuestro bien, que quando está en las manos de Dios; y si yo quanto tengo, y he de tener, pudiera dejarlo, y renunciarlo en todo, y por todo en sus manos benditisimas, sin volverselo á pedir, lo renunciára; solo por depender en todo, y por todo sin mi de manos tan liberales. Claro está que todo nuestro daño, y perdicion depende de nosotros mismos, de nuestra misma miseria, y flaqueza; (y) y que todo nuestro bien, y fortaleza depende solo de Dios. Por esso, hijo, una de las razones porque es posible la Castidad, es por depender mas que otras virtudes de la Bon-

(q) Lippoman. tom.1. in ejus Vit. fol.168.
(r) Eccles. in Offic. Lect.1. Noct.2.
(f) Lippoman. tom.1. in ejus Martyr. col.3. pag.274.
(t) Eccles. in ejus Offic. Lect.3. Noct.2.
(u) 1. Cor.7. v.2. & seq. (x) *Aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* Sap.8.v.21.
(y) Rom. 7. à v.20.

Bondad del Señor; porque si solo de nosotros dependiera, no huviera en el mundo Castidad. Somos vasos de pasiones, flacos, y miserables, y perdidos; (z) y assi, ni podemos, ni sabemos sin Dios conservar los tesoros que nos dá.

14 Aun del libre alvedrio, con andar continuamente defendido, y assistido de la gracia, sin la qual no pudiera dár un paso en lo bueno, damos mal cobro, y cada instante escogemos lo peor; y teniendo en la una mano la vida eterna, y en la otra la eterna muerte, nos abrazamos con la muerte, y le damos las espaldas á la vida: ¿qué fuera si la Castidad, Dón altissimo, dependiera de nosotros, y no nos lo diera Dios? Y assi, aunque todo depende de Dios, pero principalmente el Dón de la Castidad, y este Fruto dulcissimo, y suavissimo, y la gracia de promover estos santos pensamientos es suya; y la del huír las ocasiones, y la de usar de esta excelente virtud á su agrado, y la del perseverar en ella, todo procede de su poderosa mano.

15 Por esso has de obrar con gran cuidado de seguir los movimientos castos del espiritu, y apartarte del peligro, procurando castigar, y mortificar la carne, rogar y suplicar con muy instante oracion, que te favorezca Dios y su Madre benditissima; conociendo, que si no lo dá su Divina Magestad, no hay en ti sino miserias, y perdicion, y que en su bondad, piedad, y gracia está todo tu bien, tu remedio, y castidad.

SEMANA QUARTA, Y ULTIMA.

DE LA PERSEVERANCIA, Y DEL CLAMAR à Dios, y lo que conviene no averiguar, sino amar, y temer sus divinos juicios.



Padre mio! Quién tuviera, quién huviera, quién muriera con los dones, y virtudes de este Año Espiritual! Quién supiera vivir las horas, los dias, las semanas, los meses, y los años con tan segura doctrina! No te desanimes, hijo, porfia, persevera, ruega, llama, ora, que esse es todo tu remedio, la constan-

(z) Rom. 9. v. 21.

tancia, la perſeverancia, el porfiar, y el orar, todo lo vienen á conſeguir, y alcanzar. *Muchos corren*, (dice San Pablo) *y uno ſolo alcanza el premio.* (a) Muchas virtudes corren en la vida eſpiritual, muchas ſe platican, y egercitan; pero el premio y la corona ſe dá á la Perſeverancia; ſin eſte Dón, y Virtud, no ſe logran los demás.

2 Mira lo que nos dice el Señor, que llamemos, y nos reſponderá; que toquemos, y nos abrirá; que pidamos, y nos dará. (b) Mira lo que dice que le ſucedió al amigo, que deſpertó al otro amigo, para que le preſtaſſe tres panes para el hueſped, que le vino intempeſtivo á ſu caſa, y por la importunidad le ſocorrió, que no lo hiciera ſin ella. (c) Mira la vegezuela, que porfió con el negligente Juez, que andaba dilatando ſu deſpacho, y pudo mas la importuna, pues que venció al perezoſo. (d) Mira al hijo, que eſtá importunando á ſu Padre por un huevo, y no le dió un eſcorpión, (e) ſino el ſuſtento. Todas eſtas comparaciones nos las pone el Señor para que perſeveremos, y no aflogemos, ni emperecemos, ni nos volvamos atrás, y que oremos, y roguemos, y pidamos, y clamemos. El que pone la mano en el arado, y vuelve los ojos á las eſpaldas, eſte yá no es apropoſito para el Reyno de los Cielos. (f)

3 ¡O Padre! ¿Solo el mirar? Sí, hijo, ſolo el mirar es peligro de gran daño. ¿No lo viſte en la muger de Lot, que ſolo el volver á Sodoma con la viſta, la redujo á una eſtatua de eſcarmientos, y á una ſal que ſazonó ſu caſtigo, y nueſtra luz, y enſeñanza? (g) Una vez dejado el mundo, ni aun mirarlo, ó volver el roſtro atrás. ¡O qué de virtudes, perfecciones, ſantidades, y excelencias cayeron, por volver la cara atrás, y no paſar conſtantemente adelante! Qué de arboles, qué de cedros encumbrados del monte Libano cayeron á los pies de los tomillos. (h)

4 Mira á un Salomón mas rico de dones que de riquezas. (i) Mira á un Judas Apoſtol, y eſcogido, y elegido por Dios para coluna firmiſsima de la Igleſia. (j) Mira á un Origenes, Maeſtro de la enſeñanza chriſtiana. Mira un Tertuliano, defenſor acerrimo de la Fé, martillo, y terror de Hereges. ¡Qué formidables caídas! Qué admirables, qué hermoſos, qué ſeguros, qué excelentes los

(a) *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit bravium.* 1. Corint. 9. v. 24. (b) Matth. 7. v. 7. (c) Luc. 11. v. 9. (d) Idem 18. & ſeq. (e) Idem 11. v. 12. (f) Idem 9. v. 62. (g) Geneſ. 19. v. 26. (h) Amos 2. v. 9. (i) 3. Reg. 11. v. 1. (j) Luc. 22. v. 3.

los principios, y los medios; qué desdichados, y qué dudosos los fines! (k) ¿Por qué tanto mal, y por qué tanta desdicha? Porque no porfiaron, porque no instaron, no rogaron: se cansaron de pedir, de orar, de solicitar, de obrar. Fiaron de sí, los que habian de fiar solo de Dios, y temerse siempre á sí.

5 Claro está que en Salomón comenzaría algun secreto pensamiento en el alma á taladrar aquel arbol admirable de virtudes, y que al principio no haría de él caso alguno tan alta sabiduria, ó que hallaria razones, como era varon tan sabio, para traher á casa Reynas Idólatras; juzgando que siendo él tan santo, y tan docto, no podria haber el peligro que en los otros, ni el que obligó al Señor á prohibir esta comunicacion de mugeres de agena ley con su Pueblo; y diriase á sí mismo, que él era hombre que le hablaba Dios, y no se dejaria persuadir de ellas; y que antes podria convertirlas, reducirlas, y ganarle aquellas almas. Pero ellas mas poderosas con el agrado y blandura, que Salomón con toda su eloquencia, y persuasion, dieron al traste con Salomón; y halló razones para hacerles Templo, primero solo para ellas, (l) y luego en idolatrando en ellas, idolatró en el Templo del Demonio como ellas. ¡O qué de incendio que levantó una centella! Cierra los ojos, y los oídos, hijo, á lo malo. Corta en los primeros principios los primeros pensamientos. Apartate del camino de la perdicion, y de todo aquello que es acercarte á lo malo: mira el peligro con el mismo ódio que al daño.

6 Qué discretos que andaban los Recabítas, los quales, prohibidos por su profesion de beber vino, nunca quisieron comer las pasas. (m) ¿Pues por qué? Porque fueron las pasas granos, y de aquellos granos exprimidos, se hace el vino, y temian que de las pasas secas fuessen á buscar el grano, y del grano fuessen á exprimir el vino, y de exprimirlo á beberlo. Y assi, hijo, ni con la vista, ni con el oído, ni con otro algun sentido, ni potencia vuelvas atrás en el camino de Dios: camina siempre adelante sin parar, porque el pararte, yá es volver pasos atrás: solo un sentido que le dés al peligro, por este ganará al alma, y todas sus potencias, facultades, y sentidos. ¿Por qué piensas que trahen los Religiosos capilla cerrada por todas partes, solo abierta por delan-

(k) Vid. Vanranst. tom. 1. Histor. Hæretic. & Gravina Cathol. Præscript. tom. 1. lib. 4. Catalog. veter. Hæret. sæcul. 3.

(l) 3. Reg. 11. v. 7. (m) Jerem. 35. v. 6. & seq.

lante ? porque miren adelante , y nunca vuelvan los ojos atrás.

7 No le dió David el corazon al peligro , no le dió el entendimiento , ni la voluntad , ni la memoria , ni el oído , ni las demás facultades, y ſentidos. No le dió mas que la viſta á Berſabé , y no hizo mas que mirarla ; (n) y ſolo haber dado al rieſgo aquel ligero ſentido , por él lo cogió el Demonio , y le ganó el entendimiento, la voluntad, la memoria , y todas las demás potencias, facultades, y ſentidos, y triunfó de eſte Rey todo un año entero ; y deſpues no hizo poco de eſcapar á fuerza de penitencias, de lagrimas, de daños, y de peligros.

8 A Dios ha de darſele todo , todo , todo , ſin reſervar coſa alguna , porque es el Señor de todo : al enemigo comun , ni lo menos ; porque por muy pequeño que ſea lo que le dán , ha de cauſar gran ruína. Quando capitulaba Faraón con Moyſén,(o) viendo ſu poder el barbaro , ſe contentaba con menos en cada una de las capitulaciones , é iba bajando de una á otra, ſolo por quedar con alguna coſa del ſanto Pueblo de Dios , para tenerlo cautivo ; pero nada quiſo dejarle el valeroſo Moyſén. Y ultimamente le dijo : No ha de quedar ni una uña del mas pequeño animal del Pueblo, todo ha de ſalir de Egipto. (p)

9 No le deges nada al Diablo ; todo ha de ſer para Dios. Es Tirano que con poco ſe contenta á los principios , y ſe alza deſpues con todo. El que en los primeros paſos todo le parece mucho , en los ultimos todo le parece poco. ¡ Quantas Ciudades ſe han perdído , y entrado dentro de ellas ſus contrarios por una ligera concavidad ! Cada dia , por un portillo que no cabia una mano , vemos que entran con muy poca diligencia egercitos de enemigos. Y aſsi , hijo , deſpues de tantas virtudes como te he pueſto á la viſta , te encomiendo eſtas dos , *Vigilancia* , y *Diligencia* , porque ſon las que miniſtran al Dón de Perſeverancia.

10 Mira bien aquello , que puede apartarte de Dios. Vela, y huye de ello con diligencia. No duermas , no te deſcuides, que andas rodeado de enemigos , y de un Leon , como nos dice San Pedro ; y que no procura otra coſa , que acabarnos , que

(n) 2. Reg. 11. v. 2. & ſeq. (o) Exod. 10. per totum. (p) Ibidem v. 26.

mordernos, y tragarnos. (q) Ora, hijo, porque en la Oracion te darán Perseverancia, pues este importante Dón de Perseverancia, todo depende de Dios; (r) él lo dá, á él se le debe, y no puede merecerse en esta vida, aunque puede procurarse. Tanto quanto depende mas de Dios este Dón de la Perseverancia, hemos de pedirlo á Dios con repetidas instancias, y procurar obligarle con finezas, y con lagrimas, oracion, y contricion.

11 ¡O Padre, y quien pudiera saber si he de perseverar en la vida espiritual! Quien supiera si he de ser tan dichoso, que no he de volver atrás! Qué consolado, qué alegre, qué gozoso que sirviera! No desees, hijo, ni procures saber en qué has de parar, procura saber, obrar, y servir, y agradar á Dios: que si esto haces, espera que ha de ser Perseverancia tu fin, si fue tu vida virtud. Trata de ocupar tus dias en egercicios muy santos, y virtuosos; y puedes fiar de la Divina Bondad, que será tu muerte como habrá sido tu vida. ¿Qué has de sacar de saber lo que ha de ser de tí en la otra vida? Presumir, y descuidar, si te dicen que te has de salvar; ó desconfiar, y desesperar, si te dicen que te has de condenar; con lo qual desesperado, es imposible salvarte, y soberbio, y relajado, forzoso es el condenarte.

12 ?Quieres que te diga, qué ha de ser de tí, y de mí en la otra vida, y si nos hemos de condenar, ó salvar? Si Padre. Pues mire yo, y mira tu como obras, y vives en esta vida, que esto ha de ser en la otra. Ello es cierto que ninguno bueno se condenó, y ninguno malo se salvó: si vives bien, espera en Dios que te salvará: y si mal, y no te enmiendas, asségurote que te has de condenar. Todo lo que deseares saber mas que esto, ha de correr gran peligro, y vanidad, y ninguna utilidad. Cree, y piensa muy altamente de Dios, pues es la misma Bondad. ¿Por ventura, si le sirves, has de pensar que aquella Misericordia infinita ha de dejar de salvarte? Por ventura si pides perdon, has de pensar que ha de negarte á tí, que lo adoras, y confiesas al vivir, el perdon que pidió á Dios para aquellos que lo estaban crucificando al morir?

Si

(q) 1. Pet. 5. v. 8. (r) Jacob. 1. v. 17.

13 Si procuramos agradarle tu, y yo que ſomos flacos, é ingratos, ¿qué hará Dios, ſumo Bien, ſuma Piedad, por quien procura agradarle? Y por el contrario, ſi le ofendemos, y enojamos, y no nos rendimos, y humillamos, ni le pedimos perdon, ¿qué podemos eſperar de un Señor Omnipotente, juſto, y recto, ofendido, y enojado? Soltemos noſotros lo malo, que en Dios muy ſeguro eſtá lo bueno. Arrogémos las armas de las manos, poſtremonos á ſus pies; no peleemos, ni obremos locamente contra un Dios Omnipotente, que en ceſando de ofenderle, y en llorando; Dios, que es juſto, y riguroſo con el malo, es benigno, es ſuave, es piadoſo, y amoroſo con el bueno. No puede, hijo, ſaberſe en eſta vida, que ha de ſer de una alma en la otra; pero bien ſe puede conjeturar: y yo querria que te gobernaſſes al vivir por aquello que puede conjeturarſe, y no te canſes en averiguar aquello que no puede llegar á ſaberſe.

14 Si yo veo á un hombre que teme á Dios, y que lo ama, y que lo ſirve, y que frequenta los Sacramentos, y que tiene oracion, y ſe recoge á penſar en lo eterno, y es aficionado á ſocorrer á los pobres, y que oye con guſto y con humildad la palabra del Señor; y que ſi como flaco cae alguna vez, buſca luego las lagrimas y el dolor, y ſe arrepiente y ſe humilla, y ſe confieſa, y huye de las ocaſiones: bien me atreveré á conjeturar, y á eſperar, y tener por muy cierto de la Divina Bondad que á eſta alma la ſalvará. Pero ſi veo á otro olvidado de lo eterno, muy dado á lo temporal, lleno de vicios, y de paſiones, ſin memoria de la muerte, del Infierno, del juicio, de la cuenta, y de la Gloria, tratando ſolo de holgarſe, y entretenerſe, comer, beber, deleytarſe; bien me atreveria á temer, que éſte ſe condenará. Y ni aquello lo tengo por preſuncion, ni eſto por temeridad; porque aquello es una ſanta eſperanza, que debemos tener en la Piedad, y Bondad Divina; y eſte es un infalible recelo, y temor que ſe debe á la Divina Juſticia.

15 Eſte modo de conjeturar nos lo enſeña la Eſcritura: y aſsi no puede ſer malo; porque yo veo que Lazaro (f) pobre mendígo, humilde, y que tenia paciencia en ſus trabajos ſe ſalvó:

(f) Lucæ 16. v. 22. & 23.

yo veo que el avariento, y glotón, cruél, y vicioſo ſe condenó. ¿Cómo he de colegir, ſino de la manera que he viſto? Yo veo que Judas, deſeſperado, ſe condenó; San Pedro llorando, y penitente ſe ſalvó: (t) forzoſo es que colija, que el que deſconfia ſe condena, y el que pide miſericordia ſe ſalva. Yo veo que Saúl, que no hizo caſo de ſus pecados ſe condenó: yo veo que David, que ſe enmendó, y los lloró, ſe ſalvó; (u) forzoſo es que colija, que el que no hace caſo de la mala vida, ha de tener mala muerte; y que tendrá buena muerte el que ſe enmienda en la vida. Veo que el codicioſo Caín ſe condena, porque fue codicioſo, y no lloró ſu codicia: veo que Abél liberal, ſe ſalvó, porque le ofreció á Dios los frutos de ſu ganado; (x) forzoſo es que pienſe, que el que los niega avariento, anda del todo perdído: y que el que á Dios ſirve ha de ſer para ſiempre coronado.

16 Finalmente, hijo, yo no veo otra coſa en la Eſcritura, ſino ſalvarſe los buenos, y condenarſe los malos, y dár Dios el Dón de la final perſeverancia en la muerte, al que la vá ſolicitando con las obras, y las oraciones en la vida. Y aquel prodigio del mundo del Buen Ladron, que eſcapó de ſu naufragio al morir en la tabla de una cruz, fue una valentía de la gracia, (y) y un portento, como los demás que concurrieron en la muerte del Señor: fue como eſtremecerſe la tierra, dividirſe los peñaſcos, raſgarſe el velo del Templo, deſpedir los ſepulcros ſus difuntos, y volverlos á eſta vida, obſcurecerſe el Sol, turbarſe toda la naturaleza: (z) entre eſtos, y otros prodigios, y maravillas entró la del morir ſanto el que fué toda la vida ladron.

17 Y ſiendo aſsi, que fueron muchos los reſucitados, muchas las peñas que ſe rompieron, muchos los ſepulcros que ſe abrieron, muchas las luces que ſe apagaron, muchas las ſeñales que manifeſtaron el poder, y el ſentimiento de la muerte del Señor; no fué mas que una la converſion de aquel que eſtaba eſpirando; y teniendo Jeſu-Chriſto Señor nueſtro otro ladron á ſu lado, con quien poder uſar la miſma miſericordia, lo dejó que caminaſſe al Infierno. Y las palabras miſmas con que el Señor

(t) Matth. 26 v. 24. (u) 1. Reg. 15. v. 23. & 2. Reg. 12. v. 13.
(x) Gen. 4. à v. 3. (y) Luc. 23. v. 43.
(z) Matth. 27. v. 51. & 52.

ñor ſalvó al Buen Ladron, eſtán diciendo eſcarmiento, para que no aguarde el hombre á arrepentirſe al morir, porque le dijo: *Amen, amen dico tibi hodie mecum eris in Paradiſo.* (a) De verdad te digo á tí, que hoy ſerás conmigo en el Paraíſo, que todo parece que eſtá lleno de limitaciones: *De verdad te digo*, que es lo miſmo que jurar; porque una coſa tan admirable como ſalvarſe al morir, el que ſiempre fué ladron, fué meneſter, á lo que parece, ſe la juraſſe el Señor.

18 *Yo te digo* añade; como quien dice: No creas á otros, ſi te digeren, que es facil ſalvarſe los que aguardan á arrepentirſe al morir. No es facil; pero yo ahora quiero hacer contigo facil lo que parece impoſible, como ſi limitára la gracia por entonces á aquella alma, por deſpedirſe del cuerpo à viſta de la muerte del Señor: *A tí digo ahora*, que á los demás yo veré lo que he de hacer: *Hodie*; hoy, dia de tanta miſericordia: hoy, dia de tantos prodigios: hoy, que quiero que ſe vea adonde llega mi gracia, y Miſericordia: en los demás dias, yo lo remito á mi Juſticia, y al tiempo: *Conmigo irás tú hoy. Tú* que mueres conmigo, hoy irás conmigo. Si no murieras conmigo, no fueras al Paraíſo conmigo. Que todas ſon raras ſingularidades, las quales ſi no acortan el poder de Dios, y ſu gracia en los demás; pero advierte San Aguſtin, (b) que hacen temblar á la humana preſuncion: y finalmente, mas habemos de temer en eſte caſo á la Juſticia de Dios, que no ſalvó al mal ladron, quando lo tuvo á ſu lado, porque aguardó á arrepentirſe al morir, que fiar ſobrado de la piedad que ſalvó al Bueno con tantas limitaciones.

19 Todo eſto ¿qué es, hijo, ſino decir, que obremos bien al vivir, y no aguardemos á enmendarnos para la hora del morir? Y que andan muy juntos, *vivir bien, y morir bien*; *vivir mal, y morir mal*: (c) y que el pedir en la vida los milagros de la muerte del Señor, es en lugar de tenerlo en la vida muy ſervido, hallarlo al morir, y al juzgar deſobligado. Y aſsi, hijo, buenas obras, buena muerte; mala muerte, es ſeñal de malas obras. Y eſta

(a) Luc. 23. v. 43. (b) D. Auguſt. ubi infrá.

(c) *Non poteſt malè mori, qui benè vixerit... Diſce ergò benè mori, ſi didiceris benè vivere.* D. Auguſt. tom. 9, lib. 1. de Diſcipl. Chriſt. cap. 2. pag. 1145. & pag. 1146. Edit. parv. Lugd. 1562.

esta doctrina enseña este Año Espiritual, que te ofrece el deseo de tu bien. Pidele á Dios luz, y gracia para que todos vivamos, y caminemos con él, que yo espero, que si assi lo hacemos, llegarémos á gozar en la Patria al que deseamos agradar, y servir en el destierro.

FIN DEL AÑO ESPIRITUAL.



MA-

MANUAL
DE ESTADOS,
Y PROFESIONES.
POR
EL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX
Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD.

DEDICALO
AL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL
de las Almas.

Venite filii, audite me: timorem Domini docebo vos. *Psalm.* 33. *v.* 11.

ADVERTENCIA.

ESTE Tratado breve de los Eſtados ofrece dictamenes al alma en las ocupaciones politicas de eſta miſerable vida, porque las luces de la perſona no ſe hallen ſin inſtruccion en los oficios. Puede ſer util, ſi el que lo leyere trata de juzgarſe á sí; y como en un eſpejo mira ſus imperfecciones, ſin cuidar de lo demás, huyendo de la miſeria á que eſtamos ſujetos los imperfectos, y que tanto ofende á nueſtro Señor, de quitar la ligera paja á los ojos agenos, con una grueſa viga ſobre los nueſtros. Y aſsi, cada uno mire á Dios, y á ſu proprio corazon, y libre en ſola ſu reformacion, la que deſea en los otros.

DE



MANUAL DE ESTADOS.

CAPITULO PRIMERO.

De lo que conviene comunicar las virtudes de la perſona al oficio.



A que te he dado, hijo, algunos dictamenes en todas las virtudes Teologales, Cardinales, y Morales, que miran á lo que debes obrar en tu perſona, en eſte Año Eſpiritual, querria que en ellas, y con ellas no te olvidaſſes de tu oficio, ó Dignidad. Es muy frequente en el hombre (aun en los buenos por profeſion) cuidar de sí, y deſcuidar de los otros; quando, ſi aquello de que ſe deſcuida eſtá á ſu cargo, y obligacion, no cuidará bien de sí, deſcuidando de aquello que eſtá á ſu cargo. Tomamos de los oficios, y Dignidades, pueſtos, y profeſiones, lo mas que puede ſer para noſotros, y á Dios le damos en ellos lo menos que puede ſer. Miramos mucho á perficionarnos en las faltas de la

persona, y apenas hacemos caso, ni miramos, ni atendemos á las faltas del oficio.

2 En mi modo de entender imperfecto, yo creo que el mundo está tan loco, y desbaratado por esta desatencion; pues los malos en los oficios, y Dignidades, ni cuidamos de nosotros, ni tampoco de los otros: y algunos que profesan el ser buenos, siendo Superiores, puede ser que cuiden mucho de sí, pero no de los demás. De aqui resulta, que como en el mundo se gobierna, mas que por las personas por los oficios, en no cuidando de estos los que los tienen, importa poco al gobierno de lo público la virtud de las personas. Mas daño hace al mundo una omision del oficio en un Superior Eclesiastico, ó seglar, que mil culpas de los subditos; y mas mejora una virtud del oficio en aquel, que mil virtudes en estos.

3 Pero parecele al Superior, que como él viva ajustado, y no jure, y no mienta, y no cometa sensualidades, y temple la condicion con la familia, yá es muy perfecto, y muy justo; y entretanto tiene un mundo de obligaciones en su oficio, que no le vienen al pensamiento mas que si no fueran suyas. Y assi puede recelarse, que las mas confesiones se enderecen en los imperfectos á decir las faltas de la persona, y rarisimas se expongan en aquel juicio divino á acusar las del oficio. Acusaráse el Prelado, ó el Principe, ó el Magistrado de una mentira ligera, ó de un pensamiento leve que le salteó la conciencia; y puede ser no se acuerde que por su omision, ó su descuido, ó su pereza, relajacion, ó negligencia se está perdiendo la Diocesi, ó la Provincia.

4 Ocupará el dia, y la noche en una vida ociosa, ó delicioſa, (que en un Superior, la ociosa, es siempre viciosa) y como no haya incurrido en culpa alguna de comision, no hace caso de aquella relajacion; siendo una culpa de culpas, que fomenta muchas culpas, y causa grandisima perdicion. Aquellos viejos abominables de Ezequiél, Sacerdotes, y Jueces, que estaban en el Templo, puestos los ojos en el Oriente, oliendo unos ramilletes, (a) muy sentados, y quietos, no hacian mal á nadie, ni mataban, ni hurtaban, ni obraban sensualidades, ni perfumaban á los Idolos, ni lloraban á Adonis, como dice el Profeta que lo lloraban las livianas de Israél; (b) y todavia, dice Dios, que eran peo-

(a) Ezech. 8. v. 16. & 17. (b) Ibidem v. 14.

peores que los Idolatras, y mas deteſtables, y livianos que los que hurtaban, y mentian, y mataban en los Tribus.

5 ¿Por qué, Señor? Qué hacen eſſos pobres viejos? No es licito deſcanſar al anciano Sacerdote, y Juez? Oler unos ramilletes, y eſtár ſencillamente aſſentados, es peor que la Idolatría? Todo aquello que conſentian, hacian. Ellos lloraban á Adonis, pues no limpiaban el Templo de las que á Adonis lloraban. Ellos idolatraban al enemigo comun, pues no caſtigaban á aquellos que idolatraban. Ellos mataban, y robaban, pues que no corregian, ni refrenaban los ladrones, y homicidas que mataban, y robaban. Hurtaban los ladrones por menor, y ellos por mayor en todos, y con todos, y á todos quantos hurtaban: hurtaban, porque aunque no entraba el dinero en ſu caſa, ni en ſu bolſa, por lo menos entraba en el corazon el vicio con la omiſion, y era la cauſa eficáz de todo lo que ſe hurtaba.

6 Quando ſe eſtá quemando la Provincia, ó la Ciudad, calentarſe el Superior á las llamas de los vicios, no es, hijo mio, calentarſe, ſino abraſar, y quemar, y dár fomento á los vicios, y deſtruir la Ciudad. Eſtaban aquellos viejos infelices mirando al Oriente de la vida, y holgandoſe en ſu oficio, y con ſu oficio, como ſi fueran muchachos; y quando habian de meditar en el Occidente de la vida, que es la muerte, y en el juicio, y en la cuenta, y obrar deſpiertos, diligentes, atentos, vigoroſos, y prudentes, con juicio, y cuenta, y razon en el oficio, obraban olvidados del oficio, tratando de ſu deleyte, y deſcanſo; y entretanto Iſraél, ſin freno de Superiores, ſin voz, ni predicacion de Sacerdotes, ſin egemplo, ni correccion de Jueces, ardía en vicios. ¿Qué mayor maldad, que la de eſtos Sacerdotes?

7 En los ſubditos, hijo mio, cada pecado es un pecado no mas, cada merito es un merito; pero en los Superiores, yá Eccleſiaſticos, yá ſeglares, cada pecado ſuele peſar por muchos pecados, y cada merito ſuele valer por muchos merecimientos. Comete el público Magiſtrado, ó Prelado faltas notables, y feas en el oficio, de que reſultan muchos pecados, todos los que reſultan por ſu culpa, ſe le imputan en la cuenta, y en el juicio. Por el contrario, con heroycas obras, y ſingular egemplo, prudencia, y providencia, y eſpiritu, fomenta el Magiſtrado, ó Prelado muchas virtudes en ſus ſubditos, deſtierra de ellos los vicios; todo lo que ellos merecen, todas las virtudes que egercitan, ſe le atri-

buyen á él, y las agenas perfecciones ſon propios merecimientos, y ſe los paſarán en el juicio, y en la cuenta.

8 Y aſsi San Pedro goza en el Cielo infinito, por las inumerables almas que ganó: y á eſſe reſpecto padece en el Infierno Mahoma, por las muchas que perdió. Mira al grueſo mercader, en quien no hay ganancia corta; ó pierde mucho, ó gana mucho: aſsi ſon los Obiſpos, y Magiſtrados, Reyes, y Pontifices; ó es mucho lo que pecan, ó es mucho lo que merecen. Pecan, y merecen en moneda grueſa, y de plata; ſus pecados, y meritos ſon doblados: los ſubditos pecan en moneda de vellon, ſon ſus pecados ſencillos.

9 Tres maneras puede haber de Superiores. Los unos que viven mal en el oficio, y la perſona; y eſtos, hijo, yá eſtán juzgados, y condenados: eſtos tales yá tienen en el Infierno prevenida ſu ſilla; y ſi no ſe arrepienten, y conocen bien ſus culpas, y las lloran, cuentalos yá entre los muertos á condenacion eterna, que es la muerte de las muertes, y la pena de las penas. Eſtos ſon aquellos Gigantes, que en el tiempo de Noé acabaron con el mundo; (c) los quales con el pueſto, la dignidad, y las culpas, llevaban tras sí á los Pueblos, y los entregaban á las paſiones, y vicios, y ſolicitaron á la Juſticia Divina que acabaſſe con el mundo. Hay otros Superiores, que procuran ajuſtarſe en la perſona; pero ſe olvidan, y deſcuidan del oficio. Temo tambien mucho á eſtos, porque ſi ſe condenan por los vicios, ó defectos del oficio, ¿podránſe ſalvar por las virtudes de las perſonas? Si por Obiſpo, ſi por Juez, ſi por Rey, ſi por Pontifice condena Dios al juzgado ¿ podráſe ſalvar por hombre? Si el oficio lo ſepultó en el Infierno ¿ coronaránlo en el Cielo las virtudes que ſu perſona tuviere?

10 Con dos proteſtaciones, y obligaciones entramos en los oficios. La primera, que vamos á pérdida, y á ganancia: eſto es, á merecer muchiſsimo, ſi merecemos; y á pecar muchiſsimo, ſi pecamos: á gozar mucha gloria, ſi nos ſalvamos; y á padecer mucho Infierno, ſi nos condenamos. La ſegunda es, que aunque hagamos milagros con las perſonas, ſi erramos de intencion, ó de comiſion con los oficios, ha de condenar el oficio á la perſona; y que aunque hagamos milagros con el oficio, ſi ofendemos á

(c) Gen. 6. v. 3.

á Dios con la perſona, aquel no me ſalvará, y éſta me condenará. Es meneſter que tengamos paciencia los Superiores, porque habemos de paſar por eſta regla, y cenſura. ¡ Gran bocado un Obiſpado! pero al tragarlo ſuele ahogar eſte bocado. ¡Gran coſa es la Corona, y la Tiara! pero lo que es Dignidad al entrar, es cuenta, juicio, y congojas al ſalir. ¡Qué anchas tienen las entradas los oficios; y qué angoſtas las ſalidas! Qué alegre dia el de la proviſion, y poſeſion ¡ qué congojoſo, terrible, y formidable el del juicio, y de la cuenta! Todos entramos en los oficios diciendo: *Gran coſa*! todos ſalimos diciendo: *Terrible coſa*!

11 El tercero genero de Superiores, es el de aquellos que en lo bueno conciertan el oficio, y la perſona, y comunican las virtudes de la perſona al oficio. Eſtos ſon luces del mundo, ſal de la tierra,(d) corona de la virtud, honra de nueſtra naturaleza. Eſtos ſon, y ſerán de aquellos veinte y quatro viejos, que coronados en la Gloria, adoran al Cordero eterno, reynando tambien con él, y gozando de ſus teſoros, y glorias. (e) Viendo pues, de la importancia que es en la vida eſpiritual el acierto en los oficios, eſtados, y profeſiones, me ha parecido proponerte en cada uno de ellos los principales dictamenes con que debemos obrar, para que ſean los oficios corona de las perſonas, y no ſean las perſonas perdicion de los oficios; y de tal manera obremos, hijo mio, en la vida eſpiritual, que no deſtruyan á las virtudes perſonales los defectos, y omiſion de la profeſion, y oficio.

CAPITULO II.

De los Superiores en lo Eccleſiaſtico, ſeñaladamente de los Obiſpos, y Sacerdotes.



Que empreſa tan terrible es diſcurrir, y expreſar las obligaciones de los Miniſtros de Dios! Solo puede comprehenderlas, y ſaberlas el miſmo Dios, de quien ſon Miniſtros. Ellos ſon los que en el mundo repreſentan á Dios. (a) ¿ quál ſerá la obligacion de eſta repreſentacion? El Sacerdote, el Obiſpo, y el Pontifice, tienen algunas preeminencias mayores que las que tuvo San

(d) Matth. 5. v. 13. & 14. (e) Apoc. 4. v. 4. & ſeq. (a) Luc. 10. v. 16.

San Juan Bautiſta? Si es mayor ſu preeminencia ¿ qual ſerá ſu obligacion?

2 Vino el gran Bautiſta á dár al Pueblo de Dios ciencia de ſalud; (b) pero el Obiſpo, ó Sacerdote á dár la miſma ſalud, que es Dios, Autor, origen, y fuente de la ſalud, y la ciencia. El gran Bautiſta ſeñaló con el dedo al Cordero ſin mancilla; (c) pero el Sacerdote, y el Obiſpo lo conſagran, lo tienen en ſus manos, y introducen en ſus pechos. ¿Quanto es mas eſto que aquello? El gran Bautiſta daba con ſu Bautiſmo de penitencia (d) una figura de eſte inefable Sacramento del Bautiſmo; pero el Sacerdote, y Obiſpo dá, y reparte la gracia, y el Sacramento. El gran Bautiſta ſolo una vez puſo la mano ſobre la Cabeza del Hijo Eterno de Dios al bautizarlo en el Jordán, (e) y fue la mano mas alta que haſta entonces vió la naturaleza humana, y la Angelica; pero el Sacerdote cada dia, y muchas veces bendice al Señor en conſagrandolo; y lo que es mas, lo recibe. ¿Quál ſerá mas, bautizarlo, ó recibirlo? quál ſerá mas, bautizarlo, ó conſagrarlo? Todo eſte es diſcurſo de San Bernardo. (f)

3 En eſtas preeminencias excedemos los Sacerdotes de la Ley de Gracia al gran Bautiſta. ¿Dónde eſtán en noſotros las virtudes del Bautiſta? ¡Ay de mí, ſi excedo en las preeminencias, y no imito las virtudes! ¿Dónde eſtá aquella pureza Angelica, y Celeſtial? Dónde aquel ſilencio divino? Aquella oracion inſtante? Aquella penitencia tan auſtera, y excelente? (g) ¿Dónde eſtá aquella humildad al publicarlo Mesías? Aquel ponerſe á los pies del Salvador, y juzgarſe por indigno deſervirlo, y miniſtrarlo? Dónde las demás virtudes que egercitó en el Deſierto? Dónde aquel zelo, y ſanta libertad al reprehender los eſcandalos de Herodes en Palacio? Dónde aquel valor, y conſtancia para ſer Martir de la Caſtidad? (h) ¡Ay de mí! ay de mí! vuelvo á decir, que me veo con mas excelente Dignidad que San Juan Bautiſta, y eſtán allá las virtudes, y aqui los vicios, las maldades, y miſerias! Pero aun es mayor la Dignidad del Obiſpo, y Sacerdote, en otro modo de diſcurrir, que la de San Juan Bautiſta; pues ſiendo la de la Virgen mayor, y la mas ſoberana que tiene en sí la naturaleza, ni pudo caber en humana criatura, hay coſas que quiſo Dios

(b) Luc. 1. v. 77. (c) Joan. 1. v. 29. (d) Ibid. v. 28. (e) Matth. 3. v. 13. & ſeq. (f) Ex D. Bern. Volum. 2. tom. 5. Inſtruct. Sacerd. cap. 10. col. 533. à litt. C. edit. Pariſ. 1690. (g) Matth. 3. v. 1. & ſeq. (h) Marc. 6. v. 19. & ſeq.

Dios dár al Sacerdocio, que no ſe las dió á ſu Madre; con ſer aſſi que es la Reyna de los Angeles el amparo, y Madre del Sacerdocio; y por aquella altiſsima Dignidad del ſer Madre de Dios, ſuperior á todos los Sacerdotes.

4 La Virgen ſola una vez, nueve meſes, hoſpedó en ſus Entrañas al Hijo Eterno de Dios, (i) y le dió ſu ſangre, para veſtirle de la humanidad, y con ella cauſar nueſtra Redencion; pero el Sacerdote, no una, ſino muchas veces lo recibe, y lo hoſpeda, y el Señor le comunica ſu Sangre, y ſu Cuerpo, y lo introduce en ſu pecho, y lo hace alimento propio. (k) ¿Es menos fineza dár Dios ſu ſangre al Sacerdote, que dár la Virgen la ſuya á Dios? La Virgen con ocho palabras trajo del Cielo al Hijo de Dios á hacerſe hombre en ſus Entrañas, que ſon: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi ſecundum Verbum tuum*; (l) pero el Sacerdote lo trahe cada dia del Cielo al ſuelo, á ſer conſagrado, y ſacrificado, y recibido con ſolas cinco palabras, que ſon las de la conſagracion. (m)

5 Si bajó el Verbo Eterno á tomar carne humana en la Virgen Beatiſsima, (n) le obligó á ello el deſeo de la humana Redencion, y le obligaron las virtudes rariſsimas, y divinas de la Virgen; pero el bajar al Altar, es en ſu genero mayor ſu fineza, pues viene á un pecho ingrato como el mio, y á unas manos pecadoras, ſolo por ſuſtentar á mi alma; y conſiente que lo conſagre, y lo introduzga en mi pecho, y que lo haga mi ſuſtento, y alimento. La Virgen, aunque fue cauſa meritoria, y excelente, de que vinieſſe Dios á hacerſe hombre, llamado de ſus altas perfecciones, no fue cauſa real, ni eficiente, como aſienta la Teología Eſcolaſtica; (o) pero el Sacerdote, como inſtrumento de Dios, es cauſa eficiente, y real, para que bage Dios á ſacramentarſe en ſus manos; y ſolamente con decir con verdadera intencion aquellas cinco palabras, viene real, y verdaderamente, y lo conſagra, y deſpues lo recibe, y lo hace alimento propio.

6 En las Entrañas de la Virgen eſtuvo pequeño el Infinito, porque eſtuvo en la proporcion de aquel Miſterio. Pero en las ma-

(i) Luc. 2. v. 6. (k) Ioan. 6. v. 56. & 57. (l) Luc. 1. v. 38. (m) Matth. 26. v. 26. *Virgo aperiendo Cœlum habuit dicere octo verba*: Ecce Ancilla, &c. *Tunc enim Cœlum fuit apertum, & ipſa concepit: & Sacerdos ſolùm dicit quinque verba, & quando dicit ultimum verbum, ſcilicèt*: Meum, *tunc Cœlum aperitur, & Chriſtus eſt in Hoſtia.* D. Vincent. Ferr. tom. 3. ſerm. 1. Corp. Chriſt. pag. 358. n. 9. Edit. Valent. 1694.

(n) Joan. 1. v. 14. (o) D. Thom. in 3. Diſt. 4. q. 3. á 1. in 6. argum. & ad Adnib. Diſt. 4. q. unic. á 4. ad 3. & communitèr Theol.

manos del Sacerdote está tan grande como despues de resucitado se halla hoy en el Trono de su Padre. En las Entrañas de la Virgen estuvo Dios inmortal, pero pasible, y mortal; mas en las manos, y pecho del Sacerdote está inmortal, glorioso, é impasible. En las Entrañas de la Virgen daba la Madre al Hijo su Sangre para alimento; pero en el Sacrificio del Altar, el Señor se dá á todos sus Sacerdotes por alimento, y sustento. De las Entrañas de la Virgen recibió sola la Humanidad; pero en el pecho del Sacerdote le comunica Dios al Sacerdote en esta forma la Divinidad, y Humanidad.

7 Alli el Verbo Eterno, por la Sangre benditisima de aquella perfectisima, y purisima Señora, hizo suya la carne que recibió de su Madre, pero quedando el Hijo de Dios otro, y diverso de su Madre; mas en el pecho del Sacerdote se hace uno con el Sacerdote, no solo con la voluntad, sino con la realidad de la union que trahe consigo en el hombre el sustento, y el alimento: y de la manera que no uniendo naturaleza el hierro encendido, se hace uno con el fuego; assi aqui, sin unirlas, por una admirable gracia, y un excelente misterio y modo, se une el Señor Sacramentado al Sacerdote que lo recibe; y puede, y debe decirse con verdad, que el Sacerdote está en Dios, y Dios en el Sacerdote; pues assi lo dijo el mismo Señor por San Juan: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mí, y yo quedo en él.* (p) Todo este es discurso del soberano Agustino, y de San Ambrosio: (q) y aqui exclama el dulcisimo Bernardo, diciendo: *Si nuestro ministerio, hermanos, es tan semejante al de la Virgen Maria, ¿quánto la debemos imitar en la pureza del Alma, en la castidad del cuerpo, y en la humildad del corazon, y en la contemplacion de las cosas celestiales?* (r)

8 ¡O Sacerdotes (dice San Agustin) si el alma del Justo es Trono de su sabiduría, mucho mas vosotros, que sois el Trono, y el Templo! Si su sepulcro es glorioso, porque estuvo el cuerpo muerto en él; ¿cómo han de ser vuestros cuerpos, y

„al-

(p) *Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo.* Joan. 6. v. 58. (q) *Hoc est ergo manducare illam escam, & illum bibere potum, in Christo manere, & illum manentem in se habere. Signum quia manducavit, & bibit hoc est, si manet, & manetur, si habitat, & inhabitatur, si hæret ut non deseratur.* D. August. tom. 3. p. 2. tract. 26. in Joan. col. 501. n. 18. litt. A. & tr. 27. col. 502. n. 1. Edit. Paris. 1689. Videatur D. Ambr. tom. 5. lib. de Viduis. col. 643. litt. B. Edit. Paris. 1583.

(r) Ex Div. Bernar. vol. 2. tom. 6. serm. 5. in Fest. Purific. col. 960. n. 15. litt. D. Edit. Paris. 1690.

almas, que lo reciben vivo, triunfante, y glorioſo? Si es bienaventurado el Vientre que lo tuvo nueve meſes encerrado en ſus entrañas ¿cómo ha de ſer vueſtro corazon, que lo hoſpeda tantos años, tantas veces? Si ſon bienaventurados los pechos que le dieron leche, ¿quan dichoſos ſerán los labios que lo tocan, y el pecho que lo recibe? Y aſsi crucificad con grande temor vueſtras carnes, y paſiones. No hable la lengua que trahe á Dios deſde el Cielo á la tierra contra Dios; ni las manos que lo ſuſtentan, le ofendan, ni crucifiquen. Haſta aqui San Aguſtin.(f)

9 Ay, hijo, mio, ſi fueran virtudes las Dignidades; qué grande felicidad, y dicha que era tener Dignidad, y mas Dignidad tan alta, y tan ſoberana como es la del Sacerdote! Mas no es lo miſmo el ſer grande, que ſer bueno: y al Cielo ſuben los buenos, y no los grandes, ſi no ſon los grandes buenos. ?Vés todas eſtas Dignidades, y preeminencias, eſtas altezas, y mageſtades del Sacerdocio que hemos dicho? Si Padre; pues todas las tuvieron en eſta vida Judas, y Lutero, y Calvino, y otros Monſtruos infernales, y eſtán ardiendo para ſiempre en las llamas del Infierno; antes bien arden, y padecen mas, quanto fueron mucho mas.

10 Jeſus mio! ¿Luego no importa, Padre, el ſer Sacerdote, ni Obiſpo, ni Pontifice, ni el recibir al Señor tantas veces, ni conſagrarlo, ni miniſtrarlo, ſino ſervirlo, y adorarlo, y no ofenderlo? Si importa, hijo, porque importa mucha gracia, y mucha gloria el miniſtrarlo, y ſervirlo; pero importa mucha pena, y muchiſsimos tormentos miniſtrarlo, y ofenderlo. No eſtá, hijo, la habilidad en la Dignidad, ſino en ſervirla con eſpiritu, y bondad. Mas alto, mayor caída: mayor culpa, mayor pena: mas Dignidad, mas infierno; ſi obra mal aquel que tiene la Dignidad; pero mayor merito, y corona, y mayor gloria, ſi obra bien.

11 El vér eſta contingencia, y conſiderar, deſpues de haber ſubido tan alto, la diſtancia que hay en la caída, hizo temblar á los Santos. El medir la Dignidad, la obligacion, y el egercicio, la cuenta, y el miniſterio, ſu dificultad, y peligro, obli-

(f) Videatur D. Auguſt. in cap. 11. Iſai. apud Lohner. tom. 4. Biblioth. Concionat. pag. 53. n. 5. & apud Houdri. tom. 2. Biblioth. Concionat. §. 4. pag. 35.

gó á huírſe á San Gregorio á una cueva, porque no le hicieſſen Cabeza de la Igleſia univerſal. (t) Eſto miſmo obligó á eſconderſe en otra al eloquente Criſoſtomo. (u) Eſto miſmo le hizo andar rodeando á Milán, para huírſe, á San Ambroſio. (x) Mas hizo San Nilamon, hijo mio, que obligandole á entrar por fuerza en la Dignidad de Obiſpo, pidió tiempo para orar en ſu Hermita, y dió en la oracion el alma á ſu Criador, eligiendo antes la muerte, que el Obiſpado. (y)

12 Qué bien hizo el que conſagrandole de Obiſpo, al preguntarle (aſsi lo ordena el Pontifical) ſi ſe obligaba á dár cuenta de las almas de ſu cargo? Se deſnudó de todas las veſtiduras de Obiſpo, y reſpondió: Que no queria Obiſpado con tan fuerte obligacion, y condicion, y ſe fué á los montes á llorar. (z) Debia de haber leído, ó ſe le acordó alli entonces la revelacion tremenda que refiere San Vicente Ferrer de una alma, que fué á ſer juzgada, concurriendo con ella algunos Prelados á ſer juzgados el miſmo dia: y ſe apareció á diverſas perſonas deſpues, diciendo: *Si eſſem de numero Prælatorum, non eſſem de numero ſalvandorum.* (a) Claro eſtá, que hablaria el alma de aquel juicio particular, y temió en sí lo que vió condenado en los demás; pero aun con eſta declaracion (que es muy cierta) hace reſtriñir las orejas eſte terrible ſuceſo, y ſentencia, y advertencia. Debiaſe de acordar aquel Obiſpo electo, que huyó, de lo que dice San Juan Criſoſtomo, ponderando la dificultad del oficio: *Que ſe admira que puedan ſalvarſe los que goviernan las almas.* (b) Debió de acordarſe de aquella formidable ſentencia de San Cipriano: *Sicut peremptoria eſt altitudo quæſita, ita periculoſiſsima eſt oblata.* Es mortal el Obiſpado pretendido, y peligroſiſsimo ſin pretenſion admitido. O

(t) *Cumque latibula fugæ præpararet, capitur, trahitur, & ad B. Apoſtoli Petri Baſilicam deducitur, ibique ad Pontificalis gratiæ Officium conſecratus, Papa orbi datus eſt.* D. Gregor. Turonenſ. Hiſtor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. Edit. Pariſ. 1699.

(u) *Relicta Civitate, relictis omnibus, toto pede ad vitam quietam transfugit.* Surius in ejus Vita. tom. 1. pag. 638. (x) *Poſtquam autem inſtanti ſe reſiſtere populo non poſſe vidit, media nocte, urbe abiit, ac Ticinum verſus iter intendit. Verùm errore viæ, prima luce, ad eamdem, undè exierat, portam, quæ Romana jam tunc dicebatur, appetijt.* Sigonius lib. 7. de Occid. Imper. pag. 177. (y) *Age, Pater, quando quidem ità tibi videtur, faciam cràs quod placuerit. Poſtridie itaquè, ut convenerat, adeſt Theophilus. Tunc Nilammon: Quin prius ad Deum preces faciamus. Quod cum Theophilus approbaret, inter ipſas preces Nilammon ſpiritum efflans obijt.* Sozom. lib. 8. cap. 19. apud. Theatr. Vit. Hum. tom. 5. Verbo Magiſtratus, pag. 112. litt. H.

(z) *Vis reddere rationem Chriſto in die judicij, pro animabus tibi committendis? Reſpondebat: Nolo... omninò nolo: & ceſsit Prælaturæ.* D. Vincent. Ferr. tom. 4. ſerm. 5. Domin. Octav. poſt Pentec. pag. 161. n. 12. Edit. Valent. 1694.

(a) Idem. ſerm. 3. Dominic. 1. poſt Octav. Paſch. pag. 137. n. 11. Edit. ubi ſupr.

(b) *Miror an fieri poſsit, ut aliquis ex Rectoribus ſit ſalvus.* D. Chriſ. tom. 4. Hom. 34. in 3. ad Hebr. col. 1702. litt. A. Edit. Pariſ. 1581.

13 O Padre, qué doctrinas tan terribles! Y sois Obispo! Y gobernais almas! Sí, hijo, aunque malo, y perdído, y pecador; pero quiero mas conocerlo, y temerlo, que ignorarlo. Quiero mas vér mi peligro, que no olvidar el peligro, y dár por esso en el daño. Quiero mas andar con luz arriesgado, que no sin ella engañado. Mas quiero reconocer el riesgo en que estoy en esta vida, que no conocerlo, y padecerlo eternamente en la otra¿Pues qué remedio? Bastará, Padre, entrar en el Obispado, violentado, forzado, y obligado? Bueno es esso; pero no bastará esso. Juan, Patriarca de Constantinopla, en tiempo de S. Gregorio, se huyó á los montes, por no ser Obispo, y entró á serlo violentado; pero entró santo, y salió herege; y no queriendo ser á los principios Obispo, por su humildad, fué su error querer ser mas que el Pontifice Romano, y no reconocer por su superior la Cabeza de la Iglesia. (c) Judas entró llamado de Dios, y acabó colgado, y desesperado. (d) Por el contrario S. Vigilio entró pretendiendo el Pontificado con nota universal de la Iglesia, y la sirvió con espiritu admirable, y fué Martir; y su santa vida perfecto, y prolongado martirio. (e) No hay que mirar tanto al entrar, como al salir, y al parar.

14 Y assi el remedio es obrar el Obispo, y el Sacerdote, cada uno en lo que le toca, y pertenece, conforme á la luz, y obligacion de tan alta Dignidad: obrar imitando al Salvador, y Señor de los Sacerdotes, y aquellos que lo siguieron. De esta suerte, esto que es riesgo, será corona por la gracia del Señor. Esto que es peligro, puede hacerse con el cuidado, con la vigilancia, el fervor, y la oracion, eterna felicidad. Esto que es dificultoso, puede ser con el favor del Señor, á quien servimos, no solo facil, sino suave, y gustoso. El Cielo, y aun el suelo está poblado, y sembrado de Obispos santos. Lee essos Martirologios, y no hallarás cada dia, y en cada hoja otra cosa, que Varones celestiales, los quales desde su Obispado fueron á poblar las sillas soberanas de la Gloria.

15 Todo el mundo, Obispos lo han convertido, hijo mio. Imitemos á aquellos en las virtudes, y no tendremos que recelar los peligros del oficio. Aquellas virtudes trasladadas en nosotros, harán que seamos como ellos, y que obrando como ellos, go-

(c) Baronius, tom. 7. ad Ann. Christ. 586. pag. 619. (d) Act. 1. v. 18.
(e) Palacios tom. 1. Hist. Pontif. pag. 256. cap. 1.

cemos lo que ellos están gozando. Tengamos aquella caridad, aquel zelo, aquel fervor, aquella pureza interior, y exterior, y seguirémos en el premio á los mismos que imitamos. Tengamos la vigilancia que tuvieron, y obrarémos lo que obraron; porque la primera virtud del Obispo ha de ser la vigilancia. No cesemos un punto de procurar las causas de Dios, y el bien de las almas de nuestro cargo; que si esto hacemos, con nosotros está Dios, ayudando, favoreciendo, advirtiendo, y gobernando.

16 Andemos en su presencia, y con verdad, y sea Dios nuestra intencion, y nuestro amor, y nuestro principio, y nuestro medio, y nuestro fin, y assi tendrémos buen fin. Tomemos de los puestos lo precisso, y no mas para nosotros. Demosle á Dios, y á sus pobres lo demás, que su Divina Magestad nos ayudará, y dará luz, fuerzas, y aliento para servirlo, y seguirlo. Estémos siempre dando por Dios á los progimos todo aquello que tuvieremos, la doctrina, el cuidado, el sudor, el tiempo, la renta, la hacienda, todo sin reservar cosa alguna. Todo, y del todo nos entreguemos á su bien espiritual, y corporal, á quien todos nos debemos.

17 Seamos canales, y no lagunas de los bienes temporales, y de los espirituales. Todo lo hemos de tener para darlo, pero no para tenerlo. Todo para repartirlo, y sin dilacion alguna en teniendolo, repartirlo luego, y darlo. Hallenos la muerte desnudos como nacimos, y assi será muerte de una eterna vida. Solo se hallen en nuestra casa al morir las virtudes, y el olor del buen vivir: busquen todo lo demás en los pobres, á quien se los entregó nuestro amor; porque era suya la renta, y nuestros los meritos, y trabajos.

18 Tengo por muy cierta la profecia que se hace de los Prelados al morir, quando se dice: *El que mucho deja, poco lleva; el que poco deja, mucho lleva.* Deja mucha hacienda en este mundo el Obispo, poco lleva á la otra vida. Deja poca, ó ninguna, mucho lleva que presentarle al Señor; y assi, eterna será su vida, pues se vé pobre, y sin hacienda á la muerte. Todo esto, y mucho mas lo hará su bondad, y su gracia en nosotros, si nos disponemos á obrar, siguiendo sus movimientos. Mas ayuda Dios á los Obispos, y Sacerdotes, si ellos se valen de Dios, que á todos los demás hombres, estados, y profesiones: y tanto mas, quanto ellos gobiernan para Dios á los demás.

Ve-

19 Velemos, como velaban ſobre ſu ganado los Paſtores de Belén, pues tambien *ſomos Paſtores*; (f) porque con eſſo, como ellos vieron á Dios, lo verémos, y adorarémos noſotros. ¿Y para velar, y obrar, y dár, y darſe todo al oficio, Padre mio, qué remedio? Oracion, oracion, oracion, y conſideracion, y meditacion en el oficio, hijo mio, y regiſtrar en la oracion las acciones, y el oficio. En la oracion verémos nueſtra fragilidad, y nos darán fortaleza. Alli verémos nueſtra pereza, y nos darán diligencia. Alli verémos nueſtra tibieza, y nos darán caridad. Alli verémos nueſtra omiſion, y nos darán el zelo. Alli finalmente, verémos los defectos del oficio, y la perſona, y nos darán las virtudes de la perſona, y oficio; porque Sacerdote, y Obiſpo ſin oracion, ó es peligro, ó perdicion.

CAPITULO III.

De los Predicadores, Confeſores, Curas, Religioſos, y Eſpoſas de nueſtro Señor.



De los Predicadores, y Confeſores, qué nos direis, Padre mio? Eſtos, hijo, ſon las voces de la Igleſia, y Teſoreros de la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor; y lo que es mas, lo ſon tambien de ſu ſangre precioſiſsima. Son Maeſtros, yá públicos, yá ſecretos, de la enſeñanza chriſtiana; y á ellos los hemos de oír, y ellos nos han de enſeñar, yá prediquen, yá confieſſen. Si el Predicador tiene oracion, y á eſta luz eſtudiáre ſu Sermon, no ſe predicará á ſí miſmo, ſino á Dios. Repartirá el pan de la doctrina, proporcionada á ſus oyentes, y no ſerá el miſmo oyente de ſu doctrina. Suelen decir: *Se oye aquel hombre á ſí miſmo*; para ſignificar, que preſume en lo que dice. Eſta miſeria, é imperfeccion le quitará la oracion.

2 Con la oracion predicará á la verdad, y no á la gloria propia, aplauſos, y vanidad. (g) El Predicador, que es juntamente orador, y eſpiritual, hablará por la gloria del Señor, y deſpreciará ſu gloria. Será voz de Dios, como el Bautiſta, y no

voz

(f) Lucæ 2. v. 8. *Paſtores ſunt Sacerdotes.* D. Ambr. tom. 3. lib. 2. in Lucæ cap. 2. col. 35. litt. H. edit. Pariſ. 1586. (g) Matth. 3. v. 1. & ſeq.

voz de sí mismo, como el vano Fariséo, y los que decian: *Nuestros labios, nuestros son: ¿pues quién es nuestro Señor?* (h) Lo mismo hará el Confesor con la oracion; porque aplicará santa, y perfecta medicina, y dispensará los Tesoros del Señor, ni prodigo, ni avariento, sino justo, y discreto, y liberal. Elegirá los medios mas seguros á los daños; sabrá lo que vá de la una lepra á la otra. (i) Mirará al bien de las almas, que se ponen á sus pies, no á la propia conveniencia. La oracion lo encaminará á los libros, los libros á la oracion: y aprendiendo, enseñando, y alumbrando á los demás con estas luces, es cierto que acertará, y será luz universal de las almas.

3 ¿Y de los Pastores, y Curas, qué nos direis? Lo mismo, hijo, que he dicho de los Obispos; porque estos son Obispos menores en su oficio, y egercicio, en aquello que toca á su ministerio, almas, y administracion. Cada uno goza, ó padece en la otra vida, y dá la cuenta al respecto, y proporcion de su obligacion. *Mucho tienes, mucho debes*: menos tienes, menos debes. (k) Mira lo que debe el Obispo en su Obispado, esso debe el Parroco en su Parroquia, el Pontifice en su Iglesia. Pero es verdad que si es el Obispo bueno (comunmente hablando) será bueno el Cura; y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Frequentemente todo el daño de los cuerpos depende de las Cabezas: sanas ellas, sano el cuerpo. La virtud, y el espiritu en la Iglesia, acompaña al ministerio; y como éste se gobierna por Eclesiastica Orden, y Gerarquía, sigue el mismo camino la virtud al repartirse, que se vé en ella al fundarse.

4 Corre la jurisdiccion de la Iglesia por su orden, desde el Pontifice á los Obispos, y desde los Obispos á los Curas, y de los Curas, á los Feligreses. Asi tambien suele correr el egemplo, y la virtud, y se vá comunicando, y derivando de unos á otros, hasta mejorarse todos. Finalmente, porque he escrito una Carta Pastoral, que mira solo á los Curas, es superfluo hablar de este ministerio. ¿Y los Religiosos, Padre? No me decís cosa alguna de tan santa profesion? Essos, hijo, son Jueces, y luces de los demás. Ellos nos han de decir con su doctrina, y egemplo lo que debemos hacer. Son un vivo desengaño

(h) *Labia nostra à nobis sunt, quis noster Dominus est?* Psal. 11. v. 5. (i) Deut. 17. v. 8.
(k) *Cui plus creditur, ab eo plus exigitur.* D. Ambros. tom. 5. lib. de Dignit. Sacerd. cap. 3. col. 652. litt. D. edit. Paris. 1586.

ño de la vanidad del mundo ; y aſsi han de ſer , y ſon la guia de los demás. Eſtos yá eſtán muertos á los vicios , ſolo viven al eſpiritu , y verdad. Mataron con la obediencia la ſoberbia , y criaron la humildad. Mataron con la caſtidad la ſenſualidad, y eſtán enſeñando continencia. Mataron con la pobreza la codicia , y eſtán piſando la vanidad. Dejaron al mundo con la clauſura , y viven dentro del mundo ſin él. Toda la perfeccion religioſa conſiſte en no quitarle á Dios coſa alguna de lo miſmo que le dió. ¿Y quién hay que quite á Dios lo que yá le tiene dado ? Darle ayer mi voluntad , y hoy quitarſela , no cabe, ni en cortesía , ni en razon , ni en religion ; y aſsi todo aquello que parece impoſible en el ſuceſo , no hay para que platicarlo en el diſcurſo.

5 ¿Y qué direis, Padre mio, de las Eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor? Eſſas , hijo , aun eſtán mas muertas al mundo, que los miſmos Religioſos , porque ſobre haber triunfado del miſmo mundo con los tres votos de Obediencia , de Pobreza , y Caſtidad como ellos, viven en mas eſtrecha clauſura,y eſtán por Dios, no ſolo muertas , ſino encerradas, y enterradas. ¿Quién hay que pueda , ni tenga animo para pecar dentro del miſmo ſepulcro? Puede vivir el engaño , de donde ſale la luz ? Quándo ſe ha viſto Eſpoſa del Rey hoy, que tenga otra voluntad, que la del Rey? Y ſi eſto es aſsi en las Reynas de la tierra , ¿qué ſerá en las Eſpoſas de Dios , Rey de la Tierra , y los Cielos?

6 Son las Eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro , *Angeles de la pureza chriſtiana* , (1) hijas de la Virgen Santiſsima : ſon las virgenes que ſiguen á la Madre de las Virgenes , y al Cordero Virgen, que guia á todas las virgenes. A eſtas no hay que hacer mas que guardarlas el ſueño , y no deſpertarlas de la contemplacion en que viven en una vida eſpiritual , é interior , negadas á eſta inquieta , y exterior. Tienen, y contienen los deſeos dentro de ſu profeſion. Ciñen todas ſus acciones á ſu ſanta obligacion. Allá buſcan ſu Teſoro , donde eſtá ſu corazon : (m) y tienen ſu corazon en donde eſtá ſu Teſoro : y eſtá ſu Teſoro en donde eſtá ſu Bien , ſu Eſpoſo , ſu Señor , y Redentor.

7 ¿Por ventura eſte reynar en el Reyno de la Gracia, no ſe toca yá , y confina , y ſe roza , y comunica con el Reyno de la Glo-

(1) *Caſtitas enim Angelos fecit , qui eam ſervavit Angelus eſt.* D. Ambr. tom. 5. lib. 1. de Virgin. col. 536. litt. C. edit. Pariſ. 1586. (m) Matth. 6. v. 22.

Gloria?(n) A la Religioſa que ciñe con las paredes los deſeos, á la que tiene ſu memoria donde eſtá ſu voluntad, á la que puſo ſu voluntad donde eſtá ſu obligacion y profeſion, y vive en eſpiritu y verdad ¿qué le falta para ſanta, y arder en la caridad? Y cómo puede menos que vivir en verdad, la que vino al Convento huyendo de la mentira? Y cómo puede dejar de vivir en caridad, la que ſigue en ſu camino al que es vida, camino, y verdad? (o) Y cómo puede faltarle oracion á la que es todo ſu empleo la contemplacion, y la oracion, y es eſta ſu natural profeſion?

8 ¿Qué es la vida, y el aliento, y la reſpiracion de la Eſpoſa del Señor, ſino el amor de Dios, ſu Eſpoſo? Qué otros ſon ſus deſeos, cuidados, y penſamientos, ſino el vivir con eſtos dulces, é interiores contentos, y ſentimientos? Siempre mereciendo, y padeciendo con alegria; ſiempre penando, y gozando con conſuelo; favorecidas de la Virgen como hijas, amadas de ſu Hijo como Eſpoſas, reſpetadas de los Angeles como Reynas, amparadas de los Santos como ſantas, y conſagradas á los amores de Dios?

CAPITULO IV.

De los Superiores ſeglares, Reyes, y Principes ſoberanos.

Qué de ello, hijo, tendriamos andado para lo ſeglar, gobernando ſantamente lo Eccleſiaſtico! Lo miſmo que tiene andado el diſcipulo con el egemplar del buen Maeſtro, y mucho mas; porque los Maeſtros en el mundo enſeñan naturalmente; pero el gobierno eccleſiaſtico es gobierno eſpiritual, y tiene ſecreta fuerza, y valor, y gracia en ſu miniſterio; porque miniſtran al miſmo Dios, y ſus Sacramentos, que ſon quien lo limpia todo. Y aſsi, ¡mira qual ſerá el poder del Eccleſiaſtico, que tiene, y miniſtra á Dios, para encaminar, y mejorar al eſtado ſecular!

2 Por eſſo para difinir Dios á los Sacerdotes por Iſaías, no los

(n) Ex D. Auguſt. tom. 9. lib. Meditat. cap. 32. pag. 897. edit. Lugd. 1562. & D. Ambroſ. tom. 1. lib. 10. Epiſt. 84. ad Demetr. col. 1162. litt. K. edit. ut ſuprá.

(o) Joan. 14. v. 6.

los difine por sí mismos, sino por los seglares, diciendo: *Como es el Pueblo, así es el Sacerdote.* (p) Como quien dice: ¿Quieres vér al Sacerdote? mira al Pueblo. Del Sacerdote ván derechas las reflejas al Pueblo, como salen al rostro desde el espejo. Mira al Pueblo, y verás la cara del Sacerdote. En viendo que andan perdídas las ovejas, y el ganado, señal es cierta que anda el pastor muy perdído. Como se vén en la cera las señales del sello, mejor que en el mismo sello, así en el Pueblo se vé la eclesiastica relajacion, y miseria, mejor que en el mismo Clero. Cegó Helí, (q) cegó su Pueblo. Andaban traveseando sus hijos los Sacerdotes dentro del Templo, y mezclaban sus vicios con los mismos sacrificios: tras el Clero se fué el Pueblo, y perdióse Pueblo, y Clero.

3 Aun bien que en muchas Provincias, por la Divina Bondad, resplandece en grande virtud lo Eclesiastico: y los Pastores mayores, y menores, son verdaderos Pastores, y dán buen egemplo al Pueblo. Pero con todo esso trabagemos, y sudemos en esto los del Clero, cada dia mas y mas. No sean los seglares nuestros acusadores despues de la muerte, por no haberles sido nosotros buenos Jueces, y Pastores en la vida. No sean los Ninivitas nuestros Jueces en la presencia Divina. (*) La doctrina pues, hijo, que se ajusta á los Obispos, viene muy bien á los Principes, y Reyes; porque aunque no son Obispos en la Dignidad espiritual, son Superiores, y Pastores, y obligados al egemplo, y luz en la temporal. Unas mismas virtudes gobiernan las gerarquías; porque se parecen mucho entre sí lo eclesiastico, y seglar, y una, y otra gerarquía. ¿Qué es un Rey en una Monarquía sino un Pastór universal, que gobierna á los Pastores politicos de aquella gran Monarquía? Qué es un Pontifice sino un Pastor espiritual, que gobierna muchos Pastores Eclesiasticos en todo el mundo? Pues mira las virtudes que ha menester el Pontifice en lo espiritual, essas vienen bien al Rey en lo temporal.

4 Mira que virtudes ha menester el Obispo, que con essas es bien se gobierne el Principe secular. Alterada la materia de seglar á espiritual, obran las mismas virtudes con muy poca diferencia. Cada uno, dice San Ambrosio, es Obispo de su casa, ó de su estado, y ha de dár cuenta, como la dará el Obispo de aquello que está á su cargo, en su oficio, ó en su casa. Todavia

(p) Isai. 24. v. 2. (q) 1. Reg. 3. v. 2. (*) Matth. 12. v. 41.

han de ſer las atenciones diverſas, ſi bien guiadas á un miſmo fin de ſervir á Dios, y al bien público; y en poniendo en él los ojos, obre cada uno ſantamente en ſu miniſterio, ajuſtando las virtudes á ſu oficio.

5 Aſsi como en los Obiſpos es gran virtud la vigilancia, tambien es muy propia de los Reyes, y Principes temporales. Los ojos del Principe, y ſu atencion, y ſu deſvelo, ſon el remedio de ſus Reynos. Durmiendo eſtaba Saúl al tiempo que David le quitó la lanza, y el vaſo de agua de ſu miſma cabecera. ¿Dime, hijo, el que le quitó la lanza, pudo quitarle la vida? (r) Durmiendo eſtaba Isboſet, quando lo degolló un traydor dentro de ſu miſma caſa; (f) porque el dormir ſin providencia los Principes, parece ſueño, y es muerte de ſus Reynos, y perſonas. Del valor de Siſara, y Holofernes, Capitanes Generales, triunfaron dos mugeres, y los mataron; (t) porque dormian incautos, quando debian velar por ſu oficio, cuya principal virtud ha de ſer la vigilancia.

6 Aſsi como los vicios, ni los vicioſos nunca duermen en la paz, y ſiempre eſtán ofendiendo á lo público: y como los enemigos no ſuelen dormir en la guerra; es meneſter que el remedio de eſtos daños, que es el Principe, vele contra los que velan, yá en la guerra, yá en la paz. ¿Quién ſe atreve á obrar lo malo, quién ſe atreve á deſcuidarſe en lo bueno, ſi tiene los ojos del Principe ſobre sí? Quién no ſe aníma á favorecer lo público, y quién no ſe refrena al ofenderlo, viendo que lo mira el Rey? La vigilancia produce otra excelente virtud, que ſe llama *Providencia*, y eſta virtud es todo el arte, y la dicha, y el remedio de los Reynos. Previene la providencia lo que cura muy dificultoſamente la prudencia; pues yá ſe vé lo que vá del curar al prevenir.

7 Nunca la mas alta medicina dejó en el enfermo la ſalud que tuvo en la ſanidad, antes de la enfermedad; lo perdído queda para ſiempre muy perdído; lo cobrado, mal cobrado. Aſsi ſon, hijo, los politicos remedios, ſiempre dejan poſtrado el cuerpo de los Reynos, y Republicas, y los trahen ſujetos al evidente peligro de morir, vencidos del accidente, ó de los miſmos remedios,

(r) 1. Reg. 26. v. 5. & ſeq. (f) 2. Reg. 4. v. 5. & ſeq.
(t) Judic. 4. v. 21. & Judith. 13. v. 10.

dios, ó de los daños que cauſa la medicina. La curacion de los Reynos, es ſumamente coſtoſa, y dificultoſa; y aſsi como ſon inmenſos, é inumerables los daños, ſon muy caros los remedios.

8 Por eſſo es muy neceſario, que la providencia ſude, y ſe fatigue en diſponer de ſuerte el gobierno, que no ſea meneſter llegar á curar las heridas que cauſan los públicos accidentes en la guerra, ó en la paz; porque una vez recibidas, es poco menos que impoſible el curarlas; ſolo facil el llorarlas. Tambien tiene de admirable, y muy util la providencia, ſer virtud de poca coſta, y de gran provecho; pues muchas veces previene infinitos daños ſolo con dejar de obrar, y otras con obrar muy poco. ¿Quantas veces el agrado de un Rey, ó el reſponder á una carta de ſu mano, ganó el animo de otro Principe, para efectos utiliſsimos, y bienes excelentes de ſu Reyno? Quantas veces un poco de ſufrimiento, y paciencia eſcusó guerras, y batallas infinitas?

9 El negar á un Principe poderoſo vna pipa de vino de malvasía, que pidió á un Governador de la Isla que gobernaba, le coſtó á una Republica grande perder aquella Provincia; porque ofendido el Barbaro, le pareció mas varato de alli adelante conquiſtarla, y tomar aquel regalo cada año, que pedirlo. Si previniera el Governador aquello que podia ſuceder, y tuviera cortesía, no coſtára tanta ſangre un poco de malvasía. ¡Qué varato que ſalia con la prevencion de una guerra, la qual acabó con todo, ſin que baſtaſſen á evitar los remedios tantos daños!

10 De eſto ſe podian traher inumerables egemplos; pero ſobran á la luz de la razon, y del natural diſcurſo, el qual aconſeja á los Principes, que vivan, duerman, y obren ſiempre con la providencia, ſin dejarla de la mano. La providencia, y la vigilancia hacen tambien laborioſos, y trabajadores á los Principes; porque es fuerza ſudar, atender, velar, trabajar, y mirar á todas partes, ſi han de dár de sí lo que les piden eſtas dos grandes virtudes. La diligencia en los Principes es una de las mayores virtudes, y mas eficáz para obrar, y remediar, y diſponer grandes coſas: eſta ha ſido en el mundo la que ha conducido á alto fin todas las empreſas grandioſas, y valeroſas. La providencia, y la prudencia deſponen; la diligencia egecuta; é importa muy poco aquella, ſi éſta no anda muy inſtante, muy ardiente, y aſsiſtente.

11 Dicen los Politicos prudentes, que la egecucion ha de eſtár en la mano del conſejo; porque para lograr el conſejo, es meneſter que ſea muy pronta la egecucion. *Vine, ví, y vencí*, dijo un Principe valeroſo, poderoſo, y diligente; porque en un inſtante conſultó, reſolvió, y diſpuſo, y egecutó, y logró lo conveniente. (u) La diligencia hace á los Principes activos, y egecutivos, eficaces, y valeroſos, y los mueve, y empeña á que por lograr los remedios, ſe acerquen bien á los daños, y que no fien ſu reparo de otras manos, ni otros ojos, en aquello que pueden obrar por sí. Tambien la providencia hace muy cautas, y prevenidas las guerras, y abre los ojos á los Reyes al reſolver, para mirar bien lo que ſus Miniſtros les ponen á la viſta al conſultar. Antevén lo venidero, y con eſſo pienſan bien, juzgan bien, reſuelven bien lo preſente.

12 Ninguna reſolucion es tan digna de providencia, de conſejo, y de atencion, y larga meditacion, como el mover una guerra, porque es remover los humores del mundo, y de las naciones; y ſi no ſe acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio, y en lo ageno. Por eſſo dijo el Señor en ſu Evangelio, que no hay Rey prudente, que no mire bien, y que no pienſe con grande eſpacio el comenzar una guerra: *Sedens cogitat*; (x) aſſentado ha de penſar lo que deſpues ha de obrar, y defender levantado. El principio de las guerras puede ſaberlo, y penetrarlo el conſejo; pero no hay conſejo humano, ni juicio, ni diſcurſo, ni prudencia, que pueda ſaber el fin. Son muy ſuaves, y ligeras las guerras al entrar; pero al proſeguir coſtoſas, y al parar ſumamente peligroſas, y no tan faciles de acabarſe una vez yá comenzadas, como de conſumir, y acabar á aquellos que las ſuſtentan.

13 Dáſe principio á la guerra con muſicas, con clarines, con cajas, y con trompetas; pero ſe acaba ordinariamente con ſangre, con triſteza, con muerte, llanto, y dolor, con tumbas, y con ſepulcros. Muchas vueltas ſe ha de dár al diſcurſo, antes de reſolver los Reyes el deſembaynar la eſpada, porque pueden ſiempre que quiſieren deſnudarla; pero no podrán quando quieran embaynarla. El pelear viene á ſer como el jugar, que el que mas gana, nunca cobra lo que muchas veces pierde; porque por el

(u) *Veni, vidi, vici.* Plutarch. Apoph. pag. 74. (x) Lucæ 14. v. 31.

el continuo jugar, todo ſe queda en la caſa donde juegan. Aſsi tambien no ha habido Rey vencedor que ſacaſſe la coſta de ſus victorias, toda la ganancia ſe queda en el egercicio, y la conſume la guerra.

14 ¿Qué corona ha valido conquiſtada, lo que coſtó al conquiſtarſe? Ninguna. Por eſſo digeron bien de una victoria, y batalla grande, que habian quedado los vencidos deſtruidos, los vencedores perdídos. Y eſte es ordinariamente el ſuceſo de las guerras; y aſsi han de comenzarſe con grande dificultad, y ſolo para eſtablecer la paz. Suele ſer remedio de los prodigos ponerles delante todo el dinero que gaſtan, porque ſe dá facilmente por libranzas: aſsi tambien al reſolver las guerras, es neceſario tener preſente la coſta, los tributos, los ſocorros, el peligro, las muertes, las aſſolaciones, y calamidades públicas, las deſdichas que ſuceden á los Reynos, y el rieſgo de las coronas; porque á la viſta de lo que ha de ſuceder, y lo que ſe ha de gaſtar, ſe mira mucho mejor lo que ſe ha de reſolver.

15 Mas facil es en nueſtra humana fragilidad, y miſeria el reſolver los peligros deſde la ſeguridad, que no en los miſmos peligros; y aſsi es bien traher todos los daños venideros al conſejo, y mirarlos yá preſentes al conſultar, y reſolver una guerra: y finalmente tener la calabera en las manos en una reſolucion tan violenta, y arrieſgada, y que ha de traher conſigo tantas deſdichas, y muertes. ¡O bien haya la Corona que no deſnuda la eſpada, ſino para defender la honra de Dios, y de ſu miſma Corona! Alli ſe vaya, Señor, vueſtro ſocorro, y favor, donde eſtá empeñada vueſtra cauſa.

16 Las virtudes Cardinales (de que hablamos arriba) ſon tambien las mas propias de los Principes, por ſer virtudes reales, y coronadas, y ellas han de ſer corona de ſu Corona. De Prudencia, de Juſticia, de Fortaleza, y Templanza ha de andar el Principe coronado, y adornado, aplicando todas, y cada una de ellas á ſus Reales Decretos. La Prudencia dá acierto, y autoridad al gobierno. La Juſticia dá paz, y ſoſsiego á los vaſallos. La Fortaleza dá freno á los enemigos, amparo, y conſuelo á los amigos. La Templanza lo modera todo de manera, que no ſe turbe, ni roce la egecucion al obrar, con el defecto, ó exceſſo.

17 Tambien el amar los Principes á ſus Reynos, y vaſallos, es virtud muy importante para ſu conſervacion; porque templa

ſu

ſu amor los rigores del gobierno, y alivia, y aligera las cargas en lo poſible; y ſi ellos vén que los aman, tambien aman á ſus Reyes, y padecen mas facilmente, y con menos ſentimiento. Mas pena me cauſan, dijo un Rey de eſta Corona, las lagrimas de mis vaſallos, que las lanzas de mis enemigos. Otro ſe cubrió de luto, y aſsi anduvo muchos años, porque perdió una batalla.(*) Propia es, y ha ſido eſta excelente virtud de la Catolica Monarquía, porque la heredan con ſu piedad; y en el miſmo dia ſe viſten nueſtros Reyes del amor de ſus vaſallos, que ſe ciñen la Corona.

18 La virtud de la Religion, y gran reverencia á Dios, es la mas alta, y ſoberana en los Reyes, y ſuperior á las demás, porque es la madre, y el origen de las otras. Si todo viene de Dios, y Dios ſe llama el Señor de los egercitos, (y) ¿qué egercitos, qué gobierno, qué paz, qué poder puede lograrſe ſin Dios? Si Dios no defiende la Ciudad,(z) en apartando ſu Divina Mageſtad la mano de ſu defenſa, pierde toda la fuerza la mano, y el poder de aquellos que la defienden. Dios ofendido, el egercito vencido. Dios ſervido, y aplacado, el egercito victorioſo, y coronado. Todo depende de Dios, de alli vienen los ſuceſos, y conſejos; de alli viene el acierto, y el valor, la direccion, y la luz, los ſocorros, y victorias. Es edificio de niños, y caſa ſobre palillos, y pajas, ſon torres ſobre arena, (a) y ſobre viento, todo el humano poder, ſin dependencia de Dios.

19 Bien puede ſuceder que caſtigue Dios por ſus juſtos juícios á los buenos con los malos, para premiarlos deſpues, enmendandolos ahora; pero no ſe defenderán ſin Dios de los malos, los fieles, juſtos, y buenos. Por eſſo los Principes han de procurar promover eſta excelente virtud de la Religion, acudiendo á Dios con todo, eſtimando, y favoreciendo mucho lo ſagrado, amparando á los Miniſtros de Dios, mirando ſus cauſas, como mas propias de ſu Corona, que las de ſu Patrimonio; pues la Religion, y el ſervir á Dios, y defender las Igleſias, y ſus Miniſtros; es en los Reyes la duracion, el fundamento, y la ſeguridad de ſus Reynos, y Coronas. Propia ha ſido aſsimiſmo de la Catolica eſta excelente virtud; con ella nació, y creció, y con ella ha de vivir para ſiempre. Quantas Coronas ha habido, ſe han

(*) D. Juan el I. Mariana tom. 2. lib. 28. cap. 19.
(y) Jerem. 11. v. 17. (z) Pſalm. 126. v. 2. (a) Matth. 7. v. 26.

han hecho grandes con amparar lo ſagrado : quantas no lo han amparado , ſe han perdído. Quantos paſos iba dando el gran Rodulfo , guiando al Sacerdote , á quien le dió ſu cavallo , porque llevaba á Dios Sacramentado conſigo , tantos Reynos le iba dando á ſu Auguſtiſsima Caſa. (b)

20 Como tratan los Reyes á Dios en ſus Igleſias , en ſus Miniſtros , y bienes , trata Dios á ſus Coronas ; y bien ſe vé quanto es mas larga que la de los Reyes , la mano Omnipotente de Dios. Eſtando el Santo Rey Don Fernando ſobre Sevilla , y hallandoſe deſeſperada la empreſa , le aconſejaron , que para que pudieſſe perſeverar en el ſitio (exauſto ſu Patrimonio Real con las guerras) echáſſe algun tributo á los Eccleſiaſticos; y él reſpondió: Que era mejor el votar de edificar una Igleſia , que no hacerla tributaria. Aſsi lo hizo ; y el dia ſiguiente, ſin ſaber por qué cauſa , ſe le rindieron los Moros. (c)

21 Santiago, á fuerza de votos , y de promeſas de nueſtros Reyes , ha echado viſiblemente algunas veces , y otras inviſiblemente los Agarenos de Eſpaña , ¡qué varatos le ſalieron los votos á ſu Corona! (d) No ſolo entre los Catolicos , y Chriſtianos hay de eſto inumerables egemplos , ſino entre los miſmos Gentiles; porque ſiempre vencieron los religioſos Principes , aunque con falſa creencia , á los que eran Ateiſtas. No acreditaba entonces Dios con ſemejantes ſuceſos la Idolatria, ſino que ſolicitaba buſcaſſen el verdadero Criador , manifeſtando que aborrecia mas á los que no creían , ni al verdadero , ni al falſo. La razon es, porque de todas las maldades , y pecados es la mayor, y peor el negar que hay Criador de las coſas ; pues quita el principio , y medio á la adoracion. Mudar el culto es mas facil que comenzar á tenerlo : aſsi ſe ha viſto convertida la Idolatria en el mundo ; y dificultoſamente ſe vence el ciego Ateiſmo. Si con viva fé conocemos , y reconocemos , y confeſamos que hay Dios en todas las coſas, y que en todas obra, y por eſſo lo ſervimos, le pedimos, lo adoramos, y rogamos , tenemos un Dios,que ſerá nueſtra defenſa ; pero ſi , ó lo conocemos con tibieza al eſperar , ó con olvido al ſervir , mal ſervido , y enojado, ſerá nueſtro caſtigo , y ofenſa.

Es

(b) Joann. Albin. Vidmanſtad. in Præf. ad Epiſt. D. Paul. apud Theatr. Vit. Hum. tom. 3. v. Euchariſtia , pag. 451. litt. F. (c) Coron. Gotic. tom. 3. Vida de San Fernando §. 15. pag 132. y ſiguient. (d) Veate Garibay Coronica de Eſpaña, tom. 1. lib. 9. cap. 18. y lib. 10. cap. 8.

22 Es asi, Padre, ¿pero dónde hallarán los Reyes estas virtudes que decís? En la oracion, hijo mio, han de buscarlas, y hallarlas: si no las buscan alli, es cierto que con suma dificultad usarán de ellas, halladas en otra parte, ni las cobrarán perdídas. En la oracion ha de hallar el Principe el consuelo en sus trabajos, la luz en sus dudas, el acierto en sus resoluciones, la direccion en sus consejos, el valor en sus empresas, la paz, sosiego, y socorro, y defensa de sus Reynos. Alli le dirá el Señor lo que ha de obrar, porque es la misma Sabiduría: alli le dirá el modo, porque es la misma Prudencia: alli le dará el socorro, porque es la misma Riqueza: alli le dará el poder, porque él es la Omnipotencia: alli le dará el consuelo, porque es la misma Bondad: alli le alumbrará el corazon, para que reparta su amor, su poder, su mano entre los suyos, resignado á la razon.

23 ¿Luego tambien pretendeis que traten los Principes, y los Reyes de oracion, y que entre tan varias, y graves ocupaciones divertidos, tengan con Dios su trato interior? Essa, Padre, es dificultosa empresa: yá tienen los Reyes siervos de Dios que rueguen por ellos; y todos debemos orar por aquel que nos gobierna, y suda, trabaja, y fatiga por todos. Buelvo á decir, hijo mio, que los Reyes deben tener, como los demás, por remedio á la oracion, porque está en la oracion todo su bien, y remedio; y que aunque es justo, y justisimo que todos oremos, y roguemos por los Reyes; pero vale mas para ellos una oracion brevisima suya, que una larguisima nuestra.

24 Cree, hijo, que el propio obrar, orar, y llorar pesa infinito delante de Dios; y pueden mas dos lagrimas despedidas de sus ojos delante de Dios, que inumerables agenas. ¿No vés lo que pudo David descalzo, y llorando, y penitente? Aplacó á Dios ofendido, bolvió á conseguir su corona, venció á su hijo rebelde, y poderoso, y cobró finalmente la antigua felicidad llorando, que perdió en ella pecando. (e) ¿No vés lo que pudo un suspiro del Rey Ezequías, que arrojó de las murallas á los enemigos, y obligó á Dios que le embiasse un Angel que peleasse por un Rey que padecia por Dios, y estaba llamando á Dios? (f) Hay otra cosa en las Historias Sagradas, sino egemplos de Reyes, que acudiendo á Dios, vencian? Hay otra cosa sino egemplos de Reyes,

(e) 2. Reg. 12. v. 13. (f) 4. Reg. 19. v. 1. & seq.

yes, que poſtraban ſus enemigos orando, y al miſmo tiempo peleando?

25 ¿Por ventura quieres excluir de los Reyes la oracion, ſiendo el remedio de los Reyes la oracion? Si no pueden vivir los Reyes ſin Dios, y á Dios ſe buſca por la oracion ¿cómo te atreves á excluir de la oracion á los Reyes? Conſeguirán los vaſallos, ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no piden á ſus Reyes? No Padre. Pues tampoco conſeguirán los Reyes ſi no oran, ſi no ruegan, ſi no le piden á Dios. Mas es Dios para los Reyes, que ſon los Reyes para ſus miſmos vaſallos; tanto mas, quanto vá del hombre á Dios.

26 San Leopoldo, Marqués de Auſtria, San Luis, Rey de Francia, San Enrique, Emperador de Alemania, El Gran Teodoſio Eſpañol, Ceſar de entrambos Imperios, del Oriente, y Occidente, San Caſimiro, San Hermenegildo, glorioſo Martir, Principe de las Eſpañas, el Santo Rey Don Fernando, nueſtro Santo Emperador Carlos Quinto, (g) los dos Auguſtos Fernandos, los tres Felipes, nueſtros Piiſsimos Principes ¿cómo han vencido los enemigos, ſino orando, y peleando? Cómo pudieran vencer, y pelear Catolicos ſin orar, y conocer que ſus victorias vienen, y provienen de Dios, que es Autor, y Señor de las victorias?

27 ¿Has viſto alguna victoria grande, que nueſtro Rey Piiſſimo no vaya á ofrecerla publicamente á los pies de la Virgen, Madre del Eterno Rey? De alli reconoce que ha vencido quien alli la vá á ofrecer. ¿Y quién te ha dicho á tí lo que hacen los Reyes por la mañana, retirados en los ſecretos canceles de ſu Capilla Real? Quién te ha dicho lo que hacen al retirarſe á la noche? Qué ſabes tú ſi alli ſe poſtran, alli oran, alli lloran, y poſtrandoſe humillados, ſe levantan victorioſos? Poſtrandoſe, y conociendoſe pobres, y neceſitados delante del Rey Eterno, ſe levantan ſocorridos.

28 ¿Qué ſabes tú que dicen los Reyes á Dios dentro de ſu corazon, quando oyen Miſa en ſu Capilla Real? Qué ſabes ſi corriendo la cortina á ſus cuidados, mirando á Dios deſcubier-

(g) Veanſe Guzman, Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 2. cap. 16. n. 917. Ribadeneyra, 4. part. del Flos Sanctorum, Vida de San Enrique, pag. 64. y 65. Lopez Vida de San Hermenegildo. Diviſ. 2. §. 7. pag. 119. n. 74. Pineda, Vida de San Fernando, part. 3. c. 4. pag. 134. Sandoval, Hiſt. de Carlos V. part. 2. lib. 24. §. 16. pag. 340.

to, Sacramentado en la ſuya, le ofrecen ſus Reynos, y corazon? Qué ſabes ſi le dicen: O Rey de Reyes, Luz, y Señor de todas las Monarquías, y Coronas, defended mi Monarquía, y Corona. Aqui, Señor, poſtrado, y humillado os ofrezco mi familia, mi Reyno, mi Corona, y corazon. No ſon mios mis vaſallos, Dios mio, y Criador mio, vueſtros ſon: defendedlos como vueſtros. Mia es la adminiſtracion, y vueſtra es la propiedad: dad, Señor, á vueſtra heredad, y hacienda perfecta adminiſtracion. ¿Quién ſoy yo, Señor, para poder gobernar tan inumerables Pueblos, ſi vos no los gobernais? Si menos gente reconocia, y confeſaba, que no ſabía gobernar Salomón, (h) el mas ſabio de los Reyes ¿qué haré yo con mas gente, y menos ſabiduría?

29 Aqui me poſtro, Dios, y Señor mio, humillado á vueſtro eterno Poder, y Saber, y á eſſe Poder, y Saber pido el ſocorro, pido el poder, pido la ſabiduría! Vos Sacramentado, Señor, Dios, y Criador mio, habeis de ſer mi direccion, mi conſejo, mi luz, mi defenſa, y mi ſocorro: Vos habeis de pelear por mí; pues mi intencion, y deſeo es ſiempre pelear, y morir por Vos. Vos Rey coronado de eſpinas habeis de ſacar las eſpinas, y curar los trabajos de mis Reynos, y Coronas. Vueſtras llagas han de ſer, y pueden ſer la medicina de eſtas, y mayores llagas. Vos habeis de ſer, Dios mio, en las guerras, y egercitos ſu defenſa, y en la paz la direccion, conſuelo, y gozo de mis vaſallos!

30 ¡O quién pudiera, y ſupiera, Señor, vencer ſin ſangre, y gobernar ſin tributos! Quién pudiera dár luz á los enemigos, y conſuelo, y ſuſtento á mis vaſallos! Pero lo que no podemos, ni ſabemos los Reyes de la tierra, podeis Vos, ó Rey del Cielo! Embiad, Dios mio, del Cielo conſuelo, ſocorro, y paz á la tierra. Vos, Señor, al nacer, nos veniſteis á dár paz, y la anunciaron los Angeles á los hombres, (i) y al morir nos la ofreciſteis, y dejaſteis: dadnos paz juſta, ſanta, y verdadera, pues ſoys el promovedor, y el origen de la paz. Dadme, ó Criador, y Redentor mio, ſuceſion para mi Caſa, y Corona, pues es vueſtra: valor á mis egercitos, conſuelo, y alegria á mis vaſallos, luz, acierto, direccion, y conſejo á mis Conſejos, pues todos ſon, y querria, Dios mio, que fueſſen, y que obraſſen como vueſtros.

¿Qué

(h) 3. Reg. 3. v. 7. (i) Luc. 2. v. 14.

31 ¿Qué ſabes tú ſi eſtas, y otras muchas coſas ſalen de aquel corazon Real, al oír la Miſa con tan rara devocion, y religion, que la quiſiera decir, como ſe la he viſto oír? Cree, hijo, que en los Reyes Catolicos, y Chriſtianos ſe vé muchas veces por afuera ſolamente la grandeza, y mageſtad; y adentro ſuele habitar grande virtud, mucha oracion, y humildad. No excluyas, hijo, de los Reyes la oracion, porque ſería dejarlos en las tinieblas, hallandoſe tanto mas neceſitados de luz, quanto han de darla á los otros. Es navío ſin timón gobierno ſin oracion, y es una Corona grande un grandiſsimo navío. Sin la oracion, no hay luz, y ſin luz no hay conſejo; ſin conſejo no hay gobierno: mira pues que vendria á ſer gobierno ſin oracion. En la oracion le dictaron á San Luis, Rey de Francia, aquella celeſtial Carta, que eſcribió á ſu hijo el Rey Felipe, poco antes de morir, y en la oracion aprendió los conſejos que le dió. (j) ¿Qué Carta, Padre? No la has viſto, hijo? Una muy llena de ſaludables conſejos, y que pueden, y deben imprimirla todos los Reyes del mundo dentro de ſu corazon, la qual traducida de francés en caſtellano, dice aſsi:

CARTA DE SAN LUIS, POCO ANTES de morir, al Rey Felipe ſu hijo.

32 *Hijo mio, el primer conſejo que yo te doy, es que ames à Dios de todo tu corazon, de todas tus fuerzas, y de toda tu alma, y que no ofendas jamàs à ſu Divina Mageſtad.* (k) *Recibe las adverſidades que te embiàre con paciencia, dandole gracias por ello, y confeſando que las tienes merecidas. Confieſate con un Miniſtro de la Igleſia, que ſea hombre virtuoſo. Oye con gran guſto las alabanzas Divinas, principalmente la Miſa, donde ſe conſagra el Cuerpo de Jeſu-Chriſto. Guarda las buenas coſtumbres de tus Reynos; procura extirpar las malas. Conſuela tu Pueblo, y no le pongas tributos ſin grande neceſidad. Recibe en tu ſervicio à los temeroſos de Dios, y que aman la juſticia, y aborrecen la codicia. No deſees ganar las cauſas fiſcales, ni las muevas ſin razon, y ſin verdad. Guarda à tus Reynos, y Ciudades las libertades, y Privilegios que tus paſados les han guardado haſta aqui. Provee los Pueſtos del Reyno en hombres buenos, y capaces. No emprendas guerra contra Principe Chriſtiano. Siempre que te pidiere alguno perdon, daſelo de buena gana. Provee de buenos Jueces para la Judicatura. Mira bien ſi tus domeſticos ſon avarientos, ò prodigos. Seas tal, que tus vaſallos tomen egemplo de tì, porque los miembros ſiguen ſiempre à ſu cabeza. Atiende à que el gaſto de tu caſa ſea reglado, y medido. Ruega à Dios por mì, y deſpues que me haya muerto, ſocorreme con Miſas, y otros ſufragios. Dios ſea ſiempre contigo. Amen.*

33 Mucho me he holgado, Padre, de oír eſta Carta, por-

(j) Guzman. Vida de San Luis Rey de Francia, lib. 3. cap. 21. (k) Luc. 10. v. 27.

que comprehende lo mas ſuſtancial del cuidado de los Reyes; ¿pero dónde la hallaré en ſu idióma? Verásla, hijo, en las Preces, y Oficio de la Virgen, que ſe imprimieron en París, año de 1642. al fin de ellas, y puede ſer que eſté impreſa en otras partes. Lo que yo te digo es, que como á eſte Santo Rey le gobernaba la pluma, y la vida, y el eſpiritu, el Señor puede hacerlo á los demás, y haber mucho bueno dentro de la Grandeza Real, y animarla una vida interior, y eſpiritual.

34 No liſongéa la pluma, hijo mio, cree que te digo verdad, que he viſto en el Palacio Catolico tanta frequencia de Sacramentos, tanto eſpiritu, y virtud, tanta mortificacion; y lo que es mas, abſtraccion, y ſoledad, y tanta oracion, que podriamos deſear imitarla los que ſomos Sacerdotes. En todas partes tiene ſus amigos Dios; en todas obra, alumbra, encamina, llama, y ama; y como quien le han coſtado las almas ſu Sangre, en todas las buſca, las ſolicita, las halla, las gobierna, y las ampara.

35 Yo, Padre, creí, que en los Palacios Reales, era todo vanidad, engaño, y grandeza temporal, y que andaba de alli auſente lo eſpiritual. Claro eſtá, hijo, que hablando comunmente en el mundo, ſon los Reales Palacios el corazon de eſte mundo; porque alli obra mas la ambicion, y el poder humano, donde eſtá en lo temporal lo alto, lo grande, y lo ſoberano. Pero pienſa, hijo, bien de las coſas; pues aſsi como en todas partes hay cruz, y penalidad, hay con la cruz deſengaños. Con ſer los Reales Palacios lo mas ſuperior del mundo, puede haber quien por la divina gracia viva dentro del mundo ſin mundo, y dentro la vanidad, adorando, y ſiguiendo la humildad; dando á la obligacion del pueſto, y la Dignidad, por lo exterior lo exterior, y á Dios todo lo interior.

36 En ſus Palacios vivian las dos Santas Iſabeles de Portugal, y de Ungría, y Santa Elena, y Santa Pulqueria, y Eſter, y otras muchas Santas Emperatrices, y Reynas, y eran Reynas, coronadas de virtudes, y de dones del Cielo, mucho mas que de grandeza, y poder de la tierra. (l) Nadie ſe eſcuſe con la Dignidad, ni el pueſto, para dejar de ſer ſanto, y agradar mucho al Se-

(l) Vide Martyr. Hiſp. tom. 4. die 4. Julij, pag. 40. Surium. tom. 6. die 19. Nov. pag. 483. & tom. 4. die 18. Auguſt. pag. 746. Baronium. Not. ad Martyr. Roman. die 10. Sept. Eſther. á cap. 1.

Señor ; pues en todos los pueſtos, y Dignidades, puede ſervirſe al Señor : y tanto mas eficáz, y meritoriamente, quanto con el egemplo, llevan tras sí á los demás. En los Palacios Reales, hijo mio, hay de todo, como en todas partes ; y aſsi habrá tambien de todo al juzgar en la otra vida, como hay de todo al obrar en eſta vida.

37 A los que halláre Dios que han obrado, abuſando de los bienes de fortuna, y naturaleza que Dios les dió, y que han ſido eſcandalo de los otros; tanto mas padecerán en los eternos tormentos, quanto ellos fueron mayores en la fortuna. ¡Mas hay, hijo, qué deſdichada fortuna! A los que huvieren obrado con eſpiritu, y egemplo; tanto mayor gloria gozarán, quanto mas ayudaron á las cauſas del Señor con ſu egemplo. ¡O qué dichoſa fortuna! En la cuenta, ni en el juicio de Dios no hay Tiaras, no hay Coronas, no hay Mitras, no hay Dignidades, ſino virtudes, ó vicios. ¿Mueren con eſtos? Infierno. ¿Mueren con aquellas? Gloria. Finalmente en la otra vida no hay mas grandeza, y nobleza, que meritos ; ni mas bageza, ó vileza, que culpas : y aun en eſta vida hay poco mas, hijo mio, pues todo en breves inſtantes acaba en la ſepultura : y lo dichoſo, lo grande, lo glorioſo, y coronado del mundo, tiene por deſpojo, y por triunfo, y por premio en el mundo una mortaja.

CAPITULO V.

De los públicos Magiſtrados.

ASsi como repreſentan los públicos Magiſtrados de los Reyes á los Reyes, y ſe viſten de ſu Dignidad, autoridad, y poder, han de veſtirſe de ſus virtudes, y huír como los demás de los vicios de ſu miſma profeſion. Unas miſmas virtudes, con muy poca diferencia, gobiernan á los Miniſtros, que á los Reyes: ſolo que las de los Principes ſon virtudes coronadas de ſuprema magnitud. El zelo, la vigilancia, la prudencia, la juſticia, la templanza, la fortaleza, y la religion, que gobiernan á los Reyes, han de gobernar, y guiar á ſus Miniſtros ; porque las que egercitan los unos al reſolver, y al mandar, han de egercitar los otros al conſultar, al obedecer, al obrar, y egecutar.

To-

2 Todavia tienen, y deben tener los Miniſtros algunas virtudes propias de ſu eſtado, y profeſion, y han de huír de algunas imperfecciones, en que pueden incurrir en ſus oficios. Una de las principales virtudes de los Miniſtros, es purificar la intencion, y darla á lo juſto y á lo recto; no ſolo en la judicatura, ſino en el miſmo gobierno. Deben ſer del Rey, y de lo público, huyendo ſiempre de ſer Miniſtros de ſu propia conveniencia. Deben partir los ojos, y las manos entre el Principe, y lo público; y darle al Principe la derecha, y la otra al Pueblo. Deben mirar de tal manera las conveniencias del Rey, que ſe atienda á las del Reyno; y las del Reyno, que ſe atienda á las del Rey; y entender que gobierna una miſma razon, é importancia, unas y otras conveniencias. Falta el ſocorro á la cabeza, forzoſo es que cayga el cuerpo; falta el cuerpo, ¿qué hará ſola la cabeza? Son los Magiſtrados públicos, y Superiores, al obedecer, del Rey; pero al conſultar, y egecutar, del Rey, y el Reyno.

3 Han de ſer la dulzura, y levadura del gobierno, para ſuavizar las ordenes ſuperiores, y diſponerlas de ſuerte, que queden los Reyes obedecidos, ſervidos, y ſocorridos, y los Reynos conſolados. No es facil eſto, quando ſon grandes las neceſidades públicas; pero ſi no puede conſeguirſe en la ſuſtancia, ſe alivie quanto pueda ſer el modo. Tambien es grande virtud en los Magiſtrados públicos una conveniente ingenuidad, y verdad de decir ſu parecer, ſanta, humilde, y reſignada. Santa, porque ha de mirar á Dios, humilde, porque habla con ſu Rey, reſignada, porque en diciendo ſu parecer, debe creer que aquello ſerá mejor, que reſolvieren ſobre él.

4 No les diſguſta á los Principes Catolicos, y ſantos que les digan la verdad. Noſotros tememos algunas veces el diſguſtar; y puede ſer que *temamos en donde no hay que temer.* (a) El anſia inmoderada, que puede ſer que tengamos de agradar, nos hace el temer, y recelar de deſagradar, donde no hay que recelar. Andamos adivinando, que puede ſer lo mas ſabroſo, y guſtoſo á los Superiores, y les ofrecemos tal vez el alimento mas dulce; pero no el mas provechoſo. Y puede ſer lo ofrezcamos á quien abrazára con guſto lo provechoſo, y le empalaga lo dulce. Por eſſo los Miniſtros grandes han de huír quanto pudieren de sí, y buſcar

(a) *Trepidaverunt timore, ubi non erat timor.* Pſalm. 13. v. 5.

car en todo á Dios, á ſu Rey, y á ſus Reynos, y á la razon, y á lo público, y negarſe á lo demás; que el Rey cuidará, como es juſto, de premiar tan importantes ſervicios. Deſpabilen bien los ojos, y limpienlos, y huygan de propios intereſes, aumentos, y conveniencias; porque en mirando con antojos, todo lo vuelven de ſu color, y ſon antojos ſin ojos.

5 Tambien deben atender mucho á contener, y moderar el poder que les dá el Principe dentro de lo licito, y honeſto, ſujeto ſiempre el Miniſtro, y el Conſejo, á la razon, y á las Leyes; y mandando, obedeciendo á las miſmas Leyes, no por moſtrar ſu poder, ſino rendidos del todo á la razon, y al poder juſtiſsimo de las Leyes. Es la humana naturaleza muy amiga de mandar, y aſsi fué ſu perdicion en nueſtros primeros Padres eſte inmoderado afecto de ſer como el miſmo Dios; (b) y ſi eſtando en ſuma gracia, y muy ſana, ſe perdió por eſto la humana naturaleza, ¿qué hará ahora herida, y con menos gracia, ſino le ayuda la gracia?

6 Una de las maldades mayores de aquel perverſo Juez, que condenó al Redentor, fué decirle: *¿Por ventura no ſabes que tengo poder de condenarte, y ſalvarte?* (c) Habló como mal Juez; porque queria en una miſma cauſa tener dos poderes, para eſcoger á ſu antojo el poder de ſu querer. Si podia Pilatos abſolver al Señor, como decia, no podia condenarlo; y ſi fuera poſible que debiera condenarlo, no lo podia abſolver. Dos poderes de un proceſo ningun Juez recto los tiene. Los Jueces han de obrar neceſitados de la razon, y el derecho. Al juzgar obren juzgados, y obedeciendo á las Leyes; porque querer ſobre eſte ſanto poder tener otro poder ſuperior, no es poder, ſino flaqueza, y apartarſe del juſto, y razonable poder.

7 No es poderoſo el que puede lo que quiere, ſino el que quiere lo que juſtamente puede, y limita con la razon el poder. Dios es la miſma omnipotencia, y no puede obrar lo malo, porque es ſumamente bueno; y el poder obrar lo malo, no es poder, ſino defecto, y flaqueza. El Magiſtrado, el Juez, el Miniſtro, y Conſegero, ha de formar dictamen fijo, y conſtante en lo cierto, ó lo dudoſo; y en formando ſu dictamen, aquello es cierto para él, y ha de obrar con ſu dictamen. Obrar á dos manos con el juí-

(b) Gen. 3. v. 5. (c) *Neſcis quia poteſtatem habeo crucifigere te, &c.* Joan. 19. v. 10.

juício el Magiſtrado, es juzgar la voluntad, mas que no el entendimiento. Es hacer arbitraria la juſticia, y que elija la paſion aquello que ha de juzgar la razon. Finalmente, es manifeſtar poder, ó malicia; no rectitud, ni juſticia. Pero ſi obra neceſitado de la razon, obrará con grande luz, y no dará los arbitrios á ſu propia voluntad; ſiendo aſsi, que no hay arbitrios que dár, ſino arbitrios que deber, ſi puede en lo juſto haber arbitrios.

8 Dios nos libre del axioma infeliz *en la duda á los amigos*, porque en los Jueces no hay duda al determinar. Comienza el pleyto por duda; mas en formando ſu dictamen, yá el Juez ha de obrar, y juzgar neceſitado, y acabar con evidencias. De otra ſuerte en todo obraria la voluntad al decretar la ſentencia, dandola á los que mas ſe inclinaſſe; porque no hay cauſa, ni pleyto, ni negocio que no eſté lleno de dudas, y de opiniones. En la Moral Teología hay opiniones probables, y puede, y debe ſeguir el Juez eſpiritual, deponiendo ſu dictamen, la del reo; pero en derecho, el obrar por lo probable, y dejar el Juez lo que él tuviere por cierto, en eſtudiando la cauſa, y en formando ſu dictamen, es peligroſo á las partes, y á los Jueces; porque los unos aventuran ſu conciencia, y ſus haciendas los otros.(d) El Juez recto nunca dá con la ſentencia, ſiempre paga, ſea al hijo, ſea al pariente, ſea al amigo, ó al vecino: ſi le ha de dár, primero le ha de deber; y ſi le dá de otra ſuerte, es hurtarlo á los demás, y darſelo á ſu pariente, á ſu amigo, ó ſu vecino. Tambien huvo afectos de parenteſcos, y patrias en la cauſa, y proceſo del Señor; porque fué un vivo egemplar de malos juícios y cauſas. Eſto ſe vió quando el Juez que le condenó, preguntó á ſu Divina Mageſtad, que de dónde era: *Unde es tu?* (e) Como quien dice: ¿Eres por ventura de mi patria, ó mi nacion, ó mi pariente? Pues Pilatos ¿qué tenia que vér para la cauſa la patria? Por ventura, ſi fuera Romano Dios, no muriera en la Cruz, ſolo porque era Romano; y aſsi, no es Romano, muera en Cruz.

9 Mira, hijo, que tal es la aceptacion de las perſonas, que eſtuvo á pique por ella de ceſar el medio mas principal de la humana Redencion, en el juício relajado de Pilatos. No ſe le han de dár al proceſo, ni al negocio mas circunſtancias de las que pi-

de

(d) Videantur Theolog. in explicat. damnat. ab Innoc. XI. factæ, circá prop. laxiorem. 2. (e) Joann. 19. v. 9.

de la razon de la conciencia, y juſticia; las propias dependencias de la perſona del Juez, no las lleve al Tribunal, ſino degelas en caſa. El ſer Griego, ó ſer Romano, nunca anden con el proceſo. Dén los Jueces la limoſna de ſu hacienda, y no de la hacienda pública: al pariente, ó al amigo, ſocorrale de ſu bolſa; pero no de la juſticia, del proceſo, ó del oficio. *No te mueva*, dice Dios, *la cara de los pobres al juzgar.* (f) Bien ſe vé quan recto quiere ſu Divina Mageſtad que ſea el juício; pues no quiſo, que ni la pobreza, á quien ama con ternura, altere la razon en la ſentencia.

10 Finalmente, los Miniſtros, y Conſegeros han de entrar en los Senados ſin voluntad, obrar con entendimiento, ſalir de ellos ſin memoria. Han de entrar ſin voluntad propia, ſino de Dios; porque es la ruina de la razon, y juſticia nueſtra propia voluntad, y no han de tener otra voluntad, que la de agradar, y ſervir á Dios, y ſalvarſe en ſus oficios. Han de obrar con el entendimiento, y ſus luces ſolamente, huyendo de ſu miſma voluntad. Han de ſalir ſin memoria, porque han de callar lo reſuelto, y olvidarlo, como ſi tal coſa nunca huviera ſucedido, dejando en el Conſejo las noticias del Conſejo; porque entrando ſin paſion los Magiſtrados, diſcurriendo con verdad, y claridad, y ſaliendo con ſecreto, ſon luz pública, y remedio univerſal de los Reynos.

11 Todas eſtas virtudes, y otras muchas, las hallarán en la oracion los públicos Magiſtrados, como los demás eſtados, y profeſiones; porque ſin ella incurrirán facilmente en las imperfecciones, y vicios de ſu eſtado, y profeſion. Nadie puede juzgar ſin penſar: nadie puede caminar ſin vér: nadie verá, ni juzgará buenos juícios, ſi no buſcáre la luz, la verdad, y la razon en Dios, que es luz ſoberana; (g) y no hallará á Dios, ſi no lo buſcáre en la oracion. No digan los Magiſtrados que falta tiempo para tener oracion, porque para todo hay tiempo; y para orar y acudir á Dios, nunca es bien que falte tiempo. Primero es la oracion, que no el proceſo; porque es primero el penſar, que el acertar; y primero el entender el negocio, que el juzgarlo. La luz de Dios, no ſolo alumbra, ſino que deſtierra las paſiones; y en eſtando el corazon ſin paſion, luego encuentra la razon.

12 ¡O hijo, quando Dios nos manifieſte el tiempo en que

(f) *Nolite judicare ſecundum faciem.* Joan. 7. v. 24. (g) Joan. 8. v. 12.

pudimos orar, qué de tiempo ha de sobrar! Qué de tiempo verémos, y llorarémos! *Mucha parte del tiempo*, dice el Filosofo Moral, *se nos pasa no haciendo nada: otra haciendo lo que no importa: otra haciendo lo que nos daña.* (h) De estos tres desperdicios del tiempo, demosle á la oracion alguna parte de tiempo, y logrará, y mejorará, y hará de Dios todo el tiempo.

CAPITULO VI.

De los Generales, y Egercitos.

TAmbien la Guerra necesita de dictamenes, y mucho mas que no la paz, y son muy claros, por ser premio, y castigo riguroso; pero al egecutarlo, miradas las circunstancias, es sumamente dificil. Llegaron unos soldados á San Juan Bautista, y le pidieron ¿qué harian para salvarse? Y respondióles: No hagais mal á nadie; no hurteis, contentaos con vuestras pagas. (a) ¡Qué bien que conoció la enfermedad quien asi supo aplicar la medicina! Pero estos eran buenos soldados, que trataban de salvarse, pues preguntaban á San Juan lo que debian hacer; porque conocian, que si no se salvaban, era una guerra infelíz, y una vida desdichada padecer, y pelear, penar, sudar, y morir para condenarse.

2 Las guerras tienen muy fuertes las reglas, violentas, y egecutivas; y mas facilmente contiene á los soldados en lo justo el rigor, que no el amor. Solo porque se desmandó un soldado contra un vando á tomar una manzana, lo colgaron del manzano. Solo la de Adán pudo ser mas cara que esta manzana. (b) De ahí resultó, que anduvo el Exercito tan ordenado entre las mismas delicias, que no huvo quien alargasse, no solo la mano, mas ni los ojos á la fruta prohibida; y caminando ordenado, volvió despues de la guerra victorioso, y coronado. A Jonatás, con ser Primogenito del Rey, lo sortearon á la muerte, porque contra el vando: *De que nadie se detuviesse á comer al seguir al enemigo*, (c) este valeroso Principe se detuvo á gustar con la punta de la

(h) *Magna vitæ pars elabitur malè agentibus, maxima nil agentibus, tota aliud agentibus.* Seneca, Epist. 1. pag. 42. edit. Paris. 1619. (a) Luc. 3. v. 14. (b) Gen. 3. v. 6.
(c) *Maledictus vir qui comederit panem, usque ad vesperam.* 1. Reg. 14. v. 24.

la lanza un panal de miel; (d) y ſolo por eſto lo pidió el vando á la muerte, y eſtuvo para morir. Si con eſta diſciplina ſe gobernaſſe la guerra, ¡qué ſegura podia dormir la paz!

3 Es la juſta ſeveridad militar maeſtra de la buena diſciplina; porque andar robando el permitido ſoldado, todo es uno, que andar el egercito perdído, y desbaratado. ¿Qué otra deſdicha mayor puede padecer la paz, que ſaquearla la miſma mano que paga, y la debe defender, y que ſean los alojamientos del amigo una guerra muy cruel del enemigo? Todavia, ſino anda puntual la paga, no es poſible contener al egercito en militar diſciplina; pero es poſible contenerlo en los terminos moderados, y que no paſe á los violentos, crueles, é inmoderados.

4 El ſoldado que toma al amigo lo ſuperfluo, nunca ſabrá quitarſelo al enemigo; porque el vicio nunca engendra valentía, ſino vileza, flogedad, y cobardía. Iráſe á lo mas barato, que es deſollar los labradores; no á lo duro, que es deſpojar los enemigos. No ſe entriſtece la paz de dár lo neceſario á la guerra; lo que ſiente es lo ſuperfluo. La guerra ſuſtenta la miſma guerra; pero debe contenerſe en el ſuſtento, no paſar deſde alli al vicio, que es la ruina, y perdicion de la paz, y de la guerra. El egercito que peleó valeroſo en Canas, y venció á todo el poder Romano, fué vencido de las delicias de Capua, y de ellas ſalió cobarde el que entró muy fuerte en ellas. (e)

5 Dos vicios derribaron, y poſtraron por el ſuelo el valor de los Romanos. El primero, paſarſe á la guerra la codicia de la paz, y hacerſe los Generales codicioſos, y con eſſo muy tímidos, y vicioſos. El ſegundo, trasladar con lo miſmo las delicias de la paz á la guerra, y hacerſe los ſoldados blandos, y viles, que eran antes fuertes, honrados, y valeroſos. Epaminondas negó que le tuvieſſe el eſcudo, al ſoldado que tenia guardados muchos doblones, y eſcudos; porque temió que quando lo buſcaſſe á ſu lado, ſe habria vuelto á la tienda á dár cobro de ſu hacienda. (f) Ageſilao con ſoldados deslucidos, pero fuertes, vencia á los enemigos muy ricos, y muy veſtidos; y deſnudando una tropa de ellos, y poniendo á una parte los veſtidos, y á otra deſnudos los cuerpos blancos, y hermoſos, ſeñalando lo uno, y lo otro, dijo á los ſu-

(d) 1. Reg. 14. v. 27. (e) Titus Livius, lib. 2. Decad. 3. cap. 15. & 16.
(f) Plutarch. Apoph. fol. 69. n. 12.

yos: *Con eſtos peleais, ó ſoldados; y por eſtos.* (g) El egercito Romano, infamemente vencido diverſas veces de unos pocos valeroſos Numantinos, nunca ſe pudo cobrar, haſta que el prudente, y fuerte Cipion echó las amigas y delicias del egercito, y le hizo que obedecieſſe á la pala, y ſe rindieſſe á la zapa, y que aſsi ſe endureciesſe. (h)

6 Todas las naciones pobres han conquiſtado á las ricas, deſde el principio del mundo; porque riquezas, delicias, y vicios, ſon muy malos ingredientes para engendrar el valor en tan duros egercicios. Hurtar para ſuſtentarſe, es tolerable á una guerra mal pagada: hurtar para enriquecerſe, lucirſe, y engrandecerſe, y holgarſe, y deleytarſe, ni en la guerra, ni en la paz bien gobernada. Por eſſo debe padecer la paz con paciencia el tributar á la guerra; porque bien pagados los ſoldados, pueden ſer diſciplinados, caſtigados, corregidos, y moderados; pero mal pagados, no es facil el contener en lo baſtante un deſorden permitido, por ſer preciſo ſuſtentarſe los ſoldados, aunque ſea con exceſos; y pocas veces el robo conſiente limitaciones.

7 Todo lo moderáran los Cabos, ſi miráran á Dios en ſu miniſterio, pues ſirven á Dios en él, y han meneſter mas á Dios que otros pueſtos, y egercicios; ſiendo toda ſu ocupacion pelear para matar, ó morir; con que eſtá á cada paſo ſu honra, ſu vida, y ſu alma al tablero de la muerte, y en las manos del Señor. Muchos valeroſos Capitanes han peleado con Dios, por Dios, para Dios, y han vencido, que no vencieran ſin Dios. S. Euſtaquio, General glorioſo del Emperador Trajano, peleando, y orando, conſiguió grandes victorias; y la legion Tebea, á un miſmo tiempo peleaba, y eſtaba haciendo milagros. (i) El Emperador Teodoſio tuvo dos horas de oracion la noche antes que vencieſſe al Tirano Máximo. (j) Por eſſo dijo Claudiano, con ſer Gentil, que peleaba el Cielo por Teodoſio, pues los rayos, las aguas, y los vientos, mas que las armas, acabaron al Tirano. (k) Narſetes, valle-

(g) *Hæc ſunt, inquit, propter quæ; iſti autem quibuſcum pugnatis.* Plutarch. loc.cit.fol.75. n. 13. (h) Mariana tom.1. de la Hiſt. de Eſpaña, lib. 3. cap.9. pag. 90.

(i) Diodorus, lib. 15. (j) D. Aug. tom. 5. part. 1. lib. 5. de Civit. Dei, cap. 26. pag. 331. edit. Lugd. 1562.

(k) *O nimium dilecte Deo cui fundit ab antris*
Æolus armatas hyemes, cui militat æther,
Et conjurati veniunt ad claſsica venti!
Alpinæ rubuere nives, & frigidus amnis &c.
Claud. in Paneg. ad Honor. Carm. 7. à v. 95. edit. Pariſ. 1677.

leroſo General de Juſtiniano, que echó á los Barbaros de Italia, nunca comenzó á pelear, que no oraſſe algunas horas; y aſsi era en él todo uno el pelear, y el vencer por el orar. (l)

8 En nueſtros tiempos, tambien hemos tenido valeroſos Capitanes, muy Chriſtianos, y egemplares; pues Don Luis de Cordova (entre otros) excelente General, hizo vida eſpiritual, é interior entre las armas, obrando con el brazo, y la oracion, y ſu ſangre, à un miſmo tiempo que con eſpiritu, y valor. El Conde Tilli, General valeroſiſsimo del Santo Emperador Ferdinando, fué muy virtuoſo varon, y nunca ſalió á pelear, ni á vencer, que no fueſſe con el Roſario en la mano, y en la otra la piſtóla, y precediendo oracion. (m) La famoſa batalla de Praga, en la qual cobró ſus Reynos el Ceſar, y deſnudó al Palatino, ſe debió á la oracion inſtante del Ceſar; y aſsi la venció en la Dominica, en que la Igleſia dice: *Reddite* (n) *igitur, quæ ſunt Cæſaris, Cæſari: & quæ ſunt Dei, Deo*: manifeſtando Dios en la oracion, y el ſuceſo la verdad del Evangelio. (o)

9 Padre, yo creí cierto, que la virtud, el eſpiritu, y la devocion, antes enflaquecia, que alentaba á los Generales, y Governadores grandes; porque tratar materias de devocion, de caridad, de piedad, no parece que concierne, ni ſe traba con el valor, el rigor, la fortaleza, y el esfuerzo militar. ¡O qué ſimple que eres, hijo! ¿Quién te ha dicho que no es mas fuerte la razon, que no la ira? Quién te ha dicho, que no es mayor el esfuerzo militar que tiene ſu raíz en la oracion, en Dios, en la Fé, en la Religion, que no el que la tiene en la fama, en la ambicion, en la codicia, en el vicio, y en otras que no ſon tanto virtudes, quanto paſiones humanas, llenas de inconſiſtencia, y mudanza?

10 Creeme, que para gobernar, para mandar, para obrar con prudencia, con esfuerzo, y con acierto, es excelente medio, y remedio la virtud. Creeme, que con ella ſe deſtierra una fiera, á quien llaman condicion, que acompaña á las humanas paſiones, ruína de las empreſas, y acciones, y embarazo de todas las ſantas reſoluciones, y buenas operaciones. El animo virtuoſo, es eſ-

(l) Urſpeg Abb. in Chron. Anni Domini 1565. Egnatius, lib. 5. cap. 3. Paul. Diacon. lib. 2. de Geſt. Longobar. cap. 3. Evagr. lib. 4. cap. 24. & Procopius, lib. 2. de Bell. Got.
(m) Veaſe Fabricio Poni. Hiſt. de Guſtavo Adolfo, lib. 4. pag. 91.
(n) Marc. 12. v. 17. (o) Velaſcus, Hiſt. Pontif. lib. 10. cap. 2. pag. 406.

esforzado, es constante, y valeroso; y el que es pio al perdonar, es muy recto al castigar, y todo lo obra con la regla, y la medida en la mano. Assi lo han hecho los mayores Capitanes de este mundo, que son los que han defendido, y propagado la Religion, y la Fé, y las causas del Señor. La luz de Dios aprovecha para todo, alumbra al discurrir, y resolver; y calienta al obrar, embestir, y egecutar.

11 Quando otra cosa no obrára el espiritu, y la devocion en aquellos que gobiernan, sino moderar, y templar su condicion, es utilisimo bien. Es la condicion del hombre un pedazo poderoso de la propia voluntad, que atropella á la razon: crece aquella, mengua esta; y si esta crece, se vá moderando aquella: comienza por condicion, y acaba frequentemente por vehemente pasion. Mas daño causa en el mundo la condicion de los hombres, que provecho su razon; quanto es cierto que gobierna mas mundo aquella, que no esta. El natural ambicioso todo lo vuelve de su color: el colerico, á cada paso atropella á la razon con la ira: el lascivo entorpece todas sus resoluciones; y de esta suerte debe toda su perdicion el gobierno á esto que llamamos *condicion*: esta quita, esta quieta el espiritu en el hombre; de esta le despoja, y le desnuda la devocion, y el espiritu, y le deja clara, limpia, pura, sin pasiones la razon.

12 El valor, y fortaleza de animo es la parte mas esencial del que gobierna un egercito, supuesta en primer lugar la Religion, y la Fé, y una viva, y santa esperanza en Dios; porque es el Señor de las victorias, y egercitos; pero con todo esso no se logra la Religion, si falta la egecucion. No vienen los socorros desde el Cielo, si no se obra como se debe en el suelo. A Santiago, nuestro Patron, es menester que le acompañe otro Santo, para que obre, y nos defienda, hijo mio. Qual, Padre? Qué otro Santo es el que acompaña, y de quien se halla necesitado este defensor glorioso de las Españas? Por ventura no basta el Apostol valeroso para todo? Sí basta, hijo; pero quiere el mismo Apostol, que le assista otro compañero suyo, que lo tiene por su espada, y sin él no quiere moverse el Santo.

13 ¡Rara cosa! ¿Pues quien es el que á su poder, y á su valor acompaña? Por ventura es San Millán de la Cogulla, antiguo defensor de esta Real, y esclarecida Corona, que con sangre de Africanos hizo purpureo el color negro del Habito venera-

ble

ble de la Auguſta Religion de San Benito? (p) Poſible es que le acompañe, mas no hablo yo de eſſe Santo. ¿Es acaſo San Hermenegildo, Principe, y Martir, obligado por todos titulos, y derechos á amparar ſu poſeſion, y ſu heredad, y ſu Reyno, y ſu Corona? (q) Bien cierto es, hijo, que ruega inſtantemente por noſotros eſte Principe Iluſtriſsimo, y Santiſsimo de Eſpaña; pero no tira á eſſa parte mi diſcurſo. Es San Jorge, Patron de aquella excelſa Corona de Aragón, Madre de tantas Coronas? (r) Tampoco hablo de eſſe Santo. Es la Virgen Santa Tereſa, honor de nueſtra Nacion, que el valor que tuvo para conquiſtar las almas, quiere ocupar deſde el Cielo en amparar á la Fé, que eſtá defendiendo Eſpaña? (ſ) No hay duda, hijo, que eſta Santa, y otros muchiſsimos Santos, Hijos, y Padres de nueſtra Nacion, la defienden deſde el Cielo; pero tampoco hablo de eſſos.

14 ¿Pues quien es, Padre, eſſe grandiſsimo Santo que decís, ſin el qual no obra Santiago, Patron de Eſpaña, Trueno del Rayo de Dios, Rayo del Trueno de Dios, y toda nueſtra defenſa? Quien es eſſe Santo, que ſiempre lo trahe al lado Santiago, como ſi fuera ſu eſpada? Mira, hijo, eſte Santo que yo digo, aunque es ſanto, mas no es Santo. No has oído el adagio militar caſtellano: *Santiago, y á ellos?* (t) Si Padre. Pues aquel *Y á ellos, y por la Fé*, es un grandiſsimo Santo, y es la eſpada de Santiago.

15 Aquel embeſtir con fortaleza, aquel pelear con reſolucion, aquel acercarſe á los peligros, aquel vencer, ó morir, aquel en llegando la ocaſion atropellar los temores, y dár en los enemigos, obrar, egecutar, embeſtir, atender, y no dormir, prevenir al enemigo al diſponer, batirlo, y combatirlo con valor al pelear; eſte obrar con Dios, por Dios, para Dios, por ſu Rey, y por ſu Ley, con animo esforzado, gallardo, y valeroſo, invocando á nueſtro Apoſtol Santiago, y dando en ellos, y con él, es un grandiſsimo Santo. De eſta ſuerte ha vencido ſiempre Eſpaña; de eſta ſuerte vence ahora, y ſe defiende; de eſta ſuerte vencerá.

16 Ni la gracia obra, ſi no ſe ayuda eſta poſtrada naturaleza; ni Dios nos quiere ſalvar, ſi no queremos obrar. Es meneſter que

(p) Heredia Flos Sanctorum de la Relig. de San Benit. tom. 4. Vida de San Millán pag. 228. (q) Ribadeneyra Flos Sanctorum Vida de San Hermeneg. part. 2. fol. 74.
(r) El miſmo, part. 2. fol. 120. (ſ) El miſmo, part. 5. fol. 426.
(t) Ambr. Morales, Coron. de Eſpaña, lib. 9. cap. 7. fol. 237. y Florez Clav. Hiſtor. pag. 154.

que Dios ayude, y que noſotros ſudemos, y trabagemos; y mas quando nos ayuda al ſudar, y al trabajar. Es meneſter que á Santiago, á San Dionís, á San Jorge, y á todos los Santos Patronos de las batallas, cada uno de ſu Nacion, ayude cada Nacion al obrar con valor, y egecucion; y aſsi, *Santiago, y á ellos.* Finalmente, hijo, de todo, y para todo es remedio la oracion, y acudir á Dios por ella, ſin que ſea bien que haya ageno de eſte cuidado, eſtado, ni profeſion.

CAPITULO VII.

De los Nobles, y Señores de vaſallos.

SI toda la Nobleza chriſtiana fueſſe chriſtiana Nobleza ¡ó que gran parte del mundo que eſtuviera remediado! Son los Nobles en el mundo unas hachas encendidas, que alumbran á la Republica, ſi ſon buenos, y egemplares; y ſon unas hachas encendidas, que la abraſan, ſi ſon perdídos, y malos. Es peligroſo el poder, que es muy grande, y poderoſo; porque ſi no echa á la buena mano, es la ruina de lo publico, á la mala. Por eſto habian de cuidar ſumamente, no ſolo los Padres Nobles, ſino los Reyes, y los Reynos de dár buena educacion, y crianza á la Nobleza, pues han de ſer el gobierno univerſal de los Reynos; y ſerán viejos, como huvieren ſido mozos, ſi Dios no lo enmienda con milagros.

2 Doce Nobles ſuelen en el mundo gobernar doce Coronas. Doce Coronas hacen una Monarquía: veaſe, pues, quanto conviene en el mundo criar, y enſeñar los Nobles á gobernar, pues nacen para mandar. El que fuere criado con buenas coſtumbres, con honeſtos, y convenientes dictamenes: el que huviere aprendido con la eſpeculacion, y el eſtudio las virtudes que debe dár á la práctica, gobernará facilmente con acierto. Mas el que ſe huviere criado entre vicios, y paſiones, ſin noticia de gobierno, ni eſtudio, ni diſcurſo de policia, ſino en vanas recreaciones, y deleytes, ſi aguarda á aprender quando ſe halla gobernando, preciſo es que aprenda errando.

3 Es muy cara enſeñanza el aprenderlo todo por peligroſa ex-

experiencia, pues cueſta la ciencia del Magiſtrado la perdicion de los Pueblos; y tal vez primero ſe pierde el Reyno, que aprenda el Gobernador. La ignorancia es madre de los errores: el que gobierna ignorando, ¿cómo ha de obrar acertando? Sabiduría, y virtud ſon á quien debe los aciertos el gobierno. Aquella elige con diſcrecion, éſta hace que aquella obre ſin paſion. Si faltaſſen virtud, y ſabiduría, ſería todo errar, y no gobernar. Los Señores de vaſallos, los Grandes, los Nobles, los Poderoſos, aſsi como ſon los primeros en el pueſto, han de ſerlo en la virtud, en la prudencia, y ſabiduría; porque ſi fueſſen primeros en dignidad, y los ultimos en meritos, cauſarian mas oprobio que reſpeto á la Nobleza.

4 Como ſe hizo la nobleza, ſe ha de conſervar deſpues: virtudes la formaron, virtudes la reforman, la ſuſtentan, y conſervan. ¿Qué nobleza grande no ſe engendró, y nació, y creció en los brazos del valor, de la fortaleza, de la juſticia, y templanza? Qual no es hija la virtud? Y aſsi, claro eſtá que ſi nació con virtudes, ha de ſuſtentarſe con virtudes; y no ſiendo aſsi, ha de morir con los vicios. Encontraronſe dos Ciudadanos Romanos, el uno muy noble, mas muy vicioſo; el otro muy plebeyo, mas muy noble de virtudes, y por eſſo eſtimado en ſu Republica. Dijo el vicioſo al virtuoſo: *Tu eres el primero de tu linage.* Y reſpondióle el virtuoſo: *Y tu el ultimo del tuyo.* (a) De los dos, bien cierto es que fue poſtrero el poſtrero, y fue primero el primero. Tambien mueren los linages, como las miſmas perſonas: eſtas mueren con enfermedades, y aquellos mueren con vicios.

5 La diligencia, la prudencia, y la virtud conſervan las grandes Caſas. El deſcuido, el vicio, y la ignorancia las deſtruye, y las abraſa. La primera, y mayor virtud de la nobleza en lo humano, y ayuda harto á lo Divino, es la honra, y el punto ſanto, juſto, y prudente de ſu miſma calidad, y nobleza, y de ſu honor en el Noble, y de conſervarlo en credito con el mundo. *Tén cuidado*, dice el Eſpiritu Santo, *de tu fama, y opinion*: (b) debió de hablar con los Nobles, porque es la opinion, y fama corona de la nobleza.

6 Para los plebeyos ſolo tiene una rienda el apetito, que es

(a) *Meum quidem genus à me incipit; ſed tuum in te deſinit.* Plutarch. Apopht. fol. 67.
(b) *Curam habe de bono nomine.* Eccli. 41. v. 15.

la razon; y aſsi tal vez lo arraſtra muy facilmente, ſi le vence la paſion; pero para Nobles tiene dos, que ſon la razon, y la verguenza: quiebra aquella, cruza éſta y detiene, contiene y refrena al apetito. En poniendo el Noble, y el Señor, y el Grande en buena parte ſu honra, es gloria de ſu Republica, conſuelo de los Reynos, y alegria, y eſtimacion de los Reyes. Si reconoce el Noble, confieſa, y profeſa que la virtud, la fidelidad, la verdad, el ſer egemplo de todos en lo bueno, el ſer el freno de todos en lo malo, el ſer, no prodigo, y perdído, ſino generoſo, y liberal, el tener ſu familia corregida, ſu caſa bien ſuſtentada, y gobernada, ſus vaſallos mantenidos en paz, y en juſticia, y que el ſer ſocorro de deſvalídos, y pobres, y amparo de virtuoſos, es ſu verdadera honra, opinion, y eſtimacion; eſte Noble, y Señor, y Grande, goza de dos glorias; una en el Reyno en donde egercita eſtas virtudes; otra en el Reyno eterno, donde ſe logran, y premian.

7 Pero ſi pone el Poderoſo, el Rico, el Señor, el Noble ſu honra en mal lugar, y dictamen, y cree que es ſu honra el no fatigarſe, ni trabajar en cuidar de ſu caſa, de ſu hacienda, de ſu honor; el no ſudar en la virtud, ni embarazarſe en lo bueno, ſino dejarſe llevar del torpe apetito, arraſtrado de deshoneſtas paſiones, y ſudar, y trabajar en lo malo; y juzgar que es Señor, quando domina en los vicios, y es dominado del vicio; y que porque puede mucho mas que los otros en lo malo, le parece que es el mayor de los otros; y que es Grandeza, y Nobleza ſer eſcandalo de los buenos, egemplo, y magiſterio de los perdídos, y malos; claro eſtá que no ſolo perderá eſte Noble la honra, y eſtimacion verdadera, ſino la falſa tambien; porque tras los vicios anda la pérdida de la hacienda, las trampas, y los enredos, la deſeſtimacion de ſus miſmos criados, y familiares, y de ſus miſmos vaſallos, y de todos los demás; y el que habia de ſer el ſocorro de los otros, vive público mendígo, rogando á todos que lo ſocorran, haciendo ſobre eſto repetidas indecencias. Con que el que habia de ſer un Señor rico, honrado, reſpetado, y venerado, viene á ſer un poderoſo muy pobre, deshonrado, infamado, y ultrajado.

8 Deſpues de la honra en los Señores, y Nobles, tengo por neceſaria, y utiliſsima virtud la ocupacion; porque el ocio es la ruina de la Nobleza. ¿Qué Señor, qué Noble habia de haber que

no

no eſtuvieſſe honeſtamente ocupado? Y quién no tiene que hacer en ſu caſa, ó fuera de ella, ſiendo Noble, y Poderoſo? A un Señor que tiene tantos vaſallos, puede faltarle que hacer? A quién tiene cien mil ducados de renta, que ſon dos millones de propiedad, y eſto en Lugares, y Eſtados, le puede ſobrar el tiempo para gobernar ſu hacienda? Quien tiene caſa, y familia, puede tener tiempo ocioſo? Quien ha de gobernarſe á sí miſmo, y gobernar á los otros, y es Chriſtiano, y es Noble, y es Señor, y obligado á ſu opinion, y á ſu fama, no es preciſo que ſe ocupe, y trabage para gobernarlo todo? Qué Señor no tiene correſpondencias, deudos, y amigos, y coſas públicas, y particulares de ſu caſa, pleytos, y negocios, y pretenſiones? Si todo eſto ha de andar bien concertado, puede eſtár deſocupado? Claro es que podrá eſtár deſocupado, ſi todo eſto deja que ande perdído, y deſbaratado.

9 Y has de advertir, hijo mio, que aqui hemos difinido un Noble ſin pública ocupacion, profeſion, ó Dignidad, ſino ſolo de ſu perſona, y ſu caſa. ¿Qué ſerá ſi á eſto ſe añaden los pueſtos de Gobierno, Preſidencias, Virreynados? Quanto han meneſter ſudar, y trabajar para ſervirlos, lucirlos, y gobernarlos? Luego ſería la ocioſidad la ruina, y perdicion, no ſolo de la Nobleza, ſino del mundo, el qual ſe encarga comunmente á la Nobleza. Bien cierto es que el Señor ocioſo, el vicioſo, y perezoſo, ſi huviere alguno en el mundo que hiciere eſto, que viviere en deleytes ſenſuales, y otras ligeras, ó malas recreaciones, que faltará por ſus vicios á todos eſtos oficios; y que quanto alarga la vida, vá desluciendo ſu caſa, ſu hacienda, ſu honra, y familia, y todo aquello que eſtá á ſu cargo, y lo que es peor que todo, ſu miſma alma.

10 Y aſsi la primera reſidencia, que pueden temer en el otro mundo los Señores, y Poderoſos en eſte, ſi fueren malos, es la del tiempo mal gaſtado; porque cauſaron dos daños grandes, pues lo negaron á tanto bueno como podian obrar, y lo dieron á tanto malo, y perdído como obraron. Tambien tengo por alta virtud de la Nobleza, el cuidar de ſus vaſallos, aſsiſtirlos, y ampararlos, y mantenerlos en paz, y en juſticia; y temo harto que ha de tomar la Divina, no pequeña reſidencia de las auſencias de eſta excelente, y neceſaria atencion. Ninguno en eſte mundo, ni el Pontifice, ni el Rey, ni el Tirano, ni el Señor, ni el Poderoſo es

propiamente Señor de lo que tiene á ſu cargo: ſolo aquella Altiſſima Mageſtad de Dios es el Señor del mundo, y de quanto hay en el mundo. Los que ſon dominios verdaderos en el mundo reſpecto del miſmo mundo, ſon reſpecto del Criador del mundo, adminiſtraciones temporales, que duran haſta ſalir por la muerte, á dár cuenta eſtrecha de ellas. De aqui reſulta, que el Señor de vaſallos que tiene en adminiſtracion de Dios, y del Rey ſus vaſallos, y no los gobierna, y no los ſuſtenta en paz, y no los aſsiſte, ni los guia, antes los enoja, ó deſpoja, ó aconſeja, ¿éſte cómo dará cuenta á Dios de ſus vaſallos?

11 Y aſsi tengo por buena opinion, que los Señores vivan honeſtamente en ſus tierras, quando no tienen en la Corte ocupacion, y es bueno eſto para Dios, y para el mundo: viven, y obran con mayor autoridad: crian mejor á ſus hijos, dandoles buenos Maeſtros; y aunque aprendan menos de las ceremonias corteſanas, aprenden mas de virtudes, y ſaben menos de vicios; y viven mas reſervadas, y ocupadas ſus mugeres, ſus hijas, y criadas, ſin las viſitas ſuperfluas de las Cortes, magiſterio de deſdichas. Con eſſo tambien ſe hacen los Señores mas ricos, poderoſos, y utiles á la Corona, y Republica. Alli les buſcan con gran decencia los premios, y los honores, y pueden ſer el amparo de ſus deudos, y el ſocorro de los pobres. Gaſtan con ſus vaſallos gran parte de aquello que ellos les dán en tributos: no embarazan á la Juſticia en las Cortes, antes la hacen, y la adminiſtran rectamente en ſus Eſtados. Finalmente pueden ocupar en ſus Lugares toda la vida en virtudes con gran decencia, que es contingente que ocupen en las Cortes en vicios, con empeños, deſcreditos, é indecencias.

12 Ultimamente, los Grandes, los Nobles, y los Señores deben tener muy preſente, que dura muy poco tiempo el ſer Señores en eſta vida, y deſpues penarán en la otra eternidades de tiempo, ſi fueren malos Señores. Miren en la vida, no al correr, ſino al parar. Lean las quatro poſtrimerias de eſte Año Eſpiritual. Pienſen mucho al vivir en el morir. ¿Qué importa que yo viva poderoſo, y dominante, ſi he de ſer juzgado por otro mas Poderoſo? Y ſi erré poderoſamente, padeceré tambien poderoſamente: y eſta vida dura un ſoplo, y las penas duran una eternidad. Sean poderoſos, como lo ſon muchos Señores egemplares de la Corte, y fuera de ella, los quales ſon poderoſos en la virtud, y

el

el egemplo, y los primeros al encaminar á los Pueblos á la virtud, y al ſervir á Dios, que es el ſolo Poderoſo: y pues les dió para eſſo aquel poder, y ha de tomar reſidencia delgada, y poderoſa del poder de todos los poderoſos, ſirvan ſanta, y poderoſamente al que es todo Poderoſo.

CAPITULO VIII.

De los Subditos.

SI el Clero, ſi los Principes y Reyes, ſi los Magiſtrados públicos, ſi la Nobleza anduvieſſe en el mundo reducida, y cada Eſtado ocupado en las reglas que le tocan, ¿qué ſubditos no andáran corregidos, contentos, y conſolados? De la cabeza, dicen los Fiſicos, bajan todos los males al cuerpo. (a) Son los Eccleſiaſticos Cabeza eſpiritual de los ſeglares. Son los Superiores ſeglares Cabeza temporal de los ſubditos; y aſsi corregidos los mayores, ſiguen luego los menores. Copian ſus coſtumbres los inferiores, como de un dechado público y univerſal, de ſus Superiores; y mas les perſuade para obrar ſu egemplo, que ſu doctrina. Mandar lo ſanto, lo juſto, lo ordenado, lo honeſto, y obrar lo deſordenado, es hacer, y deshacer; pues lo que ordena, y edifica la Ley, y la Pregmatica, y el precepto, derriba la fuerza del mal egemplo.

2 Yá huvo Republicas, y Provincias donde ſobraban las Leyes, y ſe ſervian por Leyes de las coſtumbres honeſtas de aquellos que gobernaban, y las tenian por Leyes mas eficaces, mas fuertes, y poderoſas, que no las que conſerva el papel. Llamaban Leyes vivas á las honeſtas, y egemplares coſtumbres de aquellos que gobernaban, y á las eſcritas las llamaban Leyes muertas: y aunque no es facil vivir con eſta perfecta regla; pero dá gran luz de lo que puede el egemplo, pues ſuple por muchas Leyes. Algo parece que tira á eſto el decirnos el Señor por San Pablo, *que mata la letra, y el eſpiritu vivifica*; (b) pues aunque lo dijo á otro intento, no hay duda que el egemplo de los que forman las

(a) Galenus lib. 2. de Differ. febrium cap. 11. fol. 40.
(b) *Littera enim occidit Spiritus autem vivificat.* 2. Cor. c. 3. v. 6.

las Leyes, y es el eſpiritu, que aníma á las miſmas Leyes.

3 La primera regla, pues, de los ſubditos, y aun de los miſmos Superiores, es ſujetarſe á las Leyes, y obrar con ellas, y por ellas; pues tanto ſe apartarán de lo bueno, ſanto, y recto, quanto ſe apartaren de ellas. Digna voz es aun de los Principes ſoberanos la de guardar las Leyes de ſus Reynos; pues aunque á ellas no eſtán ſujetos; pero con ellas viven, y obran, y gobiernan ſus vaſallos. Si eſto es bien que hagan los Reyes eſentos por derecho de las Leyes, ¿quánto deben guardarlas los que ſon inferiores, á los que ſon ſoberanos? Y aſsi, la primera regla de los aciertos humanos, para atinar con los divinos, conſiſte en guardar las Leyes humanas, y las divinas.

4 Deſpues de eſta debida atencion, ſea en todos la de guardar las Leyes particulares, que tocan á cada eſtado; y principalmente en aquellos que ſon Miniſtros de la Republica. Yá tienen los Tribunales dada ſu orden al obrar en los oficios, ſus Eſtatutos, y Leyes; ſi eſtas ſe guardan, ó hacen guardar, claro eſtá que todo andará ordenado; y ſi no, deſordenado, y perdído. Los Aranceles Reales eſtán clavados en las paredes: terrible coſa ſería, que eſtuvieſſen, y anduvieſſen los Aranceles clavados, deſclavados los delitos. Las Leyes eſtán guardadas dentro de las librerias: terrible coſa ſería que aſsi eſtuvieſſen guardadas.

5 En la ſujecion, y cumplimiento de las Leyes, ſe hallan todas las virtudes de los oficios, y eſtados; porque no ſon otra coſa las Leyes prohibitivas, ordinativas, y directivas, ſino el reparo de nueſtras imperfecciones. La razon, y la experiencia, maeſtras grandes del gobierno, ſiempre velan, y ſe deſvelan en vér, mirar, y reconocer los daños, y en aplicar con las Leyes los remedios: eſtos recibidos de los ſubditos, ſon virtudes egercitadas; y aquellos ſon vicios comunes, que deſtruyen á lo público. Por eſto toda la reformacion del mundo conſiſte en guardar las Leyes, cada uno las de ſu eſtado; por el contrario, en piſarlas, ſu ruina, y perdicion.

6 El Hijo Eterno de Dios, apenas entró en el mundo, quando ſe quiſo ſujetar á las Leyes, y lo miſmo hizo ſu Madre. El Hijo quiſo ſer circuncidado, la Madre purificada; (c) y ni la Madre, ni el Hijo tuvieron otro motivo, ni neceſidad para obrar eſ-

(c) Luc. 3. v. 21. & ſeq.

esto, que el de acreditar las Leyes, sujetandose á ellas, siendo Superiores á ellas, porque á ellas se rindiessen los que están sujetos á ellas. Con la observacion, y cumplimiento de las Leyes, que son la comprehension de la direccion humana, y un epilogo de toda nuestra doctrina, ha de juntar cada uno el egercitar las virtudes de su misma profesion. Aunque todas las Teologales, las Cardinales, y Morales, de que hemos hablado arriba, son comunes, y puede cada uno tomar de ellas la que miráre á su profesion; todavia algunas sobresalen, y son dominantes en cada uno de los subditos, por su ocupacion, y oficio.

7 En los Ministros superiores, é inferiores, el zelo, la limpieza de afectos, de pasiones, y de manos. En los Letrados, y Abogados, Procuradores, y Agentes, la verdad, la diligencia, la ingenuidad, y puntualidad. En los Mercaderes, y hombres de negocios, la fidelidad del trato, y justicia del contrato. En los casados la lealtad entre sí, y el cuidado con su casa, y su familia. En los amos la providencia, la humanidad, y el agrado, y la paciencia. En los criados la diligencia, puntualidad, bondad, y fidelidad. En las madres de familias el recogimiento, el recato, y el cuidado de gobernar con grande virtud sus hijas, y sus criadas. En los hijos la obediencia, el respeto, y reverencia á sus Padres. En las doncellas el retiro, la honestidad, y humildad. En los pobres la paciencia; en los ricos la limosna, y caridad.

8 Y generalmente en todos los Subditos, Pueblos, y Reynos, á mas de las virtudes referidas, les tocan estas quatro principales. La primera: es la fidelidad á los Reyes, que es corona de las virtudes, y vinculo de la paz: La segunda, la obediencia á las ordenes de los Superiores, y á sus Leyes, y Decretos, en la qual reposa la quietud pública. La tercera: la paciencia en los trabajos, y contribucion de los tributos, que afianza la defensa del Estado politico, que depende del socorro militar. La quarta: la paz, y quietud entre sí, que es el alimento, y sustento de los Pueblos. Estas quatro virtudes mantienen, y conservan á los Reynos; y por el contrario los destruyen los vicios, contrarios á ellas. Porque la infidelidad, y rebeldía, contraria á la lealtad, es madre infame de inumerables desdichas; y todo aquello de que pretenden huir con ella los Reynos, lo causa centuplicado. Huyen los Reynos de algunos tributos, y por la rebelion se ocasionan ellos mismos con ella inumerables tributos. Huyen de las injurias

de

de la paz, que ſon mas remiſas, y templadas, y entran en las de la guerra, que ſon mas crueles, y violentas. Huyen de que ſe acaben los Pueblos en cien años, con las impoſiciones, y cargas; y hacen con la rebelion, que ſe acaben en doce de guerra, alojamientos, ſitios, combates, y batallas.

9 Aſsimiſmo la inobediencia á los ordenes de los Superiores, que es contraria á la obediencia, es la ruina de lo público, porque desbarata, y deſtruye toda la orden del eſtado. ¿Mira qué ſucediera al cuerpo, ſi quando le ordena la cabeza á la mano que trayga á la boca el alimento que ha de ſuſtentar el todo, no quiſieſſe obedecer á ſu cabeza? Qué ſería, ſi quando ordena á los ojos que miren al peligro y deſpeñadero, los cerraſſe? Qué ſería, ſi quando ordena á los pies echen por otro camino, no lo hicieſſen? Claro eſtá que en un inſtante ſe acabaria aquel hombre, y cada paſo ſería precipicio y perdicion. Pues lo miſmo es en faltando en los Reynos la obediencia.

10 La impaciencia de los Pueblos, contraria de la paciencia en los públicos trabajos, y tributos, tambien ocaſiona inumerables peligros, y daños á la Republica; porque lo que cocido en el horno de la paciencia, y ſufrido, padecido, y digerido, ſe conſume, y paſa por alimento; mal ſufrido, é indigeſto, deſtruye la ſalud pública. Remueve inumerables humores la impaciencia de los Pueblos: deſconcierta, y deſpierta inobediencias, y tal vez trayciones, y rebeldías; é incurre en la aſolacion, y daños que trahen conſigo eſtos vicios, los quales, reſpecto de otros, ſon paſiones coronadas en el mundo, por ſer las peores, y las mayores del mundo.

11 El vicio de la diſcordia entre los miſmos vaſallos, que es la contraria á la paz, y es la ruina de lo público, y los bandos, diſenſiones, é inquietudes, originan mil deſdichas. De todos quantos gobiernos malos puede haber en eſte mundo, es el peor el diſcorde, y excede en lo malo aun al gobierno tiranico; porque al fin éſte puede llamarſe gobierno; pero aquel no es gobierno, ſino una inquieta confuſion y deſorden, que llama el mundo *Diſcordia*. Para contener, y evitar los Superiores eſtos quatro vicios en los ſubditos, y encaminarlos á que egerciten aquellas quatro virtudes, es el freno univerſal la juſticia; por ſer la que ſoſiega y pacifica los Reynos, la que ſerena los animos, la que alegra los ſubditos, la que dirige, y corrige á

los

los Miniſtros, la que apaga las diſcordias, y los bandos; y finalmente es la juſticia el ſoſiego, la alegria, y el repoſo de la paz.

12 Eſtos apuntamientos, hijo, te ofrezco para que obres con buenos dictamenes en la vida eſpiritual. Todos ellos los hallarás en la oracion, que es la luz ſoberana, y eficáz que alumbra para que veas, y calienta para que obres; ſin eſta, ni los verás, ni viendolos obrarás, ni aunque obres acertarás. A viſta de eſtas obligaciones, eſtados, y profeſiones has de andar en la vida interior, por la exterior. De ellas, con la propia obſervacion, te has de tomar cuenta en aquello que te toca. Reformate cada dia, mejorate, y enmiendate, y perſevera, ſi quieres ſer verdadero eſpiritual en el deſtierro, y con eſſo gozar de Dios eternamente en la Patria.

Todo lo que eſtá diſcurrido, y eſcrito en eſtos quatro Tratados, lo ſujeta ſu Autor á la Santa Igleſia Catolica Romana, al Santo y Venerable Concilio de Trento, y á la doctrina univerſal de los Padres de la Igleſia.

ADVERTENCIA.

AL Año Eſpiritual *ſe ſiguen por orden las* Semanas Eſpirituales, *en que ofrece el Venerable Eſcritor varias, y devotas conſideraciones para andar en la preſencia de Dios; y una tabla de las virtudes que ſe han de egercitar en las* 51. *Semanas del año, que es la miſma,* (*con alguna leve mudanza en el orden*) *que tenia el Siervo de Dios por egercicio, y con otros ſuyos puſo en latin en la* Regla de Penitencia Voluntaria.) (a) *Con ella ſe pone ahora el* Relox Eſpiritual, *que ſirve para el miſmo intento de traher preſente la Paſion del Señor por las veinte y quatro horas del dia; y por Apendices del tratado principal las* Jaculatorias, y Gemidos Eſpirituales. *En eſtos ſe notará la ſingularidad de eſtár firmados por* Fr. Juan de Jeſus Maria. *Fue nombre que tomó por devocion el miſmo Venerable Obiſpo: aſsi como en Carta para la Excelentiſsima Señora Doña Ana de Ligni, Marqueſa de Guadaleſte, ſe firmó tambien Juan de Jeſus Eſclavo. D. Franciſco Llorente, Cura de la Catedrál de los Angeles, y Familiar entonces del Venerable, aſſegura, que en el tiempo de Miniſtro dió á luz algunos tratados con él;* (b) *y no tenemos noticia de otros que de los tres referidos, que ſobre todos apela al parecer la ſubſcripcion. De aqui ſe infiere haberſe yá impreſo, antes que el R. P. Juan Antonio Velazquez de la Compañia de Jeſus, y Provincial de la Provincia de Caſtilla, los publicaſſe con los demás* Diſcurſos Eſpirituales *en un tomo en quarto, que con eſte titulo dió á luz en Madrid el año* 1641. *afirmando en la Dedicatoria á la Reyna nueſtra Señora, ſe los habia dejado olvidados el Venerable Obiſpo quando pasó á las Indias, y que algunos de ellos eſtaban yá impreſos á ſolicitud del miſmo Venerable Prelado. A la Edicion del P. Velazquez ſe ſiguió la que hizo el R. P. Fr. Joſeph de Palafox, que los puſo en el tom.* 4. *de ſu Coleccion, que dió á luz año* 1664. *y ſe hallan en los folios* 1. 38. 40. *y* 97.

(a) Vida Interior. Regla de Penit. num. 21. pag. 255.
(b) Poſic. de la Cauſa del Siervo de Djos, num. 6. lit. A. §. 29.

SE-

SEMANAS ESPIRITUALES

PARA FREQUENTAR

LA PRESENCIA DE DIOS,

Y DISPONERSE

PARA RECIBIRLE, Y DARLE GRACIAS.

POR

EL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, &c.

SEMANAS ESPIRITUALES

PARA FRECUENTAR LA PRESENCIA DE DIOS, Y DISPONERSE PARA RECIBIRLE, Y DARLE GRACIAS.

POR EL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO, Y VENERABLE SEÑOR DON JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, OBISPO DE OSMA, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, &c.

PROLOGO

NO me atreviera á escribir las espirituales consideraciones, que contienen estas dos Semanas, sino me lo huviera mandado precepto, á quien no me he podido negar; porque aunque el escribir alabanzas de Dios es el empleo mas honesto, que se puede dár á la pluma; hay tanto escrito, y tan admirablemente compuesto de este genero de Meditaciones, que sin duda parece que sobra todo lo que en esta razon se fuere escribiendo. Debe España mucho á Dios, señaladamente en estos ultimos tiempos, en los quales con la pureza de la Fé, parece que se ha encendido en ella el fervor de la caridad. Resplandece en toda la Christiandad la Misericordia Divina con admirables efectos; pero de cien años á esta parte se manifiesta en estas Provincias con mayores gracias, y dones. Con haberse juntado las Coronas, cesaron en ellas las guerras, que trahían distrahída á la naturaleza, yá de su cosecha en el hombre poco inclinada á las cosas celestiales. Despues con la paz, y hacerse nuestra Nacion señora de tantos Reynos de Europa, y de toda la America, y parte del Africa, y del Asia, se fueron fomentando nuestros vicios; y con estár pura, y constante la Fé primitiva, todavia ministraban las riquezas materia abundantisima á nuestra relajacion. Pero Dios nuestro Señor, Padre de misericordia, en competencia del antiguo enemigo, y del mundo, que iban ganando, y tiranizando las almas, levantó contra los vicios bandera, y opuso á la perdicion la virtud, á la relajacion la perfeccion, y la oracion al engaño. Fue dando su caridad ardentisimo calor, y luz á muy fervorosas almas, las quales, los claros conocimientos que recibian, y dones que Dios les daba, iban platicando, y repartiendo en los Fieles con singular beneficio, y aprovechamiento. De nuestra Nacion comenzó su espiritual conquista San Ignacio de Loyola; y en España, y en Italia, y despues en lo restante del mundo con su devota Compañia hizo guerra sangrienta al enemigo comun. El Santo Pedro de Alcantara, espejo de penitencia, con tan espirituales, y mortificados hijos, renovó los primeros años á su Padre San Francisco; y uno y otro escribieron materias de devocion. Santa Teresa con sus admirables escritos, hijas, é hijos promo-

movió ſumamente la perfeccion chriſtiana. Y San Franciſco de Borja, deſengaño clariſsimo de la vanidad del mundo, tambien enſeñó con la pluma, y con la vida. El Santo Fray Tomás de Villanueva alumbró á Eſpaña deſde ſu Igleſia de Valencia con ſu egemplo, y con ſus letras. Y San Franciſco Xaviér, Apoſtol del Oriente, con ſu vida, y con ſus cartas. El Santo Luis Beltran, dechado de mortificacion, y el Santo Nicolás Factor, admirable en el fervor del eſpiritu; uno y otro dejaron tambien á los Fieles algunos eſcritos devotos. Iluſtró el mundo con ſus eloquentes, y admirables Obras el Maeſtro Fray Luis de Granada, el qual, como un caudaloſo rio de doctrina ſantiſsima, regó, y fecundó las almas. Al miſmo tiempo alumbraba en Portugal, y enſeñaba con ſu vida, y con ſu ſanta erudicion el Venerable Arzobiſpo Fray Bartolomé de los Martires, antorcha clariſsima de la antigua Igleſia de Braga, que tambien eſcribió algunas advertencias eſpirituales, y ſantas, y para los Prelados un utiliſsimo tratado. Redujo á método lo mas puro del eſpiritu el Venerable Fray Juan de la Cruz, y en ſus eſpirituales Canciones explicó con gran primor ſus mas delgados afectos, y efectos. El Maeſtro Juan de Avila tambien nos dejó excelentes aviſos, y enſeñanza, Varon de primitivo eſpiritu, y virtud. Y Diego Perez, gran zelador de la honra de Dios, dió al mundo Obras de mucho aprovechamiento. Por eſtos ſantos Varones, (y otros muchos, que con muda eloquencia iban con ſus virtudes enſeñando la verdad de la perfeccion) como fueron San Diego de Alcalá, San Paſqual, el Santo Julian, San Juan de Dios, y el Hermano Franciſco del Niño Jeſus, ſe renovó el eſpiritu en Eſpaña, y comenzaron á platicarſe con reciente fervor materias eſpirituales. Dióſe debido aprecio á la virtud; á la oracion el lugar que ſe le debe: frequentaronſe los Sacramentos, y con ellos ſe fueron repartiendo las gracias, y los dones, admirando las demás Naciones las maravillas, y favores, que Dios ha obrado á nueſtros ojos en eſtos ultimos tiempos. Viendo eſto, y que cada dia perſonas de grande eſpiritu, y erudicion enriquecen la Igleſia con Obras eſpirituales, rehusé mucho el repetir materia tan eſcrita, y por tan devotas perſonas, y utiles modos tratada. Mas atendiendo á que la obediencia en tanto es mayor, y mas meritoria, quanto menos con el diſcurſo quita la fuerza al precepto, y que el eſcribir puntos, y conſideraciones de eſpiritu, ordinariamente cauſa aprovechamiento á

quien

quien las escribe, y no puede causar daño á quien las lee, me resolví á escribir estos catorce Atributos, con los quales se pueden ocupar utilmente, no solo dos semanas, sino los meses, los años, y la vida. Ruego á quien los leyere, que no mire tanto al modo, como á la sustancia, ni al sugeto que lo ha dictado, sino al objeto para cuyas alabanzas y servicio se escribió, considerando que en las materias espirituales no se ha de reparar en la censura del entendimiento, sino en el buen deseo de la voluntad; y como esta sea de obrar lo mejor, facilmente se debe perdonar lo imperfecto. Y tambien suplíco, que si algo huviere bueno en la disposicion, ó en la sustancia, demos á Dios la gloria, y las alabanzas, como Autor de todo acierto, perfeccion, y pureza.

IN-

INTRODUCCION
A LAS SEMANAS
ESPIRITUALES.



Inguna cosa igualmente promueve la devocion, como la presencia de Dios, meditando frequentemente los santos misterios de su Humanidad, é inefables Atributos de su Divinidad. Para esto es necesaria la constancia, el tiempo, y la consideracion. La constancia, para vencer los embarazos que ordinariamente se ofrecen á todas las acciones devotas. El tiempo, porque del que se tomare para esto han de resultar los buenos efectos de lo restante del dia. La consideracion, para hacer debido aprecio de cosa tan importante, pues en ella consiste el agradar á Dios, que es la suma felicidad, y el dejar de ofenderle; en cuya ofensa está envuelta la suma miseria, y desventura. Presuponiendo estas tres cosas como precisas para este devoto egercicio, y que el prudente Confesor, y Maestro advertirá al Christiano en la forma que lo podrá platicar, segun el natural de cada uno, y el camino por donde Dios fuere servido de guiarle, me ha parecido antes de ofrecer los catorce Atributos, á que se reducen las dos Semanas Espirituales de este egercicio, que le precediesse esta breve Introduccion, para que con mayor fervor, y mejores efectos se platíque.

2 La presencia de Dios, de que ahora hablamos, es una frequente meditacion, y cuidado de considerarle, y tenerle presente en todo quanto obráre, digere, é imagináre el Christiano. Para esto presupongo en quien la huviere de platicar, una resolucion determinada, y constante de no ofender á nuestro Señor; y no solo de no ofenderle, sino de procurar agradarle, servirle, y amarle sobre todas las cosas de esta vida; de cuyas felicidades comparadas con este cuidado, no ha de hacer consideracion, ni aprecio alguno, ni han de bastar todas juntas, aunque sea conseguidas, á divertirle de este santo proposito. Esta ansia, que el alma ha de tener en apartarse de lo malo, obrar lo bueno, y buscar la paz en la resignacion, nos la dejó escrita el Real Profeta con brevedad admirable en el Psalmo, diciendo:

Re-

Recede á malo.. fac bonum, inquire pacem, & perſequere eam. (a) Que es decir, apartate de lo malo, obra lo bueno, buſca la paz, y vive en ella. Y en eſte conſejo, que ſe divide en tres partes, ſe cifra toda la vida eſpiritual, que los Miſticos llaman Purgativa, Iluminativa, y Unitiva. Porque el *Recede á malo* ſupone la penitencia, y dolor, que es la Purgativa: *Fac bonum* las iluſtraciones, y ſantas inſpiraciones, que es la Iluminativa: *Inquire pacem, & perſequere eam*, la union de la caridad, y admirables efectos de la reſignacion, que es la Unitiva.

3 Antes, pues, de entrar en eſte egercicio, ſería muy util, que qualquiera alma que deſeare con veras ſu aprovechamiento, haga atento examen del eſtado en que ſe halla ſu vida, aſsi en orden al apartarſe de lo malo, como en obrar lo bueno, y en tener ſu corazon reſignado en la voluntad del Señor, y el examen lo podrá hacer en primer lugar, conſiderando como cumple con las obligaciones de ſu perſona, luego con las de ſu oficio, y ultimamente con las que tiene en orden á los progimos. Pongamos el egemplo en qualquiera miniſtro ocupado, el qual en primer lugar debe apartarſe de lo malo, y obrar lo bueno en todo lo que toca á lo perſonal; y aqui entran todas las virtudes, que ſon comunes á todos los Chriſtianos: yá tengan oficios, yá no tengan, como ſon las tres Teologales, Fé, Eſperanza, y Caridad. Las Morales, Humildad, Liberalidad, Caridad, Paciencia, Abſtinencia, Agrado, ó Apacibilidad, y Diligencia: y pondere muy atentamente lo que tiene que enmendar, no ſolo en orden á eſcuſar lo malo en los vicios contrarios á eſtas virtudes, ſino en el no acercarſe á lo bueno; porque ſino entra en el deſeo de obrar bien, y perfectamente, con gran facilidad ſe quedará en el daño de obrar mal, y perdidamente.

4 Lo ſegundo, debe conſiderar en orden á ſu oficio, y vér ſi en él cumple con las virtudes Cardinales, Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templanza, examinando muy particularmente, ſi contra la Prudencia falta en la direccion, y modo del gobernar: contra la Juſticia en la rectitud del ſentir: contra la Fortaleza en la ſanta libertad del reſolver, y contra la Templanza, en la modeſta, y diſcreta regla del obrar; porque aunque eſtas quatro virtudes ſon comunes á todos los Chriſtanos, por ſer las que

(a) Pſam. 33. v. 15. Juxt. Verſ. hebr. apud Sabat. & juxt. Vulgat.

ſazonan las otras, todavia las debe egercitar mas perfectamente el que eſtá ocupado en cargos, y oficios. Ultimamente debe conſiderar como vive en orden á los progimos, que ſon los ſuperiores, á quien debe obedecer, y reſpetar; y los iguales, á quien debe hacer bien, y conſolar; y los ſubditos, á quien debe gobernar, ſocorrer, y pacificar, y en cada uno de eſtos eſtados reconocer las imperfecciones con que obra, procurando la enmienda con ſuma diligencia, y cuidado, por conſiſtir en eſto ſu remedio, y ſalvacion.

5 Y es de advertir en el examen de perſonas ocupadas, que para aſſegurar el acierto, y la enmienda no ſe han de contentar con la meditacion de eſte punto en lo eſpeculativo, ſino que la han de tener en lo práctico; porque como eſto ſe reduce á acuſacion y enmienda en sí miſmo, y cada uno ſe quiere tanto á sí, raras veces, ſino en lo muy claro, y conocido, llegará á percebir lo que le conviene, ni vér á los vicios, propiedades, y deſeos que duermen eſcondidos en ſu corazon. Y aſsi, todo lo que toca en lo perſonal debe platicarlo con ſu Confeſor, dandole interior cuenta del eſtado de ſu alma, eſcogiendo para eſto perſona docta, y eſpiritual, y todo lo que toca al oficio, y perjuicio de los progimos, ſuperiores, familiares, y ſubditos. Sobre haberlo tratado con ſu Confeſor, ha de buſcar un amigo verdadero, y deſintereſado, que le diga lo que en eſta parte tiene que enmendar, en orden al trato exterior de las perſonas que dependen de ſu oficio, y ocupacion; porque es nueſtro amor propio tan poderoſo, que muchas veces nos eſtamos contemplando á noſotros muy juſtos, apacibles, y perfectos, y entre tanto eſtán rebentando los criados, gimiendo los ſubditos, y los progimos, y clamando que no nos pueden ſufrir.

6 Tengo por conveniente preceda eſte examen al egercicio que ſe propone en eſtas dos Semanas; porque la cauſa ordinaria de no perſeverar en el camino de la virtud, es porque queremos entrar en él, y proſeguirlo, veſtida nueſtra alma de todas las imperfecciones, propiedades, y guſtos; ſin que la voluntad ſienta mortificacion, ni la vida fatiga, que es de lo que ſe quejaba el Apoſtol San Pablo, diciendo: *Nolumus ſpoliari, ſed ſuperveſtiri.* (b) No queremos deſnudarnos, ſino ſobreveſtirnos. Que es de-

(b) 2. Cor. 5. v. 4.

decir: No queremos para veſtirnos de las virtudes, deſnudarnos de los vicios; ſino veſtirnos ſobre los vicios las virtudes, como ſi eſto pudiera ſer. Pongo por egemplo: ſi yo quiero ſer muy de todos, pero muy mio, es impoſible, porque á cada paſo dejaré la caridad por mi conveniencia. Si quiero ſer muy perfecto, pero muy acomodado, es impoſible, porque la perfeccion dice mortificacion, y pena: la comodidad dice deſcanſo, y regalo. Si yo quiero hacer todo el dia la voluntad de Dios, pero haciendo todo el dia mi propia voluntad, es moralmente impoſible; porque mi voluntad es flaca, y miſerable, la de Dios ſanta, y perfecta: mi voluntad quiere lo guſtoſo, la de Dios lo bueno: mi voluntad abraza la mentira, la de Dios enſeña la verdad; y aſsi es neceſario, que me dege á mí ſi quiero ſeguir á Dios.

7 Eſta es la razon, porque Chriſto nueſtro bien, quando llama á los Fieles, les dice: *Qui vult venire poſt me, abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam, & ſequatur me.* (c) El que á mi me quiſiere imitar, niegueſe á sí miſmo, tome la cruz, y ſigame. No dice: *Tollat crucem ſuam, & abneget ſemetipſum*, tome ſu cruz, y niegueſe á sí miſmo; ſino *abneget ſemetipſum, & tollat crucem ſuam.* Niegueſe á sí miſmo, y tome la cruz; porque para tomar la cruz ha de preceder el negarſe á sí miſmo, pues ſi toma la cruz ſin haberſe negado, con grandiſsima brevedad la dejará; porque no puede el alma durar con la cruz del Señor, ſi no ſe ha negado á sí.

8 Hecho eſte examen con verdadero deſeo de vivir reſignado en la voluntad del Señor, y cumplir ſus Mandamientos, y dár buena forma, y direccion á ſu vida, obrando en ella como quien ha de dár cuenta de ella, juzgo por ſumamente importante para proſeguir el egercicio de la preſencia de Dios con aprovechamiento, tener tiempo, y hora ſeñalada, y preciſa á la conſideracion de las coſas eternas, en el qual medíte, y pienſe cada dia los puntos mas ſuſtanciales de la vida, que conſiſten en el conocimiento de ſu fragilidad, y brevedad, y la importancia de conſeguir en ella el premio eterno, y eſcuſar el eterno caſtigo; porque ſin duda alguna vive aventuradiſsimo qualquier Chriſtiano, que ſe embaraza en las acciones de un dia, ſin haber gaſtado primero algun tiempo en eſtas, ó ſemejantes conſideracio-

(c) Matth. 16. v. 24.

nes; pues el Eſpiritu Santo dice, que eſtá el mundo perdído, porque no hay, *qui recogitet corde*, (d) por falta de conſideracion; y no puede haber ſobra de conſideracion, donde huviere falta de tiempo. De aqui ſe ſigue, que ſi yo me voy deſde la cama á la ocupacion, y no doy lugar al conocimiento eſpeculativo de lo eterno, tampoco vendré á conſeguir el práctico, y cada dia irá cobrando mas fuerza el engaño, y amor á lo temporal, que me vá dulcemente llevando á la muerte eterna.

9 A eſto ſuele oponerſe la falta de tiempo en los ocupados en diverſos miniſterios y oficios de la vida, con que ſe viene á hacer mas trabajoſa, y arrieſgada; pues ſi los ocupados, que ſon los que mandan, y gobiernan, y por eſſo neceſitan de mayor luz, verdad, y deſengaño para guiar á los ſubditos, no tienen tiempo para conſeguir la luz, y pedirla á nueſtro Señor con la oracion, y meditacion de lo mas importante, bien cierto es que en camino donde los Superiores no hicieren, ó no buſcaren tiempo de hacer las diligencias neceſarias para ſaberlo, y enſeñarlo, han de correr gran peligro de ſer perdídos ellos, y los inferiores, que les ſiguen, conforme á lo que dice el Señor: *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foveam cadunt.* (e) Yo no dudo ſino que cada uno ſabrá el tiempo que le ſobra, ó que le falta; pero confieſo, que no acabo de percibir, cómo puede haber falta de tiempo para lo mas importante, habiendo ordinariamente ſobra de tiempo para lo mas inutil.

10 Porque á la verdad, quien juzgaſſe por mas importante en la vida, el acierto, que el empleo; lo bueno, que lo grande; el alma, que el oficio; la verdad, que la dignidad; Dios, que el mundo; reconocerá, que ſi el acierto, la verdad, la buena direccion de la vida, y el dár buen cóbro á ſu alma, conſiſte en la conſideracion de las coſas eternas, y que con eſte cuidado no peſa otro cuidado, ni con lo que eſto importa puede haber coſa que importe; no puede faltarle tiempo en veinte y quatro horas, que es un dia natural, para lo que mas le conviene, que ſolo pide una, ó media hora de tiempo. Y aſsi creo, que los que no hacen eſto, no hallan la falta en el tiempo, aunque alli la buſcan; ſino en el aprecio que ſe debe hacer de punto tan ſuſtancial, y neceſario. Tanto mas, habiendo inumerables egemplos

(d) Jerem. c. 12. v. 11. (e) Juxt. verſion. Auth. lib. de Promiſſ. Apud Sabat. in Matth. 15. v. 14.

plos de Principes, y Reyes ocupados, que sin faltar á sus oficios, hallaron para esto tiempo, como nos lo está á cada paso diciendo la Escritura del Santo Rey David, que fue de los mas poderosos, y temidos Principes de Oriente, y dice en tantas partes, que todo el dia ocupaba en las meditaciones de Dios: *Quia lex tua meditatio mea est*: y que siete veces al dia le alababa: *Septies in die laudem dixi tibi*: (f) y otros muchos egemplos de esta calidad.

11 Tambien es necesario para seguir con aprovechamiento este egercicio la frequencia de los Sacramentos, porque en ellos consiste la verdadera vida, y salud, procurando introducir con muy devotas meditaciones, y peticiones el uso de las virtudes, que son los pasos por donde se ha de caminar á la eternidad; de suerte, que de la contemplacion se bage luego á la accion, y tenga fiel y verdadera correspondencia en el Christiano, el meditar, y el obrar. Para esto es muy util atencion pedir á Dios, y platicar cada semana una virtud cierta, y determinada, haciendo en ella todos siete dias algunos actos interiores, y exteriores, con que vaya creciendo el fervor del espiritu; porque al cabo del año son muchas las virtudes en que se ha egercitado. El merito es grande, y el habito santo que en este egercicio consigue, le será de sumo aprovechamiento, y al fin de las dos Semanas Espirituales, pondrémos las virtudes en que se podria egercitar.

12 Procure con esto juntar la frequencia del Sacramento de la Penitencia, y Eucaristía santissima con sumo cuidado de hacer inefable aprecio de recibir al Señor con la decencia, y pureza, que le fuere posible: y guardese mucho de mezclar lo sagrado con lo profano, assi en los afectos desordenados de su corazon, como en el adorno, y regalo sobrado de su persona; porque en llegando á hacer ponderacion de la reverencia que se debe á tan ineftimable merced, como recibir cada semana á nuestro Criador, y Redentor sacramentado, no ha de pensar que hay cosa poca para desagradarle, y mucha para agradarle; de suerte, que en orden á servirle, lo imposible le parezca facil; y en orden á enojarle, lo muy menudo le parezca intolerable.

13 Ayudarále tambien para la perseverancia en el servicio de Dios el cuidado de escusar lo superfluo en todas aquellas acciones

(f) Psalm. 118. v. 174. & 164.

ciones, que miran á la relajacion de nueſtra naturaleza, como ſon el guſto de los ſentidos, de las potencias, y el adorno vano de ſu perſona, y caſa; conſervando el decente, y competente á ſu eſtado. Porque es ſin duda, que la propia voluntad, que es la enemiga de la voluntad de Dios, y el unico embarazo de la vida eſpiritual, cobra fuerzas increíbles en los brazos, y caricias de la comodidad, deleyte, y guſto de las potencias, y ſentidos. Y aſsi ſin afligir, ni deſeſperar nueſtra naturaleza, con el horror que le cauſa la penitencia, ſe puede con la gracia de Dios ir quitando cada dia prudentemente de lo ſuperfluo, haſta reducirla á lo neceſario, honeſto, y conveniente. Eſto ſe ha de ir egecutando por aquellos que deſean agradar á nueſtro Señor, ſi quieren llegar á perſeverar en ſu ſervicio; pues es cierto, que ſi lentamente ván entrando en el guſto, que la miſma mortificacion cauſa á la naturaleza, y tal vez conſuelo al eſpiritu, aunque cauſe alguna pena al cuerpo, ſerá grande la facilidad al Chriſtiano para que ſiga lo mejor, con muy conſtante perſeverancia.

14 La razon de ſer preciſa la mortificacion para amar á Dios, es porque para amarle perfectamente, es neceſario que eſté reſignada el alma; y para que eſté reſignada, que eſté mortificada; para que eſté mortificada, conviene vencer la voluntad que deſea lo ſuperfluo, y reducirla á que ſe contenga en lo neceſario, y aſsi en eſto ſe debe poner gran cuidado, el qual cada dia lo irá haciendo mayor la conſideracion, y meditacion de lo eterno en quien la tuviere; porque la oracion eſtá deſpertando á la mortificacion, y la mortificacion eſtá promoviendo á la oracion; de manera, que uno y otro egercicio ſiempre ſe eſtán dando la mano, y comunicando las fuerzas.

15 Y no debe parecerle aſpero á ninguna perſona de mediana capacidad, y entendimiento, el padecer algo por conſeguir la preſencia, y amor de Dios, conſiderando que el eſcuſar eterna pena, y el conſeguir eterna gloria, fuerza es cueſte trabajo, y que neceſite de una voluntad determinada, y conſtante de ſeguir con valor eſta empreſa; que por eſſo dice el Señor: *Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (g) Que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que los violentos lo arrebatan: que ſon todas palabras de grande esfuerzo, y valor. *Padece fuerza,*

los

(g) Matth. 11. v. 12.

los violentos lo arrebatan; porque para llegar desde la naturaleza á la gracia, he menester pasar por la pelea con mis perversas inclinaciones, y conseguir victoria con los divinos auxilios: y para esto necesario es aplicar fuerzas, y esfuerzo, y tener algun trabajo; lo qual no debe acobardar al Christiano señaladamente, volviendo los ojos á lo que se pena ordinariamente en el mundo, para cautivarse de la servidumbre del Demonio; pues lo que se padece, siempre se ha de ponderar respecto de lo que se consigue, como lo que se paga respecto de lo que se compra; y viendo que lo que se consigue es eternidades de gozos de alabar á Dios, y de asistir dichosamente en las inefables moradas de la bienaventuranza, y que esto se alcanza con las moderadas penas que padece el espiritual, de las quales, y de otras mucho mayores, raras veces en esta vida se escusa el pecador, facilmente reconocerá la verdad de San Pablo, que dijo: *Quia non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: (h) que no bastan á merecer los trabajos de esta vida, la gloria que á ellos está reservada en la otra.

16 Tambien tengo por muy conveniente, para que dure este cuidado, y santo egercicio de la presencia divina, el hacer el alma aprecio justo de todo lo que obráre por Dios, comparado con lo que obra por el mundo, assi en el modo, como en la sustancia. Pongo egemplo en el rezar sus devociones, y en el hacer las visitas: míre con que cuidado voy á visitar al amigo, con que atencion le oygo, con que confidencia le creo, con que decencia le trato, y respeto. Pues si esto hago al hablar con el amigo, con el Ministro, ó con el Poderoso, ¿por qué al rezar mis devociones no me recogeré á un Oratorio, ó parte decente á hacer lo mismo con Dios? Porque, responder que está Dios en todas partes, y que de qualquiera manera nos oye, como se suele decir, ha de valer para adorarle en todas con reverencia, para servirle con alegria, para meditarle con amor, para obrar con atencion de no ofenderle, pues en todas nos oye, y nos mira; pero no para tratarle con irreverencia, y hacer con su Divina Magestad lo que no hago con un hombre corruptible hablandole con desatencion, y poca mesura. Y assi tengo por muy necesario, que quien rezáre las devociones del dia, tenga lugar destinado

(h) Rom. .8. v. 18.

do en ſu caſa á donde recogerſe, yá ſea Oratorio, ó otra parte decente, y alli áte, aunque le peſe, á la naturaleza aquel breve tiempo; y aunque eſté rebentando por ſalir, detengala, que deſpues lo irá ſuavizando la gracia, y ſerá neceſario perſuadirle á que ſalga del guſto, y regalo de meditar en Dios á las obligaciones temporales de la vida. Porque en comenzando el alma á guſtar de la ſuavidad divina, y á ſentir deſembarazo de las criaturas en ſu corazon, y á tener algunos ſentimientos de Dios, facilmente conocerá quan apetecibles ſon los Palacios eſpirituales, y que ſe deshace el corazon de ſanta alegria de hallarſe en tan ſuave, y deſcanſada vida, como ſe vé en el tierno afecto con que dice el Real Profeta: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum! Concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.* (i) ¡O que amables ſon vueſtros Palacios, Señor! Deſea, y deshaceſe mi alma en ſus primeras entradas. Y ſi los primeros conocimientos del trato, y comunicacion interior del alma con Dios ſon amables ſobre toda ponderacion, ¿qué ſerán los retretes mas reſervados?

17 Tambien es ſumamente neceſario para perſeverar en eſte egercicio, el repetir mucho en el dia los actos de amor de Dios, y la meditacion de todo aquello que mira á la eternidad; porque como eſto viſible arraſtra, y arrebata tanto á la naturaleza, y es tan conforme con ſus perverſas inclinaciones, es meneſter hacerle roſtro con lo inviſible: y que ſi muchas acciones hacemos para la naturaleza, muchas hagamos para la gracia; ſi mucho obramos para el ſuſtento, y autoridad del cuerpo, mucho obremos para el alimento eſpiritual del alma; porque ſino ſe vive con eſte cuidado, irá deſcaeciendo lo interior, y bueno, y cobrando fuerzas lo exterior, y malo. Y en viendoſe ſobrepueſta la naturaleza al eſpiritu, le trata con tanta tiranía, é inſolencia, que no hay penſar, que ſino es con grande fuerza de la gracia divina, pueda volverſe á cobrar. A eſta cauſa quien ſiguiere eſte dichoſo camino reſuelta, y animoſamente (ſobre tener hora deſtinada, y parte decente á donde recogerſe á ofrecerle al Señor ſu corazon, y llorar ſus pecados) ha de egercitar todo el dia interiores, y frequentes actos de caridad en orden á Dios.

18 Pongo por egemplo: al ſalir de ſu caſa, ſerá bien que pida licencia á la Virgen Maria, ó á nueſtro Señor, como ſe ha-

(i) Pſalm. 83. v. 1.

hace al ſalir de la celda los Monges en Religiones graviſsimas, ſuplicandole ſe ſirva de dár direccion á ſus obras, gobernarlas, y bendecirlas, para que no ſe aparte en ellas de ſu ſanta Ley: y al volverſe á ſu caſa vuelva á ponerſe á los pies de Chriſto nueſtro Señor, y ofrezcale todo lo que ha hecho, y obrado: y ſi en la breve conſideracion que alli hiciere ſe acordáre de alguna coſa, que obró, pensó, ó dijo contra ſu ſanta Ley, le péſe, y pida perdon á ſu Divina Mageſtad, y ofrezca la enmienda; y de eſta ſuerte á otras muchas horas del dia viva obrando, y egercitando interiores actos, y afectos de caridad, cumpliendo con el conſejo de San Pablo: *Sine intermiſsione orate*: (j) orad ſin intermiſion. De eſto le reſultará otro provecho grandiſsimo, y para agradar á Dios ſumamente neceſario, que es el de la propia obſervacion; porque en andando con eſte cuidado, y deſeo de agradarle, apenas ſe deſviará el alma de lo bueno á lo malo, quando lo conozca; y apenas lo conocerá, quando lo llorará, y apenas lo llorará, quando Dios ſe lo perdonará: con que durará menos en las culpas, y ſe irá fundando cada dia mas en las virtudes.

19 Y no es de admitir para eſcuſarſe de hacer eſte, y otros ſemejantes egercicios, ni el embarazo que cauſan, ni la falta de tiempo, ni la cenſura que puede ocaſionar entre los conocidos, y familiares, porque todas eſtas razones nacen de un origen infeliciſsimo, que es el aprecio de lo temporal, y el olvido de lo eterno. Pues ſi el entrar muchas veces á hablar al Rey es honra, y valimiento; ¿por qué ha de ſer mengua el entrar muchas en el Oratorio, ó otra parte retirada, y decente á pedir á Dios perdon de las culpas? Y ſi para todo quanto quiero de guſto, tengo tiempo en la noche, y en el dia; ¿por qué ſolo me ha de faltar para aquello que mas me conviene? Ni quién hace caſo de la cenſura del mundo, que obre coſa recta, ni ſanta en orden á Dios? Si los buenos hicieſſen caſo de eſto, y dejaſſen de obrar lo bueno por el miedo de la mormuracion, ſerían gobernados de los que ſomos malos; tanto mas que el obrar agradablemente á los ojos de Dios trahe tantos privilegios conſigo, que aunque á los principios le cenſuren, es contingente que deſpues le fatiguen con tantos aplauſos, que tenga mas que temer eſta perſecucion, que no aquella.

(j) Theſſ. 1. v. 17.

20 Añadeſe, que eſtas miſmas coſas ſe pueden hacer con tal recato, prudencia, y conſideracion, que ſe eſcuſe toda cenſura; pues es maxima aſſentada, aun en mas penoſas empreſas, lo que dijo el Filoſofo moral, que muchas coſas, no porque ſon dificultoſas las dejamos de hacer, ſino porque las dejamos de hacer ſe nos hacen dificultoſas: *Non quia difficilia ſunt multa, non audemus; ſed quia non audemus, difficilia ſunt*: (k) A mas que es puerilidad grande hacer caſo de lo que ſe dice, quando á aquello que ſe dice le falta razon. De lo que ſe ha de hacer caſo es de lo bueno, de lo ſanto, de lo recto, de lo perfecto, de lo que agrada á Dios, de aquello que á la hora de la muerte ſerá digno de recomendacion; pues ni la cenſura laſtíma, ni la alabanza aprovecha: y lo que importa es obrar verdaderamente por Dios, y ajuſtarſe á ſu ſanta Ley, buſcar ſu amor, promover ſu preſencia, aſpirar á lo mejor, quien quiſiere quedarſe en lo bueno, egercitando las virtudes en el pueſto, y obligaciones que cada uno tuviere, y gobernandoſe con prudencia, y conſejo, procurando que eſta prudencia ſea verdadera, y no falſa prudencia. Finalmente, que las coſas celeſtiales las anteponga á las temporales, que con eſto conſeguirá el aprovechamiento eſpiritual, que deſea, y en breve vida felicidades eternas.

(k) Seneca Epiſt. 104. p. 422. n. 17. edit. Pariſ. 1619.

SE-



Hæc eſt vita æterna: ut cognoſcant te, et quem miſiſti Jeſum Chriſtum. Ioan. 17. v. 3.

M. Ricaute inv. et sculp. Matriti Anno 1761.

SEMANAS ESPIRITUALES.

PRIMERA SEMANA.

DIOS.

Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo. Pſalm. 62. v. 1.

DOMINGO.



CONSIDERE atentamente eſte dia la merced que Dios le ha hecho en criarle de nada, pudiendo dejarle en la nada de que le crió; y en hacerle criatura racional, y con tanta ventaja á los brutos, pudiendo haberle criado uno de ellos ſin hacerle agravio alguno, y en formarle dentro de ſu Igleſia, y entre verdaderos Catolicos, y donde pudieſſe recibir el Santo Bautiſmo, y vivir con ſanta y verdadera doctrina, para gozar de la ſangre pre-

precioſa del Cordero eterno, pudiendo haberle criado entre barbaros, infieles, gentiles, ó hereges, en donde no tuviera eſta facil diſpoſicion á bienes tan ineſtimables; y ſobre todos eſtos beneficios, haberle dado particular vocacion, y deſeo de amarle, de conocerle, de recibirle, y de adorarle: coſa que tan pocos logran, ni conſiguen en ſu Igleſia, pues llama ſu Divina Mageſtad (a) *pequeñito ganado* á los que en ella deſean ſeguir, y ſervir con amor, y rendimiento verdadero.

2 Conſidére que ha de recibir á Dios Criador de todas las criaturas, Autor de todas las eſencias, Señor de todas las Mageſtades, por cuya voluntad ſe mueven los Cielos, conſiſten los elementos, produce la tierra; cuyo arbitrio lo hizo todo, cuyo poder baſta á deshacerlo todo, y con cuya grandeza comparado viene á ſer nada todo. Conſidére aquel Señor, en quien concurren todos los atributos de Divinidad, y de grandeza, de poder, y de hermoſura, de bondad, y de miſericordia, de juſticia, y ſabiduría, de caridad, y de fortaleza, de inmenſidad, y de providencia, y todo quanto en lo criado es perfecto, es imperfecto comparado á ſu perfecto. Nada hay bueno ſi no depende de ſu bondad; ni amable, ſin ſu caridad; ni poderoſo ſin ſu poder; ni hermoſo ſin ſu hermoſura; ni juſto ſin ſu juſticia; ni rico ſin ſu riqueza. Conſiderele una fuente abundante, y eterna de bienes, de virtudes, de miſericordias, de ſocorros, de felicidades. Conſidére que todo lo llena, todo lo bendice, todo lo vivifica, todo lo alegra, todo lo beneficia.

3 Conſidére que ſiendo eſte Señor tan inmenſo, tan grande, tan omnipotente, tan ſabio, tan rico, pone ſus ojos en una alma, y la ama, la deſea, la buſca, la purifica, la ſufre, la regala, la alienta; de ſuerte, que no hay Padre tan amoroſo, que aſsi ame á ſu hijo; ni amigo tan fino, que aſsi ame á ſu amigo; ni pariente tan eſtrecho que aſsi ame á ſu deudo; ni eſpoſo tan amante que aſsi ame á ſu eſpoſa; ni Rey tan clemente, que aſsi ame á ſu vaſallo, como eſte clementiſsimo Señor. Y aſsi poniendoſe con profunda reverencia, y amor delante de la eterna Mageſtad de Dios, á quien ha de recibir en el inefable Sacramento de la Eucariſtía ſacroſantiſsima, en cuya preſencia ha de andar todo aquel dia haciendo debida ponderacion del amor que me-

re-

(a) Puſillus grex. Luc. 12. v. 32.

rece un Dios que le crió, y le conſerva; un Dios que le llama, y le buſca; un Dios que le deſea, y por tan miſterioſo modo ſe le ofrece, y entrega; le dirá con ſumo agradecimiento, con reconocimiento, y fervor ardentiſsimo eſtas, ó ſemejantes palabras: *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo.* Dios mio, Dios mio, á Vos buſco, y deſde las tinieblas de mi engaño con la luz de vueſtra gracia amanezco á Vos, luz verdadera, y eterna. A Vos mi Dios, mi alma ſe ofrece, y á Vos deſea: á Vos mi alma engrandece, á Vos ſe entrega: á Vos mi alma apetece, á Vos adora. Recibid, mi Dios, la que criaſteis, admitid la que llamaſteis, abrazad la que buſcaſteis, conſervad la que deſeaſteis, y preſervad la que redimiſteis. Vos, Dios mio, bajaſteis deſde el Cielo á la tierra á buſcarme. Mi alma, Señor, deſde la tierra de ſu miſeria al Cielo inefable de vueſtra miſericordia vá deſalada á adoraros. Si quando yo, Dios mio, no os conocia, me llamabais, ahora que mi alma os llama, os conoce, y reconoce, mejor me recibireis. ¡Quién, Dios mio, con digna diſpoſicion os recibieſſe! Quién con digna veneracion os adoraſſe! Quién con dignos afectos os alabaſſe! Quién con eſpiritu reſignado os obedecieſſe! Quién con corazon ſencillo os agradaſſe! ¿Qué haré yo, mi Dios, para recibiros á Vos? Yo guſano mortal, Vos Dios inmortal. Yo la miſma iniquidad, Vos la miſma bondad. Yo la miſma pequeñéz, Vos la miſma grandeza. Vos el ſumo poder, yo la ſuma flaqueza. Vos la hermoſura de los Angeles, yo el horror de las criaturas. Vos la miſma blandura, y benignidad, yo la malicia miſma, y dureza.

4 Finalmente, Señor, Vos infinitamente bueno, juſto, y miſericordioſo, yo infinitamente malo, iniquo, y miſerable; y con todo eſſo, mi Dios, me buſcais á mí Vos, y quereis, ó ſuma, é inenarrable bondad! entrar dentro de eſta maldad. ¿Qué hallais en mí, que me buſcais? Qué hallais en mí, que me deſeais? Qué hallais en mí, que me llamais? Hallais muchas culpas que perdonar, muchas llagas que curar, muchos engaños que deshacer, muchas tinieblas que ahuyentar. Haced, mi Dios, que ſalga de mí yo, para que entreis en mí Vos. Quanto mas en mí huviere de mí, tanto menos habrá de Dios. Quiero ſalir de mi tierra, como ſalió Abrahan, (b) pues ſoy todo tierra, para que entre Dios en ella, y la haga Cielo. Yo ſalgo de mí, yo me niego á mí,

(b) Gen. 31. v. 13. & ſeq.

mí, para que entre Dios en mí. Yá no he de vivir yo en mí, ſolo ha de vivir, y mandar en mí Dios. Potencias, ſentidos, y facultades mias, no me obedezcais á mí, obedeced al Señor, que ha de entrar á gobernarme á mí. Baſta, Señor, la tiranía paſada, que yo he egercitado dentro de mí: entre yá el juſto imperio de vueſtra Bondad á gobernarme, de vueſtra luz á guiarme, de vueſtra ſuavidad á encaminarme, de vueſtro amor á abraſarme. Vos, Eterno Dios, me llenad de Vos, y nunca, mi Dios, haya en mí coſa que no ſea vueſtra, ni obre coſa que no ſea para Dios. En Dios pienſe, á Dios ame, á Dios atienda, á Dios alabe, á Dios adóre, á Dios en eſta vida ſirva, y en la otra góze, y glorifique, Amen, Amen.

REY.

Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Jacob.
Pſalm. 43. v. 5.

LUNES.



Conſidere eſte dia á Dios coronado, y eterno, á quien tiene jurada fidelidad en el Bautiſmo, y repetido eſte debido reconocimiento en la Confirmacion. Conſiderele lleno de Mageſtad y de grandeza, rodeado de Serafines que le aman, de Querubines que le contemplan, de Dominaciones que le obedecen, de Virtudes que le alaban, de Principados que le aſsiſten, de Poteſtades, que le admiran, de Tronos que le engrandecen, de Arcangeles que le glorifican, de Angeles que le ſirven. Conſiderele en el Trono excelſo de ſu Divinidad, venerado de la Virgen Maria Santiſsima, Madre ſuya, glorioſiſsima Abogada nueſtra. Conſidere, que le alternan alabanzas los Patriarcas, y Profetas que le eſperaron, los Apoſtoles, y Diſcipulos que le ſiguieron, los Martires que le confeſaron, los Confeſores que le imitaron, las Virgines que le amaron. Conſidere á eſte Rey coronado de Gloria, de mageſtad, de grandeza, de poder, de hermoſura, de riquezas, que en medio de ſu Divinidad, de aquella eterna Deidad, de aquella inmenſa Mageſtad eſtá con amor ardentiſsimo, deſeando que las almas le amen, le ſirvan, le agraden, le alaben, le gocen; y que teniendo eſte Rey dentro de sí

quan-

quanto ha menester para sí, como si necesitára de nuestra miseria, nos busca su misericordia. Considere la providencia con que este Rey nos gobierna, la liberalidad con que nos socorre, la clemencia con que nos perdona, la fortaleza con que nos defiende, la templanza con que nos castiga, la suavidad con que nos encamina.

2 Considere á este Rey desde las eternidades Rey, de los tiempos Rey, antes de las criaturas Rey, y no huvo instante en que no fuesse Rey. Eterno Rey con su Padre, eterno Rey con el Espiritu Santo. Considere que este Rey tan Eterno, tan grande, tan glorioso, tan triunfante, que de nada carecia su grandeza, y todos necesitaban de su grandeza, adorado de los Espiritus glorioſos; bajó por nuestro amor, llegó por nuestro remedio, el triunfante entre los Serafines, á hacerse Hombre entre los hombres, el Rey en la gloria á ser siervo en la tierra: el Eterno á ser mortal: el adorado á ser despreciado: el Juez á ser juzgado: el glorificado á ser afrentado: el venerado á ser perseguido: el coronado de gloria á ser coronado de espinas: el adornado de inmensas felicidades, á ser herido de oprobios, é infelicidades: el que estaba en el Cielo Empyreo, en el Trono de las eternidades sobre todas las criaturas, á ser puesto en Cruz, en un monte de calamidades, despreciado mas que todas las criaturas.

3 Considere que no se contentó con venir por nuestro amor, y por nuestro remedio al mundo, que no le conoció, al Reyno que no le reconoció, al Pueblo que le crucificó, á la viña que se le defendió, al mayorazgo que se le negó; sino que su eterna sabiduría, su infinito amor, su caridad ardiente buscó modo como quedar despues de su Pasion, y Muerte santisima en mundo tan desconocido, en Reyno tan ingrato, en Pueblo tan civil, en viña tan alevosa; porque no bastó á su amor inmenso bajar del Cielo á la tierra para nuestra redencion, si no quedaba sacramentado para nuestra conservacion. No se contentó con salvarnos, sino con preservarnos: no se contentó con derramar su sangre, sino que se quedó entre nosotros, para que logremos el remedio de su sangre.

4 Considere todo esto este dia, y reconociendo á un Rey tan Justo, tan grande, tan Santo, tan liberal, tan benefico, disponiendose con estas santas meditaciones á recibirle, servirle, obedecerle, y tenerle siempre presente, y obrar respetivo, y aten-

to

to á ſu Divina Mageſtad; digale deſde lo intimo de ſu corazon con profundo reconocimiento, y humildad: *Tu es ipſe Rex meus, & Deus meus, qui mandas ſalutes Jacob.* (a) Vueſtra Divina Mageſtad es, Rey mio, y Dios mio, de quien depende la ſalud de Jacob. Vos, Rey glorioſo, ſois mi Rey, y ſois mi Dios. Con vueſtra Humanidad adquiriſteis el Reyno, que ſe debia á vueſtra Divinidad. Con vueſtra ſangre conquiſtaſteis el Reyno, que ſe redimió por vueſtra ſangre; y lo que fue vueſtra Paſion, fue, Rey clementiſſimo, nueſtra redencion. En vueſtras penas ſe remediaron nueſtras culpas, en vueſtros dolores ſe fundó nueſtro remedio, en vueſtro oprobio nueſtra dicha, en vueſtra penoſa muerte nueſtra eterna vida. Dejaſteis, dulciſsimo Rey nueſtro, la Corona del Cielo para venir á tomar la de eſpinas en la tierra, y grangearnos con eſto la del Cielo. ¡Bien haya tal caridad! Bien haya tal bondad! Bien haya tal Mageſtad!

5 Adorado ſeais de todas las criaturas, Rey y Señor mio; nunca mi alma ceſe de alabaros, nunca acábe de engrandeceros, nunca dége de adoraros. Vos, Rey mio, me libraſteis, Vos me redimiſteis, Vos me ſalvaſteis. ¿Qué hiciera yo, ſino fuera por Vos? Gimiera en la cadena de mis iniquidades, ciego con mis engaños, loco con mis devaneos, perdído por mis antojos. Yo me labraba los eslavones que Vos rompiſteis, la priſion que Vos quebrantaſteis, la deſventura de que me libraſteis. ¡O Principe glorioſo, Rey Santo, ó Señor juſto! que no venceis matando, ſino muriendo; no apriſionando, ſino ſalvando; no prendiendo, ſino redimiendo. Pues en buena guerra ganaſteis mi alma, reynad en mi alma, Rey de las almas: reynad en mis potencias, facultades, y ſentidos, para que ſiempre yo os obedezca, os ſirva, alábe, adóre, y glorifique. Amen. Amen.

(a) Pſalm. 43. v. 5.

PA-

PADRE.

Pater, peccavi in cœlum, & coram te: jam non sum dignus vocari filius tuus. Luc. 15. v. 18.

MARTES.



Onsidere este dia á Christo nuestro bien con la calidad de Padre, pues lo es por tan conocidos titulos, como el de la generacion espiritual en el Sacramento del Bautismo, y el de la regeneracion en el de la Penitencia. Considere si ha habido Padre que tales finezas haya hecho por su hijo, ni hijo que tales desconocimientos haya tenido con su Padre. ¿Qué Padre por salvar á su hijo se puso en una Cruz? Y qué hijo puso en la Cruz á su Padre? Qué Padre por buscar á su hijo bajó del Cielo á la tierra? Qué hijo por no imitar á su Padre en la tierra, pierde el Cielo? Qué Padre muere á manos de su hijo por su hijo? Qué hijo con sus mismas manos hace la Cruz á su Padre? Qué Padre pierde la vida por dár á su hijo la vida? Qué hijo, aunque sea con su muerte, causa á su Padre la muerte? Haga debida ponderacion de tanto amor en tal Padre, de tanta ingratitud en tal hijo.

2 Considere la ternura grande con que le ama este Padre beneficentisimo, el amor con que le crió, la educacion con que le enseñó, la providencia con que le gobernó. Como le socorre en los trabajos, como le aconseja en las dudas, como le desengaña en sus errores, como le assegura en los peligros, como le alienta en las fatigas. Considere un Padre que le deja por legitima su sangre, por mayorazgo su gloria, por casas los Cielos, por duracion las eternidades. Qué sabiamente que le enseña, qué finamente le ama, qué benignamente le sufre, qué clementemente lo perdona, qué alegremente le acompaña, qué eficazmente le anima, qué sabiamente le advierte, qué dulcemente le inspira. Considere con reconocimiento agradecido tantos beneficios, que ni basta la lengua á explicar, ni la voluntad á servir, ni el entendimiento á ponderar. Considere, que aunque Jesus suavissimo es Hijo en orden al Padre Eterno que le engendró, es Padre en orden á las criaturas que redimió, pues á mas de haber-

nos criado ſu grandeza, formado ſu ſabiduría, ſuſtentado ſu providencia, preſervado ſu miſericordia; nos ha defendido ſu fortaleza, regenerado ſu gracia, redimido ſu muerte, ſalvado ſu ſangre.

3 Conſidere aquel ſeno amoroſo, aquella llaga del coſtado, donde le acoge perdonado, donde le recuerda olvidado, donde le deſpierta dormido, donde le alumbra engañado. En la conſideracion del amor de eſte Padre dia y noche pienſe, dia y noche medíte. Conſidere los ſanos conſejos con que le inſtruye, las ſabias advertencias con que le previene, los dulces recuerdos con que le deſpierta, las ſantas advertencias con que le amoneſta, la amoroſa mano con que le corrige. Conſidere que todos los dias ſe le ofrece ſacramentado para volverſe á unir con el hijo que crió, que redimió, que libró; con el hijo que le cueſta ſu honra, ſu ſangre, ſu vida.

4 Conſidere qué de veces le ha enojado, qué de ellas le ha dejado, y quantas le ha ofendido. Qué ingratamente le correſponde, qué deſatento le oye, qué duro le cree, qué tardo le ſigue, qué tibio le ama. Con profundo dolor de eſte deſconocimiento, é ingratitud, rompa el ayre con verdaderas quejas, y tiernos ſentimientos diciendo: *Pater, peccavi in Cœlum, & coram te: jam non ſum dignus vocari filius tuus.* (a) Padre, pequé delante del Cielo, pequé delante de tu Divina Mageſtad; no ſoy digno de ſer llamado hijo vueſtro. Padre mio, ¿qué lagrimas baſtarán á llorar mi ingratitud? Pequé quando debia ſerviros, enogéos quando debia agradaros, degéos quando debia ſeguiros, ofendios quando debia adoraros. O Padre mio, moſtrad que ſois Padre mio, yá que yo no moſtré que era hijo vueſtro. ¡Quién nunca os huviera ofendido! Quién nunca os huviera enojado! Quién ſiempre os huviera ſeguido, y nunca os huviera dejado! Qué lengua baſtará á ſatisfacer mi ſentimiento! Qué ſentimiento á explicar mi dolor! Qué dolor á acompañar mis penas! Qué penas á minorar mis culpas! Dulce Padre mio, aqui teneis un hijo, que os llama, que os buſca, que os adora. A vueſtras puertas eſtá el que tan piadoſamente buſcaſteis, tan ardientemente deſeaſteis, tan repetidamente llamaſteis. Aqui teneis el hijo, que ſalió rico, y vuelve pobre á vueſtra preſencia; el que os dejó engañado, y os buſca

(a) Luc. 5. v. 18.

ca desengañado: vuestro hijo prodigo, á quien la soberbia perdió, la prodigalidad empobreció, la calamidad humilló. En la felicidad os perdí, en el trabajo os busco, y en la humildad os hallo: perdí la vestidura nupcial, con que me adornasteis, y una fiera pésima me la despedazó.

5 Ay Padre mio! si á la luz que os miro ahora humillado, os huviera mirado dichoso, no fuera tan peligrosa aquella dicha, ni aquella felicidad tan infelíz. Quando Vos, Padre mio, me vestisteis de virtudes, pensé que yo era virtuoso, y os degé; quando me veo humillado con mis vicios, conozco que soy malo, y os hallo. Las virtudes que me disteis creí que eran mias, y me perdí. Los vicios que he seguido malamente, conozco que son mios, y me he cobrado. Adoro vuestra permision en mi caída, y aborrezco la caída. Pesame, Señor, de haber pecado, y alabo vuestra misericordia, porque me abristeis los ojos en el pecado. ¡Tanto me ha de costar, Señor mio, el serviros, que he de pasar por ofenderos!

6 !Qué caros desengaños, Señor mio! Qué caro aprovechamiento! Qué cara ciencia! Tenedme siempre humillado, pero no vicioso; virtuoso, pero no soberbio. ¡O noble conocimiento de la propia iniquidad! Yo te abrazo tal qual eres, pues me vuelves á mi Padre. Pequé, Señor, pequé contra Vos, el Cielo no me habia de tolerar, la tierra me habia de tragar, el ayre no me habia de alentar, el agua me habia de ahogar, el fuego me habia de abrasar. Pequé, Padre mio, y no hay pena que no merezca: todas era justo que se egecutáran en mí; mas assi como sois Vos el ofendido, sois Vos el clemente, y donde habia de hallar mi castigo, veo mi remedio. En mi temor esté naciendo mi esperanza, y en vuestras entrañas obrando vuestra misericordia. Pequé contra Vos, clementisimo bien mio, y lo que es ponderacion de mi culpa, es remision de mi pena; porque el error que es enorme egecutado, lo juzgais tolerable reconocido.

7 Pequé contra mi Padre; pero al fin es mi Padre. Pequé contra vuestro amor, pero teneisme amor. Pequé contra vuestros beneficios; pero sois el Autor de los beneficios. No ha podido mi iniquidad apurar vuestra bondad: misericordioso os degé, misericordioso os busco, misericordioso os hállo, y misericordioso os he menester. Dulce Padre mio, no quiero que mateis la ternera, como al hijo prodigo, quando volvió á vuestros pies; si-

ſino que me deis el cordero. La hambre que padecí en vueſtra auſencia, quando con inmundos animales, inmundo animal buſcaba inmundo alimento en la tierra, ſatisfaré ahora con eſte manjar del Cielo. De larga enfermedad ſerá breve la convalecencia. Servios de darme, Padre dulciſsimo mio, ſuſtento de vida eterna, para que en eſta os ſirva, y en la otra os alábe, y glorifique. Amen. Amen.

MAESTRO

Vos vocatis me Magiſter, & benè dicitis, ſum etenim.
Joann. 13. v. 12.

MIERCOLES.

Conſidere eſte dia á nueſtro Señor como Maeſtro, que eſtá diciendo: *Venite filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, á oírme, os enſeñaré á temer vueſtro Señor. Conſidere que le tiene preſente, y que abre aquellos divinos labios, y le dice: *Audi, filij, diſciplinam Patris tui.* (b) Oye, hijo, los conſejos de tu Padre, la doctrina de tu Maeſtro, las advertencias de tu Amigo, las leyes de tu Rey, los preceptos de tu Dios. Míre la dulzura con que le eſtá inſtruyendo con las palabras, alentando con las obras, esforzando con los auxilios. Conſidere que no es como los Maeſtros del mundo, los quales una coſa enſeñan, y otra egecutan; una diſcurren, otra obran, una filoſofan, otra practícan: cuyo entendimiento, abraza lo bueno, cuya voluntad ſigue lo malo; ſino que como Maeſtro ſapientiſsimo, ſantiſsimo, y benigniſsimo ſus palabras nos enſeñan, ſus obras nos edifican, ſus razones nos vencen, ſus virtudes nos convencen. Si enſeña á amar, ama; ſi enſeña á penar, pena; ſi enſeña á obedecer, obedece; ſi enſeña á deſpreciar riquezas, las deſprecia; ſi enſeña á morir, muere.

2 Conſidere que debe á un Maeſtro, que no ſolo le ofrece por Libro, para que aprenda, ſu doctrina, ſino ſu vida: á un Maeſtro que eſcribió con ſu ſangre en una Cruz nueſtra enſeñanza, que explicó en ſus penas nueſtros documentos, en ſu paſion nueſtra inſtruccion, en ſu padecer nueſtro ſaber. Conſidere que no deſ-

(a) Pſalm. 33. v. 12. (b) Prov. 1. v. 13.

deſde el deſcanſo de una Catedra eſtá enſeñando á ſus Diſcipulos, ſino deſde el tormento de una Cruz. Alli eſtá ſu pobreza enſeñandonos pobreza, ſu caridad enſeñando caridad, ſu humildad enſeñando la humildad, ſu paciencia enſeñando la paciencia. Conſidere eſte Libro eterno abierto en tantas hojas, quantas llagas abrieron en ſu cuerpo; y aprenda de aquella blandura inimitable, de aquel amor ardiente, de aquella fortaleza conſtante, de aquel ſufrimiento invencible.

3 Conſidere que deſde ſu Encarnacion, haſta ſu Reſurreccion, es ſu vida nueſtra inſtruccion. Pues ſi baja con humildad á hacerſe Hombre por noſotros, ?por qué no nos hemos de humillar noſotros? Si por noſotros nace en un portal (c) tan pobre, quien no abraza la pobreza? Si por noſotros huye á Egipto (d) perſeguido, quien no abraza la perſecucion? Si por noſotros enſeña en el Templo, (e) quien no edifica con ſus virtudes, y aníma con ſus palabras? Si por noſotros dá viſta á los ciegos, cura á los enfermos, reſucita á los muertos, perdona á los pecadores, (f) ¿quien no ayuda á los miſerables, viſita á los Hoſpitales, conſuela á los afligidos, amoneſta á los malos, alienta á los buenos? Si por noſotros ſe deja prender en el Huerto, azotar en el Pretorio, condenar en el Tribunal, arraſtrar en las calles, crucificar en el Calvario, morir en la Cruz, (g) ¿quien no abraza ciencia de tantas virtudes, ſabiduría de tantas perfecciones, enſeñanza de tantas utilidades? Haga de todas eſtas coſas ſanta memoria á la meditacion eſte dia, y reconociendo lo que debe á Maeſtro tan ſabio, tan benigno, tan amoroſo, tan ſuave, digale deſde lo interior de ſu corazon:

4 ¡O Maeſtro, y verdadero Señor mio! quien oyera vueſtras palabras, é imitára vueſtras obras! Quien atendiera á vueſtras inſpiraciones! Quien lográra vueſtros auxilios! Quien fuera diſcipulo enamorado, como es diſcipulo amado! Si como Vos me amais yo os amara! Si como Vos me enſeñais yo aprendiera! Si como Vos me advertis yo os oyera! Si como me aconſejais os creyera! O Maeſtro de eterna ciencia, dadme verdadera ciencia; enſeñadme la ciencia de vueſtro amor, amoroſo Maeſtro mio. Y pues ſois tan Maeſtro en amar, enſeñadme á amar: no baſtan vueſ-

(c) Luc. 2. per tot. (d) Matth. 2. v. 14.
(e) Luc. 2. v. 47. (f) Matth. 11. v. 5.
(g) Idem. à c. 26. Marc. à c. 14. Luc. à c. 22. Joan. à c. 18.

vueſtros preceptos, no vueſtros aviſos, no vueſtros recuerdos, ſino llegan vueſtros auxilios. Enſeñadme, dulce Maeſtro, que me conozca, y os conozca: *Et noverim me, & noverim te*; (h) que vea mi miſeria, y vueſtra miſericordia; que conozca mi ignorancia, y vueſtra ſabiduría; mis pecados, y vueſtros méritos; mi ingratitud, y vueſtro amor; mis culpas, y vueſtras penas.

5 Enſeñadme aquella profunda ciencia del propio conocimiento, y aquella altiſsima ciencia del conocimiento de Dios. Enſeñadme á no apartar los ojos de Vos, y de mí. De mí para aborrecerme, de Vos para amaros; de mí para perſeguirme, de Vos para ſeguiros; de mi para deſpreciarme, de Vos para eſtimaros; de mí para conocerme, de Vos para reconoceros, y adoraros. Enſeñadme la ciencia dificultoſa, y mal ſeguida del aprecio de lo eterno, del deſprecio de lo temporal: que ſolo lo eterno dura, que ſolo aquello es grande, ſolo aquello es mucho, ſolo aquello importa, ſolo aquello vale: que todo lo temporal vuela; que nada importa, y mucho daña; nada vale, y mucho cueſta; mucho embaraza, y nada aprovecha. Enſeñad á diſponerme, recibiros, y ſerviros: á que muera en mí mi voluntad, y viva en mí ſola vueſtra voluntad, y á que por la mortificacion entre, Señor, en vueſtra Paſion, y ſalga á la gloria de vueſtra Reſureccion. Amen. Amen.

PASTOR.

Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oves meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ovibus meis.

Joann. 10. v. 14. & 15.

JUEVES.

Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como verdadero, y unico Paſtor de ſu alma, y ande en ſu ſanta preſencia con debida atencion, para no ſalir de lo permitido á lo prohibido, contra la voluntad de tan dulce, y amoroſo Paſtor. Conſidere á ſu alma engañada de aparentes bienes, y temporales guſtos, fuera del ganado de Chriſto, deſcarriada (como dicen) ciega, y perdí-

(h) D. Aug. tom. 1. lib. 2. Soliloq. cap. 1. n. 1. col. 369. lit. B. edit. Pariſ 1589.

dída, entre lobos carniceros, que ſolo aguardan que llegue el tiempo deſtinado de la cuenta para cebarſe en ſu daño, devorarla, y perderla eternamente; y que viendola eſte miſericordioſo Paſtor en tan conocido peligro, y cerca de tan laſtimoſo daño, dejando lo reſtante del ganado encomendado á ſu Divina providencia, vá con mucho ſudor, ſangre, y coſta ſuya por la oveja perdída, y deſcaminada: y viendo que con la flaqueza grande, que en los vicios ha cobrado eſta oveja para caminar á la virtud, no puede ſeguir los paſos de ſu Paſtor, la pone en ſus divinos hombros, y la trahe en ellos de la perdicion á la ſalud, (a) del daño al remedio, de la muerte á la vida.

2 Conſidere quan de valde le hizo eſte Señor un beneficio tan grande; ¿pues quando ſe perdiera eſta oveja, qué perdía eſte Paſtor? Porque no como los Paſtores, y poderoſos del mundo, aquello tienen, que poſeen, de aquello que no tienen, carecen: neceſitados con lo que les falta, y ricos con lo que les ſobra; ſino que eſte Paſtor glorioſo para ſer rico, ſolo ſe ha meneſter á ſí miſmo, y no neceſita de ſus ovejas; de ſuerte, que ni ſu ganado le enriquece ganado, ni le empobrece perdído: y con todo eſſo, poniendo los ojos ſu miſericordia en ſu miſeria, y ligando con ella las manos á ſu juſticia, quiſo antes padecer miſericordioſo con traherla á ſus hombros, que gozarſe juſticiero en caſtigar ſus pecados. De ſuerte, que ſin poner los ojos en la malicia, de quien tan indignamente le dejó, los puſo en el laſtimoſo eſtado en que la veía, motivandoſe ſu piedad en la perdicion de eſta oveja, que era donde ſe podia afilar ſu caſtigo.

3 Conſidere ¿qué huviera ſido de ſu alma, ſi con tanta fatiga no le redugera? Qué trabajos ſe le guardaban tan ſin conſuelo? Qué daños ſin remedio? Qué penas ſin alivio? Qué tormentos ſin fin? Ponga los ojos con atenta conſideracion, de donde le ſacó eſte divino Paſtor, y adonde le llevó. Sacóle de la mayor miſeria que hay en la naturaleza, que es el pecado, y llevóle á la mayor felicidad, que es la gracia. Sacóle de entre fieras brutos animales, y llevóle donde vivieſſe con almas ſantas, y juſtas. Libróle de veredas peligroſas, y deſpeñaderos terribles, á un camino ſanto, y ſeguro: del paſto venenoſo, y mortal del mundo, al regalado, y ſuave de la Igleſia. Finalmente, le libró de donde quanto comia era veneno, quanto obraba daño, quanto uſaba muer-

(a) Matth. 18. à v. 12.

muerte; y le redujo, adonde quanto come es provecho, quanto obra mérito, quanto camina deſcanſo; y donde quantos paſos dá por la vida, tantos ſe acerca á la corona.

4 Conſidere los bienes que le grangeó eſte ſuave Paſtor, los males de que le libró, y las felicidades de que goza, por haberle trahído con tanto trabajo al lugar del deſcanſo: porque goza de la gracia de los Sacramentos, de las oraciones de los fieles, de los ſacrificios de los Sacerdotes, de la penitencia de los juſtos, de las lagrimas de los contritos, de los afectos de los fervoroſos. ¡O Ciudad amable, y ſanta, donde los bienes ſon comunes, y los males propios; donde ſolo yo me puedo perder, y todos me ayudan á ganar; donde el fervor del eſpiritual alienta mi tibieza, la fortaleza del juſto mi flaqueza, la devocion del ſanto mi indevocion, la atencion del bueno mi diſtraccion! Conſidere que todo eſto ſe debe á los paſos del Paſtor que le buſcó, á la diligencia del que le halló, al amor del que le alcanzó, trajo, y redujo á ſu redil, y ganado, donde no ſolo le es Paſtor ſino ſuſtento; no ſolo le guarda ſino ſe le entrega; no ſolo no ſe le defiende ſino ſe le concede: y con ſumo reconocimiento de tan gran bien entre eſtas agradecidas memorias, y meditaciones, le diga:

5 Paſtor amoroſo y ſuave ¿quando reconoceré tantos beneficios, agradeceré tantos bienes, y ſerviré mercedes tan ineſtimables? Primero me pierda, Jeſus mio, que os pierda; primero muera que os dége; antes acabe que os olvide: no os conocia quando no os ſeguia; ahora que os conozco os amo; ahora que os miro os admiro; ahora que os ſigo os adoro. ¡O Paſtor eterno, á qué diferentes paſos, á qué diferente vida, á qué diferente empleo me redugiſteis! ¿Quién podrá explicar la ſuavidad de adoraros, el guſto de conoceros, la alegria de ſeguiros, el bien de imitaros? No ſe cuenten entre los dias del año (b) los dias en que os ofendí, las horas en que os degé, los inſtantes en que os perdí. ¡Quién pudiera reſtituir eſte tiempo al tiempo! Quién no huviera hallado tiempo para perder eſte tiempo! O dias mal logrados, horas mal gaſtadas, inſtantes mal empleados! Mis lagrimas os lloren, mis ſuſpiros os revoquen, mis aflicciones os borren. Paſtor, y paſto mio, dulzura, y ſuavidad mia, manjar, y ſuſtento mio, perdonad mi ignorancia, remitid mis deſcaminos, abſolved mis

(b) Job 3. v. 6.

mis yerros. Sea, Señor, pena de mis pecados, el daño que me hicieron mis pecados.

6 No podeis Vos, ó eterno Bien! darme tan grande pena, como á mi me causó mi culpa, que las penas del Infierno no llegan al infierno de ofenderos, pues alli ſon penas contra la criatura, y aqui ſon ofenſas contra el Criador. ¡Que os perdí yo á Vos! Que me buſcaſteis á mí! Que os degé yo á Vos! Que me redugiſteis á mí! Bendigan las almas vueſtra piedad, alaben vueſtra bondad, enſalcen vueſtra caridad. ¿Para qué me quereis, Paſtor amoroſo mio? Queriaiſme para que os quiſieſſe, quando yo no os queria. Buſcabaiſme para que os buſcaſſe, quando yo no os buſcaba. Seguiaiſme para que os ſiguieſſe, quando no os ſeguia. Agradecido, Señor, os amo ahora, ſi ingrato os ofendí; reconocido os adoro, ſi deſconocido os degé; obligado os alábo, ſi pecador os enogé. Mejor aman, Señor, los agradecidos, pues aman como obligados, y aſsi os amo por lo que Vos mereceis, y por lo que yo os debo; porque me criaſteis, y porque me buſcaſteis; porque me amaſteis, y porque me perdonaſteis. Doblado os deſeo amar, Jeſus mio, tanto por el tiempo que perdí, como por lo que en él os ofendí. El afecto de mi amor ha de ſuplir el tiempo de mi deſamor. Vos me ayudad para que os ame, pues ſolo no podré amaros. Dadme lo miſmo que os he de ofrecer, ſi quereis que tenga que ofreceros. Dadme vueſtro amor, y os daré mi amor: dadme vueſtra gracia, y os daré mi alma: dadme caridad, y perſeverancia, y os daré eternas alabanzas, por todos los ſiglos de los ſiglos.

Amen. Amen.

REDENTOR.

O inæſtimabilis dignatio charitatis, ut ſervum redimeres, Filium tradiſti! Eccleſ. in Benedict. Cerei Paſch. (*)

VIERNES.



STE dia conſidere á nueſtro Señor Jeſu-Chriſto Redentor de las almas, que es atributo ſolo á ſu Divina Mageſtad perteneciente; porque ſi el Hijo es Dios, el Padre es Dios, y el Eſpiritu Santo es Dios. Si el Hijo es Rey, el Padre es Rey, y el Eſpiritu Santo es Rey. Si el Hijo es Padre de los Fieles, el Padre es tambien Padre de todos los Fieles, y el Eſpiritu Santo puede llamarſe Padre, pues lo crió todo con el Hijo, y con el Padre. Si el Hijo es Maeſtro, el Padre es Maeſtro, y el Eſpiritu Santo es Maeſtro. Si el Hijo es Paſtor, el Padre es Eterno Paſtor, y tambien el Eſpiritu Santo es Paſtor ſacroſantiſsimo. Solo el titulo, y renombre de Redentor ſe debe ſolo al que redimió, al que encarnó, al que vivió, y murió por noſotros, que es al Hijo. En eſte dia, pues, que por ſer Viernes, es en el que recuerda la Igleſia la memoria de la Redencion del genero humano; conſidere á Chriſto nueſtro Bien, como á Redentor, que es lo miſmo que como á quien compró con ſu ſangre precioſa nueſtra libertad perdída. Para eſto ha de ſuponer, que el genero humano, con la caída del pecado de nueſtros primeros Padres, cayó de la mayor felicidad á la mayor miſeria que ha ſucedido á criatura; pues cayó de la gracia de Dios que le crió, á la ſervidumbre del Demonio que le engañó; y la humana naturaleza que ſe hallaba coronada, ſe halló cautiva: la razon que tenia ſujeto á ſus pies el apetito, yá eſclava del apetito; y aquella harmonía de potencias, facultades, y ſentidos tan hermoſamente compueſta, tan maravilloſamente gobernada, en ſaliendo de la gracia del Señor que la crió, ſe deſbarató, y deſcompuſo laſtimoſamente, rebelandoſe las potencias contra la razon, los ſentidos miniſtrando armas á las mal afectas potencias, y el Demonio dando fuego á los ſentidos, con que brevemente vino á un deſorden, y turbacion infeliciſsima. Eſ-

(*) Vide Martene de Antiq. Eccl. Rit. tom. 3. lib. 4. cap. 24. Merati. Theſ. Sacror. Rit. tom. 1. p. 4. tit. 10.

2 Esta mancha, servidumbre, y miseria de los Padres sucedió inmediatamente á los hijos, y sus descendientes. Porque como la culpa, respecto del ofendido, era infinita, y la satisfaccion habia de ser infinita, y los mortales son finitos, hallabanse afligidos sin remedio, cautivos sin precio, esclavos sin redencion, pecadores sin satisfaccion; á lo menos tal, que bastasse á aplacar á un Dios infinitamente ofendido. Considere que en este estado era mucho mas poderoso el Demonio que ahora, como quien se hallaba con cierta jurisdicion adquirida en los hombres con el primer desconcierto, y que aunque huvo, y habia en la Ley Natural, y Escrita muchos Varones justos, santos, y buenos, y que con verdaderas lagrimas lloraron su culpa, como lo hicieron los primeros Padres, (a) y otros hijos, y descendientes suyos; todo esto no bastaba á satisfacer por el primer pecado, y el que mas conseguia, era en triste destierro de la gloria, ir al seno de los Santos Padres, donde la esperanza sola los tenia consolados. En todo lo demás (como ausentes del sumo bien) tristes, y afligidos; de suerte, que el malo en aquellos tiempos se condenaba, y el bueno no se salvaba; y lo que mas por él hacia la Divina Misericordia, era reservarle con pena temporal de daño, sin pena de sentido en aquellas tristes moradas.

3 Considere todo el mundo turbado, y ciego, esclavo, y aherrojado, como estaba entonces: los hombres locos tras sus devaneos, y pasiones; las pasiones poderosas, é insolentes, la razon desterrada, la verdad cautiva, la idolatria adorada, Dios ignorado, el pueblo de Israél perdído, lleno de malas doctrinas, y errores, quales eran los de Fariséos, y Saduceos, y otros Hereges de aquellos tiempos, que escurecian, y confundian la verdadera Ley que Dios habia dado á Moysén. Considere que aun dentro de Jerusalén, donde estaba el santo Templo, se hallaba coronado el vicio, poderoso el engaño, olvidada la Ley santa, tantos mortales maltratados del Demonio, y poseídos, como se vén en los Evangelios, (b) que es señal evidente de haber llegado aquel Pueblo á suma desventura, y miseria: y si Jerusalén, Judéa, y Palestina se hallaban assi, que eran el Pueblo escogido, ¿quál estaria lo restante del mundo, en el qual no habia sino idolatrias, errores, y engaños?

(a) Vide Jacob. Salianum. Ann. Eccles. tom. 1. Anno Mund. 2. n. 7. & Bened. Fernand. in Gen. tom. 1. c. 3. sect. 43. á n. 1. (b) Luc. 6. v. 18. & alibi.

4 Conſidere que en eſte miſerable eſtado, la facultad de nacer en los hombres, ſe podia tener por calamidad grandiſsima, pues nacian expueſtos de conocido los mortales, á no conocer á Dios, en medio de tantas tinieblas, con que eſtaba obſcurecida la luz de la razon natural, y ſobrenatural, ſe hacian capaces facilmente de las eternas penas del Infierno. En eſte tiempo, quando todo eſtaba tenebroſo y obſcuro: quando el conocimiento eſpiritual no podia penetrar la nube eſpeſa de los errores y deſventuras, con que eſtaba engañado el corazon humano: quando habia llegado á ſu mayor colmo la malicia, y la infelicidad: *Cùm nox in ſuo curſu medium iter haberet*: (c) quando la noche del olvido de Dios lo tenia todo en miſerable eſtado, y confuſion; entonces el Verbo Eterno, Hijo Eterno del Eterno Padre, y de una miſma eſencia con el Padre, y con el Eſpiritu Santo, una de las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima; tomó á ſu mano la empreſa de nueſtro remedio, el reparo de nueſtro daño, la libertad de nueſtro cautiverio. Hizo lo inefable á toda criatura, lo inenarrable á toda lengua, lo inexplicable á todo entendimiento, lo que admiran los Angeles, lo que adoran los hombres, lo que todas las criaturas reverencian. Encarnó en las puras Entrañas de una Doncella, con cuya pureza no ſe puede comparar otra pureza, con cuya ſantidad no es comparable otra ſantidad. Eſta Señora es la Virgen Maria Inmaculada, ſiempre ſanta, ſiempre pura, y mas que el miſmo Sol reſplandeciente ſiempre. Habiendo tomado carne humana el Verbo Divino en eſta ſacroſanta Virgen (dentro del termino comun á los demás hombres) nació en Belén de Madre Virgen, y ſiempre Virgen; pero nació el inmenſo limitado, el impaſible paſible, el infinito finito, el incomparablemente rico ſumamente neceſitado. Nació en un portal el Señor de los Cielos, entre unas pajas el Autor de las Eſtrellas, entre dos irracionales el Criador de los Serafines. (d)

5 Páre aqui un poco, y conſidére una Madre Virgen con claro conocimiento, viendo en un peſebre á un Niño Dios, y Hombre hijo ſuyo, mirando en él la humanidad manifieſta, y la divinidad oculta; porque quiſo que lo impaſible de la Divinidad dejaſſe obrar á lo paſible de la humanidad. ¿Qué ſentiria eſta Señora? Qué diria? Qué contemplaria? Conſidere al que yá deſ-

de

(c) Sap. 18. v. 14. (d) Luc. 2. á v. 7.

de la Encarnacion habia comenzado á ſatisfacer por noſotros, que á los ojos del mundo manifieſto, comenzó abiertamente á padecer entre noſotros. Yá el frio ſe atreve á ſu Criador, yá la eſcarcha laſtíma á ſu Hacedor, yá las inclemencias de los tiempos afligen á ſu Autor. (e) Vaya luego por la vida de Chriſto adorando ſus paſos, venerando ſus piſadas. Verále humilde con ſus Padres, apacible con ſus deudos, amoroſo con ſus ciudadanos, agradable, y benefico con todos. Conſidere como vá enſeñando al mundo la vida eterna, explicando las dudas, fundando la verdadera doctrina, eſtableciendo la Igleſia; míre como elige los Apoſtoles, como los inſtruye, como los ſufre, como los corrige, como los guia. (f)

6 Conſidere como vá cerrando la puerta á la Ley Eſcrita, y cumpliendo todo lo ofrecido en ella con la Ley de Gracia. Míre como forma los Sacramentos, y deja al mundo el Bautiſmo para la generacion eſpiritual; la Confirmacion para la perſeverancia en la Fé; la Penitencia para el reparo de nueſtras caídas; la Orden para el uſo de los Sacrificios, y Sacramentos; el Matrimonio para la propagacion de los Fieles; la Eucariſtía para el remedio de las almas; la Extrema-Uncion para la ſalud temporal, y eterna de los enfermos. Conſidere de la manera que vá fortaleciendo la naturaleza, y purificando los elementos con ſu Perſona, y acciones ſantiſsimas: como ahuyenta los Demonios de los cuerpos humanos, como los vence, como los ata, como los deſtierra, como los enmudece. Míre como introduce en las almas la luz eſpiritual, como las iluſtra con ſus razones, como las inſtruye con ſus preceptos, como las enſeña con ſu egemplo, como cura las paſiones, como deſtierra los vicios, como introduce las virtudes. (g)

7 Conſidere quan de eſpacio quiſo el Redentor piadoſiſsimo obrar nueſtra redencion, pues pudiendo en un inſtante qualquiera de ſus penas remediarnos, y volverſe al Cielo, quiſo vivir treinta y tres años padeciendo para redimirnos. De ſuerte, que para nueſtra redencion baſtaba una gota de ſangre de ſus venas, y para ſu amor no baſtaron arroyos abundantes, que corrieron de ſus llagas. Conſidere atentamente lo que padeció eſte Se-

(e) Vide P. Joſeph á Jeſu Maria, Hiſt. B. M. V. lib. 4. á cap. 22. & Anton. Sandinium, Hiſt. Familiæ Sacr. De B. M. V. á cap. 6.

(f) Vide Sandinium ubi ſuprà. De Chriſto, á cap. 4. (g) Vide Ibidem.

Señor, lo que ſufrió, lo que obró. Mirele Criador reſiſtido de ſus criaturas, Rey ofendido de ſus vaſallos, Padre perſeguido de ſus hijos, Maeſtro injuriado de ſus oyentes, Juez mal juzgado de ſus ſubditos. (h)

8 Conſidere á quantos benefició ſu mano, á quantos enſeñó ſu eſpiritu, á quantos remedió ſu conſejo, á quantos ſanó, y reſucitó ſu bendicion. Mire como manifieſta ſu Divinidad para nueſtro remedio, y la oculta para ſu reparo, pues ſe mueſtra Dios al dár viſta á los ciegos, y ſe mueſtra Hombre al padecer los trabajos: ſe mueſtra Dios al conſolar á los ſuyos en el Tabór, y Hombre paſible al padecer en el Calvario. Pudo como Dios dejar de padecer, y quiſo padecer como Hombre. Pudo como Hombre dejar de ſanar, y reſucitar á los hombres, y quiſo obrar en eſto, como Dios: al dár vida á ſus criaturas uſa de la juriſdicion de Dios; al perder la vida por ellas ſe deja morir como hombre. Finalmente, míre á eſte Redentor glorioſiſsimo, y benigniſsimo por ſus doloroſos paſos caminar á la muerte. (i)

9 Conſiderele en el Calvario, y mirele clavado, y pendiente en una Cruz. Mirele como eſtá ſantificando el ayre con ſu aliento, purificando la tierra con ſu ſangre, admirando el Cielo con ſu amor, reparando el genero humano con ſu muerte. Míre como deſde aquella eminencia eſtá animando á ſus criaturas: *Sicut Aquila provocans ad volandum pullos ſuos*: (j) como el Aguila, que enſeña á volar á ſus hijuelos, á que amen, á que ſirvan, á que padezcan por ſu Criador. Míre como habiendo dado ſu eſpiritu á ſu Eterno Padre, y alumbrado á Jeruſalén con las tinieblas de aquel dia, lleban el Cuerpo Santiſsimo decentemente compueſto á la ſepultura, y el Alma acompañada de Angeles vá al Seno de los Padres. Aqui puede conſiderar la alegria de los Patriarcas, el gozo de los Profetas de verſe redimidos, y el furor, y rabia de los Demonios de verlos remediados. (k)

10 Conſidere como deſpues reſucita eſte Señor, y como hace á los que eran guardas de ſu ſepulcro teſtigos de ſu Reſurreccion. Conſidere luego como ſe manifieſta, como conſuela á ſu Madre, ſe deja vér á los Apoſtoles, confirma á los Diſcipulos, los

(h) Vide Sandin. loc. cit. à cap. 13. (i) Vide ibid. à cap. 4. & 13. & Hierem. Drexelium tom. 3. de Chriſto moriente à cap. 1.

(j) Deut. 32. v. 12. (k) Vide Sandinium ubi ſupr. á c. 13.

los vuelve á enſeñar, é inſtruir á todos. Míre como los embia á predicar al mundo, como les llena de gracias, y como les enriquece de dones; y á mas de eſto les promete la venida del Santo Eſpiritu. Finalmente míre como ſe deſpide de ellos, como les dá ſu bendicion, y acompañado de aquellas venerables almas, que ſacó del Limbo, ſube triunfante á la dieſtra del Padre, haciendo penetrable el Cielo, acceſible la gloria con la Redencion, que antes eſtaba tan inacceſible, y cerrada con el pecado. (1)

11 Conſidere atentamente eſtas mercedes que Dios ha hecho al genero humano, y volviendoſe al Eterno Padre, bañados en lagrimas de amor los ojos que le miran, y en ſentimiento, y amor el corazon que le adora, le diga: *O inæſtimabilis dignatio charitatis, ut ſervum redimeres, Filium tradidiſti!* O Eterno Padre del Eterno Hijo, ineſtimable es el afecto de vueſtra inmenſa caridad, para reſcatar al eſclavo, cautivais el Hijo! Para que la criatura goce, padece el Criador! Para que viva el ſiervo muere el Señor! ¡O Eterno Hijo del Eterno Padre! ¿Quando á tan inefable fineza tengo de ſervir? Vos, Señor, por mis pecados padeciſteis, por mis culpas penaſteis, por mis errores ſatisfaciſteis, por mis deſconciertos moriſteis, por mi gloria reſucitaſteis. O Autor de mi redencion, recibid eſte corazon que os adora, eſta alma que os reverencia. ¿Qué puedo yo dár en ſatisfaccion de lo que no tiene humana ſatisfaccion? Lo miſmo que hiciſteis os ofrezco, lo miſmo que obraſteis os aplíco, lo miſmo que ſacrificaſteis os preſento.

12 Quiſiera, Jeſus mio, padecer lo que padeciſteis, ſolo por ofrecerlo á lo que padeciſteis. En mi ſe emplearian bien los dolores, pues los merezco, no en Vos inocentiſsimo Señor, que por culpas agenas fuiſteis condenado, por pecados agenos herido, por delitos agenos crucificado. ¿No baſta el ſentimiento que os causó mi culpa, ſino que á él ſe huvo de añadir la pena? Quién vió jamás tal fineza, Jeſus mio, que el ofendido á quien ſe debe la ſatisfaccion, ofrezca la ſatisfaccion! O ineſtimable caridad! O afecto incomprehenſible de bondad! Quando yo eſperaba el caſtigo me dais el remedio. Quando eſtaba temiendo la juſticia me repara la miſericordia. El delito que ſuele abrir el camino á la pena, lo abre á la felicidad. Crucificado, bien mio, yo os adóro, re-

(1) Vide ibid. á c. 16. & Drexelium de Chriſto. Reſurgente á cap. 1.

reſucitado os reverencio, glorificado os amo, os bendigo, y alabo ahora, y por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

HUESPED DEL ALMA.

Et deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum. Proverb. 8. v. 31.

SABADO.



Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien, como á Hueſped de ſu alma en el reſpeto; pero como á Señor en la juriſdiccion. De ſuerte, que para tratarle con reverencia, y renovar el amor le míre como Hueſped, y para conſervarle eternamente, y no venir en que ſe le vaya, tengale ſiempre, y detengale como á Señor. Conſidere, pues, que le ha llegado un Hueſped, á quien infinitamente debe, á quien ſumamente ama, y en quien concurren todas las conſideraciones que pueden imaginarſe de amor, de reſpeto, de reverencia, de atencion, y deſvelo á ſu ſervicio. Conſidere ſi huvieſſemos de hoſpedar á nueſtro Rey, y Señor en nueſtra caſa, lo que la aliñaramos, lo que la limpiaramos, lo que nos compondriamos: no ſolo la lucimos con nueſtras mejores alhajas, ſino que las buſcamos preſtadas para componerla; y ſi es neceſario, la reparamos, y edificamos de nuevo: hacemos apoſentos, mudamos tabiques, y volvemos (como dicen) lo de arriba á bajo. Pues ſi eſto ſe hace por un Rey de la tierra, ¿qué debe hacerſe por un Rey del Cielo? Si eſto por un Rey humano, ¿qué ſe ha de hacer por un Rey Divino? Si eſto ſolo por quien es ſu Rey, ¿qué debemos á quien con ſer Rey, es Dios, Padre, Maeſtro, Amigo, Redentor?

2 Conſidere que eſte Divino Hueſped no viene con la Mageſtad, y grandeza manifieſta, ſino diſimulada; de ſuerte, que es Dios, y no lo parece: es Rey, y lo encubre: es Criador, y lo oculta. Y ſiendo aſsi, que todo lo tiene dentro de sí, nada menos parece, que lo que es; y nada menos es, que lo que parece. Conſidere que aunque eſto paſa de eſta manera al ſentir de los ſentidos, pero que es todo lo contrario al creer de las potencias, y al aprovechar del alma. Porque el que no parece Dios por los accidentes, es Dios en la ſuſtancia: lo conocemos con la

Fé

Fé, y lo experimentamos en los efectos; pues aunque se disimula al sentido, se manifiesta al aprovechamiento; y el que es recibido manjar, obra en entrando como Dios, y gobierna como Rey, acaricia como Amigo, y regala como Amante.

3 Consuelame sumamente, y me anima vér manifiestamente las riquezas que este Divino Huesped deja en la casa donde entra, si amorosa y decentemente se le recibe, y hospeda. Conozco algunas almas, que las ví andar ciegas con sus pasiones, distrahídas con sus vanidades, torpes con sus vicios, y en habiendo frequentado los Sacramentos, y con debida disposicion recibido en su casa este Soberano Huesped, hacen tan estraña mudanza, que lo que antes amaban, aborrecen; lo que antes seguian, huyen; lo que antes abrazaban, abominan. Consuelame esto sumamente, no solo por lo que en ello resplandece, y se confirma la Fé; sino por lo que se enciende la caridad, y se alienta la esperanza. Bien se vió en el dichoso Zaqueo, que apenas entró este Eterno Huesped en su posada, quando al que halló publicano dejó santo, al avariento limosnero, al perdído discipulo; y no entró nuestro benignisimo Jesus en su pecho, sino en su casa. (a) ¿Qué hiciera si entrára (como en nosotros) en el alma, y en el cuerpo? ¡Qué bien pagó el hospedage á Lazaro, y á sus hermanas! A Lazaro resucita, á Madalena convierte, á Marta mejóra. (b)

4 Con estos egemplos solicite su atencion, y despierte su esperanza á recibir dignamente, y esperar confiadamente en este Huesped suavisimo. Tengale la casa desocupada por motivo de mayor fineza, solo cuide de su limpieza: no tiene que aliñarla con alhajas, antes la vácie de ellas, que su Divina Magestad la adornará, la compondrá, y enriquecerá. ¿Quién puede adornar su alma dignamente para recibir tan gran Huesped? Aun á los Reyes de la tierra dejamos que ellos mismos compongan la casa, y que todo lo dispongan á su modo; y asi su cuidado ha de emplearse en limpiar el alma de pecados, de imperfecciones, de propiedades, de afectos, en llorar con la contricion, en aplacar con la satisfaccion, en agradar con la enmienda, en vaciar su corazon de todo amor á lo temporal, en tenerlo desocupado de todo lo que no es Dios; de suerte, que no haya cosa en él

(a) Luc. 19. v. 9. (b) Joann. 11. per tot.

que no ſea Dios, ni afecto humano que embarace á Dios, ni deſaliño que deſagrade á Dios. Hecho eſto, y diſpueſto á recibirle, y hoſpedarle, reſignada, humilde, y amoroſamente, aguarde á la puerta de ſu alma á eſte Divino Hueſped, y con las llaves de ſu alvedrio en las manos, arrodillado, y entregandoſelas, le haga un amoroſo razonamiento, diciendole.

5 Hueſped ſoberano, á quien con toda reverencia adóro, con toda veneracion recibo, y en lo mas intimo de mi alma hoſpédo, y alábo: en eſtas llaves os ofrezco quanto tengo, y quanto ſoy, quanto valgo, y quanto puedo, quanto poſeo, y quanto deſeo, quanto eſtimo, y quanto amo. En ellas os entrego, Señor, mi libertad: con ellas podreis, Eterno Hueſped, cerrar mi corazon á todo lo temporal, y abrirlo á todo lo eterno: cerrarlo á mis devanéos, abrirlo á vueſtras virtudes; cerrarlo al amor humano, y abrirlo al amor divino. Hueſped ſuaviſsimo de mi alma, en eſtas llaves os entrego mi alma: Vos habeis de ſer el Rey que la ha de gobernar, el Padre que la ha de amar, el Alcayde que la ha de guardar. Vos, Jeſus mio, que entrais Hueſped, habeis en ella de vivir Amante. Mirad, dulce bien mio, como entrais, porque no habeis de ſalir: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* (c) No os tengo de dejar, Señor mio, haſta que me lleveis con vueſtra eterna bendicion á vueſtro eterno gozo: aunque os reciba con la reverencia de Hueſped, habeis de quedar con el dominio de Padre, con la ſuperioridad de Rey, y con la grandeza de Dios, con la llaneza de Eſpoſo, con el cuidado de Maeſtro, con los afectos de Redentor.

6 Quiſiera yo, Hueſped celeſtial, que hallarais en mi alma, para ſer ſervido, la pureza de vueſtra Madre Santiſsima, la eſperanza de los Patriarcas, el zelo de los Profetas, la ſantidad de los Apoſtoles, la Fé de los Martires, las penitencias de los Confeſores, la caridad de las Virgines. Quiſiera yo que hallarais quantas virtudes ha dado vueſtra bondad, quantas perfecciones ha concedido vueſtra liberalidad, quantos ſantos afectos ha repartido vueſtra caridad; pero yá, mi Dios, que yo no tengo eſto, os ofrezco lo que vale mas que eſto, os ofrezco vueſtras penas, os preſento vueſtros trabajos, os repreſento vueſtras llagas. Eſto, Señor, que al padecerlo fue todo vueſtro, al lograrlo es todo mio,

(c) Gen. 32. v. 26.

mio, pues para mi se causaron vuestras llagas, en mi se logran vuestros trabajos, á mi defienden vuestras heridas, mis culpas borra vuestra sangre, y á mi alma vivifica vuestra muerte. Y assi, entrad, Huesped mio, entrad en esta alma que os adóra, en este pecho que os recibe, en este corazon que os venéra, y que no desea sino amaros, serviros, y adoraros, vivir, y morir en esta vida alabando, y en la otra glorificando á vuestra Divina Magestad, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

SEGUNDA SEMANA.

SACERDOTE.

Non per sanguinem vitulorum, & hircorum, sed per proprium sanguinem introivit semel in sancta.
Hebr. 9. v. 13.

DOMINGO.

Considere este dia á Christo nuestro bien como á Sacerdote eterno segun la orden de Melquisedec, que es decir: Un Sacerdote Divino, á quien no se le conoció Padre, ni Madre: y es assi, que Jesus suavisimo, por la naturaleza divina no tuvo Madre, y por la humana no tuvo Padre: en la generacion eterna fue Hijo eterno del Padre sin Madre, y en la Encarnacion santisima fue Hijo de la Virgen Maria sin Padre; de suerte, que se puede decir con toda verdad que no tuvo Padre, ni Madre; porque en quanto Dios es Hijo de Padre sin Madre, y en quanto Hombre es Hijo de Madre sin Padre; y tambien se puede decir con la misma verdad, que tuvo Padre, y Madre: Madre en quanto Hombre, Padre en quanto Dios. Considere, pues, este admirable, y sacrosanto Sacerdote, que para sacrificar por nosotros, no se contentó con vestirse los ornamentos de la humanidad sobre la persona, y supuesto de la divinidad; sino que estos mismos ornamentos para hacer el sacrificio mas propicio, y dár mas fuerza á nuestro remedio los adornó á su costa de maravillosas labores, las quales fueron las sagradas penas de su Pasion do-

loroſa, y ſobre todo encarecimiento, ſangrienta, y atribulada.

2 Conſidere, que debemos á un Sacerdote, que no con ſacrificio incruento, como ſacrificamos los Sacerdotes de la Igleſia, y ſin dolor, ni ſangre propia; ſino con ſacrificio cruento, y con ſu ſangre miſma, con ſus penas, con ſus dolores, con ſu vida, y muerte, hace propicio al Padre Eterno, juſtamente indignado con noſotros. Quando conſidero al Hijo de Dios en el Altar de una Cruz, penando, y agonizando por mi redencion: quando le contemplo con la caſulla de aquella infame tunica, que los perverſos Judios le puſieron para hacer burla del Verbo Eterno humanado: aquella eſtola del cordél que puſieron en ſu ſacroſanta garganta para arraſtrarle violentamente al ſuplicio con la Cruz: el manipulo, y cordél atrevido con que ataron ſus liberales, y divinas manos en la coluna: el cingulo, y cordeles con que le ataron en el huerto: la alba de la veſtidura blanca, que el impio Herodes le hizo poner para burlar del Salvador: el amito, ó velo con que cubrieron ſus ojos para laſtimar, y ofender ſu perſona ſacroſanta: (a) la Corona de eſpinas con que atraveſaron ſus ſienes, y enſangrentaron ſu roſtro; y que eſte Sacerdote ſumo no dice, ni celebra eſte ſacrificio con ceremonias breves, y deſcanſadas, y de tan poca fatiga á la naturaleza, como las celebran ſus Sacerdotes, ſiendo aſsi, que eſtas baſtáran para nueſtro remedio; ſino que celebra eſte inefable ſacrificio con las mas penoſas, y doloroſas acciones, con los trabajos mas crudos, y deſapiadados que caben en carne humana, y mortal: quando eſto conſidero, confieſo que parece que ſe me parte el corazon de pena, de que no eſtemos atentos á eſta Miſa, y ſacrificio, ni amemos, ni obedezcamos á eſte Sacerdote beneficentiſsimo.

3 Conſideremos, qué aficion, qué amor, qué correſpondencia arde en nueſtro corazon, en viendo que padece por noſotros qualquiera criatura, y mas quando con lo miſmo que padece nos ayuda, y con ſus dolores nos alienta, y con ſus penas nos deſcanſa. ¡O Sacerdote eterno, ſi eſto es aſsi, y ſon afectos naturales los que nos llevan á eſta honeſta, y debida correſpondencia entre las criaturas, como nos falta para el Criador! ¿Qué deſmerecen vueſtras penas, vueſtras fatigas, vueſtros dolores? ¡Que aquella aten-

(a) Vide infrà.

atencion que unos con otros tenemos, nos falta con Vos! Lagrimas de ſangre llóre mi deſconocimiento, y ſangre de mis venas mi ingratitud. Conſidere, que toda la vida de Chriſto nueſtro bien es un ſacrificio, y una Miſa celebrada por noſotros.

4 ¿Pues qué es la invocacion con que el Sacerdote ſe ſantigua para comenzar la Miſa, ſino llamar á la Santiſsima Trinidad, para que aſsiſta á eſte Miſterio, por haber aſsiſtido en el de la Redencion, el Padre diſponiendo, el Hijo obedeciendo, y el Eſpiritu Santo concurriendo, y cooperando en la voluntad, y en el amor con el Padre, y con el Hijo? Qué es el Introito ſino la voluntad, y deſeo con que los Patriarcas, y Profetas eſperaron la venida del Meſias, y el ſer remediados con eſta ſanta Miſa, y ſacrificio? Qué ſon los *Kirie eleyſon*, ſino decir: Señor, tened miſericordia de noſotros? Y eſtas eran las voces que aquellos ſantos Patriarcas, y Profetas daban, para que el Hijo Eterno vinieſſe á alzarles aquel penoſo deſtierro. ¿Qué es la Gloria en las alturas, ſino las alabanzas celeſtiales, que en el Nacimiento de eſte Divino Sacerdote comenzaron á cantar los Angeles, alegrando á la naturaleza humana con las primeras luces de ſu redencion? Qué repreſentan las Oraciones que ſe dicen en la Miſa, ſino las acciones que en eſta ſanta vida hizo nueſtro Salvador? Que ſignifica la Epiſtola, ſino la predicacion del Bautiſta, que iba como lucero alumbrando los hombres para que vieſſen el Sol celeſtial que le venia ſiguiendo? Qué es el Evangelio, ſino la doctrina, y obras maravilloſas que el Redentor de las almas hizo en carne humana? Qué ſignifica el Credo, ſino la predicacion de los Apoſtoles? y el Ofertorio, ſino la prontitud con que el Verbo Eterno ſe ofreció á padecer, porque no padecieſſemos noſotros?

5 El Prefacio eſtá repreſentando ſu entrada triunfante en Jeruſalén, y la inocente muſica de los niños de aquella ſanta Ciudad, que cantaban: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hoſannà in excelſis.* (b) El Canon es la repreſentacion de la Paſion ſantiſsima. La Conſagracion ſignifica la muerte de Chriſto, que ſe conſagró en la Cruz por noſotros al Padre Eterno. Y el alzar la Hoſtia conſagrada, como le levantaron en la Cruz. El darſe en los pechos el Sacerdote, manifieſta la contricion con que algunos hirieron en ſus pechos, viendo, y reconociendo á Chriſto nueſtro

(b) Matth. 11. v. 2.

tro bien crucificado, verdadero Dios, y Hombre, y que ellos habian ſido los culpados en ſu muerte. ¿El conſumir el Sacerdote, qué otra coſa ſignifica ſino el conſumar el Señor nueſtra redencion con ſu muerte? Y el recibirle con reverencia en ſu pecho el Sacerdote, poner el Salvador en el Sepulcro? La Antifona que ſe dice deſpues de la comunion, explica la alegria de los Apoſtoles, viendo reſucitado al Maeſtro que vieron muerto. Las Oraciones que ſe dicen deſpues, ſeñalando eſtán las acciones que el Salvador hizo deſpues de ſu Reſureccion, para manifeſtar mas la verdad del miſterio. El deſpedir el Pueblo con las palabras *Ite, Miſſa, eſt*, no es otra coſa, ſino declarar de la manera que el Señor yá reſucitado, embió á predicar al mundo los Apoſtoles. Y la bendicion que el Sacerdote dá, es en repreſentacion de la que ſu Divina Mageſtad les dió á ſus Diſcipulos en ſu glorioſa Aſcenſion, y juntamente la venida del Eſpiritu Santo ſobre ellos. El Evangelio de San Juan eſtá manifeſtando la promulgacion de la Ley de Gracia, y de la manera que dieron á conocer al mundo los Apoſtoles tan inefables miſterios. (c) Todo eſto atenta, y devotamente conſiderado, gran motivo dá á venerar eſte divino Sacerdote, á reverenciar, y agradecer eſte admirable Sacrificio, á reconocer, y engrandecer eſta ſuma liberalidad, á decir con verdadero ſentido, y tierno afecto deſde lo intimo de ſu corazon.

6 ¡O Eterno Sacerdote, que no os contentais con ſer Sacerdote, ſino que os hiciſteis Sacrificio por nueſtro remedio! O Sacerdote ſumo, que no con la ſangre de los animales, como en la Ley antigua, ſino con vueſtra miſma ſangre entraſteis en el Santuario de vueſtro Padre Eterno, (d) con las almas que con vueſtra ſangre redimiſteis, y ſalvaſteis! O inefable Sacerdote, que no como los de la Igleſia, primero han de propiciar á Dios por ſus culpas, y luego por las agenas, (e) ſino que todo el torrente de vueſtros merecimientos infinitos ſe logró en nueſtro remedio! O Sacerdote ſanto, y bendito, que eſtais mediando entre vueſtro Padre, y entre vueſtras criaturas; (f) y no os contentais con interceder, ſino con mirar por ellas! O Sacerdote ſacroſanto, que tomaſteis ſobre vueſtra inocencia nueſtros pecados, (g) para ſatis-

(c) Videantur D. Thom. 3. p. q. 83. a. 4. & 5. Adrianus Oyen Brochuſan. De Myſt. Miſſ. Belarmin. lib. 2. de Miſſ. à c. 16. Turlot. part. 4. à Lect. 16. Cantero tom. 1. lib. 3. c. 1. Moncada 2. p. de la Comunion Eſpirit. Epilog. 2. de los Miſter. de la Miſa.

(d) Hebr. 9. v. 12. (e) Ibid. 7. v. 27. (f) 1. Timoth. 2. v. 5. (g) Iſai. 53. v. 12.

tisfacer por los miſmos, que os habian ofendido con ſus enormes pecados: las pieles de Eſau os veſtiſteis, divino Jacob, para adquirirnos la bendicion de vueſtro Padre, y el mayorazgo de vueſtras eternidades. (h) ¿Quién deſvió los rayos que vueſtro Padre tenia prevenidos contra el linage humano? Quién ligó las manos á ſu juſticia? Quien invoca ſu miſericordia? Quién ſolicita ſu clemencia? Quién fomenta ſu caridad? Quién promueve ſu benignidad? Quién hace que á los que antes miraba como enemigos, abráce como hijos? Quién, Sacerdote eterno, ſino vueſtro ſacrificio? ¡O inefable Sacerdote! valgame vueſtra propiciacion, remedieme vueſtra oblacion, laveme vueſtra ſangre, vivifiqueme vueſtra Paſion, mortifiqueme vueſtra muerte, alumbreme vueſtra Reſureccion, y lleveme á adoraros á la gloria de vueſtra Aſcenſion, y á alabaros, y enſalzaros por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

ESPOSO.

Numquid poſſunt filij Sponſi lugere, quandiù cum illis eſt Sponſus? Matthæi 9. v. 15.

LUNES.

ESTE dia ha de conſiderar á Chriſto nueſtro bien como á Eſpoſo de ſu alma, amarle, y ſervirle con toda la reverencia, fineza, y atencion, que una eſpoſa ſanta, y perfecta ama, y debe amar á ſu Eſpoſo. Para eſto conſidére las finezas que á eſte ſuaviſsimo Eſpoſo debe ſu alma, lo que le ha coſtado el buſcarla, el hallarla, el redimirla, y celebrar eſte ſanto, y eſpiritual deſpoſorio con ella. Porque aſsi como el miſterio de la Redencion preſupone el de la Encarnacion, pues no pudo morir ſin encarnar; aſsi el Eſpiritual Deſpoſorio de Chriſto con el alma preſupone el miſterio de la Redencion, pues ſe celebró eſte miſtico Deſpoſorio en el Ara de la Cruz, redimiendola con ſu precioſa, y doloroſa muerte: de ſuerte, que eſte Divino Eſpoſo, para celebrar eſte eſpiritual Matrimonio, primero crió el alma, y luego la redimió, deſ-

(h) Gen. 27. v. 26.

deſpues la llamó, y preſervó; y ultimamente la unió miſterioſamente conſigo.

2 Míre ſi ſerá razon que una eſpoſa ſea fiel á Eſpoſo, que con tan inefables finezas la previno, con tan grandes beneficios la diſpuſo, á tan admirable eſtado la eligió. Admirame el loable reſpeto con que la ſanta Eſther trataba al Rey Aſuero, pareciendole que era digno de toda veneracion, por haberla elegido por ſu eſpoſa entre todas las hijas de ſus vaſallos; (a) y era el Rey Aſuero un hombre corruptible, y mortal, y ſu Reyno caduco, y perecedero. Pues á eſte reſpecto, ¿qué deberá eſta alma á eſte Eſpoſo, que ſiendo Dios Eterno, la eligió para Corona inmortal? Y no como Aſuero, primero la halló gracioſa á ſus ojos, y luego la eligió; ſino que primero eſte Señor, hallandola ſin gracia, ni ornamento, la dió ornamento, y gracia, y luego la corona; de ſuerte, que eſte Divino Eſpoſo enriquece con ſus beneficios á la eſpoſa, la dota con ſus Dones, y la hermoſea con ſus virtudes, y la elige con ſu amor.

3 No baſta humana ponderacion á poner en debido punto lo que hace Dios por una alma, no ſolo quando eſtaba perdída para redimirla, ſino quando eſtá redimida para conſervarla. ¡Con qué perſeverantes recuerdos que la llama! Con qué conſtantes aviſos la advierte! Con qué dulces inſpiraciones la acaricia! Con qué clementes entrañas la perdona! Con qué ſuaves favores la entretiene! Cierto que entiendo, que una de las cauſas porque las almas ſantas, y juſtas, y que hacen vida interior, y perfecta, lo paſan tan alegres, y perſeverantes en una vida, que á los ojos de la carne es, y parece tan aſpera, y deſapacible; es por la ſuavidad, y regalos, por la dulzura interior, y puriſsima con que eſte ſuaviſsimo Eſpoſo acaricia, aníma, conſerva, entretiene, y recrea á eſtas almas.

4 Y á eſto parece que miró el Señor, quando dijo, haciendo banquete á las almas con los manjares celeſtiales, con que ſuſtenta á ſu eſpoſa: *Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus.* (b) Hijos de los hombres que andais deſatinados por los guſtos penoſos que ofrece el engaño á la naturaleza, guſtad, y vereis los guſtos de la gracia: *Guſtate, & videte.* No huyais por la corteza de la mortificacion, de los guſtos de la union: *Guſtate, & vi-*

(a) Eſther 15. á v. 16. (b) Pſalm. 33. v. 9.

videte. Guſtad, y vereis en el trato interior de vueſtro Eſpoſo una alegria ſin relajacion, un guſto ſin zozobra, un deleyte ſin ſobreſalto, una felicidad ſin fatiga. Guſtad, y vereis una amiſtad ſin peligro, una correſpondencia ſin embarazo, una vida ſin muerte, una corona ſin rieſgo, y un Reyno ſin fin. Guſtad, y vereis darſe las manos la felicidad, y la eternidad; la amiſtad, y la verdad; la conſtancia, y la fidelidad; la alegria, y la caridad. Guſtad, y vereis, que leves ſon los trabajos, que templados los diſguſtos, que breves los peſares, que moderadas las tribulaciones, que alegres las penas.

5 Conſidere, ſiendo todo eſto aſsi (como verdaderamente paſa, y qualquiera que ſiguiere eſta ſoberana vereda lo platicará, y tocará con las manos) la obligacion en que ſe halla eſta eſpoſa de hacerſe cada dia mas agradable á los ojos de ſu Eſpoſo. Conſidere la reverencia, y reſpeto con que ſe trata á las Reynas de la tierra, ſolo por los reſplandores de grandeza, que reverberan en ellas de la cara de ſu Eſpoſo; y de aqui puede colegir el cuidado, y decencia con que ſe debe tratar un alma, que tan interiores influencias recibe del Eſpoſo eterno, que vive, y reyna en ella. Conſidere el amor, y fidelidad con que ſirven en el mundo á ſus maridos las eſpoſas que tratan de perfeccion, y virtud; y tal vez, ſiendo ellos muy relajados, y perdidos: y á eſte reſpecto míre lo que debe un alma á un Eſpoſo tan liberal, tan atento, tan leal, tan amante, tan fino, tan benéfico.

6 ¡O eterno Eſpoſo de las almas (le diga) quien agradecieſſe vueſtras miſericordias! Quién ſirvieſſe vueſtros favores! Quién reconocieſſe vueſtros beneficios, y adoraſſe vueſtras finezas! Vos, Eſpoſo mio, del tálamo de las eternidades bajaſteis al tálamo de un peſebre, para ſalvarme; ſubiſteis al tálamo de una Cruz, para redimirme; y os quedaſteis en el tálamo de la Eucariſtía, para remediarme. Yo os ofrezco para tálamo mi alma, Eſpoſo mio, en donde, como en las eternidades os alaben los Serafines, como en el peſebre os adoren los Reyes, como en la Cruz os confieſſen los elementos, como en la Eucariſtía os enſalcen las criaturas. Quiſiera yo, dulce Eſpoſo mio, que fuera mi alma digna morada vueſtra. Quiſiera como digna eſpoſa ſerviros, como digna eſpoſa veneraros, como digna eſpoſa adoraros; pero lo que yo no puedo habeis de hacer Vos, Eſpoſo ſoberano, Vos habeis de quitar mis imperfecciones, perdonar mis auſen-

cias, corregir mis inclinaciones, alentar mis tibiezas.

7 ¿A quien le está mejor, Esposo mio, ser vuestra que á mí? Por ventura puede dár la corrupcion mundana la vida eterna que Vos me ofreceis? Hallaré en sus engaños vuestra verdad? En sus riesgos vuestra seguridad? En su perdicion vuestra caridad? En sus miserias vuestra felicidad? ¡O dulce Esposo mio! Solo en Vos se halla lo bueno, lo dulce, lo grande, lo cierto, lo santo. Haced, Esposo mio, que viva á la luz que me dais. Haced que obre á las inspiraciones con que me gobernais. Haced que egecute los santos impulsos con que me animais. ¿Qué me importa, Esposo mio, el haber visto el camino, si no lo sigo? El embarazo, si no lo escuso; el daño, si no lo evito? Será testigo esta luz de mi ceguedad, será fiscal de mi iniquidad, será Juez de mi maldad, dulcisimo Esposo mio: no os contenteis con poner luz en mis ojos para miraros, dad fuerza á mis pasos para seguiros, gracia á mis manos para serviros, favor á mi corazon para amaros.

8 ¡Quantas veces, Esposo mio, os he oído llamar á mis puertas, diciendo: *Aperi sponsa mea, columba mea*! (c) Quantas veces cubierta essa Cabeza divina de escarcha de penas, os adoraron en mis umbrales las primeras luces del dia, y yo ingrata dormia entonces en el sueño mortal de mi olvido! Ahora, Esposo, os busca la esposa, y conociendo su ingratitud, solicita vuestro amor; si desconocida os perdió, agradecida os busca; si ingrata os dejó, enamorada os llama. Nunca essas entrañas de misericordia se defendieron de la contricion, ni se resistieron á la enmienda. Yo, Esposo mio, os ofrezco con la enmienda la vida, con la vida el alma, con el alma el deseo ardiente de serviros, de adoraros, de ensalzaros, y glorificaros, ahora, y siempre, y en todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

(c) Cant. 5. v. 2.

AMI-

AMIGO.

Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miſcui vobis.
Proverb. 9. v. 4.

MARTES.



ON cuidado pudiera entrar en la conſideracion de eſte dia, poniendo delante á Chriſto nueſtro bien como amigo, titulo de tanta llaneza, y familiaridad; ſi ſu Divina Mageſtad no nos huviera dicho á ſus Fieles: *Vos amici mei eſtis, ſi feceritis, quæ præcipio vobis.* (a) Si haceis lo que yo os mando, voſotros ſereis mis amigos. Conſidere, pues, eſte dia, que vive, y aſsiſte, y ha de recibir en ſu caſa, y corazon un Amigo verdadero, y ſeguro; un Amigo, que en la eſencia es Dios, en la grandeza Rey, en el parenteſco Padre, en la fineza Amante, en la reverencia Sacerdote, en el miniſterio Redentor, en la inſtruccion Maeſtro, en la cortesía Hueſped, y que con todos eſtos titulos le ha de agaſajar, y recibir en ſu caſa, y pecho.

2 Conſidere, que es un Amigo, á quien tan nobles amiſtades debe; un Amigo, que deſde el primero inſtante de ſu creacion, haſta el punto en que ſe halla, nunca le ha perdído del lado. Eſte es el Amigo que antes que naciesſe le preſervó de las calamidades, á que eſtá ſujeta la humana naturaleza, para mallograrſe. Eſte Amigo es el que ſe halló en ſu nacimiento, y le abrió los ojos para que vieſſe lo criado. Eſte es el Amigo, que le dió dados los primeros alientos, y con ellos la facultad de vivir. Eſte Amigo es el que le libró de las miſerias á que eſtá expueſto en la infancia el deſarmado cuerpo de una inocente criatura. Eſte Amigo es el que dió las primeras luces á ſu diſcurſo, el que puſo en ſu entendimiento la lumbre natural, para que abrazaſſe lo bueno la voluntad, y aborrecieſſe lo malo. Eſte Amigo es el que comenzó á ayudar al alma contra las inclinaciones del cuerpo. El que en las primeras batallas ſe puſo de parte de la razon, dejandole ſiempre libre el alvedrio, porque lograſſe el mérito, y fueſſe coronado el trabajo.

(a) Joann. 15. v. 14.

3 Este es Amigo, que viendole muchas veces vencido, no sosegaba hasta reducirle, y volverle á poner en pie contra los tres enemigos del alma; y el que tantas veces le conservó la vida, que iba á quitarle su enemigo, porque muriesse en los brazos de la culpa. Este Amigo es el que en tantas reincidencias nunca ha faltado de recordarle con sus avisos, de instruirle con sus consejos, de alumbrarle con sus inspiraciones, de alentarle con sus auxilios. Este Amigo es el que despues de tan varios casos, miserias, calamidades, mudanzas, y caídas como han pasado por su alma, le ha dado algun aprecio de lo eterno, y algun conocimiento de lo poco que importa lo temporal. Finalmente este Amigo es el fino, el constante, el verdadero, el leal, el seguro, el egemplar de toda la verdadera amistad, y fineza.

4 Considere qué amistad llega á las amistades que este amigo le ha hecho, y á lo que ha trabajado, y padecido por su alma. Celebraba la antiguedad la fineza de un amigo, que perdió la vista, porque no sacassen los ojos á otro amigo; perdió la vista, pero quedóle vida. A otro, que porque su amigo quedasse libre, se puso en cautividad; quedó cautivo, pero vivo.(*) O eterno, y verdadero Amigo, Autor, y Señor del linage humano, qué diferentes son vuestras finezas! No os contentasteis, trahído de la noble amistad que contragisteis en la creacion con los hombres, con remediarlos, sino con haceros Hombre, que fue mas que morir hecho Hombre. Alábo de todo mi corazon, y venéro el beneficio inefable de la redencion con vuestra muerte dolorosa; pero mas admiro el de la Encarnacion, con el qual entrasteis en vida tan trabajosa; pues mayor fineza obró vuestra caridad, siendo Dios, en hacerse Hombre, que siendo yá Hombre ponerse en una Cruz por el hombre; quanto hay mas distancia desde Dios al hombre, que desde el hombre á la muerte.

5 Considere qué haria el dia que en su casa tuviesse un amigo, en quien concurriessen circunstancias de tanto amor, y agradecimiento, de tanta estimacion, y respeto. ¡Qué lejos estaria de enojarle! Lo que procuraria agasagarle, y regalarle! Y mas si en lo mismo que hiciesse por su regalo, consistiesse su mayor salud. Este cuidado ha de poner este dia en agradar, y servir á nuestro Señor, en tenerle muy presente, en medir, y regular con su san-

ta

(*) Vide Flor. Magn. V. Amicitia in Prof. Exempl.

ta voluntad las obras, y penſamientos, y palabras; de ſuerte, que no obre coſa dudoſa, que no la ponga á la cenſura de eſte Amigo infinitamente ſabio; y por la regla de ſu ſanta Ley, y lo que tiene eſtablecido ſu Igleſia, vaya ſiguiendo las ſantas advertencias con que le amoneſtará, y los aviſos con que le guiará, la luz interior con que le gobernará; y no ſolo vaya obrando por ſu ſervicio quanto obrare, ſino que con ſentidas, y amoroſas razones ſe lo vaya aplicando, y diciendo.

6 Recibid, Amigo eterno de las almas, eſta alma que ſe niega á toda humana amiſtad, que ſolo á la vueſtra ſe entrega que reconoce, y con caras experiencias le conſta, quan engañoſas ſon todas las amiſtades de la vida, y que en quantas no aſiſte vueſtra amiſtad, ſe vá criando la muerte. Vos, dulciſsimo Señor, decís que ſeremos vueſtros amigos, ſi hacemos lo que mandais. (b) Yo, eterno Bien, quiero hacer lo que mandais, y quiero ſer vueſtro amigo. Vos, Amigo ſuaviſsimo, combidais á las almas al manjar ſabroſo de vueſtro cuerpo, á la bebida miſterioſa de vueſtra ſangre: yo, dulce bien, quiero ſer tambien vueſtro combidado. O Señor mio! veſtidme de veſtidura nupcial, no me eche vueſtra juſticia del banquete, (c) adonde me pone vueſtra clemencia. Menos hareis, liberal, y eterno Amigo, en adornar el alma que redimiſteis, que hiciſteis en redimirla. Si quando el linage humano os eſtaba crucificando, Vos le eſtabais remediando; ¿quanto mas ahora que os confieſa, y reconoce le aplicareis las finezas que hiciſteis por él entonces? Mas os coſtó juntar aquellos teſoros, que os coſtará el repartirlos. Yo, Jeſus mio, os ofrezco mi alma á eterna alianza, á una negacion eterna de lo que no fuere Vos, á una entrega eterna de adoraros, de amaros, y enſalzaros en eſta, y en la otra vida, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(b) Joan. 15. v. 14. (c) Matth. 22. v. 13.

SE-

SEÑOR.

Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ ſuæ; ita oculi noſtri ad Dominum Deum noſtrum, donec miſereatur noſtri.
Pſalm. 122. v. 3.

MIERCOLES.



STE dia conſidere á Chriſto nueſtro bien, como á Señor natural ſuyo, porque le crió, porque le compró, y porque le ſuſtenta, ampara, y defiende. Conſidere, pues, las obligaciones que tiene un buen criado á ſu amo, un buen eſclavo á ſu ſeñor. Míre que de egemplos hay en el mundo de eſclavos, que ſe han dejado hacer pedazos por ſus ſeñores, y que de criados han perdído la vida, y la hacienda por ſus amos; y de aqui ſáque motivo para alentar ſu tibieza, y hacer fervoroſo ſu amor. Conſidere tambien, que el eſclavo con menos obligaciones es fiel, pues aunque le ſuſtenta, y tiene en ſu familia el ſeñor; pero es dentro de la ſervidumbre, y perdído lo mas amable á la vida, que es la libertad humana: pero eſte Señor benigniſsimo, no ſolo no nos trata como eſclavos, ſino que nos libró de la ſervidumbre duriſsima, en que eſtabamos por el pecado, (a) á coſta de ſu ſangre, y vida; y aunque le ſomos eſclavos en el dominio, nos tiene por hijos en el afecto.

2 Y en eſta conſideracion ha de fundar el amor, y temor que le tuviere; de ſuerte que ſea mas de un corazon agradecido, y noble, que no de temor ſervil, y villano: pues quien tiene tantos motivos generoſos para que áme, y reſpéte á eſte divino Señor, no obraria con decencia, ſi eſcogieſſe los mas ſerviles, y bajos. Bueno es temerle, porque enojado no le eche á las penas del Infierno; bueno es, y ſanto; pero mejor es amarle, de manera que ſe tema mas ſu diſguſto, que ſu caſtigo; que tema mas tenerle enojado, que verme yo caſtigado. El temor que ha de tener es el filial; porque en obligaciones de eſclavo ha de aſpirar á honeſtos reſpetos de hijo, el qual porque quiere bien á ſu Padre,

(a) Galat. 3. v. 13. & Apoc. 5. v. 9.

dre, no quiere darle diſguſto, y no porque le caſtiga.

3 Tambien debe conſiderar la bondad de eſte Señor, y de la manera que le trata; porque ſi un eſclavo de noble condicion, y buena ſangre, qual debe ſer el hombre, deſpues que con el Bautiſmo, y la gracia le templaron las malas inclinaciones, vieſſe que ſu ſeñor no ſolo le ſuſtenta, y defiende; ſino que le regala, le acaricia, le aconſeja, le guia, y le aſsienta á ſu meſa como á hijo, ¿qué amor, qué reconocimiento, qué correſpondencia criaria con eſto un animo generoſo? Pues míre quanto menos es eſto, que lo que hace eſte Señor con los eſclavos que compró con ſu bendita ſangre, y doloroſa Paſion; porque los ſuſtenta con ſus Sacramentos, los defiende con ſu providencia, los regala con ſus favores, los acaricia con ſus inſpiraciones, los aconſeja con ſus documentos, los guia con ſus impulſos, y como á verdaderos hijos los aſsienta al celeſtial Banquete, en que les ofrece, y dá ſu cuerpo, y ſangre precioſa. Porque viendo eſte nobiliſsimo, y ſantiſsimo Señor los reparos que habia meneſter nueſtra flaqueza, y los recuerdos de que neceſitaba nueſtro olvido, el remedio que eſtaba clamando para nueſtra ingratitud, no baſtandole á ſu amor morir por noſotros para reducirnos, quiſo quedarſe con noſotros para conſervarnos; y pareciendole poco á ſu miſericordia el tenernos á ſu meſa por combidados, ſe nos entra en el miſmo pecho por ſuſtento.

4 ¿Qué ſeñor llegó á ſuſtentar con ſu cuerpo, y con ſu ſangre al eſclavo, á quien reſcata con ſu vida? No baſta humana ponderacion á explicar tan inefable beneficio, tan amoroſa fineza, tan generoſa accion. Conſidere la ſoberbia natural, que criamos los hombres en viendonos ſer ſervidos de otros hombres, la ſuperioridad con que los tratamos, la altivez con que los mandamos, la autoridad con que los gobernamos, el furor con que los reprehendemos. ¿Qué ſeñor hace mas eſtimacion de ſu eſclavo de la que hace por ſer hacienda propia? Mas lo mira como alhaja, que no como racional. ¡O Señor ſuaviſsimo, y benigniſsimo, qué blanda es vueſtra mano, qué ſanta vueſtra juriſdiccion, qué noble vueſtro gobierno, qué amoroſo vueſtro trato: con que amor nos tratais, y con que llaneza nos honrais, con que liberalidad nos ſuſtentais, y con que gracia nos hablais, con que ſuavidad nos encaminais, y con que blandura nos corregís!

Con-

5 Conſidere quando un eſclavo diſcreto reconoce que del alvedrio de ſu ſeñor depende ſu libertad, y que aquella voluntad es ſola la que puede valerle para ſu remedio, la puntualidad con que le ſirve, la atencion con que le aſsiſte, el deſvelo con que le obedece; no imagina coſa el ſeñor, que no ponga en egecucion el eſclavo. Por eſto dijo Dios por el ſanto Rey David: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ ſuæ, ita oculi noſtri ad Dominum, donec miſereatur noſtri.* (b) Como los ojos de la eſclava no ſe apartan de las manos de ſu ſeñora, aſsi nueſtros ojos miren al Señor, haſta que haya miſericordia de noſotros. Y es coſa notable que no dice: Como los ojos de la eſclava miran al roſtro, ó á los ojos de ſu ſeñora, que ſon de donde dependen los primeros movimientos del mandar; ni dice: Como los oídos de la eſclava atienden á las palabras de ſu ſeñora, que es de donde ſe toman las primeras noticias para obedecer; ſino que dice: Como la eſclava tiene los ojos en las manos de ſu ſeñora, que es decir: Eſtá tan atenta eſta eſclava al guſto de ſu ſeñora, que le eſtá mirando á las manos, para vér ſi por ſeñas explica ſu voluntad, para ſeguirla con toda reſignacion, y cuidado. Aſsi deben las almas eſtár atentas á la voluntad, no ſolo á obedecerle quando expreſamente lo manda, ſino quando ſecretamente lo enſeña; no ſolo á ſeguir las claras voces de la Igleſia, ſino las ſantas inſpiraciones del alma; no ſolo á obedecer los preceptos, ſino á ſeguir los conſejos.

6 ¡O Señor fuerte, juſto, y clemente, ſi á Vos no os obedecemos, á quien habemos de obedecer! Si tantos vinculos de ſervidumbre, ſi tantas correſpondencias de amor, tan grande peſo de beneficios no baſta á rendir nueſtros corazones, ¿qué ha de baſtar, Señor mio? Qué pueden darnos los ſeñores de la tierra, ſino miſeria, y tierra? Qué ſon eſtas coſas temporales, ſino temporales, y cáducas? Puede tener eſtimacion lo que no tiene duracion? Puede haber excelencia ſin conſiſtencia, valor ſin ſuſtancia, ni aprecio ſin valor? Hay felicidad en eſta vida, que no la deſaparezca la muerte; ni humana grandeza, ni autoridad, que no vaya por inſtantes volando al fin? Qué puede valer lo que por inſtantes huye de quien lo poſee? Y no ſolo ſe acaba el gozo, ſino la vida, que vive engañada con el gozo.

Qué

(b) Pſalm. 122. v. 3.

7 ¡Qué diferentes ſon vueſtros bienes, Jeſus mio! O bienes celeſtiales! O riquezas eternas! O teſoros ineſtimables! donde la duracion ſiempre tiene conſiſtencia, donde el tiempo ſe vuelve en eternidad, donde ſe conoce el gozo, y no ſe conoce el fin, donde la pena no ſe atreve á mezclar con la alegria, donde los deſeos eſtán con la poſeſion, y la poſeſion no embaraza á los deſeos, donde la ſuma felicidad no tiene injuria que tema; y todas eſtas glorias dejamos por no ſerviros, quando ſolo el ſerviros en eſta vida, es yá gloria. Vos, dulciſsimo Jeſus, lo remediad, guiadnos con vueſtra luz, gobernadnos con el ſanto imperio vueſtro, ayudadnos con vueſtros auxilios, remediadnos con vueſtra miſericordia, y llevadnos á la bienaventuranza, para que en ella os alabemos por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

MEDICO.

Veni, impone manum tuam ſuper eam, & vivet. Matth. 9. v. 18.

JUEVES.



Conſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien como á Medico de ſu alma; y pues conoce quanto le conviene cobrar verdadera ſalud, y ponerſe en ſus divinas manos, para que le dé la ſanidad eſpiritual, en que conſiſte ſu remedio, pidale de todo ſu corazon ſe la conceda, pues que tanto le conviene. Para eſto debe conſiderar el anſia con que los hombres en perdiendo la ſalud, la deſeamos; y mucho mas aquello que con el amor de la vida procuramos conſervarla, como el negocio en que los engañados tenemos unicamente pueſtos los ojos. Míre en eſtando enfermo un poderoſo, que poco precia todo ſu poder, que poco eſtima las riquezas que poſee, la renta que goza, las dignidades que tiene, toda ſu anſia es que le curen, toda ſu fatiga es de cobrar la ſalud perdída, de que ceſe el accidente de la calentura.

2 Conſidere con el amor, y reſpeto que mira al Med co, como le aguarda, como le oye, como le obedece: de qualqu era palabra que dice toma indicacion de ſu buen, ó mal ſuceſo, y con qualquiera crece ſu congoja, ó ſu eſperanza. Y todo eſto en

ſuſtancia viene á ſer ſobre no perder una vida, que es impoſible dejar de perder; ſobre cobrar la ſalud, que neceſariamente ha de volver á perder; ſobre paſar un poco adelante con eſte aliento vital; y lo que ha de ſuceder el año de treinta y nueve, no ſea el de treinta y ocho.

3 De aqui puede facilmente colegir, ſi eſto hace el hombre por una ſalud fragil, y que neceſariamente ſe ha de acabar con la vida, y eſto con tal brevedad, que no hay inſtante que no ſea una jornada á la muerte; ¿qué debe hacer el hombre medianamente conſiderado, ſobre cobrar la ſalud eſpiritual, en que conſiſte la vida eternal? aquella ſalud que nunca ſe le vé fin, aquella, que las horas, los dias, y los años ſolo ſirven de hacer que parezca mayor ſu duracion? Con qué anſia debemos deſearla? Con qué cuidado procurarla? Con qué afecto conſervarla? Con qué reſignacion debemos poner nueſtra ſalud, y nueſtra vida en manos de Chriſto nueſtro bien, Medico ſuaviſsimo, y ſapientiſsimo? Con qué alegria hacer quanto ordenáre, y diſpuſiere de noſotros? Y ſi en los Medicos del mundo, que por la cortedad de la humana capacidad ſon de tan moderada ciencia, y de tan inciertos remedios, fiamos de la manera que ſe ha dicho, ¿qué debemos fiar, y con qué confianza eſperar en aquel Medico infinitamente ſabio, cuya providencia no puede errar, cuya ſabiduría no puede ignorar, cuyo amor no puede deſcuidar?

4 Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, y tal vez no hacen todo lo que pueden; porque para lo primero les falta el caudal, y la noticia; unas veces de la calidad de la enfermedad, otras de las del remedio, otras de la ſazon, y tiempo de aplicarlo. Para lo ſegundo, yá por el defecto de la humana naturaleza, yá por el de la condicion; unas veces no pueden acudir á todas partes, otras no al tiempo que ha meneſter el enfermo, otras quieren acudir antes á sí miſmos, que al doliente. Pero en el Medico de las almas nada de eſto ſe puede hallar; porque puede todo lo que quiere, y quanto es de ſu parte hace todo lo que puede: ſiempre llega temprano á curar ſus enfermos, y nunca llega tarde á conſolarlos. ¡Con qué amor los viſita! Con qué palabras los aníma! Con qué agrado los advierte! Con qué blandura los corrige! Con qué acierto los cura!

Con-

5 Conſidere tambien, que ſi por temor de la muerte temporal ſe hacen tan apretadas diligencias, que como ſe ha dicho, no hay humana comodidad, ni grandeza que no ſe poſponga á eſto; ſiendo aſsi que la muerte en todo rigor es un acelerado punto, y accidente, que divide el alma del cuerpo, y acaba con las congojas del enfermo, y de la vida; ¿qué ſerá lo que debe hacer por no incurrir en las enfermedades del alma, que llevan á una muerte, adonde los efectos ſon ſobre todo encarecimiento formidables, y horrendos; pues ſu duracion ſon las eternidades, ſu egercicio los tormentos, ſu compañia los condenados, ſu morada el Infierno, ſus amigos los Demonios, ſu enemigo Dios? Solo eſta conſideracion hacia temblar en eſta vida á los Santos del Cielo, y deſear trabajos, y tormentos temporales, por no llegar á padecer los eternos, y con ſentimientos del alma decian á eſte Medico divino: *Hìc ure, hìc ſeca, ut in æternum parcas.* (a) ¡O eterno, y ſabio Medico, y Señor, quemad en eſta vida, cortad, porque eternamente perdoneis en la otra!

6 Conſidere tambien que una de las coſas que aflige al enfermo, es la deſconfianza grande que tiene de que el Medico no acaba de entender ſu mal; y mas quando vé que con los remedios ſe le vá aumentando: ſiempre eſtá quejandoſe, y ſoſpechando que no lo eſtudia, ni trabaja como debiera. Porque á la verdad, como pocas veces hay eſtrecho parenteſco entre el enfermo, y el Medico, y no padece el Medico el dolor del enfermo, parecele al pobre doliente, que ni ſu mal duele á otro, ſino á él, ni hay otro ſino él que lo quiera vér remediado. Eſto en las enfermedades, y en los Medicos del cuerpo; pero en las del alma todo lo contrario, porque con la miſma anſia, y mucho mayor deſea Chriſto nueſtro bien, nueſtro remedio, que noſotros miſmos. Y pluguiera á Dios no ſolo llegára, que eſſo impoſible es, ſino que imitára el deſeo de nueſtra ſalud eſpiritual, al que tiene eſte Señor de que la tengamos. ¡Quanto mas aflige (digamoslo aſsi) á nueſtro Señor nueſtra dolencia, que á noſotros! Quantas veces nos la remedia ſin pedirſelo! Quantas nos pide, que ſe lo pidamos! Quantas vamos á beber el vaſo del veneno, que nos quita de la mano! Quantas, yá que lo bebimos contra ſu voluntad, nos cura ſu ſabiduría, y nos remedia ſu amor!

(a) D. Auguſt. apud Houdry Biblioth. Concion. tom. 2. v. Infernus. §. 4. pag. 563.

7 Conſidere que una de las coſas que ſuele mucho afligir á los enfermos, es la incertidumbre, y poca ſeguridad de los remedios; porque yá que la voluntad del Medico ſea buena, como lo ſuele ſer, la ciencia baſtante, el conocimiento del accidente verdadero, con todo eſſo quando ſe llega á aplicar el remedio, yá ſea ſimple, yá ſea compueſto, ó por la ſazon en que ſe aplica, ó porque verdaderamente no ſe conoce ſu calidad, ó no ſe formó con aquellos ingredientes, que ſon neceſarios para templar lo caliente con lo frio, lo humedo con lo ſeco, unas veces no obra el remedio, otras daña. ¡Qué diferente es eſto en la medicina eſpiritual de las almas! qué eficaces ſon los remedios, y qué ſeguros, como no los vuelva en perdicion el enfermo! ¿Puede ſer mas cierto remedio del pecado, que la penitencia; ni mas ſeguro que la confeſion; ni mas eficáz que la abſolucion; ni mas celeſtial, y admirable que la Eucariſtía, en donde no ſolo entra el miſmo Medico en mi cuerpo, y en mi alma, ſino la medicina miſma de las almas? Quien vé eſta medicina, y en ella tal caridad, que no ſane en ſu enfermedad?

8 ¡O Medico celeſtial, y ſoberano! ¿Quién es el que eſtando enfermo no os llama? Quién es tan ciego, que no quiere alumbrar ſus ojos con vueſtra luz? Quién es tan hidropico, que no quiere curar ſu ſoberbia con vueſtra humildad? Quién es tan tiſico, que no quiera curar ſu embidia con vueſtra benignidad? Quién es tan leproſo, que no quiera curar ſu deshoneſtidad con vueſtra pureza? Quién es tan frenético, que no quiera curar ſu ira con vueſtra manſedumbre? A qué precio nos ofreceis la ſalud, Medico eterno? A precio de la gloria eterna; y quando yo os habia de pagar el darmela, me premiais Vos porque la cóbre. Curad, dulciſsimo Jeſus, las dolencias de mi alma, eſta tibieza al amaros, eſta pereza al ſerviros, eſta repugnancia al obedeceros, y eſta diſtraccion al adoraros. Curad, Señor mio, eſta propiedad á no buſcaros, eſte aſimiento á no ſeguiros, eſta eſtimacion de lo temporal, eſte olvido de lo eterno. Curad las relajaciones de mi vida, y haced agradable á vueſtros ojos mi vida. Haced, Jeſus mio, que cobrando la ſalud eſpiritual, os ſirva, agráde, y alábe, ahora, y para ſiempre, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

JUEZ.

JUEZ.

Judica me, Domine, ſecundùm juſtitiam tuam : in juſtitia tua libera me. Pſ. 34. v. 24. & Pſ. 30. v. 2.

VIERNES.

CONſidere eſte dia á Chriſto nueſtro bien, como á Juez de ſu vida, de ſu alma, y de ſus acciones, y viva con la atencion que viviria una perſona delante del Juez que le puede caſtigar, del que le ha de juzgar, y de cuya mano depende ſu premio, ó ſu pena eterna. La razon porque en el mundo hay tantas miſerias, y deſconciertos, es por la poca aſsiſtencia de los Jueces para reprimirlos, porque nueſtra flaqueza es tan grande, y la propenſion de los hombres á quebrantar las leyes, que ſi pudiera ſer, cada uno habia de vivir ſiempre en la preſencia de un Juez, para que impidiendo el delito con la prevencion, no fueſſe deſpues neceſario acabar el delinquente con el caſtigo.

2 Lo que no ſe puede, pues, conſeguir en los Jueces humanos, porque ni pueden aſsiſtir en todas partes, ni conviene embarazar la Republica con tanta multiplicacion de Superiores, y Magiſtrados; eſto ſin embarazo ninguno, y con grande provecho ſucede en el Juez divino, porque ſu Divina Mageſtad en quanto Dios en todas partes eſtá, en todas aſsiſte, en todas previene, en todas corrige, y quando le parece, en todas caſtiga. Reconociendo, pues, eſta preſencia que eſte Divino Juez tiene á todas las acciones de las criaturas, dice el Profeta Rey : *Quo ibo ab ſpiritu tuo, & quo à facie tua fugiam ? ſi aſcendero in cœlum, ibi es: ſi deſcendam in infernum ades.* (a) O Eterno Juez! O Inmenſo Dios! ¿Adonde me puedo defender de vueſtra juſticia, adonde huiré de vueſtra cara ; ſi me eſcondiere en el Cielo, alli eſtais, y ſi me eſcondo en el Infierno, alli me hallareis?

3 Conſidere, pues, la atencion con que debe vivir á los ojos de un Juez tan recto, tan juſto, tan atento, tan preſente. ¿Quien ſe atreve á delinquir, ſino eſtá ciego, en la preſencia de ſu Juez? So-

(a) Pſ. 138. v. 7. Juxtà D. Hilar. Ambroſ. & alios, apud Sabatier. tom. 2. in Pſ. cit.

Solo el temor de la juſticia ſuele ſer freno á los hombres, aun eſtando auſentes los Jueces, ¿qué harán quando eſtán preſentes? Conſidere por quan grave culpa, y con razon, ſe tiene el cometer un delito á los ojos del Rey, aunque no ſea derechamente contra ſu perſona; el cuidado con que ſe averigua, la atencion con que ſe ſuſtancia, el rigor con que ſe caſtiga, porque la circunſtancia de hacerſe en la preſencia Real, peſa mas que el propio delito. A eſte reſpecto pondére el cuidado, y deſvelo con que debe venir eſte dia, que con particular meditacion eſtá delante de eſte Divino Juez, á no perderle el reſpeto, ni á ofenderle, mirandolo ſu juſticia. Advirtiendo que eſta conſideracion, aunque corre en los Jueces humanos, pero mas poderoſa obra con el Juez Divino; porque los humanos, como limitados, y de capacidad, y talento cortiſsimo, ſon mas faciles de engañar; de manera, que el delinquente no ſolo ſuele delinquir delante del Juez, ſin que lo entienda, ni ſepa; ſino que tal vez engaña al miſmo Juez, y burla de ſu atencion, y de ſu juſticia: no aſsi el alma con el Juez Divino de las almas; porque no hay movimiento que no regiſtre, ni palabra que no oíga, ni penſamiento que no penetre, ni accion que no vea, ni obra que no cenſure; porque es un Juez que eſtá eſcudriñando lo que el delinquente mas cauteloſo, y aſtuto revuelve allá dentro de los ſenos mas profundos de ſu pecho: *Scrutans corda, & renes Deus.* (b) Un Dios qne mira, que hacecha los corazones.

4 Tambien debe conſiderar en eſte Juez, juntamente con la preſencia, y la juſticia, la grandeza de ſu Dignidad, y Mageſtad: porque aſsi como entre los hombres tanto crece la circunſtancia á la culpa, quanto es mayor el Juez, en cuya preſencia ſe comete; (pues no aſsi ſe caſtigaria al hombre que hiriere á otro delante de un Juez ordinario, como al que delinquiere delante del Rey); á eſte modo debe conſiderar, quanto mas grave ſería la culpa del que ofendieſſe á la Mageſtad de Dios, que la de quien excedieſſe delante de los Jueces humanos; porque eſte Señor es Juez de los vivos, y los muertos. (*) Es el que á los que ha juzgado en juicio particular, ha de volver á juzgar en el univerſal. Es el Juez, que á la voz temeroſa de la trompeta, ó clarín que tocáre el Angel, ha de reſucitar el linage humano, (c) y los polvos mas me-

(b) Pſ. 7. v. 10. (*) Act. 10. v. 42. (c) 1. ad Cor. 15. v. 51.

menudos, los hueſos mas deshechos han de volver á la carne, é incorporarſe el alma en ella, y vivir verdadera, y naturalmente para ponerſe delante de la preſencia de eſte Juez Divino; y la ſentencia que pronunciaren ſus labios, ſerá ſentencia ſin apelacion, pronunciacion ſin recurſo, auto ſin reviſta, egecutoria ſin reparo, ni excepcion.

5 Míre con los ojos eſpirituales á eſte eterno Juez en el Trono de ſu Mageſtad, y grandeza, juzgar al genero humano. Míre con qué riguroſa juſticia fulmina contra los malos; con qué ſuave clemencia abſuelve, y bendice á los buenos. Viva, pues, eſte dia como quiſiera haber vivido aquel dia. La diſtancia del tiempo no le cauſe poca eſtimacion al caſo, que el tiempo vuela, y el dia es de fé que ha de llegar; y quando no llegue tan preſto el juicio univerſal de los hombres, ¿qué tarda el juicio particular? Y donde en eſte juicio cayere el leño, alli ha de quedar para ſiempre.(d) ¿Qué dia hay en que no vayan á ſer juzgadas innumerables almas? Quién reſervó que no fueſſe una de ellas la mia? Y ſi hoy la reſervan, quién la aſſegurará mañana?

6 Conſidere que ſi en los hombres, para contenerlos dentro de lo permitido, obra tanto la preſencia del Juez, el temor del caſtigo; ¿qué debe cauſar en un mediano conocimiento la preſencia de un Juez, que amenaza con caſtigo, y alienta con premio eterno? Confieſo que quando conſidero eſte rieſgo, y vuelvo los ojos al Infierno, que amenaza mis pecados, aquel lugar formidable, y horrendo; lugar de tinieblas, y tormentos, lugar de aflicciones ſin deſcanſo, de penas ſin alivio; lugar donde nunca ſe ha viſto el contento, ni hallado la caridad, ni conocido el gozo, ni morado la paz; donde no ha entrado jamás, ni puede entrar la eſperanza, donde las potencias, los ſentidos, el alma, el cuerpo han de vivir eternamente, padeciendo con igual dolor crueliſsimos tormentos, increíbles aflicciones, exquiſitiſsimas penas: y por el contrario, quando conſidero la hermoſura de la gloria, la paz de la bienaventuranza, donde la caridad ſe egercita, y la eſperanza ceſa, la felicidad hace ſu aſsiento, el gozo ſu morada: donde no ſe oyen ſino alabanzas á Dios, ſuaviſsimos acentos de los Angeles, afectos ardentiſsimos de amor; una orden tan ordenada, una paz tan ſegura, una conformidad tan conſtante, una al-

(d) Eccl. 11. v. 3.

alegria tan glorioſa, una vida tan guſtoſa, y deſcanſada, con la qual, comparados todos los guſtos del mundo, ſon penas, miſerias, y deſventuras: quando eſto conſidera un alma, y luego vé, que ſe halla en la preſencia de un Juez, que tiene en la una mano eſte premio, y en la otra aquel caſtigo; que por ſu gracia, y miſericordia pone en mi alvedrio elegir mi bien, ó mi daño, y que cada accion de las que obro deliberadamente me acerca á la Gloria, ó al Infierno; no sé como no vivimos con atencion atentiſsima, con conſideracion exquiſitiſsima, con cuidado vigilantiſsimo de obrar lo agradable á los ojos de aquel Juez eterno, en cuyo arbitrio, juſticia, y miſericordia, conforme lo que yo huviere elegido, conſiſte mi ſuma felicidad, ó deſventura. Tanto mas conſiderando que eſte Juez, que es tan recto al juzgar, tan juſto al determinar, tan ſevéro al caſtigar, es tan ſuave al gobernarme, tan amoroſo al ayudarme, tan clemente al animarme; que ſi pudiera dejar de ſer Juez, fuera Abogado por mi; y yá que no aboga ſu Divinidad, eſtá ſu Humanidad ſantiſsima, ſu Madre glorioſiſsima, los Corteſanos del Cielo, las almas juſtas abogando por mi cauſa, intercediendo por mi remedio. Poniendoſe, pues, en la preſencia de eſte Divino Juez eſte dia con reſpeto decentiſsimo, y con amor ardentiſsimo, diga:

7 *Judica me Domine ſecundùm juſtitiam tuam.* (e) O Eterno Juez, ó ſoberano Dios! juzgadme, Señor, conforme á vueſtra bondad, juzgadme por vueſtra ſatisfaccion. No mireis mis culpas, ſino á vueſtras penas; no á mis errores, ſino á vueſtros dolores; no á mis deſconciertos, ſino á vueſtros tormentos. Juzgadme, Señor, conforme á vueſtra juſticia, que ſeré perdído, ſi conforme á mi juſticia, y á mis merecimientos, me juzgais: *In juſtitia tua libera me.* (f) Juez eterno, con vueſtra juſticia me ſalve, y aquellas penas que padeciſteis por mí. Quando pongais, Señor, los ojos en mis pecados, he de reſponder con vueſtros oprobios. Quando pidais cuenta á mis culpas, he de poneros delante vueſtra Paſion. No os ſalió tan barato mi remedio, que no os coſtaſſe la vida: mucha juſticia tengo, ó Juez clementiſsimo, para que me perdoneis, pues entro en vueſtro juicio con la ſatisfaccion infinita de la ſangre que derramaſteis por mí. Mas he pagado, Dios mio, de lo que debia, pues ſobra del precio de mi redencion

(d) Pſ. 34. v. 24. (e) Pſ. 30. v. 2.

cion para redimir otros mil mundos, si mil huviera de haber. Haced, Juez eterno, y misericordioso, que viva en esta vida conforme á vuestra voluntad santissima, para que con esto en la otra logre vuestra Pasion dolorosissima, y me juzgue vuestra clemencia benignissima, y vaya por ella á gozar de vuestra bienaventuranza felicissima; para adoraros, serviros, y glorificaros, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen.

L U Z.

Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Joann. 8. v. 12.

SABADO.

Considere este dia que se halla en la presencia Divina, y de su Corte celestial, y enmedio de una claridad, y luz perfectissima, y suavemente pura, la qual penetra, y hace manifiesta y patente su alma, sus potencias, facultades, y sentidos, sus acciones, palabras, y pensamientos, sin que pueda hacer movimiento alguno su mas viva, y despierta imaginacion, que no se registre, y vea á la luz de esta Luz, y á la claridad de esta Claridad. Considere, pues, hallandose en parte tan manifiesta, y clara, y delante de esta inefable Magestad la obligacion con que vive de obrar lo mas agradable á Dios nuestro Señor que le está mirando: á su Madre santissima que le está assistiendo: á las tres Gerarquías, y nueve Coros de los Angeles que le están favoreciendo: á todos los Bienaventurados que le están ayudando. Y para obligarnos á que procedamos con grande recato, y modestia en las acciones humanas, dice el glorioso San Pablo, que obremos como quien anda de dia: *Sicut in die honestè ambulemus*;(a) pareciendole que huye de la luz el que obra mal, y que no habrá racional con tan poco freno de verguenza, que á la cara del dia se atreva á manchar la luz con el pecado. Mire quanta mayor obligacion le assiste al alma devota, que no solo se considera á la claridad de esta luz material, sino á la de los ojos Divinos. A

(a) Ad Rom. 13. v. 13.

los quales no hay cosa, por oculta que sea, que no esté presente, ni átomo tan menudo que se le esconda, ni tan delgado pensamiento que se le oculte.

2 Considere que á la claridad de esta Luz, y en la presencia de este gran Señor, y de su celestial Corte ha de obrar, y caminar este dia; con lo qual no podrá quejarse que le falta luz para atinar el camino, ni amparo, y favor para los trabajos que en él se le pueden ofrecer: porque si alguna nube de propiedades, y miserias naciere en nuestro corazon, y se interpusiesse entre esta divina Luz, y el alma que la recibe, y con esto viniesse á menos conocimiento del que le conviene; tiene muchos ministerios, y Ministros la Iglesia, los quales le enseñaron el camino, como son los preceptos que le están amonestando lo bueno, y los consejos que le están advirtiendo lo mejor, las virtudes de los Santos, que con muchos egemplos, como con el dedo, le están diciendo la vereda cierta, y segura por donde se sube á la eternidad, y la palabra divina, que á voces por los Predicadores cada dia se la está manifestando, juntamente con esta consideracion, que sin duda hace gran fuerza para proceder con mucha modestia, y recato.

3 Considere que en esta vida hay dos Ciudades, que la una se llama la Ciudad de Dios, que podemos llamar de la Luz, y la otra la Ciudad del Mundo, que podemos llamar de Tinieblas. En la Ciudad de la Luz, que es la de Dios, viven solo los buenos, y desengañados, los justos, los perfectos, los santos, los pacificos, los honestos, los modestos, los abios, los que le agradan, y sirven, los que le obedecen, y aman, los que haciendo verdadero aprecio de lo eterno, usan de lo temporal para merecer, y conseguir lo eterno. En esta Ciudad todo es paz, y serenidad, amor, y buena conformidad, llaneza, y amistad, bondad, y caridad, alegria, y felicidad; porque aunque no deja de haber trabajos, y tribulaciones; pero estas no penetran á las almas, ni perturban el sosiego de esta dichosa Republica, antes se tiene entre sus Ciudadanos por maxima assentada, que ninguna cosa igualmente los pacifica, quieta, y conserva en su verdadera paz, y felicidad, como los trabajos, y tribulaciones; y assi hay muchos en ella, que con lagrimas los están pidiendo á Dios, porque saben con clara luz, y práctico y verdadero conocimiento, que dentro de cada tribulacion, y trabajo está encerrado un tesoro inestimable. Y assi aqui no se tiene por trabajo,

si-

ſino el pecado, y eſte en ſiendo grave, obra tan laſtimoſamente en el ciudadano, que por gran deſdicha ſuya cae en tan gran miſeria, que en el miſmo inſtante que lo conſiente, ſe halla deſterrado de la Ciudad de la Luz, y trasladado en la de las Tinieblas, ſin que ſea neceſaria ſentencia, ni declaracion alguna, ni le es poſible volver á la ſanta Ciudad, haſta que con verdadera contricion, y lagrimas vuelve á entrar por la puerta dolorosa de la penitencia.

4 La otra Ciudad, que es la del Mundo, ó de las Tinieblas, eſtá diſinida, y explicada con las contrarias propiedades que la de Dios; porque es una Ciudad donde ſolo viven los engañados y perdidos, los vengativos, los iracundos, los ladrones, los facinoroſos, los homicidas, los avarientos, los deshoneſtos, y torpes, los ambicioſos y ſoberbios, los que ofenden y enojan á Dios, los que le deſagradan y deſobedecen, los que haciendo injuſto aprecio de lo temporal, lo aman, abrazan, y tratan como eterno. En eſta Ciudad todo es diſcordias, y vandos, iras, y aborrecimientos, malas correſpondencias, é ingratitudes, y robos, y ſalteamientos, ambiciones, y liviandades, abominaciones, y miſerias, calumnias, y calamidades; porque aunque no deja de haber guſtos en lo aparente, pero todos ellos ſon tan leves, y breves, y tan mezclados de penalidades, zozobras, y deſabrimientos, que no ſolo para la otra vida, que es donde grangean tormentos ſin medida, y penas ſin fin; pero aun para eſta ſon de cortiſsima eſtimacion: de manera, que ha habido algunos Filoſofos ciudadanos de eſta infelíz Ciudad, que ſolo con la luz natural han deſeſtimado, y deſpreciado los guſtos de ella; y aſsi en eſta calamitoſa, y mal concertada Republica, no hay otra dicha, ſino ſalir de ella, ni otra felicidad, que dejarla, ni ha de haber otro empleo, que llorarla.

5 Conſidere, pues, á la luz de eſta verdad, que vive en el mundo expueſto á dár ſus paſos por eſta Ciudad perdída, y abominable, ó por aquella ſanta, y bendita; y que en las obras, palabras, y penſamientos del dia, quanto en ella ſe acerca á lo malo, tanto ſe vá acercando á la Ciudad del Mundo, y deſviandoſe, y ſaliendo de la de Dios; y quanto mas fuere obrando en lo bueno, tanto mas ſe vá avecindando, é incorporando en eſta Ciudad de Dios, y alejandoſe de la del Mundo. Conſidere, pues, en eſte punto quanto ſe debe eſtimar la luz que enſeña el verdade-

ro camino, y quanto ſe deben lograr, y ſeguir los rayos y reſplandores con que Dios iluſtra, guia, y encamina el alma para que le ſiga, y le ſirva, y quan neceſario es uſar de ella en tiempo que gozamos eſta luz: porque ſi quando nos la dán no nos alumbramos con ella, podrá ſer que deſpues quando la buſquemos, no la hallemos, como ſucedió á las doncellas necias del Evangelio. (b)

6 Por eſſo nos dice el Salvador: Ahora que teneis luz caminad para que ſeais hijos de la luz: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.* (c) Porque en paſando la luz que nos ofrece Dios en eſta vida, ſino vivimos con ella, y nos halla á eſcuras la muerte, no hay que eſperar deſpues mas luz en la otra, pues todo ſerá una noche eterna de penas, y de tinieblas denſiſſimas. Y aſsi con verdadera, y debida eſtimacion de la luz, que Dios ofrece á ſu Igleſia en ſu ſanta ley, doctrina, y enſeñanza, y de la que ofrece á ſu alma en las iluſtraciones, inſpiraciones, y conocimientos de lo malo, de lo bueno, y de lo mejor, le diga poſtrado á los pies de Chriſto nueſtro bien, verdadera luz de las almas.

7 ¡O luz celeſtial y eterna, luz tranſparente y clara, luz reſplandeciente y hermoſa! con vueſtra luz ſeguiré yo vueſtra luz. *In lumine tuo videbimus lumen.* (d) ¡O luz en donde nunca pudieron caber las tinieblas, á quien no ſe atrevieron los átomos, alentad eſte corazon que os adóra, y eſta alma que os buſca: dad luz verdadera á mi entendimiento para conoceros, caridad ardiente á mi voluntad para amaros, perſeverancia conſtante para adoraros. ¡O luz verdadera! O Sol celeſtial! conſumid las tinieblas, que nacen de eſte corazon, é impiden los Divinos rayos que nos embiais para alumbrarle, y para calentarle en vueſtro Divino amor. Dadme verdadero conocimiento de lo que Vos mereceis ſer ſervido, de lo que es juſto que ſeais adorado, amado, y obedecido. Dadme un conocimiento, Luz mia, que no ſolo la vea, ſino que la ſiga, no ſolo lo conozca, ſino que lo obre; no ſolo lo crea, ſino lo egecute. Vueſtra luz, Jeſus mio, y Vos miſmo, pues ſois la Luz verdadera, me ſeais no ſolo luz, ſino guia; no ſolo guia, ſino compañia; no ſolo compañia, ſino amigo; no ſolo amigo, ſino Dios.

8 O luz beatiſsima, lo intimo de los corazones penetre vueſtra

(b) Matth. 25. v. 8. & ſeq. (c) Joann. 11. v. 36. (d) Pſalm. 35. v. 10.

tra luz, y traſpaſen vueſtros rayos, llenad las almas, Luz celeſtial, de vueſtro reſplandor. O Luz beatiſsima: *Reple cordis intima tuorum fidelium.* (e) ¿Que hay, Luz mia, ſin vueſtra luz en el corazon humano, que no ſea obſcuridad, y tinieblas? *Sine tuo lumine nihil eſt in homine, nihil eſt innoxium.* No permitais, Jeſus mio, que el tiempo que tenemos luz, obremos ſin luz, porque ſi ahora que tenemos tiempo la perdemos, nos faltará deſpues la luz, y el tiempo. O Luz eterna, haced que todos venerémos, y adorémos la luz de vueſtra cara celeſtial, obedezcamos, y ſigamos la verdadera de vueſtra bendita Ley. Ceſen yá, Señor, tantas nieblas, y tinieblas como nacen en el corazon humano, tantos engaños, y miſerias, tantos pecados, y abominaciones, tantas propiedades, é iniquidades, que todas impiden eſſos ſoberanos rayos que tan amoroſamente embiais á las almas. O Luz eterna, dadnos con la luz de vueſtro conocimiento el fuego de vueſtro amor, para que os amemos, y adorémos, para que no haya en noſotros otro amor, que el Divino: otro deſprecio que de lo humano. Dadnos, Jeſus mio, con eſta luz el deſeo de ſerviros, de amaros, y de gozaros. Mirad, Jeſus mio, la fragilidad de nueſtra fragilidad, y que ni lograrémos vueſtra luz para veros, ni vueſtra compañia para ſeguiros, ni vueſtro amor para amaros, ſino llega vueſtra paciencia para ſufrirnos, vueſtra manſedumbre para animarnos, y vueſtra miſericordia para perdonarnos, con que en eſta vida os ſervirémos, y glorificarémos, y en la otra os alabarémos, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen. Amen.

(e) Ex hymn. Feſt. Pentec.

TA-

TABLA PRIMERA.

LAS VIRTUDES QUE SE HAN DE pedir á Dios, y egercitar en las cinquenta y una ſemanas del año, ſon eſtas.

Fe.
Eſperanza.
Caridad.
Temor de Dios.
Oracion.
Confeſion.
Dolor.
Satisfaccion.
Correccion de la vida.
Mortificacion.
De las potencias.
De los ſentidos.
De las facultades.
Abnegacion de sí miſmo.
Preſencia de Dios.
Imitacion de Chriſto.
Imitacion de la Virgen.
Imitacion de los Santos.
Contemplacion de la propia iniquidad.
Brevedad de la vida.
Meditacion de la muerte.
En el juicio.
En el Infierno.
Confianza en Dios.
Deſconfianza de sí miſmo.
Reſignacion.
Humildad.
Fervor del Eſpiritu.
Penitencia.
Prudencia.
Enmienda.
Caſtidad.
Obediencia.
Pobreza.
Limoſna.
Abſtinencia.
Silencio.
Zelo de Dios.
Paciencia.
Perſeverancia.
Paz.
Fortaleza.
Juſticia.
Miſericordia.
Liberalidad.
Magnanimidad.
Verdad.
Manſedumbre.
Templanza.
Modeſtia.
Verguenza.

TABLA SEGUNDA.

RELOX ESPIRITUAL PARA TENER preſente en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche la Paſion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto.

JUEVES.

DESDE las 7. de la tarde, haſta las 10. de la noche celebró las tres Cenas.

De las 10. á las 12. eſtuvo en la Oracion del Huerto, y fue llevado á caſa de Anás.

De las 12. de la noche haſta las 3. de la mañana eſtuvo en eſta caſa, donde le dieron la primera bofetada, y le llevaron á caſa de Cayfás.

Deſde las 3. haſta las 7. eſtuvo en caſa de Cayfás, y le llevaron al Concilio grande, examinaron, y dieron tambien de bofetadas, y fue llevado á caſa de Pilatos.

De las 7. haſta las 7. y media poco mas eſtuvo en caſa de Pilatos, que le deſpreció; y á eſta hora fue llevado á caſa de Herodes, por decir que era nueſtro Señor Galiléo.

En caſa de Herodes le menoſpreciaron, y le puſieron la tunica blanca, y fue llevado otra vez á las 8. de la mañana á caſa de Pilatos.

En caſa de Pilatos, deſde las 8. haſta las 11. fue azotado, coronado de eſpinas, maltratado, y entregado á la muerte: y á las 12. de medio dia llegó al Calvario.

En el Calvario á las 12. fue crucificado entre dos ladrones.

A las 3. de la tarde eſpiró, dando á ſu Eterno Padre ſu Alma ſantiſsima.

A las 6. tembló la tierra, ſe obſcureció el Cielo, y fue deſenclavado de la Cruz, y recibido de ſu puriſsima Madre Maria, Virgen ſantiſsima, y preparado para el ſepulcro, y ungido.

A las 8. fue pueſto en el ſepulcro, donde le lloremos en eſta vida, para reſucitar con ſu Divina Mageſtad, y gozarle, y alabarle en la eterna. Amen. Amen.

APEN-

APENDICE PRIMERO.

JACULATORIAS DEL ALMA A DIOS por ſus Atributos.

Quis enim inveſtigabit magnalia ejus? Eccli. cap. 18. v. 3.

GENERATIONEM EJUS QUIS ENARRABIT?
Iſai. cap. 53. v. 8.

PReguntanme, Dios mio, ¿cómo ſois Vos? Cómo lo he de decir yo? Lo que no baſta mi lengua, ni puede mi corazon, cómo lo he de decir yo? Sois Vos Dios Lucero mio, ſois Vos Dios. Sois quien ſois, gloria mia, como lo digiſteis Vos. (a) ¿Quién puede difinir vueſtra grandeza? Quién puede deſcribir vueſtro poder? Quién puede delinear vueſtra hermoſura? Quién puede referir vueſtra bondad? Quién puede explicar vueſtra eſencia? Quién puede celebrar vueſtra piedad? Quién puede pregonar vueſtra juſticia? Nadie puede comprehender todo eſto, y todos podemos abrazar todo eſto. No puedo difinir vueſtra grandeza, y puedo adorar vueſtra grandeza. No puedo deſcribir vueſtro poder, y puedo valerme de vueſtro poder. No puedo delinear vueſtra hermoſura, y puedo amar vueſtra hermoſura. No puedo explicar vueſtra eſencia, y puedo venerar vueſtra eſencia. No puedo celebrar vueſtra piedad, y puedo abrazar vueſtra piedad. No puedo pregonar vueſtra juſticia, y puedo temer vueſtra juſticia. Ayudadnos, Dios mio, en lo que podemos, para que veamos lo que no podemos.

2 ¿Quién en eſta vida puede difiniros, dulce Dios mio? No ſois tanto para difinido, como para amado: no ſois tanto para explicado, como para alabado: no ſois tanto para referido, como para obedecido. Yo os adóre, y otro os explíque. Yo os alábe, y otro os refiera. Yo os obedezca, y otro os deſcriba. No quiero explicaros, ſino adoraros. No quiero deſcribiros, ſino alabaros. No quiero difiniros, ſino amaros. Quien menos ſe entiende, mejor

(a) Exod. 3. v. 14.

jor os entiende. Quien menos preſume, mas os alcanza. Quien menos pienſa de sí, mas altamente pienſa de Dios. Quiero no ſaber nada, y quiero ſaber á Dios. Quiero entender que no entiendo nada, y quiero atender á Dios. ¿Puede baſtar todo el mundo á deſcribir al Autor del mundo? Qué es todo lo criado en vueſtra preſencia? Qué es todo poder con vueſtro poder? Qué es todo ſaber con vueſtro ſaber? Qué es todo sér con vueſtro sér? Nada paſa delante de Dios, nada puede contra Dios, nada ſabe opueſto á Dios, todo es nada comparado á Dios.

3 ¿De quién depende toda hermoſura? De vueſtra hermoſura. De quién depende todo sér? De vueſtro sér. De quién depende toda ſabiduría? De vueſtra ſabiduría. De quién depende todo poder? De vueſtro poder. Los Cielos ſon pequeños para comprehenderos. La tierra es corta para hoſpedaros. Lo criado no baſta para abarcaros. El Cielo os conoce por ſu Criador. El mundo por ſu Hacedor. El Infierno por ſu Señor. Los Angeles os ſirven. Los Arcangeles os miniſtran. Los Tronos os honran. Las Dominaciones os adoran. Las Poteſtades os temen. Los Serafines os aman. Los Querubines os meditan. Los Santos os glorifican. Las almas os buſcan. Los elementos os obedecen. Las fieras os reſpetan. Las plantas os reconocen. Los Demonios os tiemblan.

4 De vueſtra luz huyen las tinieblas. De vueſtra verdad huyen las mentiras. De vueſtra bondad huyen las maldades. De vueſtra caridad huyen las iras. De vueſtro amor huyen las tibiezas. Vueſtra prudencia todo lo gobierna. Vueſtro poder todo lo obra. Vueſtra hermoſura todo lo iluſtra. Vueſtra diſcrecion todo lo ſazona. Vueſtro sér todo lo vivifica. Vueſtra grandeza todo lo llena. Vueſtra liberalidad todo lo beneficia. Vueſtra piedad todo lo remedia. Vueſtro querer es obrar. Vueſtro mandar egecutar. Y vueſtro gozo es amar. Sois fuerte con agrado. Sois grande ſin embarazo. Sois bueno ſin defecto. Sois piadoſo ſin flaqueza. Sois poderoſo ſin vanidad. Sois blando ſin indignidad. Sois juſticiero ſin crueldad. Todo es tan bueno en Dios, que nada hay mejor en Dios, ni nada tan bueno como Dios. No es mejor vueſtra juſticia, que vueſtra miſericordia; ni mayor vueſtra bondad, que vueſtra ſabiduría; ni vueſtro sér, que vueſtro poder. Todo es todo en Dios, y no hay parte dividida en Dios. ¿A eſte sér no buſca mi sér? A eſte amor no buſca mi amor? A eſta dicha no

aſpíro? Eſte bien no grangéo? A eſta gloria no anhelo? Lagrimas de ſangre llóre mi maldad; ſangre del corazon llóre mi olvido, el corazon deshecho llóre mi daño. Quiero, Dios mio, eſconderme para hallaros. Quiero dejarme para buſcaros. Quiero perſeguirme para ſeguiros. Quiero negarme para confeſaros. Quiero morir á mi para vivir á Dios. Quiero vivir en Dios para morir en mí. ¡O Bondad admirable! grandeza incomprehenſible: poder formidable: hermoſura amable: juſticia terrible! Piedad inefable! ¿Quién os deja de amar, hermoſo mio? Quién os deja de ſeguir, Señor mio? Quién os deja de adorar, Dios mio? Porque no os conocen no os reconocen: porque no os tratan no os aman: porque no os guſtan no os buſcan. Criaturas buſcad al Criador. Amantes amad al Amor. Almas ſervid al Señor. Mundo adóra tu Hacedor.

5 Llorémos, Dios mio, Vos, y yo, el no ſeguiros todos á Vos: llorémos, mi Amor, nueſtro deſamor: llorémos, bien mio, nueſtro deſvio: llorémos, mi bien, nueſtro deſdén. Vos nos llamais, y noſotros no vamos. Vos nos buſcais, y nos eſcondemos. Vos nos amais, y os deſdeñamos. Mi Corazon, yo os doy mi corazon. Mi Amor, recibid mi amor. Mi bien, ſeais Vos mi bien. En mi quiero que os amen todos, y yo quiero amaros en todos. Nadie quiero para mi; á todos los quiero para Dios. Todos los aborrezco para mi; á todos los amo para Dios. ¡O gran Dios mio, qué dulce entenderos, amaros! Qué ſuave admiraros, obedeceros! Qué util explicaros, reverenciaros! Qué ſabio difiniros, ſerviros! Explicar á Dios, es impoſible: amar á Dios, es poſible: deſcribir á Dios, es impoſible: obedecer á Dios, es poſible: comprehender á Dios no es poſible: morir de amor por Dios, es poſible. Muera yo por Dios, y viva en Dios, y nunca ceſe de agradar, y adorar á Dios, bien, y amparo mio. Amen.

APEN-

APENDICE SEGUNDO.

GEMIDOS ESPIRITUALES,

SOBRE ESTE VERSO DE DAVID.

DEFECIT IN DOLORE VITA MEA, ET ANNI mei in gemitibus. Pſal. 30. v. 11.



I Jeſus, que poco os quiere, quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de ſu amoroſa paſion halla la ſatisfaccion de que os ama. ¡Ay del guſano, que es tan vano, que pienſa que no es guſano en el amar, en el sér, y en el obrar! Ay dolor, que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta! Aunque aníma, qué fuertemente laſtíma! Dá fervor con temor, dá ſoſiego con rigor; y aunque es terrible la pena, de ſuavidad eſtá llena. Aquel que aſsi no padece, perece: ¡qué riguroſo penar, el gozar! O que fuerte padecer, no padecer! Para mí ſe hicieron penas: para mí que las tengo por buenas: para mí, que para penas nací. ¡O gloria del padecer! O alegria del penar! Nunca me querais dejar, nunca me querais perder. ¡Mi Luz en Cruz! Mi Lucero en un madero! Mi Señor poſeído de dolor! Yo ſin Cruz! cómo puedo tener luz! Maltratado, herido, y apriſionado ſu Capitan, anda el ſoldado galan, alegre, y regocijado! El deſnudo, yo veſtido! El peleando, yo holgando! El en potro de tormento, yo en empleos de contento de eſta miſerable vida! Antes la vea perdída, que tan mal deſperdiciada. Nada me agrada, ſolo, gran Señor, me agrada, que ſin Vos nada me agrada.

2 Mis Ojos, porque ceſen los enojos que yo os doy, haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad, que Vos ſolo ſois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¡quién no admira, que en tan claros deſengaños abracemos nueſtros daños, y arraſtremos las voluntarias cadenas que trahemos de las penas del pecado, adorado nueſtro yerro mal templado! Nunca mas apriſionados vivimos, que quando mas engañados ſeguimos la va-

vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del discurrir, del mirar, del gustar, del conversar. O necios daños, amorosos desengaños, venid, venid, entrad en mi corazon, haced aqui habitacion; porque á la luz que lo veo se egecute, como lo siente mi deseo, y se logre mi tormento.

3 Mi Señor, por vuestro amor que pongais, y dispongais en quanto obráre, digére, é imagináre, mil tormentos; huyan de mi los contentos: mis armas sean la Cruz, y mis sentidos entre miseros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen, las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena, y del dolor. O nunca vea consuelo en este suelo, y si en el Cielo pudiera caber la pena, la abrazára en el Cielo, la adorára solamente por penar por Señor, que con llave de dolor abrió la puerta, al haberle de gozar.

4 Corazon, con razon abrazas esta opinion, que el padecer es campo del merecer; dulcisima imitacion de la glorioſa Pasion del Redentor, que quando vino á enseñar lo que habiamos de hacer, quiso tanto padecer, tanta sangre derramar, los dolores, los oprobios, y rigores, los azotes, los clavos, y las espinas; ¡y no te inclinas á padecer, alma mia! Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por ti padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

5 O gloria mia, enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el motivo del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que yá desasida, y enamorada, dulcemente aprisionada el alma vuelva á su esposo: al reposo de la llaga del costado del amado, como el pajaro en su nido, alli me anido: no quiero saber la puerta al salir; y esta sapientisima ignorancia sea mi perseverancia: nunca querria errar esta puerta, siempre abierta, al entrar; por este medio he de buscar mi remedio.

6 ¡O noble meditacion! hallarse en el corazon del Cordero, por cuya lana soberana la naturaleza humana trueca las pieles de Adán; (a) aquel sacrosanto Pan, del trigo mas escogido, en tierra virgen nacido, el qual con ser solo un grano, por todo

(a) Gen. 3. v. 21.

do el genero humano ſuſpendido en un madero, ſe dá á los hombres entero, adonde mas dividido. La ſangre de aquel Cordero, que es nueſtra luz, que del cielo de la Cruz ſobre las almas la vierte, el miſmo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O riguroſos agravios! que el alma cierre los labios á la bebida, que le eſtá infundiendo vida! Embebida vá la vida en eſta ſacratiſsima bebida, licór que alienta, que enriquece, y que ſuſtenta, que introduce en las almas un ardor, que ſiendo ſus llamas fuego, ſon ſus efectos amor.

7 O amor mio! dadme amor, y dilatad el lugar en que os amar; porque en vaſo como el mio ¿qué puede caber, Señor, de vueſtro amor? Enſanchad mi corazon, que es pequeño para ſer habitacion de tan gran dueño. O ſi el alma fueſſe cielo dentro de eſte mortal velo, para teneros, Señor, dignamente apoſentado, bien ſervido, y adorado. Y aunque ſea, ó mi Dios, tierra el alma, nada el alma para mi, ſea cielo, ſea todo para Vos.

8 Crucificado, bien mio, en Vos confio, que coronados, y adornados de dolores, y de amores, perdonados pecadores deſde la Cruz del vivir por el morir, partirémos á la gloria del gozar, por el amar. ¿Mas qué eſperanza tan altas prendas alcanza? Y quién á tan dulce bien aſpira, ſi ſe mira, y no os mira? Deſcaezco ſi miro lo que merezco. ¡O vida mia, acabad con eſta vida fementida! Fementida (que es fé muerta, ó no deſpierta) que ſi fuera verdadera, ſi fuera viva mi fé, con ella os ſirviera.

9 ¡Tan amoroſo ſentido, tan alevoſo vivir! bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ſer, Señor? Eſte es amor! ¿Son palabras, ó ſon obras, eſtas obras, que el alma eſparce á la vida, que arroja deſde allá dentro de ſu centro? Eſtas ſuaves reſpiraciones, eſte ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, cómo os ofendo? No lo entiendo. ¿Que en mi triſte corazon ſe puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? Que eſté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion, á mi razon? ¡O penoſa confuſion! Pero yá con vueſtra luz, ó mi dulce deſengaño! algo entiendo de eſte daño. Es la ocaſion de eſta duda ſin razon, de la razon de eſte amar, y eſte pecar, que el amar me le dais Vos, mi Señor: y aſsi el fuego de eſta amoroſa aficion me lo ha flechado primero vueſtro noble corazon; pero mis obras, mis errores, y pecados ſon

hi-

hijos mal engendrados de mi flaqueza de esta misera naturaleza.

10 Malo, qual soy, perdonadme, y remediadme, y no os admireis, mi Dios, que soy yo, yo; y Vos sois Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio? Un desvarío. ¿Y Vos quién sois, mi alegria? La eterna Sabiduría. Yo un gusano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia, ¿qué victoria tendrá en deshacer tan corto sér? Antes la viene á tener en perdonar tanto errar; en atinar tan fuerte desatinar como el mio; en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra, tanta bajeza, y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida, y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener, y querer.

11 ¡O misterioso querer! quererme Vos remediar, y salvar! ¡Qué alma no corresponde á tan alta caridad, con verdad, con amor, y devocion, con santa resignacion! Señor mio, arda este corazon frio: estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor con lagrimas de dolor. El fuego vuelve á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baja, alli trabaja en lavar lo que pretende llorar.

12 Señor mio, en Vos confio, que quando muera, con la fuerza del dolor, me ha de dár vida el amor. Quando el peso de mis yerros y cadenas, en un abismo de penas me arrojáre, y agonizáre; los glorioſos sentimientos de adoraros, y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante: abrasado el corazon, que bien herido, y dolorido, la llaga sienta amorosa, y sabrosa: nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar.

13 Hermanos son, ó Señor, el amor, y la mortificacion: son Padre, é Hijo; son Hija, y Madre: no hay vinculo que no quadre á aquesta perfecta union; y assi se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Deja el bocado de espiritu el amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciendolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena, de que no pena; que en la voluntad perfecta, el gozo inquieta, y la alegria desabrimientos embia á la parte superior, de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? Qué pasion

sin

ſin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientiſsimo predijo; (b) y al pelear, al vencer, neceſario es padecer, y forzoſo es el penar.

14 Alma mia, ſea toda tu alegria el penar en el obrar, en el penſar, en hablar, en callar, en querer no tener jamás querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en deſcuidar de todo ſin deſcuidar; no deſear, ſino nunca deſear: aborrecer todo amar, lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adóres, y enamores, cuyas gracias ateſores, por quien vivas, por quien mueras; y en largas eternidades logres las dulces verdades de eſtos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece aquel que á sí ſe aborrece, por adoraros mejor.

Fr. Juan de Jeſus Maria.

Eſtos Gemidos *ſon una miſma coſa (á excepcion de alguna leve diferencia) con los que ſe hallan en la impreſion antigua, tom. 3. pag. 521. deſpues de la Carta Paſtoral de los* Conocimientos de la Divina Gracia; *y con los* Afectos *del Sentimiento 15. de la primera parte del* Varon de Deſeos: *y habiendo ſido accion de ſu Venerable Autor el ponerlos, aſsi en el ultimo lugar, como deſpues de eſtas* Semanas *en ſus* Diſcurſos Eſpirituales; *no ha parecido conveniente hacer novedad en eſtas dos partes ultimamente referidas, omitiendo ſolamente los que ſe agregaron á la Paſtoral, por haber ſido diligencia de otra mano. En el eſtilo que el Siervo de Dios obſervó en ellos, ſe notará la particular conciſion de ſentencias, junto con algun genero de conſonancia en ſu diſpoſicion, que ſiendo, como es en la realidad proſa, caſi la coloca en la linea de metro. Arguye eſto la ſuperioridad de aquella pluma, que ſabía manejarſe de muchos modos, y uſar la poesía con igual eminencia que lo demás. En la Carta que precede á la primera edicion del* Año Eſpiritual, *ſe hace cargo el Venerable Eſcritor, haber tenido la miſma práctica en otras ocaſiones, y la confirma con egemplos de muchos Santos Padres. En eſte lugar podia añadir como razon mas poderoſa, el eſtado en que ſe hallaba ſu eſpiritu, acalorado el corazon de los afectos del divino amor, que como de propia experiencia eſcribe Santa Tereſa en el cap. 16. de ſu*

(b) Job. 7. v. 1.

ſu vida, quando ſe apodera de las almas, las hace explicar ſus ſentimientos en ſentidiſsimos verſos: y las mas altas de la Igleſia deſahogaron con ellos los profundos conceptos, que les comunicaba la divina contemplacion, como mueſtra largamente nueſtro Venerable Prelado en las notas á la Carta 31. de la miſma Santa.

EGER-

EGERCICIOS DEVOTOS,

EN QUE SE PIDE

A LA VIRGEN MARIA

MADRE DE DIOS

SU AMPARO,

PARA LA HORA DE LA MUERTE.

A SEMEJANZA

DE LOS DEL SERAFICO DOCTOR

SAN BUENAVENTURA.

OFRECELOS

AL APROVECHAMIENTO DE LAS ALMAS

EL ILUSTRISSIMO,

EXCELENTISSIMO,

Y VENERABLE SEÑOR

DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,

OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.

ADVERTENCIA.

EL cordial afecto que nueſtro V. Eſcritor tenia à la Virgen Maria nueſtra Señora, y el anſia de entrañar ſu devocion en todo el mundo, le movió el año de 1659. *ultimo de ſu vida, deſpues de unas tercianas de que le libró la miſma Señora dia de San Juan Baptiſta,* (a) *á eſcribir eſtos devotos Egercicios en nueſtra lengua Eſpañola para franquear á todos, otros ſemejantes á los que el glorioſo Doct. S. Buenaventura diſpuſo en la Latina,* (b) *cerrando con ellos las taréas de ſu pluma, y deſpidiendoſe del mundo celebrando las glorias de la Virgen.* (c) *Remitiólos á Madrid al Doct. D. Bernardo Guerrero para que los dieſſe á luz; y logradas las cenſuras del Rmo. Padre Maeſtro Fr. Franciſco de los Arcos, del Orden de la Santiſsima Trinidad, y del Padre Aguſtin de Caſtro de la Compañia de Jeſus, uno y otro antiguos veneradores del Siervo de Dios, los dedicó aquel Doctor al Eminentiſsimo Cardenal Sandoval, poniendo en ſu tutela aquel Benjamin, á quien eſtando para ſalir de la prenſa, refiere con ternura, dejó ſin amparo la reciente muerte de ſu Venerable Autor.* (d) *Eſta fue la primera edicion hecha en Madrid en* 16. *A que ſe han ſeguido otras inumerables, por el gran provecho que experimentan las almas con eſte ſanto egercicio. Bien es verdad, que en ellas han ſobrepueſto los Impreſores otros Devocionarios arbitrarios, que ni ſon de nueſtro Venerable Prelado, ni ſe deben tener por ſuyos ſino los que aqui ſe vén. Hizo memoria de eſtos egercicios D. Nicolás Antonio;* (e) *y el Rmo. P. F. Joſeph de Palafox los dá en ſu tom. VI. impreſo año de* 1667. *deſde la pag.* 466. JUAN

(a) Vid. Interior, Apuntam. poſter. n. 14. El Prologo de eſtos Egercicios, y la Dedic. de la 1. imp. hecha en Madrid año 1659. (b) El miſmo V. en el Prol. referido.

(c) Afirma un familiar del Siervo de Dios fue eſte el ultimo de ſus eſcritos: Poſicion de ſu cauſa n. 47. Veaſe tambien la Dedic. de la 1. edic. (d) Dedicat. referida.

(e) Bibliot. nov. Hiſp. part. 1. pag. 577.

JUAN INDIGNO,

OBISPO DE OSMA.

A las Almas devotas de ſu cargo.



L Amor no ſufre paredes, ni ſabe contenerſe en terminos la caridad chriſtiana. San Buenaventura Doctor Serafico, de la Religion Serafica, compuſo en Latin una forma breve, y devota, pidiendo ſocorro á la Virgen, en la hora temeroſa de la muerte, por los dias de la ſemana. Eſte Tratado, añadido en alguna parte, publicó ſeparado los años paſados el Venerable Padre Juan Euſebio Nieremberg, honor de la Sagrada Compañia de Jeſus, luz de eſtos tiempos, digno de eterna alabanza. Habiendo llegado á mis manos, y viendo que eſte Devocionario dulciſsimo ſe podia iluſtrar en las letras iniciales é intermixtas, con el nombre glorioſo de MARIA, que iluſtra lo criado; lo diſpuſe de eſta ſuerte, y aſsi corre añadido con otras devociones al intento.

2 Parece que eſto baſtaba; y todavia, ni ſe quieta el zelo, ni deja de pedir mas la devocion: quedanſe ſin eſte teſoro quantos ignoran la lengua Latina, que no es la menor parte, ni la peor de la Republica chriſtiana, como ſon lo mayor de la nobleza, y el ſexo devoto de las mugeres, (que aſsi las nombra la Igleſia) y las Eſpoſas de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y caſi todo el pueblo inferior que puede leerlo, ú oirlo de ſus Parrocos. Por eſſo me he reſuelto en la convalecencia de unas tercianas, que en mi dictamen me las quitó la interceſion de la Virgen, á reducirlo en lengua vulgar, y en metro Eſpañol, con el miſmo cuidado de que formen el nombre de MARIA las letras iniciales, porque en todas lenguas merece ſer alabada, la que todas las lenguas del mundo no baſtan á alabar.

3 Paſo guſtoſo por la cenſura de eſcribir verſos un Obiſpo, y viejo, que no tuvo habilidad para eſcribirlos mozo, y darle á la ancianidad las traveſuras propias de la juventud. Conſue-

lome con David viejo, haciendo verſos. (a) Simeon en los meſmos umbrales de la ſepultura haciendo Canticos : (b) Zacarias Sacerdote Santiſsimo, y anciano, celebrando en verſo las glorias de ſu hijo, y venida del Redentor : (c) ni San Leon ſegundo Papa, ni San Gregorio Magno, ni San Ambroſio, ni San Bernardo, Sacerdotes Santiſsimos, deſdeñaron eſte empleo en ſus mas ancianos dias, ſeñaladamente el gran Nacianceno, honor de la Igleſia Griega, y luz de la Latina. (d)

4 Pero quando porfie la cenſura en mortificar mi empleo, demosle eſto mas á la Virgen Santiſsima, perder el juicio por ſu devocion: nunca mas entero y meſurado, que quando aventurado á los ojos de la carne, ſe gaſta dulcemente en ſu ſervicio. ¡O Virgen Beatiſsima! poco os ama quien con reparos os ama. Poco os ama quien no dá ſu opinion á vueſtro culto. Poco os ama quien llega á creer que puede perder en alabar vueſtro nombre, quando vueſtro dulce nombre es riqueza, y teſoro univerſal de todas las criaturas.

5 Tres coſas pido al devoto Letor, que quiſiere entrar en eſte tierno, ſanto, y neceſario egercicio de pedir á la Virgen Santiſſima ſu amparo en la hora de la muerte. La primera: que antes de comenzar á dár principio á la devocion, ſe prevenga con una confeſion general, ó por lo menos particular, recibiendo el Santiſsimo Sacramento, para que le dé perſeverancia en ella; y pues ſu intento es conſeguir buena muerte, comience para ello con eſta ſanta diſpoſicion en la vida.

6 La ſegunda : que pues ſu profeſion ha de ſer de devoto ternisſimo de la Virgen, lo manifieſte en las obras, cuidando cada dia de no ofender á ſu Hijo, porque no le ſuceda lo que al otro inquieto mancebo, que muy preciado de devoto de la Virgen, andaba una noche en traveſuras muy ofenſivas al Hijo Santiſsimo de tan Santa Madre; y paſando por delante de una Imagen de nueſtra Señora, ſe atrevió á decirle : *Monſtra te eſſe Matrem. Mueſtrame que eres Madre*; y la Virgen deſde ſu retrato, le reſpondió con gran ſeveridad : *Monſtra te eſſe Filium: Mueſtra tú que eres hijo*; con que deſpidiendo ſu liviandad, ſe entró en una Religion, á ſer en las obras devoto, el que lo era ſolo en los deſeos.

La

(a) Ecli. 47. v. 11. (b) Lucæ 2. à v. 24. (c) Ibid. à v. 68. (d) Conſtat ex Operib. eorumdem.

7 La tercera coſa que pido á los que quiſieren entrar en eſte ſanto egercicio es, que procuren ceñir la vida á los terminos de un dia; y eſto lo repitan haſta llegar con la vida á la muerte. Y aſsi por la mañana hagan cuenta que no tienen mas vida que aquel dia, y vivan, y obren como ſi en qualquiera de ſus dudoſas horas huvieſſen de dár cuenta á Dios de todo el tiempo paſado, diſpueſto en quanto pudiere á eſte contingente ſuceſo. Será muy devota, y util Oracion, decirle á Dios por la mañana con animo pio, ſencillo, humilde, y reſignado:

ORACION.

8 SEñor, el dia de hoy comienzo á vivir, para morir en el miſmo dia de hoy: á qualquiera hora que quiſiereis mi vida, vueſtra es, yo os la ofrezco: ſolo os ſuplíco que el amparo de vueſtra Madre Santiſsima me valga, y que como Vos entregaſteis vueſtra Alma en las manos de vueſtro Padre, (c) dége yo la mia con lagrimas, y dolor de mis culpas, y ardiente amor vueſtro en las vueſtras, y las de vueſtra Inmaculada Madre.

9 Con eſtas, y otras razones, y deſeos comience á vivir cada dia, y tómeſe cuenta á la noche, y aſsi proſiga haſta la muerte. El modo de rezar eſta devocion no neceſita de enſeñanza, porque es facil, y ſe manifieſta á la letra. Diceſe la *Ave Maria* al principio, como eſtá en lo impreſo, y luego ſe ſantigua, y proſigue en cada uno de los dias de la ſemana el que le toca, de la manera que eſtá en lo eſtampado. El Cantico ultimo *Te Virginem laudamus*, á imitacion del *Te Deum laudamus*, ſe podia decir cada Sabado, y ſi quiſiere el deſocupado decirlo todos los dias, eſſo mas ganará.

10 No ſe ha traducido el Devocionario de San Buenaventura á la letra, ni con ſucintos terminos, porque el traducir de eſſa manera (en mi dictamen) mas es deslucir, que traducir; pero ſe ha ſeguido el miſmo aſunto de alabar á la Virgen, y á ſu Hijo, é inclinarlos con repetidos afectos, y ſuſpiros á nueſtro amparo en la formidable hora de la muerte. Si algun devoto ingenio mas deſocupado quiſiere traducirlo á la letra, eſſo mas le deberá el bien público, y el ſervicio de la Virgen Beatiſsima.

Fi-

(c) Lucæ 23. v. 46.

11 Finalmente en eſte Devocionario no ſe ha de buſcar la delgadeza de los conceptos, ni la ſuma perfeccion, y aliño en el modo, ſino el jugo, y eſpiritu de la devocion, y de la ſuſtancia; porque no lo ofrecemos á la curioſidad, ſino á la utilidad: no á la recreacion, ſino al aprovechamiento, proponiendo diverſos medios, y remedios á las almas chriſtianas, para que por eſto temporal en eſta vida, conſigan mas facilmente las glorias de la eterna.

Amen.



EGER-



Nationes eæ longinquo ad te venient, munera deferentes. Tobi. 13. v. 14. I. Barcelon. excit.

EGERCICIOS DEVOTOS, EN QUE SE pide á la Virgen Maria Madre de Dios ſu amparo para la hora de la muerte.

DOMINGO.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, à mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende.*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. ***Amen.***

HIMNO.



Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

AN-

ANTIFONA.

Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.

SALMO.

2 MAdre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.
Aquel que tu favor devoto invoca:
La ſaeta enemiga no le toca.
Rectamente nos guias á la gloria.
Y en la muerte tremenda á la victoria.
Y ayudando en la vida, y en la muerte:
Vence tu brazo poderoſo, y fuerte.
Admirable es tu mano, Virgen Santa:
Pues todo el infernal poder quebranta.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Madre eres de piedad, Virgen Maria:
Conſuelo de las almas, y alegria.

ANTIFONA.

Alegrenſe las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.

SALMO.

3 MEditando mi eſpiritu en Maria:
Halla conſuelo, gozo, y alegria.
Alegrenſe las almas con tal Madre:
Hija inefable del Eterno Padre.
Refugio es, y deſcanſo de afligidos:
amparo es, y ſocorro de caídos.
Y llamando á ſus puertas al vivir:
La hallamos ſeguriſsima al morir.
Acudamos, pues, almas, á Maria:
Y nos ſerá en la muerte dulce guia.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen;

Li-

Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Alegrenſe las almas con tal Madre,
Hija inefable del Eterno Padre.

ANTIFONA.

Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá gracia mi deſgracia.

SALMO.

4 MIſericordia os pido, ó Virgen pura:
De amor, y devocion fecunda hartura.
Al que caído tanto tiempo ha eſtado:
Veanle vueſtros ojos levantado.
Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.
Inclita mano me levante al Cielo:
Al Cielo míre, y aborrezca al ſuelo.
Al Puerto eterno con ſu amparo llegue,
Y con ſu viento próſpero navegue.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Rindaſe yá la culpa á tanta gracia,
Y vuelvaſe yá Gracia mi deſgracia.

ANTIFONA.

Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

SALMO.

5 MUeſtrame yá tu roſtro, ó Virgen pura:
Luz que el camino eterno me aſſegura.
Alabente los Angeles glorioſa,
Y ſin eſpinas oloroſa Roſa.
Recreeme tu amparo en mis deſdichas,
Y ſea tu favor todas mis dichas.
Inclina tu piedad á mis gemidos,
Y á mis voces atiendan tus oídos.

Al acabar la vida me defiende:
Y á mis humildes lagrimas atiende.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Inclina tu piedad á mis gemidos:
Y á mis voces atiendan tus oídos.

ANTIFONA.

A Maria clamemos, noche, y dia:
Mis labios siempre alaben á Maria.

SALMO.

6 MIS pecados, Señora, estoy llorando:
Y á tí, dulce Maria, suspirando.
Ampara, ó Reyna, al peor de los vivientes:
Y alaben tu piedad todas las gentes.
Rompe, Señora, las cadenas mias:
Que yo me enmendaré, si tu me fias.
Indicacion será de eterna vida:
Si tu bondad á mi maldad dá vida.
A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios siempre alaben á Maria.
Jesus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con su amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. A Maria clamemos noche, y dia:
Mis labios siempre alaben á Maria.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon sangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℟. *Tu la defiendas de la eterna muerte.*

℣.

℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

O Virgen Santiſsima Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenſo dolor que tuviſte, quando oíſte que tu Hijo precioſiſsimo eſtaba preſo en poder de tan fieros enemigos, herido, atado, y maltratado, é injuſtamente á muerte condenado; te ſuplíco, Señora, alcances de ſu bondad, que la memoria dulce de ſu doloroſa Paſion, deſtierre de mi alma las paſiones, y en la vida, y en la muerte con tu amparo viva, y muera animado, y gobernado de ſu ſoberana gracia, y por ella conſiga el Reyno de la gloria, en donde eternamente le alábe, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura!*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

LUNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus:
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.

A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

SALMO.

2 MAdre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.
¡Ay quien pudiera, Virgen, dár la vida:
Al llorar una vida tan perdída!
Rompaſe de dolor el pecho mio:
No ceſe de llorar mi deſvarío.
Jeſus piadoſo, poderoſo, y ſanto:
Recibid, dulce bien, mi tierno llanto.
A vueſtra Madre acudo por remedio:
Entre Vos, y entre mí ſe ponga enmedio.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Aña. Madre, Virgen fecunda, á quien adóro:
En tu preſencia mis pecados llóro.

ANTIFONA.

A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.

SALMO.

3 MIL Gozos cauſa á mi alma la memoria:
De la Reyna, y Señora de la gloria.
A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.
Refugio en mis trabajos, y diſguſtos:
Amandola mis penas yá ſon guſtos.
Indecible es el gozo de adorarla:
Excede á toda gloria ſiempre amarla.

Al

Al vivir, y al morir, Virgen glorioſa:
Siempre eres en mi amparo generoſa.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A Madre de tal Hijo mi alma adóra:
Y de ſus gracias tierna ſe enamora.

ANTIFONA.

Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.

SALMO.

4 MIrad, Jeſus, eſta alma tan perdída:
Vueſtra muerte, Señor, ſea ſu vida.
¿A quién acudiré en mi deſamparo:
Sino á la Virgen, que es todo mi amparo?
Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.
Y aſsi mi amor la llama, porque la ama:
Y á ſus puertas de dia, y noche clama.
A ſu piedad mi alma ſe encomienda:
Y pide, que en la muerte la defienda.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Riquezas celeſtiales ateſora:
La alma que de Maria ſe enamora.

ANTIFONA.

Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo,
No ſeais en el juicio riguroſo.

SALMO.

5 MIS lagrimas, ó Virgen, á tí claman:
Y ſi llaman, Señora, tambien aman.
¡Ay quien pudiera hacer á mis dos ojos:
dos mares que lloraſſen mis antojos!

Re-

Revóqueſe aquel tiempo en que he pecado:
No ſea entre los dias yá contado.
¡Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo:
No ſeais en el juicio riguroſo.
¡A vueſtra Madre apélo, Rey del Cielo:
De alli aguardo el remedio, y el conſuelo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
¡*Añ.* Jeſus piadoſo, dulce, y amoroſo:
No ſeais en el juicio riguroſo.

ANTIFONA.

¡A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.

SALMO.

¿MIS oraciones oye, Madre pia:
oye, Señora, la deſdicha mia.
¡A tu Hijo he perdído, ó triſte ſuerte!
Digna ſin duda de la eterna muerte.
Rico me ví algun dia con ſu gracia:
Yá eſclavo fugitivo en ſu deſgracia.
Y viendome morir de eſta manera:
Con razon temo la ſentencia fiera.
¡A tu manto me acójo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
¡*Añ.* A tu manto me acojo, Virgen Santa:
Eſſe ſerá el remedio á culpa tanta.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*

℟.

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtabas mirando azotar á tu Hijo precioſiſsimo, y derramar ſu ſangre por noſotros; te ſuplíco, que pidas á ſu infinita bondad, me dé gracia para llevar en eſta vida con paciencia, y merito todas mis adverſidades corporales, y eſpirituales, y padecer por mis culpas, y ſu amor haſta la muerte, y rendir entonces con tu amparo en gracia ſuya la vida, para conſeguir la eterna, en donde le alábe, y góze por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad, ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

MARTES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Muero, Señora, de dolor, penſando:
Las culpas que me eſtán atormentando.

SALMO.

2 MUero, Señora, de dolor penſando:
Las culpas que me eſtán atormentando.
¿A quien ingrato, y fiero me he atrevido,
Sino al que en una Cruz me ha redimido?
Rayos merezco, que fulmíne el Cielo,
Y ſu juſticia ſobre mi recelo.
Indigna vida, juſto es que no viva,
Y caſtigo acerviſsimo reciba.
¡Ay de mí, ſi la Virgen no me ampara,
Quando el alma del cuerpo ſe ſepara!
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Muero, Señora, de dolor penſando,
Las culpas que me eſtán atormentando.

ANTIFONA.

Alma perdída, y torpe, y tan perverſa,
¿Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?

SALMO.

3 MAles ſin fin recelan mis pecados,
Juſtamente del Cielo caſtigados.
Alma perdída, y torpe, y tan perverſa,
Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?
Rigor pide en el juicio, y la ſentencia,
El que peca ſin freno, ni verguenza.

Jui-

Juicio cruél, pues nunca tuve juicio;
Reforme el juicio tan perdído juicio.
¡Ay Virgen pura, que terrible trance!
Librad mis cuentas del eterno alcance.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Alma perdída, y torpe, y tan perverſa:
¿Qué fortuna le eſpera ſino adverſa?

ANTIFONA.

Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.

SALMO.

4 MAdre piadoſa, dulce, y amoroſa,
Y ſobre toda criatura hermoſa,
A tus pies, Virgen ſanta, eſtá la culpa,
Culpando ſus maldades ſin diſculpa.
Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.
Juſticia auſente tu piedad me ampare,
Y mis terribles pérdidas repáre.
A tu piadoſa mano, Virgen pura,
Deba eſcapar de la ſentencia dura.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Reyna eres de piedad, piedad te pido,
Y tu nombre ſantiſsimo apellído.

ANTIFONA.

Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.

SALMO.

5 MAdre eres de piedad, Virgen Maria,
Mar de virtudes, dones, y alegria.
A eſte mar mi bagél ſus velas tiende:

Y en él ſu confianza toda eſtiende.
Rumbo ſeguro en eſte mar eſpera:
Puerto dichoſo, recta la carrera.
Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.
Alma no temas, ſi eſte mar navegas,
Y al amor de eſte mar toda te entregas.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Y á patria eterna con glorioſa ſuerte,
Pienſa llegar la vida por la muerte.

ANTIFONA.

A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu interceſion todo lo alcanza.

SALMO.

6 MIL lagrimas, Señora, derramando:
Mi pecho duro á golpes quebrantado;
A tí Reyna de amor mis voces llaman,
Invocando tu ſanto nombre claman.
Raſgueſe el corazon de dolor pio,
Y es ſin conſuelo el deſconſuelo mio;
Y entre tantas congojas, y afliciones,
Todo es en mí tormento, y confuſiones.
A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu interceſion todo lo alcanza.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. A tí ſolo ſuſpira mi eſperanza,
Porque tu interceſion todo lo alcanza.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. *Libráme, Virgen, del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte.*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenſo dolor que tuvo tu corazon, quando entregado tu Hijo yá á la muerte, le viſte llevar la Cruz en ſus ſoberanos hombros; te ſuplíco que intercedas con ſu Divina Bondad, para que me dé gracia de llevar la cruz de la mortificacion, deſde la vida á la muerte, y en ella, y con ella entregue (adorandole) la vida, para conſeguir la eterna, en donde le góce, y alábe por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

MIERCOLES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Dulciſsimo Jeſus:
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

SALMO.

2 MAnchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.
Al que llorando á Dios ſuſpira, y pide,
Siempre le abraza, y nunca le deſpide.
Rayos de luz á ſus tinieblas guia,
Y mas ſi ſe valiere de Maria.
Inclina ſus oídos á ſus quejas,
Que piadoſas reciben ſus orejas.
A tí, pues, Jeſus mio, eterno clamo,
Y al morir á tu Madre pura llámo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Manchas del alma no reciben cura,
Si el amor con dolor no lo procura.

ANTIFONA.

A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.

SALMO.

3 MAdre piadoſa, Templo puro, y ſanto,
Del Eſpiritu Santo, cuyo manto
A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.
Rica de celeſtiales puros dones,
Humilde te ſuplíco me perdones.
Y Abogada eficáz de pecadores,

Apli-

Aplicale á mi alma tus favores.
A eſſe tu amparo, fuerte, y dulce invoca,
Y al morir en tus puertas pide, y toca.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A tantos pecadores cubre, abriga,
Quantos á tí ſe acercan con fatiga.

ANTIFONA.

Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

SALMO.

4 MUcha, y grande, Señora, es mi malicia,
Y le anda á los alcances la juſticia.
A las arenas de la mar exceden,
Mis culpas, y unas á otras ſe ſuceden.
Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar;
Y á locura, y maldad, y culpa tanta,
El tremendo juicio no le eſpanta.
¡Ay Madre de piedad, y de bondad!
¿Y qué ſerá ſin tí de mi maldad?
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Roto el freno, atrevido en el pecar,
Los ojos enfrenados al llorar.

ANTIFONA.

Juez de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.

SALMO.

5 MAla vida ſin termino, ni cuenta:
¿Qué cuenta habrá de dár en una cuenta?
A quien nunca la aſtucia, ni el engaño,
Pudo eſcapar de inevitable daño.

Rieſ-

Rieſgo claro, forzoſo, y temeroſo,
En cauſa mala el juicio riguroſo:
Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.
A tí, pues, Virgen Madre, ahora me acojo,
Para evitar entonces tanto enojo.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:

Añ. Juez, de cuya rígida ſentencia,
No apela el condenado á ſu clemencia.

ANTIFONA.

Ay Virgen pura! prevenid mis males
Con luces, y ſocorros celeſtiales.

SALMO.

6 MUchas veces eſtoy conſiderando,
Y en las eternas penas contemplando.
¿A quien caſtiga Dios con ſu juſticia,
Sino á aquel que atrevido con malicia
Rompe ſu Ley, y ſantos Mandamientos,
Por deleytes, torpezas, y contentos?
Y viendo mi malicia á la juſticia,
Tiembla de la juſticia mi malicia.
Ay Virgen pura! prevenid mis males,
Con luces, y ſocorros celeſtiales.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Ay Virgen pura! prevenid mis males,
Con luces, y ſocorros celeſtiales.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*

℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtuviſte mirando clavar á tu Hijo precioſiſsimo en la Cruz, y derramar en ella ſu ſangre por noſotros; te ſuplíco, que de tal manera yo eſté, y viva crucificado con el mundo, aborreciendo lo malo, y abrazado de lo bueno, que viviendo ſiempre en gracia, amparandome tu favor en la hora de la muerte, ſalga por ella á conſeguir la eterna vida, adonde á tu Hijo precioſiſsimo goce, y alábe, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

JUEVES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria:
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,

Mi

Mi gobierno en la vida,
Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Meſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.

SALMO.

2 MEſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.
Amaſa con ſu ſangre mi ſuſtento
En aquel inefable Sacramento.
Riquezas celeſtiales ateſora,
Enſeña, guia, alumbra, y enamora;
Y con eſte ſocorro tan divino,
Virgen pura, aſſeguro mi camino:
Ayudandome Vos para que muera,
Dando glorioſo fin á mi carrera.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Meſa, y maſa de gloria en eſte dia,
A ſu Igleſia dichoſa Dios le fia.

ANTIFONA.

A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.

SALMO.

3 MIS bienes, Virgen Santa, de Vos vienen,
Y ſu origen en Vos, Señora, tienen.
A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.
Redentora no ſois, Virgen Maria,
Mas vueſtra leche al Redentor nos cria.
Y vueſtra tela á Dios le dais, y en ella,

La

La humana redencion ſe forma, y ſella.
vueſtra carne todo el mundo debe,
La gracia, y gloria, que del Cielo llueve.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A Dios Eterno, que en Vos ſe hizo Hombre,
Porque pudieſſe redimir al hombre.

ANTIFONA.

Raro prodigio de naturaleza;
de gracia otro portento, y de belleza.

SALMO.

4 MOnte excelſo de gloria, y tan fecundo,
Que dás por fruto al Criador del mundo.
A tí adoran los Cielos, y la tierra,
Viendo al Señor del Cielo yá en la tierra.
Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.
Inclinó tu bondad al infinito,
Que en tí cuerpo tomaſſe yá finito.
Al Inmenſo le hiciſte limitado,
Y al Criador Eterno yá criado.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Raro prodigio de naturaleza;
De gracia otro portento, y de belleza.

ANTIFONA.

Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte,
¡O tú, Divina Eva, nos aſsiſte!

SALMO.

5 MAdre de Dios, y Madre inmaculada,
La Igleſia clama á tí neceſitada.
A tus puertas ſantiſsimas llamando,
Eſtá por ſus hijuelos ſuſpirando.

Razones, y oraciones multiplica,
Y por noſotros ſin ceſar ſuplíca.
Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte,
¡O tú, Divina Eva, nos aſsíſte!
Al ſalir de eſte valle por la muerte,
Nos defienda tu brazo ſanto, y fuerte.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Hijos de Eva, doliente, herida, y triſte:
¡O tú, Divina Eva, nos aſsiſte!

ANTIFONA.

Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.

SALMO.

6 MIL Gracias por el mundo derramando,
Vá tu mano ſagrada, é iluſtrando.
A todo el univerſo dando glorias,
Tu ſocorro aſſegura las victorias.
Rayos de luz deſpide tu belleza,
Perficionando la naturaleza.
Y haciendo que las almas ſe mejóren,
Y virtudes heroycas ateſoren.
Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Adornadas de gracias, y de dones,
Para la gloria eterna las diſpones.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*

℣.

℣. *Libra me Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi Alma eternamente á verte.*
℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura atiende.*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7. O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando eſtabas mirando á tu Hijo clavado, y levantado en la Cruz, y te encomendó al Diſcipulo amado, y en él á todos noſotros; te ſuplíco, que ſeas todo mi amparo en los dias de mi vida, y toda mi defenſa en la hora de mi muerte, para que por ella ſalga á gozar eterna vida, y alabar alli á tu Hijo precioſiſsimo, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! O Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me aſegura.*

VIERNES.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, à mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo ſiempre entiende,*
Y dadme buena ſuerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.

DUlciſsimo Jeſus,
Conſuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre ſea,
Haſta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,

Mi defenſa en la muerte.
A tí ſea la gloria,
Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Mi Eterno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

SALMO.

2 MI Eterno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio:
A tu Paſion ſagrada, y doloroſa,
Debo eſta vida miſericordioſa.
Rompió lanza cruél eſſe coſtado,
Que á tí oprobios, á mí vida me han dado;
Y de tu miſma ſangre, lado, y llaga
Salió la redencion, que por mi paga.
¡Ay dulce Jeſus mio, y quién pudiera
Morir en cruz por tí de eſſa manera!
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Mi Eterno bien, y dulce Jeſus mio,
A quien cautivo todo mi alvedrio.

ANTIFONA.

Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas celeſtiales.

SALMO.

3 MArmol duro te tuvo fuerte atado,
Por mí cinco mil veces azotado.
Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas Celeſtiales.
Rabia enemiga de la gente Hebréa,
La hizo mayor mi culpa torpe, y fea;
Y yo, dulce Jeſus, con gran fiereza,
De eſpinas coronaba tu cabeza.

Ay mi Jeſus! repitaſe mi llanto,
Y nunca ceſe eſte funeſto canto.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Alli mis culpas fueron los ramales,
Que hirieron tus eſpaldas celeſtiales.

ANTIFONA.

Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

SALMO.

4 MAS ſobre tantas culpas, Jeſus mio,
¿Cómo no tiembla yá mi deſvarío?
¿A quién acudiré perdído, y triſte?
¡O, qué eſperanza á tal congoja aſsiſte!
Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.
Indigno ſoy, Señora, de adoraros;
Pero no ſoy indigno de rogaros.
A pecadores vueſtra mano ampara,
Y los levanta con clemencia rara.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Reyna del Cielo, á Vos invoca mi alma,
Y en Vos eſpera mi tormenta calma.

ANTIFONA.

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen
Rayos de gloria que los reſplandecen.

SALMO.

5 MAravilloſa ſois, Virgen piadoſa,
Y al vencer poderoſa, y generoſa.
Alegran vueſtros ojos, y ſu viſta,
Dulcemente nos triunfa, y nos conquiſta.
Rayos de fuego, y de caſtigo arrojan,
Contra los que atrevidos os enojan.

Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria, que los reſplandecen.
A mi alma mirad con dulces ojos,
Y los antiguos olvidad enojos.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen:
Añ. Y á los que os aman, ſirven, y obedecen,
Rayos de gloria que los reſplandecen.

ANTIFONA.

Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

SALMO.

6 MIs ſuſpiros, Señora, noche, y dia,
Llaman el dulce nombre de Maria.
A todas horas clamo, á todas llamo,
Y el corazon de eſta manera inflamo.
Rompa mi voz el pecho, rompa el viento,
Y un ſuſpíro, Señora, es cada aliento.
Y tanta fuerza han meneſter mis males,
Para grangear ſocorros celeſtiales.
Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.
Jeſus, á ti la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Aun de eſta ſuerte teme mi maldad,
Si con piedad no me oye eſſa piedad.

PRECES.

℣. *¡O fuente de bondad! ó Madre de piedad*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame Virgen del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte.*

℟.

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores.*
℟. *Disculpe tu piedad nuestros errores.*
℣. *A nuestras voces, Virgen pura, atiende.*
℟. *Y en nuestro bien, y amparo siempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santisima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el inmenso dolor que tuviste, quando con la lanza cruél viste traspasar el costado de tu Hijo, y manó sangre, y agua por mi redencion; te suplíco, que intercedas con su bondad infinita, que en la vida, y en la muerte aquella agua me láve, y purifique; y aquella sangre me redima, y salve, y vaya eternamente á gozarle, por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acábe en paz mi alma, ó Virgen pura:*
℟. *Tu favor vida eterna me assegura.*

SABADO.

AVE MARIA.

℣. *Dios mio, á mi favor benigno atiende.*
℟. *Virgen pura, en mi amparo siempre entiende,*
Y dadme buena suerte en la hora de mi muerte. Amen.

HIMNO.



Ulcisimo Jesus,
Consuelo, y alegria,
Divino, yá hecho Humano
En la Virgen Maria.
Haz que tu Madre sea,
Hasta llegar á verte,
Mi gobierno en la vida,
Mi defensa en la muerte.
A tí sea la gloria,

Que con tu Eterno Padre,
Y con el Santo Eſpiritu,
Reynas eternidades. Amen.

ANTIFONA.

Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

SALMO.

2 MUltitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.
Alabad de mi parte, y en mi nombre
A la que es Madre Virgen, de Dios Hombre.
Rendidle aplauſos con afecto pio,
Y con el vueſtro junteſe yá el mio.
Y á ſu gloria dedíque adoraciones,
Himnos, Salmos, Antifonas, Canciones.
Acabeſe la vida celebrando
A la que ſiempre debo eſtár amando.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.
Añ. Multitud ſoberana, que en el Cielo
Adorais al Señor de Cielo, y ſuelo.

ANTIFONA.

Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.

SALMO.

3 MAgnifica Señora, pura Eſtrella
De la mar, del amor, hermoſa,
Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.
Reyna del ſuelo á quien adora el Cielo,
Cuya virtud al ſuelo lo hace Cielo.
Iluſtre luz, que á todos los alumbras,
Y á tus devotos ſobre el Cielo encumbras.
A tí, Señora, al deſpedir la vida,

Es

Es juſto que ſocorro humilde pida,
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Alma, Virgen piadoſa, y amoroſa,
Que á todo mal ſocorres poderoſa.

ANTIFONA.

Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.

SALMO.

4 MI Bien, ó Virgen, fio de eſſa mano
Poder divino, fuerte, y ſoberano.
A quien el Padre dá la fortaleza,
Y el Hijo dió la gracia, y la belleza.
Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.
Y á todo lo criado beneficia,
De quien huye la culpa, y la malicia.
A quien adóra el ſuelo, admira el Cielo,
Y ſe ſujeta el Cielo con el ſuelo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Raro poder en criatura humana,
Que todo mal, y herida humana ſana.

ANTIFONA.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

SALMO.

5 MI Señora, mi Madre, y alegria,
Que aſsi ſe atreve á hablar quien de tí fia.
Alma Santa de todo lo criado,
A quien todo ſe debe mejorado.
Reſplandor de la gloria ſoberano,
En quien tu Hijo Divino ſe hizo Humano.

Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.
A tus pies, Madre Santa, yo poſtrado,
Socorro pido, y luz atribulado.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. Inclita Madre, á quien adóra el mundo,
Y reverencia con amor profundo.

ANTIFONA.

A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo,

SALMO.

6 MI enfermedad mortal la medicina
Pide á mano benéfica, y divina.
Al remedio, remedio pide el daño,
Y á la verdad, verdad pide el engaño.
Riſa pide el dolor á la alegria:
Gracia la culpa al nombre de Maria;
Y la alma flaca pide fortaleza,
A quien ſocorre toda la flaqueza.
A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.
Jeſus, á tí la gloria,
Y á tu Madre la Virgen:
Librame con ſu amparo
En trance tan terrible. Amen.

Añ. A tí, ó Maria, llámo deſde el ſuelo:
Socorro pido, gracia, gloria, y Cielo.

PRECES.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Alumbreme tu luz, Virgen Maria.*
℟. *En la vida, y la muerte dulce guia.*
℣. *Librame, Virgen, del leon ſangriento.*
℟. *Tu mano me defienda en tal momento.*
℣. *Llegue mi alma eternamente á verte:*

℟. *Tú la defiendas de la eterna muerte.*
℣. *Ruega, Señora, por los pecadores:*
℟. *Diſculpe tu piedad nueſtros errores.*
℣. *A nueſtras voces, Virgen pura, atiende,*
℟. *Y en nueſtro bien, y amparo ſiempre entiende.*

ORACION.

7 O Virgen Santiſsima, Maria inmaculada, Madre de Dios: por el dolor inmenſo que tuviſte, quando á tu Hijo deſpues de muerto lo puſieron en tus brazos piadoſiſſimos, y habiendole tiernamente llorado, lo entregaſte al Santo Sepulcro; te ſuplíco, Señora, que viva, y muera con lagrimas de dolor de mis culpas, y de amor á ſu Paſion doloroſa, y con eſtos dos afectos entregue mi alma en ſus manos, teniendote preſente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo, y favor conſiga para ſiempre la eterna vida, en donde á tu Hijo precioſiſsimo alábe, y goce, por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

℣. *¡O Fuente de bondad! ó Madre de piedad!*
℟. *Reforme tu bondad á mi maldad.*
℣. *Acabe en paz mi alma, ó Virgen pura.*
℟. *Tu favor vida eterna me aſſegura.*

CANTICO A LA VIRGEN,

SILVA, Y SELVA DE DIVERSAS FLORES de ſus alabanzas.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A imitacion del Te Deum laudamus.



Tí, Virgen puriſsima, enſalzamos,
Y tu nombre Santiſsimo alabamos.
A tí, Madre de Dios, confieſa el Cielo,
Virgen inmaculada, en Cielo, y ſuelo.
A tí adoran los Angeles,
A tí veneran los Arcangeles,
A tí piden amor los Serafines,
Y ſu luz á tu luz los Querubines.
Las Virtudes te alaban,
Y de adorar tu nombre nunca acaban.
Los Patriarcas dicen,
Que tu nombre Santiſsimo bendicen;
Y el Coro de Profetas venerable,
Reyna te adora, Santa, y admirable.
Y el Colegio Apoſtolico te admira,
Y á ſervir tu beldad dichoſo aſpíra:
Los Martires te aclaman,
Los Confeſores te aman,
Y el Coro de las Virgines puriſsimo,
Su egemplar te venera perfectiſsimo.
Tú eres Hija del Padre,
Y del Hijo mejor, la mejor Madre:
El Eſpiritu Santo
Habita en tí como en ſu Templo Santo.
Toda la Trinidad
Forma en tí Trono de ſu Mageſtad.
2 Eres Cielo animado,
Y el hombre por tí ha ſido reparado,
Y debe á tu belleza

To-

Todo ſu sér nueſtra naturaleza.
Tú enjugaſte las lagrimas primeras,
Y nos grangeaſte glorias verdaderas;
Pues á la culpa triſte,
Dichoſa tú la hiciſte;
Y por tí mas ganamos redimidos,
Que perdimos por Eva deſtruidos.
Arca eres Celeſtial del Teſtamento,
Donde tuvo ſu aſsiento
Tu Hijo Omnipotente,
Redentor, Salvador, Santo, y Clemente.
De tí, como de tálamo ſagrado,
Salió el Eſpoſo, blanco, y encarnado,
A redimir al mundo,
Miſterio tan profundo;
A tí ſola ſe debe,
Y hacer tratable á Dios, Humano, y breve.
Tú eres Fuente ſellada,
De toda criatura venerada,
Donde bebe el ſediento
Gracia, gloria, conſuelo, amor, contento:
Tú de David la Torre, tú la Caſa,
Tú la braſa de amor que al mundo abraſa,
Tú hiciſte que los Cielos
Bajaſſen á la tierra:
Todos nueſtros conſuelos,
Y todo nueſtro bien en tí ſe encierra.
Maeſtra eres de piedad,
Fuente de caridad,
Teſoro de virtud,
Participado origen de ſalud.
Dios por gracia le ha dado á tu belleza,
Lo que á él le toca por naturaleza.
3 Es inmenſo el que todo hizo de nada.
Eres inmenſa tú, Virgen Sagrada:
El es Omnipotente,
Juſto, ſabio, clemente.
A tu poder no hay coſa reſervada:
Es la miſma bondad el bien de mi alma.

Tu bondad, y virtudes alta palma,
Que ſe levanta á ſuperior altura,
Encumbrandoſe á toda criatura.
Solo hay de diferencia
De una á otra Omnipotencia,
Que la tuya es criada,
Y de tu Hijo á tí participada,
Y lo que el Hijo tiene por eſencia,
Tienes tu Madre por beneficencia.
No eres tu Dios, Señora,
Pero á tu Mageſtad el Cielo adora;
Que el ſer Madre de Dios te ha levantado
A eſtado que no llega lo criado.
Eres Madre del Sol, y eterno dia,
Solo menos que Dios eres Maria.
Inmaculada Madre de Dios eres,
Y no como los hombres, y mugeres
Cautiva del pecado,
Porque tu Hijo te ha privilegiado;
Y tu clara hidalguia,
Nunca admitió tributo, Virgen pia.
Inmaculada eres, Virgen Santa,
En Cuerpo, y Alma: tu virtud es tanta,
Que no hay naturaleza ſi es criada,
Que á tus ſagrados pies no eſté poſtrada.
4 Solo tu luz, y Sol, es Sol ſin ſombra:
Antes la admiracion miſma ſe aſombra,
De vér en sér humano,
Un sér tan ſuperior, y ſoberano,
Que con aquello ſanto que le ſobra,
Nueſtra vida perdída, vida cobra.
Eſpejo criſtalino,
Que ha formado el Artifice Divino,
No admite mancha alguna;
Burla del Sol, embidiale la Luna,
Y todas las Eſtrellas no ſon bellas
Con aquella hermoſura:
Son una ſombra, ſobre fea obſcura.
O Virgen! Madre de los afligidos,

Y luz de los perdídos,
Amparo dulce de deſamparados,
Que ciegos, y turbados
En eſte valle de dolor caídos,
A tí ſuſpiran ſiempre perſeguidos.
Apiadate de mí, Madre piadoſa,
Levanteme tu mano poderoſa,
No me dége en la vida,
De tu favor mi vida ſiempre aſida:
Defiendeme en la muerte,
Haſta llegar dichoſamente á verte.
5 A tu Hijo nos mueſtra,
O de toda virtud perfecta Maeſtra!
Pues por tí le gozamos,
Por tí piadoſo, ó Virgen, le veamos.
Por tí fue Redentor;
Sea por tí, Señora, Salvador.
Por tí bajó del Cielo,
Y ſe hizo hombre en el ſuelo;
Por tí nos lleve deſde el ſuelo al Cielo.
En la hora de la muerte,
Me defienda tu brazo dulce, y fuerte,
Y quando el enemigo,
Que de mis culpas es fiero teſtigo,
En aquella agonia
Mi perdicion procúre con porfia
Acuſador peſado,
Nunca de perſeguirme fatigado.
En tan cruél peligro, y rieſgo tanto,
Cubrame, Virgen, tu ſagrado manto;
Y á tí, Señora, deba la victoria,
Gracia en la vida, y en el Cielo gloria.
Amen.

APENDICE PRIMERO.

ROSARIO DEL CORAZON,

BREVE, EFICAZ, DULCE,

AMOROSO, Y MERITORIO.



N eſte Roſario ofrece el alma á Dios el corazon, y en él ſe ofrece toda con ſus potencias, facultades, y ſentidos, todo ſu amor, y deſeos: quanto tiene puede, y quiere: todas ſus obras, palabras, y penſamientos, en puro ſacrificio, con toda humildad, y reſignacion: con firme propoſito de amar, ſervir, y agradar á ſu Divina Mageſtad; correſpondiendo al tierno, y paternal amor con que continuamente la eſtá pidiendo Dios el corazon: *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Dáme hijo tu corazon. (a) Haſe de rezar por el miſmo Roſario, ó parte de Roſario de la Virgen, diciendo en lugar de *Padre nueſtro* eſtas quatro palabras: *Dios te ſalve Maria.* Y en lugar de *Ave Maria* eſtas ſiete: *Jeſus mio, yo os doy mi corazon.* Y acabados los cinco decenarios, ó al principio de ellos, ſe dirá la oracion ſiguiente:

Oracion, y Ofrecimiento del Roſario del Corazon.

2 Jeſus Dios y Redentor mio, yo os ofrezco mi corazon, y con él todas mis obras, palabras, y penſamientos. Recibid, Señor, eſte corazon que os adora, y quiſiera amaros con todo el amor que os tienen las criaturas Angélicas, y humanas. Arda mi amor en amor de vueſtro Divino Amor. Abráſe el amor de vueſ-

(a) Prov. 23. v. 26.

vueſtro Amor á mi amor, haſta conſumir del todo en mí todo amor, que no ſea vueſtro Amor. Seais Vos, Dios mio, con el amparo de vueſtra Madre Santiſsima, Corazon de mi corazon, Vida de mi vida, Alma de mi alma, Eſpiritu de mi eſpiritu, Autor, y Promovedor de mi gracia en el deſtierro, objeto dulce de mi gloria, y de mi amor en la patria. Amen.

Sobre el Roſario del Corazon ſe ſabe haber eſcrito el Siervo de Dios á ſus ſubditos una Carta Paſtoral, y lo refiere el miſmo V. Obiſpo en el cap. 40. *de la* Vida interior *num.* 10. *con un ſingular ſuceſo que mueſtra lo agradable que es à los ojos divinos eſta devocion. Eſto, con el zelo del mayor aprovechamiento de las almas le movieron á procurar eſtenderla en ſu Obiſpado de Oſma, rezandole en las Viſitas con todos los Fieles luego que acababa el Roſario de la Virgen; aſsi lo contextan en la Poſicion de ſu cauſa num.* 52. *y en otras partes. Hallaſe el reſumen de eſta devocion en el tom.* 6. *de la impreſion antigua pag.* 526.



APENDICE SEGUNDO.

ORACIONES DEVOTAS, para la direccion de todas las obras en general, y de algunos egercicios eſpirituales en particular.

ORACION PRIMERA.

OFRECIMIENTO COTIDIANO DEL ALMA á Dios Trino, y uno. (a)

JESUS, MARIA, JOSEPH.

O Dios Padre Omnipotente, Criador mio, yo te ofrezco mi memoria. Dios Hijo Sapientiſsimo, yo te ofrezco mi entendimiento. Dios Eſpiritu Santo dulciſsimo, yo te ofrezco mi voluntad. Dios Padre, Salvador mio, yo te ofrezco mis potencias. Dios Hijo, Redentor mio, yo te ofrezco mis facultades. Dios Eſpiritu Santo, Conſolador mio, yo te ofrezco mis ſentidos. Dios Padre Eterno, Señor mio, yo te ofrezco mis penſamientos. Dios Hijo, Rey Soberano mio, yo te ofrezco mis palabras. Dios Eſpiritu Santo, luz clariſsima mia, yo te ofrezco todas mis obras. O Santiſsima Trinidad Coeterna, Coeſencial, Coomnipotente, un Dios verdadero, y tres Perſonas diſtintas, yo te ofrezco, con el amparo de la Virgen Beatiſsima Maria, y de todos los Angeles, y Santos, quanto hay en mí, ſobre mí, y fuera de mí, y cerca de mí, y que ſale de mí, y viene á mí, para que lo encamines, y lleves á tí, y reyne tu ſanta voluntad en mí. Amen.

ORA-

(a) Atendiendo á lo mucho que importa el purificar la intencion aſsi en lo que mira à las obras propias de cada uno, como en las que ſe ordenan al bien de las almas, diſpuſo el Siervo de Dios varias oraciones devotas, que eſtaban antes eſparcidas en los 8. tomos de ſus obras, y ahora para mas comodidad ſe ponen aqui todas juntas. Eſta primera ſe hallaba en el tom. 7. de la impreſion antigua deſpues del AñoEſpiritual con eſta Nota.

El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Obiſpo de Oſma (lo era quando eſto ſe publicò N. V. Eſcritor) concede quarenta dias de Indulgencia à quien digere eſta oracion, à mas del merito que tendrà en decirla.

ORACION II.

PARA PREVENIRSE PERSONAS OCUPADAS por la mañana. (a)

2 DIOS, Señor, y Criador mio, á quien mi alma adora de todo mi corazon: Yo vueſtra criatura, y vueſtro eſclavo, en el principio de eſte dia, que recibo de vueſtra miſericordia, á Vos ofrezco mi alma, dedíco mis potencias, entrégo mis facultades, y ſentidos; ſacrificando mis penſamientos al Padre, mis palabras al Hijo, y mis obras al Eſpiritu Santo. Quanto hiciere, Señor, y Dios mio, uno, y trino, conſuelo, y amparo de todo lo criado, ſea para vueſtro ſervicio; á vueſtro infinito amor, y á vueſtra ſanta voluntad lo aplíco. Si por vueſtra piedad algo obráre bueno eſte dia, á Vos lo ofrezco; lo que por mi flaqueza hiciere malo, aborrezco, y de ello humildemente os pido perdon. Quanto obráre indiferente, á eſſa eterna Sabiduría, y Bondad encomiendo; para que apartandolo de lo malo, lo pongais, Señor, en el numero de lo bueno, y agradable á vueſtra benignidad. O gran Dios, y Señor mio! debajo de vueſtro amparo, y de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria vueſtra Madre, y nueſtra Señora, al peligro de las criaturas, ocupaciones, y negocios temporales me entrégo, enſeñadme á hacer vueſtra voluntad, dadme luz para acertar, esfuerzo para obrar, paciencia para tolerar los trabajos, y miſerias de eſta vida, de ſuerte, que en ella os ſirva, y agráde, y en la eterna os góze, y alábe. Amen.

ORACION III.

PARA DESPUES DE HABER HECHO EL EXAMEN de la conciencia de la noche.

3 TAL ſoy yo, Señor mio, como habeis viſto eſte dia. Tal es mi iniquidad, que no me deja ſerviros. Tal es mi ignorancia, que no ſabe agradaros. Tal es mi ceguedad,

(a) Eſta Oracion II. y la III. que ſe ſigue ſe hallan en la impreſion antigua en el tom. 4. pag. 101.

que no acierto á miraros. Tal es mi flaqueza, que no puedo imitaros. ¡Quién, Señor mio, llorára con justo dolor los pecados, y delitos de este dia! Quién pudiera corresponder á tantas ofensas con debido sentimiento, y pena! Quién igualára mi llanto á mi ingratitud, mi contricion á mis culpas! Con todo esso, sino como debo, como puedo á Vos, Señor mio misericordioso, perdon con todo mi corazon os pido. Borrad del libro riguroso de la cuenta los pensamientos, obras, y palabras que este dia huviere desviado de vuestra santa Ley, y de la recta razon que teneis puesta en las cosas. ¿Quién pierde mas que yo en haberos ofendido? Tal debe ser como la pérdida el dolor: vuestra sangre interceda por mi maldad: vuestra medicina cúre mi enfermedad: vuestra luz alumbre mi ceguedad: vuestros dolores sanen mis heridas: vuestras penas borren mis culpas: vuestra misericordia remedie mi miseria. Señor mio, pidiendo el perdon, propongo la enmienda, y con ella el ardentisimo deseo de padecer en satisfaccion de mis pecados, quanto en esta vida, y en la otra se pudiere padecer. La vida ofrezco á la satisfaccion, disponed de ella á vuestra satisfaccion. Vuestro soy, y para Vos nací, á Vos ofrezco los trabajos del dia, á Vos me entrégo en el descanso, y tinieblas de la noche; Suplicandoos, que amanezca á la verdad, á serviros, y adoraros, y á vivir, y morir en vuestra santa gracia, para ir á gozaros en vuestra eterna gloria. Amen. Amen.

ORACION IV.

PARA LOS QUE GOBIERNAN ALMAS: puede decirse cada semana, ó mes, segun las ocupaciones. (a)

4 DUlcisimo Jesus, Rey, y Padre mio, Maestro, Pastór, Redentor, Huesped de mi alma, Sacerdote, Esposo, Amigo, Señor, Medico, Juez, y Luz mia. Yo os suplico, por los merecimientos de vuestra preciosa Sangre, Pasion, y Muerte, y por los de vuestra glorioſisima Madre la Virgen Maria, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Tem-

(a) Esta Oracion IV. se halla en la antigua impresion en el tom. VII. despues del Año Espiritual.